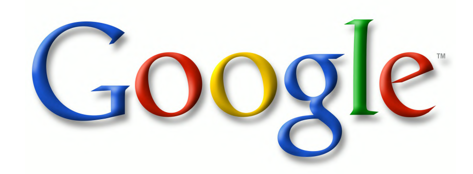
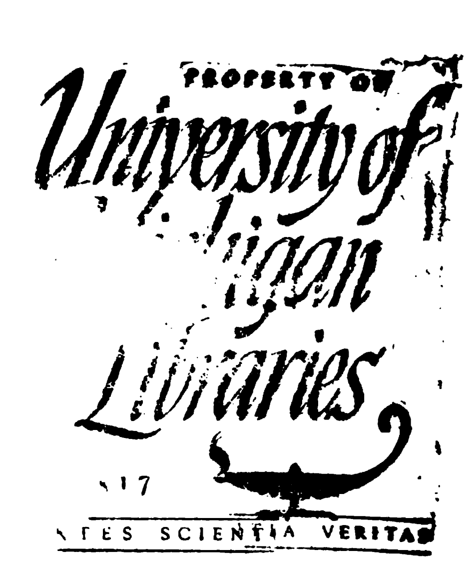
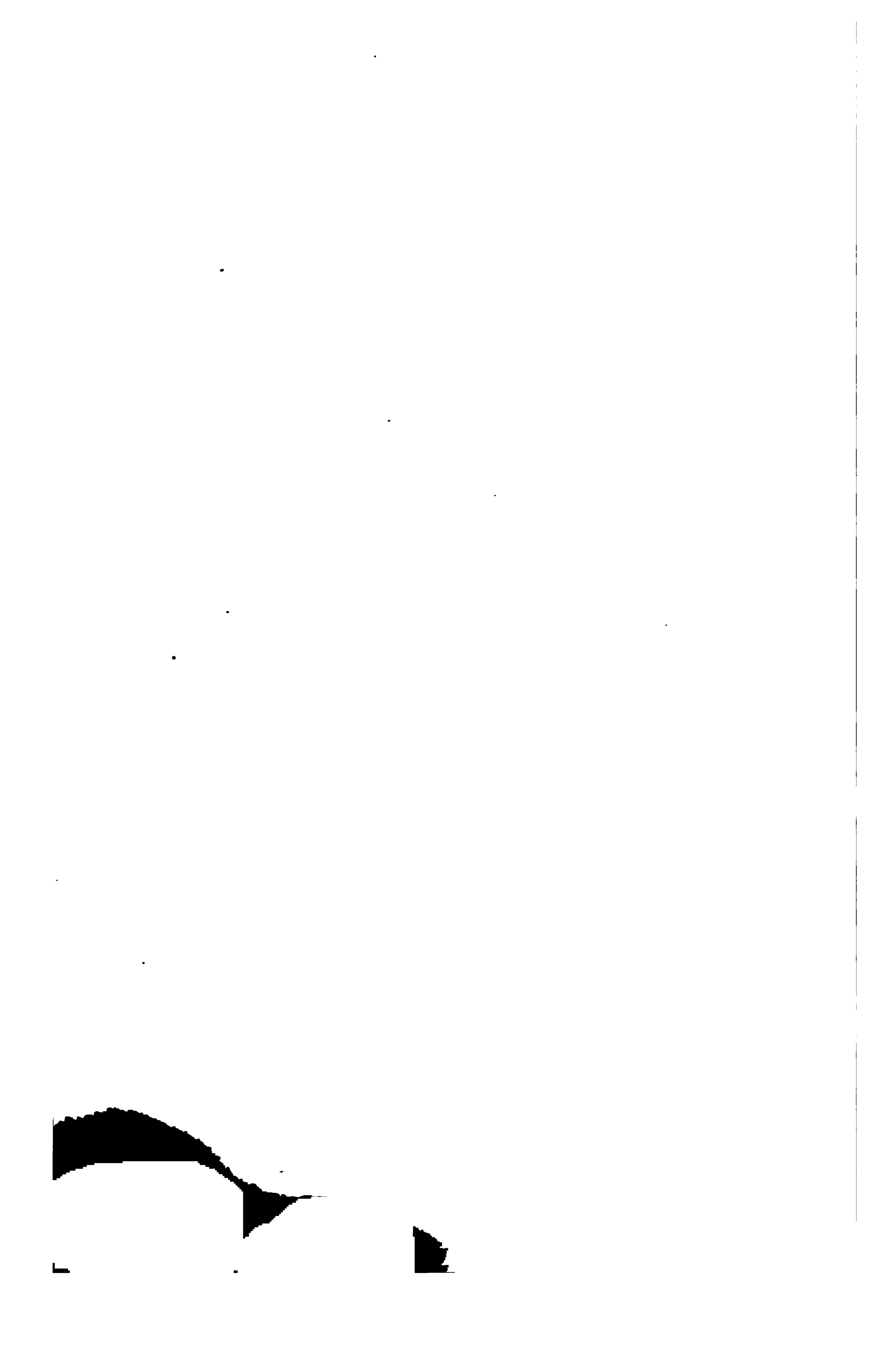





PROPERTY OF
University of
Michigan
Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS





OBRAS COMPLETAS

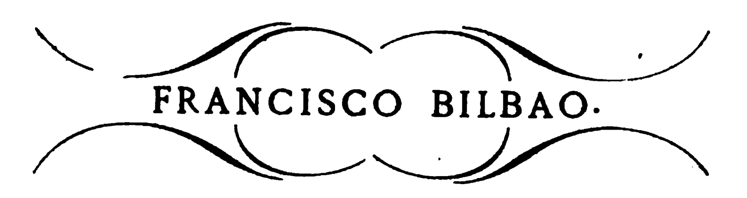
DE

FRANCISCO BILBAO.



OBRAS COMPLETAS

DE



FRANCISCO BILBAO.

EDICION HECHA

POR

MANUEL BILBAO



TOMO II

IMPRENTA DE BUENOS AIRES

Calle de Moreno, frente á la casa del Gobierno Provincial.

—

1865.

DISCURSOS MASÓNICOS

PRIMERO.

(Publicado en Francés.)

Como miembro activo de la logia «*Union del Plata*,» y honorario de la «*Amiga de los Naufragos*,» creo poder interpretar los sentimientos que nos animan, en esta sesion magna, por el reconcimiento que hace de la autoridad independiente de nuestro Grande Oriente, el grande Oriente de la Francia.

Séame pues permitido, contando con vuestra indulgencia, exponer algunas ideas relativas á la Masoneria, en las circunstancias actuales.

¿Debe aspirar la masoneria á la direccion espiritual de la humanidad y al gobierno de los pueblos?—¿O debe tan solo limitarse á la repeticion de sus fórmulas, á iniciaciones mas ó menos numerosas, y á la práctica de la beneficencia?

No!—La masoneria es algo mas que la inteligencia de sus símbolos, órganos sagrados que nos ponen en comunicacíon con el pensamiento y el alma de las mas remotas generaciones; cuando encarnaban en los signos que reverenciamos, la concepcion de Dios, y de la arquitectura del universo que salió de sus manos. Si á esto solo se limitase nuestro trabajo, seriamos una asociacion de arqueólogos, pero no una sociedad que aspira á conservar, á trasmitir y á desarollar el testamento sagrado de la revelacion primera y universal que estalla en toda inteligencia, para hacer germinar la virtud en todas las esferas de la vida.

¿Debemos limitarnos á la práctica de la beneficencia?—La benificencia es buena, organizarla es necesario,—pero si á ella limitásemos el campo de nuestra accion, no seriamos sino una so-

ciedad como la de San Vicente de Paula, sin sus fines encubiertos, y sobre cuyas tendencias, nuestro gran Maestro acaba de darnos la señal de alarma. Bajo otro aspecto, la beneficencia que pudiéramos ejercer, seria limitada, impotente ante tanta desgracia, su accion seria puramente física, para remediar males físicos, y bien sabemos h.·. h.·. que en America especialmente, no es el pan del cuerpo la necesidad que apremia, sino la necesidad de fé, de creencia, de virtud, la religion de la ley, de la libertad y del amor.

Hay pues un objeto mas directo, un fin mas grandioso que la Masoneria prosigue al través de los tiempos y lugares—y es en esta circunstancia que conviene sobre todo tenerlo bien presente.

Grandes acontecimientos se desarrollan en el mundo. Coronas y Thiaras bambolean al soplo del espiritu decapitador de los usurpadores de la soberania del hombre y de los pueblos. Las monarquias habian engañado á la democracia, ó parlamentado con ella. Las theocracias perpetúan aun la usurpacion de la razon y del libre pensamiento que constituye la base de la igualdad ante Dios, la causa de nuestra personalidad independiente y la razon del vínculo fraternal que debe ligar á los hombres entre si. La democracia avanza para entronizar el gobierno del hombre, la autonomia de los pueblos. La monarquia será en poco tiempo mas, un recuerdo que simbolizaba la incapacidad ó inmoralidad de la mayoria de la especie humana, porque ya la democracia con sus perseverantes conquistas es el heredero forzoso de la primogenitura inicua de ciertas castas ó familias.

Pero no habrá democracia radical, si el hombre no profesa la religion de la razon que es la base de la libertad.—Y como la Thocerania símboliza la usurpacion de la razon, de la facultad, del libre pensamiento, del derecho sagrado de la interpretacion, del Ser y de sus leyes,—es claro que toda religion positiva que se impone por la autoridad de la fé ciega, de una tradicion indiscutible, de una revelacion temporal que ella sola, ó su iglesia, sacerdocio ó pontificado posee como heredero directo, y como interpretador permanente é infalible, es una religion, es una iglesia, es un sacerdocio y es un pontificado que arrancando á la libertad de su base, y que destruyendo con el privilejio de la revelacion el principio de la igualdad, engendra necesariamente el despotismo religioso, el despotismo político y social,

la desigualdad de los hombres, y establece las castas en el seno de nuestro nuevo mundo ansioso de libertad y de igualdad.

Y hoy asistimos á la caida de esa religion, acontecimiento inmenso, era nueva que se abre y ante cuyo espectáculo es necesario preguntarse: ¿quién será el heredero de esa fé, de esa autoridad y de esa Iglesia?—A lo que podemos contestar con las palabras de Alejandro moribundo: cuando preguntado sobre el heredero futuro del imperio, contestó: «*el mas digno.*»

Lo mismo podemos decir nosotros. Podemos dirigir á todas las religiones positivas existentes la interpelacion suprema preguntando por el heredero de la fé, de la autoridad y del pontificado católico. ¿En dónde está la religion que se presenta para llenar ese vacío?—¿cuál es el dógma mas elevado y comprensivo que pueda satisfacér al alma humana en nuestros dias?—¿Cuales son los brazos que se alzan para sostener la basílica que se desploma sobre la frente de la humanidad católica? ¿O pretenderemos vivir ó edificar en las ruinas del antiguo templo derribado por el Sanson de la filosofía? No.—No veo á ninguna religion positiva presentarse para reemplazar y sobrepujar á ese dogma; á ninguna autoridad mas fuerte, á ningun pontificado mas espléndido, á ninguna Iglesia más empecinada.—Pues entonces h.·. h.·. demos un paso adelante, —tengamos la audacia de la fé, somos los mas dignos por que somos los mas universales, y como tales recojamos la herencia del imperio.

Para probaros que tal debe ser nuestro objeto y legitimarlo, os pido atendais y mediteis las consideraciones que paso á esponeros.

No hay sino una verdad, una justicia, una moral. Los mismos principios, máximas y axiomas han sido proclamados en las alturas del Thibet, á las orrillas del Ganges, en los valles de Persia, en los misterios de Egipto, en los templos de la Grecia. Confucio y Zoroastro, Sócrates y Cristo, Mahoma y Lutero, y hasta el mismo Ignacio de Loyola han proclamado los mismos principios de moral.—Entonces, ¿por qué esa diferencia tan grande en el movimiento de los pueblos, en la condicion de las sociedades, en el destino del hombre? ¿Por qué no hay pueblos virtuosos, por qué no se practica la moral, por qué la humanidad que reconoce una ley, no forma una familia?

¿Por qué el odio, por qué la guerra, por qué la excomunion permanente, por qué el fuego y el fierro esgrimidos á nombre

2

del mismo Creador, para atormentar, dominar ó exterminar al hombre?

Porque los dogmas son diferentes.

¿Si los dogmas entonces son la causa de la diferencia, del despotismo, de la guerra, por qué no proclamamos la supremacia de la moral y abandonamos el dogma á la perpétua elaboracion del pensamiento?

Hé áqui la segunda consideracion que someto á vuestra meditacion.

El dogma domina á la moral—y el dogma tiene que existir.

En efecto, no basta saber que los hombres son iguales y que el respeto recíproco de sus derechos es la ley, ni que la fraternidad sea el vínculo mas bello. No.—Esa moral se apoya y no puede ser fecunda para el corazon del hombre, sin una creencia que lo afirme como verdad, como emanacion ó imperativo de una causa suprema y eterna. Y esa creencia es el dogma.—Necesitamos y debemos saber, si hay un creador, si ese creador es un padre, ó si la fatalidad es lo absoluto. Necesitamos saber, si ese creador es legislador y juez, y si nosotros somos espíritu ó materia, solidarios de nuestras acciones pasadas y futuras, si somos inmortales ó apariciones fantásticas en el pensamiento y el espacio.—Necesitamos saber, cual es nuestro destino en una palabra; y la satisfaccion de ese problema es el dogma.— Se vé pues que el dogma influye y domina á la moral. Las diferencias esenciales de los pueblos dimanan de la diferencia de sus dogmas.

Bien puede decir el Cristo: « *ama á tu próximo como á tí mismo.* » Pero si el teólogo despues nos enseña: « *muchos son los llamados y pocos los escogidos*; »—Si nos dice el dogma: « *hay elegidos desde ab eterno,—hay condenados de ab eterno;* »—en una palabra, si el dogma de la gracia ó de la fatalidad se impone, decidme, si puedo considerar á los eternamente reprobados, á aquellos que no viven en la gracia, del mismo modo que á los que han sido los privilegiados del amor divino! No. Es imposible que ame del mismo modo al que Dios ha condenado. [illegible] veis por medio de este ejemplo, como el dogma domina, altera la moral.

[illegible] predica máximas de caridad tan sublimes como las [illegible]: « *Creyentes dad lo mejor que tengais.... Los que dan* [illegible] *de dia y de noche, en secreto y en público, recibiran la*

» *recompensa de Dios.... Los que tragan el producto de la usura*
» *se levantarán en el dia de la resurreccion como aquellos á quienes*
» *Satanás ha manchado con su contacto. No dañeis á nadie y no*
» *sereis dañados* »....Las recompensas esperan *á los que han*
» *sido pacientes, verídicos, sumisos; caritativos, que imploran el per-*
» *don de Dios á cada aurora.* »

« Una buena palabra, el olvido de las ofensas, vale mas que
» una limosna seguida de un mal proceder. » (a)

Quién no diria que es el mismo Cristo el que habla? Pues es Mahoma, el fundador de esa religion terrible, apoyada en el terror. Pero al lado de la moral que es la misma, se levanta el dogma de la fatalidad. « *Dios dá la sabiduria á quien quiere. Dios dirige á los que quiere. Vuestros dias están contados*.. Y así las demás máximas de la fatalidad que hacen considerar á los enemigos como dignos de la esclavitud, de la muerte ó del tormento.

Podrian repetirse los ejemplos, pero bastan los citados para probaros que la diferencia de dogma altera la práctica y la realidad de la moral que es la misma.

La moral no es pues suficiente para realizar la virtud sobre la tierra. Necesita apoyarse en un dogma.—Ahora la cuestion que naturalmente se presenta es la siguiente. ¿Cuál es el dogma universal de la moral universal? ¿Cuál es el dogma que encarna la eternidad de la justicia, como imperativo del Eterno? Encontraremos ese dogma en las religiones positivas que recíprocamente se escomulgan y cuyos resultados prácticos son la opresión, la desigualdad, la indiferencia ó la guerra?

No veo ninguna religion positiva que sea digna de reemplazar á las otras, que presente el dogma de la libertad, de la justicia y del amor.

¿Qué hacer entónces? El hombre busca el templo, el santuario, la palabra donde albergar su angustia; y lo que veo mas digno levantarse en la peregrinacion al través del desierto y de las ruinas, es el triángulo masónico que brilla en el fondo de nuestro santuario. Creo que el dogma masónico es el que más se acerca á la verdad, el mas comprensivo, el mas completo, el que reconoce en Dios la Libertad y la justicia como Arquitecto, y en el hombre la libertad como fuerza, y la igualdad como

(a) Korán—Capítulo II—III.

medida de su fuerza. Hé aquí porque fundo en la Masonería tan grandes esperanzas, para heredar el dominio del imperio anarquizado de las creencias.

El mundo pertenece á los fuertes,—pero los astutos lo disputan. En medio de todas las religiones y sectas en que se dividen las creencias, hay una que por sus dogmas, sus principios, sus resultados en la enseñanza y sus tentativas de dominio, es la mas peligrosa secta que jamas amenazaria á la verdad, á la moral y á la dignidad del hombre y de los pueblos. Hablo del jesuitismo. En America tan solo os presento como ejemplo, el Paraguay infeliz, teatro de su dominio, de su educacion, y que hoy dia con su tirania injertada en el alma de las generaciones, es la leccion mas elocuente del poder terrible de esa secta. Desgraciado el pueblo que ignore lo que significa esa secta, y traidor ó imbecil el gobierno que la acepte.

Ese mal que nos degrada, esa falsia que cunde, esa diplomacia enmascarada, la intriga autorizada, la palabra prostituida, la desaparicion de los caracteres, la reticencia mental en todos los actos de la vida, la desaparicion de la espontaneidad del alma, el culto del éxito, la aprobacion de todo lo que triunfe, la sancion que se dá á lo que se presente como fuerza, la dobles en el pensamiento, la mentira en la palabra, la traicion en los actos,—todo eso es el jesuitismo, todo eso se enseña, se aprende, se difunde, para alcanzar el poder, dominar á los pueblos, esplotar sus inteligencias y riquezas en beneficio de la órden y de la teocracia, encubierto todo bajo las palabras: *«ad majorem Dei Gloriam.»*

Jamás ha habido mayor enemigo ni mas peligroso de la recititud del alma.

Pues bien, esa secta nos invade,—esa secta se entiende á paso de lobo, se infiltra en la enseñanza se reviste con el manto de la caridad, acecha al poder,—prepara sus candidatos para los puestos importantes de la administracion y de la politica.—Conocemos su lenguage: *humildad* cuando caidos—y *orgullo* del dominio omnipotente de la humaniad en su secreto pensamiento. *Liberales* cuando se les ahuyenta o persigue,—*déspotas* cuando imperan.—*Democratas* en las monarquias que no pueden dominar,—y *monarquistas* en las Repúblicas que los desprecian.—Partidarios de la *libertad* de la enseñanza, cuando la universidad laica predomina ó el Estado toma sus precauciones

contra su sistema corruptor,—y *exclusivistas*, cuando por medio de infames concordatos han podido enseñorearse de la educacion de los pueblos, á acentar su predominio.—Estando en Suiza en minoria, piden la libertad, y lo mismo en Irlanda, y en Austria, en Roma, en Napoles, en el Perú, y en Chile, piden la abolicion de toda libertad, el esclusivismo del culto, persiguen la prensa libre, anatematizan y se sirven del brazo secular para sus fines.—Ay del pueblo que los acepta bajo el sofisma de la libertad invocada, asi como del enfermo que aceptára la libertad del suicidio.

Así no solo la Masoneria h.·. h.·. tiene que aspirar á la noble mision de ser la religion universal para educar pueblos virtuosos, sino que tiene que combatir á la violencia y á la astucia.

No nos formemos ilusion sobre la dificultad de la tarea. Al contrario. encaremos como espíritus sinceros lo que debemos hacer para proseguir en nuestra marcha y ser dignos de nuestros antepasados, que en medio de los peligros y reveces de los siglos bárbaros han podido trasmitir hasta nosotros la escuadra y el compas, á la luz de la estrella que brilla en el Oriente para edificar el templo de la grande humanidad.

Para cumplir esa mision debemos ser severos en nuestras iniciaciones,—fortificarnos en el estudio de nuestras traduciones, y yo propondria una sesion magna todos los meses destinada á la enseñanza del dogma.—Si nuestros enemigos minan el terreno que pisamos, vigilemos con la *lámpara encendida* para salir al encuentro del espíritu anunciado,—y si ellos aspiran á apoderarse de las funciones municipales,—aspiremos tambien nosotros á apoderarnos del poder ejecutivo, legislativo y judicial y mas que todo de la direccion de la enseñanza.

He dicho.

Buenos Aires Nobiembre 15 de 1860.

SEGUNDO.

(Inédito.)

Nada nuevo, hermanos.—Dogmas ó principios, tradiciones ó esperanzas que se os enseñen, todo eso puede seros en parte conocido y tiene su orígen en las ideas necesarias que nacen con el hombre, y que la ciencia desarrolla.

Acordaos del proceder Socrático.—La enseñanza de Sócrates se reducia á descubrir, á ayudar, á revelar en el alma misma del discípulo, los gérmenes que el verbo eterno allí depositára,—y es así, como despues esa enseñanza ha venido á ser corroborada por el texto magnífico con que San Juan abre las puertas del Evangelio:—*Era la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.*—Esa luz, él mismo lo dice, era la participacion de la eterna inteligencia.

Esa luz, pues, es la misma que quizás ya conocíais, pero con la cual os iniciamos y os damos el bautismo luminoso de miembros de una sociedad, cuyo objeto es la arquitectura moral de la humanidad indivisible.

El vapor ha existido en todo tiempo en la elaboracion de la naturaleza. Lo mismo la electricidad, y todos los fluidos y fuerzas conocidas, cuya aplicacion á los progresos humanos nos asombra.—Pero comparad la existencia del vapor, á la conciencia de su fuerza y lo que es mas, á la organizacion de esa fuerza por medio de la mecánica industrial,—y vereis la distancia que media entre la organizacion y la conciencia de una fuerza ó de una facultad, y el hecho solo de su existencia.

Ese vapor, esa fuerza que se perdia, concentrada, organizada, surca los mares, devora las llanuras, atraviesa las montañas, trasportando los productos de los climas, los hombres de todas las razas, los pensamientos de todas las escuelas, cruzando y mezclando los elementos materiales, morales, é intelectuales de la humanidad, en un foro tan vasto como el mundo, para realizar la harmonia predestinada, y la omnipresencia de todo lo bello, de todo lo útil, de todo lo justo.

Del mismo modo la masoneria, h.·. La luz existe, existia.— Todos reconocen la necesidad de un vínculo comun, pero casi todas las religiones y sectas han pretendido imponer sus formas y ritos peculiares y esclusivos, á la forma universal, que desconose las fronteras, y que ignora los límites, y que es la que nosotros proponemos. La masoneria en medio de todas las disidencias, divisiones, ódios, y persecuciones, ha elevado su bandera en la que brilla el triángulo inmortal de la Trinidad divina, cuya encarnacion humana se llama *libertad—igualdad—fraternidad.*

No discutimos sobre dogmas, ni sobre principios. Exigimos tan solo el reconomiento del Arquitecto supremo de los mundos, sin cuya existencia, y reconocimiento, sociedad, leyes, civilizacion y progresos sacudidos por el Sanson de la duda, rodarian desquiciados al abismo. Exigimos el reconocimiento de la inmortalidad del alma, sin cuya verdad, «*esta vida, seria*, como lo dijo Hugo, *indigna del Dios que la dá y del hombre que la recibe.*» Exigimos el reconocimiento de un vínculo supremo entre ese Dios el eterno, y entre este ser el inmortal, para continuar el desarrollo de la crisálida celeste que la humanidad contiene, y que no puede terminar porque tiene á la eternidad por tiempo, á la inmensidad por campo y al infinito por término y deseo de sus aspiraciones sin fin.—Hé ahí los cimientos indestructibles del templo moral tan vasto como el mundo, que los masones, aprendices, compañeros y maestros, levantan con sus manos bajo el amparo de la luz del cielo y de las *luces* que nos guian.

La masoneria quiere pues fortificar todo lo que es universal.— La universalidad es su carácter. Su bandera de enganche, no establece clasificaciones de riqueza, de color, de patria, de religion, de profesion. Su ley de ciudadania impone como única condicion á la virtud, para ser inscripto en el registro cívico de esa Jerusalem porque sueñan los mortales, de esa ciudad que de Oriente á Occidente y de Septentrion á Medipdia, realizará las palabras del Apocalipsis de San Juan, «*que no ha menester Sol,*
«*ni Luna, que alumbren en ella; porque la claridad de Dios la alum-*
«*bró y la lámpara de ella es el cordero.*

«*No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que*
«*cometa abominacion y mentira.*»

Hé ahí nuestra ley de elecciones para ser ciudadano de la ciudad masónica.

Se os han abierto las puertas. Habeis pasado por las pruebas

que se exigen para recibir la luz. Sed pues dignos de la luz, porque la luz os seguirá en los recónditos de la conciencia para escudriñar vuestras acciones.

La iniciacion es necesaria. Toda religion la impone, todo Estado la exige. El cristianismo emplea el bautismo del agua, símbolo de la purificacion.—El Estado, la ventaja ó la Escuela, símbolo de arraigo y de instruccion.—La Masoneria impone la luz como bautismo, ó la aceptacion de la revelacion eterna, que nos hace participantes de la luz divina, de la ley en la conciencia para dirijir la libertad.—Exigimos pues todo lo fundamental que las religiones y sistemas políticos exigen. La confesion libre, la comunicacion directa de la conciencia con el Juez supremo: la purificacion de nuestras faltas, al confesarlas y proponer no repetirlas, que es la realidad del simbolismo católico, y lo que es mas, la afirmacion de la humanidad universal, de la patria universal, de la Iglesia universal, en la aceptacion de la fé masónica.

¿Se cree por ventura que hemos llegado á tal estado de perfeccion en libertad, igualdad y fraternidad, que ya no sea necesario sacerdotes, apóstoles, misioneros y propagadores de la santa doctrina?

Hay esclavos en el mundo. Luego la masoneria es necesaria.

Hay privilegios, distinciones de raza, de clases, de naciones, odios y prevenciones separatistas, guerras permanentes.—Luego la masoneria es necesaria.

Hay ignorantes que buscan la ciencia y no pueden adquirirla; hay enfermedades, miserias, desgracias irremediables,—barbarie que es necesario civilizar, luego la masoneria es necesaria.—Hé ahí por lo que hace al esterior.—Y por lo que hace á la intimidad misma de la humanidad,—no vemos claramente la distancia enorme que nos separa del *ideal* en todos los paises?—No vemos las instituciones imperfectas, las leyes vejatorias que aun subsisten, los dogmas rivales que combaten, las Iglesias que fluctúan en el oceano de las disputas y de los intereses?—¿No vemos aun á la mayoria alejada del espíritu, sumerjida en la materia, procurando encontrar en la materia y en la sensacion el fin de la inmensidad del deseo?—Luego la masoneria es necesaria, porque es el reinado del espíritu.

La masoneria tiene pues que combatir al error, al vicio, á la

desgracia, al dolor físico y moral, á las tinieblas de la inteligencia. Y para ese combate que dura tanto como la historia, se ha organizado y vosotros hoy empezais á conocer su disciplina, por que sin disciplina nada se consigue. La base de esa organizacion es la asociacion y la obediencia del hombre libre. Tenemos una gerarquía: Respetémosla.—Aprended, pues, desde hoy á respetar nuestra organizacion y autoridades.

Tenemos nuestra historia, nuestros medios, nuestro fin.

Nuestra historia está encarnada en los progresos de los pueblos, en las llamas de las hogueras estinguidas, en el patíbulo que se avergüenza ya de presentarse en las plazas de los pueblos, en las penitenciarias que se levantan para la rehabilitacion del delincuente,—en las garantías de la vida, de la propiedad y de la libertad del pensamiento;—en la abolicion sucesiva del tráfico de esclavos, en la desaparicion del tormento del código penal; en los conquistas del derecho de gentes para disminuir los males de la guerra.

¿En qué progreso no encontrareis la accion directa ó la influencia masónica á despecho, ó ignorándolo los mismos que lo combaten ó protejen?

Nuestros medios son la organizacion de nuestras lógias, y la accion de la razon y del amor.

Nuestro fin, la construccion de ese templo, en cuyo altar las naciones vendrán un dia con los trofeos de todo despotismo vencido, á estender la mano para remover la alianza definitiva de los elementos humanos, presentando al creador el mas bello de los espectáculos: La libertad fraternizando, la libertad pidiendo al creador otra tierra ú otro cielo para continuar sus victorias de luz, de fuerza, de amor, hasta la consumacion de los siglos.

TERCERO.

(INEDITO.)

La M.....desfallece entre nosotros. ¿Por qué?

¿Debe desfallecer?

Ha por ventura desaparecido el mal de la superficie de la tierra?—No hay ya miseria que aliviar, caidos que rehabilitar? ignorancia que disipar!—¿No hay ya guerras nacionales ni civiles que estinguir, que aplacar discordias, anarquias ó despotismos que combatir?—Han desaparecido los errores fundamentales que dividen las creencias de los pueblos engendrando la separacion y los odios? —¿No hay bárbaros y salvajes que civilizar, esclavos que redimir, —multitudes ignorantes que es necesario elevar á la categoria de hombres libres?—Está el mundo tan uniformado en religion y política, que la verdad no necesita propaganda y sacrificios?—Y para reasumirlo todo en una palabra—Resplandece el bien, ó impera la virtud en la mayoria de los hombres?

—No h.·.

Y para llenar de algun modo programa tan grandioso, creemos por ventura que las religiones positivas, los sistemas de gobierno, y los partidos que militan, sean suficientes ó entrañen la solucion de los problemas, ó contengan los medios eficaces de desarrollar los bienes, de garantir los progresos y de pacificar los espiritus?

Si hay alguno que lo crea, que se presente, y que esponga la nueva, ó la antigua revelacion,—Si hay alguno que tenga su mesias encarnado en alguna religion, política, ó utopia—que se presente y nos diga como Jesu-Cristo *¡yo soy la via, la vida, la salvacion!*

—¿No vemos al mundo cargado de religiones y de templos, sin que de ninguno de ellos salga esa voz que necesita el alma humana para regenerarse, para levantarse, para buscar esa ciudad de justicia, testamento de todas las edades y profecia de todas las creencias?

Cada religion se cree poseedora dela verdad y cada una de ellas cree que la salvacion depende de su credo.—De donde se deduce queó todas ellas son falsas, ó todas ellas contienen los elementos de la verdad inmutable algunas veces eclipsada, pero jamás perdida en la memoria quela transmite ó en la razon universal que la descubre.

Yo creo mis h∴ hacerme el intérprete de vuestro deseo por el bien, de vuestras buenas intenciones y callados pensamientos, dela grande interrogacion que con conciencia ó inconsciente acosa vuestras inteligencias, cuando al frente del tremendo problema del mal, de la desgracia, ó de la duda, volveis vuestras miradas al ser supremo pidiendo una iluminacion que os disipe las tinieblas y os enseñe la via de vivir con provecho ó de morir con gloria.

Yo creo no defraudar vuestras esperanzas, en este acto tan solemne para mí,—si ayudado por la buena disposicion para escucharme, me acompañais con vuestro buen deseo para sostener mi discurso sobre el océano proceloso de los tiempos.

¿Qué queremos?

En esta pregunta va encarnada la grandeza del hombre y de su destino.

El animal—y todos los seres inferiores, siguen mudos el camino de la fatalidad sin inquietarse, sin temor y sin esperanza.

Pero en el hombre se despierta una tremenda inquietud.—El quiere saber donde vá, lo que es, de donde viene, lo que será!

El siente una fuerza sublime que se llama libertad, que pide una direccion.

El tiene una inteligencia que se abre sobre la creacion para conocer sus leyes—y busca la ley del ser humano.

El siente su corazon como la copa encantada de la vida que desborda de amor y de pasiones,—y quiere y debe saber lo que ha de amar.

—Y en todo tiempo para la necesidad de la inteligencia se presentó el dogma.

—Para la direccion de la libertad la ley ó la moral.

Y para la satisfaccion de su amor la santa humanidad con su cortejo que es la patria, la amistad, la familia, á todas las relaciones sociales, á Dios como fin y principio y coronacion de la existencia en el seno de la eternidad que nos envuelve.

Pero el amor sin el conocimiento es la atraccion sin centro.

La ley ó la moral sin el dogma, es una opinion, vaga y flotante, incapaz de apremiar la voluntad.

Es pues necesario que sepamos porque debemos obedecer, lo que debemos amar y preferir.

Esa ciencia es el dogma.

Ahora se presenta una cuestion. *¿Cual dogma?*

Entraremos nosotros á discutir todas las creencias?

¿Pero con qué principio superior las juzgariamos?

Tenemos el criterio?—poseemos alguna creencia madre, fundamental é incontrastable que nos sirve de base para levantar el edificio de los principios?

Sí,—Creemos en el grande A. D. O.—Creemos en la libertad del hombre—y esto basta.—Con esos dos principios hoseemos.

CUARTO.

(INÉDITO)

El grande Arquitecto del Universo ha construido su templo que se llama inmensidad. La inmensidad poblada respira en su seno; y todo ser, desde el átomo hasta el sol, son piedras inseparables del monumento sin límites que suspende en sus bóvedas los sistemas de los mundos, como un discurso de centellas, que revela un pensamiento, un sentimiento y una voluntad suprema.

A donde no alcance el telescopio, la razon alcanza; y en toda parte de la inmensidad, en todo momento de la eternidad, se vé la misma ley, la misma medida distribuyendo el movimiento, las mismas columnas sosteniendo el peso del firmamento visible, del firmamento invisible y de todos los cielos posibles que la razon proyecta mas allá de los espacios. Las columnas de ese templo se llaman atraccion sostenida y ejercida en *razon directa de las mazas é inversa del cuadrado de las distancias*. Esa es la fuerza que dominada ó formulada por la geometría divina ha elevado con una sola palabra, la arquitectura de los mundos Ellos tienen la música celeste. Ellos entonan el himno de la creacion, en la lira de siete cuerdas, con los siete colores del prisma, pero falta la palabra del himno, la conciencia de esa música celeste. El universo rueda fatalmente, tributando el homenaje del esclavo. Faltaba el himno de la libertad y fué el hombre.

Abrió sus ojos á la luz, recibió la iniciacion de los cielos, por la mano misma del Arquitecto creador, y desde entónces la criatura predilecta recibió la mision de construir un universo en la conciencia, de edificar un templo moral á imágen del templo material. Esa es la masonería. Su orijen se pierde en los albores de la historia. Ha recibido el plan, la geometría, las tablas de la ley en la cumbre de la montaña, en la primer mañana de la vida, á los resplandores del astro, símbolo en to-

das partes de la palabra ó de la luz, y que se llama Indra en la India, Orzmud en Persia, Helios en Egipto, Adonai en Fenicia, Apolo en Grecia. Ha recibido las columnas que deben sustentar la bóveda del templo moral que se llaman libertad, su piedra fundamental, la piedra bruta que es necesario elavorar. Igualdad, la medida, el nivel que debe pasar, el equilibrio que debe sostener todas las partes; y fraternidad, la bóveda que une el monumento, la harmonía que debe resultar de todas las personalidades, que debe existir en todos los aprendices que escriben el bautismo de la iniciacion, en todos los compañeros que se unan para levantar las murallas, en todos los maestros que llevan la palabra directora.

Pero hay un hecho terrible, innegable. Todas las tradiciones lo atestiguan. Hubo un dia en que las columnas de ese templo primitivo fueron sacudidas y el templo derribado, sepultando en sus escombros la divina arquitectura. Fuè el dia de la aparicion del mal ó del pecado. Desde entonces la humanidad dispersada, sin hogar, fugitiva, despotizada, ha elevado una protesta procurando levantar las columnas derribadas.

Hombres escojidos que guardaban en su seno los resplandores de la geometria divina, se organizan para estudiar el plan del templo y reedificarlo en la conciencia. El enemigo triunfaba, y era necesario el misterio. La masoneria se organiza como una conspiracion tenebrosa para salvar la luz, para fecundizar el testamento, y desde entonces circula en las entrañas de la tierra como las vetas de oro que es necesario arrancar con el esfuerzo. Los masones quieren que sus columnas sean de oro y por eso se sumerje en la tierra para arrancarlo y hacerlo circular con el sello de las palabras sagradas, moneda divina que asegura el comercio de los productos de la ciencia y de la fraternidad.

Derribado el templo, la sociedad quedaba sin albergue, las pasiones sin limites, las acciones sin compás, las personalidades sin nivel, el hombre sin escuadra para adaptarse, á la formacion, à la colocacion de las piedras del edificio.

Era necesario volver á recojer esos despojos sembrados por el naufragio, volver á enseñar el uso de los instrumentos, á descifrar el plan perdido. De otro modo el hombre viviria á merced de sus pasiones, despotizado por el hombre, esplotado por el fuerte, sin recibir el salario de sus obras. Era necesario

elevar el altar del sacrificio, piedra fundamental de la sociedad, hogar divino cuya luz es la ley, cuyo fuego es el alimento de los pueblos. Y todo esto es la tentativa de todas las religiones de la tierra. Todas ellas conservan fragmentos del divino testamento. No hay sociedad sin religion,—y no hay religion sin templo. El templo es pues la obra de todos, el esfuerzo de todos.

¿Cuál es entónces el templo de la masoneria?

El templo universal. Es en esto que se distingue de todas las religiones. Es en esto que consiste la superioridad de sú arquitectura.

Reconocer lo innegable, afirmar el axioma de la existencia, que es Dios—y el vínculo que á él nos une, la inmortalidad del alma.—Aceptar lo que tienen de comun las religiones de la tierra, para formar una iglesia mas vasta que todas las iglesias, un gobierno mas libre que todos los gobiernos, una religion mas universal que las religiones existentes, respetando á todas como emanaciones del mismo principio.—Asociar las razas, pacificar los partidos, unir las naciones, combatir el error, libertar al hombre de la tiranía de las pasiones, de la tiranía de los hombres, abolir el tormento, el tráfico de esclavos, apagar las hogueras, disipar la intolerancia, practicar la igualdad y la beneficencia, contribuir al desarrollo físico, moral é intelectual de la humanidad, combatiendo la miseria con la caridad y la asociacion, hé ahí algo del programa de la masoneria, hé ahí algunos de los títulos con que se presenta ante la historia de los pueblos.—La masoneria puede ver sus trofeos en la mejora de las costumbres, en los principios consignados en las constituciones y los códigos.

Si el alma humana fatigada de las luchas de la tierra é insaciable por un bien, por una felicidad que no encuentra; si los pueblos fatigados doblan la cerviz á los tiranos, y someten su inteligencia al error; —si los males y el despotismo, la anarquia, los odios se enseñorean del gobierno de las sociedades, la masoneria abre sus puertas á esas almas, conserva y fecunda en su templo el fuego divino de la palabra de verdad, y estendiendo sus iniciaciones puede llegar á ser la direccion oculta de la política, y la esperanza de todos los que sufren.

Somos nuevos, pero ved la antigüedad de nuestra tradicion; la bandera de la masoneria se desplega en la ribera del Plata para

servir á la causa de la religion universal, á la causa de la democracia, y á la práctica de la caridad.

Tengamos constancia para sostenerla.—Ya vemos sus efectos. Bendiciones misteriosas circulan, y el anciano, el huérfano, el enfermo, la mujer desvalida reciben la ofrenda de los hijos de la viuda. Tengamos amor y veneracion por nuestras fórmulas. Ellas han recibido las miradas de todos los pasados combatientes.

PROTESTA CONTRA EL ORIENTE DE FRANCIA. (1)

(INEDITO.)

Acabo de leer el decreto de Napoleon tercero, por el cual

(1) Comunicacion de algunos venerables de Paris á todos los venerables del Grande *Oriente de Francia.*

Los abajo firmados, miembros de la comision nombrada, hace dos meses, para una reunion de los venerables de Paris para asistir al consejo del Gran Maestre en su lucha legal contra la antigua administracion del Grande Oriente, y suplir si necesario fuere, declarar que el nombramiento de nuevo Gran Maestre poniendo un término á la situacion anormal en que se encontraba la institucion, hace que su mision sea ya sin objeto.

Sin embargo, antes de separarse, los miembros de la dicha comision creen deber dirijirse á sus hermanos de todas las logias para incitarlos á reconocer el poder del nuevo Gran Maestre, aunque no sea emanado directamente de la eleccion, como lo queria la constitucion del Grande Oriente de Francia, y á volver á continuar inmediatamente sus trabajos masónicos bajo la direccion de sus representantes naturales.

Todo hace esperar que la franca masoneria francesa podrá, bajo una sabia direccion, ilustrada y libre de toda solidaridad con la antigua administracion, entregarse dignamente á su pacífica obra de Beneficencia, de moralizacion y de progreso intelectual.

Réstanos el que sea permitido á los infrascriptos dirijirse una vez aun á sus hermanos para proponerles celebrar el advenimiento de su Gran Maestre por medio de un acto verdaderamente Masónico.

Las ciudades de Leon y de San Estevan, viéndose particularmente abrumadas por esa gran calamidad social que se llama *chomege* (fiestas), los venerables abajo firmados invitan á los otros venerables de Paris y los departamentos á consagrar todos los recursos de que sus logias puedan disponer para socorrer á los obreros de esos dos grandes centros de poblacion.

Este modo de inaugurar un nuevo poder debe ser el mejor en las actuales circunstancias. Por otra parte, les pertenece á aquellos que con su laboriosidad ó enseñanza honran y preconizan el trabajo, el venir en socorro de aquellos que entre los trabajadores estén señalados como pacientes de mas intensa miseria.

Saludos fraternales á todos los puntos del triángulo, y sin escepcion de opinion, de nacion ó de creencia.

Paris, Febrero 16 de 1862.

Pernet-Vallier, venerable de la logia el Templo de los amigos del honor Frances, presidente de la comision; Andres Rousselle, venerable de la Logia Isis-Montyon, secretario de la comision; etc. etc.

nombra de su propia autoridad al gran Maestre de la órden Masónica de Francia. (2)

No puedo comprender, ni atendiendo á las leyes, instituciones y espíritu de nuestra órden se puede comprender semejante abdicacion de parte de la órden, ni semejante autoridad de parte del emperador perjuro;—por lo cual me dirijo á vos querido gran Maestre del gran Oriente de la República Argentina, para que eleveis vuestra poderosa palabra protestando.

Tal decreto aceptado, desnaturaliza nuestra órden, y lo que es mas, la prostituye.

La autoridad del consentimiento libre ya no existe en *la órden* que ha conservado al mundo las prácticas y formas de la libertad que los pueblos despues han aceptado;— y por el contrario, aceptando hoy ese hecho, la inmoralidad y la centralizacion del despotismo, es decir, la organizacion del mal, se oponen á la institucion que pretende ser la organizacion del bien.

Nosotros que no podemos reconocer ningun hecho ni poder apoyado en la mentira; no podemos reconocer una autoridad masónica emanada del orígen espúreo de un poder traidor á la República.

Nosotros que aceptamos la igualdad del hombre y la autonomía

(2) **DECRETO IMPERIAL.**

—

Nombramiento del Gran maestre de la órden masónica.

NAPOLEON.

Por la gracia de Dios y la voluntad nacional, Emperador de los Franceses.

A todos los presentes y venideros, salud:

Vistos los artículos 291 y 294 del Código penal, la ley del 10 de abril de 1834 y el decreto del 25 de Marzo de 1852.

Considerando los votos manifestados por la órden masónica de Francia, de conservar una representacion central.

A propuesta de nuestro ministro del interior,

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Art. 1.° El gran maestre de la órden masónica de Francia elejido hasta aquí por tres años y en virtud de los estatutos de la órden, es nombrado directamente por Nos, para este mismo periodo.

Art. 2.° Su Esc. el mariscal Magnan está nombrado gran-maestre del Grande Oriente de Francia.

Art. 3.° Nuestro ministro del Interior queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en el palacio de las Tullerias, el 11 de enero de 1862.

NAPOLEON.

Por el emperador:
El ministro del interior.

F. de Persigny.

de nuestra órden, no podemos reconocer una autoridad que anula el principio electivo y la soberania interna de nuestra asociacion.

Conservemos la tradicion. El decreto imperial si se acepta, es el desprestigio y muerte de la masoneria.

Si no podemos dominar al mundo, inspirándole nuestro espíritu, é instituyendo nuestras prácticas,—no dejemos por Dios, que el mundo nos domine, injertando su veneno en el árbol de la ciencia que en el paraiso de Oriente cultivamos.

En nuestros dias se revela cada vez mas el principio de la solidaridad de la especie humana.

Las guerras continentales de la Europa, repercuten en el mundo. La cuestion de la nacionalidad de Italia envuelve una era nueva; y la desaparicion del papado, su espulsion de Roma, ó la limitacion espiritual y temporal de su poder, sin lo cual no hay nacion Italiana, sacudirá tambien á todo el mundo católico y especialmeute á la América latina.

Y cuando se descubre cada dia mas, esa trama misteriosa de la historia, revelando la soberania temporal de las nacionalidades y la soberania espiritual del pensamiento humano, ¿dejaremos nosotros, libres masones de la República Argentina, que el poder que destruyó la República en Francia, venga á inmiscuirse en el corazon de la masoneria para decapitar su base democrática, y entronizar en el santuario de la luz de libertad la voluntad de un déspota?

¿Callaremos ante la consumacion del atentado? No lo debemos. Si el Oriente de Francia consintiere en su propia abdicacion, él responderá en su dia, y cuenta estrecha se le pedirá, pero nosotros no podemos, ni debemos silenciar el escándalo, sino elevar la protesta del pueblo mason para revindicar su honor mansillado, su tradicion quebrantada y el espíritu de sus instituciones vilipendiado por el poder intruso de ese emperador de los Franceses.

Asi, venerable y querido gran Maestre, os ruego, no desatendais mi peticion, y que pronto el mundo masónico conozca, que el Oriente de la República Argentina es digno de cumplir los altos fines para que ha sido instituido.

Francisco Bilbao.

1862.

LA REVOLUCION RELIGIOSA

PROLOGO DEL TRADUCTOR DE LA VIDA DE JESUS. (1)

Debiendo publicar un libro, sobre el problema de la divinidad de Jesus, empezado antes de la aparicion de la obra del señor Renan, no queremos presentar en un prólogo la materia de ese libro, sino indicar el movimiento religioso de nuestro tiempo, el lugar de la «Vida de Jesus,» en ese movimiento, caracterizar y reasumir ese libro.

En cuanto á detalles seré muy lacónico, no permitiendo la unidad de un prólogo, abrazar todos los incidentes, contrastes, contradicciones y episodios que contiene el asunto que juzgamos. Por otra parte, el lector verá en una serie de notas, nuestro juicio, sobre puntos importantes en sí, pero accidentales en la obra.

Pasamos á la esposicion del problema.

I.

UNA CONCIENCIA ANTE EL PROBLEMA DE LA DIVINIDAD DE JESUS.

Tambien he creido, no por convencimiento, sino por educacion, que Dios apareció en Jesus, ó que Jesus fué Dios. Pero debo hacerme justicia dando testimonio de la conversion de una alma sedienta de verdad, que por su propia iniciativa, y por su persistencia tenaz en no olvidar la revelacion primitiva y fundamental de la razon, llegó á la verdadera solucion.

Esa idea de la divinidad de Jesus, sin conocer ningun libro, sin haber oido ninguna negacion, desde muy temprano preocupó mi intelijencia. Lector empecinado de los Evangelios, creyendo que contenian la revelacion de la palabra divina, á ellos en mis dudas acudia; y profundamente católico, poco á poco descubri que el catolicismo y casi todo lo que la iglesia católica enseñaba,

(1) En la traduccion de la «Vida de Jesus» escrita por Ernesto Renan.

no estaba en los Evangelios. Este trabajo interior y continuado, reproducia en mi, sin que pudiera sospecharlo, las diferentes negaciones que han asaltado al catolicismo en diferentes periodos históricos, es decir, las diferentes heregias, hasta llegar á la Reforma de Lutero. Fuí protestante sin saberlo. Despues de haber simplificado mi fé sin mas auxilio que el estudio del texto puro de los Evanjelios, eliminando la confesion, porque Jesus no la instituye; la autoridad infalible de la iglesia, porque Jesus no fundó Iglesia sacerdotal; la oracion pública en comun, en el templo, en alta voz, con rezos enseñados de memoria, porque Jesus clara y terminantemente la prohibe; la necesidad especial y oficial del sacerdote; porque todo verdadero hijo de Jesus es sacerdote, despues de haber arrancado de mi corazon el odio á los herejes ó á los hombres de distinta creencia, borrado de mi intelijencia el dogma de la caida ó pecado original, y las penas eternas, por estar en contradiccion abierta con el dogma del amor, de la caridad, y de la misericordia que caracteriza la originalidad y grandeza de Jesus, mi espíritu naturalmente suprimió todo intermediario entre Dios y la conciencia. La intensa alegria que inundaba mi alma disipando el espíritu taciturno, tembloroso y terrible que el catolicismo me comunicára, la negacion de tanto error, y la invasion de tanta verdad, me dieron la conciencia de la evidencia, y el sentimiento y ternura de una bendicion del Eterno. Afirmé mi razon como emanacion, participacion, substancia, vibracion ó comunicacion de la razon divina. Aquello de Juan, que «*el verbo, era la luz con que todo hombre viene á este mundo,*» confirmaba plenamente la intuicion de mi razon. Me sentí soberano, pero quedaba una duda. Si el Evangelio es revelado, si él contiene la palabra de Dios, á ella debemos someternos. Esta consecuencia era otra alarma. ¿Sometimiento á la palabra escrita? ¿Qué viene á ser entonces la soberania, la independencia del juicio, la libertad del pensamiento? ¿Si el libro contuviese cosas que la razon rechazare, debo someterla? Y entonces, cuál es el titulo y gloria de esa razon que sublima al hombre y lo hace digno de mérito ó de desmérito?—¿Si el libro dice que Jesus es Dios, debo creerlo?— Hé aquí de nuevo el problema fundamental que con toda su fuerza volvia á asaltar mi intelijencia.

Lo curioso es que no me imaginé sospechar la autenticidad, veracidad ó crédito de los escritores evangélicos. Les daba

plena fé. Mi razon emancipada, conservando la vision primitiva del Ser Infinito, no podia intuitivamente conformarse con la encarnacion del Infinito en un hombre, ó con la idea de su aparicion en un hombre. Y habiendo llegado á creer que entre la razon y el Evangelio habia ecuacion, ó en otros términos, que la razon era evangélica, y el Evangelio razonable, busqué en los textos las pruebas de la divinidad de Jesus, seguro de antemano que el libro no podia mentir, y que la razon debia explicar la contradiccion tremenda que me atormentaba.

Mi razon por si sola, con sus elementos puros, no pudo salvar esa contradiccion, no pudo comprender la verdad, realidad, y posibilidad de la encarnacion del Infinito. Desde este momento ya penetró la sombra de una duda sobre la veracidad del texto, si en él encontraba la afirmacion de la divinidad de Jesus. No obstante, el texto todavia era revelado para mí, y era necesario, ó que sometiese mi razon al texto, ó que el texto justificase mi duda, ó que me revelase contra el Evangelio.

En esta trascendental alternativa, me resolví á estudiar especialmente ese punto. Como ya habia encontrado creencias, dogmas, instituciones y deberes de la religion católica en contradiccion con el Evangelio, emprendí con curiosidad y esperanza la tarea; y cuál fué mi sorpresa, mi alegria al descubrir que el Evangelio no afirma jamás su divinidad, al contrario, cuando por algunas palabras mal interpretadas, los Judios le acusaron de blasfemia, el mismo Jesus niega terminantemente su identidad con Dios. Salve, Salve, Jesus, dije entonces, pues aparecia puro, razonable y vindicado en mi conciencia, mas grande, mas sublime, como hombre, como mi hermano y mi maestro.

Probar esto de una manera completa y científicamente demostrada, es materia de un trabajo especial que mas tarde publicaremos. Asi, para completar este cuadro de la revolucion de una conciencia, daremos el texto que coronó el trabajo, y que cuando lo presente acompañado de los otros, será para todo católico sincero, una prueba irrefragable.

Hay en el Evangelio de Juan una situacion dramática y tremenda. Es precisamente la discusion del punto que tratamos Dice Jesus, segun Juan, predicando á los Judios:

30 «Yo y el Padre somos una cosa.

31 «Entonces los Judios tomaron piedras para apedrearle.

32 «Jesus les respondió: Muchas buenas obras os he mostra-
» do de mi Padre, ¿por cual obra de ellas me apedreais?

33 «Los Judios le respondieron: No te apedreamos por la
» buena obra, sino por la blasfemia: y por que tú, siendo hom-
» bre, te haces Dios á ti mismo.»

La cuestion está perfectamente planteada: La respuesta de-
be ser si ó no. ¿Qué contesta Jesus?

34 «Jesus les respondió: No está escrito en vuestra ley:
» Yo dije, Dioses sois?

35 «Pues si llamó *dioses* á aquellos, *á quienes vino la palabra de*
» *Dios*, y la Escritura no puede faltar.

36 «¿A mi, que el Padre santificó, y envió al mundo, voso-
tros decis:

«Que blasfemo: por que he dicho, *soy Hijo de Dios*.

(Juan X.)

Esta explicacion contuvo á los Judios, porque la expresion *Hijo de Dios*, era en la Escritura y en la creencia de ellos, sinómino de Santo, de Profeta. Elias, Jeremias, Isáias, Daniel, y otros son llamados *Hijos de Dios*, y «*la escritura no puede faltar*.» Asi fué, como evitó Jesus la pena de ser apedreado sin ser oido, á que la Ley condenaba al blasfemador. Hé ahí el texto; y agrego que hay muchos otros mas terminantes todavia, pero he transcripto ese únicamente, por haber sido el que vindicó á Jesus en mi inteligencia, de la blasfemia que le suponian y que le han supuesto de darse por Dios encarnado.

Y como no se puede dar otro significado á la respuesta de Jesus, sin suponerlo capaz de reticencia mental ó hipocresía, es claro, que hizo desaparecer la idea de esa blasfemia. No se puede suponer, sin injuria á Jesus, que quiso engañar á los Judios, ó burlarlos con palabras, dando á entender que siendo *Hijo de Dios*, queria significar otra cosa que varon santificado á quien vino como á tantos otros la palabra divina. Al acusarlo de hacerse Dios, se defiende diciendo que es *Hijo de Dios* como *Dioses* tambien fueron llamados los hombres en las Escrituras. Y sostener que al decir *Hijo de Dios* queria decir que era el verbo encarnado, inteligencia divina en su persona, no es sostener la ecuacion, DIOS IGUAL Á HIJO DE DIOS. Y sino atrévanse á sostener esa ecuacion: *Dios igual á Hijo de Dios?* —
Y el absurdo evidente, de esa proposicion manifestará la calum-

nia que la Yglesia católica hizo pesar hasta hoy dia sobre Jesus. Pero aqui no queremos dilucidar este punto, materia de un volúmen de filosofía y de crítica histórica.

Despues que la meditacion y la filosofía me han enseñado que el Infinito, si no se acepta la hipótesis pantheistica, es intransmisible en su personalidad incomunicable, é indivisible, los textos no tienen para mi otro valor que el de cualquier libro que se llame sagrado por los pueblos; pero para los que creen que la divinidad de Jesus, se apoya en su palabra, conservada en los Evangelios, la discusion de estos textos es de la mayor importancia.

II

SENSIBILIDAD DEL PROBLEMA.

Siendo la idea de la divinidad de Jesus, una idea enseñada, pues sin la tradicion no la conoceríamos, no es una idea necesaria. Siendo una idea, que ha aparecido sobre la tierra, refiriéndose á un *hecho* que se dice histórico, no es una idea universal. Siendo una idea que para ser enseñada y transmitida se necesita violentar á la razon, no es una idea racional.—Así pues, lo que no es necesario, lo que no es por esencia universal, lo que violenta á la razon, pues se sostiene que es una idea que la razon no alcanza á esplicar la contradicion que contiene, todo eso tiene que bambolear en el espíritu humano, y jamás el espíritu permanecerá tranquilo mientras esa contradiccion funde el dogma de una Iglesia. Hé ahi por qué se agitará este problema mientras dure el paganismo católico.

Pero hé aqui, que contra la razon, la filosofía y la historia victoriosa, se levanta la inercia de la creencia ciega, el terror imbuido al que pensare de otro modo, los intereses materiales de la casta católica sacerdotal y de la Iglesia, la ignorancia justificada y forzada de las masas, y en los espíritus mas elevados, el amor concebido por el myto sublime de ese Jesus, elevado á Cristo, y en fin divinizado.

En este momento nos referimos á los que creen, porque aman, y cuya única razon sincera es el amor á la figura del crucificado.

Y es la mejor razon que comprendemos, en los que resisten á la luz del convencimiento, y no quieren abrir sus ojos ante la contradiccion radical y terrible que contiene la proposicion histórica de la divinidad de Jesus. Encaremos esa dificultad.

Empezaremos manifestando nuestra simpatia á los que tal creen y se defienden contra la filosofia, abriendo su corazon ensangrentado por el amor á la vida, al ejemplo, á la doctrina, y al sacrificio de Jesus. Respeto á esas almas!—Si no creyese con toda la evidencia, y con todas las fuerzas de mi espiritu, la verdad de lo que niego; sino creyera que la verdad cura la herida, y que despues del combate, Dios resplandece con su integral omnipotencia, y Jesus se presentase verdaderamente sublime como hombre, y de ninguna manera como Dios, suspenderia mi trabajo ante la lágrima del alma infeliz de mis hermanos que llorase el desengaño.

Hay un gran interés, un gran fin, un deber, hay en fin verdad y amor en lo que hago, y hé ahí porqué tengo fuerzas para continuar por mi parte, en la obra de demolicion de las Iglesias, y en la construccion del templo, *no «de mano de hombre,»* que á imagen de la inmensidad cobijará á todos los mortales en el culto eterno de la razon independiente, y del amor del género humano.

Y puedo asegurarlo: A nadie cedo en mi amor y respeto por la persona de Jesus. Creo haber comprendido á ese personaje, que fué uno de los que mejor han escuchado y conservado la *palabra divina que brilla en todo hombre.* Le he dado las primicias de mi espiritu y de mi corazon. He creido (perdóneme el lector) haber querido tomar la cruz, y estar *triste hasta la* [illegible] en su pasion. En él he visto lo heróico, lo santo. En él he reunido las ternuras del amor filial, la veneracion á lo [illegible], la gratitud al beneficio, el entrañable amor al ser humano [illegible] por su virtud y elevacion. El me ha acompañado en los actos buenos de mi vida como testigo de mi con[illegible] aliento de mi fuerza, como impulso, motivo y sancion de todo acto de amor, de dolor y de esperanza. Jesus, mi modelo, mi [illegible]cion, mi tipo, padre en mis afectos, hermano en [illegible] condicion, consuelo en toda tribulacion, alegria en [illegible] tú sabes cuanto te he amado y aun te amo!—Si [illegible] de tus hermanos puede hablar de tu persona con res[illegible]—y la sinceridad del convencimiento, cualquiera

que ella sea, es una ofrenda que deposito al piê de tu cruz y pedestal de tu gloria.

Y yo he cambiado!—El ser infinito que veia padecer en tu persona ha desaparecido? ¿Has acaso perdido para mí?—No—y atestiguo á los cielos que recorres. y á la tierra que habitaste.—No. La verdad no daña. Dios es lo que es: el Infinito. Tú, quedas lo que fuiste: el tipo de los mártires por la relijion del corazon puro. Dios ha crecido para mí, en su indivisible é incomunicable eternidad;—y tu has crecido para mí, en el sagrado carácter de la humanidad de tu persona.

Y si Dios, y tú, aparecen mas verdaderos, mas grandiosos; mas dignos de ser amados, en la separacion é impenetrabilidad de sus personas, (perdona, ó Dios, la justa posicion forzosa á que me obliga el mundo católico para quien escribo), entonces ¿qué hay que temer, qué puede sentir el alma pura y sincera que debe guardar todo su amor á la verdad?

Y en efecto: Nada hay que temer. La razon se afirma, la conciencia se tranquiliza, la contradiccion desaparece, la vida no se turba, la duda se extingue, y los cielos del pensamiento puro desarrollan sus maravillas en la inteligencia emancipada: Dios es Dios y Jesus es un hombre.

Bien sé lo que cuesta, lo difícil, lo que desgarra, arrancar de la fè autoritaria el fundamento, arrasar con todo los amores que el crucificado hace nacer en el corazon sensible, y cegar todas las flores de la imaginacion entusiasmada; demoler todos los monumentos de la fé de los mayores, apagar el fuego del hogar, evaporar esos cielos poblados por la infancia de las generaciones, con sus ángeles é incienso al pié del trono del eterno; callar la oracion de la familia, sepultar en una palabra, las creaciones de une serie de siglos cargados con la leyenda milagrosa de las generaciones en el *valle de lágrimas* perdida: Bien lo sé. Pero la verdad es mas fuerte que el amor, la ciencia es mas grande que la imaginacion, la realidad mas poderosa que la imágen, el deber mas racional y sublime que el entusiasmo, la alegria mas fuerte que el dolor, la evidencia mas resplandeciente que los cielos, la LEY mas bella que los paraisos, mas tremenda que los juicios finales, mas fecunda que la exaltacion; no de carácter transitorio como las fantasias de sacerdocios ó de pueblos, mas de esencia y estabilidad eterna como Dios.



III.

MARCHA DE LA CRÍTICA.

Y ese problema es agitado por los filósofos, por los teólogos, por los historiadores y filólogos. Los pueblos empiezan á sentir la repercusion del profundo trabajo de los cíclopes que en las entrañas del pensamiento y de la historia, conmueven la tierra que sustenta catedrales.

Trescientos años tardó el *credo* católico en formarse, y en menos de trescientos años hemos visto estrecharse las fronteras del mundo católico, perdiendo el Norte de la Europa, y reducido hoy á dominar en las poblaciones mas atrasadas, que tambien y poco á poco entran en línea de batalla, arrancando paulatinamente las reformas que en su natural desarrollo llevan la muerte de la Iglesia.

Las heregías que se creian vencidas ú olvidadas se despiertan. Las promesas ofrecidas á los pueblos no se cumplen, y estos empiezan á preguntarse, si el Evanjelio es una burla, ó si la Iglesia es una fantasma subsistente tan solo en las imaginaciones aterradas. Al pié del Cristo de la Iglesia, los «*pastores*,» los «*reyes*,» los «*sabios*,» han venido á depositar sus lágrimas, sus riquezas, su poder, su fé, sus esperanzas; y despues de mas de 1800 años, ni el Samaritano ha sido curado, ni Lázaro ha sido resucitado, ni el pobre ha tenido pan, ni el corazon alegría, ni la fé satisfaccion, ni la catedral ha sido amparo. Mas qué digo? han sido los hereges, han sido los filósofos, ha sido la revolucion, ha sido la ciencia del derecho, la filantropía de los llamados ateos, los que han levantado al Samaritano, resucitado pueblos sepultados, iluminado á los ciegos, dado pan al hambriento, y justicia al débil humillado. Ha sido la filosofía la que apagó las llamas de la Inquisicion, la que pide la abolicion de la pena de muerte, la desaparicion del tormento y la rehabilitacion del delincuente, la que ha quebrantado las cadenas de los esclavos, hoy solo existentes en España y Brasil.

¡Qué contraste! y esa Iglesia autora, ó cómplice de todas las tiranías, se dice la heredera, la representante de Jesus, y ese Jesus es Dios!

¡Y su vicario en la tierra es el Pontifice romano!

¿No veis claro, que ese tremendo contraste seria suficiente y sin estudio, ó para legitimar una blasfemia, ó negar la divinidad al fundador del poder del pontifice romano?—Qué! Dios ó la justicia absoluta, ha creado el privilegio de la infalibilidad de la razon en unos pocos! Dios ó la libertad ideal, ha creado la despótica y repugnante teocracia que ha pretendido dominar la tierra!—Dios, ó el amor infinito ha podido fundar el régimen sistemado del terror, del tormento, del cuerpo y el espiritu! Dios! ó la providencia del bien, ha podido desarrollar esos infernales círculos históricos presididos por la Iglesia católica, ligándose con los tiranos, instituyendo tiranías, sancionando esclavitud, servidumbre, feudalidad, monarquia, conquista, y explotacion de pueblos! – Dios, el verbo, la luz, la inteligencia infinita, ha podido ser representada en el solio del soberbio Vaticano, para humillar y perseguir al pensamiento, condenar la ciencia, y embrutecer la humanidad! —No!—repiten las tumbas de las generaciones engañadas. No! repiten, el instinto, la ciencia y la conciencia del mundo moderno, ostentando las verdades, las glorias, los beneficios, las libertades de la civilizacion; de la ciencia y de la industria, arrancadas á la ignorancia, al despotismo, á la crueldad y torpeza de la teocracia Romana.

Este contraste, histórico, presente, y tremendo, debe forzosamente producir dos consecuencias. La primera, es el exámen de la Divinidad de Jesus. La segunda, la critica de la conducta de la Iglesia como ajustada ó no al texto puro de los Evanjelios.

La primera ha sido obra de la filosofia. La segunda, obra de la Reforma, bajo todos los aspectos que ha podido revestir

Pero la filosofia ha procedido de dos modos. A veces, partiendo de la razon pura, ha negado el absurdo de la encarnacion de Dios;—otras ha buscado en los mismos libros canónicos y en las luces de la historia la solucion de la dificultad.

El siglo XVIII, el gran siglo, Voltaire á la cabeza, partió de la razon, ligando sus trabajos á los de la filosofia antigua, y empleó ademas todas las armas que la historia le suministraba.

El siglo XIX, siglo bastardo, místico y ateo, pantheista é industrial, egoista y poeta, tartúfo y humanitario, eclectico ó adúltero en moral, en politica, en diplomacia, ha seguido y reunido

en su seno las dos grandes corrientes de ideas, agitadas por la reforma y la filosofía; pero con una particularidad notable debida á la Alemania.

Esa particularidad es debida á la filosofia pantheistica, que parece haber imperado y estendido su influencia á todos los ramos del saber en Alemania, y particularmente á la literatura, á la historia, á la mitologia, y últimamente al cristianismo.

¿Cuál es el carácter particular del pantheismo?—Es sabido que esa doctrina partiendo de la idea de substancia considera á los seres como manifestaciones particulares de la inagotable riqueza de formas que contiene la idea de Infinito. De aquí se vé salir un movimiento *comunitario*, permítasenos la expresion. Todas las manifestaciones de la vida en la naturaleza, todas las formas del pensamiento en la historia, no son sino variaciones ejecutadas sobre el tema de la substancia una é infinita. Asi es que [illegible] substancia, Dios, la naturaleza, para servirnos de las admirables palabras de Schelling, «*dormita en la planta, sueña en el* [illegible] *se despierta en el hombre.*»

Y así como todo ser es divino, todo pensamiento, toda filosofía, toda religion son manifestaciones mas ó menos adecuadas, [illegible] perfectas del eterno movimiento de la idea identi[illegible] la realidad, que siempre en progreso, jamás acabará [illegible] la infinidad de formas contenidas y organizadas en [illegible] [illegible] ; en la idea eterna de la variedad, coexistente [illegible] [illegible]ad suprema.

[illegible] la influencia de esa doctrina, aplicada á la literatura [illegible] pueblos? Si todo es emanacion de la naturaleza, los [illegible] individuales y las individualidades perderán su distincion, [illegible] autonomía, su originalidad, su libertad y aun la posibilidad [illegible] heroismo. Entónces las historias, las epopeyas de los héroes [illegible] figuras, representaciones ó mitos de la naturaleza, ó [illegible] sentimientos, ideas y fantasías de las masas, ó de la naturaleza [illegible]. Rómulo y Remo no serán dos individuos, sinó [illegible] á dos razas, ó dos ideas; Homero no será un hombre, [illegible] la personificacion de los cantores anónimos, ó de la [illegible] masas.

[illegible] ese sistema, ¿cómo debe comportarse, ante la gran [illegible] de Jesus?

[illegible] de ese sistema, en la cristología y filosofía de [illegible] ha servido de base al libro de Strauss, el Cristo se

convierte en el ideal que la humanidad ha fabricado. Así Cristo, no es el autor del cristianismo, sinó el cristianismo, el creador del Cristo. Hegel dice :

« La verdad, que sale de la historia del Cristo y que ha llegado « á ser la herencia de los hombres, es que el hombre es el « *Dios presente, inmediato*; de tal modo que, comprendida por el « espiritu, esta historia aparece como la imágen de la evolucion « *dialéctica* del hombre, del espíritu mismo.»

De modo que, segun el sistema, nos quedamos sin Cristo, porque todos somos Cristo, nos quedamos sin Dios, porque todos somos el Dios «*presente é inmediato*». Es así como el dogma católico de la encarnacion de Dios en un hombre. (que es un pantheismo tímido é incompleto,) viene en manos del pantheismo á sacar sus consecuencias y á aceptar todos los misterios del catolicismo, con la *pequeñísima* diferencia de la explicacion *dialéctica*.

El doctor Strauss aplicó la famosa *dialéctica* á los Evangelios, y todo el cristianismo se convirtió en una série de mitos, que amenazó no solo á la Iglesia, sinó á la figura misma de la existencia de Jesus.

Ya no se trata de continuar las interminables discusiones teológicas de los protestantes, de los maniqueistas, de los Arrianos, de los Vadenses, de los Armenios ó los Griegos, y de los que pretendian fundar la alianza del Evangelio y de la filosofia. Ya no se trata de disputar palmo á palmo sobre el bautismo, sobre la Eucaristía ó fabricacion de Dios, la trinidad, sobre la misa, sobre los dias de fiesta, sobre el ayuno, sobre la gracia, sobre la confesion, sobre las indulgencias, sobre la infalibilidad de la Iglesia, del Papa, ó de los concilios. Ya no se trata de presentarse en la lid armado con los textos de los santos padres, patriarcas, intérpretes, con las decisiones de concilios, bulas de pontífices, ó la autoridad de la costumbre y tradicion. En América, ha exedido en este tremebundo trabajo, el ilustre Vigil, autor de la «Defensa de los Gobiernos, contra las pretensiones de la Curia Romana». Ya se tiembla ante el descubrimiento de un texto, ó de una mera interpretacion que pretenda probar que la Iglesia no es cristiana, segun unos, ni Evangélica segun otros, ni ecuménica y democrática, sino monárquica y autocrática. El catolicismo, fuerte en su base *del sometimiento de la razon á la autoridad*, se defendia y defiende con su sello autoritario, y no negándosele esá

base revelada y autoritaria por sus adversarios, subsiste aun mutilada, por la espantosa fuerza de inercia que posée.

Mas ahora, qué cambio! No solo se ha puesto en duda sus textos sagrados, sinó que han sido arrojados á los vientos; no solo sus textos que sirven de fundamento se disipan, sino que hasta la persona misma de su Dios se niega, con la tremenda dialéctica del pantheismo y de la crítica.

Grande fué la conmocion, y grande el asombro y la mudez de la Iglesia. Veia que eran armas nuevas, que ya no era la culpa de Voltaire, ni de Rousseau, ni del ateismo de Diderot. Hubo un momento en el mundo científico, en que inspiró compasion la ignorancia de la Iglesia; y en Francia. fué nuestro amado maestro Edgar Quinet, que salió el primero, plantando la bandera de la personalidad y del heroismo en el palenque de la crítica, contra el pandemonio desatado.

Su obra, *«exámen de la vida de Jesus»* que recomendamos mucho á nuestros lectores, y que el Sr. Renan no nombra siquiera, por motivos que no quiero calificar, abrió los ojos de la Francía pensadora y reveló al mismo tiempo su ignorancia respecto á los innumerables y profundos trabajos de exégesis que tenian lugar en Alemania. Qué abismo de elucubraciones teológicas! qué abismo de erudicion, de crítica, de historia, de filosofia y de originalidad! y el mundo latino lo ignoraba, y aun hoy apenas empieza á sentir los resultados. La Francia empezó á estudiar, y con su génio claro y popularizador, ha extendido algun tanto el movimiento. El Sr. Litré, ha traducido á Strauss, y muchos trabajos se han sucedido, sea dando á conocer los de Alemania, sea originales de franceses, sobre el mismo tema. La Inglaterra tambien ha seguido el movimiento.

Me refiero al trabajo del señor Edgardo Quinet, para los que quieran tener una idea del trabajo exegético de los alemanes, que han preparado y servido para la formacion del libro del Sr. Renan, y que explica el profundo movimiento de transformacion de creencias á que asistimos.

Se vé pues que el terreno ó la faz de la lucha ha cambiado. Ya no se trata de negar á la iglesia tal dogma, porque esté en oposicion con el Evangelio; ya no solo se trata de negar racionalmente el milagro y la encarnacion y todo lo que se llama revelado; hoy, principalmente desde Hegel, y particularmente desde Strauss, se acepta los textos, pero explicados segun la

dialéctica del pantheismo, fortificados por profundos trabajos históricos y críticos.

Un ejemplo aclarará mejor este nuevo proceder, de que tambien se ha servido el Sr. Renan.

Se expone el estado moral de los Judíos, su situacion histórica, el desarrollo lógico de la idea mesiánica, constantemente alimentada por sus profetas, la expectativa de una regeneracion profundamente sentida, la fé en una próxima revolucion, y con todos los rasgos depositados poco á poco, en los libros del Antiguo Testamento, se forma poco á poco, se crea por medio de la imajinacion popular y la exaltacion de la esperanza, un tipo, un personage redemptor, salvador, juez, resuscitador, verdadero *myto*, ó figura, de un ideal del género humano en un pueblo desgraciado.

Asi, lo que en los evanjelistas es histórico, hechos, narracion, vida, se convierte en composicion, ó fabricacion, en reproduccion de un texto antiguo. Si efectuó el milagro de los panes, es porque ya Moisés ha dicho que el maná alimentó al pueblo en el desierto. Si hizo tal viaje, si pronunció tal palabra, si comió, bebió, bautizó, predicó, es para reproducir tal texto, que ya decia: y « dirá tal palabra » y « hará tal viage, » y « predicará tal cosa » y el personage mesiánico compuesto de ese modo, verdadera y humana creacion, vendrá á ser el Cristo que el mundo cristiano reverencia.

Que tal idea sea original, grandiosa; no hay duda, que sea totalmente verdadera, no lo creemos. No nos toca ahora discutir este punto.

Reasumiendo: se vé como ha venido la idea reformadora, las faces que ha seguido, hasta llegar al libro del Sr. Renan, que, aprovechando considerablemente del trabajo de sus antecesores, considera simplemente á Jesus como hombre, sin negar su existencia, sin hacerlo myto, y procurando explicar lo milagroso por los medios naturales que la crítica presenta. Niega el milagro, pero no niega el hecho que puede haber servido para imaginarlo. No lo convierte en alegoria, en símbolo, en myto. Acepta y discute los hechos, no los niega. Esta es la particularidad del libro. Un ejemplo aclarará mejor lo que decimos. Jesus resucita á Lázaro: hé ahí el texto. ¿Qué dice Strauss? «*El antiguo testamento presentaba los tipos mejor preparados para* « *la formacion de narraciones detalladas, de resurecciones aisladas.*

« *Los profetas Elias (I. Reg., 17, 17, IV reg.—IV.. 18—seg.) y*
« *Eliseo (2 Reg., 4, 18 seg.) habian resuscitado muertos, y los au-*
« *tores judios invocan estos precedentes como typos del tiempo me-*
« *siánico.* » (1)

El texto se vuelve myto.

¿Qué dice Lamennais?—: « *El que Jesus ha resucitado, que* « *tiene en sí la vida que Jesus dá, que se le desate, que se le deje* « *libre* (alusion á los vendajes que envolvian á Lázaro;), no « quieren que aprisionen á los su os en las bandeletas de los « muertos....« Ha salido una voz que los muertos mismos han « oido, una voz, cuya potencia creciendo de siglo en siglo, « grita á los pueblos encerrados en la tumba: Lázaro, Sal! y « salen. »

El texto aqui se hace simbólico de la regeneracion del espíritu y de la resurreccion de los pueblos, (Lamennais, comentario y nota al cap. XI de Juan).

¿Qué dice el Sr. Bianchi-Giovini?—:

« Nótese que el milagro operado por los huesos de Eliseo su- « cedió en la Samaria, donde la tradicion se habia conservado « viva en el pueblo; y el cuarto Evangelista que, segun todas las « apariencias escribió en la Samaria, tomó de ahí la idea primi- « tiva para formar su narracion de Lázaro: si es que ya no habia « formado en parte en la imajinacion de los cristianos samarita- « nos, que despues por discrepacion de principios teosóficos « formaron secta aparte; y por tanto, por este diverso orígen, « es que la leyenda del cuarto evangelista, no se encuentra en « los synópticos, los cuales tuvieron un orígen todo Judaico. » *(Critica degli Evangeli* di A. Bianchi-Giovini II. Libro terzo.)

Aqui el milagro es la reproduccion de una leyenda, aplicada á Jesus, por el único discípulo que habla del milagro mas notable atribuido á Jesus.

Llega su turno al Sr. Renan: « La familia de Betania fué « *quizás* inducida, *casi* sin sospecharlo al acto importante que se « deseaba. Jesus era allí adorado. *Parece* que Lázaro estaba « enfermo, y que fué por un mensaje de las hermanas alarma- « das que Jesus dejó la Perea. La alegria de su llegada *pudo* « volver á Lázaro la vida. *Quizás* tambien el ardiente deseo de « tapar la boca á los que negaban con ultraje la mision divina « de su amigo arrastró á estas personas apasionadas mas allá de

(1) (Vida de Jesus por Strauss Trad. de Littré, II tomo, pag. 184.)

« todos los límites. *Quizás* Lázaro pálido aun de su enferme-
« dad, se hizo envolver con bandeletas como un muerto y en-
« cerrar en su tumba de familia. Estas tumbas eran grandes
« cuartos tallados en la roca, en donde se penetraba por una
« abertura cuadrada que se cerraba con una piedra enorme....
« La emocion que experimentó Jesus cerca de la tumba de su
« amigo que creia muerto, *pudo* ser tomada por los asistentes por
« esa turbacion, por ese extremecimiento que acompañaban á los
« milagros;...Jesus deseó ver una vez mas al que habia amado,
« y habiendo quitado la piedra, Lázaro salió con sus bandele-
« tas y la cabeza envuelta en un sudario. Esta aparicion debió
« naturalmente ser mirada por todos como un milagro. »

(Renan, cap. XXII.)

Aquí el milagro es negado, pero se afirma la existencia de un *hecho* que pudo por aquellas gentes ser considerado como milagro, y ademas se explica como pudo haberse verificado tal sorpresa y la creencia en la resurreccion de Lázaro.

Viene el filósofo y dice: diga el texto lo que quiera, milagro no hay, ni puede haber. Sea myto, símbolo, leyenda, ó hecho falsificado y compuesto, no me importa. La ley, la verdad, es inmutable, y no necesita de hechos exteriores, cualesquiera que ellos sean, para que deje de ser lo que es: Ley y verdad.

Hé ahí pues el método diverso seguido en la exégesis. Se vé pues, con este ejemplo, la diferencia que caracteriza el libro del Sr. Renan: puramente humano é histórico. La alegoria, el myto, el símbolo, la leyenda no forman la base de su libro; pero distingue con notable tino, lo que puede venir de la leyenda, lo que puede ser alegoria, y procura, apesar de criticar la autenticidad de las narraciones Evangélicas, dar una explicacion posible, histórica, que nazca naturalmente de las ideas del tiempo, del génio de la raza, de la influencia de la tradicion, de las costumbres de ese pueblo, y sobre todo de la influencia moral del personage.

IV.

RESULTANTE.

Todas estas corrientes del pensamiento vienen á producir una resultante: La negacion de la divinidad de Jesus, ó la negacion de la verdad de la Iglesia. Esa resultante es bajo su as-

pecto positivo, el entronizamiento de la filosofía para la elaboracion del dogma, el principio de libertad é igualdad como ley de las relaciones, el sentimiento de la sublime caridad como vínculo de unidad del género humano. Examinemos ese resultado que es al mismo tiempo el ideal. ¿Cuál es esa afirmacion que se niega? la afirmacion católica. ¿Cuál es la afirmacion? ¿Qué es Jesus al fin de este resultado, cual es su obra y su mérito? ¿Por qué tanto interés en hacer desaparecer esa creencia de la divinidad de Jesus?

V.

SOBRE LA AFIRMACION Ó NEGACION DE LA DIVINIDAD DE JESUS.

La divinidad de Jesus, es la encarnacion del Infinito, la humanizacion del Absoluto, en el año primero de nuestra era. Ya la humanidad habia vivido cinco mil, diez mil, veinte mil años, y el Eterno *esperó* hasta hace 1861 años, para realizar un *acto* concebido eternamente, y del que depende la salvacion del género humano.—Paciencia eterna!

Ese acto, aunque existia como idea, en la mente del Eterno *Logos*, no solo se verificó segun los católicos en ese estupendo año 1° de nuestra era, sinó que consistió además, en que ese *Logos*, ó intelijencia divina, era *persona*, en la *persona* de Dios, y se desprendió de su Padre segun unos, ó fué el mismo Padre, es decir, el Infinito, segun otros, que descendió á María, esposa de Josef, para incubarse, crecer, nacer, y desarrollarse, enseñar, padecer y morir por mano de los hombres en la tierra de los judios.

Exponer esas afirmaciones, que en verdad, para todo espíritu no pervertido por la educacion, el terror ó el interés, no son sino mitologia absurda, es refutarlas. Jamás han podido sostener una demostracion científica, pues los católicos para probar no hacen otra cosa que afirmar. Sus pruebas son afirmaciones tan gratuitas, como lo es el sujeto de la discusion. Batidos en sus premisas, como por ejemplo: El Infinito no puede ser hombre, sin cesar de ser Infinito, os responderán que es hombre y Dios al mismo tiempo;—otra *afirmacion* mas absurda que envuelve una peticion de principio, pues responden *afirmando* y

nada mas que *afirmando*, lo mismo que se niega. El ópio hace dormir porque tiene virtud *«dormitiva.»* De ese calibre es el raciocinio católico.

Tal es el Dios del mundo católico, y tal es su historia en la mente de la eterna paciencia divina.

Habiendo sido educados los pueblos católicos, en la creencia de que es Dios mismo en la persona de Jesus, quien instituyó la Iglesia, (llamamos la atencion del lector á esta consideracion) es claro que cualesquiera que sean sus errores, estravios ó crímenes, ó falsas doctrinas que esa iglesia propague, los pueblos, los pobres pueblos católicos, que son los mas atrasados, harán este instintivo raciocinio: *Dios lo manda, á mi no me toca, ni puedo, ni debo juzgar las misteriosas vias del Eterno; «doctores tiene la Santa Madre Iglesia que sabrán responder.»* Y hé ahí la razon porque la reforma protestante, y toda crítica apoyada en la revelacion, produce entre nosotros, resultados lentos. Pero si se ataca la base directamente, si se niega la autoridad de la revelacion, si se prueba en fin la no-divinidad de Jesus, el fundador, la Iglesia, sin necesidad de la interminable polémica teológica, solo al alcance de las minorias, arrancada por la raiz, viene al suelo, aunque el mundo católico temblare, con el desplome de la basílica de Pedro.

Y tal es hoy el plan de ataque general. El libro del señor Renan apesar de su estilo flotante y de algunas contradicciones, es un poderoso contingente.—Y este es el momento de observar, aunque rompamos la serie de nuestros raciocinios, una particularidad del libro.

En una obra notable sobre la vida de Jesus, escrita á la faz de la Iglesia y de muchos pueblos creyentes todavía, y en la que se niega la divinidad del personage, ¿cuál parece á primera vista y con razon, debia ser el problema principal? El exámen de esa divinidad. Y aun que en el libro se niega, y de su lectura resulte una negacion justificada, el Sr. Renan, á pesar de eso, no ha encarado directamente la dificultad, no ha tomado en cuenta los argumentos católicos, ni organizado las pruebas evangélicas que podian dar plena legitimidad á su tesis.—¿Por qué ese desden?—¿por qué pasa como con desprecio, sobre la gran cuestion de la posibilidad ó imposibilidad del milagro? Dos motivos, pueden á juicio nuestro, explicar esa deficiencia que

notamos. El 1.° ó el Sr. Renan cree ya que en Francia, y en la mayor parte de los pueblos de Europa, á lo menos en todo el mundo inteligente, esa cuestion es ya extemporánea, por haber triunfado plenamente el principio fundamental de toda ciencia, que es el órden de la naturaleza, y la imposibilidad del milagro, lo cual seria, si asi fuese, un gran signo de triunfo, corroborado por la furia católica de sus refutadores; ó 2.°, el Sr. Renan habiendo emprendido una exposicion tan clara de la vida de Jesus, explicando lo milagroso de una manera tan posible y tan humana, ha podido creer inútil emprender una demostracion directa de la no-divinidad y del no-milagro, porque resulta indirectamente de la totalidad de su exposicion.—Si es asi, el Sr. Renan ha hecho bien escribiendo para pueblos avanzados; pero para nosotros es en América necesario el exámen directo del problema.—Queda pues ese trabajo por hacer, y lo aplazamos.

Luego: Si todo el edificio católico reposa, sobre la creencia en la divinidad de Jesus, sea ó no esa Iglesia con su catolicismo una lógica consecuencia de esa afirmacion fundamental, desde el momento en que la opinion se aperciba del error en que vivia, adorando un apoteósis, no solo la reparacion de la Iglesia y del Estado será un hecho conquistado, sino que terminará la gran revolucion religiosa á que asistimos.

Y ese es el grande espectaculo del tiempo! Pára el hombre pensador, hé ahí el gran problema humanitario por esencia, del cual todos dependen, ante el cual todos los otros problemas de la sociabilidad se subordinan. ¿ Desaparecerá el catolicismo, desaparecerá el cristianismo? ¿ Qué dice la sonda del filósofo arrojada en el oceano de los tiempos?—¿ Y desapareciendo esas religiones, en el sepulcro del Dios de los cristianos, cuál será la resurreccion que se levante ostentando ante los poderes paganos de la tierra derribados de espanto, el signo, la luz, la nueva forma del eterno verbo?

Hé ahí el campo de la induccion y profecia.

VI.

COMO PRUEBA EL AUTOR SU OPINION.

Si no hay milagro, Jesus es hombre. ¿Si es hombre, qué sabemos de su vida? Lo que sabemos de su vida, es lo escrito en

los Evangelios canónicos y apócrifos, en los historiadores contemporáneos, y en la tradicion recojida despues por los discípulos.

¡Qué fé merecen esas fuentes!—Es aquí que el autor en una introduccion analiza los autores, clasifica sus tendencias, señala contradicciones, y asigna el grado de fé que merecen en tal punto, en tal época, en tal descripcion de la vida, en tales opiniones que ponen en boca de Jesus. Discutida y aceptada la masa de documentos primitivos, el autor compone con todos ellos la historia de esa vida, y sea dicho de paso, y cualquiera que sea la opinion del lector, el hecho es, que nos ha acercado esa figura de una manera sorprendente. Asistimos al desarrollo del hombre, comprendemos el porqué de sus acciones, de sus viajes, de sus palabras, explicadas por la influencia del espíritu interno, del génio de Jesus, en relacion con su época, con la atmósfera espiritual que le rodeaba, con la naturaleza de la patria, con las costumbres de su tiempo y de su raza, con las doctrinas y pasiones de sus contemporáneos. Es un trabajo notable, y de mucha importancia, quizás completo, y si esceptuamos al distinguido Salvador, que el autor no cita, no conociamos un trabajo mas notable de resurreccion histórica de un hombre.

Eliminado el milagro, ¿cómo explica el autor los milagros?

Esta parte es grave, incompleta, satisfactoria, á veces, pero injusta, en otras. A veces, el señor Renan, con una frase, como la de la "*natural sobriedad*" de los pueblos orientales, da á entender, que la multitud vivió en el desierto, con lo poco que habia llevado, repartido por la caridad, y sostenida por el entusiasmo. Otros, como en las curaciones, Jesus aparece como cómplice de la exageracion y entusiasmo de sus discípulos, que querian á toda costa milagros para convencer á los incrédulos; y es aquí que el personage sublime es rebajado á la categoria de un juglar. En otras, en fin, como en la resurreccion de Lázaro, se combinan, la credulidad de los autores, el entusiasmo de los discipulos, las circunstancias del entierro en grutas, la necesidad de dar un golpe cerca de la escéptica Jerusalem, y la complicidad moral de Jesus, prestándose al papel de resurrector, llorando, trémulo, dudoso, y operando segun la apariencia del estado de Lázaro.

Nosotros, que simplemente negamos hasta la posibilidad del milagro, y que creemos á Jesus puro y sublime, no podemos dar

acquiescencia á ese aspecto con que se le presenta. Porque, ó Jesus es uno de los hombres mas sínceros, mas heróicos y mas puros que han aparecido, y entonces ese papel no se concibe; ó no lo es, y entonces, no debe el autor llamarlo divino á cada paso; para hacerlo descender, á la categoria de simple taumaturgo.

El Sr. Renan ha previsto la objecion y ha querido vindicar á Jesus de la inculpacion que nace de su propio texto, y nos dice: poco mas ó menos: Jesus creia en el milagro, todos creian en el milagro; era antigua tradicion y creencia que el poder de hacer milagros era propio de los hijos de Dios, de los profetas, una prueba de la dignidad de su mision. ¿Cómo Jesus, con la intensa conciencia de ser hijo de Dios, profeta de la revolucion mundana y de la catástrofe final, no habia de creer esa delegacion de su Padre?

Parece á primera vista vindicado, pero nos dice además, que Jesus repugnaba esas pruebas, y que en muchos casos cedia al torrente de la opinion, practicando todo el aparato de un taumaturgo. Nosotros vamos á ver si vindicamos á Jesus completamente, y aunque no conocemos ningun argumento presentado á favor de la opinion que vamos á emitir, la emitimos porque creemos probarla.

Nuestra proposicion, que parecerá muy atrevida, sobre todo á los historiadores, es que: JESUS NO CREÍA EN EL PODER DE HACER MILAGROS.

Convengo, en que esa proposicion tiene la apariencia de una paradoja. Pido al lector, me escuche antes de juzgarla.

Cuando impera la creencia de la arbitraria omnipotencia del Ser-Supremo, cuando no se conoce, ni reconoce un órden natural, ni la existencia inmutable de las leyes que rigen á los seres, entonces el milagro es de ley, el milagro no es un órden sobrenatural, sino el órden natural de las cosas bajo el imperio del capricho omnipotente. El hecho que se llama milagroso, entonces, es un hecho nátural, mas ó menos comun, pero que no rompe, ni desquicia á la razon perturbada del creyente. Vé tan solo un hecho mas asombroso, mas original, ó mas nuevo, que aquellos que diariamente afectan sus sentidos; pero no vé una violacion de la ley natural establecida, porque esa ley no existe para él. ¿Y qué es lo que caracteriza radicalmente al milagro? LA VIOLACION DE UNA LEY. Hé ahí en lo que consiste el

verdadero milagro, si fuese posible. En nuestros dias, el que crea que con el pararayo ó telégrafo eléctrico se arrebata al Ser-Supremo la direccion de la electricidad, ó que creyere se violase la ley del rayo, ese creeria en el milagro. Pero el que viese en cualquier hecho sorprendente, nuevo, inexplicable, incomprensible, (por mas que en la apariencia se violase el sistema establecido), solo la deficencia de nuestros conocimientos, y afirmase contra la revelacion de los sentidos la permanencia de la ley, ese jamás cree en el milagro. ¡Cuántas veces no ha aparecido violada la ley de la atraccion en algunas inexplicables perturbaciones siderales! Y jamás el sábio ó el hombre de ciencia ha sospechado siquiera que fuesen efecto del milagro.

Así pues, si en tiempo de Jesus, ó Jesus mismo, creian en lo que se llamaba milagro, esa idea no importaba otra significacion sino la manifestacion de un poder no comun, pero de ninguna manera irregular é inexplicable. El entusiasmo, la fé, la pasion, producen hechos exepcionales. Vemos hombres en ciertos momentos que hacen prodigios de inteligencia, de amor, de fuerza, produciendo asombrosos é inesperados resultados en la suerte de los pueblos;—y esos efectos se llaman milagrosos, no porque se viole la ley, sino por la grandiosidad del resultado. Jesus podia producir esos resultados y los producia, pero sin que tuviese conciencia, ni creyese que *violaba una ley*. Bajo este punto de vista, Jesus, no creia pues en el milagro. Pero hay otro aspecto teológico é histórico que corrobora la opinion que emitimos.

El que sinceramente cree poseer ese poder del milagro en su verdadera acepcion, puede ejercerlo á despecho de la credibilidad de los espectadores. Puede ó no puede. El poder que poseo, es independiente de que crean ó no crean en mi poder. Soy el delegado del poder divino, mas, soy el mismo Dios sobre la tierra; ¿y la fé ó escepticismo de los hombres, anularán, é imposibilitarán la manifestacion y el ejercicio del poder omnipotente que poseo?—De ninguna manera. Mando á la luna se desprenda de su órbita, y á mi mandato, la luna viene á undirse en el Oceano Pacífico. Crean ó no crean, el hecho debe verificarse, si hay poder y voluntad de ejecutarlo. Pero hé aquí que Jesus *no puede*, por confesion de los mismos discípulos, efectuar milagros. Dice Mateo: «58. *Y no hizo allí muchos mi-*

lagros á causa de la incredulidad de ellos» (cap. XIV). Dice Márcos en la misma situacion: «5. *Y no podia allí hacer milagro alguno.»* (cap. VI). He ahí dos textos que ademas de contradecirse, (pues Mateo dice que *no pudo hacer muchos*, y Márcos que *no pudo hacer ninguno*) prueban hasta la evidencia que Jesus no era Dios, ni tenia en su poder esa delegacion supuesta de cambiar las leyes naturales, porque no se puede suponer á la omnipotencia impotente. Veia pues, Jesus, segun el texto, su poder anulado. Y si veia su poder anulado, veia tambien que no poseia poder. Así es que los actos que se llaman milagrosos, eran tan solo en su conciencia, efecto de su VIRTUD, tomando á esta palabra en la totalidad de sus acepciones, como potencia moral, influencia, vida ejemplar, heroismo y santidad, operando sobre individuos susceptibles de recibirla! Creo pues haber demostrado la proposicion: *Jesus no creia en el poder de hacer milagros*, y al mismo tiempo creemos haberlo vindicado en el mundo de la filosofía.

VII.

A QUE SE REDUCEN SEGUN EL AUTOR LOS MILAGROS DE JESUS.

El Señor Renan cree, que la parte milagrosa de la vida de Jesus, ha sido una violencia de su tiempo, que le impuso esa necesidad para caracterizar su obra y legitimar su mision. Coloca á Jesus en este dilema tremendo: *«renunciar á su mision ó hacerse taumaturgo.»* Tal era en aquel tiempo la unanimidad, puede decirse, irresistible de la opinion, de que ninguna mision providencial podia legitimarse, sin corresponder á algun anuncio, presentimiento ó induccion elevada ó profecia, y sin el poder de producir esos actos sorprendentes.

Pára probar su dilema, nos dice: no se puede dar crédito (abrevio) á las narraciones, no se puede saber si esos rasgos atribuidos á Jesus, son invenciones de sus discípulos, ó son hechos históricos, exajerados ó relatados bajo la creencia de los redactores. La ignorancia de la medicina y de las leyes de la naturaleza, favorecia esa creencia; ni como negar, sin que sea milagroso, la influencia moral de una gran personalidad sobre personas queridas.

Los Judios, y Jesus mucho mas, creian que la enfermedad era

efecto del pecado; y de ahí nacia la creencia de la medicina moral, es decir, la accion de la palabra y de la persona de un hombre santo y elevado. Ese poder era llamado sobrenatural, y Jesus lo ejercia. Si mirando, si dirijiendo la palabra de su corazon sublime, si imponiendo sus manos venerables sobre el desvalido, lo aliviaba, nosotros lo creemos, sin que por esto creamos en milagro, sino en la accion del amor sobre la fé. El autor admite pues, que ha habido actos en la vida de Jesus, que «*hoy serian calificados de ilusion y de locura.*» Ademas, considera esa parte de la vida de Jesus como «*violencia de su siglo,*» y que si el taumaturgo ha desaparecido, «*el reformador relijioso vivirá eternamente.*»

VIII.

¿QUE ES JESUS?

Jesus no es Dios. El Sr. Renan, afirma con verdad, diciendo que jamás Jesus profirió esa blasfemia.

Como creencia fundamental y dogmática, Jesus se distinguió, y hé aquí el rasgo que original dominó en su vida: *Hijo de Dios!*— No que fuera una escepcion, ni que se creyese á la manera politheista, como Hércules, el fruto de una visita de Tzeus, de Júpiter ó Jehová, sino la conciencia viva y palpitante de la ley de amor que en el primer despertamiento de la conciencia, con el esplendor del genio y la intensidad del sentimiento recibiera. Vió á Dios en su ser, en su razon, en su corazon, en la belleza de la naturaleza, en la atraccion al Infinito que poseemos, en la insaciable peticion de vida, de amor, de gloria, de felicidad, de comunion con los demas seres, que en los albores de la mañana de la vida columbramos. Y esa fuerza, esa vision del bien, esa aspiracion á confundirse con EL, y «*ser uno con todos, como Dios es uno,*» es la revelacion universal, es la atraccion necesaria de las almas, es el destino providencial de lo creado. Jesus sintió esto, vió esto, Jesus fué en ese sentido encarnacion de lo bello, de lo bueno, de lo justo, tal como se lo permitió la educacion de su siglo y la elucubracion de su intelijencia. Fué superior en grado, no en esencia al resto de los humanos. Si amando, si practicando la justicia, Dios vive en nosotros, si

ésa union puede aumentar ó disminuir en grado (y hé ahí la radical diferencia que distingue á los hombres), nuestro progreso es sin término, y nuestra perfeccion indefinida.—Pero Dios al mismo tiempo permanece el invariable Infinito, y jamás el hombre libre de sistemas y de educaciones falsas, llegará á la tremenda blasfemia de identificar su ser movible, limitado, oscuro, con el ser indivisible en posesion de su perfeccion absoluta.

Jamás dijo Jesus ser Dios;—pero repetia con razon que *era hijo de Dios*, *«á quien habia venido su palabra»* esa palabra, cuyos resplandores conoce la humanidad *desde el principio*, esa palabra que todos directamente recibimos, cuando escuchamos en nosotros mismos el eco misterioso del espíritu que sopla sin cesar sobre la universalidad de las existencias.

Escuchó mas y mejor. *«No fué oidor olvidadizo.»* Y con la conciencia que le daba sobre las tinieblas en que vivian casi todos sumerjidos, proclamó el título glorioso del hombre, del *Hijo del hombre*, *Hijo de Dios* por exelencia, pues recibia la comunicacion y el lenguage perdido, olvidado, ó desdeñado, con el Eterno Padre.

Volvia, aparecia con ese *verbo*, y traia á sus hermanos la *« buena nueva »* que habia recibido, y que todos podian recibir: Igualdad, sublimacion del espíritu, posesion del Paraiso en cada uno, amor y mas amor, aun mas allá de la justicia. Hé ahí el sello peculiar de Jesus y de su obra.

XI.

Varios aspectos de Jesus durante su vida.

Cuando los educados en la creencia de la revelacion, procuran darse cuenta de lo que era Jesus, por un acto psicológico de fé en su divinidad, se lo figuran de una unidad perfecta. A veces hay cosas duras y contradictorias que se presentan, pero la fé, de que todo ha de ser bueno y no puede dejar de ser perfecto, ahoga en su orígen el despertamiento de la duda. Pero cuando desaparece la fé, ó cuando á pesar de ella se escucha á la razon, Jesus presenta aspectos diferentes y á veces contradictorios. El autor ha desarrollado esta parte con suma inteligencia y es quizás la parte mas completa de su libro.

Sin pretender agotar los diferentes aspectos, y las ideas consecuentes á los diversos periodos de la vida de Jesus, puede decirse que contiene tresép ocas principales.

La accion del pensamiento de Jesus sobre sí mismo, con la accion de las ideas ardientes de su tiempo, mas la influencia de la naturaleza de la Galilea y de los buenos y sencillos habitantes; la concepcion del «*reino de Dios.*» En la concepcion del reino de Dios hay tambien varios aspectos. Y últimamente la batalla de la vida, la negacion del mundo judio, la profecía del universal y futuro advenimiento de la justicia y de la gloria.

La teologia única y fundamental de Jesus, fué la conciencia de su union con su Padre, *hasta ser uno*, y prometiendo á todos los que lo imitaren, la *misma unificacion* con el Eterno. No se instituia pues en ser *agraciado*, privilegiado, exepcional, monopolizador de lo divino, sino que abrió sus brazos á la tierra para abrazar á judíos y gentiles, en el mismo amor, y en la misma comunion de la divinidad, pudiendo ser «*todos perfectos como el Padre es perfecto.*«

Era el dogma del amor y del pensamiento universal y puro de todo hombre, que en medio de la naturaleza encantadora de la Galilea, y encontrando éco en el corazon de poblaciones sencillas é inocentes, produjo el espectáculo de paz, de bendicion y de alegria que caracterizan la época primera de Jesus. La moral que predicaba era la misma que sus antecesores habian predicado sin que en nada sobrepasase á la moral eterna del género humano. No innovó, no reveló nada en moral. ¡Porqué entonces esa influencia! Aqui tomamos una bella expresion del autor: « Se predicaba á sí mismo. »

En efecto, y aqui es de justicia recordar al señor Edgardo Quinet (1). Quién como él, ha demostrado y defendido contra el pantheismo, la influencia prodigiosa de la individualidad, de la vida, del acento, del gesto, de la mirada, en una palabra, la influencia de la emanacion poderosa de un ser sublimado por el amor y por la fé? Jesus era jóven, puro, bello, intachable, lleno de abnegacion y de fé. Jesus traia de nuevo la *buena-nueva* para los pobres, para los desgraciados, para los que esperan, para los que «*han hambre y sed de justicia,*» en medio de un mundo cargado de todas las iniquidades, ¿y Jesus no habia de efec-

(1) Véase el *Cristianismo* y la *Revolucion francesa* por Edgardo Quinet. (Paris 1845.)

tuar, prodigios? Lo estraño ha sido que las multitudes no se hayan precipitado en su camino, entonando «hosanna.» ¡Lo estraño ha sido que se le haya dejado predicar tantos años.

Su moral fué severa, Su vida sin ceremonias. Detestaba las fórmulas y ritos. Odiaba á los hipócritas, condenaba á los ricos, sancionaba el sacrificio hasta el exeso, hasta el olvido de las leyes del derecho. Dueño y consciente de una individualidad sublime, parecia complacerse en humillar la individualidad. De ahí nació esa base funesta que el catolicismo explota y ha explotado particularmente en los horribles siglos de la edad media. Se complacia en el escándalo que á los fariseos causaba su desprecio por la letra; é innovando, iluminaba con su espíritu la verdadera significacion de los preceptos. « No hablaba » contra la ley mosaica pero es claro que veia su insuficiencia » y así lo dejaba entender. Repetia lo que los antiguos sabios » habian hecho. Prohibia la menor palabra dura, proscribió el » divorcio y todo juramento, criticaba el talion, condenaba la » usura, juzgaba que el deseo voluptuoso era tan criminal co- » mo el adulterio. Queria un perdon universal de las injurias. »

Aceptaba las buenas tradiciones y costumbres de su pueblo, Aprovechó de la enseñanza, y aun para no imitarlos, de los extravios de sus predecesores y maestros, apartándose cada vez mas del camino de las rebeliones, para preparar la revolucion universal que dura, continúa y no termina. Humilde, visitó con sus discípulos y aceptó el bautismo de la escuela de Juan.

Su vida pasaba en los caminos, en las aldeas, en las granjas, en las poblaciones que visitaba con sus discípulos. Viajes deliciosos de enseñanza continua, de enseñanza práctica, vida en comun, al aire libre, libres de espíritus, llenos de amor y de esperanza. Llevaban la paz y nada mas que la paz todavia, Recibiendo y pagando con el gérmen moral que depositaba en sus huéspedes, la grande hospitalidad de los pueblos orientales; el viage, el descanso, el albergue, la comida, todo acto de la vida era convertido en escuela, y sembraba de este modo el camino de su vida con un movimiento de regeneracion irresistible. Los niños lo buscaban, las mugeres lo colmaban de respeto y afecto, los hombres de sencillo corazon, dejaban sus redes, el oficio ó el empleo, por seguirlo y vivir suspendidos de su palabra; y la adusta soberbia sinagoga, escuchaba su palabra nueva regenerando el viejo texto. Fué el tiempo de las aap-

cios, de los festines, de la alegria inusitada, que sorprendió á los montaraces discípulos del bautista, cuando fueron á inquerir quien era. Hé ahí lo que puede llamarse la primera época, s nuestra deficencia ha podido abrazar y comprender sus razgos principales. Y no se nos diga, que al caracterizarla de este modo, queremos negar los contratiempos que tuvo. No, pero hemos querido decir, que lo que dominó en ese periodo que establecemos, fué la mansedumbre, la paz, la alegria, la predicacion moral, la indirecta abolicion de las prácticas antiguas que habian recargado la conciencia y la vida de los pueblos, y el establecimiento de esa religion directa con el Padre.

Mas la Galilea no era la Judea, Gafarnahum no era Jerusalem, la Judea no era la Palestina, en fin la Palestina no era el mundo; y la « *buena nueva* » era para todos los « *hijos de Dios.* » Ya contaba, puede decirse con un punto de apoyo en la Galilea, y era un deber extender la circunferencia de su accion y propaganda. Bajo otro aspecto, Jerusalem, la capital, la plaza fuerte del judaismo, era la mejor tribuna para hacer irradiar su palabra. Entonces el problema necesario de la historia de la vida de Jesus, se plantea por sí mismo : ó la conquista de Jerusalem ó la muerte.

Jesus y Jerusalem son los antagonistas. Jesus venia reformando y envolviendo en una ondulacion progresiva, á los pobres, á los plebeyos, á los despreciados, á los gentiles y samaritanos, que como elementos á fines de la combinacion futura, se precipitan al rededor de la esperanza de una mejora en la tierra, del advenimiento de un nuevo reino, ó de una catástrofe regeneradora. Jerusalem, isla de la obstinacion y del orgullo se pregunta, si los grandes, los príncipes, los sacerdotes escuchan la palabra nueva ó si solo la *canalla* vá en pos del reformador.

¿Cuál es el espíritu que invade, cuál la idea que domina al invasor?

Cuál el espíritu que resiste, y la idea que quiere perpetuarse?

Jesus venia negando el judaismo. ¿Qué era el judaismo en esa época?

El Judaismo, tenia una gloria teológica que habia llegado á ser una gloria nacional: EL MONOTHEISMO. Un solo Dios, y un Dios tremendo que en un momento de su ira puede pulverizar la

tierra y hacer que se desprendan las estrellas, que como clavos de oro sostienen la tienda del firmamento de *Jehová*. Y ese Dios, de entre todos los pueblos, ha elejido á los Judíos, para celebrar con ellos un "*pacto de alianza*", idea atrevida y sublime, de aquel tiempo. En medio del Oriente antiguo, rodeados de pueblos idólatras, sabeistas, pantheistas, el judío identificó su nacionalidad, con la idea religiosa. De ahí su fuerza, su fé, su resistencia á toda prueba, su obstinacion hasta hoy, su inmobilidad en medio del continuo movimiento.

La nacion reposaba en la idea de su Dios. Esa nocion de Dios era su genio, formaba su carácter y constituia su gobierno. La nacion era teocrática. No hay teocracia sin un templo y sacerdocio. Y no hay sacerdocio que no llegue á ser aristocracia.

La profunda desigualdad existía pues en el seno de esa sociedad; y con el tiempo, intereses y costumbres opuestos arraigándose, se vé la casta por un lado y la multitud ó pueblo por el otro. El templo venia á ser la ciudadela de la casta, al mismo tiempo que la gran tribuna de obediencia.

La sencillez del culto primitivo se ha perdido. La práctica, el rito, la ceremonia, las instituciones sacerdotales por una necesidad lógica tienen que acumularse para suplir el vacío moral que deja el olvido del sacerdocio universal en todo hombre. De ahí esa multitud de formas y fórmulas, esa casuística permanente, esa palabrería inagotable. La virtud desaparece, y la hipocrecia se convierte en sistema. Esta es la ley de todo culto y religion exterior.

De ahí nace, que todo hombre puro que quiere vivir segun la ley sepultada por las fórmulas, es revolucionario y condenado. Y la teocrácia condenaba á la lapidacion sin ser oido, al que blasfemaba, es decir al que revelaba la verdad, ó negaba el viejo culto.

Tal era el enemigo que Jesus iba á embestir. ¿Quién no vé con claridad el desenlace?—Jesus se presentaba como *hombre!* Luego el *Judío* debia condenarlo. Jesus venia con la conciencia de la humanidad, una, indivisible y solidaria. El Judaismo debia condenarlo. El judaismo era el privilegio de una nacionalidad exepcional. Jesus proclamaba la igualdad de los hombres y las fronteras nacionales desaparecian en su doctrina. Antagonismo teológico, que remataba en antagonismo político.—Je-

nos abolia el templo, el sacerdote, el rito, la oracion. El sacerdocio tenia interés vital en perderlo. Emancipacion del espíritu que es «lo que vivifica» porque la «letra mata.» Los que vivian de la letra, debian matarlo con la letra.

Jesus esperaba sin embargo, con esa fé de las almas puras que creen que los hombres y gobiernos deben inclinarse ante la verdad que se revela, esperaba poder, precedido de su fama, con la conciencia de su alta mision, y la demostracion del «reino de Dios,» que Jerusalem se convirtiese. El desengaño fué terrible. Tocó por vez primera la realidad; su contacto con ese mundo caducó estremeció su alma. El argumento, el sofisma, la perfidia, el hipócrita palabreo de la casta, sino desconcertaron su espíritu, al menos produjeron en él una notable reaccion.

El manso Profeta, y el suave Mesias, el alegre carpintero, es reemplazado por el tribuno terrible que sobre las desgracias de ese pueblo esclavizado lanza el amatema y la amenaza del juicio final que se aproxima. Jesus mismo precipita el desenlace, y seguro de su irremediable sacrificio, afronta la situacion con la serenidad del mártir bendecido. Acumula los esfuerzos, aglomera sus pruebas, el raciocinio y la invectiva se confunden. Es el lidiador que conoce el dia supremo de su gloria. Arranca la máscara á todas las faces de la mentira. Consuela y dá esperanza á todos los infortunios. «*Eleva á los humildes y abate á los soberbios.*»—Y no pudiendo asaltar, ni sitiar, ni penetrar en el templo que cobija el mundo antiguo, con la audacia de un titan, lo condena á que «*no quede piedra sobre piedra.*»

Pero Jesus en esta situacion hostil en sumo grado, por la incredulidad, la mofa, la maldad de sus enemigos, y quizás tambien por la impotencia física de dominar la situacion, llegó al paroxismo de la exaltacion. El genio de los viejos profetas, las visiones terribles de los libros de Henoch y de Daniel, acumulaban en su ser las santas indignaciones del justo despreciado; y sus discípulos jadeantes, temblorosos, apenas podian seguir á ese espíritu que se transfiguraba á su vista, evocando las figuras de los libros apocalípticos, y la firmeza de la amenaza con la seguridad del castigo. En vez de hacer concesiones á la naturaleza, se empeña en negarla y pisotearla. Ni amistad, ni familia, ni patria, todo lo hunde bajo el peso de su planta profética, sobre la trípode del viejo templo que destruye. Esta situacion no puede durar. Su desenlace se llama la «*pasion.*»

Antes de morir, su idea dominante del *«reino de Dios,»* adquiere mayor precision en su espíritu. Esa idea era muy compleja como concepcion, atractiva y terrible como sentimiento, magnífica como composicion fantástica. Presentaba pues muchos aspectos, muchos atractivos, muchos cuadros, y asi no es extraño que tantas opiniones á su respecto se formasen.

Habia socialismo político, teología, cosmogonia, sancion de la ley, teoria en gérmen de una filosofía de la historia: de todo esto habia en la utopia del «reino de Dios,» ó *ciudad de Dios.*

Aceptaba las imágenes y profecías de los libros de Hénoch, de Daniel y Sibilinos, y asi envolvía en su movimiento á los creyentes que esperaban las profecias anunciadas del Mesias, del hijo de Dios, del reyno de Dios, presentándose él como encargado de realizarlas. En esta parte, Jesus es tal como lo pinta Strauss.

Había socialismo, porque predicaba el advenimiento de los pobres, el castigo de los ricos, un comunismo sentimental y práctico. Habia política porque anunciaba la caida de los poderosos de la tierra, *«los últimos serán los primeros,»* los *«poderosos los servidores.»* Habia teologia, porque se fundaba su renovacion en la creencia de la divinidad en todos los que aspirasen y quisiesen ser perfectos, en la nocion del culto puro y directo, sin mediador. Y aquí es de observar que el *mediador*, predicaba la abolicion de toda *mediacion* entre Dios y el hombre. Habia cosmogonia, porque el mundo seria trastornado, volcado, el cielo se abriria, y mostraria al Hijo del hombre rodeado de sus ángeles. Habia penalidad porque el juicio va á venir, venia, los signos ya lo anuncian, y los buenos serán premiados y los malos castigados. Habia un gérmen de filosofía de la historia tomado de los libros de Daniel, pues hacia converger los acontecimientos al desenlace que profetizaba.

Desarrollad cada una, y muchas otras de las ideas contenidas en la expresion *«Reino de Dios»*, y vereis qué inmenso campo de elucubraciones, de terrores y alegrias se desprenden. No todas esas ideas coexistian en la mente de los convertidos, pero cada cual tomaba la que mas llamaba su atencion, y asi se explica la fecundidad del movimiento. Por otra parte la profecia de ese juicio, predisponia las almas al desprendimiento de las cosas de la tierra, y facilitaba el apostolado, el proselitismo y

propaganda. Pero tambien esa idea falsa del prióxmo juicio, cuántos males no há producido y aún produce! Daba una falsa sancion á la moral, y sin contar con el año mil, en el que la cristiandad casi murió de hambre, por haberse suspendido los trabajos, esperando la aparicion del juez en las nubes, y locupletó á la Iglesia que estando en el secreto, compraba á vil precio ó recibia en donacion las propiedades; hasta hoy existe ese terror en los pueblos católicos, que en cualquier cataclismo de la naturaleza esperan aterrados el juicio final. En el terremoto de Mendoza, cuando las víctimas aplastadas ó medio sepultadas gritaban socorro, sacerdotes hubo, que en ese momento predicaban aterrando mas y mas á los sobrevivientes, con la idea de que Dios, en ese momento, oh blasfemia! señalaba su ira!—Y cuántas personas perecieron por la falta de socorro!—Hé ahí como un fantasía hebraica, aparecida hace siglos en Judea, ha venido á matar gente inocente, en 1861, y en Mendoza!

Tal era la idea, en substancia, que con Jesus hacia su entrada en Jerusalem, para vencer ó morir.

X.

Fin de Jesus y conclusion.

Hé ahí pues el gran revolucionario que lleva en su idea las tempestades del cielo y de la tierra. Hé allí el manso galileo, el terrible profeta, que sacude las almas, los templos y los tronos. Hé allí el hombre-humanidad, que derriba las fronteras de su patria y de las nacionalidades con su cosmopolitismo sentimental. Hé ahí el hijo de Dios que sublima los espíritus acercándolos con el coraje del amor y de la verdad al seno de Nuestro Padre. Se acerca á Jerusalem. Siente su fin: Lo arrostra. Su fin es la muerte, pero las consecuencias de su muerte como ondulaciones de un oceano luminoso, llegan aun hasta nosotros, y nosotros lo bendecimos desde lo alto de los siglos libertados.

En la apreciacion definitiva de este hombre, y de su obra, nos apartamos de las conclusiones del Sr. Renan.

Crée que la regeneracion del cristianismo no depende sino

de volver al Evangelio. Que el «*cristianismo puro se presenta aun con el carácter de una religion universal y eterna.*»

Que haya en efecto en el cristianismo elementos de la religion eterna, es una verdad, ¿y qué religion no tiene algun elemento, vision ó símbolo de la religion una y universal, que es anterior al cristianismo?

Pero contra la opinion del autor, no creemos al cristianismo de Jesus «*la religion definitiva,*» sino en el sentido de que será la última que desaparecerá. Si es así, aceptamos la idea. Pero el autor entiende que será la última de las religiones, la que no puede ser suplantada por ninguna.

Nosotros no creemos al cristianismo suficiente. Lo aceptamos como espíritu de caridad, lo negamos como moral absoluta.

El cristianismo es el amor,—y la humanidad clama mas por el derecho. ¿Y qué entiende de derecho el cristianismo, ni Jesus, ni el Evangelio? El cristianismo es amor, pero no ha sabido fundar pueblos libres, ni crear hombres soberanos; y la humanidad quiere derecho, quiere libertad, quiere justicia, antes que amor, y que fé y que entusiasmo, y que fantasías de cielos mas ó menos esplendentes ó mas ó menos falsos. El cristianismo es el sentimiento puro, pero la humanidad moderna quiere razon pura y sentimiento. El cristianismo impone, la filosofía convence. ¿Quién respeta mas la esencia sublime de los seres racionales? La doctrina que truena, deslumbra, y que necesita de un cortejo fantástico de leyendas, que aterra con la gehenna, ó regocija con su paraiso, que pisotea individualidad, familia, patria, humanidad, en virtud de la humildad preconizada, para seguir al profeta inspirado en su camino de amenazas y recompensas?—ó la filosofía pura del derecho, al alcance del último, y sin la cual no puede haber sociedad, ni paz, ni justicia? ¿Cómo puede compararse la sublimidad del estoicismo, con el desprecio de la individualidad tan propio del cristiano? ¿Cómo comparar la moral de Kant con la moral de Jesus? Y así como Confucio fué superior á Jesus como moralista 600 años antes, así Kant lo ha sido 1700 años despues.

Si necesitamos dogmas, el dogma del cristianismo puro, ya no basta para las necesidades científicas del espíritu humano en nuestros tiempos. El dogma futuro tiene que resolver la cuestion de la creacion, ó del pantheismo. Qué sabe de todo esto el cristianismo, sino repetir afirmaciones como el «*fiat lux*» qué

nada prueban? Jesus, grande como es, no es el único, ni fué el primero, ni será el postrero de los grandes iniciadores. Ni ha sido *«el primero que haya proclamado la reyecia del espíritu,»* porque no hay verdadero filósofo que no lo haya hecho, y nadie lo ha proclamado mejor que Sócrates y el espíritu griego en general. Es necesario cerrar los ojos para no ver en la enseñanza de Confucio, la doctrina permanente de la reyecía del espíritu, de la autocracia de la razon. Xaka-Mouni, el filósofo indiano que vivió mil años antes de Jesus y con quienes el autor lo compara tantas veces, fué filósofo y moralista.

Como dogma, el cristianismo puro es deficiente é incompleto.

Como moral, el cristianismo es inferior á la moral del estoicismo.

Como política lo creemos favorecer indirectamente al despotismo con su doctrina del sometimiento y del egoismo exclusivo de la salvacion del alma á despecho de patria y libertad.

Y esto se refiere al cristianismo en lo mejor que tiene, en sus elementos mas puros. ¡Qué diremos entonces del catolicismo con sus dogmas y su iglesia! Si el cristianismo tiene vida y ha de vivir, lo deberá al gérmen sublime de caridad que contiene, dominando las discusiones teológicas, y viendo ante toda humanidad, en donde el catolicismo busca ante todo la servil obediencia á sus absurdos. Si el uno tiene vida y quizás abraze un dia á la humanidad para pasarla á los brazos de la filosofía, el catolicismo es una religion muerta, un paganismo sobreviviente inferior al mahometanismo. Al decir que es religion muerta, se nos dirá que vive aun, pero hay vidas, como la de la teocracia Romana, sostenida por la invasion, el perjurio y la violencia, que condenada por la conciencia y por la historia, ya no tienen porvenir.

Así, para terminar, diremos: El cristianismo tiene un elemento inmortal que abrazará la síntesis futura que elabora la ciencia y la conciencia del género humano. El cristianismo es el verdadero enemigo del catolicismo. La filosofía la ciencia y el amor, indisolublemente unido, son los herederos mas dignos del imperio moribundo de todas las grandes religiones.

El hombre moderno lleva su cielo y su infierno, su ciudad y su familia, su soberania y su amor, su Dios y su autonomia en su propio ser, en su personalidad, salvada del servilismo

católico ó de la seduccion pantheística. Ese hombre moderno, ese hijo del hombre, ese hijo de Dios, ese Mesías, ese Mediador, ese Prometeo y ese Cristo, ha quebrantado las cadenas, demolido los templos, y sobre el cementerio de los cultos, ha levantado el hymno sublime de la emancipacion. Á la demostracion científica del derecho, la induccion que doblega el imperio de los elementos, el respeto y el amor recíproco del hombre. Con esa base, con esas conquistas, tenemos lo suficiente para cumplir nuestra rápida mision sobre la tierra, y llenos del mismo espíritu fecundo, que iluminaba á Confucio, á Sócrates, á Jesus, á Juan Huss, á Keplero, á Galileo, Newton, á Voltaire, á Kant, á Lamennais, de ese espíritu que lanzó el primer himno en la primera mañana del género humano, continuemos avanzando cada dia á la conquista de la luz omnipresente.

Buenos Aires. Febrero 1864.

ESTUDIOS RELIJIOSOS (1)

(INÉDITO).

INTRODUCCION

No es para vosotros filósofos, hombres de ciencia, hombres de espíritu libre á quienes este libro se dirije: no necesitais se os demuestre la existencia de la luz.

No á vosotros, sacerdotes, gerarquias eclesiásticas, frailes, clérigos, jesuitas, que vivis del altar y de la ofrenda, y de la explotacion de la ignorancia: No hay raciocinio contra el oro.

No á vosotros, católicos que se llaman ilustrados y que jamás pueden dar *una razon* de su fé, que vivis en el seno de sociedades católicas guardando el *decorum* de vuestra hipocrecia ó vuestra insuficiencia: No hay argumento contra la fatuidad interesada.

No á vosotros gobernantes, empleados, ambiciosos, negociadores de herencias y testamentos, gerentes de conventos, pe-

(1) En el prólogo que el autor puso á la traduccion de la *vida de Jesus*, anunciaba que trabajaba una obra sobre el problema de la divinidad de Jesus. Los escritos preparatorios que el autor hacia sobre la materia nos fueron legados en un desórden notable y de ellos hemos podido desenmarañar el presente y los que siguen inéditos.

(N. del E.)

sadores que buscan la absolucion en la servil obediencia: No hay conviccion contra el egoismo, el remordimiento revestido de la caridad divina.

¿A quien os dirije entonces?

A todo hombre de corazon sincero, aunque sea católico.

A la juventud, á las generaciones que se alzan ansiosas de verdad y la buscan.

Al artesano, al trabajador de las poblaciones que puede consagrar una hora de sus honradas horas al cultivo de su intelijencia, y á tí, indirectamente proletario, campesino, gancho, roto, plebeyo, por medio de los que pueden hacer llegar la luz á tu mente, y el bien estar á tu vida incierta y vagorosa.

No es este un libro rigorosamente científico, porque aspiro á que sea popular; pero todo lo afirmado ó negado será justificado y puesto al alcance de todos. No es un libro de partido, porque es un libro de totalidad. El hombre y la sociedad son un todo, puede decirse, indivisible y solidario.—Creencia dogmática, relijion y política: política y economia son solidarios

Tal dogma ha de producir tal política, tal sociabilidad. ¿Quereis reformas en política? ved si pueden armonizarse con el origen católico. Quereis reformas en la administracion, en la distribucion de la tierra, en la reparticion de los productos?—ved si pueden armonizarse con la centralizacion romana, con la igualdad humana, con el dogma ciego de la obediencia servil al despotismo del capital, ó de los grandes poseedores del continente.

Fluctuamos en la regeneracion política, porque no hemos hecho revolucion en el dogma religioso.—No hay política solida, no hay libertad garantida y consolidada, sino se apoya en la libertad del individuo soberano en su pensamiento y en sus actos. Un pueblo que reforma en política sobre el terreno sembrado por el catolicismo cosechará jesuitismo, explotacion y embrutecimiento.

Es pues una obra grandiosa de verdad y caridad, cooperar á la extirpacion de las religiones exclavoccatás.

Es una obra de sublime profecia, cooperar al advenimiento de la purificacion de todo un continente, extinguiendo el error, demoliendo sus guaridas y levantando sobre las ruinas del viejo templo, la escuela de la verdad, de la emancipacion y de la justicia.

LA REVELACION

I.

El hombre debe *creer* lo que yo enseño: Hé ahí la fórmula teológica y práctica de las religiones que se llaman reveladas. Con esa fórmula se somete el mundo de las inteligencias. Es el despotismo dogmático.

El hombre debe *hacer* lo que yo mando: Hé ahí la fórmula moral y política que como consecuencia lógica de la primera, completa la autocracia de las Iglesias, y la servidumbre de los pueblos. Es el despotismo moral, político, y social.

El hombre debe *creer* lo que él mismo juzgue verdadero. Hé ahí la fórmula de la filosofía. Con esa fórmula se emancipa el mundo de las inteligencias. Es la libertad dogmática.

El hombre debe *hacer* lo justo: Hé ahí la fórmula moral y política que, como consecuencia lógica de la anterior, completa la soberanía del hombre y de los pueblos. Es la libertad moral, política y social.

La lucha, la gran polémica, es la que existe entre las Revelaciones y la Filosofía.

Las religiones que se llaman reveladas dicen que la verdad viene de Dios.

La filosofía dice lo mismo, ó mejor, que la verdad *es* lo que *es*, y que venga, ó no venga, la verdad es; y la primer verdad, en el órden cronológico del pensamiento es la afirmacion del sujeto que piensa.

Pero las religiones dicen que Dios ha revelado la verdad á unos hombres que se llaman *reveladores*. De ahí sale esta consecuencia terrible: La palabra de los reveladores es la palabra de Dios. O en otros términos: el revelador es el órgano de Dios. ¿Habrá poder igual sobre la tierra?

¿Quién no vé en esa creencia la fuente de todo despotismo?

Y la Filosofía dice: ¿Qué prueba, qué razon me dais para que os crea?

Vuestra palabra—y nada mas que vuestra palabra; vuestra afirmacion y nada mas que vuestra afirmacion. Si decís que

Dios os habló en el Sinai, en tal año,—nosotros os decimos que Dios nos habla todos los dias en la conciencia y la razon.

Las religiones dicen: Dios nos reveló, sobre-natural y milagrosamente. La revelacion de la filosofia es natural y universal.

Entonces la cuestion entre el catolicismo, ó toda religion que se dice revelada, y la filosofia, se plantea de este modo:

NUESTRA REVELACION, es sobre-natural.

EL ÓRDEN SOBRE-NATURAL, es milagroso.

EL MILAGRO, es la base de nuestro sistema religioso. Sin milagro no hay catolicismo.

La revelacion supone un órden sobre-natural.

El órden sobre-natural supone el milagro.

El milagro es pues el fundamento de la cuestion.

Revelacion es una comunicacion estraordinaria y milagrosa de Dios á un hombre, ó á ciertos hombres, que por esto se llaman *reveladores*. Budha, ó Xakia-Mouni, Moisés, Jesus, Mahoma etc, y otros muchos personages, reveladores son llamados.

Procuremos entendernos bien sobre el significado de la palabra, ó sobre la acepcion que tiene en la presente materia.

Webster define así lo que es revelacion: « El acto de abrir » ó descubrir á otros lo que antes les era desconocido: *propia-* » *mente*, el descubrimiento ó comunicacion de verdad á los » hombres por Dios mismo, ó por sus agentes autorizados, los » profetas y apóstoles. »

Es claro que solo la última acepcion es la ortodoxa. Así lo entiende el catolicismo, y es en ese sentido que la aceptamos para la discusion, porque *descubrir* á otros lo *desconocido*, es de todo maestro y lo propio de toda enseñanza, en lo cual no hay nada de sobrenatural y milagroso.

Tampoco aceptamos en este momento la segunda acepcion de Webster, porque la filosofia puede aceptar que Dios comunica á todos los hombres la verdad, *por la constitucion misma de la razon*, en la cual, nada hay de sobre-natural, sino que al contrario, es lo mas natural. Resta pues la tercera acepcion.

Bercherelle define: « *Revelacion*; del latin *revelo*, compuesto » de *re*, y de *velum*, velo, como quien dice descorrer el velo » que ocultaba una cosa. para manifestarla y esponerla. »

Es la definicion etimológica que puede aplicarse á todo descubrimiento y enseñanza.

La revelacion, repetimos, en su significacion católica, que es en la que vamos á emplearla, es pues, sirviéndonos de las aclaraciones anteriores, el descubrimiento, comunicacion, enseñanza de dogmas, principios, leyes, hechos pasados ó futuros, teorías ó doctrinas, hecho directamente por Dios mismo á personas determinadas, quesegun la creencia católica han sido autorizadas para enseñar, instituir, gobernar ó ejecutar.

¿Es esto natural, ó sobre-natural?

La Iglesia católica afirma a boca llena, que la revelacion es sobre-natural.

Aqui haremos una anticipacion, interrumpiendo la hilacion de las ideas de este capítulo, para hacer una advertencia. Todo lo fudamental que la Iglesia dice haberle sido sobrenaturalmente revelado, era conocido;—y es conocido en regiones adonde no ha penetrado el catolicismo. Dios, la creacion, el diluvio, el orígen de las razas, el bien y el mal, la moral, el amor, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas futuras, todo esto forma el patrimonio de la humanidad y no ha sido manifestado por la revelacion católica. En la mitologia griega hay hechos para todas las ideas del catolicismo: Unidad de Dios, pluralidad de agentes secundarios, Minerva, el verbo, el hijo de la inteligencia de Júpiter que nace sin mancilla, la trinidad, la caida, la regeneracion, el mesianismo, todo tiene en la mitologia griega su *hecho mytico*, es decir, su historia, ó su teoria encarnada en un hecho. No tiene el catolicismo una idea mas grandiosa que la encerrada en el mytho de Prometheo. El catolicismo, que es un eclectismo de ideas Budistas, Pérsicas, Caldeas, Ejipcias, Griegas, nada ha descubierto, no tiene ninguna orijinalidad que merezca llamarse revelada.—Curioso trabajo seria la revelacion de sus *plagios*. Y entonces, para qué sostiene su doctrina como revelada? Para darse la autoridad teocrática. Tal es el fondo de la cuestion. ¿A quién le ocurre que para probar que dos y dos son cuatro, es necesario apelar á una revelacion milagrosa?—A nadie. Pues las verdades eternas de la moral están en el mismo caso. Apelar á un órden sobrenatural para decir no robes, no mientas, no mates, no prueba sino que se quiere fundar la autocrácia de un sacerdocio, constituir un órgano fementido de la voluntad divina para someter á los hombres.

Volvamos á la cuestion.

II.

EL ÓRDEN SOBRENATURAL.

El catolicismo ó las religiones que se llaman reveladas, adolecen de una debilidad singular.—Dicen que las creencias, principios, leyes, moral, etc., han sido sobrenaturalmente reveladas:—de lo que resulta esta consecuencia inmediata: la verdad, la moral, la justicia, que es lo mas *natural* que existe, ha sido necesario revelarlo de una manera *sobrenatural*. Ved esta primera inconsecuencia.

La razon está naturalmente constituida para la verdad. Si algo quereis enseñarle ha de ser ó falso ó verdadero. Si es verdadero, qué cosa mas natural que lo comprenda y acepte! Si es falso, cómo quereis que lo acepte sino por el engaño ó el error;—y sin duda que si yo creyese en un órden sobrenatural, creeria que solo podria emplearse para engañar á la razon del hombre.

Sin penetrar todavia en el fondo de la cuestion, qué presuncion terrible de engaño y de falsía no presenta ese principio de las revelaciones, dando á entender, sin que se piense, que es necesario establecer un órden sobrenatural para autorizar á la mentira! ¿A quién en su recto y primitivo juicio se le ocurre, que lo natural que es la verdad, y la verdad que es lo natural, necesita de un órden *contraria á la naturaleza* de las cosas para ser creido? Desde ahora ya se divisa viniendo en lontananza el mas sublime aforismo de la lógica católica: «*creo porque es absurdo*,» «*credo quia absurdum*.»

¿Qué significa un órden *sobrenatural?*

No hay sino Dios y la naturaleza. Todo órden es pues divino si se refiere á Dios y natural si se refiere á la naturaleza. No hay nada mas allá, ni nada mas acá, ni nada mas arriba *(super)*, ni nada mas abajo *(infra)*. ¿Si se pudiera inventar un órden *sobrenatural*, porqué no se habia de inventar un órden *infranatural?*

No tiene pues cabida ese órden sobrenatural, ni en Dios, por que seria suponer algo *sobre* Dios, ni en la naturaleza, porque

fuera de lo natural, de lo finito, de lo creado, si así quiere llamarsele, no hay nada sobre que establecer un órden cualquiera. *Sobrenatural* quiere decir *sobre* la naturaleza, y no habiendo nada fuera de la naturaleza, sino Dios, la idea de un órden sobrenatural por una consecuencia forzosa (que aun no se ha deducido contra el catolicismo) vendria á significar un órden establecido sobre una nueva creacion, sobre otro órden de seres, sobre otro sistema de existencias.

Pero tal absurdo, ni aun puede aplicarse á la cuestion de las revelaciones, porque las revelaciones vienen á *descubrir* lo ignorado, pero no á *crear*.

Lamennais con la exactitud de su vision y la precision de su estilo, ha caracterizado perfectamente el órden sobrenatural, con una palabra: « *este tercer órden que se ha llamado sobrenatural seria el órden de lo que no existe.* » (a) Y hé ahí que el maestro viene á autorizar nuestra deduccion cuando dijimos, que para que existiere ese órden, sería necesario una nueva creacion, otro órden de seres, otro sistema de existencias á que pudiese aplicarse.

Si se quiere decir que ese órden es un tercero, intermediario entre Dios y la naturaleza y participando de ambos, quedaria sometido á las mismas objeciones que han sepultado la hipótesis del *mediador plástico*, inventando para esplicar las relaciones del espíritu y del cuerpo. Se suponia que ese mediador participaba del cuerpo y del espíritu y que poseyendo ambas cualidades, substancias ó formas de la substancia, relacionaba con el espíritu por la parte espiritual y con el cuerpo por la parte corporal que contenia. ¿Pero quién no vé, como se ha probado en las aulas, que la cuestion y la dificultad queda en el mismo punto?—¿Cómo se verifica en el mismo mediador esa union de la materia y del espíritu?

La invencion de un órden sobrenatural intermediario, vendria á ser la invencion de un mediador plastico entre Dios y la naturaleza.

(a) « Este tercer órden que se ha llamado sobrenatural, seria el órden de lo « que no existe. No puede pues uno sorprenderse de las contradicciones que « encierra esta inadmisible hipótesis, por la cual los hombres separando la fé « de la razon y del infinito mismo ó del sentimiento nativo, indestructible de « las leyes de su naturaleza, de sus leyes intelectuales y de sus leyes morales, « han divinizado todos los sueños de su imaginacion estraviada, sus errores mas « insensatos y sus pasiones mas monstruosas. »

(Lamennais, De la Religion 1841.)

Otra objecion.

Dios obra sobre la naturaleza. ¿Qué dificultad hay en suponer que establezca un órden sobre-natural?

Aquí se juega con la palabra *sobre*, tomándola en dos sentidos y cometiendo un sofisma digno de la escolástica. Obrar sobre la naturaleza no tiene nada de particular. El hombre mismo obra sobre la naturaleza. Pero sobre-natural en el segundo sentido quiere decir, *contra* la misma naturaleza ó *mas allá*, *afuera* de la naturaleza, y ya hemos rebatido esta objecion.

Ahora presentamos otra objecion.

¿Cómo se puede obrar sobre la naturaleza?

O la naturaleza tiene accion sobre sí misma, accion eterna y autónoma, como dicen pantheistas, dualistas y aun ateos, aunque en diferentes acepciones, ó Dios obra sobre ella.

Apartemos la primera hipótesis, y veamos aceptando la segunda, si la accion de Dios puede ser sobre-natural.

Todo lo que haga el Ser Supremo es natural á su esencia: asentamos esta proposicion como un axioma. Todo lo que hace Dios es divino. ¿Puede hacer algo de *sobre-divino*? Plantear la cuestion es resolverla.

¿Puede hacer algo de sobre-natural á su esencia, de sobre-natural á la naturaleza que ha creado? Plantear la cuestion es resolverla.

Asi pues, lo sobre-natural, no pudiendo ser ni divino, ni natural, ni mas allá, ni mas acá, ni mas arriba, ni mas abajo del órden creado ó establecido *ab eterno* en la concepcion ó acto de la divinidad, sobre-natural no puede significar sino algo de contrario á la naturaleza, algo contrario al órden divino establecido. En esta acepcion no conocemos sino el crímen. El crímen es un verdadero órden sobre-natural.

Y el catolicismo sosteniendo que el órden sobre-natural es un órden contrario á las leyes naturales, y no habiendo fuera del crímen otro órden contrario, la cuestion del órden sobre-natural se reduce á lo que se llama *milagro*.

Asi: La revolucion es sobre-natural. Lo sobre-natural supone la violacion de las leyes naturales. Esta violacion es el milagro.

Luego, la revelacion no pudiendo existir sin milagro, no hay revelacion sin una violacion de las leyes naturales, que el mismo Dios ha establecido.

¿Es posible esta violacion? Hé ahí la primera cuestion.

III.

EL MILAGRO.

Todo el edificio de las revelaciones estriba en el milagro. ¿Qué es milagro? Nosotros definimos la *idea* del milagro (porque la *realidad* no existe) con una sola palabra: EL DEICIDIO. El milagro es el deicidio.

Vamos á esplicarnos. No hay milagro sin violacion de una ley natural. La ley natural es la manifestacion del mismo Dios en la forma de los seres. Si Dios que hizo graves á los cuerpos, los despojase de esa ley, destruiria la esencia misma de la materia; y destruir la esencia de la naturaleza es anonadar su substancia. Seria lo mismo que crear para volver á la nada. La materia es ser y ningun ser puede dejar de ser: axioma. La materia es ser, es substancia, y no hay ser, ni substancia que no sea ó emanacion, ó participacion mas bien, ó aspecto, ó forma limitada de la substancia infinita. Suponer pues que Dios aniquila un ser, que anonada su substancia, disipa su forma, ó destruye su esencia, es suponer que Dios puede aniquilar una parte de su ser, anonadar una manifestacion de su substancia, contrariarse á sí mismo alterando la forma eterna de la idea. Todo esto es despojar á la idea del Ser omnisciente, á la idea de la perfeccion de Dios, de las condiciones mismas, de los atributos esenciales de la naturaleza divina. Todo esto es destruir la idea de la divinidad. Es por esto que el milagro violando las leyes eternas del ser y de los seres, viene á ser un Deicidio.

Mas adelante esto mismo recibirá mas aclaracion y confirmacion.

Veamos qué es lo que significa la palabra milagro, y la acepcion católica ortodoja.

Dice Bescherelle: « *Milagro*, del latin *miraculum*, derivado » de *mirari* admirar. Acto del poder divino, contrario á las » leyes conocidas de la naturaleza. »

Locke, que era cristiano, define el milagro: « Es como una » operacion sensible que siendo superior á la comprension del

» espectador, y (en su opinion) *contraria* al curso establecido » de la naturaleza, es considerada por él como divina. » (a)

El sábio Locke, toma en cuenta la *comprension* del espectador ó como diria el Sr. Litré (b) traductor de Strauss, el milagro dependia del estado psycológico del espectador. Pero acepciones son estas, que aunque verdaderas, (pues lo que los hombres han llamado milagro, no ha sido otra cosa, sino fenómenos ó hechos, cuya causa no conocian, ó cuya esplicacion no acertaban por su ignorancia, recurriendo entonces á un poder divino que todo lo esplicaba) acepciones son estas, que no son católicas, pués aceptadas, el milagro desapareceria ó sería el equivalente de la admiracion del ignorante.

Webster define el milagro: « En teologia, un acontecimien- » to ó efecto contrario á la constitucion y curso establecido » de las cosas, ó una desviacion de las leyes conocidas de la na- » turaleza; un acontecimiento *sobre-natural.* »

Bescherelle abre campo á la discusion sobre la palabra *milagro*, al decir, *contrario á las leyes conocidas de la naturaleza*, porque entonces, conocida la ley, desaparece el milagro y esto es contrario á la acepcion católica, que establece el milagro como radicalmente contrario á las leyes naturales. En prueba de ello, hé aquí la opinion del abate Moigno, hombre entendido en teologia y ciencias naturales: « *¿En qué consiste el milagro* » *de Gedeon, referido en el libro de los Jueces* VI, 37, 38? El » milagro operado por Dios, á peticion de Gedeon, consiste: » 1.° en que, la primera noche, el vellon solo se mojaba, » mientras que todo el suelo habia quedado seco; 2.° en » que, la segunda noche, al contrario, el vellon habia quedado » seco mientras que todo el suelo estaba cubierto de rocio;

« *En qué son sobrenaturales estos fenómenos y constituyen un mila-* » *gro?* En el órden natural, y como lo prueba la experiencia » diaria, la yerba y el vellon debian haberse cubierto á la vez » de rocio; lo contrario, es decir, la falta de rocio sobre el sue- » lo, en la primera noche, la falta de rocio en el vellon en la » segunda noche, no ha podido pues tener lugar sin una *deso-*

(a) A miracle then I take to be a sensible operation, which being above the comprehension of the spectator, and in his opinion contrary to the established course of nature, is taken by him to be divine.—*Locke. A discourse of miracles. Tomo IV de sus obras completas. Londres* 1768.

(b) Litré. Prefacio pag. XXI. Paris 1856.

» gacion de las leyes de la naturaleza, siempre posible á Dios.
» Segun la grande y bella expresion de San Agustin, el milagro
» es el lenguage de Dios, la única via por la cual pueda mani-
» festar ostensiblemente sus voluntades á sus criaturas inteli-
» gentes. Negar la *posibilidad* del milagro, es hacer de Dios
» un ídolo mudo é impotente, negar la *realidad* del milagro, es
» negar la revelacion, la mision divina de Moisés y de Jesucris-
» to.» (a)

Creemos pues ser exactos y expresar perfectamente la opinion católica diciendo; milagro es la violacion de una ley natural. Tal es la escencia de la acepcion católica de la palabra milagro.

Puede suceder tal cosa?—Bajo ningun aspecto y la demostracion es evidente.

La creencia en el milagro supone la idea de un Dios, que no solo cambia de ideas, sino que se contradice á sí mismo. Decir con San Agustin y el abate Moigno, que *el milagro es la única via por la cual pueda Dios manifestar ostensiblemente sus voluntades*, es decir, que Dios solo por la contradiccion puede revelarse ostensiblemente. La consecuencia es terrible, pero es de una lógica irrefutable. ¿A qué se reduce entonces la bella argumentacion que prueba la existencia de Dios, por el espectáculo de la sublime armonia y de la eterna concordancia de las cosas?—¿Y vosotros todos, sábios de primer órden, génios que iluminais la humanidad, revelando, demostrando la sabiduria del Ser Supremo en todo momento del tiempo, en todo punto del espacio, en todo movimiento de los seres, cuan errados caminais en la senda del órden inmutable de las leyes, cuan engañados estais creyendo ver la mano de Dios en la armonia, en el número y medida que gobierna y pesa desde ab-eterno el átomo y la inmensidad en la misma balanza de justicia!—No, Dios no se nos ha revelado en las maravillas de la naturaleza, en la descomposicion de la luz, en la organizacion del animal, en la música del firmamento, en la sublimidad de la conciencia invariable de lo justo. Errábais. Dios no se *revela ostensiblemente á sus criaturas inteligentes*, sino derogando su sabiduria, instigando á la razon del hombre, contradiciéndose á sí mismo

(a) El abate Moigno en la "Clef de la Science." Obra dedicada á Bonaparte el chico.—Paris 1858.

rompiendo la armonia de las existencias, desmintiendo el órden eterno establecido. Hè ahí á donde llegais, vosotros, los que en vuestro deseo de humillaros y de humillar á la razon, haceis descender al Dios, que es la Razon absoluta, y al hombre su divino reflejo, á la categoria de Juglares.

Goethe, el Júpiter literario del siglo XIX, coronado con la triple corona del génio filosófico, de todo el saber de su edad, y del genio poético ha pronunciado estas palabras verdaderamente sacramentales: « Tu consideras, escribia Goethe á La-» vater, al Evangelio como la verdad mas divina. En cuanto á » mí, una voz del cielo mismo, no me persuadiria que el agua » quema, que el fuego hiela, ó que los muertos resucitan. Juz-» go mas bien todo esto como una blasfemia contra el gran Dios » y contra su revelacion en la naturaleza. » (Correspondencia de Lavater. 178) (a)

¿Qué mas se puede agregar?—Para todo hombre que piensa y estudia, esas palabras serian mas que suficientes para sacarlo del error grosero, ó de la creencia en el milagro, pero nosotros escribimos con el objeto de convertir á los católicos y es por eso que vamos á seguir al error en todas sus manifestaciones y acosarlo en los tenebrosos recónditos de la inteligencia por tantos siglos engañada.

Vamos á desenvolver otro aspecto de la cuestion bajo la forma de un diálogo entre el Dios-católico y la razon del hombre.

El Dios-católico.—¿No crees que el poder de hacer milagros revela mi omnipotencia?

La Razon.—En efecto. Si eres omnipotente puedes hacer milagros.

El Dios-católico.—Entonces por qué rechazas el milagro?

La Razon.—Porque es suponer la contradiccion en Dios. Y un Dios que se contradice no es omnisciente, no es el verdadero Dios.

El Dios-católico.—Y en qué te fundas para asignar á Dios una ley, una norma?

La Razon.—En la razon. La misma razon que me revela á Dios, me lo revela con sus atributos inmutables, con sus leyes

(a) Estas palabras las he encontrado en una nota del señor Edgard Quinet en su *Exámen de la vida de Jesus*. Tomo III, de sus obras completas. Paris 1857.

eternas, con la invariabilidad de su pensamiento, con la persistencia de su voluntad.

El Dios católico.—¿Y no crees que un ser que ha establecido que el fuego queme, pueda hacer que el fuego hiele?

La Razon.—No. Porque para hacer que el fuego helase, seria necesario cambiar ó destruir sus calidades esenciales. La destruccion de las calidades esenciales de las cosas equivale á la anihilicion de la substancia. La anihilicion de la substancia te es imposible, porque la substancia es el Ser, es Dios en la eternidad viva. Si Dios pudiese hacer que el fuego helase, se suicidaria, no habria obstáculo para que dejase de ser lo que es.

El Dios católico.—Pero todas esas afirmaciones y demostraciones son obra de tu razon. ¿Quién no te dice, que tu razon te engaña?

La Razon.—Si la razon me engaña en la vision de lo necesario y absoluto, quién no me dice que Dios no existe? Si creo en Dios, es por mi razon. Si mi razon no debe creerse á sí misma, ¿por qué te diriges á mi razon? Tienes algun otro medio de entenderte conmigo? Escucha lo que dijo el sábio Locke que era cristiano, y que creia en el milagro, como una manifestacion divina para revelar cosas razonables y necesarias que los hombres no pudiesen por sus medios alcanzar.

» Ninguna mision puede ser considerada como divina, si
» abandona algo que derogue el honor del uno, solo, verdadero,
» invisible Dios; ó que contradiga á la religion natural y á las
» reglas de la moralidad: porque Dios habiendo descubierto á
» los hombres la unidad y magestad de su eterna divinidad, y
» las verdades de la religion natural y moralidad por la luz de
» la razon, no se le puede suponer establezca lo contrario por
» revelacion; porque esto seria destruir la evidencia y el uso
» de la razon, sin la cual los hombres no pueden ser capaces de
» distinguir la revelacion divina de las imposturas diabóli-
» cas. » (a)

El Dios católico.—Me dirijo á tu razon para que obedezca y crea lo que yo quiero que crea.

La Razon.—¡Para que obedezca! Está bien. Pero por qué debo obedecer? ¿No es verdad que si debo obedecer y si debo creer lo que quieras, debo creer en una *razon* por la cual debo obedecer y creer lo que quieras?

(a) Locke. A. Discourse of miracles.

El Dios católico.—No. Cree sin razon, porque yo lo mando.

La Razon.—Pero al decirme que crea porque lo mandas, me das una razon y es que debo obedecer á ciegas ó contra mi razon porque así mandas. Esto es suponer en tí una autoridad que debe ser obedecida.

El Dios católico.—Sí. Porque lo mando, y nada mas que por que lo mando.

La Razon.—Es claro pues que al ordenarme, reconoces que yo debo reconocer la obligacion de obedecerte.

El Dios católico.—Sí: la obligacion de obedecerme.

La Razon.—Pero al reconocer yo que tengo obligacion de obedecerte, es á mi razon á quien te diriges, es de mi razon de quien exiges el reconocimiento de esa obligacion.

El Dios católico.—Sí.

La Razon.—Entonces tienes que dejar subsistente mi razon para que pueda obedecerte. De otro modo no podria obedecerte y desapareceria como criatura racional.

El Dios católico.—Sí.

La Razon.—Luego si mi razon subsiste aun para obedecer á tu mandato absoluto, mi razon con las nociones esenciales que la constituyen es absolutamente indispensable aun para el acto de obediencia.

El Dios católico.—Sí.

La Razon.—Entonces mi razon es soberana. Al obedecerte es porque reconozco que debo obedecerte. Y si llego á reconocer por las nociones mismas de la razon, que la idea de Dios no es compatible con la idea de un déspota, que la idea de Dios, tal cual Dios mismo la revela en la razon es contradictoria con la idea de un Dios apasionado, iracundo, injusto, en oposicion á las ideas eternas de lo justo, entonces mi razon te dice, Dios católico, que no eres sino la creacion de la mentira.

El Dios católico.—Blasfemia!

La Razon.—No hay blasfemia contra el Ser Supremo, que se revela en la naturaleza, la razon y la conciencia, pero sí negacion de tu poder mentido, fantasma sangriento de los secerdocios, Dios de Torquemada y de Loyola!

El Dios católico.—Blasfemas, porque quieres aplicar á Dios tus ideas de lo justo y de lo injusto, de lo racional y de lo absurdo. Pero yo, el Dios católico, estoy mas arriba de lo justo y de lo injusto, y puedo convertir lo racional en absurdo, y lo

absurdo en racional. Yo « *hago loco el saber de este mundo.* »
(Pablo)

La razon—Dices que las ideas de lo justo y de lo injusto, de lo racional y absurdo son mias. La idea de justicia es coeterna al Ser. Y si esa idea es mia y no es esa idea la vision del órden inmutable, yo seria entónces el creador de la justicia y si fuese el creador de la justicia seria Dios. La idea y la realidad de la justicia, la idea y la realidad del órden, la idea y la realidad del Ser justo é invariable, contituyen la esencia de la divinidad. Decir que puede convertir todo esto en lo contrario, que el cuadrado sea el círculo, el robo y la mentira en actos justos, el órden en el desórden, es decir, que la idea de Dios, puede ser la idea del no Ser. Si las ideas de la razon, no son la revelacion de las necesidades eternas de las cosas, y si esas ideas pueden ser cambiadas, no hay necesidad eterna, no hay ser eterno, Dios es inútil. Asi, no hay poder en la razon para destruir lo razonable, no hay poder en Dios para atacar su esencia invariable, no hay omnipotencia en el Ser para convertirse en la nada ó suicidarse. Dios no puede dejar de ser Dios. La razon no puede dejar de ser razonable. El órden es eterno. Dios como omnisciente ó que todo lo sabe, es invariable en su pensamiento. El milagro supone la contradiccion en Dios. Dios como ley viva es la vision inmutable de lo justo. El milagro es la suposicion de que la ley y la justicia pueden variar. Y si la ley y la justicia no pueden variar, yo, razon humana, que soy vision de la justicia, tengo en esa vision que me constituye, el poder y la autoridad de decir á quien quiera, al mismo Dios si fuese posible: si eres injusto, no te obedezco. Un Dios injusto seria inferior al Dios de mi razon. Si fuese posible un Dios injusto, mi conciencia seria superior á la de ese Dios y combatiria su poder despótico. Prometheo es entre los Griegos el myto mas sublime de la conciencia y de la personalidad indómita del justo, contra Júpiter, su divinidad, su Olimpo, su poder, y su victoria. Prometheo es el gran Mesías de la humanidad. Prometheo es el gran racionalista de la historia.

El Dios católico.—Veo que me niegas. Si no tengo el poder de anihilar substancia, de contradecirme, de hacer lo que quiera, de convertir el círculo en cuadrado, el fuego en hielo, el hielo en fuego, de colocar el rocio en el vellon unas veces y otras no, si no tengo el poder de hablar á la burra de Balaam, de tragar un

ejército en el mar Rojo, de visitar á María por obra del Espíritu-Santo, no quiero ser Dios. Bajar de la omnipotencia para representar el personaje de un presidente de República, esto es demasiado exigir. La razon es la blasfemia.

La Razon.—Es decir que no comprendes la divinidad sin despotismo: No es mas la diferencia. Ten cuidado en asemejarte á un gran *civilizador* llamado Pedro el Grande. Escucha esta anécdota:

«Cuando visitó la primera vez al rey de Prusia en Berlin, hé « aquí el discurso que pronunció, recien llegado:

—« Hermano mio, viajo para instruirme, y como tengo mu-« cho que aprender, no pierdo tiempo; os suplico me mostreis « hoy mismo, como se ejecuta aqui cierta operacion que nunca « se ha podido hacer bien en mi reino.—Hablad, sire, honrais « demasiado á la Prusia creyendo que pueda tener algo que « mostraros. Pedro el Grande abrió la ventana del palacio, y « mostrando la plaza cubierta por la multitud:—Hacedme el gus-« to de plantar una horca alli y colgar á alguno.—Sire, voy á « preguntar primero á mi canciller si por casualidad, mi corte de « justicia ha condenado á muerte á algun bandido.—Como, her-« mano mio, teneis necesidad de semejante formalidad para col-« gar del pezcueso á un buen súbdito Prusiano, permitidme « entónces, que para esta experiencia os preste á uno de mis « moujicks. Ahi teneis una coleccion completa. Elejid, tomad á « este ó aquel; á mi barbero, si quereis; á mi secretario, no im-« porta; os lo regalo.—Sire, la ley proteje al estranjero como al « ciudadano en el territorio de Brandebourg.—Vamos, hermano « mio, veo con dolor que faltais al primer deber de la reyecia. « En la misma tarde, Pedro el Grande partió de Berlin, lleno « de desprecio hácia un monarca destituido por la ley del dere-« cho sagrado de ahorcar á su albedrio.» (a)

Y no es otra cosa segun el catolicismo, la concepcion de su Dios. No pueden creer en un Dios constitucional, no lo conciben, les parece desnudo de los principales atributos de su gloria y de su poder. Un Dios, padre inmutable del órden, y no hay órden divino sin la inmutabilidad de sus leyes, un Dios que sea LA LEY-VIVA, y como ley, eterna é invariable, les parece un Dios sometido á la justicia, y como tal, degradado; y en su

(a). Les Rois Philosophes Du Dix—Huitième Siècle. (L'hotel du Saint-Esprit) pa Eugène Pelletan. Paris 1856.

fervor de humillacion y de miedo, le tributan el homenaje que se tributa al déspota ante quien se tiembla.

¿No veis en esa concepcion de Dios, el gérmen de todo despotismo político, la adoracion del éxito, la aprobacion de los golpes de Estado, que son los *milagros* de la política?—¿Qué cosa es un milagro (si fuese posible) sino un golpe de Estado de la Divinidad, violando la Constitucion de los Seres?

¿Cuántas consecuencias funestas contenidas en la nocion del Dios que *puede ahorcar á su alvedrio?*—«*Inteligite et erudimini.*» El catolicismo entraña de tal modo al despotismo, que puede ser considerado como el sistema mas perfecto de esclavitud á nombre de la Divinidad. Es por esto que destruido ese sistema, se verá un cambio de escena tan sublime en el glorioso porvenir emancipado, que la humanidad elevará el mas grandioso de los himnos, himno que será la revelacion futura.

IV.

LA OMNIPOTENCIA DE DIOS.

Vamos á desarraigar hasta la posibilidad de concebir á Dios con el poder de hacer milagros.

Para que el milagro sea posible, es necesario un poder omnipotente. Dios es omnipotente;—luego el milagro es posible.

El silogismo está bien hecho; no hay sofisma. Asi es que nosotros negamos la menor diciendo: Dios no es omnipotente. Parecerá esta proposicion una blasfemia Estamos tan habituados en las grandes tiradas de la elocuencia de los retóricos, en la lectura de casi todas las religiones que asignan al Ser Supremo el atributo omnipotente, es tan altisonante la palabra, parece un reconocimiento tan natural de la debilidad humana, que la negacion de ese atributo parece una blasfemia.—No hay tal. Vamos á demostrar, por el contrario, que esa idea de la absoluta omnipotencia es la verdadera blasfemia.

Se entiende por omnipotencia, el poder sin límites para todo. Un Dios que no pudiese cambiar una ley seria limitado en su poder, no seria omnipotente. Asi, el sacerdote parte de una revelacion milagrosa, verificada por el que tiene el poder de hacerlo todo. Luego para ser creido, necesita acreditar pri-

mero la idea de la omnipotencia, y como consecuencia legítima el milagro que lo instituye revelador. Esplotando la ignorancia primitiva de las causas segundas, decian que Dios relampagueaba, tronaba, fulminaba. Los fenómenos naturales y los mas sorprendentes, y hasta las grandes invenciones de instrumentos de cultura, de industria, eran atribuidos á revelaciones de Dios, ó de un Dios. La inteligencia primitiva en su ignorancia, pero guiada por el principio de casualidad, atribuia todo efecto al modelo primitivo de la causa, que era la propia personalidad; y así toda causa era una persona, todo efecto la manifestacion de una persona. Un Dios para el viento, otro para el mar, para los rios, para la vegetacion y hasta para los sueños. Todo esto nacia de la ignorancia de las causas segundas, sin cuya concepcion, no hay naturaleza. Las leyes de la naturaleza son esos poderes, sin ser personas. Pero en la antigüedad y aquí emitimos una idea nueva (a) que tiene contradictores científicos y que merece ser dilucidada; en la antigüedad, el milagro era una manifestacion nueva, extraordinaria, *admirable*, no conocida del poder divino ó de sus leyes, pero de ninguna manera contradictoria á la ley reconocida. Cuestion histórica es esta, que no podemos dilucidar como conviene en este momento. Nosotros creemos pues que la idea del milagro segun los antiguos, no era la idea del milagro segun la definicion católica, que es la acepcion que combatimos.

Esa acepcion es la violacion de una ley natural. Y como no se puede violar una ley divina en la substancia, sin poseer un poder omnipotente, veamos si tal omnipotencia es una realidad ó solo una palabra, como la palabra *nada*, que no representa objetividad ninguna y que no tiene mas significacion que la negacion en el sujeto que la emite.

La causa, el origen de la idea del milagro es la idea de la omnipotencia absoluta. No se diga, que ha habido *hombres* que sin ser omnipotentes han hecho milagros, porque aun en esa estúpida creencia, se reconoce, que hacian los milagros por delegacion divina. Pero si se quiere sostener que sin delegacion ha habido milagros, ó que el mismo demonio puede hacerlos, entonces el milagro ya no es argumento á favor de la revelacion, y rearguye contra el mismo catolicismo. Si el milagro

(a) Véase nuestro prólogo á la traduccion de la vida de Jesus, por E. Renan, en el que algo decimos sobre esto, al hablar de los milagros de Jesus.

es la prueba de la revelacion, un milagro del demonio podia ser la prueba de una revelacion de los infiernos que debia ser reconocida y acatada por el hombre. La causa del milagro, el fundamento de esa idea, el origen de esa creencia, está pues en la idea de la omnipotencia, porque solo un poder omnipotente puede violar la ley de la substancia, de la naturaleza, de la materia ó del espíritu. Si hay omnipotencia, el milagro es posible. Si no, NO!—Hemos simplificado la cuestion y la creemos claramente presentada. Las ideas necesarias que contiene la idea de Dios, sin que pretendamos hacer una enumeracion completa, y que no pueden ser negadas por todo el que acepte la idea de Dios como persona, son las siguientes:

1° *La idea de la substancia infinita.* Si Dios no es la substancia infinita, no es el Infinito, no es Dios. De esa idea se deduce que puede haber aumento de substancia, ó *creacion de la nada*, por que seria suponer que la substancia infinita ha sido aumentada, lo que seria contra la proposicion afirmada. Se deduce tambien que no pudiendo ser aumentada la substancia, tampoco puede ser anihilada. Lo que *es* como substancia no como combinacion, es eterno. Asi como la creacion de la nada es imposible la anihilacion es imposible. La combinacion y la transformacion es lo que puede desaparecer. Todo ser es ser del Eterno ser, y como tal es eterno é indestructible.

2° *La inteligencia.* Soy inteligencia, luego la inteligencia es eterna. Esta es la significacion de lo que los cristianos han querido decir cuando en su lenguage material decian, el *hijo* (el verbo, la palabra, ó la inteligencia) es *coeterno.* Dios como inteligente es omnisciente. Como omnisciente es la sabiduria absoluta. De esta idea se deduce que no puede cambiar su pensamiento, ni arrepentirse, como lo afirma la Biblia. «*Arrepentirse de haber hecho al hombre en la tierra......«Raeré, dijo de la haz de la tierra al hombre que he criado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.*» (a)

Tal arrepentimiento es absurdo y supone que Dios no es omnisciente, pues no pudo preveer, ó no ver lo que iba á suceder ó sucedia. Jamás la sabiduria absoluta puede tener ese lenguage. Véase como la idea católica de Dios amengua su sabiduria.

(a) Genesis, VI. 6. 7. Estos absurdos ponen los católicos en boca de Dios mismo y esto llaman revelacion!

3ª Legislador: La inteligencia es la distribuidora de la medida, del número; de la série coordinada del órden de la clasificacion real de los objetos, de la armonia: Esto para el universo, ó para los seres sin personalidad; y la inteligencia siendo la reveladora del derecho en los seres con personalidad se deduce de la idea de la inteligencia divina que *Diós es legislador*. La ley es la forma del ser, y de los seres. La forma de la materia es la atraccion, la forma del hombre es la libertad, la forma de todo lo creado, el progreso. La ley ó la forma es lo que hace y constituye el órden y al mismo tiempo la esencia misma de toda existencia. Y como la ley es eterna, y como es invariable la esencia, como es indestructible la calidad de la substancia, como es inherente de una manera *abso-* absoluta la forma de la substancia, ó de la ley de la existencia, es deduce que Dios no tiene el poder de crear de la nada, ni volver un ser á la nada, no puede destruir ó cambiar la forma, la calidad, la ley que constituye á todo ser, sin destruir, cambiar ó aniquilar su propia ley. La ley de las cosas es coeterna. Cambiar esa ley es cambiar la naturaleza divina. Cambiar la naturaleza divina equivale á negarla.

4ª *Inmutabilidad.* Dios no puede variar ni en substancia, ni en pensamiento, ni en voluntad. Suponer que varie, que cambie es suponerlo inperfecto! Por qué habia de variar su substancia? No habria razon para variarla por que lo perfecto no se puede perfeccionar ni deteriorar, aumentar, ni disminuir. ¿Y con quién y como, cambiaria su substancia, siendo él infinito, la substancia infinita? Si algo puede haber fuera de Dios ese algo seria lo finito, lo inperfecto y Dios no puede descender á revestir lo finito y lo imperfecto. Mallebranche dice en sus Meditaciones cristianas, «que Dios ha querido asumir la condicion baja y humillante de creador.». Sin aceptar esta conclusion del entusiasmo metafisico, que sugiere la idea de la perfeccion infinita, (pues presenta á la creacion como imperfeccion incompatible con la plenitud del ser,) ese finito, ese imperfecto hijo de Dios, para manifestar en la sucesion, en el tiempo y en el espacio lo que vive en un momento eterno, y en una inmensidad indivisible, ese finito ó la naturaleza, ha recibido el sello de la legislacion infinita, y como tal es inmutable; ese finito es substancia, y como substaucia viene de Dios y lo que viene de Dios es indestructible é inmutable.

El cambio de substancia es incomprensible. La substancia es una ¿Con qué se cambiaria? Dios no puede pues cambiar la substancia ni sus calidades, ni sus leyes. Luego, como cambio de substancia ó transubstanciacion, el milagro es imposible.

No puede imaginarse tampoco que Dios cambie su pensamiento. El pensamiento de Dios es la vision perfecta de su propio Ser perfecto. Si cambia ese pensamiento, cambiaria el objeto de su propio pensamiento que es el Ser. Todas las ideas, todas las realidades; todos los universos, todas las armonias, el órden progresivo del desarrollo de los seres, todo vive y es pensado en su pensamiento al mismo tiempo sin pasado ni futuro, en un presente eterno. Decir que piense otra cosa, que determine otra cosa, que cambie lo que vé, es la verdadera blasfemia contra su inteligencia omnisciente. El milagro es pues una blasfemia contra la inteligencia divina.

Del mismo modo, Dios no puede cambiar de voluntad. Para querer es necesario un motivo. La voluntad divina exige un motivo divino. El motivo divino es inmutable porque es perfecto, luego su voluntad es inmutable porque es perfecta. Querer que quiera otra cosa de lo que habia querido, es pretender que el átomo y el instante puedan alterar á la eternidad, á la inmensidad. Exigir pues que se crea en un cambio de voluntad en Dios, es blasfemia contra su substancia, contra su inteligencia y contra su voluntad.

Queda el amor, dirán los católicos. Dios por amor puede violar una ley establecida: resucitar á un muerto, curar á un enfermo, dar de comer al hambriento en el desierto. Contestamos. El amor no es argumento. Ese amor lo tiene Dios y lo tenia y debia saber todo lo que iba á suceder. Si sabiendo todo lo que debe suceder, es necesario que viole una de sus propias leyes, ese Dios no sabe lo que hace. ¿Y además, quién nos autoriza á juzgar del amor de Dios por lo que vemos en la humanidad? Si quisiese intervenir, la intervencion seria universal, seria natural, sin necesidad de ninguna contradiccion, sin la apariencia de un privilegio. Se habla de la incomprensibilidad de Dios; pues yo digo que su amor es lo mas incomprensible, pues pudiendo hacernos felices, no lo somos. Esta última razon hará callar el argumento del amor. En verdad os lo digo, que cuando veo el mal, el crímen triunfante, el justo perseguido y calumniado, las multitudes hambrientas, pasto del cañon ó de

los malvados, prefiero el dolor callado y no el raciocinio; y no pudiendo negar á Dios, pues soy, ni su amor, pues amo, me inclino ante la incomprensibilidad del mal y del dolor.

Comprendidas y aceptadas estas ideas necesarias que la idea de Dios contiene, la cuestion de la omnipotencia queda resuelta.

Hemos dicho que el milagro es posible, si Dios es omnipotente. Ahora podemos afirmar que no lo es, en virtud de la idea misma de Dios.

Si Dios es omnipotente, puede cambiar su esencia, transformar su substancia, contradecir sus decisiones, querer el mal.

Dios no puede cambiar la esencia infinita y perfecta de su Ser. Luego no es omnipotente.

Dios no puede suprimir ó dividir su substancia, ó cambiar de substancia. Luego no es omnipotente.

Dios no puede alterar su inteligencia, su logos, su hijo, la vision de su ser. El mundo es revelacion de su inteligencia, luego no puede alterar las leyes de su inteligencia en el seno del infinito ni en su manifestacion en lo finito.

Dios no puede amar sino lo bello, lo justo. Luego no puede alterar ni las nociones de lo bello y de lo justo, ni su aplicacion al universo.

La ley de Dios es la materia, es ley matemática ó física. Dios no puede alterar, ni cambiar los axiomas matemáticos, ni las leyes de la materia.

Luego Dios no es omnipotente.

La ley de Dios en las inteligencias es la vision de lo bello y de lo justo. Esas leyes son coeternas á su esencia. Decir que lo justo puede ser injusto por un acto de voluntad divina, es incomprensible, á su justicia, incompatible con su esencia. Luego si Dios no puede alterar, cambiar, ni suprimir, ni contradecirse, ni negar su palabra palpitante encarnada en la ley de todo ser, Dios no es omnipotente. El milagro es de toda lógica imposible.

En una palabra: Dios es la perfeccion. La perfeccion es invariable, pues si no fuese invariable no seria perfeccion. El milagro no solo es variabilidad, sino contradiccion, ó violacion de la ley del Ser-Perfecto.

Luego el milagro es imposible.

Si se dice que disminuyó ó amenguó la idea de la divinidad

despojándola de la idea omnipotencia, la contestacion es muy sencilla. En cual idea hay mas grandeza y mas divinidad, si es posible hablar así, en la idea de un Dios cuya sabiduria y voluntad son inmutables en su perfeccion absoluta, ó en la idea de un Dios que se corrige, que se enmienda y que altera el órden eterno de las cosas para que lo crea un puñado de salvages ó de bárbaros como eran los judios en los tiempos descriptos por Moisés?—Qué! ¿esa *omnipotencia*, no podia dar un poco de luz á la razon de esos bárbaros, para que reconociesen su ley en la conciencia de todo hombre, sin necesidad de las miserias que presentan á Jehová como un juglar? ¿Eran necesarias esas revelaciones para salvar al mundo, y despues de 6000 años de revelacion, solo la minoría de la humanidad ha podido conocerla y acatarla? Pero ya la descomposicion ha penetrado en el monstruoso cuerpo del catolicismo. La hora de los grandes funerales se aproxima. Él cadáver ya huele en Roma. A vosotros, gloriosos sepultureros de una era, la fúnebre oracion de la mentira!

V.

OTRAS OBJECIONES A FAVOR DEL MILAGRO.

Dios obra sobre la naturaleza. ¿Si tiene accion sobre la naturaleza, porqué no ha de poder cambiar sus leyes?

Esta objecion está ya contestada con la idea de omnisciencia divina; pero aclaremos mas, puesto que suponemos nos lee el que quiere conocer la verdad, salir de la duda, y desvanecer el error. Sin desatender (a priori) la omnisciencia que hace imposible toda contradiccion en Dios, examinemos tambien á *posteriori* el argumento.

¿Cómo obra Dios sobre la naturaleza?

Es claro que segun las leyes, las condiciones, los atributos, las propiedades, las calidades de la misma naturaleza. Si no tuviese atributos, calidades la substancia, ninguna accion seria posible sobre ella. Obrar, influir sobre un objeto, es tomar en cuenta las calidades del objeto. Dios hablaria eternamente á las piedras sin que ellas pudiesen entenderlo. Luego si Dios quiere obrar sobre las piedras, no puede hacerlo sino toman-

do en consideracion las calidades de la piedra, las leyes de afinidad de sus elementos componentes, las leyes de cohesion de sus moléculas. Pero antes sepamos qué quiere exigir Dios de las piedras.

Supongamos que quisiera obedeciesen á su voz, que diesen testimonio de su justicia, á falta del testimonio de los hombres. Si Dios quiere esto, es necesario, ó que aparezca una inteligencia en la piedra, ó que movida por una fuerza hiciese lo que de ella se exigia.

Si aparece una inteligencia en la piedra, ya tenemos un ser racional, y entonces Dios puede comunicarle sus intenciones. ¿Pero quién no vé que la piedra deja de ser piedra en ese caso, y que ya no es la piedra la que dá el testimonio, sino una inteligencia racional?

Si el hecho se verificase, tendriamos una transformacion, y entonces el milagro seria una transformacion de piedras en hombres, en ángeles ó demonios.

¿Es posible tal transformacion?

Todo lo que vemos es efecto de la transformacion de los elementos primitivos y fundamentales de las cosas segun la serie de tipos posibles de existencias. El eter primitivo entraña todo. De su seno salen las manifestaciones de los seres segun la ley de las combinaciones. Del eter continente de los gérmenes, materia de la creacion, se ven salir las trassformaciones secundarias de los fluidos adoptados á la vida de los seres, cuando la hora de la manifestacion les llega en el horario del progreso. La electricidad, la luz, el calor, engendran los gases, el aire, el elemento líquido, (a) y lo sólido. Los gérmenes de las cosas encontrando ya su medio, desarrollan su fuerza, su forma y su calórico, y la organizacion hace su entrada sobre el pavimento de los divinos cataclismos, que han preparado la atmósfera, el piso y el alimento de la animalidad. Génesis sublime de la ciencia, sintesis del universo, vision de las cosas en su desarrollo objetivo, cuan distinto del génesis de las revelaciones, en que todo se hace á golpes de teatro en la escena tenebrosa del pasado sin memoria y ante las inteligencias aterradas de las gentes!

El mineral precede al vegetal y al animal. Todo lo que hay en el universo es manifestacion del Eter. Y el hombre mismo

(a) Para el desarrollo de esta sintesis, véase *L'Esquisse d'une Philosophie par Lamennais*, T. I. Paris 1840.

como animal, no es sino *«aire condensado.»* (a). La serie de las transformaciones, no se corta; y esa serie es progresiva, es decir, que á medida que aparece un ser, ese ser reasume las condiciones de los seres inferiores agregando á mas una perfeccion. La sensacion, el sentimiento, el instinto, la inteligencia, y la razon, van apareciendo á medida que organizaciones mas completas se presentan. Asi, suponer sensacion, sensabilidad en la piedra, en la que solo imperan las leyes de cohesion de sus moléculas, seria lo mismo que pedir al cerebro humano la dureza de la piedra.

Hay pues transformacion en el universo. La transformacion es la ley del desarollo. Si el milagro es una transformacion tan solo, no hay violacion de ley, y no hay milagro.

Pero se dice, el milagro es una transformacion violenta, repentina, que viola el órden progresivo de las transformaciones Convertir á la piedra en ser racional, hé ahí el milagro. Aceptamos el problema de ese modo.—¿Quién no vé que esa conversion de la piedra en hombre, es la desaparicion de la piedra, y que ya no es la piedra quien atestigua, sino un hombre nacido de la piedra?—La cuestion se presenta con mas claridad por medio de esta consecuencia que tiene que sostener la lógica católica: *El hombre ha nacido de la piedra*, ó Dios hace y puede hacer que el hombre nazca de la piedra.

Hé ahí la ventaja de la sinceridad. Se plantea bien una cuestion, se deduce con lógica una consecuencia, y la consecuencia es por sí misma tan absurda, que viene á ser la mejor refutacion.

Para que el hombre nazca de la piedra, es necesario ó que la piedra contenga latente el gérmen humano, el átomo, monada, ó molécula generatriz, ó que con la ley de cohesion de sus moléculas, ó de los elementos esparcidos que la envuelven, se apodere de los elementos necesarios para constituir un animal. Un estado fisiológico, un hombre ó un estado psycológico.

Si la piedra contiene el gérmen humano que solo espera la oportunidad, ó el imperativo *omnipotente*, para manifestarse ó mas bien dicho transformarse, el milagro seria nada mas que una anticipacion precipitada de lo que debia mas tarde suceder, pues si las piedras tienen gérmen humano, todos ellas han de aparecer un dia transformadas.

(a) El químico Dumas. Proposicion químicamente demostrada.

Si es solo una anticipacion del dia ó de los siglos en que tal ley debia cumplirse, el milagro seria semejante entonces al que hacen los botánicos y los cultivadores, *madurando, antes de tiempo*, el fruto prometido. Dios en este caso seria presentado como un *empollador* de piedras.

La segunda hipótesis es aun mas ridícula, pero se contiene en la 1.ª Suponer que hay en la piedra un poder que despertado, pueda tomar á los elementos lo necesario para transformarse en hombre, es convertir á las piedras en huevos.

Pero el sólido católico dirá: No hay gérmen, ni tal poder en la piedra. Dios hace salir al hombre de la piedra por su voluntad omnipotente.

Despacio. Si tal puede esa voluntad omnipotente, ni las piedras son necesarias. Hable solamente, y de su palabra saldrá de la nada el testimonio apetecido. Pero el caso es que nadie ha oido, ni podido oir, ni ver el resultado de esa palabra. Pero esto seria entrar en la cuestion del humano testimonio, que queda prostergada, pues antes de saber si ha habido milagro, es necesario saber, como lo observa perfectamente Lamennais, si ha sido posible. Si con humano y sincero testimonio se afirmara que Dios en el planeta Júpiter, ha determinado que el robo sea legítimo, la mentira santa, lo redondo cuadrado, la materia sin atraccion, claro es que antes de creer el testimonio yo averigüe, si tal absurdo es posible.

Pero detengámonos en la transformacion omnipotente, ó en el nacimienio de hombres de las piedras.

Esos hombres existian ya como sustancia bajo cualquier forma, ó no existian.

Si no existian, han sido *creados*, ex-profeso, *de la nada* para dar el testimonio que se busca:—y si existian, la cuestion se reduce á una anticipacion de generacion.

Ya hemos probado que no hay *creacion de la nada*. Queda solamente la segunda hipótesis, ó la transformacion anticipada de los elementos mineralógicos, en una organizacion animal, á la que debe corresponder una inteligencia que la anime.

En este caso, que es el único que queda al catolicismo para afirmar el milagro, hé aquí la necesidad divina, ó la necesidad racional, que se opone y hace que el principio y el hecho milagroso, sean imposibles.

Esa transformacion anticipada, no puede verificarse sin aten-

der á las calidades mismas del mineral que se trata de convertir en animal. La palabra ó la voluntad de Dios aplicada á un objeto, no puede obrar sobre él, modificarlo, transformarlo, cambiarlo, desarrollarlo, sin poner en accion las calidades y necesidades del objeto mismo, de cuya metamórfosis se trata. Ahora pues, poner en accion las calidades, las necesidades de un objeto, es poner en accion las leyes naturales que lo constituyen. El imperativo divino por absoluto y omnipotente que se crea, no puede obrar sobre la naturaleza, sino en virtud de las mismas condiciones que hacen á la naturaleza posible, ó segun las leyes que la constituyen. Esto es innegable. Luego si Dios obra sobre la naturaleza para precipitar su desarrollo ó transformarla, la accion divina, no puede violentar las condiciones naturales de la transformacion ó desarrollo, no puede violar las leyes mismas de su Ser encarnadas en los seres. Es pues, bajo toda hipótesis, el milagro imposible.

Consecuencias.

Si Dios no puede violar su propia ley encarnada, que es lo que llamamos naturaleza, violarla, seria atacarse á sí mismo, y el milagro podia ser llamado un deicidio.

¿Cómo obra Dios sobre la naturaleza? No puede obrar sobre ella, sino en virtud de la misma esencia de la naturaleza, sino segun las mismas leyes ó condiciones necesarias de la existencia de la naturaleza. Si Dios cambia un efecto natural, como el hombre la corriente de un rio, no puede verificarse este hecho, sino en virtud de las mismas leyes naturales. La ley de la naturaleza es su forma, su necesidad absoluta. Cambiar la ley, es cambiar la naturaleza de las cosas, y cambiar la naturaleza de las cosas es destruirlas, y Dios no puede destruir la naturaleza de las cosas, porque seria destruirse á sí mismo. La naturaleza es obra divina, es ley divina, es forma absoluta, es relacion necesaria. Destruirla, violarla, es atacarse á si mismo.

El milagro para el que sabe pensar es un *deicidio!*

Si se dice que Dios obra en virtud de leyes desconocidas ó que no están al alcance de nuestra pobre inteligencia, entonces ya no se reconoce la *violacion* de una ley, y no hay milagro. Milagros de esta especie nos envuelven, pues vivimos aun en el

seno del misterio, en la ignorancia de la accion de la causa, en la ignorancia del *como* y del *porqué*.

Si se dice que Dios obra como en el «*fiat lux*,» para verificar un milagro, no se dice sino palabras. Para que el sol de Josué, para que el mar Rojo de Moisés, para que la burra de Balaan, obedeciesen al imperativo católico, es necesario que la accion de Dios llegue al objeto ya existente é influya en él segun la adaptabilidad de cada uno, segun las calidades de cada objeto. Esto es respetar la constitucion de la naturaleza y excluir el milagro en los seres. No pudiendo violarse las leyes naturales, que son voluntad objetivada de Dios mismo, no puede haber milagro en la naturaleza, y entonces solo podria tener lugar en Dios mismo, que cambia de determinacion consigo mismo.

Esto, como ya está demostrado, se llama la contradiccion en Dios y es imposible. Así, la violacion de la ley, ó el milagro no puede tener lugar ni en los seres, ni en el ser..

Esta consecuencia es tan evidente, que negándola, no sabemos con qué derecho el catolisismo que acepta la accion de Dios en la burra de Balaan, no acepta la accion de Dios lanzando diariamente la cuadrilla fogosa del rubicundo Apolo, llenando los espacios de luz, de vida y alegria. ¿Con qué derecho acepta el vellon mojado una noche, y rechaza al Politheismo, cuando este señala la accion de Neptuno en las tempestades del oceáno, la accion de Pluton en los volcanes y temblores, la accion de Júpiter tonante en el rayo y en el trueno. Y cuidado que son *tres personas* del omnipotente antiguo!

Si Dios pudiese violar sus propias leyes, no es omnisciente y la concepcion de su poder seria la de un poder arbitrario. Esta es la idea de un Dios déspota. Suponed ahora hombres que se dicen encargados de expresar su voluntad y de representarlo en la tierra. Si el Dios es despótico, si nadie está seguro de la inmutabilidad de la ley, si una casta gobierna á su nombre, pudiendo llamar hoy blanco y mañana negro al mismo color, y esto á nombre de la omnipotencia divina, ¿concebis despotismo mas terrible por parte del sacerdocio, y servilismo mas profundo por parte de los creyentes?—Esta consecuencia es positiva, es práctica, la vemos, la palpamos; está escrita en la historia con la mano del infierno y sus resplandores fúnebres queman aun al que tiene pecho humano.

El dogma del Dios-déspota es el padre del terror. El ter-

ror es la educacion que ha transformado *milagrosamente* á una gran parte de la especie humana. Comparad la España con dos mil años de ventaja, á la Grecia de los tiempos heróicos. La nacion católica por exelencia que es la España con el católico Brasil, son las ultimas naciones modernas que conservan la esclavatura. Y llenan hipócritas la boca, con la palabra caridad cristiana!

VI.

Del objeto del milagro, y de la fè en el Revelador.

¿Cuál es segun los católicos, el objeto del milagro?

Atestiguar que tal hombre tiene mision divina y especial, para que su palabra sea creida como revelacion sobrenatural del mismo Dios.

Tal es el objeto de todas las tituladas revelaciones y de los susodichos reveladores: Tener la autoridad de la palabra, es decir, el poder dogmático, el poder legislativo, la decision de las dudas, y porconsiguiente la mas terrible de las autocracias, pues me impone lo que debo creer sobre Dios, la creacion, sobre mi origen, mi deber, mi destino, mi conducta en esta y otra vida.

El objeto del milagro es autorizar la idealidad de la palabra de tal hombre con la palabra de Dios. Dios habla por medio del revelador.

¿Es esto necesario?—¿Lo que las revelaciones enseñan son acaso descubrimientos de verdades necesarias?—¿Es la revelacion una novedad científica?—¿Es de necesidad absoluta que haya una revelacion para que la moral sea conocida?

Antes de resolver estas cuestiones, es preciso hagamos observar á los creyentes el círculo vicioso que describen. ¿Cómo es que no se hacen esta sencillísima pregunta?—¿por qué doy fé á la palabra de ese hombre?—¿Y si ese revelador me engañase como tantos ha habido, indicando el mismo Jesus que distingamos entre falsos y verdaderos profetas apesar de los milagros ó prodigios de unos y otros, de qué regla me serviré para distinguir lo verdadero de lo falso, al falso ó verdadero revelador? Esta observacion es capital, y forma parte del tesoro de verdades conquistadas por la filosofía.

En efecto: hé ahí el revelador A—que me dice: soy enviado, soy Mesias. Hé ahí el Revelador B. que me dice: soy enviado, soy Mesias. Ambos decimos que hay un Dios, (punto comun) pero el revelador A. dice que es uno, *Monotheismo*; y el revelador B. que es uno en tres y tres en uno católicos y trinitarios. Ambos aparecen como santos y dispuestos á todos los martirios por su fé. ¿A quién debo creer? ¿Y si me decido, en virtud de qué principio me decido?—Pues si acepto la fé del uno, rechazo la del otro. Pero para hacer esta preferencia he necesitado juzgar. Para juzgar he sido libre, ha sido en virtud de la razon que encuentra mas razonable la fé A. que la de B.

Hé aquí que desde el principio es necesario reconocer en todo espíritu que piensa, en todo hombre cuya fé se exige sea racional, la suprema autoridad de la razon.

Despues puede sucumbir en el desarrollo de la creencia que se impone, pero es de evidencia, que no hay creencia aceptada en un princiqio, que no reconozca la soberania de la razon del creyente.

La escepcion á esta regla, es la adhesion del que *no piensa*. Es el caso de las mayorias ignorantes, el ejemplo de la conversion de los bárbaros, el estado intelectual de las mugeres, la indiferencia de los perezosos ó egoistas. Creen porque asi les enseñaron, sin juicio, sin razon. Nosotros no escribimos para los que no piensan, pues seria lo mismo que arrojar las «perlas á los puercos»; pero sí escribimos para que un dia los convertidos, los racionalistas con su influencia, ó sea en el poder, revolucionen la educacion de las masas, entregada á nuestros enemigos, los de la razon soberana.

Volvamos al asunto.

No puedo aceptar con conciencia una creencia, sin una adhesion mas ó menos luminosa de mi juicio individual.

Viene el revelador y me dice: «hé aquí la verdad». Dos situaciones se presentan.

Si acepto esa palabra, no puede ser sino por que veo la verdad de lo que se enseña, lo comprendo y lo acepto: trabajo racional. Ó creo que es una verdad, sin exámen, por que creo que el revelador no me engaña y que en realidad Dios habla por su boca.

Respecto á la primera hipótesis, nada tenemos que decir. Es la lucha de la inteligencia, es el estudio, es el trabajo del pensamiento que quiere convencerse. Este queda bajo la autoridad de

la razon, aunque crea en la religion católica y el gérmen de la conversion está en él, viene en él y al fin dará sus frutos.

Respecto á la segunda, hé ahí, el hecho especial de que tratamos: la fé en el revelador. Discutamos este punto que es quizás el de mayor oportunidad é importancia.

—¿Por qué creo en el revelador? Tal es la cuestion. Hoy creo, porque asi creyeron mis padres? ¿Y por qué crees lo que creyeron tus padres. Porque ellos no me han de engañar..

—¿Y si tus padres fueron engañados por tus abuelos, y tus abuelos por sus padres, no es claro que hay un momento en que uno de tus antecesores escuchó y creyó al revelador?

—Es claro.

—¿Luego la fé en la creencia de tus padres, estriba en la fé que mereció el revelador, en los creyentes antepasados?

Examinemos pues la fé que merece el revelador.

¿Por qué se crée al revelador?

—Creo al revelador, por los milagros que atestiguaron su poder.

—¿Has visto milagros? has creido que Moisés separó las aguas del Mar Rojo para sepultar un ejército de Ejipcios;—que Josué detuvo al Sol para acabar de exterminar á sus enemigos?

—Si creo.

—¿No te imaginas que esa separacion de las aguas del Mar Rojo fuese un hecho natural que hoy mismo se repite, que el detenimiento del Sol de Josué no fuese sino un cálculo errado de tiempo que le hizo aparecer el dia mas largo, ó porque terminó mas pronto su matanza?

—No creo en esplicaciones naturales.

—Entónces crees que Dios, á la voz de Moisés ó de Josué pudo violar las leyes naturales?

—Si lo creo.

—¿Y por qué lo creis?

—Porque así lo dijo Moisés.

—¿Y si Moisés te engañó?

—No podia engañarme.

—¿Y por qué?

—Porque no puede mentir el revelador divino.

—¿Pero quién te dice que es revelador divino?

—Sus prodigios, sus milagros, sus leyes.

—Sus leyes existian y se conocian. Sus prodigios y milagros no tienen mas autoridad que su palabra.

—Y la autoridad de millares de individuos que los vieron.

—Pero el que dice que lo vieron millares de individuos es el mismo Moisés.

—Pues si es el historiador divino.

—¿Pero no ves que es el mismo personaje quien dice hubo milagros, y que es él mismo quien afirma que las multitudes presenciaron; y que pone en boca del testimonio de las turbas, lo que quiere, para legitimar su autoridad y darse crédito? No es bien sabido ademas, que prodigios y milagros hubo segun el mismo Moisés efectuados por magos, ó por sacerdotes enemigos para embaucar tambien por su parte á sus sectarios?

—Pero los milagros de Moisés eran superiores.

—¿Entónces reconoces el poder de hacer milagros en tus enemigos?

— Asi lo dice la Escritura, pues Satanás y sus hijos ó sectarios hacian milagros, pero los de Moisés eran superiores.

—¿La cuestion del milagro se reduce entónces á la superioridad de poder manifestado?

— Asi es. « La produccion de serpientes, sangre y ranas por « los Egipcios hechiceros y por Moisés, no podian aparecer « como igualmente milagrosos á los espectadores...... Pero « cuando las serpientes de Moisés comen á las otras, cuando « produce piojos y los otros no pudieron, la decision es clara » (a).

—Muy bien. La cuestion del milagro entonces ya no es puramente una manifestacion de la divinidad. Solo se conoce la mision divina en el grado de poder ó superioridad que manifiesta.

—Es claro.

—Asi es que vemos en el Exodo entrar á Dios en una lucha de milagros con los hechiceros de Egipto. « Estendió Aarón la » mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas y cubrieron » la tierra de Egipto. E hicieron tambien lo mismo los hechi- » ceros por sus encantamientos, é hicieron subir ranas sobre la » tierra de Egipto. (b)» Qué tal espectáculo! Dios queriendo

(a) Locke. A Discourse of Miracles.
(b) Exodo. VIII. 6, 7.

probar su poder haciendo salir ranas, y los hechiceros haciendo lo mismo!

—Si, pero continúa el Exodo: « Y dijo el Señor á Moisés: « Dí á Aaron: Estiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra: « y haya cinifes en toda la tierra de Egipto. Y asi lo hicieron. « Y Aaron teniendo la vara, estendió la mano; é hirió el polvo « de la tierra, y hubo cinifes en los hombres y en las bestias. « Todo el polvo de la tierra se convirtió en cinifes por todo el « territorio de Egipto. » (a) Los hechiceros intentaron lo mismo y no pudieron. Quedó pues Dios vencedor.

—La victoria de Dios consistió en producir piojos, y la derrota de los hechiceros en no poder hacerlo. Obsérvese que habiéndose llenado de piojos la tierra de Egipto, y *habiéndose convertido en piojos todo el polvo por todo el territorio*, como dice el Exodo, ¿qué mayor cantidad de piojos querian que los hechiceros produjeran? Se les habia agotado la materia á esos infelices. Y además es el mismo Moisés el que dá testimonio de todo y de si mismo. No podemos pues garantizar la autenticidad de los prodigios;—pero la cuestion que aquí surge es la de presentar á Dios luchando con hechiceros, y atestiguando su poder, por la mayor fuerza ó número de milagros. De lo que resulta, que ya no es el *milagro en sí*, pues los hechiceros *milagreaban* tambien, sino—la *cantidad ó calidad* de los milagros, lo que debia atestiguar la calidad de divino, ó la autenticidad de la mision divina del revelador.

—Asi es.

—¿Entónces Dios desciende á un palenque con juglares, para hacer sus pruebas y para que el hombre juzgue de la superioridad que tienen sus Enviados, sus Mesías, sus Cristos, sus Ungidos, sus Reveladores, sobre los demás hechiceros, brujos, magos, adivinos ó hijos de Satanás que tambien hacen milagros?

—Asi es. Dando Dios mas poder á sus reveladores, atestigua la superioridad de la mision y la autenticidad de la palabra en sus enviados.

—Pero el caso es y no lo olvideis, que el revelador es un *intermediario*; que la mayoría queda excluida de la comunicacion directa con su Dios; que el revelador una vez creido puede hacer creer lo que quiera; que el milagro no es prueba de divinidad, pues los enemigos del Dios de Moisés hacian milagros,—y

(a) Exodo. VIII. 16, 17.

que todo se reduce al despliegue ó manifestacion de mas fuerza en los milagros de Aaron ó de Moisés.

—Creo muy legítimas esas consecuencias.

—Queda la cuestion reducida á la cuestion de fuerza.

—Si. El que haga milagro mas fuerte, ese es el verdadero mensagero ó revelador.

—Entonces dos consecuencias importantes se deducen. 1.ª Que si en el trascurso del tiempo se presenta otro milagro mas fuerte, la autoridad cambia con la fuerza. 2.ª Que la divinidad de una religion no depende de la verdad de sus dogmas, no de la pureza de su moral, no de la verdad de sus principios, sino de la fuerza milagrosa manifestada por el revelador.

La deduccion es lógica. ¿Pero adónde vais á parar con esas deducciones?

— Gran Dios! ¿No veis que si lo justo no lleva la prueba de su justicia en sí mismo; que si la verdad no es verdad por ser la espresion de lo que es, como el hombre es libre, por ejemplo; que si la prueba de la existencia de Dios no es induccion ó intuicion de la necesidad del Ser;—y que si toda verdad para ser verdad necesita la garantía de un revelador que haga el milagro mas fuerte, exijís á la fuerza en criterio de verdad?—¿Imaginais las consecuencias de tal proposicion?

—¿Los milagros que hace el sol todos los dias en todo el universo, milagros mucho mas *fuertes* que el de la produccion de *ranas* ó de *piojos*, me han de hacer reverenciar al Sol como al Ser Infinito?—Y si yo por mis cálculos científicos he podido calcular el dia, (y lo anuncio á los mortales aterrados) en que ha de tragarse á los planetas, he de ser yo un revelador encargado de imponer con autoridad divina é infalible la creencia dogmática moral y política del género humano?

—Asi debia ser segun el principio asentado de la mayor fuerza del milagro, como testimonio de la mision divina.

— Luego ni el milagro es prueba de divinidad; ni la mayor fuerza del milagro es prueba de la verdad de la justicia, ó de los dogmas, principios ó axiomas de la ciencia. La verdad lleva su autoridad consigo. Suponed que diga un católico: Dios dijo á Moisés que dos y dos son cuatro. ¿Creereis que esa proposicion sea verdadera porque Moisés dijó (lo que no puede probar) que Dios asi se lo habia revelado, ó porque veis la verdad en toda su evidencia? Si creeis por Moisés, tambien podreis

creer que si hubiese dicho á nombre de Dios que dos y dos eran cinco, cinco, y no cuatro seria la suma verdadera.

—Eso seria un absurdo, y Dios no puede ordenar el absurdo.

Perfectamente. Entonces estamos acordes, reconociendo en nuestra razon la soberania para juzgar de la verdad, y reconociendo en la verdad, en su evidencia, su propio criterio, independientemente de toda palabra de revelador. Luego el milagro ni es prueba de divinidad, ni es garantia de verdad. El milagro á mas de inútil, es como ya se ha demostrado anteriormente, una contradiccion divina y como tal es el absurdo.

II.

Queda ahora la fé en el Revelador.

Si Dios no viola, ni puede violar ninguna de sus leyes, el milagro es imposible y todo revelador es un alucinado ó un falsario.

Todo hombre, cualquiera que sea, que afirme en una comunicacion exepcional, sobre natural y milagrosa, ó es víctima de la alucinacion ó miente.

El revelador es loco ó mentiroso.

No hablamos aquí de los hombres sublimes, inspirados, que ven y sienten á Dios en la fuerza de su razon, en el entusiasmo de su amor, en las maravillas que descubren, en la exalacion mística ó heróica por lo justo y lo sublime. Ved á Lineo que en medio de sus asombrosos descubrimientos, decia: «*he sentido pasar á Dios.*» Ved á Keplero enviando su libro á Galileo y diciéndole: Dios ha esperado 6,000 años para tener un contemplador de sus obras. Qué importa que mi libro no sea leido por ahora?—Escuchad las últimas palabras de Herder moribundo:......" Transportado á nuevas regiones, arrojo en torno « mio una mirada inspirada. Veo el mundo reflejando el es- « plendor del ser sublime que lo ha creado; forma el cielo co- « mo el tabernáculo del Eterno......mi débil inteligencia, « agoviada, no puede sostener el espectáculo de estas augustas « maravillas; se inmoviliza en el silencio......" (a) ¿No decia toda la antigüedad por boca de Virgilio:

«*Est Deus in nobis*»?

(a) « Cuando Herder murió, sus amigos encontraron, al acercarse á su ca- « ma, su mano fria fija sobre algunas lineas que acababa de trazar. Leyeron « lo que sigue:» E. Quinet. (Introduccion á la filosofia de la historia de la humanidad).

Y aquel antiguo: «Callemos, escuchemos el murmullo de los « dioses. »

¿No dijo el mismo Jesus refiriéndose á *todos* los hombres: *Dii estis*, Dioses sois?

¿No dijo que *todos* debiamos ser unos para ser uno con Dios? Todos, pues, somos *lumen de lumine*, hijos del verbo, reveladores del Ser. Todos tenemos la autoridad del sacerdocio, del Pontificado y del Espíritu.

Sí, todo hombre que se concentra en su esencia que es el pensamiento, ha de sentir, ver y vivir las leyes inmutables, ha de sentir la agitacion de la substancia divina en su eterna y perpétua creacion; y en la vision de esas leyes de la armonia de todas las cosas, en medio de ese entusiasmo producido por la revelacion incesante del pensamiento que penetra cada vez mas en el misterio del Ser y de los seres, cómo no sentir al Ser en nuestro ser, á Dios en nuestra alma, á la luz en nuestra luz, *lumen de lumine!* Cómo no repetir las palabras de Keplero: "*lubet indulgere sacro furore*" dejarse llevar del furor sagrado.

Tal es el verdadero sabio, el gran poeta, el filósofo, en una palabra. Hé ahí el revelador, el sacerdote, el pontifice de la verdad. Tal es el filósofo para el mundo moderno. Tal es el legislador de los espíritus. Hé ahí el redentor. Prometheo arranca el fuego divino y enciende la inteligencia de todo hombre.

El sabio, el filósofo! ellos nos inician en el alfabeto de la creacion Ellos, aunque sea amontonando siglos procuran no perder una sílaba de la gran palabra escrita por la mano divina en la frente de todo lo existente. Los hechos nos agovian con el peso de la incomprensibilidad. Mi enemigo es lo incomprensible! Los hechos nos esclavizan por la ignorancia de sus leyes. Pero viene un Newton, y con la palabra ATRACCION nos afirma el firmamento con sus soles; y el hombre como el Atlas de la fábula, sacude un tanto el peso de sus hombros agoviados por el mundo.

Hé ahí pues, á los hijos predilectos del Grande Espíritu que no visten de brujo, ni tocan la trompeta, ni suben á otro Sinai que el de su génio. Ellos no vienen á aumentar las capas superpuestas de la materia bruta que pesan sobre el fuego animador del planeta. No vienen á remachar el peso de la corona de tinieblas que aun oprime la frente de la humanidad. No aglomeran la mentira sobre el misterio, ni la supersticion sobre la

ignorancia, ni el miedo sobre la debilidad. No forjan las cadenas del engaño en las fraguas de la inquisicion y del terror. Reveladores de todos los Sinai, cuyo primer objeto es dejarnos de Dios interponiéndose como cuerpos opacos para eclipsar la luz en nuestras almas.

Silencio! que me impedís escuchar la voz de la verdad en mi razon.

Reveladores—esclavizadores! patriarcas de siervos imbéciles, fundadores de todos los ódios y de todas las tinieblas, de todas las castas, de todos los egoismos, de todas las cobardías, de todas las corrupciones y mentiras, á medida que suba el crepúsculo y aumente la esfera de su influencia, la razon, vuestros nombres con vuestras religiones, sacerdocios y templos, vendrán á ser el grande holocausto al Revelador eterno, cuyo nombre calumniábais.

III.

Y las dificultades aumentan si á la historia y á la crítica, pedís la autoridad que debe exijirse á toda historia ó tradicion.

Afirmais tales hechos, por que así los espuso Moisés en un libro escrito en una lengua bárbara, no se sabe cuando, ni en donde, sin que NADIE pueda garantiros ni la legitimidad de la leyenda, ni la autenticidad de esos autores, ni los trabajos posteriores de los sacerdocios, para traducir, cercenar, aumentar interpolar, falsificar y atribuir á otros lo que no les pertenece.

Bien sé que dicen los católicos: eso es negar toda historia. ¿Por qué no hemos de creer que Ciro, Alejandro, César y Neron han existido?

En efecto: creemos en los historiadores, en sus hechos, en los personajes.

¿Por qué no creis á Moisés? por qué negais la autenticidad de sus libros?

Fácil es contestar: Creemos en los historiadores, inclusive Moisés y el padre Loriquet, (a) pero no á ojos cerrados. Asi cuando Tito Livio ó Plutarco me digan que Rómulo desapare-

(a) Clérigo que se ha hecho célebre y sinónimo su nombre de mentira, que escribió una historia borbónica en Bélgica, citándose como muestra de la obra la afirmacion que hacia de que Napoleon era general de los Borbones.

ció en una tempestad y fué arrebatado al cielo, que Castor y Polux aparecieron á caballo un dia, como para dar noticia de una gran victoria del pueblo Romano; aunque Quinto-Curcio me asegure con el testimonio del ejército, que en la batalla de Arbelas, vino un aguila á cernirse sobre la cabeza de Alejandro durante el entrevero; aunque todos los historiadores me digan, cuenten y escriban y apelen al testimonio de las turbas presentes que « Vespasiano, bajo la inspiracion del dios Serapis, » volvió la vista á una mujer ciega con un poco de saliva, » creis, católicos que debemos creer á la letra esas afirmaciones? No, me direis—Y entónces ¿por qué quereis que crea y que no juzgue del mismo modo las historias atribuidas á Moisés y compañia?

Porque los unos mienten y los otros nó.

Y quién me asegura que no miente Moisés?

Y no teneis contestacion. Porque todo lo que digais para probar que Moisés debe ser creido, se aplica exactamente á Brahma, á Budha, á Zoroastro, á Moisés y Tito Livio.

El testimonio de las turbas, ni de nadie, es testimonio, para la existencia de hechos, cuando esos hechos son contrarios á las leyes naturales.

No hay que olvidar la influencia de la imaginacion ó el falso testimonio de nuestros sentidos en todos los casos que la razon no rectifica. Ha habido y hay fantasmagorias que la imaginacion convierte en realidades. ¿Qué mayor fantasmagoria y que mejor ejemplo de absurdo, de milagro, en una palabra, que la diaria evolucion del Sol al rededor de la tierra? Imaginad por un momento que con vuestra Biblia, y con todos los historiadores y con el testimonio de toda la humanidad, fuereis á probar á los habitantes del Sol, que la tierra es el astro inmóbil, centro de la revolucion del sistema planetario ó estelario. Vos mismo sin abrir los lábios arrojariais al abismo ese testimonio tan *autorizado* de la ignorancia humana, al contemplar tan solo el espectáculo sublime de todos los planetas girando al rededor del Sol.

Del mismo modo en historia. Es necesario, primero: saber si los hechos son posibles, porque si son imposibles, no les dareis vuestra acquiescencia cualesquiera que sea la autoridad del testimonio, ó del historiador, y segundo, ver lo que hay de imaginacion, la parte que toma la disposicion del ánimo

de los espectadores, el poder del engaño, la impostura. Esto por lo que hace al fondo de la cuestion.

En cuanto á la forma, cuántas dificultades no se presentan!

Entra en primera linea la cuestion filológica. Vosotros creis por traducciones, y hasta hoy se disputa sobre la significacion é interpretacion de una palabra. Para el racionalista poco importa que Moisés diga *crear, ó producir, ó hacer, ó formar, ú organizar ó emanar, ó construir, ú ordenar* al emplear la palabra hebrea *bara*, porque el problema de lo que se llama *creacion* no se resuelve con una palabra, con una afirmacion;—y hé ahí la primera dificultad al empezar el Génesis. Segundo versículo: «*y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas*» (Scio) «se *cernia* sobre las aguas (Cahen). No señores, no es eso. El espíritu quiere decir *espíritus, soplo, viento*, y divino ó de Dios, quiere decir en hebreo, lo mas fuerte. Asi la frase tan pomposamente falsa de que el espíritu de Dios era llevado, como si pudiese ser llevado y desprendido de Dios su propio espíritu, no quiere decir otra cosa, sino que en los dias del último de los cataclismos porque ha pasado nuestro planeta, «*soplaba un huracan*. Cosa muy natural en medio de aquella violenta transformacion de temperatura. Cahen, el traductor Israelita de la Biblia en nuestros dias nos dice lo siguiente: «En he-
» breo, los nombres que designan una cosa grande, superior en
» su género, se ponen en el plural. que los gramáticos llaman
» *pluralis excellentiae*. Dios considerado como la coleccion de
» todas las fuerzas, el todo-Poderoso ......

«En sentido propio, se podria ver aquí un viento violento; se-
» ria el tercer elemento, que en razon de su levedad, estaba
» sobre los otros dos, la tierra y el agua......Se sabe que en
» hebreo la palabra (de Dios, ó divina) sirve de amplificacion.
» Asi se dice I Sam. 14, 15, una *ansiedad divina*. Psalmos, 36,7
» *montañas divinas*. Génesis, 6,2, *hijos divinos*, para expresar
» una grande ansiedad, montañas elevadas, hombres muy gran-
» des. La palabra hebrea (la palabra que se ha traducido por
» espíritu ó soplo divino) significaria pues un *viento violento*, un
» gran viento. Es la opinion de Oukelos y de Abem-Esra » (a)

(1) La Biblea, traduction nouvelle, avec l'hébreu en regard, accompagné des points-voyelles et des accents toniques,....por S. Cahe-Genesis pag..1,2, de la segunda edicion. Paris 1845.

Los ejemplos pueden multiplicarse hasta el fastidio, pero no hacemos crítica filológica, y poco nos importa lo que quiera decir en hebreo tal palabra.

La autenticidad de los escritores es otro de los gravísimos puntos que tambien tiene que esclarecer el creyente.

ARGUMENTACION CATÓLICA—EL DOGMA DE LA ENCARNACION

(EL PADRE VENTURA.)

(INEDITO.)

Entre los modernos apologistas del catolicismo, el Padre Ventura pasa por el mas fuerte. Su ciencia es vasta sin profundidad. Dicen sus partidarios que es un génio, una cabeza privilegiada: « La *Enciclopedia* y la *Suma* son las menores » obras que sabe de memoria, como un buen cristiano sabe la » señal de la cruz. » Es estupendo!

Para corroborar la autoridad del personaje, hé aquí el juicio *infalible* de Gregorio XVI. Preguntado cual era el primer sábio de Roma: « El Padre Ventura, respondió. Tenemos sin » duda, teólogos, apologistas de la religion, filósofos, publicis- » tas, oradores y literatos, muy distinguidos; pero únicamente » el Padre Ventura reune al mismo tiempo y por sí solo todo esto.»

Berryer, el legitimista francés, tenido por el primer orador entre sus compatriotas, esclamaba despues de haberlo oido: « Yo he oido á San Pablo hablando en el Areopago, y conmo- » viendo con su acento de extrangero todos los espíritus, y » todos los corazones. »—Montalembert, otro célebre campeon monárquico del catolicismo decia tambien: « Es admirable! yo no he oido jamás nada mas bello en nuestro idioma! »

Es pues el mas poderoso, y el mas autorizado campeon del catolicismo en nuestros dias.—Y como él reasume toda la argumentacion católica, y cita sus mas poderosos argumentos, tenemos pues en el Padre Ventura la cabeza de la hydra.

Curiosísimo estudio es el de estos pseudo-profetas de la caduca fé de la revelacion! ¡Qué audacia para caminar sobre el absurdo!—Que fé sublime en la torpeza del género humano! Que cinismo para ocultar la razon ó el argumento radical del adversario!— Qué odio contra la filosofía, cuando intentan ellos

mismos filosofar!—Que astucia para deslizarse con paso de zorro sobre las insuperables contradicciones, ó dificulades invencibles que presenta la afirmacion católica!

Vamos á tomar del Padre Ventura la defensa que intenta de la mas grande de las dificultades metafıcas: *la Encarnacion*. Y siendo la encarnacion, la base, el principio, la fuerza del catolicismo, demostrada su imposibilidad el problema de esa religion queda resuelto.

No pregunteis en que se apoya esa afirmacion. ¿Por qué creen en ella? Creen en ella porque dicen que fué *revelada*. ¿Quién dice que fué revelada? D. Fulano A. con Sutano B., Moysés el degollador, David el asesino, Salomon el corrompido; y ademas la serie de prófetas que en tono tremebundo anunciaban las revelaciones de Dios. Y ese pueblo Judio, el *elegido*, el privilegiado, el encargado de la palabra de Dios, ha sido el mas triste, el mas iracundo, el mas odiado, el mas pisoteado de los pueblos de la tierra. Que diferencia con la Persia de Zoroastro, con la Grecia de las Termópilas, con la Roma de la República!

Pues bien! Se cree en la revelacion, porque así lo dijeron unos hombres. Y entonces, ¿qué razon tienen los católicos para no admitir la fé de Budha ó de Mahoma? No tienen una sola razon, un solo argumento que no empleen ó hayan empleado los sectarios de las revelaciones para hacer admitir sus visiones ó mentiras. El mismo dogma de la encarnacion del verbo en una virgen, es de origen indiano de muchos siglos anterior á la fabricacion católica.

El ¿Ventura que no debe ignorar la lógica de Aristóteles, comete á cada paso el sofisma de *dar por cierto ó probado lo que aun trata de probarse. Es el círculo vicioso ó peticion de principios.*

¿Cómo empieza su demostracion? Afirmando lo que va á probar. « Dios quiso hacer ver que *nada es imposible* á la energia de su palabra. »

¡Que tal introduccion para preparar el camino á todos los absurdos! ¿Quién se lo dijo? Nadie, ú otro hombre ó un libro. Y por que otro hombre se lo dijo, nos viene el católico á decir que está en las determinaciones del Eterno? ¿Cómo puede probar ese hombre que *Dios quiso*?—No lo puede, sino afirmando, pero afirmando lo absurdo, y sin probar, es de todo mentiroso ó farsante.

Pero es mas fuerte todavia lo que imponen á Dios estos cerebros católicos. « Para Dios nada es imposible. » Hay tantos imposibles para Dios que solo inteligencias que han abdicado su pureza pueden negar que hay imposibles para Dios. Señalemos algunos:

Es imposible á Dios volver nada á la nada.

Es imposible á Dios crear de la nada.

Es imposible á Dios alterar las leyes matemáticas.

Es imposible á Dios alterar las leyes de los seres.

Es imposible á Dios contradecirse, correjirse, arrepentirse, irritarse.

Es imposible á Dios alterar las leyes de la justicia.

Es imposible á Dios hacer que lo bueno, sea malo, lo bello feo, lo virtuoso criminal.—Es imposible á Dios que el finito contenga al Infinito. Reconocen estos axiomas los católicos?—Si lo reconocen, el milagro, el imposible posible, el absurdo, no existen, y reniegan con razon de su creencia fundamental. ¿No los reconocen?—Entonces se declaran fuera de la ley de la razon y comptemptores del ser Infinito, cuya inmutabilidad destruyen.

Véase, pues la llave falsa con que el Padre Ventura quiere abrir la discusion, estableciendo que « *nada hay imposible para* « *Dios.* » Es la astucia del jesuita transportada á las cosas eternas. Pero lo detenemos en su falsa premisa, y ningun católico negará la verdad de lo que afirmamos, tomando ejemplos de su propia religion.

El católico reconoce la trinidad, tres personas. ¿Puede el *Padre* segun ellos destruir, negar, ó no manifestar al *Hijo?* No puede. Luego hay *imposible* para Dios. ¿Puede el *Espíritu Santo* declarar al *Padre* caduco en su reinado? No puede. Luego hay *imposible* para Dios. ¿Puede Dios hacer que no haya sido lo que fué?—No puede. Luego hay *imposible* para Dios.

Así, pues, ni los mismos católicos no pueden admitir que no hay *imposible* para Dios.—¿Cuál es entonces la intencion del Padre Ventura al arrojar esa proposicion temeraria?—Héla aquí:

Como se trata de afirmar un absurdo, como se procura hacer de Dios un manequí al arbitrio de los teólogos, como se quiere afirmar la mas estupenda de las mentiras, es necesario desquiciar los fundamentos eternos de la razon y del raciocinio. Y como una de las nociones fundamentales de la razon es que una

cosa no pueda ser y ser al mismo tiempo, que el imposible metafísico es eternamente imposible, que el Infinito no puede ser finito, que la eternidad no puede ser un dia, ni la inmensidad un átomo; y como estas nociones, claras, evidentes, incontrovertibles, hacen imposible el dogma católico de la encarnacion, era pues necesario empezar por negarlas, y nada mas que negarlas sin demostracion, para facilitar el camino al imposible.

Refutada la falsa premisa y descubierta la argucia del jesuita, vamos á examinar directamente el problema de la encarnacion.

La encarnacion es un imposible, un imposible metafísico. Pero además de ser un imposible *a priori*, es imposible probarlo *a posteriori*.—En efecto: Supongamos que fuese posible. Cómo se probaria que Dios, el Eterno, el Infinito ha estado encarnado en un hombre?—Hé aquí que con toda conciencia digo que es imposible demostrarlo.—Si un hombre, mil, millones, dicen tal hombre es Dios, ¿cómo lo prueban? No pueden. Y esta impotencia es una de las circunstancias que no creo haya sido observada, como voy á demostrarlo.

—Jesus es Dios, dice uno, Pedro por ejemplo.

—¿Entonces viendo á Jesus Vd. vió á Dios?

—Qué contestaria Pedro? Si dice que viendo á Jesus vió á Dios, el mismo Jesus lo refuta, diciendo que al Padre nadie lo ha visto.

Pero supongamos que Jesus no lo refute. ¿De qué modo me convenceria Pedro que viendo á Jesus, vé á Dios, ó que Jesus es Dios? Hé aquí el apuro,—Vd. mi buen Pedro vé á un hombre que se llama Jesus, ¿cómo quiere Vd. que vea en él al Ser-Supremo?—Porque lo veo!—pero yo no lo veo.—Porque hace milagros! pero esos mismos milagros los han hecho otros hombres segun vosotros.—Por su moral! pero hay hombres que han predicado una moral mas sublime.—Por las profecías.—No hay una que diga que Dios es Jesus. Y aun que hubiese. Qué son las profecías? palabras de entusiastas, de místicos ó de locos. Pero quiero conceder que las profecías declarasen terminantemente que Dios iba á encarnarse en Jesus. De que modo viendo á Jesus, que es un hombre, quereis que vea á Dios el Eterno, en los ojos, nariz, en la mente, ó en la palabra de Jesus? Imposible. No se puede hacer ver en Jesus sino á Jesus, ver á Dios en él es asunto de la imaginacion del que quiere verlo que le dicen. Aquí el problema dejenera en alucinacion de sectarios.

No se puede pues probar *á priori* ni *á posteriori* el misterio de la encarnacion. *A priori* se necesita abdicar la razon ante el absurdo. *A posteriori* es imposible mostrarlo, demostrarlo, probarlo.

¿Qué dice el P. Ventura, que dice el cortejo de los Santos-Padres para probar la encarnacion? Jamás he recibido chasco mas grande en mis estudios. ¿Quereis creer lectores mios que el gran San-Agustin, el gran Atanacio, el sabio Petavio, Pablo, Santo Tomas, los Gregorios y los Leones y los etc. del catolicismo extractados, comentados, por el Padre Ventura con su *inconmensurable* ciencia no presentan por argumento sino dos analogias y un absurdo metafísico que tambien haremos ver? Lo que es tocar de cerca los fantasmas! quién no cree que ese inmenso fárrago de la teologia católica y de su jerga escolástica que á sus anchas dominando en el mundo católico y disciplinando las inteligencias para la defensa de su fé hubiese producido un monumento digno de la veneracion de las edades, por la fuerza de la argumentacion, la originalidad de las ideas, ó la aglomeracion de tanta inteligencia sumerjida para fecundizar el árbol del catolicismo? Un diálogo de Platon, un libro de Aristóteles, en quienes todos esos padres aprendian, vale mas que todo San Agustin y compañia.

Tomaron de Platon el idealismo, el *Logos*, la espiritualidad para pervertir esas ideas sublimes, materializando, para sus fines, lo que en el sabio era eterno, universal y necesario. Tal es la doctrina del *verbo* de Juan, el mas atrevido de los impostores apostólicos.

Volvamos á la argumentacion del Padre Ventura.

Una analogia, una comparacion, un similis, sobre cuya exactitud hablaremos, es el grande argumento que emplea el Padre Ventura apoyado en San Agustin, Theodoreto, en San Atanasio, en San Epifanio, en Vicente de Lerius, en Santo Tomás, en San Anselmo. Es decir que el argumento de la Iglesia Católica para demostrar la encarnacion, es una analogia que ella inventa.

Esa analogia que ella inventa, consiste en asimilar la union del alma y del cuerpo del hombre, que forman una persona, con la union de la divinidad y de la humanidad en Jesu-Cristo que forman, dice tambien, una persona. Hé ahí, hombres, seres

racionales, la razon que se os presenta para que creais en el mas estupendo de los absurdos.

Observemos antes de analizar el argumento, el sofisma de la Iglesia. Trata de probar, lo que ella misma llama un misterio y para probarlo, lo dá por probado: *asi como el alma y el cuerpo. asi la humanidad y la divinidad estan unidas.* Pero si quisiera, probar, santisimos doctores y respetabilismos teólogos, que el fuego está unido al agua y forma un cuerpo, no veis que podrian decir : *así* como el alma está unida al organismo y forman una persona, *así* el fuego está unido al agua y forman un cuerpo.

El raciocinio es el mismo. Todo absurdo, todo imposible se pueden probar de esa manera.

¿Y en qué lógica habeis aprendido, que una analogia; que es una semejanza, que es aqui una comparacion, sea una razon radical? ¿No sabeis que en todo lo existente hay analogias, que pueden producir, comparaciones mas ó menos felices, y que es uno de los atributos del génio poético?—¿Qué diriais del que para sostener la monarquia dijera: No hay sino un sol en el sistema planetario; ó no hay sino una cabeza en el hombre?—Son esas razones para convencer á hombres, ó para embaucar á imbéciles?—*Comparacion no es razon*, se aprende en la escuela. Comparacion puede ser ilustracion, aclaracion, pero jamás razon.

La Iglesia pues caduca desde su primer argumento, presentando como razon, una comparacion.

Suponiendo que la comparacion fuese exacta, cosa que no puede ser, no seria razon.

La comparacion no es exacta porque no se conocen los términos comparados, sino las hipótesis comparadas.

En la comparacion de la Iglesia los dos términos comparados son el primero: el alma y el cuerpo; el segundo la divinidad y la humanidad unidas.

Supongamos que se conozca el primero. Pero el segundo no se conoce, el segundo se afirma, se hipotetiza ó supone, no se prueba, y se pretende iluminar con el reflejo del primero. Cuando digo: el grande hombre moribundo, es el sol en occidente, aquí conocese lo que es el grande hombre y el sol en occidente y la union, ó comparacion de ambas situaciones constituye la belleza de la imágen, pero no la argumentacion para probar que

el sol sea un grande hombre, ó que el grande hombre sea el sol.

Veamos otro ejemplo: Todo cuerpo flota si es mas ligero que igual volúmen de agua.—Se descubre despues que el aire es pesado;—se descubren despues gases mas ligeros que el aire y la inteligencia, en virtud del principio de induccion puede decir: asi como flota la madera por ser mas ligera que igual volúmen de agua, asi debe flotar un globo lleno de gas cuyo volúmen sea mas ligero que igual volúmen de aire. Aqui hay dos términos, hay analogia, hay comparacion y hay raciocinio y prueba. Pero por qué?—porpue se conocen perfectamente los términos, cuerpo y agua, aire y gas. Y lo que es ley para el primer término puede y debe ser ley para el segundo, porque ambos hechos se apoyan en la identidad é inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, porque ambos hechos se apoyán ó son dominados por la gran ley de la gravedad que se ejerce en proporcion de la distancia, del tamaño, de la densidad, del movimiento de los cuerpos etc.

Rechazada la comparacion como argumento, como razon, la vamos ahora á examinar en sí misma, para demostrar los groceros errores de la Iglesia Católica.

Dice el P. Ventura: «Qué es el hombre? Es un espíritu uni-
« do al cuerpo; es el espíritu hecho cuerpo, habitante en el
« cuerpo, encarnado en alguna manera en el cuerpo; en la plenitud de sus facultades. *¿Qué dificultad* hay pues en
« admitir que Jesu-Cristo es el Dios unido al hombre, el verbo
« encarnado en el hombre: el verbo hecho hombre; *verbum caro*
« *factum est:* habitando en el hombre corpulento, en la plenitud
« de su divinidad»? No es nada esto. El P. Ventura reconoce como lo haré ver mas adelante, que es el misterio mas incomprensible, el que mas humilla su razon, este misterio de la encarnacion. Y apenas empieza á raciocinar el jesuita dice: QUÉ DIFICULTAD *hay en admitir que Jesus-Cristo es Dios unido al hombre?»*

Pero si reconoces, ó aglomerador de frases que es el mas incomprensible de los misterios, ¿cómo te atreves á decir, *qué dificultad hay en admitir, etc.?*

Y la dificultad es tan grande que arrastra al catolicismo á su tumba.

O se figuran estos neó-católicos, que con ese aire de estupidez aparente sobre las dificultades del absurdo, salvan las dificultades.

En efecto. Nada mas facil, ni mas cómodo para probar lo que se quiera en todo ramo.

Rómulo fué arrebatado al cielo por una tempestad. Qué dificultad hay en creerlo? Los huesos de Eliseo resuscitan muertos. Qué dificultad hay en creerlo? Hubo centauros. Y por qué no?—El Pegaso, y el Hypógrifo han galopado sobre el mundo. Y por qué no? La redoma de S. Genaro presenta anualmente el *milagro* de la liquefaccion de la sangre. ¿Cómo dudar?

Pero el argumento terminante para los católicos seria el que les hiciesen los Budhistas. «Qué es el hombre? es un espíritu « unido al cuerpo...... ¿Qué *dificultad* hay pues en admitir « que Budha es el Dios unido al hombre, el verbo encarnado en « el hombre, el verbo hecho hombre?»....

Y no tienen todos los católicos juntos y congregados que responder al Budhista.

Y obsérvese que la *encarnacion* de Budha en una vírgen es anterior de mil años á la *encarnacion* de Jesus en una vírgen casada.

Y como no hay mas argumento que la comparacion del alma y el cuerpo unidos, sigamos al P. Ventura con cada uno de los Santos Padres que llama en su auxilio.

San Atanasio dice que no hay dificultad en admitir que en Jesu-Cristo estan unidas la divinidad y la humanidad asi como el alma y el cuerpo. «*Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Cristus.*»

Vicente de Lerius, dice lo mismo exactamente.

Santo Tomás dice que la naturaleza es *asumida* por Dios; y « el alma y el cuerpo asumidos en esta forma se convierten en « *alguna manera* (quodam modo) en alma y cuerpo de Dios, (y « viene la comparacion) como *en* el hombre las partes del cuerpo « se convierten en *alguna manera* en miembros del alma».

El *asumida* de Santo Tomás no es sino una variante de *encarnada*. Pero este Santo fué mas consecuente, pues hizo que el cuerpo y el alma humanas de Jesus se conviertan en alma y cuerpo de Dios.

Aquí el absurdo de *cuerpo de Dios* es mas patente, pero siempre es el mismo argumento de la comparacion del alma y cuerpo unidos.

San Anselmo es mas valiente. «En Jesu-Cristo dice, el Dios « es persona, el hombre es persona, sin embargo, *no hay dos « personas sino una sola*».

Eso, *sin embargo*, es magnífico, y corre parejas con aquello de qué *dificultad* hay en admitir etc.

Dios es persona, el hombre es persona y no son dos. Este prodijio de aritmética es hecho especialmente para los cerebros católicos.

Pero si Jesus es hombre, es personalidad humana.

Si Jesus es Dios, es personalidad divina. ¿Es lo mismo una que otra? No. Luego son dos. Ahora, un ser con dos personalidades es tan absurdo, que han tenido que negar que uno y uno sean dos.

Y si es persona, su personalidad es la suya ó la de Dios. Si es la suya entonces no es la de Dios, y si es la de Dios no hay personalidad de Jesu-Cristo..

De todos modos si Dios es persona, toda personalidad es indivisible. Si Jesus es persona, no puede ser la persona de Dios sin que desaparezca la persona de Jesus. Se vé que el buen Anselmo preparaba la desaparicion de la persona de Jesus y aplanaba el camino á la teoría de los mytos.

Es esto tan cierto que el mismo P. Ventura empieza á bambolear comentando á Anselmo y aun á correjirlo. Dice: « La na» turaleza humana en Jesu-Cristo antes de haber sidó asumida » por el verbo, no tuvo ninguna existencia, y no existió en las » cosas de la naturaleza. »

Esto quiere decir que Jesus es de otra naturaleza, y aqui de paso quedan inutilizadas las genealogias de los Evangelistas que hacen á Jesus descendiente de Daniel, etc.

Y continúa el P. Ventura. Fijénse nuestros lectores en la siguiente algarabia:

« *Se concibe por esto que la humanidad J. C., aun que no teniendo » una personalidad puramente humana*, (entonces no es hombre) » no ha existido por decirlo así, en el aire; no ha estado sin » personalidad, sino que no habiendo comenzado á subsistir » sino en la persona del verbo, y habiendo realmente existido » la persona del verbo desde el primer instante, la persona del » hombre, el hombre ha tenido una verdadera persona tambien; » pero una persona divina (entonces no es la del hombre), la

» persona del verbo, en la que *subsistian* realmente las DOS NA-
» TURALEZAS. »

En fin, este dice que hay *dos* naturalezas. No ha tenido el arrojo de Anselmo de decir que la persona divina, y la persona humana, no eran dos, sino una, sin mas razon que aquel sublime *sin embargo*. El P. Ventura no ha podido violentar tanto á la razon; y aun que *subsistian* la persona del hombre en la del verbo, afirma que realmente eran *dos naturalezas*.

No olviden nuestros lectores que todo eso no son sino afirmaciones, elucubraciones de frailes para dar aspecto de posibilidad á una tésis absurda. No hay ningun argumento. No hay sino afirmaciones arbitrarias y variantes sobre el mismo tema. Como si para probar la existencia de los centauros empezase diciendo: *La humanidad en el* CENTAURO, *aun que no teniendo una personalidad puramente humana, no ha existido, por decirlo así, en el aire; no ha estado sin personalidad sino que no habiendo comenzado á subsistir, sino en la persona del centauro concebido eternamente, y habiendo realmente existido la persona del centauro desde el primer instante, la persona del hombre, el hombre, ha tenido una verdadera persona tambien, pero una persona* CENTAUREA, *en la que subsistian realmente las dos naturalezas.*

Y el P. Ventura, agrega al parráfo que ha parodiado: « Todo
» esto es muy profundo,, es verdad; *pero por lo mismo* es tam-
» bien manifiestamente verdadero. Porque sino fuera verda-
» dero, y *si Dios no lo hubiera revelado*, *jamás hubiera inventado el*
» *hombre un misterio tan profundo.* »

Aqui sorprendemos infragante á la Iglesia y al P. Ventura. Afirma que Dios reveló ese misterio, y que si Dios no lo hubiese revelado, el hombre *jamas* lo hubiera inventado. De lo que se deduce, que la revelacion de Budha, anterior de mil años á la cristiana es la revelacion de Dios, porque es de allí que Dios se encarna en una vírgen para aparecer en Budha. Puede, pues, estar todo el Catolicismo convencido de plagio, por las palabras mismas del P. Ventura, y declarado el Budhismo, por boca Católica, revelacion divina. «*Inteligite!*»

Tenemos aun que volver sobre las *dos naturalezas* del P. Ventura. ¿Es posible que se oculte á la inteligencia de un hombre que sabe la *Suma* de memoria, que hacer *subsistir* en Dios eternamente las dos naturalezas, es introducir la naturaleza en Dios ó Dios en la naturaleza, y que no es otra la tésis del pantheis-

mo? Si la naturaleza humana y la personalidad humana de Jesus *han existido realmente desde el primer instante*, y esa naturaleza humana, y esa personalidad humana no siendo sino la *persona divina* (como lo dice Ventura), qué otra cosa afirmais sino la divinidad del *Todo* ó la Totalidad divina?—Encarnar á Dios es hacer revestir á Dios de las formas del finito. Esto es pantheismo. Dios encarnándose ó *asumiendo* las formas humanas, es pantheismo y pantheismo inconsecuente, pues todo desde la eternidad, ha *asumido* la forma divina ó la forma divina ha asumido todas las naturalezas ó la variedad de las existencias. Decir y sin prueba que es Dios y hombre al mismo tiempo, es decir, que Dios es *natura, naturam y natura naturata* segun el lenguaje de Spinoza.

Desde el momento en que introducís en el Infinito las dos naturalezas, introducís la divinidad en la naturaleza, y la naturaleza en la divinidad. La consecuencia es inevitable. Y si plagiásteis á la India en la teoría y en la leyenda de la *encarnacion*, la plagiais en sus consecuencias teocráticas y en el establecimiento de nuestra clase sacerdotal. Sois los Budhistas del Occidente, tan paganos los católicos como los hijos de Brahma.

Ahora vamos á examinar la *comparacion* que á Ventura y los Santos Padres ha servido de argumento, y notad que hasta ahora es el único argumento. La comparacion es esta. *Si el alma está unida al cuerpo, qué dificultad hay en creer que J. C. es el Dios unido al hombre?*

Para que una comparacion sea exacta, es necesario que los términos sean comparables.

En primer lugar, quedaria por averiguar qué se entiende por alma, y por cuerpo. Si el alma es una substancia finita y el cuerpo es otra substancia finita, ¿qué dificultad hay en su union? Pero, se dice lo uno es espíritu y lo otro es materia. Falta saber si lo que se entiende por espíritu no es sino la misma substancia en cierto estado de sublimacion, asi como la electricidad ó la luz respecto de los otros cuerpos. Pero dejemos á un lado esta cuestion incidental y señalemos la incompatibilidad de la comparacion.

Cuando se habla de Dios ó de Divinidad se habla del Infinito. Cuando se habla de humanidad ó naturaleza se habla de finito. El Infinito es indivisible, es la eternidad, la inmensidad, la totalidad absoluta del Ser. Si el Infinito contiene al finito, el finito

es divino y caemos en el pantheismo. Si el finito es increado, es eterno, y entonces es divino, si es creado es divino, pues sale del Ser Infinito. Si el infinito se encarna en un hombre ó asume una forma finita, esto quiere decir que todo aquello en que no se ha encarnado, queda fuera de Dios, fuera del Infinito, y entonces el Infinito se limita, lo que es absurdo porque dejaria de ser infinito.

Asi pues no hay analogia en los términos de la comparacion, el alma es finita, el cuerpo es finito. Pero Dios es *infinito* y hacerlo *asumir* forma *finita* es destruirlo.

Y para qué tanto absurdo teológico?—Creis que es para revelar algo? Jesús nada reveló. ¿Para dar autoridad á su palabra? Eso es propio de todo farsante. La verdad es autoridad, la verdad lleva su autoridad consigo. Y si Jesus traia alguna verdad descubierta (la que no ha tenido lugar) no tenia necesidad de que se plagiase al oriente la doctrina de la encarnacion. Pero los dominadores del mundo querian apoyar su teocracia en la mentira de una delegacion divina y fué necesario fabricar un Dios, que no pudo ser reconocido en el Oriente, en su patria sino en medio de las poblaciones educadas en las creencias de las aventuras de Júpiter, ó en las inteligencias de los bárbaros, inteligencias salvages que creen en todo y lo creian y á quienes ofreciéndoles el botin de los que no se convirtiesen los convertia mejor que el mejor raciocinio. Pero esto es un punto histórico que trataremos despues. Para terminar con la encarnacion, agregaremos que los Arrianos habian hecho el mismo argumento que acabamos de esponer, en otros términos.

« No podemos admitir la encarnacion, porque no podemos » creer que el verbo de Dios, que se supone el Dios mismo, haya » podido reducirse, reasumirse en la carne de una virgen, y se » haya encontrado al mismo tiempo en el seno de su Padre en » el mas alto de los cielos, y en el seno de su madre en un rin» con de la tierra, *Quomodo* fieri potuit ut *verbum Dei*, *per quod* » *facta sunt omnia* coarctaret se Virginis *carnem*; *et habitare in* » *coelis* »

Aqui el P. Ventura lleno de ira, dirijiéndose á los filósofos les dice: « Miserables» y apela á San Agustin para refutar el argumento Arriano: Hé aqui como argumenta ¿cómo, no veis » que en los mismos terminos de vuestra objecion se encuentra

» su solucion? El verbo de Dios es el Dios mismo. El verbo » de Dios es por lo tanto, omnipotente y *ha podido tambien en- » carnarse.* El verbo Dios es infinito é indivisible y ha podido » encontrarse, al mismo tiempo todo entero en lugares dife- » rentes. *Quid mireris! Deum tibi loquor, Verbum Dei omnipotens » est. Verbum Dei totum ubique est.»*

Vamos á habérnosla con San Agustin. Primera parte del argumento, la omnipotencia divina. Recordaremos que la doctrina de la omnipotencia divina tiene límites, como ya lo demostramos, indicando que para Dios hay muchos imposibles, siendo uno de ellos el poder *asumir* forma finita. Luego *no ha podido encarnarse.* Segunda parte del argumento: *El verbo infinito é indivisible ha podido encontrarse todo entero en lugares diferentes.*

Aqui de la metafísica del gran Agustin y compañia.

Es posible que diga todo un San Agustin que hay *lugares diferentes* para el Infinito?

¿Tendremos nosotros, racionalistas estudiantes, que tener compasion de la inteligencia del grande Agustin?

Es necesario no tener la menor idea de la metafísica y de la nocion del Infinito, para osar afirmar el disparate de que Dios puede encontrarse todo entero en lugares diferentes. ¿Ignoran Agustin y el P. Ventura, que el Ser, que es la plenitud de la existencia, que el ser que es la inmensidad, no puede tener lugares diferentes? ¿Ignoran que lugares diferentes indican límite en el espacio para estar, y límite ó sucesion en la eternidad para pasar de uno á otro;—y que no se puede aplicar á Dios la idea de la locomocion?—Dios trasladándose! pero entónces, no comprendeis la inmensidad omnipresente! ¿Creis que hay espacio que no habite?—Si tiene lugares diferentes, hay espacios que limitan su poder, pues que segun vosotros puede cambiar de lugar.

Ved á lo que reducis la idea del Infinito.

En qué es superior vuestra idea de la divinidad á las ideas absurdas de las antiguas theorias que pintaban á Dios recorriendo la tierra, el mar, el aire!—Es la misma idea de un hombre idealizado, la idea de vuestro Dios. Sois paganos hasta en la raiz de vuestra teología.

Queda pues destruida toda la metafísica católica.

No comprende la nocion del Infinito, y pervierte la idea de Dios, haciéndolo viajar en el espacio. Destruye el atriubto de la omnipresencia, pues dice que cambia de lugar. Destruye el

atributo de la inmensidad, pues lo hace habitar todo entero en lugares diferentes, lo que es decir, que hay lugares en que cabe Dios.

Destruye el atributo de la eternidad, pues introduce la sucesion del tiempo en el pensamiento y en los actos divinos. Destruye el atributo de la omnisciencia, pues segun el catolicismo; *Dios llega hasta arrepentirse de haber creado al hombre*; un Dios que se arrepiente es un imbécil, y asi lo pintan los libros sagrados de los católicos.

Destruye el atributo de la justicia, pues Dios segun los católicos puede todo, hasta que lo justo sea injusto. Y en esta parte el dogma católico. desquicia la base moral de las sociedades, y es por eso que lo calificamos de inmoral. Si Dios puede cambiar las leyes, y como hay un intérprete infalible de los consejos del Eterno, puedo hacer lo que quiera sobre los miseros creyentes. Tal es la teocracia romana, tal es la doctrina católica en su base y consecuencias.—

Y es para legitimar el imperio de la teocracia sobre el mundo que casi lo convierten en un irremediable imbécil, pervertida su razon, estraviado su corazon, encerrada su voluntad, escepto para ejecutar crueldades.

Bienaventurados, vosotros filósofos, que trabajais por la redencion del gènero humano procurando «*écraser l'infame.*»

EL SEGUNDO ARGUMENTO A FAVOR DE LA ENCARNACION.

¿Quereis creer mis buenos lectores, que el segundo argumento á favor del mas grande de los absurdos del catolicismo, es tambien una *comparacion?*

El P. Ventura toma su argumento de S. Agustin otra vez, y la *comparacion argumento* se reduce á esto: *Yo hablo y los hombres entienden mi pensamiento sin que se separe de mi.*

Hèlo ahi: pero para mayor asombro de mis lectores voy á transcribir el pasaje tan culto en su lenguaje como sonso en el fondo :

» Antes de comprender como ese mismo verbo de Dios
» ha podido hallarse á un mismo tiempo con su padre en el
» cielo, y sobre la tierra en el seno de su madre, comenzad por
» esplicaros á vosotros mismos como es que vuestro pensa-
» miento sin separarse del espíritu que lo enjendra, se repro-
» duce exactamente él mismo por la palabra articulada ó escri-
» ta, en tantos millares de hombres que la oyen ó que la leen, y
» convenid en que sois tan ignorantes como impíos al blasfemar
» contra el misterio del verbo de Dios, *por que decis no poder*
» *comprenderle* cuando admitis sin comprenderle mejor el miste-
» rio de la palabra del hombre; *cur verbum Dei contemnis, qui*
» *verbum hominis non comprehendis?*

El argumento consta de dos partes.

» 1.° Hay cosas que no comprendeis y no negais.

» Luego blasfemais no admitiendo el misterio del verbo de
» Dios por que decis que no podeis comprenderlo. »

Refutacion.

No admitimos vuestro misterio alegando la razon de que no lo comprendemos. No lo negamos porque no podemos comprenderlo. Lo negamos por absurdo.

Admitimos mil cosas, mil hechos, mil fenómenos sin que podamos esplicarnoslos, pero es porque no vemos el absurdo. No comprendo como muevo mi brazo, y admito el hecho por que nada

tiene de absurdo. Pero si me decis que el movimiento de mi brazo conmueve las esferas, entonces os niego hasta la posibilidad del hecho.

Sucede lo mismo en la encarnacion. El Infinito no puede ser finito. Dios no puede ser Jesus. Si Jesus es Dios es el Infinito, y entónces tendriamos *dos* Infinitos lo que es un absurdo. Si Jesus no es otro Infinito sino el mismo Dios Infinito, entónces no hay encarnacion, no hay dos naturalezas, y entonces Jesus es una máscara que le plujo al Ser-Supremo, tomar un dia para hacerse oir de los mortales. Todo eso es pues, el absurdo que mana á torrentes de la teologia católica.

2.ª parte del argumento.

» Vuestro pensamiento, sin separarse del espíritu que lo
» engendra se reproduce exactamente él mismo por la palabra
» en millares de hombres. Luego Dios puede hallarse al mismo
» tiempo en el cielo y en el seno de su madre. »

Refutacion.

La comparacion, sin ser una razon,es además inexacta. Cuando hablo, cuando transmito mi verbo á millares de hombres, encuentro otros tantos de verbos que lo escuchan. Y esos verbos estaban creados y vivian con el goce de sus inteligencias ó vuestra comparacion equivale á esta otra: La cuerda sonora transmite sonidos á muchas partes, luego la cuerda está en todas partes.

Pero decir que el hecho de la *transmision* de la palabra es lo mismo que el engendramiento de esa palabra en el vientre de una señora, es absurdo.

Segun los católicos el verbo Infinito engendra y se engendra. Pero al engendrar su hijo Jesus, olvidan que Dios no le transmite la palabra, pues Jesus es la misma palabra, el mismo verbo, que quiere estar en dos partes al mismo tiempo, en el cielo y en el seno de Maria. La comparacion es pues falsa. Cuando hablo me dirijo *á otro*. Cuando Dios se encarna, tiene que crear ese otro en quien se encarna. Y si no crea ese otro, no hay tal encarnacion, ni tál transmision del verbo, y la comparacion es absurda. Y si crea ese otro, Jesus es creado y no es el Dios.

Reasumimos.

Hemos examinado la mas antigua y la mas moderna argumentacion católica sobre la encarnacion, y nos hemos sorpren-

dido de la espantosa variedad que encierra. Solo dos argumentos, que son dos comparaciones inexactas, hé ahí el resultado de diez y ocho siglos de la sabiduría de la iglesia.

Hemos querido tocar la argumentacion católica, temiendo que el triunfo consecutivo del raciocinio nos hiciese olvidar algo; pero no: si antes negábamos *à priori*, ahora negamos apoyados en la impotencia manifiesta de los Agustines, Gregorios, Atanacios, Hilarios, Petavios, etc.—y Venturas. Jamas habiamos encontrado mayor pobreza para sostener tanto absurdo.

Pero qué! ¡La inteligencia extraviada del creyente no tiene acaso protestas interiores! Es tanta la ceguedad de esa fé, que ninguna vislumbre de razon se percibe en esa lucha contra la razon, en ese caos de servilismo que ilumine al desgraciado á quien agobia el peso del absurdo! O la humanidad puede recibir impunemente el flagelo de la mentira y acostumbrarse á venerar la mano que la humilla y la autoridad que la embrutece? Varias veces nos han asaltado estas dudas en el curso de la polémica, hasta que al fin mi presentimiento encontró su comprobante. Oigamos al mismo P. Ventura. Ha sido sincero. Al terminar su conferencia sobre la encarnacion, quiere hacer un resúmen de los términos contradictorios que contiene. Dice:

« En cuanto á mí, os confieso que cuando me detengo á consi-
» derar en Jesu-Cristo al Dios-hombre, es decir, al infinito en
» lo finito, la grandeza en la pequeñez, la majestad en la miseria,
» *el ser en la nada*, (esto es lo mejor) el Dios vivo en el hom-
» bre sin ser degradado por él, el hombre vivo en Dios sin ser
» por él destruido, el Dios permaneciendo siempre Dios en la
» humanidad (lo mismo dicen los pantheistas) «que lo encubre;
» el hombre permaneciendo hombre en la divinidad que se ha
» apoderado de él, (como Genimedes en Júpiter); el Dios que
» sufre, que muere en cuanto hombre (entónces no hay Dios cru-
» cificado); el hombre que es todo poderoso, que resucita, que
» *sube* al cielo en *cuanto Dios* (si *sube* no está en todas partes);
» estos extremos tan separados, estas distancias tan lejanas,
» estos términos tan contradictorios, estas dos naturalezas, estas
» *dos voluntades* tan diversas en la *misma* persona (dos volunta-
» des son dos personas y aquí viene la confesion, el arranque
» sincero del alma del P. Ventura): cuando considero todo esto,
» *mi razon desvanecida, magullada, humillada, abatida; quisiera*

» *retroceder ante enigmas tan augustos, pero tan complicados; ante* » *incomprensibilidades tan inaccesibles!»*

Qué mayor satisfaccion al buen sentido!—No se puede creer esos absurdos, que el P. Ventura llama *enigmas augustos*, sin desvanecer la razon, sin magullarla, sin humillarla, SIN ABATIRLA! Qué mas prueba, qué mayor justificacion de nuestra causa! TENEIS QUE ABATIR LA RAZON PARA SER CATÓLICOS, esto os lo dicen vuestros sábios, vuestro dogma, vuestra Iglesia. Teneis que *abatir* la razon para creer *incomprensibilidades inaccesibles*. Teneis que *desvanecerla* para creer en el milagro, en la encarnacion y en el absurdo. Y qué doctrina es esa que asi contra la razon y con el cinismo del absurdo se presenta? Será razonable—No humillaria á la razon. ¿Será verdadera? No abatiria á la razon. Es la doctrina de la obediencia servil en el absurdo para fundar en el mundo la teocracia. Hé ahí el catolicismo, madre de toda esclavitud, padre fecundo de todo despotismo, fuente de toda hipocrecia, legitimador como Bossuet de todo crimen.—Y no quereis que libertemos á la América del infame, como lo calificó Voltaire?—«*Ecrasons l'infâme»!*

———

EL SER Y LA REFLECSION—LA RELIGION Y LA FILOSOFIA.

(Inédito en francés y traducido para esta edicion por J. E. P.)

Buscamos la verdad y aceptamos como tal la ley, todo cuanto nos rodea nos impulsa á establecer como base de nuestras investigaciones nuestra propia existencia. Hé ahí, señores, una ley y un hecho que acompañan puede decirse al pensamiento humano desde su primer paso. Esta ley que nos domína constituye la base de los principios que me propongo desenvolver para probaros,

1.° Hay una religion.

2.° Hay una filosofia. Habrá una religion y una filosofia.

Mas antes de entrar en el movimiento lógico de la idea, debo dejar establecidas mis premisas y los principios invariables de toda certidumbre. Cuál es la verdad primera? Cuál el fundamento de toda creencia? Cual la reflecsion del ser? La prímer autoridad? La evidencia fundamental de todo acto? Permitidme use de la severidad dialéctica.

Podemos dudar de todo escepto del *ser*. El *ser* existe, todos estamos de acuerdo en creer en su existencia.—Sin existencia tampoco podriamos dudar. Pensar, pues, equivale á creer.—Creer á ser, siendo la existencia la base de todo pensamiento y de toda creencia.

Siguiendo el método mas racional—Toda verdad de deduccion debe traer, ó arrancar su fuerza y autoridad de la verdad primera y fundamental. En otros términos:—Las *partes* deben encontrarse en el *todo*—La variedad se apoya en la unidad—El fenómeno en el enlace primitivo—El efecto en la causa—El movimiento en la fuerza—La variedad en la identidad.

Vivimos, mas la vida seria como sino existiese para nosotros sino tuviésemos la *conciencia*—es decir, sino la sintiésemos, sino la comprendiésemos por medio del pensamiento.—*Pensar* importa pues tanto como elevarse á sí mismo en medio del espectáculo instable de los fenómenos.—*Pensar* es *afirmar.*

La *afirmacion* es el nacimiento ó aurora intelectual de la humanidad.

Se trata de despejar la afirmacion, de correr el velo que la oculta á los ojos, y para ello no necesitamos mas que analizar esta síntesis primordial, es en esta primera afirmacion que debemos encontrar lo que buscamos. Descartes nos dice «*Pienso, luego existo.* Síguese como consecuencia necesaria de esta filosofía que, todo acto, pensamiento ó creencia, que no parta de este principio, es falso.

La lógica de este principio revolucionó la filosofía, mas introdujo tambien ese terrible protestantismo científico cuyos resultados deploramos en el dia (Edel). Mi método es el mismo, pero me separo de Descartes desde el punto de partida—Yo no veo la personalidad aislada pensando en sí misma—afirmándose y no reconociendo otra verdad que la del pensamiento que converge hácia sí propio.—No. Yo veo el *ser* y en él una distincion—Yo creo al ser una forma de vision—una ley de vision—una fuerza de imperiosa conformidad, una asociacion indispensable en las ideas de la revelacion primera. *Yo soy ser; yo afirmo*, y en este hecho encierro en sí toda la filosofía, y el método y criterio de certidumbre, porque esta vision de mí mismo es forzosa, no puede dejar de ser, yo no puedo dudar, de aquí deduzco con la lógica (que hace en este momento su aparicion al pensamiento) que el pensamiento de mí mismo es necesario—que hay una ley que yo no he hecho, puesto que me domina y me impone la esencia y la forma de esta.

Así yo no soy el todo, yo no soy el creador de mí mismo—y yo obedezco pensando en mí á una ley que no he hecho.

Yo veo el *ser* y el *ser* es infinito.

Yo veo el *ser* y no veo el ser finito.

La primera proposicion es la forma necesaria de la concepcion del ser en el primer movimiento del pensamiento. *El infinito.* Yo soy, mas yo soy finito: ved ahí la distincion fundamental.

Al presente la lógica existe—trátase tan solo de seguir el movimiento de la idea; pero es preciso no confundir la distincion lógica que responde á la distincion del ser. El yo ve al infinito—esta vision es coexistente con la cronologia del pensamiento. Yo no puedo ver otra cosa sin estar despertado á la vida, mas esta vision establece igualmente por medio de la lógica la anterioridad eterna del infinito. Lo finito recibe al nacer el sello, la necesidad, la forma, la lógica, la ley que lo hace [illegible]

mismo bajo la subordinacion del efecto á la causa; del múltiplo á la unidad; finito coexistiendo con el infinito en el pensamiento primero; finito derivando del infinito—finito en el tiempo infinito en la eternidad—finito en el efecto—infinito en la causa—finito en el espacio—infinito en la inmensidad—finito como movimiento—infinito como inmutabilidad idéntica de la substancia eterna que se piensa y se ama.

Ved ahí señores, establecido el primer hecho, el orígen de la ciencia—Los análisis que pueden hacerse y las deducciones que pueden sacarse encuentran en todos los espíritus—con la fé de la humanidad bajo la forma de espontaneidad ó instinto, la creencia de la filosofía bajo la forma de la reflexion y de la lógica. El error no se versa sino sobre las apercepciones mas ó menos completas de la apercepcion primera. La reflexion es la vuelta al pasado—la vision se convierte en memoria, y es entónces que el olvido que para mí es el error, puede tener lugar.

Quién negará el *ser*, quién la infinidad del ser, su eternidad. Aquel que no crea sino en el yó está obligado á reconocerse infinito y eterno, para satisfacer á la necesidad lógica—y hé ahí el *egotismo* insensato de que os suministra ejemplos la filosofía de Fichts.

Quién dice que la nada puede engendrar alguna cosa? Y si la nada es imposible estais obligados á afirmar la eternidad del ser y con ella las consecuencias que de ellas se derivan. Todos los axiomas no son sino la afirmacion del infinito y del finito bajo diversas formas. La afirmacion es la fatalidad del pensamiento—el hombre no puede nada—vé y siente que es imposible pensar de otra cosa que aquella que la ley del pensamiento lo impone.

Y sea dicho de paso, esta fatalidad es la mejor prueba de la libertad. (Permitidme esta digresion). La razon piensa. La libertad obra. La razon no puede negar el pensamiento, está fatalmente encadenada á la luz. El error es posible, mas su suicidio es incomprensible. Él vé el sér, vé la ley, vé la relacion entre ambos, imposible afirmar la nada, imposible negarse á sí mismo, imposible decir *dos* y *dos* hacen *cinco*. Ved ahí una fatalidad. Cierto es que la libertad puede querer el absurdo y decir *dos* y *dos* hacen *cinco*, no lo es menos el que no prevaleciera su idea, y en este caso la libertad procede segun la vision ó el motivo, y con el poder de la insurreccion. Si este querer, sí.

esta actividad aplicada á la volicion fuese una fatalidad, ¿cómo podria levantarse contra la fatalidad de la luz; eso equivaldria á una fatalidad contra otra lo que no es posible, por cuanto la verdadera fatalidad tiene que ser una é indivisible como la verdad, y una fatalidad combatiendo á otra, es la suposicion de la nada luchando con la existencia. La verdad no puede combatirse á sí misma.

Si la fatalidad es una verdad absoluta para el hombre, necesario es negar la voluntad que habeis establecido. La fatalidad es la razon y lo que la combate no puede ser razon.

Si la volicion es el motivo que obra, y este el pensamiento, la volicion seria el pensamiento, y el acto humano solo lo seria de contemplacion—la accion esterior no existiria.—Hé ahí la consecuencia vigórosa á donde conduce la negacion de la libertad y Spinosa la establece diciendo: Voluntas..............

....

De donde se sigue que la vida es la negacion de la accion y que millones de hombres realizan esta negacion practicando el pantheismo de Budha.

Si la vida es el motivo, el motivo el pensamiento, este la fatalidad, la fatalidad seria entonces la verdad; la verdad en la esfera que hablamos es idéntica, es una, y tendriamos que la mas grande unidad y la mas absoluta identidad reinarian en la vida. El finito cumpliria sus leyes como una rotacion astronómica. El orden reinaria en todos los grados de la vida humana, la contradiccion, seria imposible y nosotros seriamos de una pasibidad monstruosa en medio de la grandesa inteligente de nuestras almas.

El infinito existe y nosotros lo hemos sentado por medio de la afirmacion—El finito existe y todos los momentos de nuestra vida lo demuestran, ó por mejor decir, la vida es la identidad continua de su afirmacion.

Establecidos los dos términos, la relacion entre ellos ó la lógica se establece de por sí y demuestra la inferioridad de todo ser indivisible y la limitacion del finito temporal ó lo que es lo mismo, la *creacion*. El problema de la creacion encierra en sí toda la ciencia. Es fácil apartar las dificultades negando la necesidad del pensamiento, mas la verdad existe apesar de la importancia racional, de la esplicacion lógica.—Qué se diria de aquel que negase la eternidad porque él no veia sino la sucesion

de los fenómenos? qué de aquel que negase la luz porque no obedece á la ley de la atraccion? Aqui sin necesidad de numerosos ejemplos encontramos la verdad, mas no podemos hacerla entrar en las fórmulas científicas: Debemos negarla apoyándonos en la autoridad de la fórmula? No—Las fórmulas han sido hechas para la verdad y no las verdades para las fórmulas como las constituciones y los sistemas políticos han sido hechos para los pueblos y no estos para aquellos.

El ideal ante todo, es decir, la afirmacion, la realidad, lo incomprensible, y asi mismo la evidencia primera, la revelacion indisputable del infinito en Dios, del finito en el pensamiento, de la libertad en el hombre. ¿Esto no es la creencia como vision? la fé como lógica? y la gloria de la humanidad guardar esta fé en el infinito apesar de la insuficiencia científica del finito que lo afirma, y de la libertad que lo proclama? Esciste pues una fé primera, es el testamento sagrado, una vision primera, es la revelacion eterna.—La mision del pensamiento humano consiste en profetizar á la conciencia, porque cada vez que la humanidad vuelve hacia el foco de donde parte su existencia, se inspira, por decirlo asi bajo la accion de Dios mismo y su conmocion sirve de ritmo á su marcha hacia el lleno de su misterioso destino, misterio simbolizado en la comunion fraternal de todos los hombres en la inagotable fuente de la luz y del amor.

Hemos visto la fé, la vision primera, y la lógica fundamental: Dios—el hombre y la relacion de subordinacion del último, hehura, efecto, finito, en presencia de la ley de la causa del infinito. Esta creencia es el dogma, y este dogma la afirmacion que la filosofia lleva en sus entrañas, y el fundamento de toda religion.

El dogma, es la unidad fundamental de la existencia y de la creencia—la unidad quien armoniza las diferentes manifestaciones de la vida, y es por ello que ella forma asi mismo la base de la religion encadenando á los hombres por medio de una ley que es la verdad superior, incondicional en su esencia, y trancendental en el movimiento sucesivo de los seres—La religion es la fé, el fundamento la naturaleza de lo que se ha pensado—La filosofia es el pensamiento de Dios pensado por el hombre.

Dios viene con la religion,—el pensamiento de Dios con el hombre, y la humanidad corona la evolucion inteligente con la

aparicion de la palabra que es fatalidad y libertad y que nosotros llamamos filosofía.

Fichte ha dicho: « Marchamos conducidos por la fé, y no puede ni ha podido suceder de otro modo en esta relacion.— Yo he filosofado, equivale á decir yo he pensado el pensamiento de Dios! Yo he ejercitado la fé, vale tanto como he visto, he creido, he afirmado. Yo he glorificado lo aquel que es la gloria y al mismo tiempo al hombre que tiene la de revestir el esplendor del eterno.

Habrá una religion porque nosotros no podemos destruir la fé primera—La ley que nos domina. Habrá una filosofía por que tampoco podemos destruir el pensamiento y la lógica, que aspiran sin cesar á ensanchar sus horizontes.

Luz de dos lados, en religion ella es amor, y en filosofía es conciencia; fatalidad de vision y de amor en religion, de reflexion y de armonía en la filosofía; realidad de una personalidad ilimitada en el seno del infinito, de una libertad limitada en el pensamiento de Dios—cuadro vago de la naturaleza en la catedral del universo, estatua sublime sobre un pedestal personal en el templo de Dios, himno pasivo á la aurora—epopeya resplandeciente al sol.

Indestructibles ambas coexisten, é indestructibles marchan.

Suprimid á Dios y á la personalidad,

¿Qué queda de la religion?

Suprimid el infinito y la libertad,

¿Qué quedará de la filosofía?

Suprimid el amor, la ley, el pensamiento,

¿Qué se hace el hombre?

Religion-filosofía, voz idéntica, armonia de la luz y la reflexion—ellas existen y existirán y el hombre alcanzará su prometido destino.

Religion ó filosofía desaparecen, si el pensamiento y el amor, la fé y la razon desaparecen, y nosotros sumergidos en las tinieblas abdicaremos en el caos.

Decir que toda religion es falsa, es decir una cosa aventurada. Debe decirse en todas las religiones hay cosas que son falsas, mas no podemos negar que hay otras que son verdaderas.

Otro tanto puede decirse de la filosofía—¿Quién podrá afirmar hé ahí la filosofía verdadera? Ninguno. Nosotros diremos—hay verdad y hay falsedad alternadamente, tan pronto es un prin-

bido que falta como es el método, el punto de partida; la lógica, la hipótesis que se establece, un órden, una suposicion; y mas en el fondo siempre se encuentra verdad. Entre tanto no trepidamos en llamarlos filósofos, y yo no trepido en llamarle religioso. Sócrates fué filósofo, su doctrina encierra verdad, estamos con él, mas no podemos reconocer las profundidades incalculables de los misterios del Oriente, y negando la humanidad sintética resulta lo incompleto.

No debe despreciarse la fé instintiva, por que ella es la luz flotante sobre el rostro de la humanidad.

Buscad ejemplo en las religiones mas absurdas y encontrareis, bajo el símbolo mas embustero, ocultarse una verdad que la ciencia no poseia y que no habria poseido sin esa circunstancia.

Entre los negros, los últimos de esa rasa desgraciada, refiere un viajero que sus fetiches (Mobinos) presentan á sus adoradores el concepto de una causa verdaderamente sobrenatural. El Africa ha visto á Dios en el animal. ¿Y no recordais vosotros aquel dicho de Lineo en sus trabajos sobre las plantas? *Acabo de ver pasar á Dios.* Entre los indios de la América del Norte existe la adoracion de un oso y un buey, creadores de todos los animales de su especie, y cosa admirable! ¿No es este el problema que ha agitado el mundo científico sobre la unidad ó diversidad de tipos en los diferentes animales, acerca de la persistencia ó la transformacion de las especies, problema aun por resolverse, notablemente ilustrado por Geoffroi St Hilaire y Cuvier. Importante trabajo seria el estudio de todas las religiones bajo el punto de vista del primitivo instinto y con el fin de reconstruir con el auxilio de la ciencia y de la filosofía la *primera intuicion*. Toda transformacion radical en las creencias es inaugurada por hombres de síntesis. Moisés, Platon, Jesucristo, Voltaire, han sido los mas grandes sabios, enciclopedistas y al mismo tiempo los hombres de mas fuerte intuicion.

En nuestros dias Goethe decia que la mitología griega era inagotable, ofreciendo símbolos para todas las verdades.

La filosofía, la ciencia y la religion coexisten. El filósofo quiere la verdad, la llama, la desea, se entusiasma á su aproximacion, se estremece á cada paso que abanza en la armonía, y sin detenerse ante ningun horizonte sigue hacia el infinito y aun cuando poseyese la velocidad de la luz, como quiera que él

infinito lo es siempre, seguirá de mundo en mundo, de verdad en verdad, tras la integridad de la ciencia. En esta jornada heróica la formula se vuelve poesia, la curiosidad, el entusiasmo del filósofo, vuélvese amor, y arrebatado por la unidad que vé y no alcanza acaba por pronunciar la palabra religiosa de la humanidad, Gloria á Dios!

El hombre de instinto y religioso aspira á la satisfaccion en Dios. Dios es su alegria y su tormento. Lo busca por todas partes, quisiera reunir todo lo bello, toda la luz para formar una ofrenda que presentar al altar del sacrificio. La creacion vuélvese el tema favorito de sus investigaciones, el pensamiento primero, presente siempre quisiera comprenderlo, esplicarlo todo, y encarnar la vision de la unidad en todos los fenómenos variables. Mas el no se detiene, no se satisface, no puede detenerse ya: marcha, marcha te repite la voz y de astro en astro, de dogma en dogma hasta el punto en que la luz sin limitacion material se vuelve la oscuridad del infinito. La voluntad no puede decir basta sin que el bien ideal y la virtud incompleta se conviertan en un aguijon incesante hacia el bien absoluto. Así el hombre religioso termina su himno de estático arrobamiento con la afirmacion consciente del filósofo:

Dios es Libertad y Amor.

Todo esto, señores, puede reasumirse en este principio: la filosofia trata de despejar en el hombre la impresion del infinito—En matemáticas, como sabeis, no se inventa nada, no se enseña nada de nuevo, se trata tan solo de despejar el problema encerrado en la razon y la conciencia—Es la evocacion de la fórmula de Dios—Podemos decir que la verdadera religion es el dogma latente y la verdadera filosofia el dogma transparente ó transparentado.

La humanidad posée el primero, ved ahí porque la filosofia debe prestar el oido á la voz de los pueblos—y es ahora que yo comprendo todo lo que hay de sagrado en este dicho:

La voz del pueblo es la voz de Dios

Deciase de Filon, uno de los filósofos mas célebres de la escuela de Alejandria—ó Platon filoniza ó Filon platoniza—Digamos lo mismo del asunto que nos ocupa:—ó la *filosofia pontificea* ó la *religion científica.*

La relacion—La vida.

La afirmacion religiosa y filosófica—la vision de fé y la de reflexion nos han dado idéntico resultado: El infinito, el eterno creando el finito, la variedad. La creacion existe con posterioridad al ser y lógicamente debe encontrarse ligada á su principio sin lo que resultaria un dualismo contradictorio —Dios crea—impone su ley, trátase ahora de aclarar por medio del método, esta afirmacion de la relacion que media entre el infinito y el finito.

La eternidad no puede reproducirse en eternidad, ni la unidad absoluta puede tampoco reproducirse en unidad absoluta. Luego si la creacion existe, no puede aparecer sino bajo la condicion del *límite*. Creacion con respecto á eternidad equivale á presente porvenir— lo que llamamos tiempo;—creacion con respecto á la unidad es *variedad* que no recibe su existencia sino del fundamento de la identidad absoluta, con relacion á la inmensidad, de lo que conocemos y comprendemos bajo el nombre de espacio—El acto de Dios de identidad, ó sea órden y libertad, es libertad en el hombre—posibilidad del mal—Creacion en fin, bajo tadas sus faces ó modo de ser posibles, es finita con respecto á la manera infinita de ser del ser absoluto. Vemos señores, que las necesidades de la razon conocidas bajo el nombre de categorias, segun Aristóteles y Kant, no hacen sino demostrar el fundamento coexistente de la razon y de la fé—La razon se constituye en juez de la razon. ¿Siguiendo qué principio la subjetividad absoluta juzgará á la subjetividad absoluta? ¿Y en virtud de cual, la razon juzgará al error y á la verdad, si la verdad y el error no son sino modificaciones de ella misma? Claro es que la razon está basada en la base *objetiva* de la vision de Dios, y es aqui que ella comienza con la fé para separarse en el método y volver á encontrarse con ella en lo mas elevado de la pirámide científica y religiosa.

El *ser*, el objetivo absoluto es *causa* porque nada puede existir sin ser,—ser y el ser finito no pudiendo crearse á si mismo ni engendrar todo el ser; no obstante la posibilidad indefinida de una agregacion sin limites, no podrá revestir jamás la necesidad lógica, y la indivisibilidad del infinito. El finito es la division, el límite,—la division al límite no sirve ni para formar idea

del indivisible absoluto, del ilimitado. El finito es efecto, entretanto cuál es la ley del efecto? cuál su destino?

Es este señores el problema cuya solucion es una religion ó una filosofía.

Où suis-je, où vais-je, et d'où suis-je tiré.

VOLTAIRE.

Qué cosa es una religion ó una filosofía? sino una respuesta á esa inmortal interrogacion del alma humana que nos agita y se levanta terrible ante el pensamiento cuantas veces escuchamos al Dios interior, ó vemos soplar sobre la humanidad á ese espíritu incomprensible que trastorna sociedades, destruye imperios y regenera á la humanidad misma cuando se creia próxima á bajar al sepulcro de la vergüenza ó de la indiferencia.

La creacion tiene un destino, tiene un principio—ella avanza, una ley la domina—llena una necesidad, un fin debe ser su objeto. Todas las afirmaciones que preceden pueden resumirse en esta: El finito partiendo del infinito aspira al infinito. Dios creando, no se aleja de su obra porque entonces esta pereceria faltándole el fundamento necesario que es el *ser* y la unidad—Dios está relacionado á la creacion y está vinculada á él—Dios dá el ser, mas no dá todo el ser, y al darlo dá con él todo lo que constituye al ser que dá y el destino que debe llenar. Puede decirse que creando él realiza una verdadera encarnacion de su espíritu con las solas diferencias del modo. Él es uno—crea el múltiplo, mas en este múltiplo hay individuos que representan su unidad. Existe forzosamente y hace existir por la fuerza que dá al ser, y que constituye el poder, la sustancia real fuera de Dios; existe, se vé en sí mismo, y encarna la ley que hace que los seres sean ellos mismos y no otros, es decir las diferencias específicas de los individuos. Y Dios termina en evolucion eterna sobre sí mismo, siendo la persona que es, que se vé, y vé y siendo el complemento infinito de sí mismo constituye la *vida* de la personalidad infinita.

La vida.—Dios dando el ser da la vida, y con ella las condiciones necesarias que son la aspiracion, la marcha, el desarrollo, el progreso—la asencion, en una palabra, todo esto derivando de la nocion del finito que constituye la creacion.

Existe en Dios la vida y al trasmitirla la trasmite con su con-

dicion fundamental que es volver á la fuente de donde partió.— La vida relativa no existiria sino tuviese por sosten la vida suprema.

Hay en Dios respiracion y aspiracion del ser y es el amor y la creacion quienes responden en los seres inferiores por sus transformaciones sucesivas en formas mas acabadas, y en el hombre por el deseo de fuerza, de luz, y de amor. Como os mostraré la armonía de la creacion, el amor de las existencias —las relaciones indestructibles entre sus leyes y su sencilla y universal unidad; esa perpétua transfiguracion del amor es del hombre de quien me ocuparé especialmente.

Venimos de Dios—hé aquí el punto de partida. Estamos en marcha—Y nos dirigimos á Dios principio necesario, porque sino tenemos al infinito por mira, qué se interpondria entre la humanidad y su Dios? El hombre tiene un destino incompleto y aspira á completarlo—durante la vida aspira á la inmortalidad; finito, desea sumerjirse en el infinito, personalidad creada por Dios, quiere la luz para vivir de ella la libertad para hacerse digno de poseer la facultad de reflexionar sobre la creacion, de considerar el destino, de ver el tiempo en el momento invariable de la afirmacion primera, y de la union del ser—vive, ama, y pide el alimento sagrado de la existencia.

El hombre ama, decimos, y no os parece que esa palabra encierra el acento de la naturaleza, el suspiro de la creacion, la peticion inmortal de la humanidad de todos los tiempos y lugares?

Si El amor es el aguijon que tenemos para cumplir la ley—Dios es amor—puesto que existimos y sostenemos su mirada,—y el amor que Dios ha puesto en el hombre contiene en gérmen el cumplimiento del fin de este—Y no se diga que la ciencia no tiene nada que ver con el amor y el sentimiento, porque la ciencia tiene forzosamente que ocuparse de lo que existe, so pena de condenarse á la impotencia, y tan existe el amor que es el término que cierra la evolucion metafísica de la idea. La variedad no podria existir sin la union—tampoco un ser sin la afinidad consigo mismo, sin su propio amor, sin relacion á la unidad superior, sin el impulso del finito hácia el infinito, y sin la belleza del infinito que atrae al finito.

El amor se llama dolor, atraccion, en la naturaleza y no se dirá que la ciencia misma tiene que ver con una de las condiciones

de ella misma, porque si la ciencia no se amase á sí propia, yo dudo mucho que supiésemos algo.

Hemos visto el último fundamento de la religion y la filosofía, que es la union. Este principio ha sido y es aun la sola religion de la totalidad de la especie humana, y el que ha planteado los terribles problemas que le transmiten las generaciones de edad en edad. En nosotros mismos y en los monumentos de las literaturas, escuchamos esta queja, este deseo, esta duda, estos inmensos dolores, estas profundas tristezas que postran al alma en los momentos de aspiracion, de olvido, ó de error. Job, Prometheo, Fausto, Byron—Shasverus—que son cinco notas de ese gemido intenso de un abismo de amor que no puede comprenderse ni satisfacerse—la muerte, la espantosa muerte, las tinieblas del porvenir, lo incompleto de la vida, y de la accion, el espectáculo del mal, del desórden, el hombre y los pueblos en esclavitud—la vergüenza sentada durante siglos á la cabeza de la humanidad, monárquica, aristocrática, papal etc. Todo esto, señores, y el misterio vago de la naturaleza, durante sus horas silenciosas, la belleza que hace llorar ante la impotencia de una satisfaccion suprema, la sed de heroismo, de ciencia, de libertad de fraternidad, qué son sinó relámpagos del infinito que atraviesan las tinieblas del pensamiento, el amor en el corazon del hombre, y el infinito en Dios? La ausencia de la ley, el vacío en el corazon, siempre la inmortal interrogacion que nos conmueve, la ley que nos obliga, la vida que nos falta ó nos sofoca, la accion que se desborda fuera de nosotros, son todos, efectos de que la religion ha desaparecido durante la tempestad del siglo y el hombre no abdica su Dios no obstante las blasfemias, que escapan á veces de sus labios pero jamás de su corazon.»

El problema es pues, señores, el problema religioso, que lo es á la vez de la fuerza, de la inteligencia, y del amor. Una filosofía es necesaria por cuanto sirve á satisfacernos, á llenarnos de creencia y esperanza, ó á mecernos en el amor. Esos principios y sectas que por satisfacer á todo, no satisfacen á nada, que olvidan el abismo del alma, para contentarse de la apariencia temporal de las necesidades del momento, en vez de satisfacer á la eterna necesidad, no hacen á mi juicio, sino empequeñecer al hombre. No debemos hacer la ciencia fácil, suprimiendo las dificultades; la ciencia debe ser viril, y sino aborda lo desconocido, está muerta, ó se convierte en un juego

de palabras y contradicciones, bueno solamente para entretener la escolástica de una época de decadencia.

Nuestro primer deber es reconocer lo que vémos y no negarlo por *á prioris* sistemáticos. Vemos lo que no podemos esplicar, y debemos aceptar lo inesplicable sopena de negar la palabra y la vida. Hemos establecido el dogma, que es la verdad, el amor que es la vida, réstanos, la senda que es la moral, que tiene por fundamento en el hombre la libertad.

Siguiendo nuestro proceder ¿dónde está la nocion de libertad? si es una verdad necesaria debe encontrarse en la afirmacion primera. El infinito es tambien el bien absoluto, él quiere el bien, mas creando, él no puede dar á sus creaturàs sino el bien relativo, por que de otro modo él se reproduciria como absoluto, lo que es absurdo. Dios como *personalidad infinita* no tiene otra ley que sí propio, y de no de quién la recibiria? Es la libertad absoluta—diremos con Rousseau —«*Il peut cel qu'il veut.*» La libertad es el poder con conciencia, de no tenerla seria fatalidad. La conciencia en Dios es el bien absoluto, y la libertad no es por consecuencia sino el poder eternamente realizado en la conciencia, creando la naturaleza ininteligente ha empleado potencia, pero cumpliendo su evolucion ascendente en la obscuridad intrinseca, porque la naturaleza no piensa, es el hombre quien traduce su pensamiento y lo espone—La naturaleza aspira al pensamiento y esto nos lo demuestra en sus transformaciones sucesivas. Dirige y levanta su organismo como si buscaes su cabeza—prepara su seno para la luz, mas la luz no llega á ella sino á condicion de la libertad, que es el fundamento de la individuacion personal de las existencias. Podemos decir: la naturaleza llega al pensamiento con la personalidad, ó en otros terminos, la libertad es la condicion de la revelacion de Dios. La naturaleza ha llegado á la luz en el hombre. Este es una potencia—y esta potencia vé á la potencia absoluta y su potencia relativa. En esta vision el hombre es lento como en la de todas las verdades relativas á su ser, y á sus relaciones necesarias con el ser, relaciones de ascension, de marcha, de trabajo, de movimiento, porque la inmobilidad es el aniquilamiento de si propio, no poseyendo la identidad inmovil é indivisible; la inmovilidad es el aislamiento, este la separacion de la fecundacion necesaria del sér que sostiene la creacion. El aislamiento es la muerte. El hombre se siente poder, mas ligado á

otro poder, y su conciencia en la ley que lo une, liga y empuja á la unificacion. Ésta fuerza consciente, este poder que se conoce, es la libertad. La naturaleza va, el hombre obedece, la naturaleza es poder, mas no viendo la ley es fatalidad. Recordad el simbolo que en este instante arroja luz á mi espiritu. Se representaba á la fatalidad con los ojos vendados. Allí donde la luz hace ver la luz latente—la fatalidad retrocede y la libertad se muestra. Esto sucede en el hombre. Dios es libre porque no reconoce mas superior que su ley del bien absoluto. Creando una personalidad—ella debe encarnar sus propias necesidades constitutivas con la sola diferencia del limite en el efecto. El infinito es la causa, es persona; si existe una persona en la creacion, ella debe ser la encarnacion de la causa. El poder de causalidad es la libertad—Asi el hombre que es inteligencia, persona, causa, el hombre es un ser libre. Fichte ha dicho: «Soy libre, hé aquí la prueba de la libertad» Kant dice: «Obedesco, luego soy libre» Permitidme decir á mi vez, siguiendo la teoria espuesta: El hombre vé á Dios, luego es libre—Vision y libertad—el deber hace la libertad, sin Dios no hay deber—luego Dios es la libertad misma.

Toda criatura posee un principio de individualidad ó egoismo que constituye su existencia y sin el que, no seria mas que una idea divina sin realizacion esterior; este principio encierra una tendencia hácia sí; mas segun la ley general de la creacion, todo individuo debe marchar hácia la unidad. Aqui comienza la posibilidad del mal. Hay dos tendencias—la tendencia finita, y la infinita—¿cuál debe predominar? segun lo dicho—lo finito debe tratar de sacrificarse á lo infinito, y aqui la palabra sacrificio—el simbolo de los simbolos,—la ley de las leyes es presentada como el símbolo fundamental de todas las religiones. Esta ley es la ley de la naturaleza entera que llega á la reflexion en el hombre. El centro en la circunferencia, la atraccion y la espansion en los cuerpos, el foco de agregacion, la fuerza de toda organizacion que llama á la unidad, las diferencias que constituyen toda forma de vida, la muerte ó lo que es lo mismo la transformacion de los seres inferiores para servir y ayudar al desarrollo de los seres superiores; la libertad del hombre que describe el movimiento de la ley, y produce el sacrificio, el heroismo, la virtud; la multiplicidad de las sensaciones que se convierte en idea á impulsos de la unidad que do-

mina las impresiones; la multiplicidad de las ideas que se vuelve razon en virtud de la imposicion una é indivisible de la fórmula necesaria—la pasividad de la razon que viene á ser luz y libertad por la vision de Dios, unidad de unidades. Todo esto no es mas que el movimiento de la creacion hácia su principio,—el sacrificio del egoismo de la parte, el fenómeno de lo relativo hácia el todo y lo invariable; y el movimiento, que no es otra cosa que el sacrificio del pasado en aras del porvenir, de un porvenir que se aleja siempre, y está siempre presente, sin el que la vida seria la inmovilidad, y la muerte la forma de la nada que no puede comprenderse sino como un pensamiento contradictorio al de la existencia.

Dejamos establecida la fé y la metafísica fundamental de la religion y la filosofia, probando que ellas parten del mismo principio y tienden al mismo fin ó resultado. El principio es Dios y la creacion, y en esta el hombre, la vision de Dios autoriza la razon, la fé, la libertad y el movimiento de la creacion hácia su principio. Todo esto forma el dogma que contiene en sí la razon de la ley de vida, que es la moral. La moral no puede existir sin causa. Sin unidad, si ella es verdadera, precisa un fundamento necesariamente; este fundamento lo encuentra en el dogma de la creacion por el que el finito tiene por ley en la naturaleza y por deber en el hombre el sacrificio del movimiento, aislador de la individualidad finita que es la causa del mal, al movimiento heróico y unitario de sumercion en el infinito, sin abdicacion. Encuentro la prueba de lo que espongo en esta faz del fundamento de mi dialéctica.

Verdad es lo que es, error todo aquello que no es ó no existe; por tanto todo aquello que tienda á penetrar en la nada es falso, y todo aquello que tienda á acrecentar su existencia, por así decirlo, á acercarse mas y mas al infinito, que es el *ser*, es verdadero. La aspiracion concéntrica del egoismo de la piedra que quiere ser siempre piedra, del animal que quiere continuar siéndolo y se opone á la irradiacion de la luz que contiene su organizacion; esta aspiracion, digo, tiende al aislamiento, á la formacion de muchas unidades ó reyecias destructoras de la creacion, á la anarquia de los seres; y son tales tendencias las que autorizan mi proposicion, de que la aspiracion absoluta de la individualidad que trata de sumergirse ó refundirse en sí misma tiende á la nada, de donde concluyo que lo falso y la muerte se

encuentran en las unidades mentirosas.—La creacion, señores, es una república. En el hombre es la omnipresencia de la libertad en la unidad infinita, y aquí llego directamente á la moral como conciencia de la creacion.

La moral es la accion del dogma unidad y libertad.

La creacion es una, reconoce una misma causa y un mismo destino, tiene por ley la fraternidad. Ella dice al hombre: sé libre. Sin libertad Dios no resplandece en tu alma. La vision de Dios es tu titulo de ciudadano en la ciudad del eterno. Dios no admite la adoracion de los esclavos. Sé libre—es decir, goza de la igualdad en el derecho; ved ahí lo que dice referencia al fundamento pensante y reflexivo del dogma en la moral. La creacion siente la ley del movimiento y del destino supremo originado por el llamamiento de Dios, y por el arranque del alma humana hácia su principio, de donde nace el principio que hace obrar, que completa la union. El supremo amor hácia Dios—el amor hácia las igualdades de mí mismo—que se llama fraternidad, y hácia los seres inferiores para ayudarlos á la obra universal, de la que el hombre se hace cooperador en virtud de su libertad.

Permitid, señores, os cite los siguientes versos de Voltaire que espresan en pocas palabras lo que acabo de esponeros:

Tout amour vient du ciel: Dieu nous chérit, il s'aime.
Nous nous aimons dans nous, dans nos biens, dans nos fils,
Dans nos concitoyens, surtout dans nos amis:
Cet amour nécessaire est l'âme de notre âme;
Notre esprit est porté sur ses ailes de flamme.

Estos versos religioso-filosóficos salidos de boca del flagelador de la iglesia católica, y de toda unidad mentirosa, apoyan lo que he tratado de probaros.

Religion y filosofía, fé y ciencia, armonia sublime de la afirmacion fundamental.

Réstame tan solo para terminar esta segunda parte, esponer dos deducciones que cierran la evolucion del pensamiento y del amor.

El hombre debe adelantar, el adelanto es el esfuerzo, la aspiracion, el deber y el dolor para conseguir el bien, que no puede ser otro que la posesion de su alma: de aquí parte, segun el método la idea del trabajo padre de la industria. El bien se presenta á la libertad como consecuencia del esfuerzo, y esa pro-

piedad alimentadora se dá en la sucesion de la vida. Propiedad limitada como lo es el mismo en su libertad; propiedad infinita que es el bien absoluto, que no alcanza mas, que sostiene la propiedad de su persona.—El trabajo es la apropiacion del bien. La idea del bien *antecede*, preexiste á la idea de trabajo como el fin preexiste á los medios.

Para llegar á la posesion del bien es necesario el esfuerzo, mas el esfuerzo supone un antecedente forzoso cual es el conocimiento del fin y la anticipacion de los medios.—El conocimiento es el bautismo religioso de la educacion, la anticipacion es la capitalizacion que Dios ha dado á todos los hombres por intermedio de esa madre universal que nos guarda en su seno, á que llamamos naturaleza. Esclamemos con Dios:

¡Bautismo de luz y bendicion de la naturaleza sobre tí desgraciada humanidad, proletaria de todos los tiempos en las tinieblas del espíritu como en las miserias de la tierra. Luz, Naturaleza—palabras de órden de todos los tiempos, exalaciones del dolor tradicional. Quisiera anticipar con nuestras almas esto ante los tiempos, y ver á los hombres amándose y poseyendo la tierra.

El arte es la realizacion de lo bello resultante del inconcebible misterio de la vision de Dios en el hombre. Vuelven la atraccion del *infinito*.

La verdad es la vision de lo finito en el infinito; este espectáculo sentido por el hombre todo entero como inteligencia y amor, revela lo bello, que segun Platon define admirablemente, no es sino: *«El esplendor de lo verdadero»*. Esta definicion ha sido precisada por Lamennais en estos términos: *«Lo bello es la forma de lo verdadero.»* Dios es la verdad absoluta, luego es la belleza absoluta, es decir, el esplendor infinito de sí en sí mismo, la forma eterna de su ser. Debemos precisar los caracteres distintivos de lo bello, de modo que podamos darnos cuenta de su necesidad y diferencias respecto á las demas reflexiones de la verdad.

Marchamos hácia el infinito, siguiendo la ley de la existencia del finito que es el movimiento Mas el hombre que ha visto y por consecuencia es libre, se mueve doblemente, obedece á su destino de una manera compleja: obedece á lo verdadero por el convencimiento, y á lo bello por la atraccion. La vision de lo bello es el resultado de la inteligencia y del amor. La inteli-

gencia perfecta ama, el perfecto amor habla—es la armonía, la unidad, el resplandecimiento del ser inconcebible que se convierte para él en la seduccion de la ley que es la belleza.

El finito es la obra de lo bello, luego la creacion es bella. La sola diferencia consiste en lo relativo á su esencia por cuanto no puede ser dúplice la perfeccion.

¿Cuál es segun lo ya establecido la belleza de la creacion? Siguiendo el método remontémonos al principio de la afirmacion.

Lo bello es lo verdadero en la unidad de la contemplacion. Lo bello relativo debe ser una forma del deber en las criaturas, la ascencion del finito hácia el infinito, la marcha de la verdad—el acrecentamiento del ser ó en otros términos, el espectáculo del esfuerzo del finito hácia el infinito. Tomad los ejemplos del heroismo que es la belleza en accion y vereis, sea cual fuere el ejemplo que escojais, como en el fondo es lo verdadero lo que hace resplandecer á lo bello. Lo bello está en Dios y en las creaturas por encarnacion; conviértese en el ideal eterno, el eterno amante que persigue la creacion, conservando un tipo en Dios, fuente de toda verdad. Dedúcese asi mismo de lo expuesto que lo bello supone el dogma, nada hay fuera del dogma; el es, si puedo servirme de una comparacion matemática: *La línea recta de un círculo infinito.*

Lo bello ha dado orígen al arte—que no es otra cosa que el trabajo humano por realizar lo bello. Esta realizacion es múltiple, pero idéntica en cuanto al fundamento; es interna y moral, si os haceis artista de vuestro yo, si transformais vuestro ser, siguiendo el ideal que teneis, si encarnais el heroismo.

El arte es esterno, si por medio de la materia reproduce cualquier aparicion simbólica que representa el objeto de vuestra aspiracion.

Hemos visto que la verdad de las manifestaciones de la vida está en la vision de Dios y de la libertad; que la religion, la filosofía, la industria y el arte reproducen lo mismo, bajo formas diferentes; y la verdad de la fórmula que os presento puede ser probada áun por la historia!

Existe unidad en la industria, en el arte, en todos los ramos de la moral, en el dogma y en la ciencia. Esta unidad es la fé, primera, la voz del ser, evidencia en sí propio, de donde nace la

vida en la variedad de sus formas. Cambiar el dogma es cambiarlo todo; porque faltando la base se derrumba el edificio.

Sois pantheista. Mirad al Oriente, ved su política, su moral, su industria, su arte reproduciendo el dogma terrible y monstruoso del gran todo divinizado. Seguid la historia de los monumentos de la humanidad y vereis á las revoluciones religiosas renovando la tierra, por decirlo asi; allí un dogma de muerte engendrando la ociosidad y la fealdad, acá uno de fatalidad autorizando científicamente la anarquía y el duelo á muerte del hombre con el hombre « homo hominis lupus », la adoracion de la fuerza. El pensamiento y la historia concurren á demostrarnos la solidaridad necesaria. La creencia produce sus efectos, lo contrario, que es el escepticismo, tiene que producir los suyos— Una nacion sin dogma es un pueblo que busca su cabeza; las oscilaciones, los cambios oscuros, los sacudimientos febriles, el aniquilamiento del espíritu, son los signos de un pueblo sin dogma. Preguntad que se ha hecho su industria, su arte, su religion, su política, su filosofía, su industria regida por el acaso, ola terrible que arroja á la playa los restos de una batalla ó un crímen; su arte muerto, no tiene en su lugar sino el capricho fantástico de los individuos, la imitacion vulgar, ó el antojo desordenado de hombres que creen crear cuando no hacen sino hacer dejenerar lo que patrocinan. ¿Dónde está su arquitectura propia, su pintura, su escultura, su música? ¿Es acaso que el pueblo con su gloria, sus instintos, sus tradiciones y esperanzas se ha estremecido ante una obra que le mostraba su dolor ó su pensamiento?

Un pueblo sin dogma puede reconocerse tambien en lo que llamaré la pérdida de la palabra. No creais, señores, que yo piense que no se hable en ese pueblo, no, es porque la palabra en él ya no es el hombre y la diplomacía se ha introducido en el santuario inviolable. Los principios, sean cuales fueren, no bastan sin la identidad de un dogma por fundamento. Supongamos en política un republicano escéptico, uno católico y otro de dogma. El primero marchará tras el brillo ó la utilidad, el segundo nos hablará de libertad sin apercibirse de que él es esclavo hasta la médula de los huesos; y el tercero morirá de angustia, ó vivirá inútil por la indiferencia de los demás y por la impotencia de su moralidad sin habilidad.

¿Creeis que veriamos las desgracias que vemos, si la industria

y el comercio se hallasen ligados al dogma? Nó. Si hubiese el menor fundamento religioso en la industria, ella sería lo que ha sido entre los Persas, una plegaria, un deber cumplido para con Dios en bien de la humanidad. Mas la industria, desprendida de la unidad fundamental de la idea, no puede ser sino una guerra, consecuencia de la anarquia y desencadenamiento de los deleites. El estado actual de la industria es la práctica de la máxima de Hobbes: «*Homo* hominis lupus.» El hombre ha ahogado la afirmacion indivisible que lo ligaba á la creacion por el deber y el amor —y no ha quedado en él sino la sensacion, y lo que mas lo aisla, el orgullo y la vanidad, de donde nacen la ceguera intelectual de la época y entre los poderosos de la tierra, la degeneracion de raza, la fealdad en las almas como en los cuerpos.

Podria prolongar mis demostraciones, mas me haria demasiado actual. Terminaré constatando lo que estableci al principio.

La verdad es una, es el dogma.

La religion es la fé en la afirmacion fundamental.

La filosofia parte de la intuicion que es pueblo y sentimiento para llegar á la reflexion científica de la afirmacion. La religion morirá si el hombre deja de querer á Dios. Desparecerá la filosofia, si el hombre deja de pensar en Dios. La verdad es la base, la unidad el fondo. Problema de verdad es problema de unidad.

La religion quiere un Dios. La filosofia lo demuestra, tienen por consecuencia que ser coexistentes, idénticas en creencia, diferentes en la marcha é inmortales en la existencia.

DE LA COMUNICACION DEL ALMA CON EL CUERPO.

El cuerpo—La sensacion—y la materia.

(INÉDITO.)

Sabemos que tenemos alma, por la conciencia. Sabemos que tenemos un cuerpo por la sensacion en la conciencia, y sabemos que hay materia ú objetos exteriores sólidos, tangibles, visibles é invisibles por la impresion que nos hacen sobre el cuerpo, y por la sensacion del cuerpo organizado sobre el alma.

La conciencia es pues la facultad que nos revela la existencia de la materia.

¿Pero cómo el cuerpo obra sobre el alma, ó como la materia puede revelarse al espíritu?

En otros términos ¿qué es materia?

En primer lugar, las cualidades que de ella conocemos, como la extencion, divisibilidad, porosidad, elasticidad, solidez, fluidez, liquidez, no nos dan á conocer el *substractum*, la esencia, la realidad que contengan. Los sentidos nos trasmiten la sensacion de color, sonido, resistencia, calor, frio, movimiento, pero la cuestion queda siempre en el mismo punto. Los sentidos que son los reveladores de la existencia de la materia, no han podido, ni pueden darnos la nocion de su esencia. La observacion y la esperiencia no pueden pues descubrirnos la esencia.

El alma, no teniendo en su ser y en su conciencia un elemento material, tampoco puede darnos razon á este respecto.

Si la observacion y la experiencia externa é interna no nos pueden enseñar lo que es materia, es decir, si la física y la psicologia son incompetentes, no nos queda sino la metafísica. Si algo se puede adelantar en este asunto, solo puede ser por ese medio.

Llamamos materia el otro, ese no-yó, esa realidad exterior, causa de nuestras sensaciones.

La sensacion es un efecto. El alma sabe que ella no se ha producido ese efecto. Luego hay una causa externa.

¿Qué es esa causa externa?

No hay causa, sin un ser que la substente, sin substancia, sin realidad, sin cosa en fin que tenga la virtud de producir efectos.

Luego la materia es substancia, es un ser, es una realidad existente, es una fuerza.

Si la materia es substancia, su existencia es eterna, porque no se puede aumentar la cantidad de substancia existente. La substancia es inaumentable y es indisminuible.

Si la materia es eterna, tenemos el dualismo de Dios el organizador, y de la materia la organizada. ¿Es posible conciliar este antagonismo metafísico?—Nosotros prostergamos esta cuestion, quizás la mas difícil de la ciencia, para volver al punto que nos ocupa.

La materia aunque es causa, se me presenta como divisible. ¿Puede llegar esa division al infinito?

Si la materia puede ser dividida al infinito, se evapora, se disipa, y desapareceria. Debe haber pues un punto que no puede traspasar la division.

Pero si se llega á un punto indivisible, se presenta la dificultad de un punto extenso é inextenso al mismo tiempo. Punto extenso, puede ser dividido. Queda solo el arbitrio del punto inextenso.

¿Puede haber puntos inextensos, átomos, en una palabra? Es claro que para los que creen ser la calidad fundamental de la materia la extension, no puede haber un punto material sin extension. Pero para el que crea que la extension puede nacer de los puntos inextensos, hay átomos. La extension no es á juicio mio, (y en esto me separo de los filósofos) la calidad fundamental de la materia. La extension material es una manifestacion de justa-posicion de átomos. Asi como el matemático construye con dos puntos *inextensos* una línea, asi con dos átomos á distancia se puede crear una extension material. La extension es resultado, pero no es calidad esencial de la materia, asi como la *suma* de diez unidades, no es una cualidad, ó una existencia, sino la reunion de las unidades indivisibles que en la suma se reunen. La extension creo que es una suma.

Si la division en la materia tiene límites, hay átomos. Si algo se puede descubrir sobre la esencia de la materia ha de ser en el átomo. El átomo es el elemento indivisible de la materia.

El átomo no puede ser visto, ni tocado, ni observado. No

entra bajo el poder de los sentidos, ni del alma. La física y la psycología quedan segregadas de nuevo, y tenemos que continuar con la metafísica.

El átomo es substancia. El átomo compone el mundo externo que miramos. El átomo como elemento esencial de la materia, es material.

Hay otra calidad que físicos y filósofos reconocen: es la impenetrabilidad.

En el momento en que se reconoce la impenetrabilidad, la existencia del átomo es innegable. No puede haber impenetrabilidad, sin indivisibilidad. Desde que hay un ser impenetrable es claro que hay un ser indivisible. Suponer la division de la materia al infinito, es negar la impenetrabilidad. Y es sorprendente que los filósofos no hayan visto la incompatibilidad que existe entre la extension divisible del infinito y la impenetrabilidad. Ese, y otros errores vienen de ideas preconcebidas sobre la materia. Se ven ciertas antinomias, se quiere conciliar el dogma de la creacion con la razon, y de ahí nacen esas afirmaciones incompatibles y atrevidas.

Nosotros no tenemos ideas preconcebidas que hacer triunfar, ni sistema que esponer. Razonamos, nada mas, sin inquietarnos de lo que se derrumbe ó de lo que surja.

No es pues la extension una cualidad de la materia. Lo que llamamos extension es la distancia. ¿Quién dirá que la distancia es cualidad de la materia? Puedo suponer dos átomos, dos monadas, dos espíritus, dos puntos matemáticos á la distancia de un millon de leguas. Hé ahí una *extension* de un millon de leguas. Pero podré decir que esa extension, ese intérvalo, esa separacion, esa distancia, son cualidades esenciales de los dos puntos, de los dos espíritus, de las dos monadas, ó de los dos átomos ?—De ninguna manera.

Ademas, yo supongo esa distancia en el vacío. ¿Podré decir que la extension de ese *vacío* es una cualidad de la materia? Supongo una separacion entre dos espíritus—y digo: el espíritu A está distante del espíritu B, de una extension de mil leguas. Hé aquí dos espíritus, constituyendo la extension.

Luego no puede ser calidad de ningun ser.

La estension no es mas que el espacio. El espacio no es materia, ni es espíritu: es una idéa y nada mas.

Kant lo llamó la forma de la sensibilidad.

Queda pues á nuestro juicio demostrado que la materia es impenetrable é indivisible en sus elementos, átomo al elemento impenetrable é indivisible de la materia.

Desde el momento en que hay un elemento impenetrable—indivisible, es claro que la reunion de dos de esos elementos, no pueden ocupar el mismo lugar. Dos elementos, dos átomos contiguos ocupan dos lugares; dos lugares ya forman extension, es decir materia que puede ser dividida. Acumulad los átomos y como en ellos va la fuerza, teneis la idea de solidez, de resistencia. Si uno ó mil átomos no son capaces de presentar á nuestros sentidos un objeto de resistencia, lo será un millon, mil millones, etc., la cuestion es de número.

La materia impenetrable es fuerza, y como fuerza tiene accion.

Esa accion sobre nosotros es la sensacion.

Pero la sensacion no he podido obtenerla sino por medio de mi cuerpo. Hay pues comunicacion entre el cuerpo y el espíritu. ¿Cómo puede verificarse este fenómeno?

El organismo tiene un punto céntrico, á donde terminan sus ramificaciones. Ese punto céntrico, ¿puede ser un átomo central ó varios?

Si el alma comunica con el cuerpo, ha de ser por medio del átomo central. El problema consiste entónces en saber, cómo se verifica la comunicacion del átomo material con el átomo espiritual ó la monada que es el alma.

Al presentar la cuestion, vemos que la metafísica hace desaparecer las insuperables dificultades que hasta hoy han dividido á los filósofos.

¿Es acaso el contacto ó comunicacion de la materia con el espíritu?

Examinemos.

En la idea de átomo vá comprendida como condicion esencial la idea de fuerza. Esta idea es el puente del abismo.

¿La fuerza es material ó espiritual?

¿Quién podrá asegurar que la fuerza es material puramente ó espiritual?

La fuerza no es material. La fuerza no es espiritual.

La fuerza es una, substancial. La fuerza de Dios, del alma, ó del átomo es la misma en esencia.

¿Quién dirá que la centella eléctrica, ó la fuerza que lanza esa centella es material?

¿Quién dirá, que el pensamiento ó la fuerza que agita á los seres inteligentes sea puramente espiritual?

Hay un punto en que la electricidad no se distingue del espíritu. Hay un punto en que el espíritu no se distingue del átomo. La nocion de fuerza es comun á las dos substancias. Y si se busca una diferencia entre la materia y el espíritu es en la libertad que se encuentra.

La nocion de fuerza, la fuerza, es idéntica en las dos aspiraciones que reviste la substancia.

¿Cómo entónces la fuerza del átomo material, puede comunicarse á la fuerza del átomo espiritual?

Por el movimiento.

¿Cómo se verifica el movimiento en mi alma? Aquí la psicología nos auxilia.

Una idea se asocia á otra idea. Un motivo impulsa una determinacion de mi voluntad. En ambos casos hay modificacion y por consiguiente hay movimiento. Un pensador desde el fondo de su sepulcro de mil años agita mi mente con su pensamiento. En mi ser hay movimiento por la sucesion de las ideas.

¿Cómo se ha verificado el movimiento en mi mente, ó en mi ser espiritual?

Por la relacion necesaria que las ideas tienen entre sí.—Veo un efecto, pienso en la causa. Recuerdo á Platon, y veo á Sócrates en el Areópago.

Luego el movimiento depende de la relacion de las ideas, en este caso.

Un cuerpo impulsa á otro y le trasmite el movimiento. Hay pues una relacion necesaria entre el agente y el paciente.

Ahora el problema se presenta de este modo:

¿Qué *relacion* puede haber entre el átomo y el alma, ó vice-versa, para verificar una comunicacion y una accion, que puede ser recíproca?

Hasta ahí la psicologia;—vuelve la metafísica.

El átomo es substancia y es fuerza,—es impenetrable.

El átomo en accion es la fuerza,—y siendo la fuerza impenetrable, el alma encuentra otra fuerza que no es suya. De aquí nace la idea de solidez y resistencia.

El alma sabe que no es infinita. El átomo no posee la fuerza absoluta. De lo que se deduce que ambas fuerzas se limitan.

Esa limitacion es la comunicacion.

Si el alma fuese infinita, no encontraria limitacion y la sensacion seria imposible. Ella seria el todo. El todo seria ella.

Si el átomo fuese la fuerza infinita, no encontraria obstáculo y seria el *uno-todo*, el *todo-uno*, el *pantheo*.

Pero ambos se limitan, y en esa limitacion está la relacion de movimiento.

Ahora el problema se presenta de este modo.

¿Cómo se limitan las substancias?

Por su organizacion.

La substancia pura seria el espíritu puro, lo que llamamos Dios. Dios no es finito, sino infinito. Luego si hay substancias particulares y finitas, no pueden ni aparecer sino como demarcaciones del espíritu divino.

¿Como se verifican esas demarcaciones del espíritu divino?

Por la limitacion.

¿Qué es limitacion?

Una condicion ó determinacion del ejercicio de la fuerza.

¿Como se verifica esa condicion ó determinacion?

Por la organizacion, en sus relaciones con el alma y el mundo externo.

El átomo central de mi organismo, es influido por la masa total de los átomos, que están, puede decirse bajo su dependencia.—Y el átomo central, centralizando la suma de las fuerzas, influye en su comunicacion con el alma.—Asi es como un cuerpo mas denso ó de mayor volúmen recibe mayor atraccion de la fuerza total y central del planeta. Asi es como un cuerpo mas ligero puede exparcirse por los aires.—Asi es que si tuviéramos menos peso, recibiésemos menor atraccion del planeta, podriamos vagar por el espacio.

Hay pues accion de la fuerza atomística sobre el alma.

Esa accion limita la fuerza del espíritu.

La fuerza del espíritu á su vez, limita la accion de la fuerza del átomo central.

¿Pero, cual es la necesidad de esa limitacion recíproca de las substancias?

La impenetrabilidad, individualidad é identidad que constituye á los átomos de la materia y á las monadas del espíritu.

Sino hubiese impenetrabilidad, no habria individualidades y hasta desapareceria la existencia. Sea dicho de paso, esta es

la base metafísca del derecho, ó de la inviolabilidad de la persona.

Despues de reconocer la necesidad de esa limitacion recíproca de las substancias, ¿por qué la monada espiritual y libre del hombre, se vé unida á un átomo ó á una organizacion material?

Esta cuestion es tambien de las mas árduas. Sin entrar en las hipótesis, sin apoderarnos del método sintético que en un momento resolveria la cuestion, no queremos hacer síntesis porque no tenemos sistema, ni vemos con evidencia las premisas *á priori*, que seria necesario esponer en el momento. Seguiremos con el análisis, que hasta este momento nos acompaña con su luz.

Supongamos al alma en el estado de puro espíritu sin organizacion, ó humanizacion. Siempre es una fuerza, pero fuerza latente, como toda fuerza que no ha sido provocada á la manifestacion.

El alma pura, monada intelectual, duerme sin la apelacion ó contacto de otra fuerza. Es la ignorancia pura. Sin conciencia, no se conoce á si misma. Sin sensacion no conoce al mundo externo. Es el ser tenebroso que espera la revelacion ó el nacimiento.

¿Cómo se verifica la revelacion ó el nacimiento á la conciencia, á la sensacion y á la razon?

Es de toda necesidad la intervencion de una fuerza.

¿Qué fuerza?

Hay la fuerza de la materia, la fuerza del espíritu y la fuerza de Dios.

La fuerza de Dios no obra sino una vez por todas, pues de otro modo, Dios viviria en el tiempo, y no seria el eterno omnipresente.

La fuerza del espíritu, ó de un espíritu sobre otro, se verifica por las ideas. ¿Cómo trasmitir las ideas de un espíritu á otro espíritu, ó èn otros términos, cómo traspasar mi pensamiento á otro pensamiento?

No hay sino un medio, y es el lenguaje.

El lenguaje, ó traduccion de las ideas, necesita de una convencion entre los espíritus; el lenguage necesita del símbolo. El símbolo no puede existir sin la sensacion, la sensacion sin la materia y la organizacion.

No puede haber lenguage sin sensacion. Bien entendido que no quiero decir sea la condicion única y fundamental, pues es claro que pensamos lo que hablamos, pero sí que la sensacion es condicion indispensable del lenguage.

Siendo la sensacion el único medio de fundacion del lenguage se vé *a priori*, que la onomatopeya figura en primera línea, y que todas las palabras, aun aquellas que designan los objetos mas abstractos, tienen su orígen en la metáfora ó transporte de una significacion material á otra que no lo es. Esto nos llevaria á otra tésis que por ahora suspendemos, citando para corroborar este juicio las palabras de Renan en su obra, del *Orígen* del lenguage. (a)

Creo pues haber demostrado, sin apelar á las conocidas hipótesis del *influjo físico*, *del mediador plástico*, *de la armonia preestablecida*, *ó de la gracia divina*, las causas ocasionales que el alma necesita, la accion de una fuerza para revelar su fuerza. Que no habiendo sino la fuerza de Dios, la fuerza de los espíritus ó la fuerza de la materia, solo la fuerza de la materia puede ejercer esa accion. La fuerza de Dios no puede estar á cada momento asistiendo á la sensacion de cada ser, sin alterar la nocion de eternidad omnipresente, la fuerza de los espíritus no puede trasmitirse sin lenguaje—y no pudiendo haber lenguaje sin sensacion, es claro que solo la fuerza física es el orijen del desper-

(a) « Es una cosa muy digna de reflexion que los términoa mas abstractos « de que se sirve la metafísica, tengan todos una raiz material, aparente ó no, « en las primeras percepciones de una raza sensitiva. El verbo *ser*, del que el « señor Cousin decia con atrevimiento en 1829: « No conozco ninguna lengua « en la que la palabra francesa *ser* sea espresada por un correspondiente que « represente una idea sensible; » el verbo *ser*, digo, en casi todas las lenguas, « sale de una idea sensible. La opinion de los filólogos que asignan por sen- « tido primero al verbo hebreo *haia* ó *hawa* (ser), el de respirar, y encuentra « rastros de onomatopeya en esta palabra, no deja de tener verosimilitud. En « árabe y en etiope, el verbo *Kána*, que hace las mismas veces, significa pri- « mitivamente *estar de pié* (exstare). Koum (stare) en hebreo pasa tambien á « sus derivados en el sentido de *ser* (substantia). En cuanto à las lenguas « indo-europeas, han compuesto su verbo substantivo con tres verbos diferentes: « 1.° *as* (sanscrito, *asmi*) (*emmy*, *eimi*, griego *sum*); 2.° *Chú* sans (*fúoo*, « gr, *fui*, *bin* en aleman, *bouden* en persa); 3.° *sthá* (stare, persa *hestem*), « que ha llegado é ser parte del verbo *ser*, à lo monos como auxiliar, en las « lenguas modernas de la India y en las lenguas romanas (*stato*, *été* francés, « *sido*, de *situs* en español.) De estos tres verbos, el tercero es notoriamente « un verbo fisico y significa estar de pié. El segundo ha tenido con mucha « verosimilitud el sentido primitivo de *soplar*. En cuanto al primero, parece « referirse al pronombre de la tercera persona: pero este pronombre mismo, por » mas abstracto que parezca, parece referirse á un sentido primitivamente con- « creto. »

(E. Renan—del orígen del lenguaje paj. 128 ut supra.)

tamiento, ó de la revelacion del ser humano, coexistiendo el desarrollo de la conciencia y de las ideas de la razon con el acto de la sensacion.

Ahora se presenta otra dificultad.

Si el alma necesita de la sensacion para revelarse, ¿por qué necesita del organismo como intermediario entre la materia y el espíritu?—¿Si la fuerza física obra sobre el organismo físico, y este opera sobre el alma, no podia la fuerza física influir directamente sobre el alma?—Hé ahí la dificultad.

En otros términos:

¿Cuál es la necesidad del organismo?—¿Cuál es la necesidad de la prision del alma en un cuerpo?

Las religiones y sistemas de filosofía tienen sus contestaciones hechas. La necesidad del pecado, de la caida, la necesidad de una purificacion, de una prueba, de la adquisicion de un mérito en la lucha. Otros niegan simplemente la diferencia del alma y de la materia. Unos suprimen la materia, otros el espíritu, otros forman una síntesis de ambos.

No entro en esas teorias trascendentales, porque son síntesis cuyas premisas no son evidentes, ni científicas, sino conceptos *a posteriori*, nacidos de la necesidad de esplicar y conciliar ciertas ideas preconcebidas sobre Dios, el espíritu, ó la materia, conceptos forzados que se elevan á la categoria de premisas *á priori*, para despues esplicar deductivamente los hechos.

Ese proceder es ya muy conocido, y la verdadera ciencia lo rechaza. Por ejemplo: Tengo cierta idea de Dios y cierta idea de la materia. No puedo conciliar esa coexistencia é invento la teoria de la creacion *ex nihilo* y digo entonces: *Dios puro espíritu, crea de la nada lo que existe.*

Esa premisa *á priori*, (que no es sino una invencion *á posteriori* nacida de la necesidad de esplicar la existencia de la materia) se presenta á algunos como incompatible con la inmensidad de Dios.—Invento la premisa *ex nihilo*, y creo haber resuelto la cuestion.

Asi, en la cuestion que nos ocupa, nada mas fácil que bajar de una de tantas premisas, para llegar á explicar la dificultad presente. Pero ya hemos dicho que no aceptamos ese proceder, y el mundo científico está cansado de sistemas y de hipótesis.—Nada mas fácil que esplicarlo todo por la voluntad de Dios, por la gracia de Dios, pero asi no habria ciencia, y Kepler podia ha-

berse ahorrado el trabajo de descubrir las leyes de la revolucion de los planetas.

Volvamos al asunto.

¿Por qué es necesario al alma el organismo?

El alma en su puro estado espiritual, sin organismo para reagir sobre la materia, seria la víctima de la materia.

Toda fuerza, todo átomo obrando sobre ella de una manera directa y sin el mediador del organismo, y sin que el alma pudiese á su vez operar sobre esas fuerzas por falta de organismo á sus órdenes, seria esclava de la materia, y al mismo tiempo tenebrosa, por la acumulacion de impresiones en todo sentido que la precipitarian en el oceano terrestre de la circulacion universal.

Pero supongamos al espíritu puro, sin estar encadenado ó ligado á un organismo. Supongámoslo en la íntegra posesion de su libertad y de su fuerza.—¿Seria libre sin la conciencia, sin la idea del deber y del derecho? —No. Luego es necesaria la conciencia de la identidad del yó y el conocimiento de la idea que debe limitar su fuerza. Conciencia é idea no pueden aparecer en el espíritu sin sensacion. Sensacion no puede existir sin organismo.

¿Por qué la sensacion no puede existir sin organismo?

Sensacion es la trasmision al alma de la percepcion de un efecto ó de una calidad, ó propiedad de la materia.

Sabemos por observacion y esperiencia, que para el conocimiento de ciertas calidades, es necesaria la existencia de un órgano especial. Así la dureza dada por el tacto, no puede ser conocida por el olfato. El sonido no puede ser conocido por el gusto. El color no puede ser conocido por el oido.—Hay pues, como dice Saisset conforme con la filosofía escocesa, *localizacion* de sentidos.

¿Qué indica esto?

Indica, 1.° que no todas las calidades de la materia nos son conocidas; 2.° que las que conocemos se *localizan* en ciertos sentidos; 3.° que no podemos conocerlas sin un órgano especial.

Esto sucede, se dirá con razon, pero no es razon para que así suceda.

¿Por qué no seria posible que un sentido solo nos diese á conocer las calidades, puesto que todos terminan en un punto central del organismo?

Seria posible, pero la dificultad queda siempre en pié y la interrogacion es apremiante.

Debo advertir, y llamo sobre esta advertencia la atencion del lector severo, que casi todas las dificultades que se presentan para explicar la existencia, relacion, armonia de ciertos fenómenos, hechos ó principios, son dificultades que sugiere la razon en su trascendentalismo buscando la unidad y la razon de todo.

Pruebo mi existencia: «*Pienso, luego soy.*»—El hecho está probado, es evidente, innegable, inatacable. Esto me satisface.—Pero si pregunto, por qué *necesito* pensar para saber que existo?—entonces en esa necesidad que plantea la razon interrogante, ya va un trascendentalismo que no puede ser satisfecho de una manera analítica. La razon al indicar, al buscar la razon de la necesidad, introduce la síntesis interrogatoria que puede ser la base de un sistema.—Mal podriamos pues resolver una cuestion trascendental y sintética á *priori* que se afirma sobre los hechos como razon de los hechos, por medio del puro análisis de los hechos. La razon pide no solo explicacion, descomposicion, análisis del hecho, sino la causa. La region de las causas no es la region de los hechos.—Asi no se estrañe que para satisfacer una peticion de la razon, para unificar una antinomia, para resolver una dificultad, sigamos á la razon al terreno en que nos busca.

Esto quiere decir que nos vemos obligados á sintetizar.

¿Por qué el alma necesita sensacion?

¿Por qué la sensacion necesita organismo?

¿Por qué la sensacion se localiza, ó por qué hay necesidad de variedad de sentidos en la unidad del organismo?

Todas estas dificultades traspasan la region de los hechos. Entramos en la region de las causas.

Todas estas dificultades, no pueden ser resueltas por el análisis. Entramos pues en la region de la síntesis.

Aclaremos este cambio de método con un ejemplo.

Hé observado que el agua, el aceite, el mercurio bajo cierto grado de frio se solidifrian. Son los hechos. Analizo, y resulta del análisis, que cierto grado de calor es necesario para mantener la liquidez de ciertos cuerpos. Induzco: el calor tiende á separar las moléculas de los cuerpos.

Pero si pregunto *cual es la necesidad* que hace que el calor

liquidifique ó fluidifique los cuerpos, ya salgo del terreno del análisis. El trascendentalismo de la razon que hace la pregunta, nos lleva á la region trascendental de la síntesis.

Supongamos que contestase á la pregunta diciendo: el calor convierte los sólidos en líquidos porque es el agente de la separacion y purificacion de los elementos. Buena, mala ó inútil la contestacion (lo que no es del caso) seria una síntesis sobre el calor apoyada en otra síntesis suprema sobre la unidad y variedad de las propiedades fundamentales de la substancia.

Lo que hemos hecho respecto al calor, es lo que vamos á hacer respecto á las dificultades que nos embarazan.

Reasumamos un momento.

El alma necesita de la sensacion porque ningun espíritu puede ser llamado á la conciencia sin la influencia de una fuerza. Esa fuerza es la de la materia.

Ya hemos eliminado las otras fuerzas que podrian influir al espíritu para la revelacion á la conciencia.

Pero esa fuerza de la materia que obra sobre mí, necesita de un organismo especial para verificar la sensacion.

¿Por qué es necesario ese intermediario? por qué la materia no se revela al espíritu sin organismo?

El hombre no podria hablar bien sin lenguage, es decir, no podria comunicar con los demás seres semejantes, ó que pueden entenderlo, sin un sistema de símbolos. Un sistema de símbolos es una organizacion del idioma. Luego el hombre destinado á comunicar y recibir ideas ó impresiones, necesita poseer un organismo articulado ó simbólico que pueda trasmitirlas. Ese organismo ó ese lenguage debe tener un punto de partida invariable, comun, é inteligible. Y ese punto invariable, comun, é inteligible es el gesto, la espresion, la interjeccion, el grito, y la gramática.

Para que ese punto ó esa base comunicativa exista, es necesario la persistencia del símbolo y de las condiciones del símbolo. Si la organizacion del hombre variase en cada uno, ó si no tuviese el alma organizacion ninguna á su servicio, no habria base posible de comunicacion. La inteligencia seria la consecuencia. Seria la verdadera torre de Babel.

La organizacion permanente del hombre es pues necesaria para que pueda comunicarse. Si viniese un hombre ú otro ser de un otro planeta, con un sentido mas, nunca podríamos com-

prender, sentir ó percibir las cualidades de la materia de que nos hablase, hasta que no obtuviésemos la facultad ó el sesto sentido que suponen.

Veo, por vibracion del éter; oigo por vibracion del aire. Dos sensaciones que suponen dos sentidos. Sin oido no conoceria la vibracion del aire; sin ojos no conoceria la vibracion del éter ó la impresion de color del objeto lejano. Pero el que ha visto ó el que ha oido, no puede negar aunque pierda esos sentidos, que existen el sonido y el color.

Ahora, si la luz y el ruido no pueden percibirse sino por medio de sentidos especiales, es claro que la materia para trasmitir al alma algunas de sus cualidades, necesita de un mediador. La física misma nos presenta ejemplos que aclaran la materia.

Hay cuerpos que son buenos conductores del calórico ó de la electricidad, ó del sonido.—Sin el metal, sin el fierro, dificilmente podriamos trasmitir la centella eléctrica á distancia. Hay cuerpos que puestos en contacto con otros, jamás desarrollan el calórico latente ó la electridad que contienen;—pero unidos á un tercero, desarrollan la fuerza ó presentan una combinacion, es decir, revelan ciertas cualidades que contenian y que no manifestaban.

Los cuerpos que componen la pólvora, aislados no producen esa fuerza, y sin el cañon la *determinacion* de esa fuerza, no enviaria la bala á distancia señalada.

Se vé, pues, que la materia misma, en sus elementos simples necesita combinacion y determinacion para producir otros cuerpos, otros organismos, otros resultados.

La transmision de la sensacion para que sea la misma, ó mas bien, el fenómeno de la sensacion que es una transmision de fuerza de la materia para revelar una de sus calidades necesita un conductor ó mediador, porque no puede haber contacto de substancias, sino comunicacion de fuerzas.

No puede haber contacto de substancias porque son impenetrables. El contacto supone penetracion. Luego si hay comunicacion, no puede verificarse sino á la manera del lenguaje en las inteligencias. El lenguaje es un mediador.

Pero el mediador que es el organismo, es material, no es una substancia que participe del espíritu y de la materia, lo que seria el mediador plástico y envuelve contradiccion.

Y si el organismo es material, si el conductor ó mediador es material, no queda el problema en el mismo estado?

Nó. Creemos haber avanzado algun tanto en la resolucion de la dificultad.

El lenguaje que sirve de comunicacion entre las almas, es un mediador.—No es el pensamiento puro, porque cada pensamiento que se trasmite va unido á un símbolo. No es la sensacion pura porque ademas del gesto ó del sonido del símbolo va la idea. El lenguaje es pues un organismo entre las inteligencias y el organismo es un lenguaje entre la materia y el espíritu.—Asi, la sensacion que necesita de un sentido orgánico, no es material puramente, porque la pienso; no es pensamiento puramente porque la siento; y sin embargo en el fenómeno de la sensacion hay materia y hay espíritu.

Se vé pues que es un fenómeno complexo. No hay contacto porque ya hemos dicho que no puede existir, asi como no hay contacto entre dos espíritus que se comunican.

Pero si no hay contacto hay comunicacion. Como puede verificarse?

El cuerpo es fuerza. El espíritu es fuerza. La accion de la materia es la fuerza. La accion del espíritu es la fuerza.

La fuerza existe en la materia y el espíritu, lo mismo que la categoria de substancia. La substancia material en su átomo, ó elemento impenetrable indivisible, es la misma que la substancia espiritual en su entelêquia. La fuerza del átomo es la misma que la de la entelequia. Hay identidad de esencia pero no identidad de existencia. La existencia de la materia es fuerza pasiva. La existencia del espíritu es fuerza consciente.

Y la diferencia entre el atomo y la entelequia consiste en que el átomo no dispone de un organismo, y la entelequia ó el alma tiene uno á su servicio. El átomo no puede reflejarse porque no tiene organismo. La entelequia se refleja y crea al yo.

El átomo tiene la libertad de indiferencia, ó mas bien, su fuerza sin determinacion propia porque no puede reflejarse, obra siempre fatalmente en línea recta, á no ser que otra fuerza mayor la determine.

El alma se refleja en virtud de encontrarse con la sensacion del organismo. El átomo no siente. Reflejándose, el espíritu se afirma, y afirmándose conoce su fuerza y la conciencia de que puede disponer de ella.

Se vé pues que la fuerza es el único medio de comunicacion.

Los cuerpos son graves, caen buscando el centro de atraccion. La fuerza que los atrae es la comunicacion que tienen. ¿Y esa fuerza es material, ú obra por contacto? Quién se atreverá á afirmarlo. ¿Toca el Sol á la tierra para sostenerla en su órbita?

No veo pues materialidad en la fuerza, ni veo que se verifique por contacto,—y con todo la comunicacion existe.

Si la comunicacion existe sin contacto, el organismo no toca al espíritu. Es fuerza que comunica fuerza.

Si en los cuerpos hemos visto ser necesaria la intervencion de otro para que una combinacion ó una fuerza se desprenda, es porque hay calidades en los cuerpos que no pueden revelarse, sino por la accion ó fuerza de las calidades especiales de alguno de ellos.

Del mismo modo en el espíritu. Hay cuerpos que no pueden transmitir su accion ó calidades, sino por medio de conductores adecuados. Sin el conductor, la calidad permaneceria latente, ó no iria al objeto determinado.

La calidad del color necesita de un conductor. Es decir que hay una fuerza que se llama luz que necesita de un conductor apropiado para trasmitirse. La luz no atraviesa los cuerpos opacos. La fuerza de vibracion del éter centellante se detiene, no pasa, no se trasmite ó comunica á otro espacio si encuentra una pantalla. Hay pues de toda necesidad que exista un conductor adecuado y trasparente para que pase el movimiento ondulatorio de la luz.

El alma en su estado y espíritu puro, es fuerza pura y tenebrosa. ¿Cómo puede ser iluminada por la luz? puede la fuerza de la luz herir directamente á la fuerza del espíritu?

No puede—¿Porqué?

La fuerza del alma ó su pensamiento, ejercido sobre sí mismo, no agita sino ideas. Ninguna realidad penetra. La idea es movimiento íntimo, movimiento sin moverse (permítasenos la éspresion). Ese movimiento del alma ó la idea, es símbolo ó signo de realidades, relaciones ó fantasmas, y ese signo no he podido obtenerlo sin la idea de limitacion y distincion. Esa limitacion y distincion no he podido obtenerlos sin conciencia. La conciencia no puede verificarse sin otro ser que hace me refleje. Y no puede haber reflexion sin un organismo inseparable.

Si los cuerpos ó su fuerza pudiesen herir directamente al alma, sin un organismo, el alma se veria acribillada por su accion. Como podria subtraerse del calor, de la electricidad, de la luz, ni como podria reagir sino dispusiese de medios de incomunicacion y comunicacion?

El yo no puede aparecer en el alma si el no yo, sin *el otro*, como dirian los griegos.—En este acto fundamental y trascendental de la conciencia, vá combinado el poder del pensamiento, y la fuerza de la sensacion. El alma, como entelequia, ó monada consciente, aunque no puede ser tocada, pues es impenetrable, tiene calidades varias que la predisponen á la comunicacion de las substancias. El espíritu, ya lo hemos visto, comunica con el espíritu bajo la condicion del lenguaje. El átomo comunica con el átomo por medio de las calidades afines, ó la afinidad. Del mismo modo, la entelequia y el átomo comunican entre sí por medio del lenguaje de la fuerza, que cierta afinidad preexistente ó como diria Leibnitz, por medio de cierta *armonía preestablecida*, existe entre los seres.

Asi como hay cuerpos que se combinan, asi hay otros que solo se mezclan y que no pueden formar combinacion, del mismo modo el espíritu recibe la accion de solo *ciertas* calidades de la materia.

No está pues el alma en comunicacion con todas las calidades de la materia. Las que conoce, son aquellas, para las cuales ha tenido un sentido ú órgano de comunicacion. Y ese sentido ú órgano, material tambien, y como tal dotado de fuerza, no es mas que la aglomeracion ó centralizacion de la fuerza exterior en cierto grado condensada como la del espejo ustorio, concentracion de fuerza externa necesaria para producir la fuerza sensible que llegue á la fuerza del espíritu.

En otros términos: la fuerza del átomo individual, no es bastante poderosa para conmover la fuerza de la entelequia. Luego es necesario para que haya sensacion que el átomo se una, se multiplique como agregado, y que haya otro ser que reuniendo y condensando esa fuerza como el ojo, los rayos de luz, el oido, las ondas sonoras, trasmita esa totalidad á la esfera de fuerza del alma para que la sensacion se verifique.

El fenómeno de la sensacion supone pues: 1.° la fuerza del átomo; 2.° El órgano afine con la calidad de la materia y

con la fuerza del alma; 3.° El alma pasiva-activa (que siente y piensa el movimiento recibido.

Ya hemos visto que el lenguage, es el ejemplo mas bello y poderoso que puede citarse para aclarar este punto, uno de los mas difíciles de la filosofia.—Aunque es un ejemplo, no perdamos esa luz aunque pequeña de la comparacion, para ver si podemos aclarar un poco mas las tenebrosas regiones que en este momento atravesamos.

Yo hablo, y otro hombre me oye, me entiende, y me contesta.

Hay en este hecho, sin agotar el análisis, los hechos siguientes que son los mas importantes.

1 { Pensamiento, idea, la idea unida á un símbolo ó palabra.
La palabra unida á un sonido.
Produccion del sonido. }

2 { Audicion del otro, ó recepcion del sonido.
Inteligencia ó convencion de la idea representada por el sonido.
Y aceptacion ó negacion de la idea trasmitida. }

En esta comunicacion de dos hombres, es claro que ha habido comunicacion física y comunicacion intelectual.

La comunicacion física ha sido el medío de la comunicacion intelectual.

Yo he sabido lo que piensa otro sin el contacto del otro.—Una inteligencia vé en otra inteligencia sin penetrar en ella. El lenguage ha sido aqui revelador de uno á otro.

Ya hemos probado que sin lenguage no pueden las inteligencias entenderse. Y tambien que no puede haber lenguage sin símbolo, ni símbolo sin sensacion.

Ahora vuelve el problema. ¿Puede la sensacion existir sin organismo?—O en otros términos, ¿puede el espíritu puro recibir la accion de una fuerza material sin un sentido material adoptado?—Y siendo el mismo sentido material; no viene el problema á quedar en el mismo estado, pues es materia de sentido que comunica con el alma?

Aceptemos la hipótesis de la comunicacion directa de la materia y el espíritu sin un organismo intermediario.

El espíritu sin organismo en esta hipótesis, recibe sensaciones. Pero no olvidemos que sin organismo no puede repercutir sobre ellas, aunque para dar mas fuerza y lógica á la hipótesis, el

alma á su vez podria reagir sobre la materia, como una fuerza sobre otra fuerza, si es mas fuerte.

De qué modo en esta situacion comunicaria con otro espíritu?

De qué modo ocuparia un lugar sobre la tierra, ó mas bien, nadie impidiendo mi fuerza, hoy estaria aqui y mañana en la via lactea?

Es claro que si no tengo ó no poseo la sublime libertad de la locomocion á medida del deseo y de mi pensamiento, es porque algo me esclaviza. Lo que algo me esclaviza es el cuerpo que siento unido á mi espiritu,—y ese cuerpo sometido á las leyes de la gravedad, pesa sobre mi espíritu como un déspota insufrible. La muerte es liberacion, muerte sublime! Pero no salgamos de la cuestion.

Si me siento esclavizado es porque tengo un organismo, por que me veo unido á ese organismo, y aunque de él me distingo, no puedo negar la miserable condicion en que me veo.

Asi el organismo es un hecho.

Si el organismo es un hecho innegable y que se presenta como necesario para la revelacion del espíritu, este hecho no presenta induccion suficiente para sostener que siempre sea necesario ese organismo. Al contrario, verificado el fenómeno de la revelacion del yo, el espíritu concibe, sin que aparezca absurdo, que puede despues desprenderse y repararse, y remitir otro mas adecuado á su progreso espiritual, ó presentarse sin ninguno.

En esta hipótesis, el espíritu sin organismo, libre, desprendido de las leyes de la gravedad universal, solo recibiria la accion de las leyes intelectuales y morales. Pero si ha ganado en libertad tambien es necesario convenir que ha perdido en reaccion, es decir, en el poder de obrar sobre la materia. ¿Ó se concibe que en ese nuevo estado, pudiera obrar sobre la materia directamente, asi como antes obraba directamente sobre su organismo?—No.—¿Porqué?

Si obraba y tenia poder sobre mi organismo, era porque tambien el organismo tenia poder sobre mi espiritu Si ejercia una accion sobre la materia,—era porque la materia ejercia una accion sobre mi yo. Si la union desaparece, desaparece la reciprocidad de accion. Si quiero pues vivir en el Estado debo contribuir. Si no quiero contribuir ó acatar su ley fundamental, no puedo vivir en el Estado.

Así: alma con organismo,—esclavitud, pero accion sobre las cosas.

Alma sin organismo,—libertad, pero sin accion sobre las cosas.

Luego, el organismo es una condicion fundamental del desarrollo de mi espíritu.

Y como el organismo es compuesto y se disuelve, y el alma es simple y eterna, el alma puede revestir una sucesion indefinida de organismos mas ó menos perfectos, mas ó menos adecuados al desarrollo de la fuerza y al progreso del espíritu.

Queda legitimado el organismo, pero no queda suficientemente demostrada la necesidad de ese intermediario para la comunicacion. ¿Por qué no podria haber comunicacion directa de la materia y del espiritu sin necesidad del organismo?

Reasumamos algunos de los principios enunciados antes de llegar al borde del abismo.

El espíritu puro, la monada intelectual no puede desarrollarse ni llegar á la conciencia sin la sensacion.

Lo uno, átomo, monada, ó entelequia, en una palabra, el elemento de la materia, el elemento espiritual, solos, aislados, sin relaciones, serian como si no fuesen.

Lo uno, el átomo materia, la monada espíritu, la entelequia consciente, lo indivisible, lo impenetrable, lo personal, lo elemental en una palabra, es substancia y fuerza.—No hay substancia sin la fuerza que la constituye. No hay fuerza sin un sujeto, sin un *sub-staus* en quien resida. Substancia y fuerza son pues nociones inseparables de la realidad.

Substancia implica impenetrabilidad. Fuerza implica direccion. Direccion implica fin.

Substancia y fuerza es causa. La causa supone efecto, ó en otros términos la fuerza es para originar el movimiento. No puede haber movimiento sin direccion. Direccion supone armonia entre la fuerza y el movimiento.

Si suponemos la fuerza, ó un átomo solitario en movimiento: ¿Cual seria su direccion? No olvidemos que es él solo, que está soló, nadie influye. Ante su fuerza se abre en todas direcciones la indiferente inmensidad, el estupendo oceano del vacío, ó el aterrante espacio. Es solo. No hay ser ni motivo que solicite su accion de este modo, ó en esta direccion. ¿Cual será en estas circunstancias la accion de esa substancia ó fuerza solitaria?

¿La línea recta?—Pero en cual direccion, porque esa preferencia, pues todos son iguales?

La línea curba?—¿Pero, por qué inclinaria hácia un centro que no existe la direccion primitiva y trangencial?—En fin, esa fuerza solitaria sin solicitacion, sin impulso, sin atraccion, ni direccion, ¿qué haria?

Inmovilizarse. Es decir algo como la nada.

Luego, para que la fuerza del átomo solitario se despliegue necesita direccion. La direccion supone otra existencia, otra substancia. De donde se deduce severa y lógicamente que lo uno finito, no puede existir ó manifestar lo que es, sin la dualidad ó multiplicidad. La pluralidad es condicion recíproca de la unidad. Hablamos en la esfera de lo finito.

Si la pluralidad es necesaria y con el mismo título que el átomo, monada ó entelequia, se deduce forzosamente que hay relaciones preexistentes en los seres, afinidades en los cuerpos, simpatias en las almas, clasificaciones en los organismos, en los animales, en las almas, leyes fatales para unos, obligatorias para otros, necesarias para todos.

Queda pues establecida por la necesidad misma de la existencia, la necesidad de la pluralidad, la necesidad de relaciones entre las existencias, la necesidad de leyes, la necesidad de calidades, la necesidad de afinidades, la necesidad de clasificaciones, la necesidad de armonias preexistentes, ó con mas rigor, la necesidad de armonias coexistentes á los seres.

Y aunque en la nocion pura y solitaria de substancia en el átomo, va incluida la de fuerza, lo que constituiria *pluralidad*, porque son dos propiedades ó atributos necesarios, la idea de *variedad* se comprende en la idea del átomo, pues contiene dos propiedades ó atributos, la fuerza y la substancia: Pluralidad porque son dos, variedad porque son diferentes.

Ahora, como no solo existe la pluralidad y variedad de atributos, sino que existe la pluralidad y variedad de seres, con pluralidad y variedad de atributos correspondientes, y todos esos seres varios y multiplices tienen relaciones entre sí, se deduce que hay un principio—fuerza superior que preside al desarrollo de las armonias indefinidas de los seres.

Aqui se presentaria la cuestion, si esa armonia es *resultado* de las calidades de las substancias, ó si esa armonia *preside* al resultado.

Aunque esta cuestion ya sale de la esfera del problema, solo diremos que á nuestro juicio esa armonia *coexiste*.—El *resultado* supone preexistencia. Y como la armonia resulta, y como ese resultado presupone armonia, seria un circulo vicioso. y es por eso que decimos coexiste.

Tenemos pues al átomo y á los átomos, á la entelequia y á las entelequias. No puede haber un átomo solo, ni una sola entelequia finita.

La pluralidad y variedad indefinida existe en los átomos. La pluralidad y variedad indefinida existe en los espíritus.

Los átomos entran en relacion unos con otros por medio de la fuerza. La fuerza se manifiesta segun la variedad de calidades; la variedad de calidades forma las armonias y las combinaciones.

Los espíritus comunican entre si por medio del lenguage. El lenguage revela la variedad de ideas, sentimientos ó pasiones. El lenguage no puede existir sin sensacion, la sensacion sin el átomo; luego el alma comunica con la materia.

¿Es necesaria esta comunicacion? Ya lo hemos demostrado. El átomo solitario seria la nada. El alma solitaria sin evocacion de su fuerza seria la nada. Y no pudiendo sin sensacion ser evocada, la relacion del átomo y del alma es necesaria.

El problema solo subsiste en la necesidad del intermediario ú organismo, pero las consideraciones anteriores nos van á hacer dar un gran paso en la cuestion.

Tal átomo no entra en relacion, ó no forma combinacion con otro sino en virtud de calidades afines. Hay cuerpos que no se combinan, y otros que no se combinan sino por medio de un tercero. Es pues necesaria cierta afinidad preexistente á la combinacion ó relacion para que la fuerza de ciertas materias se desprenda y forme combinaciones ó produzca movimientos. (Lo contrario seria el caos.)

En la relacion necesaria del espíritu y el cuerpo, ó para mayor claridad, para que la fuerza de la materia opere sobre la fuerza del espíritu, se requiere cierta afinidad entre las calidades de la fuerza de ambas sustancias.

Planteada la cuestion de este modo, se vé aproximarse la solucion.

Esa afinidad necesaria que debe existir entre las calidades

materiales de la fuerza y las calidades espirituales de la fuerza, puede existir sin organismo?

No.—Y si probamos esta negacion, es *porqué* aunque no el *comó* del problema, está resuelto.

El espíritu sin organismo, sería el espíritu ó monada abandonada. Para que sus relaciones subsistan, de donde nace la inteligencia y el órden, es necesario que las condiciones de esas relaciones sean las mismas. La *mismidad* de esas condiciones, supone un órden constante de relaciones. Ese órden constante de relaciones no puede subsistir, sin una afinidad permanente entre ciertas calidades del espíritu y del cuerpo. Esa afinidad permanente no puede subsistir sin ciertos cuerpos, ó sin cierto cuerpo poseedor de esa afinidad en perpétua ó constante relacion con el espíritu. Ese cuerpo en constante relacion con el espíritu es lo que llamamos organismo. Es pues necesario el organismo para las relaciones del espíritu y del cuerpo.

Si las relaciones de los cuerpos son necesarias y limitadas, si no pueden influir unos sobre otros sino en virtud de afinidades permanentes; si el calor del sol sobre la tierra es la influencia causativa de los vientos, si los vientos no se agitan sino por la mayor ó menor dilatacion de las capas de aire que componen la atmósfera; si la atmósfera con la totalidad del peso de su columna vertical hace subir el mercurio; si el mercurio es necesario para la amalgamacion de los metales; si los metales en disolucion entran en la formacion alimentaria del organismo, se vé en esta série de relaciones, un inmenso organismo, realizado por combinaciones binarias, ternarias, en virtud de ciertas afinidades de los cuerpos. El calórico es una condicion de vitalidad, pero hay en los cuerpos condiciones que aumentan ó retardan la calorificacion, y condiciones que la evaporan é inutilizan. Luego para que ciertos fenómenos se produzcan es necesaria la permanencia de condiciones.

Esa permanencia de condiciones para que pueda haber movimiento, transformacion, combinacion, organizacion, vida, es lo que se llama la armonía de los cuerpos ó su reciprocidad de accion en virtud de afinidades varias. Un cuerpo no puede producir tal fenómeno sino por tal relacion. La permanencia de esa relacion es lo que constituye la organizacion y armonía de la materia, al mismo tiempo que la fatalidad de sus efectos.

El espíritu que necesita de la sensacion y que debe mante-

nerse en relaciones permanentes con los cuerpos; no puede sentir del mismo modo, sino en virtud de afinidad permanente que influencia y opera sobre él. Si esa afinidad permanente no existiese en medio del oceano de los seres, y que la sensacion fuese posible, el espiritu finito se veria envuelto en medio de la accion de la infinidad de relaciones, y asi envuelto, solicitado por todos los átomos, solicitado por todas las fuerzas, sin clasificacion, sin órden, sin fin; seria ó un espiritu tenebroso en el vacio, ó un espiritu sometido al caos que produciria la convergencia del universo físico en un ser. El espiritu no podria ser libre sin el poder de reagir. Para reagir necesita un punto de apoyo, resistencia y fuerza. Soy la fuerza, pero cual seria el punto de apoyo sin la sensacion, como reagir sin la palanca, es decir sin la materia á mis órdenes para operar sobre la materia? Sin una condicion de comunicacion entre los cuerpos y el espíritu, el espiritu seria el receptáculo de la irradiacion de las fuerzas de todos los cuerpos, y en ese estado seria de peor condicion que el átomo material cuya accion y combinacion es limitada. Porque el espíritu puro (en la hipótesis sin organismo) ó recibiria la accion de la materia ó no. Si recibia la accion de la materia, recibiria la accion de toda la materia, pues seria como un átomo abandonado. Si puede sustraerse á esa accion es porque puede limitar la comunicacion con el mundo externo. Si puede limitar su pasividad respecto al mundo externo, es porque hay un intermediario fisico que se interpone y que solo deja pasar ciertas acciones de las fuerzas. Ese interventor necesita ser constante y permanente en sus condiciones. Esto es lo que llamamos organismo.

El organismo es pues al mismo tiempo *coraza* y *ventana*. Coraza porque no deja pasar sino ciertas acciones, y es ventana porque comunica calidades de los cuerpos por medio de un cuerpo, al espíritu. Es bajo este aspecto que el organismo es *prision*, porque somete al espíritu á la permanencia de un vinculo que es sometido á la atraccion.

He ahí el *porqué*.

Veamos si podemos arrojar alguna luz sobre el *como* de la comunicacion.

El alma, ó la substancia espíritual, es fuerza. La fuerza es la propiedad fundamental de la substancia y de toda substancia. La fuerza seria como sino existiese sin una direccion, sin una

forma (1). La Direccion ó forma de la fuerza se llama inteligencia.

El átomo, ó la substancia material, es fuerza. La fuerza en la materia se llama electricidad. La fuerza ó electricidad necesita tambien una direccion ó una forma. La forma ó direccion de la fuerza, se llama luz. La fuerza en los espíritus libres se llama voluntad, y la direccion y conciencia ó forma de esa fuerza se llama inteligencia.

Si el organismo entra en comunicacion con el espíritu, la electricidad entra en relacion con la voluntad, la luz con la inteligencia.

La luz sujiere ideas, las ideas atraccion, la atraccion un acto voluntario ó volicion.

La luz es la forma de la fuerza. La inteligencia es la forma de la voluntad.

Si un cuerpo se revela al espíritu es por su forma ó por su luz que radicalmente afina con la inteligencia que es la facultad de las formas, es luz interna y consciente análoga á la luz externa y sin conciéncia.

La sensacion trasporta una accion de lo externo físico á lo interno. La volicion trasporta una accion de lo interno á lo externo. La sensacion nos revela los fenómenos de la materia ó de las substancias finitas.

La conciencia nos revela los pensamientos del espíritu en su accion, sea sobre sí mismo, sea sobre los objetos exteriores.

La razon nos revela el mundo absoluto y necesario.

En el fenómeno de la sensacion, hay causa externa finita.

En el fenómeno de la volicion hay causa interna finita.

En el fenómeno de la razon hay causa externa infinita.

Cuando el alma comunica con lo absoluto, no puede ser sino en virtud de un aspecto del infinito que posea. Ese aspecto es la categoria de la eternidad de la substancia.

Cuando el cuerpo comunica con el alma, no puede ser sino en virtud de un principio finito que posée. Ese principio ó aspecto finito es la limitacion de su substancia en el cuerpo que influye y en el alma que es influida.

Cuando el alma comunica con el cuerpo por medio de la vo-

(1) Lamennais.

licion no puede ser sino por medio del principio finito de la causa.

Para esplicar el fenómeno de la comunicacion, analicemos en lo relativo al problema que nos ocupa cada una de esas comunicaciones.

1ª Del alma con el cuerpo. El alma obra sobre el cuerpo, por medio de la volicion que nos revela el orígen de la idea de causa.—*Quiero mover mi brazo.* Hay aqui la determinacion del alma, un acto interno voluntario. Hay una causa, una fuerza volente. Hay un efecto: el movimiento del brazo. Puedo suponer el acto interno volente sin la correspondencia fisica del brazo; si soy paralítico, por ejemplo. La volicion tiene lugar pero no ha habido transmision de movimiento. ¿Por que?— el organismo enfermo no obedece, luego hay una causa que ha impedido la comunicacion de la fuerza interna á la fuerza externa.

Luego si el movimiento del brazo es *efecto de la causa* interna, hay comunicacion de fuerzas.—¿Como se verifica?

La fuerza causa volente es un hecho: El alma.

La fuerza causa— cediente es otro hecho: El cuerpo.

La comunicacion de ambos es otro hecho: El movimiento.

He ahi la thesis, la antitesis, la sintesis.

El movimiento que presenta al alma y al cuerpo en comunicacion, es la sintesis.

En el movimiento debe pues encontrarse la solucion del problema.

El movimiento del alma, el movimiento solitario ó monádico supone ideas, deseos etc. etc. que pasan. Para mover otro espíritu necesito que se lleguen mis ideas, el lenguaje.

El movimiento del átomo supone direccion ó forma, es decir, influencia de otro principio á mas del de la fuerza pura.

Para que un cuerpo mueva otro cuerpo, necesita accion de la fuerza con relacion á la forma de esos cuerpos, como sucede en las combinaciones químicas, y en la ley de atraccion.

Luego para que un espíritu mueva á un cuerpo, necesita de la fuerza adoptada á la forma del paciente.

Asi para mover mi brazo necesito de la fuerza bajo la forma que reviste en el cuerpo que muevo.

La fuerza es la misma en Dios, en el espíritu, en el cuerpo.

La diferencia consiste en la forma que la dirige. La fuerza en Dios es infinita, porque su forma es infinita. La fuerza en el alma es finita porque su forma es finita. La fuerza en el átomo es finita porque su forma es finita.

Si Dios, fuerza infinita, opera, influencia sobre el espíritu, no puede ser sino por medio de la razon sobre la voluntad.

Si el espíritu opera ó influencia á otro espíritu, no puede ser sino por medio del lenguaje á la razon sobre la voluntad.

Si el cuerpo opera sobre el cuerpo no puede ser sino por medio de la fuerza adaptada á su forma; hay cuerpos que cristalizan y otros no, hay cuerpos que ceden á la fuerza mayor que la de la atraccion y varian de lugar.

Si el espíritu opera sobre el cuerpo, es porque desprende fuerza que pone en accion la fuerza del cuerpo segun su forma.

La fuerza del espíritu es la misma que la de los cuerpos. La diferencia consiste en la forma que reviste la fuerza en un espíritu, y la que reviste en un cuerpo. Hay grados de fuerza espiritual, asi como hay grados de fuerza material. Hay grados de fuerza de atencion, grados de fuerza de voluntad. El alma lucha y vence la distraccion para concentrar en un punto su atencion. El alma lucha y vence la tentacion para ejercer un acto de virtud. En estos hechos hay esfuerzo espiritual para dominar otra fuerza espiritual; asi como el gérmen vence el peso de la tierra que le oprime, asi como un volcan vence la ley de atraccion por un momento para arrojar sus escorias.

La fuerza del alma para comunicar al cuerpo el movimiento es fuerza que provoca fuerza. Si las fuerzas pueden sumarse y comunicarse para producir un resultado mayor, la fuerza volente se suma á la fuerza del cuerpo. Si mi causa volente ó fuerza espiritual es lo mismo en esencia que la fuerza física del átomo, no hay objecion á la suma de las fuerzas, no hay objecion á la trasmision de la fuerza.

La fuerza se llama voluntad en los espíritus. La fuerza se llama atraccion, capilaridad en los cuerpos, y todos los fenómenos de fuerza se reducen á la electricidad. De modo que la cuestion puede reducirse á estos términos: ¿Puede la voluntad comunicar con la electricidad ó vice-versa?

La electricidad es indivisible, es la fuerza pura de la substancia, y de las substancias. No hay substancia sin fuerza, luego no

hay subtancia sin electricidad. Pero asi como la fuerza no es el único atributo ó propiedad de la substancia, sino que supone al mismo tiempo y de una manera necesaria la *forma* ó direccion del movimiento, la electricidad vá determinada ó gobernada por la forma de los cuerpos.

La voluntad del espíritu es la fuerza, y como la fuerza es una en su esencia, y no hay dos esencias ó calidades de fuerza, la voluntad es la electricidad del espíritu. Pero así como la electricidad está sometida á la forma del ser en quien reside, la electricidad del alma es determinada por la forma racional ó consciente del espíritu.

Si en el átomo la electricidad es fatal porque la forma del átomo es sin reflexion sobre si misma, sin yo en una palabra, en el alma la electricidad por la forma de reflexion sobre si misma puede ser dirijida, suspendida y es por eso que es libre el espíritu, ó el yo, que no es mas que una substancia con el poder de reflejarse.

Si el alma está unida á un cuerpo, el como de la union, se verifica por la identidad del principio de la fuerza que es el que mueve y trasmite el movimiento.

Quiero mover mi brazo. Mi electricidad consciente mueve á la electricidad del organismo. La electricidad desprende la electricidad de otros cuerpos. La electricidad del espíritu desprende la electricidad del cuerpo segun las leyes del organismo. No hay imposibilidad, y creemos resuelto el problema de la comunicacion del alma con el cuerpo.

Noviembre 5 de 1863.

LA

AMÉRICA EN PELIGRO (1)

(1) Habriamos querido insertar como introduccion á este trabajo varios escritos de importancia, debidos á las notables inteligencias de los señores Laurindo Lapuente y de D. H. C. Fajardo, pero nos privamos de ello, por seguir el plan que nos hemos propuesto al hacer esta edicion. (N. de E.)

DEDICATORIA

A los Señores:

EDGARDO QUINET Y JULIO MICHELET

Ex-Profesores del Colegio de Francia.

Reflejo de esa antorcha que sobre la Europa sacudiais, eco de ese trueno que hacia estremecer las catedrales y los tronos, palabra de vuestra palabra con la que en el banquete de la revolucion alimentabais á la Francia y á sus húespedes, es esta obra que os dedico, maestros amados.

Lejos de vosotros, con vosotros vivo. El espíritu creador que os anima, domina el espacio; y en donde quiera que los vientos arrebaten el gérmen fecundo que mana de ese foco de vida universal que concentrais, allí, el átomo recibe la centella, y á su turno incendiado, dá testimonio de amor y de justicia.

Vengo pues á dar testimonio de verdad, no como *«oidor olvidadizo, sino como hacedor de obra.»*

Al pié de vuestras cátedras nos encontrábamos reunidos, y elevados á la potencia del sublime, los hijos de Hungria, de Polonia, de Rumania, de Italia, de América. Casi todas las razas tenian allí representantes, y vosotros el corazon de la Francia para todas las razas, y la palabra inspirada para revelar á cada uno su destino, su deber, en la harmonía de la fraternidad y de la justicia. Era una imágen de la federacion del género humano.

Allí, viviamos en el pasado. Nuestra vida agitaba los dolores, ideas y esperanzas de la historia;—y acumulando el tesoro del tiempo y del espacio en la personalidad del hombre, nos arrojabais al porvenir con la proyeccion del heroismo condensado de las generaciones, que vuestra ciencia y corazon habia asimilado y sublimado.

De allí partimos para Oriente y Occidente. Poco tiempo despues, extraordinario movimiento ajitaba á naciones sepultadas, despertaba á otras que dormian, iluminaba á algunas *sentadas á la sombra de la muerte*. Y en esa línea de batalla que coronó las alturas y encendió los fuegos que se reflajaron en los valles del Danubio y de los Andes, de los Apeninos y del Rhin, se concentraban discípulos vuestros, que imponian la palabra de órden al tumulto y daban direccion al movimiento. Y bendeciamos la Francia!

Y hoy que vuestra patria nos hiere, hoy que la tremenda espada de la Francia atraviesa el corazon de mis hermanos de Méjico, hoy vengo á pedir á mis maestros, justicia contra la Francia.

Tú lo has dicho, Quinet: «*Si la patria se muere, sé tú mismo » el ideal de la nueva patria.* »

Y se muere la patria que se empecina en la injusticia.

Tú lo has dicho Michelet; «*El derecho es mi padre, y la justicia es mi madre.* »

Pues tu padre y tu madre, maldicen á la Francia.

Bien sabeis si he amado á vuestra patria. Ha habido un tiempo en que la juventud y aun partidos en América rivalizaban en amor y admiracion para con ella. Hoy temo, que el perjurio aceptado y aun glorificado por la enorme mayoría de la Francia, no la haga detestar del Universo.

Bien sé que si fuese necesario víctimas escojidas por su virtud para purgar el crímen, vosotros, mil vidas ofreceriais en holocausto para salvar á la Francia de la responsabilidad de sus promesas fraternales, y de la perfidia de sus actos fratricidas.

Bien sé que la nacion no quiere oir, porque se teme á sí misma, porque teme su remordimiento, porque teme verse fea en su conciencia, ante las promesas aceptadas por los pueblos que creyeron su palabra, y ante la imágen de la República, que dejó pisotear por el pigmeo, calzado con las botas del gigante.

No importa. Vosotros sois representantes del vínculo moral del universo. Teneis la majistratura del génio y de la virtud. Hablad y juzgad, y si la Francia no escucha, las piedras escucharán y lapidarán á los perjuros y traidores.

Vuestro discípulo—

Francisco Bilbao

Buenos Ayres, Agosto 4 de 1862.

PRÓLOGO.

Este trabajo consta de tres partes principales.

1°—La invasion.

2°—Las causas del peligro.

3°—El remedio.

En la primera esponemos lo que peligra en América al amago del Imperio francés.

En la segunda, las causas físicas, intelectuales y morales que producen la debilidad de América y abren la puerta ó facilitan la invasion. Consta de tres puntos principales.

En la tercera indicamos lo que nos parece mas oportuno, para conjurar el mal.

La idea dominante es la unificacion de la religion y de la política en lo que nosotros llamamos la RELIGION DE LA LEY. La fuerza de la América está en su republicanismo. Fortificar su principio es hacerla invulnerable.

Debilitarlo es convidar á la conquista.

¿Quereis la fuerza de la razon?—Tengamos la religion de la República.

¿Quereis la razon de la fuerza?—Sed como los rusos, cuyo emperador es papa.

O la razon, ó la fuerza.—La razon produce repúblicas, la fuerza teocracias. Pero la mentira puede introducirse y pretender conciliar los dos estremos que se niegan.

La idea opuesta que se combate es la separacion de la religion y de la política que duplica, divide la personalidad é introduce la doblez.

La religion debe sostener á la política, y la política debe sostener la religion. Esta es la base de la paz perpetua y de la fuerza.

Pero cuando la religion niega á la política y esta á la religion, los polos del universo moral se trastornan, y es la causa de la anarquía y de la debilidad.

El catolicismo es la religion de la América del Sur.

La república es la política de la América del Sur.

El catolicismo niega el principio fundamental de la República que es la soberania del pueblo, que es la soberanía de la razon en todo hombre.

El Republicanismo niega el dogma que le impone la obediencia ciega y no puede reconocer autoridad que la imponga.

Este es el dualismo de la América del Sur y que nos llevará á la muerte, si no hacemos triunfar una de las dos proposiciones.

O el catolicismo triunfa, y la monarquía y la teocracia se enseñorean de la América.

O el Republicanismo triunfa, enseñoreando en la conciencia de todo hombre, la razon libre y la religion de la ley.

O el *dogma* católico construye su mundo político: La monarquia.

O el *principio* republicano se eleva y afirma su dogma; el racionalismo.

La religion católica busca su política.

La política republicana busca su religion.

La religion católica *fatigada* del dominio *espiritual*,—quiere y aspira *al temporal*.

La politica republicana aspira y quiere afirmar sus principios en el axioma eterno de la libertad. La República tiene su cielo.

Bien sé, cuanto se resiste la inteligencia de los Americanos á la exitacion del pensamiento libre. Todavía no se creen emancipados, y como las aves nocturnas, buscan la tinieblas para ejercer su actividad.

Existe por otra parte una conjuracion tácita de los que se llaman pensadores, letrados, políticos, para no tocar estas materias. Resultado de la hipocresía que progresa y que ya es ciencia aceptada y hábito contraido, se tolera á lo sumo la palabra que pretende despertar á un mundo dormido y aletargado por sus ineptos directores.

Tenemos una enfermedad crónica—No habléis de ella.—Pero sufro.—Aguanta.—Pero si veo que la lealtad desaparece;—que el espíritu público se apaga;—que la palabra del hombre es moneda falsa acuñada en su egoismo;—que la indiferencia por el bien, el desprecio á la ley, el desamparo de los comicios, la doble intencion, la doble cara, la doble palabra, la reticencia men-

tal, el sofisma para toda falta, son hechos visibles, palpables que aumentan su estension y su poder, educando á las nuevas generaciociones en el código de los pulperos, no quereis que *clame en el desierto.*

Callad, callad.—No toqueis la herida. El mal no tiene remedio. Piense cada uno como quiera. Es la confesion de la impotencia para encubrir la indolencia. Así concluye la mayoria de los que se llaman ilustrados en América.

Ese es el mundo de los que han abdicado todo ideal para satisfacer al animal. No se ocupan sino «*en preparar el festin de los gusanos*,» como dijo Lamennais.

Pero todo aquel que cree que bajo las palabras *patria*, *independencia*, *razon*, *fraternidad*. hay algo de verdadero y por consiguiente de divino, ese no aceptará que todo eso se llame egoismo é hipocresia.

Ha llegado para la América la hora de pensar en su destino.

Su destino es conservar su Independencia para realizar la federacion del género humano, en la libertad de la razon y en la libertad política y civil.

Su destino es realizar en el nuevo mundo de Colon el nuevo mundo de la Religion de la ley.

Su destino es mantener la balanza de la justicia, contra el despotismo y demagogia, contra las utopias socialistas y las religiones caducas.

Su destino es abastecer de pan y de justicia á las multitudes hambrientas de la Europa.

¿Qué móvil mas grandioso, que motivo mas racional para determinar el movimiento de una era nueva?

¿Qué ideal mas elevado, para presentar á la peticion intelectual de la generaciones que se avanzan?

¿Qué programa mas oportuno y mas en armonia con la ley de la historia, que realizar en un continente el axioma de la justicia y el amor del género humano?

Pero todo se perderá si no combatimos el error y la culpa que nos debilitan y enervan, atrayendo de este modo la invasion del estrangero.

Todo se perderá, si no queremos despertar, si nos entregamos á la fatalidad, si no hacemos de la causa Mejicana, la causa Americana.

———

PRIMERA PARTE.

I.

LA INVASION.

Escucho los pasos de legiones extrangeras, hollando el suelo de la patria. Ellas despliegan la insignia de la decapitacion de las naciones, que es la conquista. Proclaman sin pudor la palabra de ignominia para las almas libres, que es la traicion á la patria, á la independencia, á la República;—y veo la mano del nefando perjurio de la historia, estender para recoger la herencia de la libertad y la esperanza de un mundo, con el objeto de llenar el abismo del crímen, que en Europa y en el seno de su patria, abriera su alma fementida.

¿No bastaba á Napoleon III, el dominio de la Francia?—¿No era el « *imperio la paz?* »—¿Ese puñal que tiene clavado en Roma, no le responde de la conservacion del órden Europeo?—¿No ha sangrado la Francia lo bastante, en el Boulevard, en la Argelia, en Lambessa y en Cayenne?—¿No pesan nada los cien mil franceses muertos en la guerra de Oriente, sin beneficio de Dios, ni del diablo?—¿No daban bastante garantía los *siete millones de sufragios?*—¿O por ventura la sombra de Napoleon I, desaparece ante la luz de la historia, que derriba del altar al ídolo de barro?

Mas todo pasa y la Francia olvida; es humo esa gloria, es necesario renovar esa gloria de humo, y el minotauro pide víctimas para abastecer la racion de cadáveres que la Francia sacrifica en la pira de su vanidad y orgullo. Es necesario alejar á la Francia de sí misma, no darle tiempo á que piense, no permitir que mida la estatura del Emperador del 2 de Diciembre;—y es por esto que es necesario llevar la bandera al soplo de las aventuras, para comprometer el honor nacional—y decir: « *la bandera de la Francia no retrocederá.* » . (Palabras de los comisionados franceses en su proclama á los mejicanos.)

« El imperio es la paz »—dijo Napoleon III. El imperio es el perjurio, repetirá la historia.

Guerras en Europa, en Asia y Africa... Faltaba la América. Por qué ha sido hoy Méjico la víctima designada para hacer aparecer como torpe la inteligencia de la gran Nacion, y como pérfido el corazon del pueblo que habia predicado la fraternidad, y como verdugo del débil, al brazo tremendo de la Francia, en una guerra que ha de encontrar su Palafox?

Méjico tenia traidores que sembraban la tentacion;—Méjico es lo mas bello y lo mas rico de la América;—Méjico situado entre los dos océanos, entre las Repúblicas del Sur y las del Norte, es el centro estratégico del comercio y de la política del nuevo continente;—Méjico monarquizado, amaga á los Estados Unidos y á las Repúblicas del Sur,—y con el apoyo de la Francia imperial, amenaza el mundo con la exterminacion de la República;—y sus tesoros explotados por la *civilizacion imperial*, pueden costear otra *grande armada*, para realizar el sueño de Felipe II, y la intencion escondida del heredero de Waterloo.

La guerra de España, *la mas injusta de las guerras*, la traicion de las traiciones de Napoleon I, fué la señal de su caida. La noble Iberia renovó el heroismo de Sagunto y de Numancia, y las *guerrillas* en Bailen, apresaron las águilas rapaces de las legiones imperiales,

¿Y quién sabe si la *Nueva-España* no está llamada á dar la señal de la caida del imperio perjuro?

Oh Méjico, oh vosotros hijos de los Aztecas y de los castellanos, en vuestras manos está hoy la facultad de señalar el itinerario de la muerte, á los profanadores de vuestro suelo, y de arrojar la primera piedra á ese imperio, que será la señal de la lapidacion universal á que está destinado.

II.

EL PELIGRO DE LAS NACIONES QUE SE CREEN ESCOGIDAS Y DE LOS GOBIERNOS QUE SE CREEN JUSTIFICADOS POR EL VOTO.

En esta invasion, hay dos peligros.

El primero es la conquista ó la desaparicion de la Independencia;

Y el segundo es la exterminacion de la República en el mundo.

La América habia ya casi identificado con su modo de ser, y señalado como objeto de su vida, la realizacion de la República. De modo que puede decirse habia gloriosamente unido en su esencia y existencia, la Independencia con la idea República, y la República con la idea Independencia. Y es que en el fondo de las cosas, ambas ideas sostienen una relacion necesaria. La soberania del hombre ó de los pueblos, supone la independencia, y la independencia del hombre y de los pueblos supone el gobierno de sí mismos, que es la República. Una verdadera monarquía es la usurpacion de la soberanía del pueblo.

Un pueblo sin soberanía, no es independiente. Si se cree soberano porque no es gobernado por extranjera mano solamente, y vive sometido al tirano que lo engaña ó alucina, ese pueblo es ciego, es imbécil, y lo peor es que tiene que apelar al sofisma para acallar la protesta interna de la conciencia; y entónces su inteligencia extraviada se embrutece, y su corazon se pervierte. Esto pasa en Francia y en casi todos los gobiernos monárquicos.—No se puede jugar con la verdad.—Cuando se educa á un pueblo en el sofisma, cuando toda idea de justicia se subordina á la pasion, al patriotismo estrecho, al orgullo de raza, al egoismo de partido, de clases ó de castas, la inteligencia de ese pueblo tiene que esperimentar la decadencia de toda facultad falseada. Y si ese estado se perpetúa, el mal se arraiga, y la luz de la verdad brillará inútilmente á sus ojos. Pasan y pasarán los siglos, y las generaciones se trasmiten con amor como una parte esencial de su vida ó de su destino, el error acariciado, el sofisma aplaudido y el crímen justificado. Ved á los judíos. El error, el sofisma, el orgullo de creerse el pueblo *escogido*, lo ha reducido á ser el pueblo escarnecido: Ved la Italia: la idea del dominio universal incrustada en todo italiano, como lo ha demostrado espléndidamente el maestro Edgar Quinet, ha sido la causa de que no ha podido ser nacion. Sacrificaba la soberanía del espíritu al Papa, porque creia de ese modo dominar con el Papa á todos los espíritus,—y perdió su espíritu, la soberanía de su pensamiento. Sacrificaba su nacionalidad é independencia al emperador germano, que se decoraba con el título de emperador Romano, creyendo de ese modo dominar á las naciones, y perdió su nacionalidad é independencia;—y

hoy que renace, contra quién se estrella? contra el Papa, el enemigo de la razon independiente, y contra el emperador austriaco, el enemigo de su personalidad nacional. De donde resulta que debe haber íntima alianza entre el papado que decapita la personalidad del pensamiento, y el imperio que décapita la personalidad nacional. Ambas tiranías se apoyan, son solidarias. Si el papado peligra, el imperio lo proteje. Si el imperio es amenazado, ó si la Italia se levanta para arrojarlo de las fronteras, el papado declara que los austriacos son *sus hijos.* Esto se ha visto, esto lo hemos presenciado en Roma mismo, el año de las esperanzas, en 1848, cuando los Italianos creian en Pio IX, y esto vuelve á repetirse hoy dia. ¿De quién es aliado el Papa, el papado, la iglesia ó el catolicismo? ¿De Victor Emmanuel, ó Garibaldi, los fundadores y batalladores de la Independencía? No, del rey de Nápoles convertido en caudillo de bandidos, y del emperador austriaco, asesino y ladron de Italia. Ved y juzgad.

La Francia, á modo de los judíos, tambien se ha creido pueblo escojido: « DIEU PROTÉGE LA FRANCE » es su leyenda, y como los judíos, crucificó á su BERVO que era la República. No lo comprendieron, ó mas bien, ese verbo, la idea de la República, provoca el despertamiento de la conciencia y de la dignidad, y los hombres corrompidos lo que mas temen, lo que mas odian es ese despertamiento que los revela á sí mismos como falsos hipócritas, egoistas y sin personalidad moral. Es por esto que en todo pueblo pervertido, la aparicion de un Emperador, ó de un monarca, ó de un dictador, es saludada como un alivio, porque nos quita el peso de la conciencia, y en vez del juez interno que llevábamos, colocamos ese confesor, ese redemptor, ese cómplice, ese representante de la suma de todas las miserias humanas. Asi pues, todo pueblo imperializado es un pueblo conquistado. El argumento de que sea *elejido*, no puede probar sino que el pueblo que lo ha hecho, elije el símbolo de sus miserias y el representante de su abdicacion. Y no es argumento la eleccion, porque nadie tiene derecho para votar sobre la desaparicion del derecho. El pueblo que tal hace, usurpa. Su ácto es ilegal, y sobre el plebiscito de la canalla, brilla la ley de la soberanía del hombre y del pueblo, ley inalienable, intransmisible, inabdicable. Silencio á los 7 millones!

Tal es el *elegido* (l'ëlu) que ha elejido á Méjico, para provo-

car otra *eleccion* sobre su forma de gobierno. Ved la *lejitimidad* imperial convocando con el clarin del conquistador, los comicios que deban elegir en Méjico al futuro gobernante, para darle la *legitimidad* de la libre votacion del pueblo mejicano.

III.

LA INVASION ES ROBO Y DEGRADACION.

Nosotros vemos, no solo la independencia de Méjico en peligro, sino la independencia del nuevo continente; no solo su territorio amenazado de robo, sino la idea vital de los pueblos de América amenazada de exterminio: la desaparicion de la República. Así es que podemos decir: Americanos, se nos quiere robar el territorio; Republicanos, se pretende degradarnos. Solidaridad de tierra, de interés, de dignidad, nos une. Veamos el modo de hacer la resistencia solidaria.

IV.

EL PRODIGIO EN AMÉRICA.

Pero ántes de examinar los medios prácticos que el deber señala y que las circunstancias exigen, queremos profundizar las causas que ponen á la América en peligro. Es por esto, que este escrito, además de la oportunidad momentánea, tiene un objeto permanente.

Creemos que la gloria de la América, exeptuando de su participacion, al Brasil imperio con esclavos, y al Paraguay, dictadura con siervos, y apesar de las peripecias sangrientas de la anarquia y despotismo transeuntes, sea por instinto, intuicion de la verdad, necesidad histórica, ó lógica del derecho, consiste esa gloria, en haber identificado con su destino la República.

El nuevo continente, cuando las tiranías y errores del viejo, se hacian esa guerra encarnizada por defenderse contra los pueblos ó contra la intentona de la *monarquia del mundo*, y gracias á esa guerra que devoraba sus tesoros y soldados, pudo apa-

recer sobre los funerales de la libertad, para espanto de las reacciones vencedoras y consuelo de los filósofos, coronado de jóvenes repúblicas, empecinadas á despecho de sábios políticos y de traidores en afirmar, conservar, desarrollar, el ideal apercibido en la intuicion revolucionaria.

Sí, gloria á los pueblos, à las *masas brutas*, porque su instinto nos ha salvado. Mientras los sábios desesperaban ó traicionaban, esas masas, habian amasado con sus lágrimas y sangre el pan de la República, y aunque ignorantes, el amor á la idea, desquició todas las tentativas de los que se imajinaron reproducir un plajio de monarquia. Y es digno de notarse este fenómeno, no apercibido por los escritores y pensadores de América: de como la IDEA solo de República, ha ido engendrando una sociedad republicana. Es el caso de lo que autores de epopeya llaman, la *intervencion de lo maravilloso.* Dicen que la epopeya moderna carece de ese elemento, pero he aquí que la epopeya americana, puede presentar, la deliberacion de sus destinos en otro Olimpo que el de Homero, en otro cielo que el del Tasso, en el firmamento de Platon, en la mente del Ser Supremo que produce la Minerva de la libertad. Una IDEA, sin escuela, sin enseñaza, sin un cuerpo de profesores, de sacerdotes ó de apóstoles; y esa idea combatida, traicionada, que baja á las inteligencias educadas para rechazarla, que encuentra toda una organizacion hostil, hábitos contrarios, dogmas opuestos, clases interesadas enemigas; y que apesar de ser la antítesis de la sociabilidad establecida, se encarna, vive, crece, se levanta y se afirma como tesis de la humanidad, he ahí el *milagro,* americanos, que ninguno de vuestros sábios os señala: He ahí el *elemento maravilloso* de la epopeya del nuevo continente.

¿ Y hemos de perder esa herencia ?

El nuevo mundo se presenta significando en la historia, la renovacion de las nupcias primitivas del Eden y de la humanidad libre, mas la conciencia de la personalidad iluminada por el itinerario fúnebre de los errores experimentados.

La América, constituyéndose en Repúblicas, en medio del universo esclavizado, es el mas grande fenómeno moral que conocemos en honor de la verdad y en homenaje al creador del espíritu libre.

La América ha creido, cuando el mundo dudaba, ha afirmado

cuando las naciones desertaban de su propia causa, ha triunfado cuando la libertad moria.

La Amárica ha dicho: soy pueblo, y la igualdad es mi medida; soy nacion, y la independencia es mi honor; quiero ser soberano, y la libertad será mi fuerza; soy humanidad, y la fraternidad será mi pacto.

Y la verdad de su dogma, la filantropía de su alma, el honor de su personalidad, la gloria de su destino, la esperanza de la justicia para los hambrientos de pan y de justicia, todo lo ha unido, asociado, identificado en la concepcion y realizacion de la República.

¿Y hemos de perder esa herencia, hemos de faltar á ese deber, abdicaremos ese derecho, renunciaremos á ese destino?

No!—Déspotas de Europa!—Primero vereis á los Andes sumerjirse como tumba colosal de un mundo, que vosotros dominar en sus cimas indignadas.

V.

NECESIDAD DEL ESFUERZO.

A primera vista, y contemplando tan solo la verdad y grandeza de nuestra causa, una seguridad se desprende que puede tranquilizar á los espíritus. Pero no somos fatalistas del progreso: no creemos que la verdad por sí sola hace su camino; sino por el contrario, creemos que toda verdad y que la gloria del humano progreso depende del esfuerzo, y que sin esfuerzo, la verdad, la justicia y el honor pueden desaparecer ante la conjuracion de los malvados.

Tal es la noble mision del hombre. Si así no fuese, bastaria tan solo, proclamar ó demostrar una verdad para hacerla triunfar; y bien sabemos que esto no basta, que es necesario armar la justicia, trabajar sin descanso con el pensamiento, la palabra y la voluntad, para guardar y ensanchar las fronteras de esa patria que buscamos, para ese perpétuo peregrino de felicidad y de justicia que se llama el género humano.

VI.

EL PELIGRO POR PARTE DE EUROPA.

Necesario es decirlo: el peligro existe y hoy amenaza.

¿Cuál es la parte de la Europa y cuál la de América en ese peligro?

La Europa es la fuerza y sorprende á la América en el momento de la elaboracion, cuando tantea, estudia, ensaya, las condiciones de su organizacion, y nos amenaza en el momento sagrado de la incubacion.

La parte de la Europa en este peligro que nos amenaza, se refiere á los pueblos y gobiernos.

Los pueblos abdican. Unos mantienen su libertad como la Inglaterra, pero abdican la justicia cuando se trata del extraño. Otros abdican su libertad y reniegan la justicia para propios y extraños: es la Francia, es la Rusia, es el Austria, es la Prusia.

Los pueblos abatidos para armarse de justicia, y soberbios para arrebatarla al débil.

Los pueblos, humildes como siervos, y degradados como vencidos, convertidos en instrumentos de las ambiciones de familias ó de castas.

Los pueblos escépticos, carcomidos por el industrialismo, paralíticos por la indiferencia, fatigados del triunfo del mal, vuelsus espaldas al ideal, al amor, al deber, al heroismo, á la justicia, para saludar al sol del oro, que parece ser el ídolo de la vieja Europa.

Los gobiernos han saludado á esa divinidad y la presentan á la adoracion de sus pueblos.

Los gobiernos continùan recorriendo las tres faces de su triángulo infernal: la fuerza bruta, el maquiavelismo, el jesuitismo. La fuerza bruta contra el leon de Hungria, el maquiavelismo contra la mística Polonia, el jesuitismo contra Italia, y la fuerza y el maquiavelismo y jesuitismo conjurados con triple sello satánico, contra la Francia republicana, ó mas bien, contra la República francesa.

Los pueblos fatigados de esperar y llenos de decepciones,

producidas por las utopias de demagogos, ó por revelaciones anunciadas de un nuevo dogma ó religion; utopias contradictorias y despóticas, como el furrierismo, San Simonismo, comunismo;—revelaciones imposibles de nuevos dogmas ó de nueva religion, porque no hay dogma nuevo ni nueva religion, sino el dogma eterno de la justicia y la religion de caridad, los pueblos, decimos, han caido en el letargo. De aquí ha resultado una alianza tácita entre el tirano que se apoya en la vieja iglesia, y el pueblo que solo pide paz y riqueza, que viene á ser el *panem et circenses*, de los pueblos romanos de la decadencia.

Ahora, pueblos decrépitos, odian la República, porque la República es esfuerzo y recriminacion para traidores; gobiernos tiránicos de pueblos decrépitos, detestan la República, porque su nombre solo es acusacion, reprimenda y amenaza.

Y esos gobiernos que siembran bancarrota, necesitan una corriente inagotable de riquezas:

Y esos pueblos que piden *pan* y *juegos*, necesitan que sus gobiernos mantengan el circo repleto de gladiadores, de fieras y de productos de todos los climas. De aquí la necesidad de expedicionar á Asia, Africa y América.

Si á esto se agrega la circunstancia feliz de ver á nuestra hermana mayor comprometida en una guerra para borrar la esclavatura, entonces el momento ha llegado de plantar la bandera de la Francia en Méjico.

Bajo otro aspecto, los tiranos del viejo mundo no pueden aumentar sus fronteras; por lo cual es necesario *civilizar* al otro lado del occeano.

Civilizar el nuevo mundo!—manigfica empresa, mision cristiana, caridad imperial.

Para *civilizar* es necesario colonizar, y para colonizar, conquistar. La presa es grande. Dividamos la herencia. Hay para España las Antillas; para Inglaterra la zona del Amazonas, el Perú, donde haya bastante algodon y alcohol, y Buenos Aires por sus lanas y cueros; para el Austria que agoniza, una promesa; para la Francia, Méjico y el Uruguay. Despues veremos lo que deba hacerse con nuestra vanguardia del Brasil y Paraguay.

Magnífico banquete de la Santa-Alianza!—Garibaldi, Kossuth, cuidado con turbar la fiesta. Dejad á los Americanos que *hagan derechas las veredas* y aplanen los caminos de las huestes invaso-

nas. Y vosotros buitres de Baylen, de Leipisck, de Waterloo, no vengais á disputar la presa de cadáveres al caranchó de la Defensa, y al Condor de Maypú y de Ayacucho.

VII.

EL PELIGRO POR PARTE DE AMÉRICA.

Ya en un tiempo, un saltimbanque de Colombia, conocido con el nombre de Flores, dictador expulsado del Ecuador, fué á Europa á pedir soldados para restablecer el órden y *civilizar* un poco las regiones del Guayas y del Napo.—Obtuvo soldados, armas, buques y dinero en España, proteccion de la Inglaterra, y simpatías de Luis Felipe. Chile desbarató esas maniobras.

Ya antes, Santa-Cruz, habiendo alcanzado el Protectorado sangriento de la Confederacion Perú-Boliviana levantada sobre el patíbulo de Salaverry y compañeros, nombrado gran, (que sé yo) de la legion de honor de Francia, tramaba, en armonía con Luis Felipe, un plan de imperio quichua ó aymará, vestido á la última moda de Paris, con *guante blanco*. Un brillante ejército que llegó al número de veinte mil soldados y la descarada proteccion de la Francia, garantian el éxito.

Chile intervino y á pesar de Luis Felipe y de sus buques, á pesar de aquel ejército orgulloso con sus victorias, y á pesar de la *civilizacion* de Santa Cruz y de su corte, sepultó á ese embrion de Imperio en la sempiterna tumba de Yungay.

Ya antes, y cuando aun no se habia terminado la guerra de la Independencia, Belgrano, Sarratea y Rivadavia, abrian negociaciones para monarquizar las regiones del Plata. Antes de Ayacucho, y estando San Martin en el Perú, cuando la guerra de la Independencia establecia una solidaridad sagrada entre todos los pueblos y gobiernos de América, aquí en Buenos Aires y siendo ministro Rivadavia, se abrian negociaciones con la España, con el objeto de establecer la monarquía, (1) y aun

(1) Entre las graves faltas cometidas por San Martin en el Perú, una de ellas fué la de querer monarquizar la América y en especial el Perú. Las célebres negociaciones de Punchauca en 1821, y la mision confiada á Garcia del Rio y Paroissen, son documentos que no admiten discusion. El que se consagre al estudio ó análisis de la historia de la Independencia, y someta los acontecimientos á un exámen filósofico, descubrirá todo el mal que nos hicieron los

se propuso á la sala votar 20 millones para auxiliar al partido constitucional de España.

Ya en Méjico, Iturbide habia hecho el ensayo de su sangriento imperio, pero expulsado y fuera de la ley, volvió para pagar con su cabeza esa corona que buscaba.

Ya, durante la dictadura de Rosas, sus enemigos políticos atrajeron las naves de Francia y de Inglaterra para intervenir contra el tirano, y poco despues, hicieron flamear en Monte-Caseros las banderas del imperio del Brasil.

Ahora poco vemos á la España apoderarse de Santo Domingo, tambien encubierto el atentado, bajo pretexto de llamamiento y votacion por la España. Solo el gobierno del Perú, que sepamos, protestó como buen americano.

Y últimamente, traidores mejicanos de la escuela de las Tullerías, han estado preparando la invasion de su patria y cebando los oidos del perjuro, con la idea de la monarquía para civilizar á Méjico.

He ahí los hechos exteriores, ostensibles que no olvidan las cortes europeas y que saben invocar á su tiempo. – Nos llaman, dicen.

Los americanos no saben, no pueden gobernarse. Esterilizan las riquezas de su suelo. La anarquía y el despotismo los sumerjen cada dia mas en la barbarie. Desiertos, valles, producciones de todos los climas, riquezas de todo metal, puertos y costas y rios navegables que bañan todas las bellezas de un continente y que pueden conducir á nuestras cañoneras hasta el corazon de América; territorios para todo imperio para toda monarquía, para todo príncipe, lacayo ó pretendiente;—inviernos sin frio, extension para repartir feudos á los ejércitos de los nuevos franco-godos;—desahogo de nuestras poblaciones repletas, ocupacion á nuestros ejércitos;—distraccion á nuestros pueblos compensándolos de nuestro despotismo con las Repúblicas distribuidas en nuevas encomiendas; indemnizacion de nuestros gastos, y sobre todo, satisfaccion al inmenso fuego de nuestra caridad cristiana, con la civilizacion de esos bárbaros: *á América!* el atentado va encubierto con el jesuitismo de la libertad;

grandes caudillos al legarnos con el brillo de las glorias militares, el gérmen de sistemas absolutistas, despóticos y muy ajenos de la democracia, orígen sin duda, muy principal de la situacion, por la cual ha pasado el continente despues de la Independencia.

(N. de E.)

pues vamos á hacer que esos pueblos *elijan* libremente su forma de Gobierno. Los vamos á *libertar* de su independencia y de su soberanía, para que sean independientes y soberanos! Y si no se nos cree, si ya no podemos engañar, somos la fuerza y á nadie tenemos que dar cuenta de nuestra *mision civilizdora: á América!*

SEGUNDA PARTE

VIII.

LAS CAUSAS DEL PELIGRO, Y EL CHARLATANISMO DEL PROGRESO.

Una causa peligra por tres razones: ó por la debilidad física, ó por la incapacidad intelectual, ó por la privacion del elemento moral, como principio y como alma de los hombres que deben sostenerlo: Es decir,—justicia del principio,—virtud del defensor.

La causa mas justa puede perderse, si algun error de cálculo ó un estúpido ó miserable la dirije.

La causa mas justa puede perderse, si los que son llamados á sostenerla, no sienten el impulso moral del deber, y ceden al deber, y ceden al egoismo, indolencia ó cobardía, traicionando sea el gefe, sean los subalternos, sean los pueblos. La causa mas justa puede perderse, si sus campeones representan tal inferioridad numérica, de fuerza, de disciplina, de organizacion y de armamento que hagan la victoria imposible, pero el sacrificio obligatorio.

¡Qué causa mas justa que la de Hungria en 1848, y sucumbe por la traicion!

¡Qué causa mas justa que la de la Polonia!—y sucumbe bajo el peso exorbitante de la superioridad de fuerza bruta!

¡Qué causa mas justa que la de la República francesa en 1848! y sucumbe por la incapacidad de sus *meneurs* socialista—demagogos, por la incapacidad para no descubrir la perfidia, y últimamente por la traicion á la República Romana que prepara la traicion del 2 de Diciembre.

Sí! es necesario no olvidar que la justicia puede ser vencida, y no ser como esos doctrinarios, eléctricos ó charlatanes del

progreso, que se imaginan ó dicen para no hacer nada, que la justicia ha de triunfar por sí misma.

Y en boca de ellos, en efecto, siempre triunfa la justicia, porque para ellos la justicia ES EL ÉXITO. Triunfa Roma, es la civilizacion quien triunfa.

Triunfan los bárbaros contra Roma, cae el mundo en la barbarie, nace la feudalidad, se hace noche en la historia: *Es la civilizacion que se renueva.* Triunfa el catolicismo, la inquisicion se hace institucion santa y consagrada por los papas y monarcas: Es la civilizacion y caridad. Triunfa la monarquía devorando fueros, vida provincial, municipal, popular, decapitando clases, aboliendo instituciones vitales, centralizando, unitarizando, devorando libertades, riquezas, la sangre y sudor de los pueblos; y se proclama poder divino por boca de Pablo y de Bossuet. Es la civilizacion, es la unidad.

Viene la revolucion á negar esos principios y á derribar esos hechos é instituciones consagradas,—y algunos, aunque no todos, dicen, es la justicia.

A esa escuela pertenecen casi todos los historiadores de Francia, esceptuando gloriosamente nuestros ilustres maestros, Michelet y Quinet. Pertenecen á ella todos los filósofos pantheistas, los sectarios de Schelling, de Hegel en Alemania, los Cousin, Guizot y *tutti quanti* en Francia; últimamente los Pelletan, y en España como imitador de imitadores, los Castelar y turba multa.

Y tambien en América, el mal habia penetrado.

Así como los poetas imitaron, plagiaron ó *dinamizaron* á Espronceda y algun otro que habian imitado ó *dinamizado* á Byron, así tambien los débiles cerebros de la juventud, que podian haber recojido los écos de la epopeya de la Independencia, se conjuraron para llorar y para cantar la *desesperacion!*—Y los escritores americanos del progreso, se ponen á legitimar tambien todos los hechos.

Volviendo á nuestro asunto, examinemos las causas que por parte de la América la ponen en peligro. Hemos dicho que pueden ser tres:

Causa física.
Causa intelectual.
Causa moral.

La causa física es la debilidad, ó desproporcion incalculable de fuerza.

La causa intelectual es la torpeza que no sabe unir, asociar, dirigir, aumentar las fuerzas físicas, morales é intelectuales de los pueblos, para hacerles converjer al punto, al objeto decisivo, —y el error en la concepcion ó aplicacion de los principios.

La causa moral consta de dos elementos: la justicia del principio, y la virtud del defensor.

La justicia del principio está probada.

Queda tan solo la virtud del defensor.

La causa física es la inferioridad de fuerza;

La causa intelectual es torpeza ó error;

La causa moral es la corrupcion del móvil y motor de las acciones, ó el egoismo, la pasion, el vicio y vilipendio autorizados por el ejemplo del que manda, y la pasividad social del que obedece.

IX.

CAUSA FÍSICA—Ó DEBILIDAD DE LA AMÉRICA.

Estas tres causas se combinan, y á veces es difícil asignar una sola esclusivamente en la produccion de un fenómeno. Tal es la solidaridad del organismo en el individuo, en los pueblos, en la historia. Una causa intelectual, un error, puede producir debilidad física y lo mismo sucede con las causas morales. Así como en ciertas enfermedades el debilitamiento fisiológico del organismo hace aparecer á la inteligencia perturbada, así un error en el conocimiento de la causa del mal, ó en la aplicacion del remedio, producen la debilidad física ó la muerte. Así tambien el entusiasmo, el amor, el patriotismo, iluminan la inteligencia y multiplican las fuerzas,—y el egoismo, la indolencia ó cobardía, apagan la inteligencia, y enervan el físico para las empresas varoniles.

Hay pues una gran solidaridad en las tres causas enunciadas, pero las separaremos para facilitar el análisis:

1ª—*Debilidad física ó notable inferioridad de fuerza.* La poblacion americana aparece en el continente como náufragos en el Oceano, *adparent rari nautes in gurgite vasto.*

En una superficie de tres millones y ochocientos kilómetros cuadrados (ó sea 950,000 leguas) vive esparcido un número de habitantes con poca diferencia como el de Francia, que solo ocupa una superficie de quinientos cuarenta y dos mil kilómetros cuadrados. Creemos que la poblacion de Francia se acerca hoy dia con la Saboya, Niza, Argelia, á cuarenta millones de habitantes.

Bouillet calcula la poblacion de toda la América en treinta y ocho millones, compuesta de—

14,000,000 Europeos.
10,000,000 Indígenas.
7,400,000 Negros.
7,000,000 Mestizos.

Refiriéndonos por ahora á la América latina, asignamos segun los datos imperfectos que poseemos :

7,000,000 á Méjico.
1,300,000 á la América del Centro.
1,400,000 á la Nueva Granada.
1,000,000 á Venezuela.
800,000 al Ecuador.
2,500,000 al Perú.
1,300,000 á Bolivia.
1,500,000 á Chile.
1,000,000 á la República Argentina.
300,000 á la República Oriental del Uruguay. (1)

Hacemos abstraccion del Paraguay y del Brasil, porque no los creemos dignos de entrar en la línea de batalla.

Suma: 18,100,000, y si se quiere, atendida la deficencia de los censos, sea diez y nueve millones de habitantes.

Desde Méjico á Chile!—*adparent rari nautes.*

De modo que por grande que fuese el esfuerza de una poblacion tan esparcida, difícil es en un momento dado, presentar en el punto atacado, la aglomeracion de fuerzas necesarias para hacer frente á un enemigo que tiene la facilitad de escoger

(1) Rectificamos la anterior estadística por considerarla imperfecta—Méjico..7,000,000—Centro América..2,000,000—Nueva Granada..2,500,000—Venezuela..1,000,000 — Ecuador..800.000 — Perú..2,500,000 — Bolivia.. 1,300,000—Chile..1,800,000—República Argentina..1,200,000— República Oriental..350,000. (N. d. E.)

su hora, designar su punto de ataque, y lo que es mas de concentrar sus fuerzas.

2ª—Tan reducida poblacion, á tan grandes distancias esparcidas, origina la separacion, el aislamiento, la dificultad de comunicarse, de cambiar sus ideas y productos. Esto retarda el desarrollo de la inteligencia y de la riqueza, sino lo paralizan.

3ª—La buena situacion geográfica en las costas, de los principales centros de poblacion, de mejora y de riqueza es otro peligro. Excelente situacion para la paz, para el estada normal, pero fácil presa de los grandes salteadores con escuadras. Caracas, La Guayra, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Panamá, Guyaquil, Lima y Callao, La Serena, Valparaiso, Talcahuano, Chiloe, Montevideo, Buenos Aires, los costas del Uruguay y Paraná, que forma puede decirse la cintura marítima de la América del Sur y que son los principales centros de poblacion y de poder, están á la merced de un golpe de mano.

Tierra adentro, en América, si esceptuamos á Méjico, Bogotá y alguna ciudad de Bolivia, es en general lo mas atrazado, es el desierto, la barbarie, el espíritu local, la aldea, la pasion del villorio entre los que se llaman civilizados, y los instintos de la tribu entre los bárbaros ó poblacions nómadas, de Patagonia, del Chaco, del centro de América entre el Perú, Bolivia y el Brasil, las orillas del Amazonas, del Napo y del Orinoco.

Reasumiendo, podemos decir, que la causa física de la debilidad de la América es la grandeza del espacio y lo diminuto de la poblacion, sembrada, separada, aislada. El esparcimiento debilita, la separacion aisla, el aislamento empequeñece: Disminucion de poder, de riqueza, de adelanto.

Tales son las causas físicas mas estables del mal. No podemos señalar otras, sin entrar en la categoría de las causas intelectuales ó morales. Hay un consuelo, y es que no son radicales ni necesarias. Cincuenta años de paz cambiarian la faz geográfica y estratégica de América.

X.

CAUSA INTELECTUAL DE LA DEBILIDAD DE AMERICA, Ó EL ERROR.

La causa intelectual del mal es el error. Cómo se produce el error? cuestion filosófica que aquí no podemos sino indicar.

El error es la vision incompleta de la inteligencia. ¿Cómo se produce esa vision incompleta? Pueden darse muchas contestaciones, pero solo indicaremos las principales y que á juicio nuestro son las esenciales.

La inteligencia es la facultad de ver con conciencia los hechos, las leyes de los hechos, la causa de los hechos.

Un hecho es afirmado : El sol alumbra. No hay error, ni posibilidad de error: es la afirmacion del hecho. Puedo afirmar aun mas y decir : los sentidos me dicen, que el sol gira al rededor de la tierra, y no miento, tal es la apariencia del fenómeno ó del hecho;—pero si digo: el sol debe girar al rededor de la tierra, ya en esa ley inducida que establezco vá el error.

¿Por qué?

Otro hecho ha sido afirmado, y es la medida de la distancia de la tierra al sol; se ha calculado su volúmen, su peso; se han descubierto otros astros que giran al rededor de órbitas cuyo centro es el sol. Se ha visto que es *imposible* que esa masa describa la inmensa elipsis en el espacio de 24 horas; y ese *imposible* que la inteligencia induce, y que *a priori* la razon deduce, contradice y niega la simple afirmacion del hecho sensible. ¿Qué hacer ante la negacion de la razon y la afirmacion de los sentidos?—¿Se dirá que la razon ceda al sentido, ó que la vision del ojo, acepte la vision del espíritu? La humanidad unánime en todo tiempo y lugar, afirma la vision del sentido. La razon de uno solo afirma la vision del espíritu: Y la razon de uno solo fija al sol en su centro atractivo y hace girar la inteligencia de todos los hombres á despecho de lo que ven, al rededor de su concepcion y demostracion sublimes.—La vision *racional* de uno solo, vale pues mas, que la vision sensible de la multitud que no piensa.

Y haciendo girar la tierra sobre sus ejes, el hecho queda esplicado. Nó es el firmamento que ha girado para ser pasado en revista por un gusano de la tierra: Es la tierra *que se mueve* á despecho de Moisés y de la infalible iglesia. No es el horizonte que gira al rededor del hombre, es el hombre que dá una media vuelta sobre sí y recorre el horizonte.

¿Qué consecuencia deducimos?

Si nos atenemos á la filosofia de Platon, podemos decir: la causa del error es el *olvido*. Al afirmar por la vision de los sentidos, ó por la apariencia sensible, que el sol es el que gira,

olvidamos que no puede recorrer esa distancia en 24 horas. Pero el *olvido*, supone conocimiento *anterior*. Asi es. Segun Platon, poseemos los conocimientos en gérmen, y la enseñanza es tan solo desarrollo, trabajo de partera para hacer alumbrar la humanidad. Pero haciendo abstraccion de la opinion de Platon, sostenemos que el *olvido* de algun elemento necesario que entra en la concepcion de la verdad, es la causa de casi todos nuestros errores.

Ejemplo: ¿Cuál es el error del anarquista de buena fé? el *olvido* de la necesidad del *órden*. ¿Cuál es el error del absolutista? el *olvido* del derecho de libertad en todos. ¿Cuál el error del pantheista? el *olvido* de la personalidad libre. ¿Cuál el error del católico? el *olvido* de la justicia, porque los dogmas del pecado original, penas eternas, etc. etc. desaparecen ante la concepcion de la justicia. Penas eternas! mal eterno! Blasfemia!—castigo y pecado sin culpa, ni conocimiento,—atrocidad!

Pero queda aun por establecer la *razon de la razon*, sobre la apreciacion de los sentidos que trasmiten, y de la inteligencia que recibe.

La causa, por que la razon es el tribunal supremo inapelable, consiste en que la razon es la facultad que vé, concibe, afirma lo necesario y absoluto. Y cuando lo necesario habla, lo aparente calla; cuando lo absoluto afirma lo relativo tiembla: Y como ya nos hemos extendido demasiado en este episodio metafísico, aclararemos con un ejemplo la autocrácia de la razon:

El ser infinito es eterno, idéntico, inaumentable, indisminuible, invariable en su infinidad absoluta. Proposicion absoluta y necesaria que afirma la razon.

La creacion ha salido de la *nada*. Proposicion negativa que la razon califica de absurda, porque la nada es la negacion infecunda, y solo el ser es la afirmacion creadora. Crear de la *nada*, significa *aumentacion* del ser infinito.

La ley que determina el órden de la creacion, es eterna,—porque si la ley variase, la verdad que es expresion de la eternidad de la ley, no existiria, y porque si la ley, es decir, la forma típica y eterna de las cosas variase, Dios variaria, y un Dios variable seria como si no existiese. *El todo es mayor que la parte*, *no hay efecto sin causa*, *la línea recta es el camino mas corto*, en una palabra EL AXIOMA, es eterno é invariable. Dios no lo puede cambiar. El milagro es un absurdo.

El *absurdo* es pues, en último análisis, el resultado del error, y todo error conduce á él. El absurdo supone contradiccion. La contradiccion radical de las cosas, es el criterio mas seguro, para conocer la verdad ó falsedad de un principio.

Volvamos ahora á nuestro asunto, y examinemos los errores que causan la debilidad de América.

1.° —Bajo el aspecto de la inteligencia solamente, el hombre ó pueblo mas fuerte, es el que vive con mayor verdad y con menor error. Grecia, la mas *pequeña* nacion de la antigüedad, por solo poseer y practicar el principio de la personalidad, y de la República, fué mas fuerte y fecunda que todo el Oriente, con sus imperios colosales.

Veamos cuales son los errores de la América, porque conociéndolos, estamos en el camino de la verdad que es el itinerario de la fuerza.

El error puede ser filosófico, relijioso, político, moral, científico, económico y administrativo.

No pretendemos agotar la materia, pues sería objeto de una obra especial y de conocimientos que no poseemos, pero sí indicar los errores fundamentales que á nuestro juicio paralizan, combaten ó retardan, el advenimiento de la universal justicia.

XII.

EL ERROR,—Ó CONTRADICCION EN QUE VIVE LA AMÉRICA.

« Libertad y catolicismo, son dos palabras que radicalmente se excluyen. »

(LAMENNAIS.)

La religion imperante en la América del Sur es el catolicismo.

El principio político de América es la República.

¿Hay armonia entre el dogma y el principio?

¿Es verdadero el dogma, es verdadero el principio?

Nosotros ponemos la verdad del principio, y en este momento no discutimos con el que lo niegue.

Siendo el principio verdadero, tiene que ser deduccion legítima de un dogma verdadero.

¿Puede deducirse lógicamente el principio republicano del dogma católico? —Imposible.—Luego el dogma no es verdadero.

¿Puede uno, partiendo del principio republicano, inducir el dogma católico?—Imposible.

La lógica deduccion política del catolicismo es la Teocracia: el Papado.

La lógica induccion dogmática del principio Republicano es el RACIONALISMO.

Racionalismo y catolicismo se excluyen. El catolicismo anatematiza al racionalismo, y este aniquila al catolicismo.

Es la contradiccion. Un mundo en la contradiccion se destruye, se enerva, sino suprime uno de los contrarios. La salvacion está á ese precio.

Yo respeto al católico sincero. No discuto sus dogmas por ahora, pero el católico sincero debe negar mi derecho al pensamiento libre, niega la soberania de la razon, somete la razon á la autoridad de la iglesia,—y yo no puedo ser soberano de mi mismo, ciudadano libre, hombre, independiente, sufriendo el *capitis-diminutio*, la decapitacion de mi personalidad, cuya substancia y esencia es la razon, la libre razon, la justa medida de luz consciente que he recibido directamente del Eterno.

La creencia católica se apoya en el milagro, el milagro es su punto de partida, el milagro es su prueba. SIN MILAGRO NO HAY CATOLICISMO.—Proposicion que equivale á esta otra: SIN ABSURDO NO HAY CATOLICISMO.

La religion católica impone el milagro.

La fé en el milagro es la condicion de la salvacion;—lo que equivale á decir: la creencia en el absurdo, la fé en el absurdo, es la condicion fundamental para salvarse.

¿Y qué significa la imposicion autoritaria de la fé ciega, del milagro y del absurdo? Significa que no debemos dar fé á la razon independiente, que debemos creer lo contrario á la razon.

Y un mundo educado en ese absurdo, ¿qué puede producir? El fanatismo estúpido y perseguidor, ó la duda absoluta, ó la contradiccion radical.

El catolicismo destruyendo la autoridad de la razon, desquiciando la inteligencia para convertir al hombre « *en baston en manos de un viejo* », como lo dice y pretendió ejecutar Ignacio de

Loyola, despoja al hombre de la soberanía de sí mismo, mina su personalidad, y lo entrega «*como un cadáver*» al que quiera dominarlo. Fundad Repúblicas, dadme Repúblicanos con semejante educacion.

¿Con quién luchan? ¿Con quién han tenido que luchar las Repúblicas?—Con la religion católica y su fanatismo enseñado,—con la iglesia infalible que es insaciable de poder y de rentas, con el despotismo político apoyado en todas partes en la religion como dogma, en la iglesia, como autoridad, en el clero y frailerio como fuerza, y en la ignorancia de las masas, cuyo fanatismo se explota: el retrato de Rosas en el templo católico!

¿Cuales han sido los progresos de las Repúblicas?

Arrancar poco á poco á la iglesia los fragmentos del territorio que poseia. Libertad de cultos, matrimonios mixtos, abolicion de la censura, libertad de la prensa, institucion del patronato, abolicion de los votos perpétuos, instituciones filosóficas de enseñanza, libertad de enseñanza (que el católico suprime en donde impera, y que pide y proclama en donde es dominado). En Chile, en el Perú, en Roma, en Nápoles......en Austria, pide el católico el exclusivismo, ó el dominio de la enseñanza católica, el derecho de censura sobre los libros, nombramiento de profesores etc.—y en Rusia, en Polonia, en Turquia, en Inglaterra, en Estados-Unidos, pide, invoca y grita con hipocresia satánica, el derecho á la libertad de la enseñanza.

¿Cuál ha sido la suerte de las Repúblicas que se han aferrado al catolicismo? La muerte: Venecia, Florencia......etc, Paraguay etc.

¿Cuál ha sido el principio de vida de las Repúblicas católicas de Italia? *El terror*, nos lo prueba Edgar-Quinet, y lo citamos, porque no se puede hablar de Italia sin citarlo.

¿Cómo han prosperado las naciones católicas?—Negando el catolicismo.

Lo mas libre, lo mas fuerte, lo mas espléndido, lo mas adelantado que posee la tierra, son las naciones que se han separado del catolicismo: La Alemania, la Holanda, la Scandinavia, la Suiza, la Inglaterra, los Estados-Unidos.

¿Cómo se regeneran los pueblos *sentados á la sombra de la muerte*, que es Roma?

Negando á Roma, buscando la luz que no llega á las catacumbas de la libertad.

¿Cómo ha adelantado la ciencia? Ofreciendo su contingente de mártires á la Iglesia.

¿Cómo ha adelantado el derecho?—Negando el derecho canónico y la penalidad bárbara de los códigos católicos.

¿Quién encendió las hogueras de la inquisicion, legitimada por Donoso Cortés en España, por el canónigo Piñero en Buenos Aires?

La Iglesia católica.

¿Quién apagó esas hogueras que insultaron la frente de los Andes en Méjico y Lima, y las cumbres de los Apeninos, Pirineos y de Sierra Nevada?—La filosofia!

¿Quién ha asentado el *poder divino* de los reyes? Desde Pablo que legitimó la esclavitud, y Bossuet que provocaba á ese monstruoso pavo real coronado que se llamaba Luis XIV, á ejercer su poder *divino*, hasta Pio IX que llama al verdugo de Polonia, en su carta al Arzobispo de Varsovia en 1862, «*Ilustre rey de Polonia*,» ¿quién?—el catolicismo!

¿Quién ha abolido el tormento y la penalidad bárbará, y continúa aboliendo la pena de muerte?—La filosofia:—¿Quién ha fusilado por causas políticas en los Estados Pontificios?—El papa IX.

¿Quién ha abolido la esclavitud?—La filosofia.

¿A quién pertenecian los últimos *siervos* en Francia? A la Iglesia católica.

¿En donde hay mas criminalidad y corrupcion segun la unánime estadística de los gobiernos y de los observadores? En Roma, en Nápoles, en Viena, en los paises mas esencialmente católicos.

El catolicismo ha legitimado el atentado permanente contra el derecho, y los grandes crímenes, las solemnes matanzas que aun hacen estremecer la historia: La San Bartolomé fué aprobada y preparada por la Iglesia. Las exterminaciones de los Vadenses, Albingenses, Husistas, fueron santificadas, y los exterminadores hasta hoy glorificados.

¿Quién cubrió de cadáveres suspendidos los bosques de los Paises-Bajos, y quemó 20,000 herejes en la sola inquisicion de Sevilla?

Y qué diremos de la conquista de América?

Méjico y Perú, dos imperios entregados á las llamas, con sus templos, sus libros, y aun sus habitantes en gran parte.

Cesen pues de mentir á su pasado, á su historia, á su esencia lógica, que es la intolerancia, á su substancia que es el absurdo, á su tendencia que es el despotismo, á sus fatales y necesarios resultados que es el atraso, el fanatismo, la corrupcion, la miseria y el servilismo feroz de las masas embrutecidas, para que sirvan de terror á los enemigos de su dominacion despótica.

El dogma, el principio, la historia, los hechos, la lógica y la experiencia establecen que entre el catolicismo y la República hay incompatibilidad radical, esencial, contradictoria.

¿Por qué, Dios de verdad, no hemos de ver un dia, la lucha sincera de los hombres de creencias opuestas.—¡Qué espectáculo mas noble, que el del creyente desplegando su bandera, toda su bandera, sin *reticencia*, sin *restriccion mental*, sin cobardía, y presentarla al soplo de todas las tempestades.—Pero el espectáculo del sofista, del jesuita, del hombre sin sinceridad para pensar, que tergiversa sus principios, que encubre las consecuencias de su doctrina, que niega ó disfraza los hechos que lo condenan, que se cree autorizado por Ignacio de Loyola para llamar *blanco* lo que es *negro* «*(para mayor gloria de Dios)*», he ahí algo que se asemeja á la putrefaccion de la muerte.

Creo en la sinceridad De-Maistre, el mas fuerte campeon del catolicismo en los tiempos modernos, que impone la teocracia como gobierno, y al verdugo, como primer ministro de un buen príncipe.

Creo en la sinceridad de Chateaubriand, que barnizó el edificio católico, con la miel de su estilo y de su brillante fantasia, y que decia, oponiéndose á la existencia de las Repúblicas del Sur: *hay demasiado con una República en el mundo.*

Creo en la sinceridad de Donoso Cortés, entonando un himno á la inquisicion y proponiendo el despotismo como salvacion de las sociedades.

Creo en la sinceridad del canónigo Herrera en el Perú, negando y escarneciendo á nombre del catolicismo, el dogma de la *Soberania del Pueblo.*

Creo en la sinceridad de la Iglesia Peruana, persiguiendo, en mi persona, la libertad de cultos que proclamaba; —y admiro el valor de un canónigo diputado que para oponerse á ese derecho

dijo, desde lo alto de la tribuna : « *Dios es el primer intolerante.*»

Creo en la sinceridad del Arzobispo de Santiago, ordenando la delacion y el espionage en el seno de las familias, para descubrir las heregias, y delatar á las personas que no profesaban la religion católica.

Creo en fin, en la sinceridad de Pio IX, entrando en Roma, *su pueblo amado*, por la brecha abierta por el extrangero, y no pudiéndose sostener en medio de su grey sino con la escolta de los extrangeros, llamar al verdugo de Polonia, al dominador estrangero que la oprime, «*ilustre rey de Polonia.*»

En fin, esto es claro, esto es sincero, esto es lógico;—se vé al enemigo cara á cara y sin disfráz.

¿Pero, qué decir del católico que niega la autoridad de la razon, y dice que el catolicismo es liberal?—¿Qué decir del católico que afirma la infalibilidad de la Iglesia, la infalibilidad del Papa, y sostiene que la razon es católica? ¿Qué pensar del católico que esconde su bandera, que reniega ó calla momentáneamente sus dogmas, para no presentar sino una faz de su doctrina?—¿Por qué no aceptan la responsabilidad y proclaman sinceramente el cuerpo de sus dogmas, y principios?—¿Por qué no repiten las palabras de Pablo para *fundar* la democrácia: *Todo poder viene de Dios—esclavos, obedeced á vuestros amos?* »

¿Por qué no decis, lo que creen ó piensan, respecto á la inmensa mayoria de la humanidad no católica, que nace y muere sin bautismo, y que por consiguiente, inclusive los niños recien nacidos, como lo sostuvo Bosuet, toda esa turba de millones humanos en los siglos y los siglos va á sufrir en los limbos, purgatorio, o infierno, la pena del pecado original que han inventado?

Ah! Sinceridad! cuando veamos poner tu noble planta, sobre la boca del sofista, entónces, creyentes de todas religiones, estarémos próximos á abrazarnos y unificarnos en la vision de la verdad!—Porque si el error separa, el interés, las consideraciones egoistas de la posicion social, la hipocresía, la cobardía, el sofisma, la indiferencia, el odio sectario, son los principales obstáculos á la iluminacion del espíritu y á la fraternidad de las almas.

¿Cómo convencer á los aspirantes à los empleos, de profesor de Juez, de ministro, enviado, Gobernador ó Presidente, en medio de una sociedad católica?

¿Cómo convencer al que vive de las rentas de los conventos, ó maneja los fondos de comunidades religiosas?

¿Cómo convencer, al que necesita la aprobacion ó del influjo, de la influencia del clero, ó del círculo en que vive, para administrar tal empresa, ó presidir tal institucion de crédito?

¿Cómo convencer, al que vive de testamentos, de albaceazgos, de herencias ó de legados piadosos para el bien de las *ánimas*?

¿Cómo convencer al que crée que pensar es abrir las puertas del infierno?

¿Cómo convencer al que educado en el terror del fuego eterno, tiembla al solo contacto de la herejía?

¿Cómo convencer en fin, al que vé su posicion social comprometida, su porvenir sacrificado, su nombre maldecido, su alma excomulgada, su creencia anatematizada, su persona perseguida y calumniada? Cómo?—Ved pues, la dificultad de la victoria de la luz.

La opinion, la sociedad, y en particular las mugeres, la política, la administracion, la iglesia, unidas y conjuradas contra la razon y libertad; y la razon y libertad cada dia adelantando y venciendo, hé ahí el *milagro!* católicos; hé ahí, la ley de la verdad, racionalistas!

XIII.

CONSECUENCIAS DE LA CONTRADICCION ENTRE EL PRINCIPIO POLÍTICO Y EL DOGMA RELIGIOSO.

Penetrando pues en la esencia substancial de la religion católica se vé, cuando con sinceridad se juzga, cuando se apartan las concesiones momentáneas, las transaciones falaces, que hay contradicion radical entre la esencia, la forma, y la práctica del racionalismo republicano.

Un católico sincero, niega la autoridad y soberanía de la razon, que es el fundamento de la soberanía del pueblo.

Un republicano sincero, no puede creer en la iglesia que le ordena la obediencia ciega, y le impone la fé como condicion de salvacion.

Un demócrata no puede admitir la eleccion de arriba para

abajo, es decir el nombramiento de autoridades, magistrados, por el papa, ó por el rey.

Un católico sincero, no puede admitir el nombramiento del papa y de su corte por el pueblo, ó la universalidad.

La República dicta leyes sobre educacion, matrimonios, registros cívicos, penalidad, rentas, elecciones etc.

La iglesia dicta leyes en contradiccion y pretende una jurisdiccion aparte.

Son dos autoridades, dos poderes, dos cabezas, dos personalidades, dos fuerzas y tendencias opuestas que se chocan, combaten, paralizan, enervan y producen el escepticismo social.

La Iglesia y el Estado! poder espiritual y temporal se llaman. Dos soberanías en medio de la soberanía indimisible de la patria! Juicio de Salomon, no pudiendo armonizar las ideas.

No hay sino una verdad, una ley, una palabra, una autoridad: O LA IGLESIA—O EL ESTADO.

Elegid—pero no junteis. Preferid, pero no confundais.

Católico sincero: la soberanía y supremacía de la Iglesia. Y tiene razon lógica.

Republicanos: la soberanía de la razon en todo hombre, y solo la supremacía social en la política.

Hé ahí el dualismo personificado, vivo, encarnado, hostil, contradictorio.

¿En qué República de América, no vemos esa lucha, sorda, tenaz, profunda de las dos autoridades?

Y el católico tiene que inclinarse á favor del Estado y no puede ser buen católico.

¿Puede haber mayor division, causa mas profunda de anarquía en las creencias, de demagogia en las masas explotadas, de despotismo en los gobiernos?

¿Puede haber mayor causa de la duda en las creencias, de debilidad para afirmar, de la enervacion de carecteres, de la indolencia social, del indiferentismo religioso y político?

Y esa duda, produce el sofista.

Y esa enervacion produce la prostitucion de las conciencias.

Y esa indolencia, é indiferencia, orijina la muerte de la dignidad personal, la abdicacion de la firmeza en el derecho, el desprecio de lo justo, y el entronizamiento del cinismo!

Del cinismo en el pensamiento, en la palabra y en los actos.

Los hombres destruyen hoy lo que ayer levantaron,—niegan hoy, lo que ayer afirmaron,—adoran hoy, lo que ayer maldijeron.

No hay ley, no hay religion, no hay autoridad: hay la ADORACION DEL ÉXITO como principio, el servilismo como práctica, la adulacion al poder como palabra, y el sofisma como instrumento.

Gobierno, individuos, sociedad, se precípitan tras lo que se imaginan ser la utilidad del egoismo.—Y en esa carrera precipitada para llegar al empleo, para obtener influencias, para medrar por medio de la política en los negocios, la corrupcion aumenta en razon directa de la masa de oro que atrae, y en razon inversa de la distancia al poder.

Y entonces no hay patria, pero si partidos,—y no hay partidos, pero si compañias rivales de comercio. La bolsa se transforma en templo y foro. La bolsa se convierte en el capitolio de los pueblos pervertidos.

Y entonces, ¡ay de los vencidos.—No hay elecciones que puedan darles el poder.

No hay magistrados que les administren justicia.

No hay lejisladores que puedan reformar la ley, por que la ley del vencedor es su voluntad, su interés, su venganza, encubierto todo con la legalidad de la autoridad en ejercicio y el falso y aparente respecto de las *formas* legales *deformadas y transformadas* por la falsía y el sofisma.

Y entonces se vé que todo es un juego, en que el honrado es burlado y perdido. El ciudadano se aisla, se separa, abandona los comicios, y se entrega á la fatalidad ó se somete á pasar bajo las *horcas-caudinas*, de la compañia de comercio vencedora!

Y el espíritu público sucumbe.—¡Qué mayor puerta á la invasion!

Véanse pues los efectos de la contradiccion.

Tales son los efectos del error en que vive la América. ¿Qué mayor causa de debilidad?

Se cree que la oposicion de las ideas instituidas es cosa pasagera ó despreciable,—y es la causa de la destruccion de las sociedades.

No despreciéis la metafisica. Napoleon I hacia alarde de despreciar á los filósofos á quienes llamaba *ideólogos*. pero despues que tocó la inesperada y encarnizada resistencia de la Alemania levantada por la filosofia, por la escuela del heróico Fich-

te, discípulo de Kant, pidió un informe, un *rapport*, sobre eso, que electrizaba á la Alemania por medio de la juventud de sus universidades.

XIV.

Sofisma á favor del error, ó sea transaccion jesuítica propuesta para resolver la contradiccion que debilita á la América.

La Iglesia, el catolicismo, los católicos, tienen en América no la audacia, ni la sinceridad de principio: no se atreven, (escepto en Lima) á negar la verdad de la soberanía del pueblo y la República,—ni á proclamar segun la lógica deduccion de su dogma, la autocracia de la Iglesia, la unidad absoluta de su soberanía, y la supremacia de su autoridad.

¡No se atreven!

¿Qué hacer?—pues ahí está la filosofia, la revolucion, la República, negando con su espíritu y los hechos la soberanía y aun la verdad de su creencia.

¿Qué hacer?—Pues los gobiernos salen del pueblo, y son autoridad, é intervienen é instituyen garantias contra la marcha invasora de la Iglesia.

¡Qué hacer!—Pues vemos cada dia estrecharse la frontera, y á su vez el Estado invadiendo, con sus universidades sin clero, con sus leyes de matrimonios mixtos, con la tolerancia en unos pueblos, la libertad en otros y la separacion definitiva de la Iglesia y del Estado en Nueva-Granada! Veamos lo que hicieron,—y cual es el sofisma inventando, la transaccion aceptada, para paliar la contradiccion y ganar tiempo.

Ese sofisma se llama: LA DISTINCION DE LO ESPIRITUAL Y TEMPORAL.

En otros términos: LA IGLESIA Y EL ESTADO.

Se fundan en palabras atribuidas á Jesu-Cristo, que interrogado maliciosamente sobre si se debia pagar el impuesto, contestó: *«Dad al César, lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.»*

Palabras bellas, verdaderas y profundas, que significan: Dad al César lo que destruya al César, y á Dios el amor y la práctica de la justicia. César es la usurpacion del derecho.

¿Qué debo dar al usurpador?—Guerra.

Si se dice: César es el símbolo de la autoridad temporal, y Jesu-Cristo dijo, y quiso decir, que le diésemos lo que necesita para su existencia entonces esas palabras, segun el dogma de la soberania del pueblo, significan: Todo hombre es César, el pueblo es el Cesar, la República es el César; y no podeis negaros á vosotros mismos las condiciones de vuestra existencia. Dad al pueblo lo que es del pueblo. La soberanía es del pueblo, y es una é indivisible. No dividais, pues lo indivisible, no separeis lo indisoluble, no mutileis lo completo.

Pero sea cual fuere la interpretacion de esas palabras, ellas no son dogma,—y si de su interpretacion se dedujese que hay una autoridad humana infalible para sus creencias, y otra autoridad para la administracion de sus negocios, nosotros negamos la primera, porque no hay, ni puede haber, autoridad investida para imponerme dogmas y dominar á la razon, la primera y última de las autoridades.

Y han creido conceder mucho á la soberanía, de las sociedades, al decir: Lo espiritual á la Iglesia, lo temporal á la sociedad ó poder civil.

Dicen: el hombre es espíritu y materia. Nosotros gobernamos el espíritu, vosotros la materia. Bella concesion, por cierto, como si no fuese dueño de lo temporal, del cuerpo, del Estado, el que dominase en lo eterno, en lo espiritual, en la autoridad de la Iglesia que se atribuye la infalibilidad y delegacion divinas.

Asi es que la sociedad, la justicia, la administracion, el gobierno, son cosas corporales, temporales.

Y el dogma, y el poder de fabricar dogmas, como hemos visto en nuestros dias, el de la *Inmaculada Concepcion*, el derecho del pensamiento, la facultad de ver ó descubrir la verdad, la autoridad de ejercer la razon, las cosas eternas, ese es el dominio de la Iglesia.

Division leonina por cierto. Pobre cuerpo, pobre César, pobre *temporal*, imbécil sociedad, si tragas la gran concesion que te hace la infalible Iglesia.

¿Creiais haber resuelto la dificultad, descubierto la síntesis, pacificado la contienda?

No!—Solo habeis asentado con audacia y con apariencia de concesion, la autocracia de la Iglesia.

El problema planteado de ese modo, es la lucha sin fin, ó la victoria definitiva de la Iglesia.

Es como si una aristocracia poderosa, concediese al pueblo el derecho de nombrar sus tribunos, sus diputados, y se reservase el derecho de imponer la contribucion.

Es algo como lo que pasaba en Roma. El pueblo conquistaba sus derechos uno por uno, elegía sus magistrados, votaba la ley, juzgaba en el foro, velaba en el senado, pero jamás la aristocracia le concedió el derecho á la interpretacion del trueno, del rayo, de las entrañas de la victimas, de la voluntad divina, el derecho religioso sacerdotal, pontifical en una palabra.—Con ese derecho, el patriciado suspendia cuando queria los comicios, declaraba la paz ó la guerra, hacia intervenir la omnipotente y aterrante voluntad de Júpiter tonante, para resolver una duda, contrariar, burlar, anular la voluntad del pueblo. Era lo espiritual sobre lo temporal, era la Iglesia sobre el Estado, el pontífice sobre el pueblo, el egoismo feroz de una aristocracia maquiavélica sobre el interés, el derecho y la voluntad de la soberanía del pueblo.—Pero habia mas unidad, mas verdad, mas penetracion de los elementos humanos, que el catolicismo separa. *Senatus populus que Romanus*, era la fórmula verdadera, pues, decia que la ley emanaba de las dos autoridades para tener toda la fuerza moral.—No asi, entre nosotros. La Iglesia habla sola. El Estado habla solo. Dualismo, lucha, y despotismo y anarquía como consecuencia.

XV.

REFUTACION DE ESE DUALISMO.

Para que la Iglesia tuviese razon, seria necesario que tuviese autoridad con derecho de decretar á la razon.

¿Derecho de decretar á la razon?

La Iglesia, sea con concilio universal ó particular, con Papa ó sin Papa, se cree con el derecho de ver, descubrir, revelar, recibir de Dios, los dogmas que ha establecido y que le pluguiere establecer.

Cuales sean esos dogmas, desde la creacion *ex nihilo*, en seis dias, *hasta el de la Inmaculada Concepcion*, no lo discutimos, por-

que no es el momento; pero solo nos vamos á referir al derecho esclusivo de dogmatizar que la Iglesia se atribuye.

Dogma es una afirmacion fundamental sobre el ser, su forma, su accion, sus relaciones. Se dice el dogma de la existencia de Dios, el dogma de la Trinidad, el dogma de la creacion, el dogma del pecado original y encarnacion redemptora.

La existencia de Dios se refiere al ser, la Trinidad á la forma de ese ser, la creacion á su accion, el pecado original y encarnacion, á sus relaciones con la humanidad. El dogma es una crencia madre, si es permitido espresarse asi.

Por lo visto, se vé que puede haber dogmas verdaderos ó falsos. El dogma no es axioma.

Un dogma es una concepcion primordial de la inteligencia que domina á las concepciones secundarias, ó que deduce principios de su esencia.

Por ejemplo : necesito explicar la existencia del mal, é invento el *pecado original*. Hé ahí una afirmacion fundamental ó concepcion primordial del origen del mas terrible problema que agita la existencia y que puede remover la inteligencia.

El *pecado original* obliga á deducir la concepcion secundaria del *bautismo*, y el castigo para la humanidad no bautizada.

Pero como hay en la razon humana principios, nociones y concepciones indestructibles, esenciales que llevan el sello directo de la revelacion divina universal, en virtud de la nocion de justicia, que supone la personalidad , la intencion de la culpa y la no transmisibilidad material y total de la responsabilidad individual y moral, la razon contrariada y la justicia negada se preguntan :

¿Podrá haber justicia, cuando borro con la encantacion de ciertas palabras y de ciertos signos la *culpa*, el pecado, el crímen encarnado, injertado, transmitido, sin la conciencia del paciente?

Es claro, pues, que ese dogma ataca, conmueve y derriba la revelacion universal de la justicia.

Conmovida ó derribada la nocion de justicia, que es la revelacion directa de Dios en la razon humana, LA HUMANIDAD TIEMBLA, porque se encuentra sin estabilidad, sin base, sin criterio para pensar, juzgar, y adorar al Ser Supremo, segun la justicia.

Y ese temblor de la humanidad, es el terror impuesto para gobernarla por la fé ciega.

Y ese terror, hace que no confiemos en el *Padre* de la justicia, sino que temblemos ante el *amo*, sin ley.

Y de ahí nace que los libros católicos dicen que Dios tiene *ira*. Para aplacar á un amo el servilismo es necesario. Ese dogma degrada la humana dignidad ante Dios, y prepara una sociedad de esclavos ó de siervos.

Y de ahí nace que es necesario inventar otro dogma para suavizar la ferocidad del primero: El dogma de la *gracia*.

Y el dogma de la *gracia*, engendra á su vez la *fatalidad* de los *llamados* y de los *escogidos*.

Y la *gracia* es negacion de justicia.

Y la *fatalidad* es negacion de libertad.

Y como todo esto es absurdo se inventa otro dogma: La FÉ SALVA, y no las obras.

Si eres intachable y lleno de caridad, pero sin la fé católica, no te salvas.

Si eres inmundo y criminal, pero *creyeres*, te salvarás. La máxima sublime—No hay Dios, ni religion sin caridad. *Nex Deus est*, *nec religio*, *ubi non est caritas*, ha sido anatematizada por la *Santa Sede*, en 1712, en su bula *unigenitus*.—«*De donde se deduce*, dice Edgard Quinet, *que Dios y religion van uno y otro sin caridad.*»

De todo lo cual se deduce que el dogma domina y engendra ó determina la moral—Que el dogma es susperior á la moral y á la justicia.

—Que aunque establezca ó reconozca los *mismos principios de moral* como lo hacen las religiones mas opuestas, lo que produce la diferencia de resultados prácticos en la vida, es el dogma. Jesu-Cristo y Mahoma afirman la caridad, pero ved la diferencia en la práctica, originada por la intolerancia dogmática de Mahoma.

Que el poder dueño del dogma, ha de ser superior ó dominar al poder que solo se apoya en la moral.

—Y por consiguiente clara y lógicamente se deduce, que la *Iglesia* ha de ser superior al *Estado*.

—Que la soberania del pueblo ha de ceder á la soberania de la Iglesia.

—Que lo *espiritual* ha de dominar lo *temporal*.

—Que la *fé* ha de ser superior á la *razon*.

—Que la *gracia* eclipsará la *justicia*.

—Que la *creencia ciega* ha de ser preferida a las *obras*.

—Que el cuerpo sacerdotal ha de ser una tremenda aristocracia, dueña esclusiva de la interpretacion de la voluntad divina, del vuelo de los pájaros, del estallido del trueno, del fulgor del rayo, de las entrañas de las víctimas y del terremoto de Mendoza.

—Que ese cuerpo sacerdotal en virtud de la lógica de sus dogmas, ha de pasar, de la apariencia democrática de los primeros concilios, á la absoluta teocracia de la Iglesia Romána, porque en el camino del absolutismo, es necesario llegar á la autocracia de uno solo: El czarismo en Rusia, el papado en Roma.

—Y en fin que la solucion presentada para pacificar, distinguiendo las dos potestades, es en la esfera de la lógica, la victoria segura del poder que se titula espiritual ó de la Iglesia.

Es pues necesario no aceptar la distincion como solucion. La distincion ó separacion de potestades es la division perpétua, la causa de la pérdida de la fé en los creyentes, ó de la justicia absoluta en los republicanos.

Es decir que ambos mundos, ambas sociedades, ambas potestades á la larga, pierden el nervio de su fuerza, y los pueblos se educan en el escepticismo, en la indiferencia, que es el camino de la muerte. Se abre la puerta de las invasiones; v se arroja al abismo un puente de sofismas para que pasen todas las traiciones. El partido clerical es la vanguardia de los franceses en Méjico.

En fin—O LA IGLESIA.

O EL ESTADO.

Separacion absoluta como medio temporal y práctico.

Viva la Iglesia como pueda. El Estado no la auxilia.

Entronice el Estado la RELIGION DE LA LEY.

Tal es la solucion.

XVI.

OTRO ASPECTO--NEGACION DEL DERECHO DE IMPONER DOGMAS.

Vamos aun á profundizar mas la verdad, para probar la justicia de la solucion que presentamos.

Negamos á la Iglesia y á todo poder, á toda autoridad, á toda congregacion, concilio, congreso, ó asamblea popular, el derecho de imponer dogmas.

Imponer dogmas es imponer una verdad ó una mentira.

¿Y quièn tiene el derecho de imponer una verdad, de decretar una razon á la razon, de lejislar y ordenar á la evidencia?

Nadie.—Qué diremos de decretar una mentira!

Y si no hay derecho para imponer un AXIOMA, ¿habrá derecho para imponer un dogma que puede ser falso ó verdadero?

Si no hay derecho para decretar la creencia á la EVIDENCIA, para ordenar que creamos, que *el todo es mayor que la parte, que no hay efecto sin causa*, ¿cómo puede haber derecho para imponer las concepciones y sistemas de una Iglesia que mucho ha errado, que mucho se ha contradicho, y que jamás puede ser infalible?

Si nadie puede imponernos lo innegable, lo indiscutible, lo que no está, ni puede estar sometido á discusion y votacion, como el axioma—¿Podrá una Iglesia que ha errado tanto, que tanto ha variado, tener el derecho de imponer como verdad y con autoridad infalible como Dios, el resultado obtenido por *mayoria de votos*, muchas veces influenciados por el emperador ó el pontifice?

Imposible.

La Iglesia se dice infalible—y ocho votos mas ó menos, á un lado ó á otro, deciden de la eternidad, de la verdad, de la moral, y de la autoridad!—Infalible!—y ocho votos mas ó menos pueden decretar, imponer, analizar á Dios, decretar su escencia, su carácter, su forma, su vida, decir si tuvo hijo, si es eterno, ó coeterno, si lo encarnó, y lo crucificó;—y dar á ese *hijo eterno*, que «CRECIA EN SABIDURIA,» (Dios creciendo en sabiduria dice Lucas), las palabras que establezcan la infalibilidad de la iglesia, y el retruécano ó *calembour* de Piedra y Pedro para la soberania del Papa!—Dios, ó el hijo eterno, como

ellos dicen, fundando sobre un *calembour* la supremacia de la iglesia romana!

Ah Voltaire!—No has muerto. Tu azote es necesario. Cuando se introduce la farsa en las cosas eternas, tu estás allí, para azotar á los vendedores del templo.

« Ça mes amis dit Dieu, devinez mon secret:
Dites moi qui je suis, et comment je suis fait;
Et, dans un supplément dites moi qui vous êtes,
Quelle force en tout sens, fait courir les comètes;
Et pourquoi dans ce globe, un destin trop fatal
Pour une once de bien mit cent quintaux de mal.
Je sais que, grâce aux soins des plus nobles génies,
Des prix sont proposés par les académies:
J'en donnerai. Quiconque approchera du but
Aura beaucoup d'argent, il fera son salut.
Il dit: Thomas se lève à l'auguste parole;
Thomas le Jacobin, l'ange de notre école,
Qui de cent arguments, se tira toujours bien,
Et répondit à tout sans se douter de rien.»

(Voltaire.)

Conocidas son las violencias de Constantino en el concilio de Nicea. Sabemos que el dogma católico de la divinidad de Cristo, y la forma de la divinidad misma, fué impuesta por votacion á mayoria de sufrajios como trescientos y mas años, despues de muerto Jesu-Cristo.

Presentar la cuestion es resolverla—Qué hombre de inteligencia sincera no se asusta ó sorprende, al considerar que lo que cree como divino, eterno y revelado por Dios mismo (porque así se lo han enseñado), que todo eso, y mucho mas, ha sido resultado de una mayoria de votos, en reuniones anárquicas de poco mas de trescientos individuos?

¿Esa autoridad es infalible, y discute, vacila, titubea, acepta neologismos como el *homoousion*, (consubstancial) busca en la teoria de Platon la esplicacion del *verbo*, y el resultado de esa discusion, de ese estudio, de esas transacciones entre doctrinas, se me impone despues como solucion infalible del problema, y como revelacion divina?—Pensar es ver y juzgar.

He visto y he juzgado. Ha habido concilios infalibles que han negado lo que infalibles concilios habian decretado—y he de creer en la infalibilidad? La infalibilidad no discute, no puede discutir. La infalibilidad es una, unánime, invariable.—¡Quién reúne esos caractéres!—Solo Dios.

Si la autoridad infalible existiere, no podria imponer la creen-

cia á la evidencia del axioma. Con cuanta menos razon una autoridad falible, que á votacion decide, podrá imponer la creencia sobre dogmas que pueden ser verdaderos ó falsos?

La verdad ES. Los Aucas llaman á la verdad, MUPIGEN, palabra que significa, *decir el ser*, ó decir lo que *es*. La verdad como el axioma, como la evidencia, como la luz, no se decreta, ni se puede decretar. Lleva su autoridad en sí, por sí, consigo. La verdad se vé. ¿Quién puede decretar la vision?

La verdad se piensa. Quién puede decretar el pensamiento?

Asi, no hay derecho en nadie para imponer un *credo*, y no hay autoridad alguna que pueda ejercer la infalibilidad para imponerlo.

XVII.

NECESIDAD CATÓLICA DE LA OBEDIENCIA CIEGA Y DE LA FÉ CIEGA.

No hay, ni puede haber autoridad dogmática. La razon habla á la razon, por medio de la razon.

Imponer una doctrina de otro modo, implica falsedad en la base, é induce mentira en el fondo. La verdad es la autoridad. La razon no puede negarla. La razon es impersonal. La razon no es yo, es la revelacion en mi, es Dios en mi, es la única posible encarnacion del verbo. El que revela ó enseña, ó demuestra la verdad, no hace sino evocarla de la razon misma del enseñado.—Pero imponerla, y decir que debe aceptarse lo que pienso ó quiero pensar, sin exámen, sin la participacion de mi conciencia, es ejercer la mas estúpida de las tiranías, para embrutecer la humanidad.

Y si ese hombre ó reunion de hombres dicen, que Dios les revela á ellos la verdad, esa verdad no puede ser sino una vision del ser por la razon del hombre, y tiene que comunicarla á la razon de los hombres

Si dicen los partidarios de la revelacion: cree en Dios porque así lo dijo,—y no porque tu razon lo vea; eso quiere decir: Si lo dijo, habló. ¿Cómo habla Dios á los hombres? ¿En Hebreo ó Griego, con lábios y garganta?—No, direis vosotros.—Habló al espíritu.—Pues ese espíritu es la razon. Luego es vuestra razon la que habla.

—Es la razon *inspirada*?—Pero inspirada no quiere decir razon

negada, sino elevada, sublimada. Ved pues que no podemos salir de la razon.

—*Inspirada* quiere decir, directamente iluminada por Dios mismo.

—Pero esa iluminacion es siempre la razon iluminada, es cuestion de mas ó menos alcance, pero no de negacion de la razon. Platon y Newton son reveladores verdaderos y no farsantes como los Moisés y Mahomas. Y los grandes reveladores son los grandes *razonadores* que racionalizan la humanidad.

No pudiendo con razon abolir la razon, lo consiguen por medio de un cambio, convenio, transacion, comercio, entre Dios, convertido por ellas en vendedor de goces y penas eternas, y comprador de *obediencia ciega*.

Nos presentan á Dios temiendo á la razon del hombre.

Fatalmente el catolicismo termina su evolucion en la muerte de la razon, y en la necesidad de reemplazar su obra destructiva, con la obediencia ciega al *Superior*, sobre la humanidad esclavizada.

Y todo para dominar á su nombre!

Michelet, en su historia de Francia en el siglo XVI, nos demuestra la *novedad*, la *originalidad* de Loyola, cuando se trata de reforzar la obediencia.

« *Hasta donde irá la obediencia?......*

« Los fundadores de órdenes antiguos habian dicho: hasta la muerte. Loyola vá mas lejos; ha dicho: *Hasta el pecado.*—¿Venial?—No. Va mas lejos aun. Comprende *el pecado mortal*, en la obediencia.

« Visum est nobis in Domino nullas constitutiones posee obli» gationem ad peccatum *mortale* vel veniale inducere, *nisi su*» *perior* (in nomini J. C. vel in virtute obedientiæ) *juberet.* »

« Ninguna regla puede imponer el pecado mortal, *á no ser que el superior lo mande.* » Luego, si lo manda, es necesario pecar, pecar mortalmente.

« Esto es nuevo, atrevido, fecundo.

« Resulta desde luego que la obediencia, pudiendo justificar todo pecado, dispensar de toda virtud, *será la única virtud.*

« Ademas, esta virtud única envolviendo la existencia, tanto la intelectual como la activa, la obediencia que impone toda accion, impone tambien *toda creencia.*

« La única creencia que seguir, es la que la obediencia os dá.

Indiferencia perfecta sobre el fondo de la creencia. Obedece, y poco te importa si tu móvil creencia se contradice, sosteniendo por la mañana el *por* y por la tarde el *contra*.

« Quedamos muy aliviados. Se acaba toda disputa.

« Cuando se cree POR ORDEN y se enseña por *órden*, podemos sostener igualmente toda idea.

« Digamos la palabra : no mas idea. »

(MICHELET—*La Réforme*).

Y decir que los ilustrados en América, aceptan, elogian y llaman, y hacen venir los jesuitas!

Y nos quejamos despues, y nos asombramos de la *esterilidad* intelectual del continente!

Y reprochamos á las masas su inercia, su servilismo ó indiferencia!

Educan á un mundo en la obediencia *hasta el pecado*, si el superior lo ordena, y hablan despues de la dificultad de la república!

Arrancan la razon, prostituyen la moral, vilipendian la dignidad humana, bajo el pretesto de salvarla, y quieren que no hablemos, que no discutamos, que no señalemos el error y el crímen!

Teocracia del Superior, infalibilidad del poder, en la cima, y obediencia hasta el crímen en la base, he ahí la arquitectura del templo en que se pretende adorar la libertad!

Los tiranos dictadores ó caudillos y todo bandido pueden ser y llegar á creerse virtuosos, en razon directa de la obediencia ciega que prestaren.

Fundad Repúblicas así.

En nombre de Dios, no pretendais arrancar de la conciencia del hombre, el remordimiento.

No materialiceis á Dios, á la razon, á la justicia.

No substituyais las ceremonias, las prácticas serviles, y la obediencia ciega á un superior, al culto espiritual de la concien_cia, á la comunicacion directa del hombre con Dios, á la obe_diencia de la razon del Ser Supremo.

A quién debo elegir, preferir para obedecer, hombre de buena fé, de cualquier creencia que seas al hombre que dice poder absolverme, al hombre que puede ordenarme el crímen, ó á Dios, que me impone la inflexibilidad de la justicia?

No es otra, en resúmen la cuestion.

Si lo primero, eres católico-jesuita. Si lo segundo, Republicano.

No abdiques. Si á Dios, sigues, eres libre.—Si al Superior, un esclavo.

Si á Dios obedeces, defiende tu razon; Para quitarte al Dios de la justicia, tienen que despojarte de tu razon primero, de tu conciencia en seguida. Esa es la muerte, ese es el hombre convertido en *baston en manos del superior*. Mira al Paraguay! É imaginarse ver á la República, con el superior por caudillo! —Qué mejor esplicacion de la dictadura, americanos!—Qué mejor esplicacion del servilismo de los pueblos!

XVIII.

NEGACION Y SOLUCION.

No habiendo autoridad ninguna que tenga derecho de imponer dogmas, ¿á qué se reduce entonces la autoridad de la Iglesia?—cuál es lo *espiritual* que tiene que regir?—¿Cuál es la necesidad de su existencia?—Ninguna.—Crea el que quiera creer en ella,—pero para el Estado no es fuerza, no es autoridad, no es poder.

Y el culto? se me dirá.—El culto?—*«Habrá libertad hasta ir á la misa.»* Pero el Estado no oye misa.

Y la confesion?—se confesará el que quiera creer que la palabra de un fraile pueda absolverlo del asesinato, del robo, de la calumnia que hubiese cometido.—Moral muy fácil.

Y el matrimonio?—Se casará ante la Iglesia el que quiera,—pero el matrimonio *civil*, es de *ley* en todo Estado libre,—y esto basta.

Y el bautismo?—Bautizará el que crea que su hijo nace en pecado y expuesto al fuego de los limbos.

Pero el Estado bautiza con la educacion, con la ley de ciudadanía, con el sello soberano que estampa en la frente de todo hombre;—el Estado bautiza iniciando con conciencia en la conciencia del niño ó del hombre á quien lleva á la Escuela racionalista, peristilo del templo de justicia.

Y las parroquias?—Los distritos municipales llevarán el registro de matrimonios, nacimientos, muertes.

Y las Iglesias con sus campanarios?—Cuestion grave, y pesada porque tienen muchos ladrillos,—cuestion sonora porque las campanas tocan *ánimas*. Cuestion de albañil y de arquitectos.

Y el clero, el Obispo, los frailes?—*Hic est opus.*

Cuestion de mesa, de albergue, de rentas, de posicion social.

—Es la tremenda, es la que aterra.

Qué hacer?

Que los alimente el rebaño, que como buenos y desinteresados pastores conducen á las delicias de la salvacion y de la gloria, al través de esta tierra maldita, valle de lágrimas, que los hace sufrir tanta desnudez y tanta hambre.

Porque es insólito, buenos y desinteresados pastores, que vosotros, que solo os ocupais de lo *espiritual*, pretendais exigir de lo *temporal*, á quien haceis la guerra, algo de ese oro despreciable que el Estado recibe de todo creyente, y para el bien del Estado solamente.

¡Porque es incomprensible, que vosotros que os llamais vicarios y representantes de Cristo, el hombre humilde y pobre, tengais pretensiones al lujo, al orgullo, á la vanidad *temporal* de las potestades de la tierra.

Pero con qué viverémos?

¿No os llamais mayoría ó casi totalidad? pues que la mayoría os rente. El Estado no puede rentar á su enemigo.

Ved ahí á lo que se reduce, cuando la sinceridad y buen sentido presiden al juicio, la famosa cuestion de la *Iglesia* y del *Estado.* ¿Pero eso es abolir la religion?—la católica, puede ser, la religion eterna, NO!—¿Cuál es esa religion?

XIX.

LA RELIGION DE LA LEY.

¿Pretenderemos acaso, predicar una nueva religion y aumentar el número de los reveladores y utopistas?—No.

¿Anunciaremos por ventura, el nacimiento de un Mesías, de un sucesor de Zeus, de Júpiter, ó de Jehová?

Y qué!—Esa religion de verdad que predicais y sosteneis, no puede vivir sin rentas, sin palacios y oropeles; sin gerarquías poderosas que deslumbren al vulgo imbécil?—Oro, oro! clamais en el desierto;—« *para hacer derechas las veredas!* »—oro para el brillo del templo, para el esplendor de monseñor!—oro para que os enseñemos, oro para que recémos, y cantémos por vuestros

pecados, ingratos!—oro para mis misiones, instituciones, profesiones, comisiones, administracion, direccion, gobierno y por el *sacrificio* de regir á esta humanidad rebelde.—Os presentamos, *gratis*, las condiciones de la salvacion y de la eterna gloria, y mezquinais en cambio un poco de oro? ¡Ay de los avaros!—En verdad, en verdad os decimos, filósofos, racionalistas, republicanos, hereges que no os llevais ese oro, y que cuenta estrecha dareis de su uso.—Dadlo pues en vida. Estado, abre la mano,—creyentes, legad vuestros bienes á la Iglesia.

Y el *pobre* poder *espiritual*, que solo debia ocuparse del cielo, del *espíritu*—se digna arrojar una mirada compasiva á ese *temporal*, á ese poder de la tierra, á esas cosas despreciables que se llaman rentas y riquezas.

Nó.

¿Proclamais nuevos dogmas, otra moral, instituis otra Iglesia? —Dios nos libre.

¿Qué pretendeis, qué anunciais, qué proclamais, entonces?

Proclamamos un AXIOMA.

Anunciamos la ENCARNACION de ese axioma, en las creencias, en las instituciones y costumbres.

Pretendemos que ese axioma sea el *poder espiritual* en todo hombre, y el *poder temporal* en todo pueblo.

¿Cuál es ese axioma?

LA JUSTICIA!

Si hay alguien que niegue el axioma de la justicia, que se presente.

Si hay algun dogma que lo destruya, ese dogma es falso,—porque la justicia es el CRITERIO DE VERDAD.

Si hay alguna moral que no lo afirme, esa moral es inmoral, por que la justicia es el CRITERIO DE LA MORALIDAD.

Si hay alguna ciencia, ó sistema que lo niegue, esa ciencia es error y ese sistema miente, porque la justicia es CRITERIO DE LA INTELIGENCIA.

No refuto al que niega la evidencia. No discuto con el que niega la razon. La justicia es la vision y afirmacion de la evidencia moral.

Hay pues un principio inconcuso, indisputable, indestructible, fundamental, generador.

Y ese principio, tipo eterno, modelo divino, ley invariable, luz permanente, verbo del Ser, es el axioma de justicia.

¿Por qué temblar el hombre, cuando posée la revelacion de la justicia?

¿Estar con la justicia, no es estar con Dios, con la eternidad de la ley?—¿A quién puede temer?

El hombre se lamenta porqué vive en hostilidad de creencias, de intereses, de pasiones. ¡Cómo unificar la humanidad, cómo conciliar los intereses, cómo regular sus pasiones? Creyendo y practicando la justicia.

¿Decian que abolimos la religion?—cuando instalamos, instituimos, proclamamos, la religion eterna de justicia!

¿Quién puede oponerse á su reino, quién puede declararse su enemigo, sino aquel cuyas creencias dogmáticas lo nieguen, ó cuyas pasiones lo cieguen, ó cuyos intereses fundados en el error que esplota á la ignorancia lo aferren furioso y amenazador al altar que lo enriquece?

El hombre es religioso, necesita religion, es decir, creencia y ley.

CREENCIA EN LA VERDAD DE LA LEY: Tal es la esencia del principio religioso.

La ley es la justicia.

¿Cual es la creencia que sostiene, cual es la sustancia ó verdad en que se apoya la ley ó la justicia?

La libertad del sujeto, que es el objeto de la justicia: la libre personalidad del hombre.

Y la eternidad invariable, inmutable del ser, que es la justicia.

Soy libre para ser justo. }
Soy justo para ser libre. } El sujeto.

La justicia es el imperativo eterno, la verdad viva de la eterna vida. Luego mi libertad creada para la justicia, es el axioma, la evidencia, el dogma fundamental.

Un dogma: EL ETERNO JUSTO.

Un principio: LA LIBERTAD PARA SER JUSTO.

Hé ahí el alfa y el omega, la causa y el efecto, el principio y el fin, los dos polos del universo moral, la fuerza y la forma, ó la voluntad y la ley;—los dos términos que sostienen la relacion de la verdad.

Vengo de la justicia, para vivir en la justicia, para ir á la justicia.

Hé ahí la ley del destino, la ley de la historia, la religion de la ley.

XX.

De algunos sofismas que se oponen a la religion de la ley.

La mayor parte de los opositores, no dá casi nunca la razon intima que la hace oponerse á la verdad.—Difícil es por cierto, combatir con el hombre, que como el chino, presenta á su enemigo, en vez de su pecho al peligro, grandes figurones, con los cuales piensa aterrar al que lo ataca.—Difícil es convencer, cuando se oculta la verdadera razon ó motivo de resistencia á la verdad, y se presenta otra aparente.—Hé aquí algunas:

¿Qué nos dais en cambio de lo que destruis?—hé ahí un argumento.

Ya Voltaire habia contestado: «Os quito la enfermedad, y me « preguntais qué os doy en cambio:—*La salud*, imbéciles».

Curioso argumento por cierto, pero que revela las profundidades tenebrosas que el error introduce en el espíritu.

Educados, amamantados, instituidos en el error, creemos que el error es parte de nuestro ser, de nuestra vida, de nuestro amor propio, de nuestro orgullo, de nuestra vanidad, de nuestro egoismo. Imaginaos pues la empresa de atacar al amor propio ó egoismo interesado en el error.

Quitais el freno á las masas: hé ahí otro argumento.

Hola!—¿Quién enfrenó las masas?—con que están enfrenadas? Y esa es la mayoría de la humanidad?

En primer lugar, no hay masas mas *desenfrenadas* que las masas católicas. La historia de los pueblos católicos lo afirma.—¿Y quién desencadenaba las masas, como Eolo á los vientos, cuando era necesario degollar los protestantes y exterminar á los herejes?—Quién! quién!—responded!

¿Quién desenfrenabá las masas contra las reformas, contra la República, contra la filosofía? —Responded.

Confesad, pues, que las manteneis enfrenadas para desenfrenarlas. Pues queremos quitar ese freno de la boca de las masas, y las riendas de vuestras manos.

Quitais el freno!»—O confesion de parte, ó ignominia!

¡Y pretendeis que no nos ocupemos de asuntos religiosos!

¿Y quereis que no señalemos el abismo tenebroso, siempre

abierto;—y que no señalemos las causas y las manos que pueden precipitar las conquistas de la libertad en esa tumba de servilismo, anarquía y despotismo en que se revuelven los pueblos católicos, implorando la insurreccion de la vida libre, de la vida de paz y de justicia?—No. Hemos de hablar, y nos hemos de entender, si no *desenfrenais* contra nosotros alguna fuerza bruta, como argumento sin réplica é infalible, de vuestra infalible autoridad.

Quitais el freno!—Confesion magnífica!—¿Y pretendeis cimentar una República sobre *masas enfrenadas?* ¿Qué otra cosa demostramos, diciendo que República y catolicismo se excluyen, se combaten, se destruyen? Ved la inferioridad de los pueblos católicos respecto á los pueblos protestantes. La Holanda, la Suiza, la Inglaterra, los Estados-Unidos, todos los pueblos mas libres y grandes de la tierra, han arrancado ese freno, y han puesto en la mano de todo hombre, un libro que cada uno puede leer y juzgar con la razon emancipada! (a). Y es por eso que la libertad de los derechos se apoya en la soberanía de cada uno. El derecho tiene la sancion religiosa. La religion en lugar de oponerse ú hostilizar al derecho, lo fortalece, y la libertad es religion.

Pero veamos en qué consiste ese *freno*, argumento de los *sábios* hiprócritas de América.

Ese freno se llama: EL TERROR DEL INFIERNO.

—Quitad el catolicismo, y nos desbordan, nos sumergen las masas brutas.—Luego el órden se apoya, la sociedad existe, gracias al terror de las llamas eternas para las penas eternas!

Notad que los que esto dicen, no creen en el diablo ni en el infierno, ni en las penas eternas;—pero es la máscara de interés social con que encubren su debilidad, su mentira, su egoismo y la necesidad *utilitaria* de su hipocresía, para *ganar plata*, tener influencia, empleo ó consideracion en una sociedad católica.

¿Pero cómo obra el terror del infierno en las masas? Esto es necesario conocer, para comprender el manejo de las *riendas del freno*.

Lo que salva es la fé y la absolucion del sacerdote, que en el tribunal de la penitencia representa á Dios, y tiene en sus lábios el poder de *atar y desatar*, de absolver ó condenar para *in aeternum*.

(1) Léase á *Marnix de Sainte Aldegonde*, por Edgar Quinet.

Esta creencia, *la fé salva*, y esta institucion, *la confesion*, contienen todo el secreto del *terror*, y al mismo tiempo del poderoso atractivo que para los ignorantes, y para las mugeres, ejerce el catolicismo.

1º—Un dogma de terror que enseña el desprecio de la razon!

2º—Una institucion dueña de las puertas del cielo y del infierno.

Interrumpo las deducciones para preguntar á los *sabios* de América—

¿Quién enseñó ese dogma?—¿Quién continúa enseñándolo?—Vosotros todos los que os llamais *ilustrados*, cuando sois empleados, gobernantes, ó teneis influencia en la política;—Vosotros todos, autorizándolo con vuestra adhesion mentida, con vuestras concesiones cobardes, con vuestros cálculos egoistas, sacrificando el porvenir de vuestros hijos y de las generaciones futuras, para pasarlo *tranquilos* mientras vivis!

Ha habido enseñanza para las masas, han podido ser educadas, pues las habeis enseñado y educado en ese dogma?—Luego puede haber enseñanza y educacion racionalista, que es el verdadero freno de los hombres libres.—Luego no es tan dificil generalizar un dogma!—Luego no es imposible universalizar la educacion de la razon!

Enseñanza, instruccion, educacion, gritan todos en coro!

¿Pero cuál es el libro de la moral republicana, el libro *humano* por esencia, el dogma, el axioma, el principio que debo inculcar, enseñar, para bautizar las generaciones con las aguas de la regeneracion, é incendiarlas con el amor á la justicia?

Silencio, silencio, silencio!—Y los pedagogos se callan ó proponen el catecismo del padre Astete.

Fundad Repúblicas así.

Y entonces el clero, el católico se posesiona del campo virgen del espíritu de las generaciones, campo que abandona el Estado, y que abandonan los ilustrados!

Y los *ilustrados*, los *sábios*, fundan escuelas, crean instrumentos para que se sirvan de ellos, los enemigos de la República.

Es bueno que todos sepan leer,—pero si lo que leen es la mentira,—el diablo será el primer pedagogo.

Es bueno saber sumar, y restar,—pero si esa aritmética se emplea en *sumar* los dias de indulgencia, para restar los dias

de nichos que debo pasar en medio de las llamas;—si el progreso de la ilustracion sin principio, es tan grande, *los bandidos llevarán sus libros de robo y en partida doble*, como lo dijo Simon Rodriguez, el maestro de Bolivar.

Es bueno enseñar la moral, pero si doy por fundamento á la moral la *sancion del terror*, destruyo el principio mismo de la moral,—instituyo la obediencia servil, la abdicacion de la razon;—y así no hay República posible.

Volvamos ahora al gran argumento del *freno de las masas.*

Hemos dicho que la educacion de las masas católicas, y el medio con que son gobernadas se funda:

1°—En un dogma de terror, apoyado en la fé que salva con desprecio de la razon que pervierte.

2°—Y en una institucion, el clero, dueño con la confesion, de las puertas del cielo y del infierno.

XX

Inmoralidad de la sanción católica: el terror

Cuando la inteligencia ha caido ó abdicado:—cuando por seguir un instinto, ceder á un deseo, complacer á una pasion, alteramos la vision pura y la sinceridad de la concepcion, entonces el error se apodera del alma, entrando por la puerta de la mentira;—porque mentimos, cuando inclinamos, ó forzamos la inteligencia á aplaudir ó justificar el instinto, el deseo, la pasion del momento, y á obscurecer, á eclipsar con la penumbra que arroja el egoismo, la luz de la verdad que brilla en todo hombre.

El primer crimen fué hijo de la primera mentira;—y estoy muy inclinado á creer, que el primer error trascendental, fué ya el resultado de la primer hipocresia que obliga á la inteligencia á *justificar* el atentado.

Tal es la necesidad que tiene el hombre de armonía! No puede vivir sin que la inteligencia apruebe, sin que la conciencia juzgue como bueno, lo que sus móviles le inspiran, y lo que su voluntad ejecuta.

¡Cuan agradable no seria vivir sin trabajar!—Si pudiera hacer que otros trabajasen por mí, mientras yo me ocupo en con-

templar, ó en una serie no interrumpida de goces!—He ahí una tentacion! —Si la escucho, ya mi inteligencia se pone en trabajo para buscar los medios de conseguirla.—Si descubro los medios,— ya la nocion de justicia se eclipsa, ya miento,—pero olvidando cada dia la justicia,—la mentira se convierte en error, el error en doctrina, estoy justificado, y emprendo la campaña.

Tal es la esplicacion del mito de la *caida*.

Conspiro con algunos, á quienes seduce la bella perspectiva del ocio, del dominio y de los goces. Sorprendemos á otros y los esclavizamos—y con los esclavizados aumentamos la conquista. En seguida educamos á los esclavizados, diciéndoles: Brama el eterno nos sacó á nosotros de su propia «*cabeza*» para dirijiros, y á vosotros de sus «*piés*» para servirnos. Somos la palabra del Ser—el universo tiembla. El rayo, el trueno, la tormenta, el temblor, son manifestaciones de su ira: obedeced si quereis salvaros. El *freno* queda colocado y las riendas en manos de la *casta*. He ahí como se doma multitudes, he ahí como se enfrena á los pueblos.

¿Y qué otra cosa ha hecho soportar á los pueblos catolizados, la servidumbre de la gleba, la esclavitud, la feudalidad, la monarquía, la abdicacion de la inteligencia, sinó el dogma de que unos son los «*llamados*» y otros los «*escojidos*», de que unos son la *razon* y otros la *obediencia*, de que unos cargan con la *ira del Eterno* y otros con el beneplácito supremo?

La humanidad está enferma del terror sacerdotal.—Cuando suspendo un diluvio universal en el pasado para aterrar y esterminar las razas, exepto la privilegiada del altar;—cuando los cataclismos son pérfidamente interpretados en nuestros dias, como consecuencias de desobediencia católica;—cuando envuelvo á la humanidad en una atmósfera de fuego eterno, para mantener el eterno dolor, y solo hablo á la esperanza de la aterrada humanidad, la fé ciega, la absolucion del sacerdote, la indulgencia *gratis* ó comprada, ¿decidme, si no es una obra de salud, de justicia, de caridad, el arrancar los pueblos de las catacumbas tenebrosas, de sacarlos á la luz y enseñarlos á pisotear la mentira, el error y el crimen que los encadenan y pervierten?

¿Y qué moralidad puede existir, si todos mis actos van encaminados y solo tienen por objeto evitar el fuego eterno?

Es mentira mi moralidad, es mentira mi caridad, si lo que hago es por cálculo, si el móvil y motivo de mis acciones es el egoismo

puro de comprar con limosnas, servicios ú otros actos, la felicidad y gloria eternas.

Hago el bien. Está bien.—Pero, nó te llames virtuoso. Haces el bien, crees cumplir la ley,—pues estás en el mostrador del comercio *espiritual*, pesando en las balanzas, lo que esa accion te va á producir en el banco del cielo.

Haces limosnas,—y dices, Dios me pagará.

La virtud no puede sér católica, porque la virtud es el deber por el deber, y lo que se llama moralidad, virtud ó santidad católica, es un cálculo, un cambio, un comercio de bienes temporales por los espirituales y eternos.

Cuánta razon no tenia Montesquieu en dar la virtud como fundamento de la República! Sin virtud no hay República. El catolicismo es la abolicion de la virtud, luego no puede fundar Repúblicas.

Pero confesamos que el catolicismo tiene un poderoso atractivo para las masas y para las mugeres. Habla claro y dice: gloria eterna si crees, dolor eterno si niegas.

Habla á los sentidos que es el lenguage mas apropiado á la ignorancia: ceremonias paganas, para todos los actos de la vida, y para todas las horas y los dias del año;—indulgencias y ceremonias para todos los pecados;—oraciones para todas las circunstancias, devociones para todas las simpatías, instituciones para todos los objetos que les interesen, absoluciones para todos los crímenes.—¿Cómo no amar y defender, á capa y espada, tan preciosa religion?—Yo, que soy un pecador y que cuento con ser absuelto cuando quiéra, y á la hora de mi muerte, he de odiar al importuno, al hereje, al malvado que quiere arrancarme ese consuelo?

No quiero oirlo, es el escándalo: *«vade retro Santanas.»*—Y como ese ódio es religioso, es por causa de la fé, la persecucion, la *exterminacion* de los herejes es obra agradable á Dios; y lo que agrada á Dios siendo la caridad, és caridad exterminar á los herejes:—y queda terminada la evolucion de la mentira haciendo á Dios cómplice de las matanzas humanas!

Ved las guerras de Religion, la bendicion de puñales, los *Te-Deum* entonados por Bossuet sobre las Dragonadas, como dice el convencional de Victor-Hugo.

XXI

OTRAS CONSECUENCIAS DE LA SANCION CATÓLICA.—LA ABSOLUCION.

Ademas de interesar al egoismo, ó de presentar al egoismo, como móvil fundamental de la moralidad de los actos, el catolicismo envuelve otros atractivos y contiene otras consecuencias que esplican su dominio tan fácil, sobre los ignorantes fanatizados y las débiles mugéres.

Pocas cosas hay mas difíciles de sobrellevar con dignidad, que el gobierno de si mismo, la responsabilidad de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, el deber de pensar por si mismo, de obrar bajo su propia responsabilidad, de legislar, juzgar y ejecutar de motu-propio sobre su propia vida, que es lo que constituye la libertad, el deber y el derecho.

La conciencia de la libertad, y el deber de gobernarse, es un deber heróico y un peso terrible.

Si hay un dogma, iglesia ó religion, ó sistema politico que me alivien de ese peso, á él me entrego, corro al encuentro de la servidumbre, y me siento feliz por el alivio de ese peso, por el descargo de mi responsabilidad. Bendigo la tutela y el tutor. Entrego mi alma, mi pensamiento, mi soberania, en cambio de que piensen por mi, de que me presenten lo que debo hacer bajo ajena responsabilidad. ¿Conquistar el *far niente,* dando en cambio la soberania?—Oh hallazgo!—De qué me sirve llamarme, ó creerme soberano, si tengo que trabajar, pensar, luchar, para obtener una perpétua responsabilidad, ante Dios y los hombres! *Sancta simplicitas!*—El tutelaje intelectual y moral es un descubrimiento de los que se erigen en responsables de las almas. Responsables de las almas! Lo ois?—Y volvemos á citar las palabras de Lamennais:—«Libertad y » catolicismo son dos palabras que radicalmente se escluyen. » La iglesia por el principio de su institucion, exige y debe » exigir del hombre una obediencia ciega, absoluta en todos » los órdenes: obediencia en el órden espiritual, puesto que » de él depende la salvacion; obediencia en el órdem tempo- » ral, en cuanto está ligado al órden espiritual, pues que, si

» permitiese se acatase en cualquier grado y en alguna mane-
» ra, ya la fé necesaria para salvarse, ya la autoridad que la
» enseña, se haria cómplice del mayor crimen que pueda con-
» cebirse, la muerte de las almas.—De esto á las medidas
» represivas, á la inquisicion, á su código sangriento, la con-
» secuencia es rigorosa. »

(*Lamennais.*)

El dogma de la fé, la obediencia absoluta exigida para salvar-se, el principio de que fuera *de la Iglesia no hay salvacion*, perfectamente espresado por el Ortodojo Dante, en las siguientes líneas:

» Ch'ei non peccaro: e s'elli hanno mercedi,
» Non basta, perch'ei non ebber battesmo,
» Che e porta della Fede que tu crei:

. . . .

» Per tai difetti, e non per altro rio
» Semo perdutti, e sol di tanto offesi,
» Che senza speme vivemo in disio.

(Dante—*El Infierno*, canto IV.)

No pecaron (esas almas que estaban en el infierno), mas si sus obras fueron buenas, esto no basta, porque no recibieron bautismo, que es la puerta de la fé que tú crees:

. . . .

Por estas cosas que nos han faltado, *no por otro crimen*, somos perdidos, y nuestra única pena es vivir deseando sin esperanza.

Hace desear la institucion del confesonario, de la direccion espiritual, de los directores de conciencia, para librarme de las penas eternas.

En la confesion el clérigo ó fraile representa á Dios con el poder de *atar y desatar*. Su palabra legisla desde el firmamento, su palabra juzga, su palabra condena ó impone la condicion de la salvacion.

Y el que se arrodilla, es ex-hombre.—Fué soberano! ¿Podrá ser republicano?

Pero ese hombre en cambio de esa humillacion aceptada y admitida, recibe el bien de los bienes, la pacificacion de su espíritu, la purificacion de su alma: Rosas, de rodillas ante el confesor, se levanta superior á Washington herege.—¿Y cómo

no confesarme entonces?—¿Qué religion mas dadivosa y amorosa, y mas celosa de nuestra salvacion?—¿Qué me importa eso que llaman razon, pensamiento libre, conciencia, cosas difíciles y duras de llevar,—si hay una *razon infalible* que razona por mí;—un pensamiento divino, en vez de mi pensamiento humano;—una conciencia suprema que me descarga del remordimiento y de la responsabilidad perpétua de mis faltas?

Imaginaos pues el furor de esa Iglesia á quien arrancan el dominio de las almas, y el furor de los creyentes á quienes se separa de la fuente regeneradora de todos los pecados.

Descienda todo católico sincero al fondo de su conciencia y diga si no cree, que despues de confesado es otro hombre nuevo, lavado, purificado, regenerado!

Diga, si no hay muchos que calculan con esa facilidad de hacer vida nueva, para guardar en las intimidades profundas de la intencion, una reserva, un aliciente al pecado, al crímen, diciéndose: me arrepentiré y confesaré. «Esta es la última muerte que te pido me perdones,» decia Luis XI arrodillado ante una imágen para ordenar un asesinato.

¿Qué diremos de la gente ruda é inculta?

Que me niegue un gran número, si no la gran mayoria de católicos, que reservan para chancelar su cuenta el último dia de la vida!—Porque cuenta con la absolucion.

Niégueseme, que un gran número de Iglesias construidas, es debido á bandidos, á piratas ricos, porque la contruccion, ereccion de una Iglesia, es obra que lava, purifica y absolve.

Niégueseme que se compran indulgencias, y que con dinero puedo disminuir los dias de purgatorio.—¡Y cómo no aspirar, no correr tras la riqueza á toda costa, pues ella me dá dias de felicidad en esta y la otra vida?

Pues todo eso es inmoral y es infame. Todo eso es el mercader en el templo, y el altar convertido en mostrador, y las sublimes balanzas de la justicia, ocupadas de pesar la abdicacion y el oro, y el cálculo del miedo, en vez de medir la conformidad de nuestros actos con el ideal, ó de valorizar la abnegacion, el sacrificio, el heroismo, la virtud.

¿Cómo estrañar despues que el *temporal*, la política, no se conviertan en asunto de comercio?

La purificacion no debe depender de la palabra de un hombre, sino de la penitencia, del remordimiento, de la resolucion

invariable de no volver á faltar, del resarcimiento del mal, de la satisfaccion dada, de mi resignacion á la pena, etc.

Tal es la rehabilitacion del hombre libre.

Comparad y juzgad.

El católico procura borrar la memoria del pecado y su responsabilidad, haciendo *tabla-rasa*, confesándose.—El racionalista, el justo, aviva el fuego rememorante de su culpa, cultiva su remordimiento para purificarse, y se cree siempre responsable.

Comparad y juzgad la moralidad de resultados.

XXII.

DE OTRO SOFISMA QUE SE OPONE A LA RELIGION DE LA LEY. EL CONSUELO, COMPLEMENTO DEL CAPÍTULO XIX.

Pero nos quitais el consuelo. He ahi otro de los poderosos argumentos que el católico nos lanza.

¿Pero qué consuelo?—Espliquémos, analicemos.

¿Es el consuelo de la absolucion?—Os quitamos el consuelo de la absolucion de un clérigo ó de un fraile, para daros el consuelo de la absolucion de vuestra propia conciencia, si sois bueno, puesta en *comunicacion directa* con el Padre de la justicia.—Pero si sois un malvado, es verdad que os quitamos el consuelo de las absoluciones, de las indulgencias compradas con legados piadosos, de caridad etc., y la absolucion de un hombre que quizás haya sido vuestro cómplice;—Id á ser juzgado, pagad, purgad vuestos crímenes, el dinero robado al huérfano y la viuda, el honor de vuestro prójimo calumniado, la opresion del débil, la justicia negada, la mentira de vuestra palabra ó pensamiento; vuestra conciencia torcida al servicio de la pasion ó del interés, la sangre derramada, el derecho del hombre escarnecido; la indolencia para el bien, la indiferencia por la causa de la dignidad del hombre y de los pueblos:—No podemos absolveros. No tenemos el poder de *atar* y *desatar*. No somos dispensadores de la *gracia*. No admitimos las indulgencias. Estás delante de Dios y su justicia—y pides intermediarios humanos!—O piensas, miserable, torcer el juicio divino con tu servilismo ó con el oro?

¡Comparad y juzgad! El catolicismo presenta pues un *consuelo*, que los racionalistas y los justos no podemos presentar.

El catolicismo ejerce una atraccion poderosa en los malvados y en los tímidos.

Que se confiese el doctor Francia ó Rosas, Washinton y Franklin no se confesaron. Se confesaron Luis XI, Luis XIV y Napoleon. Lamennais no quiso confesarse. Rosas y Bonaparte necesitan *consuelo*. No lo necesita el justo.

¿Qué otro consuelo os niega la religion de la ley?

¿Es la creencia en la inmortalidad del alma, la persistencia de la identidad del yo?

Nosotros creemos en la inmortalidad del ser que realiza la justicia—Nosotros creemos en la permanencia de la causa misteriosa que forma nuestra personalidad unida á los organismos que pueda revestir en su peregrinacion al través de los sistemas siderales.—Nosotros creemos en la eternidad de la justicia sobre todo,—porque no es justo que el malvado, negador de la verdad y de la justicia, el enemigo del ser ideal, tenga razon en su última hora, y su blasfemia sea una verdad.

Y no sois vosotros, los hijos de la raza de Abraham, los que podeis vanagloriaros de haber legado á la humanidad el dogma de la inmortalidad del alma. Fué uno de los nuestros, no el que primero la afirmó, sino el que hizo la mas bella demostracion de esta doctrina. Fué Platon, como trescientos y mas años antes de Jesu-Cristo, quien iluminó al mundo con la revelacion mas bella de la mas bella de las razas.

Somos pues los racionalistas los primeros que hemos procurado demostrar para *convencer:* el dogma de la inmortalidad del alma.

Esa gloria es nuestra y no vuestra. El gran *consuelo* ha sido demostrado por Platon.

Y para resumir:—vuestro consuelo se llama *gracia*, misericordia, indulgencias, ceremonias exteriores, prácticas externas, absolucion del hombre.—Nuestro consuelo se llama JUSTICIA!

Comparad y juzgad!

XXIII.

RESÚMEN DE LA SEGUNDA CAUSA DE LA DEBILIDAD DE AMÈRICA.

La contradiccion es lucha. Vivir en la contradiccion de principios, es habituarse á la negacion ó á la duda.

La negacion perpétua, la duda constante, producen la indiferencia por la verdad y la justicia.

La verdad y la mentira, la justicia y la injusticia, apoderándose alternativamente del pensamiento y de la conciencia, para reinar á la vez ó sucesivamente, se paralizan, ó inutilizan, ó destruyen.

El bien y el mal reinan como consulado alternativo, ó coexistentes de dos sociedades, religiones ó principios opuestos.

Un hombre se hace escéptico, un pueblo anarquista, un continente se enerva.

¿De qué depende la energía, la vitalidad creadora, la actividad fecundante del hombre ó de los pueblos? De la verdad consciente y afirmada, del entusiasmo alimentado por lo que cree ser la verdad de su dogma ó de su causa.

Destruid la fé, negad el dogma, ó habituad á ese pueblo á considerar como verdadero, lo que es falso, (ó lo que es peor) que el dogma falso ó verdadero, pueda co-existir con el principio verdadero ó falso de su política á pesar de que sean contradictorios, y se apagará su vida. La anarquía en las creencias originará la anarquía en el foro.—No puede haber equilibrio, sino oscilacion. Es necesario el predominio de un dogma ó de un principio. La fuerza resulta de la unidad de causa y de tendencia. La debilidad resulta del dualismo contradictorio.

La América vive en el dualismo.

Ese dualismo es el dogma religioso, y el principio político: El catolicismo y la República.

Para fortificar la América seria necesario ó el predominio absoluto del catolicismo con todas sus consecuencias como en Roma,—ó el predominio de la libertad como en Estados Unidos.

No hay otro medio.—Quered lo uno ó lo otro; pero con fé, y tendremos fuerza como la Rusia, ó como los Estados Unidos.

7

Es necesario que la religion se armonice con la política. Era la época de fuerza de la España. La inquisicion y el trono se daban la mano. Es la época de fuerza de la Rusia: el emperador es Papa.

Es necesario que la política libre se armonice con el dogma libre.

La libertad de los Estados Unidos y de la Suiza se apoya en el dogma del libre exámen, que hace de todo hombre un soberano. O Roma —ó la Suiza.—O la Rusia ó los Estados Unidos.

La cuestion es clara, sencilla, evidente. La teoria la afirma y la demuestra, la experiencia la confirma.

Negacion del catolicismo, afirmacion de la república, ó negacion de la república y afirmacion del catolicismo. Pero no ambas negaciones, ó ambas afirmaciones á la vez, pues ya hemos demostrado que eso es el camino de la muerte. La historia de todos los pueblos católicos es la mejor prueba palpitante. Todos mueren, ó si resucitan es negando su dogma.

Ambas oposiciones á la vez, es la indiferencia como resultante.—Es la muerte de las creencias. La muerte de las creencias, es la corrupcion de los caracteres, y aqui entramos en la tercera causa de la debilidad de América.

XXIV.

Tercera causa de la debilidad de América: la causa moral, influencia del catolicismo en la política.

El error engendra el mal moral. Es á veces por esto dificil separar por medio del análisis, la parte intelectual de la parte moral, ó la idea del sentimiento; el móvil ó el motivo, de los actos.

Si el dogma que puede variar, y cuyas concepciones varian, altera la moral que es invariable, la moral á su vez altera la política, que es una consecuencia de la nocion y conciencia de la justicia.

Sismondi, en el último capitulo de su obra (historia de las Repúblicas Italianas) exponiendo *«las causas que han cambiado el carácter de los Italianos, desde el esclavizamiento de sus repúbli-*

dasn, dice que «*la doctrina de la penitencia causa una nueva subversion en la moral.*»

Y si se agrega, que no solo esa doctrina, sino casi todas las doctrinas enseñadas; si el principio mismo de la moral se destruye, erigiendo el *terror* como móvil de las acciones; si el dogma fundamental arranca del alma la soberanía de la razon, entónces podemos deducir (y la esperiencia lo confirma) que el catolicismo es enemigo de la verdadera moral, y que si puede crear *santos*, no está en su poder hacer hombres virtuosos. Me dirijo á los que saben como se define la virtud.

Y como nosotros creemos y sostenemos, con Montesquieu, que la virtud es el principio de las Repúblicas, que nosotros definimos el principio del DEBER POR EL DEBER, y no el principio del *terror*, ó del egoismo fanatizado por *salvarse del infierno*, deducimos que el catolicismo no puede ser el principio fundamental de la República.

XXV.

ANÁLISIS DE LAS CAUSAS MORALES. PRIMERA CONSECUENCIA: LA DICTADURA MAQUIAVÉLICA.

El católico profesa el dogma de la *obediencia ciega* y obedece á una autoridad que debe creer, es infalible.

De esta afirmacion que es un hecho indispensable, vais á ver salir las monstruosas consecuencias que destrozan al mundo americano.

El católico en el poder ó revestido de la autoridad cuyo fundamento es Dios segun la teología de Pablo y compañia, se inclina naturalmente á creerse infalible. Y como la Iglesia lo apoya (siempre que tenga la fuerza, se entiende) esa creencia se fortifica y llega á revetirse de la magestad pontifical. La infalibilidad de la creencia origina la impecabilidad del mandatario.

Imaginad lo que será, imaginad los furores de esa autoridad, al verse discutida, contrariada, refutada!

La oposicion política se asemeja á la heregía;—y es necesario exterminarla á toda costa (*ad majorem Dei gloriam*). Francia y Lopez en el Paraguay son pontífices infalibles. Rosas en la

República Argentina ejercia la infalibilidad inapelable de la muerte.

Montt en Chile, el paraxismo del orgullo hipócrita y sangriento.

Los Monagas en Venezuela, Flores en el Ecuador, los Santa-Ana en Méjico, justificaban sus miserables torpezas, y sus farsas sangrientas con el cinismo de una conciencia que hacia el apoteosis de la autoridad. Y los pueblos ó mayorías encorbadas, apoyaban esa encarnacion del poder divino de Pablo y de Bossuet. Es el apóteosis del monstruoso emperador romano.

Desaparece el derecho. Las garantías, las constituciones, las instituciones libres: ¿qué son, apoyadas en masas educadas en la obediencia ciega, y ante la persona viva, visible, activa que con la cuchilla de la ley y la uncion del sacerdote se presenta, como la autoridad suprema?—Nada.—Y así es, que no hay principio, palabra, juramento, institucion que resista al contacto ó al amago de la autoridad.—Y la política, la República que debia emancipar, solo sirve para que sus formas legales, confirmen con la farsa del sufragio, de la delegacion, representacion etc.,—el despotismo inoculado.

El triunfo del error ó de la mentira se consuma, haciendo que las apariencias de verdad y de legitimidad consagren la prostitucion de la República.

Ya la táctica es conocida, felizmente; pero entre tanto, la indiferencia cunde, y la vida política se apaga, asfixiada por el desengaño.

Luego la primera consecuencia del dualismo, ú oposicion de la política y del dogma, es la tendencia lógica de la autoridad á revestirse de la infalibilidad.—La República católica produce la dictadura necesaria.— El maquiavelismo impera.

XXVI.

SEGUNDA CONSECUENCIA: LA DICTADURA JESUÍTICA.

La tendencia á la infalibilidad, que es á la legitimidad de nuestras ideas, pasiones y actos, como hombres de partido y egoismo, produce el apetito desordenado del poder.

Obtener el poder es el todo. De aquí nace la práctica inmoral de que « *todo medio es bueno para conseguir un fin.* »

Disputarse el poder en América, es disputarse unos la riqueza, otros la sancion moral, la venganza, el despotismo sobre el adversario, la humillacion del vencido, y otros, quizás la minoría, el poder de reformar. Aun mas diré, es buscar la absolucion y justificacion de mis injusticias.

Pero como hay principios consignados que garantizan á todos sus derechos, y no puedo violarlos, entonces aplico el sistema de *salvar la forma.*

Si dice el código: EL PENSAMIENTO ES LIBRE, agrego, *con los límites que la ley estableciere,*—y como la *ley* á que se refieren no es la constitucional, sino la espedida despues, inscribo en ella las escepciones de Fígaro: *El pensamiento es libre,* pero no se podrá discutir dogmas, ni exponer sistemas que ataquen la moral.—¿Y quién juzga? una comision ó jurado nombrado en último análisis por la autoridad. Y tenemos la *censura* reestablecida bajo el nombre de la institucion mas libre, que es el jurado. Victoria sublime de la doblez. Pero ¡la *forma se ha salvado,*

El poder electoral es el único poder que ejerce el *pueblo soberano,* y lo ejerce, no para hacer la ley, sino para nombrar al que la haga. Pasemos.

La mayoría de sufragios, es pues la espresion (segun el sistema de la *delegacion*) de la voluntad del pueblo.

Esta es la base del poder Republicano, y es por eso que la libertad y legitimidad de la eleccion consagran la legitimidad del poder.

La eleccion es libre, se dice;—¿pero si dispongo del escrutinio?—pero si soy yo, poder establecido, el que nombro al escrutador;—si la ley permite que uno pueda votar veinte veces en un dia, sobre el mismo nombramiento? ¿si puedo dominar en los comicios y *aterrar con libertad* al opositor?—¿Qué resulta? —Que el poder se perpetúa en su partido á despecho de la voluntad popular escamotada. Pero la *forma se ha salvado,* y viva la libertad del sufragio!

El domicilio es inviolable, pero lo violo, agregando, salvo los *casos que la ley determine.* Y los *casos* los determina en último análisis el poder.

Queda abolida la pena de muerte por casos políticos, pero yo fusilo prisioneros, porque juzgo que no son *casos* políticos.—Y como soy autoridad infalible, declaro que esos prisioneros políticos, son bandidos; y la *forma se ha salvado.*

El *ejecutivo* puede ser acusado ante la cámara de diputados y obligado á un año de residencia despues de dejar el mando.

Pero esa cámara ha sido nombrada por mi, y funciona un año despues de mi salida. Son mis empleados, mis protejidos, mis criaturas, mis cómplices, los que me han de juzgar—Me condenarán?—No—Ni se atreverán á acusarme. Quedo lejitimado, y la *forma* me ha salvado. Montt se sonrie sobre sus ocho mil cadáveres.

La prensa es libre. Pero nombro al jurado, y puedo con la autoridad de la mas libre institucion, acusar, acosar, perseguir y acallar con la forma de la libertad, la libertad de la palabra. Impera entonces absoluta y soberana la palabra de mi partido. Estiendo la mortaja de la infamia sobre el cadáver del vencido, y grito: *la prensa es libre!*

Es aceptado, puede decirse, por todos los publicistas liberales, la doctrina de la *separacion de poderes*, como indispensable para la libertad de la República.

Pero si el ejecutivo tiene la facultad de nombrar á los jueces; si el ejecutivo participa de la formacion de las leyes;—si el ejecutivo con la ley de elecciones nombra al congreso, á qué se reduce, en último análisis, la tan decantada separacion de los poderes?

No pueden suspenderse las garantias que esta Constitucion establece. Pero si tengo la facultad de declarar en estado de sitio, una provincia, ó la República, autorizado, como en Chile, por el *consejo de estado*, nombrado por el mismo presidente, ¿qué seguridad puede tener el ciudadano? Miserable maquiavelismo, con el cual, *salvando las formas*, se ha hecho retrogradar y ensangrentar á Chile por el espacio de treinta años.

Se discute, la prensa es libre;—se asocian los ciudadanos, pues la asociacion es un derecho;—se ilustra y conquista la opinion que casi unánime clama por reformas; se preparan las elecciones que han de llevar al poder á los representantes de la reforma; y entónces el poder ejecutivo declara la provincia ó la República en estado de sitio, y las garantias suspendidas se ciernen sobre el abismo de la dictadura *legal* y del despotismo constitucional!

¿Y entónces?—ó la abdicacion, ó la desesperacion, ó la guerra civil etc. etc. La revolucion, levanta entónces su pendon terrible, y la sangre se derrama en combates y cadalsos.—El

respeto á la ley y á la autoridad se pierden, y solo la fuerza impera, proclamándose como libertad y justicia vencedoras. Es la dictadura jesuítica.

XXVII.

TERCERA CONSECUENCIA.—DESAPARICION DEL SENTIMIENTO DE LO JUSTO.

Se vé que las constituciones republicanas llevan en si mismas el gèrmen del *despotismo legal*, monstruosa asociacion de palabras, que sirve para caracterizar la prostitucion de la ley. Y como el despotismo siendo *legal*, queda justificado, resulta que el sentimiento de lo justo se borra de las conciencias. Para llenar ese vacio, el sofisma, la doblez, la intriga se precipitan en la conciencia para obtener á toda costa el poder, que viene á lejitimarlo todo.

Tal es la segunda faz de la educacion política que se practica en las repúblicas apoyadas en una relìgion contraria.

La experiencia prueba que en el combate legal de los partidos, el partido del poder obtiene siempre la victoria. La experiencia muestra que el partido que se reviste de lealtad, va perdido y es burlado. ¿Qué puede resultar de semejante estado?—Que lo justo se olvida, y que el éxito es la justicia.

Triunfar es pues el *desideratum* supremo.

Entonces la conciencia falseada, altera hasta la fisonomía de los hombres, y su palabra sirve segun la expresion de Taillerand, para «*disfrazar su pensamiento.*»

Entónces se vé el caos. El diccionario cambia, la lengua es tortuosa como el reptil, el estilo enfático y vacio para llenar la fatuidad triunfante; el lenguage de la prensa se asemeja á los oropeles que se arrojan para adornar un *festin de gusanos*, y la prostitucion de la palabra corona la evolucion de la mentira.

El conservador se llama progresista.

El liberal hace protestas de católico.

El católico jura por la libertad.

El demócrata invoca la dictadura, como los rebeldes de Estados Unidos, y defiende la esclavatura.

El retrógrado demuestra que quiere la reforma.

El ilustrado populariza la doctrina que todo « *es bueno en el mejor de los mundos posibles.* »

El *civilizado* pide la exterminacion de los indios ó de los gauchos.

El *principista*, que los principios callan ante el *principio* de la salud pública. Se proclama no la soberanía de la justicia, presidiendo á la soberanía del pueblo, sinó la soberanía *del fin,* que legitima todo *medio.*

El absolutista, que es el salvador de la sociedad.

Y si se gobierna con golpes de Estado, facultades de sitio, con dictaduras permanentes ó transitoras, con las garantias escamoteadas, burladas ó suprimidas,la palabra del partido en el poder os dirá : la civilizacion ha triunfado de la barbarie, la autoridad de la anarquia, la virtud del crímen, la verdad de la mentira.

Desaparecen pues la nocion y sentimiento de lo justo. Y la justicia olvidada ó pervertida abre la puerta à todas las invasiones —Ya no hay pueblo, hay habitantes No hay ley, hay èxito. No hay autoridad, hay fuerza. No hay unidad en la persona, hay doblez en el hogar, en el foro y en el templo. La dictadura maquiavélica perfeccionada por la dictadura jesuítica, se apoya, corona y justifica, en la perversion del sentimiento de lo justo.

XXVIII.

FATALIDAD DE LA DICTADURA.

No hemos agotado la materia, pero podemos reasumir las consecuencias de la causa moral producidas por el error del dualismo en que vivimos, en esa resultante que todas las Repúblicas de América producen, como lógica consecuencia del dogma y principio que combaten. Llevamos medio siglo de vida independiente de la España.—¿Cuántos años ha habido de verdadera libertad en alguna de las nuevas naciones?

Difícil es decirlo, pero mas fácil es manifestar los años que ha tenido de anarquia y despotismo.

¿Será el Paraguay con *cuarenta* años de dictadura *modelo?*

¿Será la República Argentina, desde sus dictaduras provinciales y nacionales, hasta los veinte años de la tirania de Rosas?

¿Y lo que viene?

¿Será Chile desde la dictadura de O'Higgins, hasta la dictadura intermitente de *treinta* años consecutivos?

¿Será Bolivia que nos espanta con la sucesion de sus dictaduras sanguinarias?

¿Será el Perú, que ha pasado por mas dictadores que presidentes legales ha tenido?

¿Será el Ecuador con los veinte años de la dictadura de Flores?

¿Será Nueva Granada?—Y casi fué la exepcion, pero allí Obando, poder legal liberal, *se hizo derribar para ser dictador*.

¿Será Venezuela, con sus veinte años de Monagas?

¿Serán las pequeñas Repúblicas del Centro, y aun el mismo Méjico?—Pero aquí me detengo.

Y esas dictaduras han proclamado todos los principios. Los pelucones, los conservadores, los rojos, los liberales, los demócratas, los unitarios, los federales, todos han acariciado la dictadura.—Con la mejor intencion, se dicen íntimamente los partidos: *La dictadura para hacer el bien*.

Es decir: El despotismo para afianzar la libertad.

Terrible y lógica contradiccion!

El catolicismo dá la corriente despótica.

La República la corriente liberal.

Y ambas corrientes se encuentran en la monstruosa consecuencia que se llama: *la dictadura para fundar la libertad*.

¿Por qué la República invoca la dictadura?

Porque el republicano es hombre de dos creencias, y trasporta á la política, el génio, el carácter, el temperamento, la lógica de la infalibilidad católica. Toda fuerza se cree poder, todo poder autoridad, toda autoridad infalible.—Y toda infalibilidad se declara lógicamente *impecable*. Y toda infalibilidad se adora, se legitima. Ya no hay extravío posible.—La oposicion es atentado. El despotismo es sagrado, y la obediencia un deber.

Pero este hecho capital de la dictadura, merece nos detengamos á examinarlo.

XXIX.

Mecanismo politico de los elementos sociales que produce la dictadura.

¿Por qué todos los partidos que ha habido y aun militan en América, proponen, ó se reservan, ó han practicado la dictadura?

Los *civilizados* dicen, ved esos *bárbaros* (los hombres del campo, huasos, gauchos, llaneros, los jornaleros, peones, en una palabra, las masas, el pueblo)—¿Y quereis instituciones?—No!—Es necesario la fuerza, el poder fuerte, la dictadura.

Entre los *civilizados* hay partidos.—Unos dicen, ved esos malvados, (son sus enemigos políticos, *enemigos de Dios y de los hombres.*)—¿Cómo quereis dar libertad á esos bandidos?—Si ellos llegasen á gobernar todo se perdería, la libertad seria imposible. Y se les priva ó escamota la libertad en beneficio de la libertad

Las masas deheredadas y atropelladas como animales, buscan caudillos.—Es la dictadura de la venganza, y la garantía de su modo de ser.

Los partidos *civilizados* piden la dictadura, para combatir, dominar, y civilizar las masas. Es la dictadura de las clases privilegiadas.

Los partidos *civilizados* (se creen infalibles) piden la dictadura *provisoria* para asegurar su victoria contra otro partido. Es la dictadura de la concurrencia y de la rivalidad.

Los católicos para combatir le heregía é instituir su mecanismo servil en la sociedad y la política, practican la dictadura. Es la dictadura completa y absoluta, que domina al espíritu y al cuerpo, brutal como la venganza de las masas, maquiavélica como la de las clases privilegiadas, corruptora y mortífera como la dictadura jesuítica.

Tal es la dictadura de las dictaduras, la theocracia, sea griega ó latina, slava ó italiana, católica ó lamista.

La theocracia del gran Lama, es la más lógica. No es el vicario de Dios en la tierra, es el mismo Dios encarnado. Es esta consecuencia tan lógica y audaz, que debe dar envidia á los católicos. El Papa es infalible, luego impecable. ¿Y ese es

un hombre?—No—ya es un Dios!—Audacia, Audacia!—Animo, Santo Padre, *courage Saint Père*, *coraggio Pio IX*.

Pero volvamos á nuestras dictaduras.

Imaginad cualquier poder ó autoridad en la América educada por la España.

¿Es el patriarca de pastores, el cacique de tribus, el caudillo de las turbas?—¿Es la dictadura del prestijió personal y tradicional, ó el poder de la riqueza, ó el representante enérjico de los instintos y derechos pisoteados de la gente inculta, y á veces todas esas razones unidas que producen los Monágas, los Belzú, los Rosas?

¿Es el general que conspira, revoluciona, derriba, fusila, y se impone como necesidad política? Es la mayoria de los casos en casi todas las Repúblicas. Es el militarismo entronizado, es la dictadura del sable.

¿Es el ciudadano (el paisano) letrado, abogado, gran teólogo y legista, ateo en el fondo, pero relijioso en apariencia, que ha podido subir al poder, garantizando al militarismo su sable, á la Iglesia su renta, á los civilizados la charla, á los progresistas ferro-carriles, á la juventud esperanzas, y promesas á las masas? Es el hecho de Montt en Chile, de Lopez en el Paraguay. Es la dictadura de Torquemada y de Loyola.

Sube al poder el partido conservador. ¿Cómo *conservar* sin dictadura?

Sube el partido liberal. ¿Cómo *reformar* sin dictadura?

Si quiere reformar, la mayoria ajitada por el partido retrógrado pide á nombre de la soberanía del pueblo y de la libertad, la muerte de las reformas que harian de todo hombre un soberano. Y entonces ó el partido liberal abdica, ó es vencido, ó se hace dictador.

Domina el partido unitario. Es liberal ó conservador.

Si liberal, el partido federal explota las masas para derribarlo y entonces apela á la dictadura para sostenerse. Si es conservador es dictatorial.

Domina el partido federal. Es liberal ó conservador.

Si es liberal se explota la unidad de sentimiento de las masas, ó se exajera el localismo para disolver, ó se pretende la soberanía privilejiada de un estado ó provincia, sea para mantener la esclavitud como en los Estados del Sud de la union, sea para mantener la supremacia económica como en Buenos Aires.

O se predica la unidad de dogma, de religion y de política, la centralizacion católica, la unidad de fuerza y de creencia.

Si es conservador el partido federal, entonces el unitario lo ataca á nombre de las reformas. Y uno y otro apelan á la dictadura para defenderse y sostenerse.

No asi en Estádos Unidos porque allí la reforma es el movimiento continuo de la vida apoyado en la soberanía de la razon de todo hombre.

La diferencia está pues, que en los pueblos no católicos y libres, el hombre es soberano y respeta la soberanía de su semejante. No hay infalibles que suban al poder, y todos tienen fé en la ley que garantiza el derecho, y en el voto de todos, que no puede ir contra el derecho. Si hay error, no hay imposicion, y se espera el progreso infalible del convencimiento. Tal es la política de un pueblo, cuyo voto no puede ser forzado, ni burlado. La ley es religiosa, y la religion del *libre exámen* produce la religion de la ley. La lealtad en la política, se hace tan necesaria y es tan útil como la honradez en el comercio.

Pero en los pueblos católicos(pongan todos la mano en su conciencia) se teme con terror fantástico y real el triunfo del adversario político porque sabemos y creemos, ó presentimos con razon que es la derrota sin esperanza, el entronizamiento de algo de infalible y de impecable, que se impone con la inflexibilidad de la venganza. El poder es la dictadura justificada é inapelable. He ahí por que hay tantas revoluciones y tanto servilismo.—Y decir que no conozco un partido que haya encarado de frente la dificultad en Sud-América.

De todas la formas, de todos los partido, de todos los caudillos, se desprende como consecuencia forzasa, corroborada por la esperiencia en Sud-América la fatalidad de la dictadura.

Hemos nacido baja dictaduras, nos educamos viéndolas, y nos entierran las dictaduras.

Las masas han producido dictaduras de caudillos.

Las mayorías han sido dictaduras de partidos.

Las minorias son dictaduras de clases.

Las mayorías aplastan,—las minorías mienten.

Despotiza el mayor número, tiraniza el círculo.

La mayoría despotiza y dice: el *número* es ley: Luego soy la justicia. É impone la ley y religion que quiere.

La minoría tiraniza y tiene que mentir para decir: el sufragio obtenido, sea como sea, me dá la ley del número: Luego soy la justicia. E impone la religion de la mayoría.

Sofisma en la mayoría, porque la Justicia no es resultado de adiciones, y no hay derecho para dar religiones de Estado y proteger ninguna.

Mentira en la minoría, porque acepta el sofisma del número y presenta una suma falsa, para producir el mismo resultado dogmático de la mayoría.

Cual sea la esfera del sufragio, y la competencia del *número*, es materia que hemos tratado en otra obra, titulada *el gobierno de la libertad*;—pero el hecho innegable es, que todos los principios é instituciones liberales, en manos del espíritu jesuítico de la época han servido para abolir, desacreditar, prostituir esas instituciones y principios.

El catolicismo niega esas instituciones y principios, lo cual hemos probado con razones y probaríamos hasta la saciedad con la palabra *infalible* de concilios y de papas; pero el *progreso* de la época ha consistido en servirse de las mismas armas, en apoderarse de las posiciones, en aceptar el lenguage y terminología de la libertad, y en hacer servir el sufragio, la prensa, el jury, la educacion, la escuela, en descrédito del sufragio, en falsificacion del jury, y en educar siervos de la Iglesia y no ciudadanos del Estado.

No hay pues escuela de la religion de la ley. La escuela, y el espíritu y el texto y lo que allí se enseña, es todo del dominio del enemigo de la libertad, autorizado todo esto por los que se llaman *civilizados!*

No hay partido que proclame la religion de la ley, la separacion absoluta de la Iglesia y del Estado, y dé á la República por base, la religion del libre exámen.

No hay caudillo que comprenda, ó se atreva, ó pueda encabezar el movimiento regenerador.

No hay mayoría racionalista.

No hay minoria verídica y leal.

No hay secta que se presente, prometiendo siquiera!

No hay clases que hayan identificado sus intereses con el racionalismo.

No hay ejemplo de una era, ó de una época de verdad completa proclamada.

Y el enemigo invade.—Vencidos en Europa, emigran á América.

Y los gobiernos republicanos los llaman. Llegan cargamentos de frailes, de jesuitas togados y no togados, y se les entrega la infancia! Invasion química que desorganiza preparando la invasion de las bayonetas. Oh ceguedad, oh falsía, oh cobardía, oh traicion,—pero el mundo americano se pierde, si no eleva su espíritu, si no tiene el heroismo del pensamiento, si no tiene la sinceridad de la verdad.

A primera vista, cualquiera que se levante para interrogar al horizonte y columbrar una esperanza, solo vé el desierto, la ignorancia, la barbárie, ó la inocencia de multitudes explotada. Y en la pampa, el valle y la montaña ondea el pendon de las tinieblas. Si en las campañas error ó ignorancia, en las ciudades falsía. El poder engaña, los partidos mienten, la conciencia se doblega, la transaccion impera, y la horrible reticencia mental domina en los espíritus.

Y el génio de la América está tentado de escribir en la frente de los Andes.

« *Lasciate ogni speranza, voi che entrate.* »

¿QUÉ HACER?

¿Qué hacer?—Guerra á la dictadura. ¿Cómo?—Atacando su dogma, quebrando su principio, desenmascarando su falsía;—Arrancando del alma, de las constituciones y de las costumbres, el *virus* de la *obediencia ciega* inyectado por el catolicismo, y encarnando la soberanía de la razon emancipada.

Esta es la obra. Es difícil, larga y penosa. ¿Cómo hacerlo?

Aquí entramos en la tercera parte de este trabajo que tiene por objeto presentar el remedio, á los tres males que hemos indicado, físico, moral, intelectual, que producen la debilidad de América y facilitan la invasion.

La fuerza vital de la persona continental está atacada por un *virus*. Es la enfermedad *crónica*, es el mal intelectual, dogmático.

La enfermedad ataca hoy un órgano, varía en su manifestacion, cambia gobiernos y programas, es anarquía ayer, despotismo

hoy, putrefaccion mañana. Es la enfermedad *aguda*, es el mal político y moral.

En este estado se presenta un *cólera morbus*, que puede hacer desaparecer ó absorver los males anteriores, ó acabar con el enfermo para robarle la herencia. Es la invasion, la monarquía, la conquista.

TERCERA PARTE.

XXX.

EL REMEDIO.

Difícil nos será mantener en esta parte de la obra, la distincion analítica de las causas. Como el mal político moral, es consecuencia del error dogmático y de la mentira, lo que digamos para remediar el mal secundario ó derivado, inducirá á la reforma en las creencias; y lo que digamos para afirmar la verdad fundamental, llevará en sí las deducciones que producirán el bien político y moral. Al fin de esta última parte, nos ocuparemos de los medios, que á juicio nuestro, deben emplearse, para fortificar la América y rechazar la invasion.

XXXI.

EL ESPÍRITU RELIGIOSO.

La religion es inmortal. Obsérvese que decimos, la religion, y no las religiones. En todas las religiones hay una cosa verdadera, y es el espíritu. El espíritu religioso consiste en la creencia de aquello que se afirma como fundamental y eterno, en el amor á esa creencia, y en la práctica de los actos que la creencia dogmática y moral, á la voluntad impone.

Dogma, amor, accion. Creencia, precepto, ejecucion. Todo corresponde á la forma eterna del ser, que es fuerza, inteligencia, amor;—á la constitucion del hombre que es voluntad, inteligencia, sentimiento;—á la organizacion política que es lejislativo, judicial y ejecutivo.

El dogma afirma la nocion fundamental; por ejemplo: Dios es creador. La moral deduce la ley; Por ejemplo: la criatura es subordinada al creador. La práctica ó virtud, el acto resultado de la voluntad impulsada, atraida, motivada por el amor á la ver-

dad, es la vida buena ó mala: *Buena* si soy la accion de la verdad, *mala* si soy la accion de la mentira, *funesta* pero sin crímen, si soy la accion del error.

Mas todo esto se aplica con mayor exactitud á lo que se llama religion. El espíritu religioso consiste particularmente, en sentir el impulso y la atraccion de algo de eterno que damos por fundamento á nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.

Un ejemplo aclarará mejor lo que entendemos por espíritu religioso.

Voy á los comicios á votar con la conciencia del derecho que me asiste, pero movido únicamente por el interés de partido, ó por la pasion que me ajita: —No vá el voto impregnado del soplo religioso.

Voy á votar, porque creo que el deber del ciudadano, practicando su soberania, para conservarla, y desarrollarla, es la obediencia á la ley de libertad impuesta por Dios mismo: Mi voto es religioso. El espíritu divino, el espíritu del derecho que es eterno, y de la solidaridad del derecho, me han hecho ejecutar un acto de *la religion de la ley*.—Mi accion es resultado del *motivo* racional del precepto divino y por lo tanto es religiosa. En el hecho anterior, mi accion es resultado del *movil* apasionado y egoista, y es fatal, interesada, no es religiosa.

Creemos que este ejemplo hará comprender lo que entendemos por espíritu religioso

Nosotros somos adversarios, ó no reconocemos en las religiones que se llaman positivas, reveladas, nacionales etc. etc. ni la verdad completa, ni el derecho absoluto.

Sobre todas las religiones, existe la religion primitiva, revelada á toda razon, universal criterio de las existentes, juez de todas y principio de la moral.

Si se me pregunta: ¿cual es, cuales sus dogmas, su moral, su iglesia, su culto? con la razon universal de todos los tiempos, y de todas las razas, contesto con la seguridad de la evidencia:

Ese dogma es Dios, Ser infinito y personal: La justicia eterna personificada.

Esa moral es la justicia y el amor.

Esa iglesia es la ciencia.

Ese culto es la virtud.

Y su gobierno, su politica, el *self-government*, el gobierno de si mismo.

XXXII.

EL PROBLEMA.

Nuestro objeto es dar á la moral y á la política de la *libertad* que es el derecho, á la política de la *igualdad* que es la ley del derecho, y á la política de la *fraternidad*, que es el vínculo moral de las individualidades *libres* é *iguales*, el eterno fundamento del AXIOMA DE LA JUSTICIA.

El SER infinito es el axioma de los axiomas: El axioma metafísico.

El Infinito-Persona es el axioma moral.

El Infinito-Justo es el axioma de la religion sin fin y sin principio.

EL PROBLEMA CONSISTE, EN TRASPORTAR EL ESPÍRITU RELIGIOSO, (unido y consagrado á dogmas falsos, ó religiones falsas ó incompletas) DE LAS RELIGIONES, A LA RELIGION.

El problema consiste en vivificar la justicia, la libertad, la ley, con el convencimiento y fuerza de un imperativo del Eterno.

El problema consiste en acercar, unir, poner en comunicacion directa á la criatura con su Dios, por medio de la razon emancipada y del amor á la ley.

El problema consiste en transfigurarse con el entusiasmo de la verdad, revelada á toda razon independiente.

El problema consiste en creer primero que la razon es inviolable, que la soberanía del hombre es religiosa y política;—que la persona es sagrada, la *ciudad* (*civitas*), un templo, la ciudadanía un sacerdocio, el derecho una encarnacion divina, el deber la forma de la comunion universal que realiza la armonía de los seres, el órden social y la perfeccion posible.

He ahí lo que creemos, amamos y queremos;—lo que juzgamos necesario para restablecer el órden, pacificar los espíritus, regenerar los pueblos y para anticipar en este mundo, el imperio de la verdad, que es el de la única felicidad posible.

Si fuera posible unificar dogma y amor, espíritu y precepto, filosofía y religion, instinto y razon, espontaneidad y reflexion, sentimiento y pensamiento, entusiasmo y raciocinio;—si fuera posible concretar en una afirmacion suprema, el axioma y la religion, la evidencia y la ley, diríamos:

SÉ VERDAD.

Es decir, sé verdad en lo que pienses, verdad en lo que sientas, verdad en lo que hables, verdad en lo que hagas.

Y como la verdad es la justicia, eso quiere decir: piensa la justicia, ama la justicia, proclama la justicia, practica la justicia.

Y como la justicia es soberanía, razon y libertad de todos, derecho de todos ó igualdad, amor de todos ó fraternidad, eso quiere decir: desarrolla, conserva y fecunda tu derecho, en tu pensamiento libre *«para dar á cada uno lo que es suyo,»* proclama, defiende y desarrolla ese mismo derecho en todo hombre, y ama sobre todas las cosas al Creador del derecho que no puede contradecirse,—sino fecundar nuestra libertad, nuestra razon soberana, siempre que acudamos y pidamos á esa fuente de justicia, la verdad y la justicia.

Y el hombre, que como la Minerva antigua se desprende armado de la frente del Júpiter Olímpico, funda su dogma, su religion, su moral, su sociedad, su gobierno, su familia, en la tierra y en las almas, armado por Dios mismo, con el axioma de justicia.

Esa es la religion. El espíritu que de ella emana es el que queremos aplicar á la ley, á la política, á la sociabilidad.

El grave mal de la vieja educacion, ha sido preocupar al hombre con el terror y la gloria, y hacer que solo mírase como divino, como necesario, como el asunto capital de la vida, lo que los católicos llaman la *necesidad de salvarse, la fé ciega, la obediencia ciega, la prepotencia de la Iglesia.*

Naturalmente la vida política, la moralidad política era un asunto secundario. Así es que se ha hecho vulgar el principio de las dos conciencias: una para las cosas religiosas y otra para las sociales y políticas. Bajo este aspecto, el mundo antiguo es muy superior al mundo moderno. No habia sino una conciencia.

De esa dualidad ha nacido la abdicacion de la justicia, para las cosas de la vida,—y no creyéndose *pecado* intrigar, falsificar, engañar en la política,—vemos hombres que se llaman religiosos é ilustrados, faltar á la verdad, á la sinceridad, y ser cosa permitida y autorizada semejante doblez en la conducta.

Por el contrario, nosotros queremos que la conciencia

sea una, que no haya dos hombres en la unidad de la persona.

Queremos que la conciencia crea en la religiosidad indivisible de sus pensamientos y acciones;—que el *asunto de salvarse*, empieza aqui en la tierra, y tiene relacion con todas cosas de la tierra; —que el *pecado* no es solo relativo á la vida íntima y privada, sino á la vida pública y social.

Creemos que la falta á la verdad engendra en el hombre la posibilidad de todas las corrupciones, de todos los errores, y aun de todos los crímenes. Creemos que la palabra separacion y distincion entre el pensamiento y la palabra, entre la palabra y la conducta, entre la accion esterior y lo que creemos y sentimos, es la cobardía del alma: Es la dignidad, que es la rectitud, sacrificada á un interés, á una ambicion, a una miseria. Es el egoismo material de una hora, de un año, ó de una vida indigna, preferido al esfuerzo heróico del deber, para conservar la línea recta que nos lleva á la posesion de la verdad.

Reasumiendo: el problema consiste en trasportar el espíritu religioso del dogma falso, al axioma de justicia; ó en otros términos: en arrancar el espíritu de vida del organismo caduco, y encarnarlo en la organizacion del hombre regenerado.

El problema consiste en identificar todo lo verdadero, todo deber, y creer que hay una misma religion en todo acto de la vida íntima, privada, pública y social.

En radicar la unidad de conciencia, de pensamiento y obra.

—En la solidaridad de nuestros actos pasados, presentes y futuros, en solidaridad con el derecho de todos.

—En la union indisoluble en el hombre, de su triple y sagrado carácter de soberano, de rey, ó ciudadano, y de trabajador y sacerdote: ó en otros términos, la integralidad de la soberanía del hombre.

Y concretando todo esto, haciendo que el hombre personifique el eterno imperativo: SÉ VERDAD.

XXXIII.

DE COMO RESOLVER ESE PROBLEMA.

La solucion del problema presentado, puede verificarse, como se han verificado las grandes revoluciones que han cambiado la marcha de la humanidad.

Por la accion individual, ó por la accion colectiva, ó por la accion politica y social.

No contamos bien entendido entre los medios la fuerza, la conquista, el terror.

El catolicismo se impuso en América por la fuerza terrífica de la conquista.

La revolucion francesa y la Independencia Americana, empezaron por el trabajo individual, que despues se hizo colectivo, para despues hacerse político y social.

Pero toda accion política, colectiva ó individual, encaminada á la reforma, supone la creencia en la reforma y el entusiasmo, móvil ó motivo que impulsa á establecerla.

Nosotros hemos presentado la religion de la ley, el axioma de justicia, y el amor á la verdad, como dogma, como moral, como política.—El problema pues consiste en los medios de realizar y de instituir esa verdad.

Obra de afirmacion, de demostracion, de sentido comun y de entusiasmo del deber.

Y obra de negacion de todo dogma, religion, sistema moral ó político que sea el antagonista de la razon, de la justicia y libertad.

El individuo es la palabra. Una coleccion de individuos ya es, á mas de la razon del individuo que convence, la atraccion de una fuerza y la garantía de su duracion. El poder, el Estado, el gobierno, la autoridad, ya es la fuerza de la razon del individuo, mas la atraccion de una fuerza colectiva, mas la fuerza social, la fuerza de la autoridad y la fuerza de la ley, aplicada al triunfo del axioma de justicia.

¿Cómo ser poder?—por el acrecentamiento de la fuerza colectiva de los racionalistas.

¿Cómo acrecentar el número?—por la accion individual.

Empecemos pues por el átomo, por la mónada social, por la individualidad soberana, para llegar á la reforma.

XXXIV.

La accion individual.

El pensamiento del hombre en la verdad, es como la palanca de Arquímedes: Dadle un punto de apoyo y hará saltar el mundo

do de su órbita? Mas espanto causaba á los romanos un *gesto* de Arquimedes, que las fuerzas todas de la gran ciudad de Siracusa.—¿Por qué?—porque poseia la verdad científica. Entre sectarios de Brahma, un anacoreta concentrado en su pensamiento, ó inmovilizado en éxtasis, aterra á las poblaciones que vienen á sus piés á suplicarle salga de ese estado, porque temen un derrumbe del universo. Tal es la fé en la fuerza atribuida al pensamiento en comunicacion con la verdad.

Una sociedad fundada sobre dogma falso, persigue con furor que se comprende, á un hombre, á un individuo, á un átomo inteligente, que posea ó proclame la verdad. Religion, sociedad, gobierno que temen, condenan y persiguen la luz, la discusion, la razon independiente y á la ciencia, proclaman á ciencia cierta, su error ó su falsía, su impotencia ó su maldad. Son vulgares los ejemplos, tantas veces presentados de Sócrates, Jesu-Cristo y Galileo. Sócrates muere por enseñar la unidad de Dios y el idealismo. Jesu-Cristo muere por enseñar la pureza, la caridad, la humanidad una, contra la Iglesia judia, y la division privilegiada de castas, clases, razas y naciones, que se miraban como privilegiadas y se despotizaban. Y no se crea que pretendo lisonjear, Jesu-Cristo es sublime como hombre, y como Dios absurdo. Galileo es atormentado por la Iglesia católica porque su descubrimiento convencía á la Biblia de mentira.

Y esos individuos han triunfado. Sócrates venció al paganismo, Jesu-Cristo á la Sinagoga, Galileo á la Iglesia católica.

Despues se entronizó el paganismo católico. (Hasta hoy se cree en Nápoles en el *milagro* de la sangre de San Genaro.)

Despues se entronizó otra sinagoga peor en Roma. La sinagoga sabia morir por la patria. La Iglesia católica sabe asesinarla.

Despues se ha pretendido con el sofisma y la mentira, ó la ignorancia arrogante, legitimar lo que se llamaba ciencia de la Biblia.

Pero para esos males aparecieron tambien individuos que se llaman, ó Lutero, ó Voltaire, ó Lamennais, y hechos sociales que se llaman la Reforma, la Revolucion y el Racionalismo.

La accion individual, ó la verdad en un átomo humano, puede pues ser la fuerza vital que sacuda al universo. El átomo humano iniciado en el verbo, alimentado con la forma eterna, vi-

viendo en el PADRE, puede llegar á ejecutar *cosas mas grandes* que las que hizo Jesu-Cristo.

Aquellos para quienes la palabra de Jesu-Cristo es revelacion de Dios ó la palabra de Dios mismo, creerán lo que afirmo, pues dijo: « *El que en mí cree, él tambien hará las obras que yo hago,* « Y MAYORES QUE ESTAS HARÁ. »

(JUAN, cap. XIV.)

Lo cual prueba, que el hombre, pudiendo hacer cosas mas *grandes* que Jesu-Cristo, Jesu-Cristo no es Dios, porque el hombre jamás puede aspirar, ni pensar, ni mucho menos ejecutar, obras mas grandes que las del Eterno Ser.

Pero, cuánta fuerza no recibe la creencia del hombre con esas palabras de Jesu Cristo? « *En verdad, en verdad os digo; el que* « *en mi cree, él tambien hará las obras que yo hago, y mayores que* « *estas hará.* »

XXXV.

COMO DEBE PROCEDER LA ACCION INDIVIDUAL.

« Un nouvel univers n'attend pour se former que de rencontrer dans le vide des cieux déserts; un atome moral. »

E. QUINET.

El hombre poseido de la verdad, debe dar de ella testimonio.

El hombre de verdad, debe ser afirmacion, demostracion y accion.

Para esto es necesario el estudio, el trabajo, el esfuerzo. Si el hombre se encuentra envuelto en una atmósfera enemiga, su palabra debe disiparla, con el soplo del heroismo. Si la libertad de la palabra no existe, acuérdese de los misterios celebrados en honor del Grande Arquitecto del Universo. Pero si la libertad de la palabra exije sacrificios, acuérdese que el deber del sacrificio, lo designa como holocausto de la verdad, para gloria de Dios y bien de la humanidad; — y no olvide, que nada de grande se consigue, sin el heroismo de la inteligencia, sin el heroismo del corazon, sin el heroismo de la voluntad.

Y sobre todo no olvide el hombre, que bajo el imperio de Neron, ó bajo la dictadura de Rosas, que en medio del circo an-

tiguo, ó en medio de las llamas de los *autos de fe* de los católicos, DEBE DAR el testimonio de verdad.

Y no olvide el hombre, que en medio de una sociedad gastada, que impone la hipocresía como medio necesario para *ser algo*, DEBE DAR testimonio de verdad.

¿Para cuando se reserva la dignidad, el honor, el sacrificio, si cuando llega la batalla, el soldado quiere reservarse para mejores dias!—Eres soldado, estás en la batalla, tu causa es la verdad, la justicia:—cumple pues tu deber.

Tal es el modo de proceder para iniciar. El átomo que encarna la justicia, es el sol de un nuevo mundo.

XXXVI.

DE COMO PROCEDE HOY LA ACCION INDIVIDUAL.

¿Porqué tantos años de tinieblas?—Si los que llevan la luz, la esconden, ¿cómo estrañar la oscuridad?

Si los guias se detienen,—la columna se paraliza.

Si la verdad teme contrariar la masa que la aplasta, el sepulcro será su mansion. Y así vemos tantos hombres que son sepulcros. Comen, beben, andan, hablan, rien, pero suenan hueco como la tumba.

Conciencia humana, oh libertad!—Como á Encélado, una montaña te oprime, y como el gigante sepultado, el volcan que incendia y el terremoto que arrasa, son las señales de tu existencia mártir en la historia.

Y quienes oprimen á la humanidad?—No nos referimos en este momento á los poderes despotizantes de la tierra: nos referimos al individuo, á la colectividad, á la sociedad que tambien oprimen á su modo, y ejercen el despotismo de la preocupacion, de la indiferencia del egoismo materializado.

El « *hombre libre*, » no lo es completamente, sino en una « *sociedad libre*. »

Si acepto y me someto á la costumbre opresora, á la preocupacion reinante, sea religiosa, política ó social, no soy libre: He cedido, he abdicado, y contribuyo á la opresion general.

Si el conocimiento de las causas que esclavizan y el estudio de los medios que libertan, me son indiferentes;—si desprecio

la palabra de verdad, porque á veces es duro su sentido; si no me duele el error, el mal, la culpa, que á fuerza de tiempo han podido instituirse y arraigarse, y miro con indiferencia estudiada ese espectáculo, soy cómplice del mal:—la vida libre, la vida activa, la fuerza vital que redge, ha sido apagada, anulada, por mi mismo,—y soy el cadáver de la personalidad vencida que ha abdicado.

Si he llegado á constituir en suprema ley de mi existencia, el egoismo, y en el descenso fatal del egoismo, he dado la direccion de mi vida al goce materializado, entonces la ley, la moral, no son sino asunto de placer. El soberano de la tierra se convierte en el animal supremo. Y en una sociedad animalizada, la fuerza es la autoridad, y la religion será el sybaritismo: Soy de ese modo el mas poderoso instrumento de opresion.

Si los utopistas, si los hombres de ciencia, dominados por la vanidad de imponer un sistéma, de asociar su nombre á una *fórmula*, de querer presentar á una raza (la teutomanía ó panslavismo) ó á una nacion como la Prusia, la Italia ó la Francia (doctrinarios) con el privilejio imperial sobre la tierra, han violado la justicia en la historia, absolviendo todo y fatalizando todo en beneficio de sus fórmulas históricas, para glorificar la monarquia, que llaman unidad, ó su utopia social ó comunista, ó terrorista, que llaman democracia, ¿cómo nó esplicar y comprender el extravio de las inteligencias, y la justificacion de todos los absurdos?—Es así, como los pantheistas, los doctrinarios, los socialistas han presentado un enorme contingente de fatalistas que oprimen, si gobiernan, y se humillan si son gobernados.

Levantemos pues la monada libre, el átomo inteligente. Resplandezca el axioma de justicia en todo hombre, si comprendemos, amamos y queremos la justicia.

¿Pero, qué hacemos para arrancar de la materia la centella eléctrica?

¿Qué hacemos para aplicar al viejo mundo la palanca de Arquimedes?

¿Qué hacemos, cada uno en su esfera, y en la medida de sus fuerzas, para afirmar el punto de apoyo de justicia?

Muy poco, hermanos mios.

¿Si conocemos que el error ó la mentira nos oprimen, cuantos hay que mantienen permanente el fuego sagrado de la inmortal protesta?

Si el despotismo ha vencido, ¿cuántos hemos sido los que hemos dado testimonio de verdad?

Si convencidos de la causa religiosa del mal despotizante, ¿cuántos hemos sido los que han afirmado su creencia?

No; hombres de todos los partidos. Ha habido hipocresía en el fondo de vuestros actos.

Si estais abajo, no desplegais la bandera del racionalismo, porque quereis aprovecharos de la fuerza de la Iglesia, ó de las masas, ó de una mayoria, para derribar al adversario.

Y si estais arriba (suponiendo que hayais sido liberales) no quereis comprometer el *goce* del poder, y transigis, y aceptais el error, y comulgais con las ruedas de la Iglesia que de ese modo os fortifica.

Así se perpetúa el mal. Así jamás saldremos del círculo de la tiranía para caer en anarquía y volver á tiranía.

Es pues necesario cambiar de rumbo y de sistema. La hipocresía misma ha sido experimentada.—Volvamos á la verdad por todas las vias.

XXXVII.

DE COMO DEBE PROCEDER EL INDIVIDUO.

Todos los códigos de moral, los mandamientos de todas las religiones (si se esceptúa el jesuitismo) en todo tiempo, en todo pueblo, imponen el deber de NO MENTIR.

¿Y qué exigimos, para regenerar el mundo, para dar á la República la virtud de su existencia fecundante, sino el deber de no mentir?

En esta parte de la obra, me refiero, á los que han salido de la vieja Iglesia, á los que no reconocen la verdad en sus dogmas, ni la justicia en sus principios, ni la moralidad en su doctrina, ni la libertad en los resultados de su práctica.

Me dirijo al filósofo, al racionalista, al verdadero republicano.

Tenemos pues el deber de afirmar nuestra creencia, al frente del sacerdocio, de la Iglesia, del Estado, de la sociedad, de la familia y en las relaciones privadas.

Tenemos el deber de defender nuestra creencia y rebatir la enemiga, y negarla probando.

Tenemos el deber de no dar aquiescencia tácita por ninguno de nuestros actos y palabras, al dogma y á la religion que han caducado, y que por el peso de su inercia, como piedra del sepulcro nos agovia.

Tenemos el deber como ciudadanos, como jueces, como legisladores, como magistrados, como gobernador ó presidente, de no adulterar el Estado con la Iglesia. Si podemos asistir como curiosos al espectáculo público en las calles de las ceremonias católicas (verdadero abuso), no podemos sin mentir acompañar á ese culto. Si el gobierno es racionalista y lo hace,—miente.

No necesita la libertad, el *Te-Deum* de una Iglesia que ayer decia: *Deus salvum fac regem*,—y al otro dia: *Deus salvum fac rempublicam*; y al dia siguiente: *Deus salvum fac imperatorem*.

El que no cree en el pecado original, no debe hacer bautizar á sus hijos. Si lo hace, miente. Y no puede servir de padrino.

El que no cree en el catolicismo, debe negarle el presupuesto.

El que no crea en la *gracia*, ni en la autoridad del fraile, no debe confesarse.

El que niega sus dogmas, no debe confiar sus hijos al maestro católico, ni mucho menos al libro ó catecismo católico.

El ciudadano racionalista debe procurar con todos sus esfuerzos, separar la Iglesia del Estado;—quitar á la Iglesia los registros cívicos, (nacimientos, matrimonios, bautismos, muertos), dar la enseñanza de la religion de la ley en sus escuelas, formar el cuerpo de profesores racionalistas; dar la ley del matrimonio civil.

El racionalista puede acompañar á la Iglesia al cadáver del católico,—pero debemos prohibir que la Iglesia nos entierre y nos exorcise. Tal debe ser la última palabra de nuestro testamento racionalista.

Es así como saldremos de la tierra de Egipto, para hablar como ellos. Levantémonos, salgamos, que si el desierto nos espera, allí tambien tendrémos mejor que el maná, el pan de verdad y de justicia.

El deber pues del racionalista es decir verdad y dar testimonio de verdad.

No caiga el racionalista en el sofisma hipócrita de la gente que se llama del mundo. Como es gente por lo general vacía, y

egoista, pretende encubrir su ignorancia y su egoismo con lo que llama el *buen tono* de no hablar de religion.

No temamos hablar de religion;—Es el asunto mas importante de la vida. Por la religion soy libre ó esclavo; justo ó injusto, republicano ó católico, soberano ó siervo.—Y pregunto ¿por qué se teme hablar de religion?—Porque no se puede sostener el catolicismo razonando. Y la prueba es que al momento insulta, ó calumnia, ó se encoleriza ó apela á la violencia.

Pero razonar?—Tiembla.

Y el racionalista, aplicando su razon como fuerza, en el axioma de justicia que es su punto de apoyo, conmueve al viejo mundo católico con el peso de toda la inercia de sus siglos, para arrojarlo á la inmensa fosa, donde se verifica la putrefaccion de todos los errores y mentiras.

Y el racionalista es uno contra *legion* y no *tiembla* porque *afirma* la verdad y la justicia.

¿Qué le importa el número?—No cuenta á sus enemigos.

Es unidad contra cantidad.

Qué le importa la tradicion?—La verdad no tiene edad.

Es libertad contra la crónica del humano martirologio, como Camilo Desmoulins llamó á la historia.

¿Y el sexo débil enemigo? El racionalista pertenece al sexo fuerte. Las mujeres serán lo que los hombres quieran. La República Romana nos daba Cornelias, y el Imperio Romano Mesalinas. Alejandro VI papa, nos dejó á Lucrecia Borjia, y la República francesa á madame Roland.

En fin, el racionalista es estóico. El motivo de sus acciones es el deber. El móvil de sus acciones el amor á la justicia.

Tenga la conciencia de que él es heredero del eterno testamento.

Tenga el entusiasmo que inspira la regeneracion del mundo.

Adelante, punto luminoso de la linea recta que vá de la libertad al Infinito! *Sé una verdad*, y condensarás los elementos dispersos del mundo de justicia que buscamos.

XXXVIII.

DE LA FUERZA COLECTIVA Y DE LA LIBERTAD DE LA ACTIVIDAD, AL SERVICIO DEL RACIONALISMO.

La asociacion es indispensable.

Uno de los grandes defectos de nuestra educacion católica, consiste, en esperarlo casi todo de la autoridad, del gobierno, de la fuerza legal: Consecuencias constantes de la abdicacion del juicio individual. Y una de las grandes cualidades de los hombres del Norte, que *protestaron* (y que por eso se llaman *protestantes*) contra la *obediencia ciega*, ha sido y es, la iniciativa intelectual, moral y física para todas las empresas, la conciencia de la razon como fundamento de la dignidad personal, y el empleo de la asociacion libre y del raciocinio para aumentar su poderío é instituir su imperio.

De ahí viene esa profunda diferencia de vida entre los pueblos que rechazaron á Roma y los que viven aun sometidos á su pontifical dominio.

El desarrollo de la instruccion, de la enseñanza, el uso de la palabra en lecturas, cátedras, tribunas, la prensa bajo tanta forma desde el periódico de aldea que visita la cabaña del labrador, hasta el *Times* que golpea á todas las puertas del mundo civilizado;—el folleto especial sobre todas las necesidades de la vida y el libro catapulta que derriba religiones: Toda idea busca la prensa, el club, el *meeting*, la asociacion, un órgano, una tribuna y una organizacion. Es así como los pueblos llegan á ser ellos su gobierno, y es así como la razon llega á ser el gobierno de los gobiernos.

Esos pueblos tienen fé en la palabra, y se organizaron la autoridad, la fuerza y la autocracia de la palabra. La revolucion, la revuelta, la anarquía y despotismo caen de suyo, y su aparicion se hace imposible.

Tengamos esa fé, si somos republicanos, y organicemos la asociacion del racionalismo.

Inútil sería demostrar las ventajas y necesidad de semejante medida. ¿Qué no se ha conseguido en Alemania, hoy en Italia, en Inglaterra y Estados-Unidos con la libre asociacion? Cita-

tomemos el ejemplo de Cobden, el gefe de los *libre-cambistas*, ó del comercio libre (*free trade*). ¡Cuántos esfuerzos, qué perseverancia, qué fé, y cuántos resultados magníficos para el bienestar de las masas?

¿Y para una causa mas grande, no podremos organizar una sociedad de la República racionalista? Tenemos el programa, ¿y no procuraremos realizar la gran revolucion de la razon y libertad?

¿Llevamos la palabra de verdad, y no podremos alimentar á las multitudes hambrientas de pan y de justicia?

Demos pues un cuerpo á la doctrina, organicemos el centro de la propaganda: hagamos una fuerza colectiva.

El catolicismo cambia de formas: es ultramontanismo en Roma y en España, Jesuitismo en el mundo, y sociedades de San Vicente de Paul en otras partes. Acecha el *modo*, y muda de forma. Se sirve de los ferro-carriles, de la prensa, de la asociacion. Pretende vivificarse apoderándose de algunas formas de la libertad moderna, para mejor estrangularla. ¿Y nosotros no nos asociaremos para combatirlo y afirmar la salud, la salvacion y la belleza del mundo?

Ved á los enemigos en la obra (*fervet opus*). Son activos, se multiplican, se infiltran, gritan, peroran, tienen el confesonario para hablar despacio y la cátedra sin réplica para hablar con brio. Tienen capital, centro, unidad, gobierno, asociacion, clero sostenido por el Estado, organizaciones misteriosas y públicas, dirigen la instruccion, reciben erogaciones por los bienes del cielo y de la tierra que dispensan,—y á pesar de todo eso, qué hacen?—y qué no hariamos nosotros con la milésima parte de esos medios! Es que *ellos están muertos*, me decia Lamennais—y nosotros tenemos la vitalidad de la verdad.

Pero si no trabajamos, si no nos unimos y organizamos nuestros esfuerzos, podemos ser aplastados por la fuerza tremenda de la *inercia* con que pesa la tradicion católica sobre la cuna del Nuevo mundo y sobre el espíritu redentor que ha sepultado.

En la historia de América es conocida la influencia que tuvo la *logia lautarina*, para propagar y hacer triunfar la causa de la Independencia.

Cuando los hombres de pensamiento y de virtud en América unifiquen su afirmacion racionalista y la negacion católica, en-

tónces veremos la segunda grande era del Nuevo Continente, mas gloriosa y fecunda que la de la Independencia.

Vean pues las nuevas generaciones el magnífico campo que las espera: Asociémonos para preparar ese destino. Seamos creadores. El racionalismo es por esencia creador.

Si el racionalismo llegara al poder, á ser autoridad, gobierno educacion, entonces llegará el momento de decir lo que debia hacer, para la garantia religiosa de la libertad, y estirpar la supersticion.

XXXIX.

Defensa de la América—Del Congreso Americano.

Ya la invasion ha ensangrentado el suelo Americano, y con noble orgullo lo decimos, tambien ha sido escarmentada. Los Mejicanos sostienen en este momento el honor de nuestra América, la dignidad de los pueblos libres, y con la sencillez del varon fuerte, nos proclaman desde las cumbres inmortales de Guadalupe, mostrándonos á los vencedores de Rusos y de Austriacos, en precipitado derrumbe por su esfuerzo. Son los *Zuavos* y *cazadores* que el 2 de Diciembre de 1851 pisotearon la república francesa en una orgía de sangre, los que han ido á buscar su tumba en otra tierra, y á morder el polvo de los republicanos vencedores: Gracias, justicia providencial! El débil vence al fuerte, la República destroza al soberbio Imperio, la independencia á la conquista y la justicia al perjurio.

La luz se hizo. Bonaparte engañó á sus aliados, y fué engañado por los traidores. Ya empieza á ser vencido por sus armas. Ya arrojó la máscara de las *reclamaciones*, que nunca le fueron pagadas, y la invasion desenmascarada, unida á los Almontes y Marquez, la hez de la tierra, pretendió llegar á la capital de Moteuczoma, para proclamar la monarquia.—Qué espectáculo, el de tanta intriga, en medio de tanto despotismo, rodeado de tanta fuerza! ¡Qué espectáculo! el de ese imperio asociado y cobijando á los mas infames traidores de la historia moderna!—El historiador como aquel espartano, señala al ébrio, para que su vista repugnante, aleje para siempre de ese vicio al jóven inexperto.

Pero la protesta de la Francia no es rápida, no llega, y no sabemos si vendrá. La revolucion Europea puede tardar un año, y dar tiempo á *Bonaparte* para ensangrentar y arruinar la tierra Mejicana;' y el deber de las naciones de América consiste hoy dia, en volar á su socorro, ó en tomar las medidas que vamos á indicar.

Antes de hacerlo, reproduciremos las siguientes líneas, demostrando la necesidad y objeto del congreso americano.

El sábio naturalista D. Claudio Gay, historiador de Chile, nos dice lo siguiente:

« Al recorrer la correspondencia de aquella época, se vé con que esmero estas dos repúblicas procuraban prestarse mútuamente auxilio para asegurar la conquista de sus derechos y preparar todo cuanto podia ser principalmente útil á los intereses comunes de su patria. Pero lo que se nota de mas particular es que ya en aquella época se dejaba presentir la grande necesidad de un congreso general de todas las repúblicas de la América meridional para formar en él una alianza firme y duradera.

« Esta junta (dice un oficio de 26 de Noviembre) conoce que » la base de nuestra seguridad esterior, y aun interior, consis- » te esencialmente en la union de la América, y por lo mismo » desea que, en consecuencia de los principios de V. E., pro- » ponga á los demas gobiernos (siquiera de la América del Sud) » un plan de congreso para establecer, *la defensa general de » todos sus puntos, y aun refrenar las arbitrariedades y ambiciosas » disensiones que promuevan los mandatarios*; y cuando algunas » circunstancias, acaso, no hagan acsequible este pensamiento » en el dia, por lo menos la tendrá V. E. presente para la pri- » mera oportunidad, que se divisa muy de cerca. »

« Este pensamiento, debido al gran patriota don Juan de Rosas y sostenido hábilmente por don Juan Egaña, fué claramente esplicado en un diario que escribia el primero á la sazon, y que, por no haber imprenta, salia á luz manuscrito, con el título *Despertador americano*; en el cual aparecia como idea primitiva del congreso de Panamá. »

(CLAUDIO GAY—*Hist. de la Indep. Chilena*—Tom. I.

Obsérvese que ese oficio era de Noviembre de 1810, y se verá que el instinto de la defensa, y los grandes motivos que im-

pulsaban á nuestros padres, les hacia ver con claridad, lo urgente y permanente de las instituciones salvadoras. Y cuantos bienes no hubiera ya producido esa union, ese congreso, esa autoridad moral tan solo, sea para nuestra respetabilidad exterior, sea para nuestra pacificacion y desarrollo interno!— Vuelve la ocasion, y apremia mas, ¿por qué no realizar ese programa?

Los mas notables pensadores de América, entre los cuales contamos al gran teólogo reformador D. Francisco de Paula Vigil, al noble soldado coronel Espinosa, y al ilustre publicista de la República Argentina el señor Alberdi, han clamado tambien por esa idea. Nosotros tambien, hemos dado nuestro contingente, y como subsiste el *objeto*, y los medios que para conseguirlo hemos expuesto, son los mismos, nos será permitido reproducir un fragmento del folleto que á este respecto publicamos en Paris en 1856, cuando Méjico y Centro América eran amenazados por el filibusterismo de los esclavócratas de Estados-Unidos.

« Entónces veríamos cuál seria nuestro destino en vez del de la gran union del Continente. La union es deber, la unidad de miras es prosperidad moral y material, la asociacion es una necesidad, aun mas diria, nuestra union, nuestra asociacion debe ser hoy el verdadero patriotismo de los Americanos del Sud.

« No se crea tal idea un imposible. No hace medio siglo, que los hijos del Plata y del Orinoco, del Guayas y del Magdalena, que los desendientes de Atahualpa y de Caupolican se abrazaban en los dias de muerte y de victoria, por espacio de 12 años y en las cimas de los Andes. Entonces la patria se llamaba Independencia. ¿ Por qué hoy, cuando se trata de conservar las condiciones físicas y morales del derecho y del porvenir de esa Independencia, no hemos de volver á sentir esa alma Americana que iluminó nuestro nacimiento con los resplandores de todas las campañas, desastres y victorias de los años terribles?—Sí—Hoy la patria se llamará CONFEDERACION, para la segunda campaña, para abrir la era de una nueva manifestacion de gloria.

»Otra consideracion mas elevada y mas profunda tengo tambien que presentaros.

» ¿ Qué es lo que se pierde en Europa? la Personalidad.

» ¿ Por qué causa ? por la division. Se puede decir, sin temor de asentar una paradoja, que el hombre de Europa, se convierte en instrumento, en funcion, en máquina, ó en elemento fragmentario de una máquina. Se ven cerébros y no almas;—se ven inteligencias y no ciudadanos;—se ven brázos y no humanidad; reyes, emperadores y no pueblos ; se ven masas y no soberanía ; se ven súbditos y lacayos por un lado, y no soberanos. El principio de la division del trabajo, exajerado, y trasportado de la economía política á la sociabilidad, ha dividido la indivisible personalidad del hombre, ha aumentado el poder y las riquezas materiales, ¡y disminuido el poder y las riquezas de la moralidad; y es así como vemos los destrozos del hombre, flotando en la anarquía y fácilmente avasallados por la union del despotismo y de los déspotas.

» Huyamos de semejante peligro. Salvar la personalidad en la armonía de tódas sus facultades, funciones y derechos, es otra empresa sublime digna de los que han salvado la República á despecho de la vieja Europa. Todo pues nos habla de unidad, de asociacion y de armonía : la filosofía, la libertad, el interés individual, nacional y continental. Basta de aislamiento. Huyamos de la soledad egoista que facilita el camino á la misantropía, á los pensamientos pequeños, al despotismo que vigila y á la invasion que amenaza.

»Uno es nuestro orígen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza y nos volvemos las espaldas para alcanzarla. Tenemos el mismo deber y no nos asociamos para cumplirlo. La humanidad invoca en sus dolores por la era nueva, profetizada y preparada por sus sábios y sus héroes;—por la juventud del mundo regenerado, por la unidad de dogma y de política, por la paz de las naciones y la pacificacion del alma, ¿y nosotros, que parecíamos consagrados para iniciar la profecía, nosotros olvidamos esos sollozos, ese suspiro colosal del planeta, que invoca por ver á la América revestida de justicia y derramando la abundancia del alma y de sus regiones, sobre todos los hambrientos de justicia!

»No, Americanos, no hermanos, que vivimos esparcidos en esa cuna grandiosa mecida por los dos Océanos.

«La asociacion es la ley, es la forma necesaria de la personalidad en sus relaciones. En paz ó en guerra, para domar la materia ó los tiranos, para gozar de la justicia, para acrecentar nuestro ser, para perfeccionarnos, la asociacion es necesaria. Aislarse es disminuirse. Crecer es asociarse. Nada tenemos que temer de la union y sí mucho que esperar. ¿Cuáles son las dificultades? Creo que tan solo el trabajo de propagar la idea. ¿Qué nacion ó qué gobierno Americano se opondrian? ¿Qué razon podrían alegar? ¿La independencia de las nacionalidades?—Al contrario, la confederacion la consolida y desarrolla, porque desde el momento que existiese la representacion legal de la América, cuando viésemos esa capital moral, centro, concentracion y foco de la luz de todos nuestros pueblos, la idea del bien general, del bien comun, apareciendo con autoridad sobre ellos; las reformas se facilitarian, la emulacion del bien impulsaria, y la conciencia de la fuerza total, de la gran confederacion, fortificaria la personalidad en todos los ámbitos de América.—No veo sino pequeñez en el aislamiento;—no veo sino bien en la asociacion. La Idea es grande, el momento oportuno, ¿por què no elevariamos nuestras almas á esa altura?

«¿Y nosotros que tenemos que dar cuenta á la Providencia de las razas indígenas, nosotros que tenemos que presentar el espectáculo de la República identificada con la fuerza y la justicia, nosotros que creemos poseer el alma primitiva y universal de la humanidad, una conciencia para todos los resplandores del ideal, nosotros en fin llamados á ser la iniciativa del mundo por un lado y por otro la barrera á la demagogia y al absolutismo y la personificacion del porvenir mas bello, abdicaremos, cruzaremos los brazos, no nos uniremos para conseguirlo?—¿Quién de nosotros, conciudadanos, no columbra los elementos de la mas grande de las epopeyas en ese estremecimiento profético que conmueve al Nuevo-Mundo?

«Debemos pues presentar el espectáculo de nuestra union Republicana. Todo clama por la unidad. La América pide una autoridad moral que la unifique. La verdad exige que demos la educacion de la libertad á nuestros pueblos; un gobierno, un dogma, una palabra, un interés, un vínculo solidario que nos una, una pasion universal que domine á los elementos egoistas, al nacionalismo estrecho y que fortifique los

puntos de contr icto. Los bárbaros y los pobres esperan ese mesías; los desiertos, nuestras montañas, nuestros rios claman por el futuro explotador; y la ciencia, y aun el mundo prestan oido para ver si viene una gran palabra de la América: Y esa palabra será, la asociacion de las Repúblicas» (1)

XL.

La opinion.

A pesar de la dificultad de las comunicaciones, vamos á consignar al fin de este trabajo, un resúmen de los actos que han llegado á nuestro conocimiento, sea de la opinion ó de los gobiernos de América, ante el atentado de la invasion francesa.

El gobierno del Perú que ha sido el único que sepamos hubiese protestado contra la España por la *anexion* de Haity, ha sido tambien el mas diligente en acreditar enviados para ver modo de verificar la Union-Americana.—La opinion pública en Lima se ha manifestado de un modo solemne y las manifestaciones cunden en otros puntos de la República.

El Sr. Andraca en Lima, promovió la reunion el dia 29 de Marzo de 1862 que hizo la declaracion siguiente:

Despues de varios articulos:

«13° Que los Peruanos se congregan en patrióticos comicios para hacer oir su palabra desde la tribuna de la prensa defendiendo los derechos de su hermana la República de Méjico, los de toda la América y los suyos propios, para manifestar á las testas coronadas de Europa, que en America no existen simpatias ni partidarios para adoptar ni consentir el establecimiento de gobiernos monárquicos, y mucho menos el de ningun sumo imperante estranjero.

»14° Que en caso de que el conflicto en que se ha puesto la independencia de Méjico no se zanje por la via de las negociaciones diplomáticas, y se violente á sus nacionales para imponerles el proyectado trono ú otro cualquiera, el pueblo peruano debe ayudarle á sostener su personalidad política y sus derechos imprescriptibles con todos sus recursos, sin omitir el sacrificio de su misma existencia.

(1) Congreso federal por F. Bilbao.

»15° Que los peruanos siempre hospitalarios, han ofrecido su fraternal estimacion á todos los estranjeros residentes en su territorio, garantizándoles por medio de las leyes, su trabajo y su personalidad; que los han mirado y los miran como compatriotas, otorgándoles los derechos de ciudadanía y de fraternidad política desde que pisan su territorio, y que por tan sagrados principios deben manifestar como manifestamos, que cualesquiera que sean las emerjencias de la guerra de Méjico, jamás podrán darnos una actitud hostil para los estranjeros residentes en nuestro suelo, y á quienes llamamos nuestros amigos y hermanos.

»16° Que los gobiernos de dos potencias de la Europa particularmente, olvidando el bautismo de sangre que nos rejeneró, sacándonos de la esclavitud á una vida de independencia y libertad, desatendiendo el sentimiento de sus mismos pueblos, cuya causa de libertad se opone á la opresion del principio de independencia y nacionalidad, no oyendo el grito universal de reprobacion del Mundo civilizado, parecen confirmar con los hechos la intencion que se les supone de implantar el gobierno monárquico en todas las secciones americanas.

»17° Que la memoria de nuestros padres mártires de la libertad y la sangre derramada en los campos de la Independencia y nuestra existencia y la de nuestros hijos, reclaman imperiosamente la resistencia pasiva y activa á toda dominacion estraña.

«18.° Que los Republicanos demócratas cuando se trata de arrebatarles su vida, que es la República, todo lo consagran á la patria, todo se lo deben, sin que ella nada les deba.

«19.° Que nuestra sangre, la de nuestros hijos y la de los hijos de nuestros hijos, no debe ahorrarse cuando se trata de abatir la tirania y de fecundizar la tierra de la libertad.

«Por todos estos fundamentos.» etc. etc.

En Chile se instaló la sociedad de la Union Americana, en Valparaiso el 17 de Abril de 1862 bajo las siguientes bases:

1.° Compondrán la sociedad todos los interesados en el porvenir de las repúblicas americanas y de los principios en que se basó su independencia. Su objeto principal será:

«1.° Trabajar por la unificacion del sentimiento americano y por la conservacion y subsistencia de las ideas republicanas en América, por todos los medios á su alcance.

«2.º Promover y activar las relaciones de amistad entre todos los hombres pensadores y libres de la América republicana, á fin de popularizar el pensamiento de la *Union Americana*, y de acelerar su realizacion por medio de un Congreso de Plenipotenciarios.»

Y en Santiago se organizó la misma sociedad, reuniendo lo mas escojido que tiene el pais en la literatura y en las armas. Las ciudades de Copiapó, la Serena y Quillota, ya á la fecha habian instalado sociedades con el mismo objeto, y últimamente el poder ejecutivo fué interpelado en la Cámara de Diputados sobre su conducta respecto á la situacion de Méjico. El gobierno del Sr. Perez respondió satisfactoriamente, dando cuenta de haber enviado á su ministro en Lóndres, la protesta del gobierno de Chile, y de haber decidido enviar una legacion á Méjico.—La prensa defiende enérjicamente la causa de América.

La República Oriental del Uruguay, pequeña en tierra pero grande en ánimo, ha manifestado en la prensa su decision por la causa, su reprobacion al atentado, y la «República» promovió la formacion de la «Sociedad Americana» que reuniese sus esfuerzos á los de Chile y el Perú. La juventud ha levantado una suscripcion para enviar al general Zaragoza una prenda de admiracion; el bello sexo ha bordado una bandera para el general Berriozabal, vencedor en las cumbres, y últimamente varios jóvenes del ejército han pedido sus bajas, para ir á ofrecer al grande presidente Juarez, sus servicios.

Todo eso es bello y animador, y siendo lo único notable que sepamos se haya hecho, lo consignamos, como un estímulo para hacer algo mas y realizar una de las grandes medidas indicadas.

Nada sabemos de las repúblicas de Colombia, del Centro, y de Bolivia. Del Paraguay, el silencio de la muerte;—y de la República Argentina, en otro tiempo tan americana, no hemos oido, ni hemos sabido se haya hecho nada hoy dia, por la causa del continente. Las fronteras de *provincia* la separan de la nacion; y la nacion sin capital, la *despersonaliza* en América. Los Bizantinos disputaban encarnizadamente sobre los *panes-azimos*, cuando ya Mahoma II, golpeaba las puertas de Constantinopla.

XLI.

LO URGENTE.

Si las circunstancias apremiaran, si el peligro de Mejico aumentara, y las naciones de América, no sintiesen ese entusiasmo que allana las dificultades y domina al tiempo y al espacio;— si se creyera que la instalacion de ese congreso exijiria mucho tiempo, durante el cual, se consumase el atentado, entonces cada nacion, cada pueblo, todo individuo, proceda por sí, y contribuya segun sus fuerzas á la defensa de la República y del territorio amenazados.

Tres son las grandes medidas que pueden tomarse para socorrer á Méjico y dar respetabilidad al Continente.

PRIMERA MEDIDA.

INTERDICCION COMERCIAL CON LA FRANCIA.

Grande, magnífico seria que el Congreso Americano decretase esa medida;—pero en su deficiencia, cada nacion puede hacerlo, y dar ese ejemplo sublime de fraternidad y solidaridad Americanas.

Imaginaos el efecto que produciria en Francia la noticia de no poder introducir en América ninguna de sus producciones y artefactos!

Qué estímulo para las naciones industriales, para la concurrencia de la Inglaterra, Bélgica, Alemania!—Qué gérmen de protesta y de revuelta, no produciria en Francia mismo, la intervencion comercial, causando bancarrotas, y arrojando multitud de obreros á la calle sin trabajo y sin pan!—Cuando la justicia impera en la conciencia de los pueblos, la interdiccion moral es lo bastante;—pero para pueblos materializados, el lenguaje de la materia es necesario.

SEGUNDA MEDIDA.

Envair un ministro plenipotenciario á Europa, otro á Méjico y otro á Estados-Unidos. El lector comprenderá que no podemos ocuparnos de sus instrucciones respectivas.

TERCERA MEDIDA.

Levantar un empréstito en todas las Repúblicas para ponerlo á disposicion del gobierno Mejicano.

Y aun propondriamos una cuarta, que seria el enganche de voluntarios, para la guerra santa de la República contra la Monarquia, de la Independencia contra la conquista, de Méjico contra la Francia.

La ocasion se presenta, el palenque está abierto, restos venerables de nuestras guerras nacionales!

El horizonte es bello, la causa es justa, jóvenes generaciones de la América!

Llega el momento de iniciar una era nueva de solidaridad y de grandeza.

El clarin de la guerra, señala el gérmen de una grandiosa epopeya.

Políticos y gobiernos de nuestras jóvenes Repúblicas!

Oh vosotros todos, que sentis en el alma la peticion de gloria.

Espíritus sedientos de verdad y de justicia, ved ese itinerario de sacrificios que principia; dirijid el impulso para la realizacion de la justicia.

Defendemos en la tierra la ciudad, para recibir la encarnacion de la ciudad profetizada: *paz á los hombres de buena voluntad*, —pero guerra al usurpador.

APÉNDICE

Como un grito del alma americana, insertamos á continuacion el «Himno de guerra de la América,» produccion del jóven Guillermo Matta. A juicio nuestro, es el reflejo de la espada en los ojos de una heróica juventud.

Insertamos tambien la traduccion con que el señor Fajardo ha querido favorecernos, y que completa la maldicion de América con la maldicion de Europa, lanzada por la tremenda voz de Victor Hugo. La bala roja del poeta francés, no se ha enfriado; y rebotada por el señor Fajardo, siembra el incendio y el desprecio en su carrera.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I.

América, á las armas!
De nuevo á tus confines trae Europa
Oprobio y servidumbre
América, á las armas!
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano
Y un solo grito —libertad y guerra!
Atraviese el Océano,
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano!

II.

A la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Darla farsantes y ceñir coronas!

Acaso, todavia
No conservan el rastro, esas montañas.
De los héroes y hazañas
Que tumbaron la hispana monarquía ?
No fué en esas laderas,
No fué en aquel abismo,
No fué en esa llanura, do triunfaron
Las rebeldes banderas;
Y el noble patriotismo
Y la noble virtud, su premio hallaron ?

III.

América á las armas !
Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus rios el sagrado acero,
Sube á tus cumbres y la trompa emboca;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad, la alarma toca !
Y que el son se derrame
Y despierte el valor y encienda la ira,
Y levante al infame;
Y el alma grande del poeta inflame,
Y en arma de pelear cambie la lira!

IV.

Qué quieren de nosotros
De la Europa los siervos y tiranos?
Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria
Y hacer de nuestros pueblos,
Hoy morada de libres ciudadanos,
Teatro de lacayos y juglares!
Y aquí donde, altanera
Mil rios como mares
Desprende esa jigante Cordillera,
Madre del Aconcagua y Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
Formar la cuna de una raza esclava!

V.

América, á las armas!
No con vagos clamores,
No con tristes jemidos,
Se combaten estraños invasores,
Y redímense pueblos oprimidos!
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La ciéga Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
Y un solo grito—libertad y guerra!
Atraviese el Oceano,
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

Abril de 1862.

Guillermo Mata.

SANTIAGO DE CHILE.

EL GRANDE Y EL CHICO.

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

Su grandeza es el lustre de la historia.
Por quince años fué el Dios que conducia
El espléndido tren de la victoria
Do quier su planta de titan movia,
Sin detenerle ni la ruda escarcha.—
Tú, que solo eres su insolente mico,
Marcha detrás, marcha, marcha,
Chico, chico!

Imperturbable y bravo en la batalla,
Napoleon al peligro sonreia,
Y al través del fragor de la metralla

El águila de bronce dirigia.
En el puente de Arcóla entró el primero;
Llegó á su estremo de laureles rico.—
Ven, roba; ahí tienes dinero,
Chico, chico!

Berlin y Viena sus queridas fueron;
El venció sus desdenes y asperezas,
La resistencia que ambos le opusieron,
Tomando por el talle fortalezas.
Cedian á su cetro las mas fieras
Como á golpe de mágico abanico.
A tí te bastan rameras,
Chico, chico!

Atravesaba montes y llanuras,
Con la palma del triunfo en una mano,
En la otra el rayo, y en las dos seguras
Las fuertes riendas del linaje humano.
La sed de gloria le abrasaba ardiente.—
Ven, corre, alarga tu sediento hocico,
Sáciate en sangre inocente,
Chico, chico!

Y cuando en brazo de mortal letargo
Cayó por fin abandonando el mundo,
A su inmensa caida el golfo amargo
Su inmenso seno abrió, vasto y profundo.
Digno sepulcro de su escelso rango
Brindóle en él un magestuoso pico.—
Tú te ahogarás entre el fango,
Chico, chico!

Heraclio C. Fajardo.

LA CONTRA-PASTORAL

Hay entre la República y el Catolicismo la misma afinidad que entre la razon y el absurdo. (El autor).

INTRODUCCION.

EL PROBLEMA.

La pastoral del Sr. Obispo Escalada, ha servido para acentuar mas la proposicion fundamental de mi libro la *América en Peligro*, y para demostrar mas á las claras todavia, la incompatibilidad entre la libertad y el catolicismo.

El católico europeo, en vez de alarmarse por esa proposicion, veria como generalmente sucede, una consecuencia lógica del absolutismo de su dogma y de la Iglesia. Es consecuente y no se alarma.

El católico americano sí, se alarma; porque no pudiendo ó temiendo, ó no queriendo abdicar como ciudadano, no puede negar á la república sin suicidarse en América. Es inconsecuente y teme.

De aquí nace, que hará todos los esfuerzos imaginables para conciliar esa antítesis, y decir: el catolicismo es democrático.

Es pues el desesperado esfuerzo de la muerte para aferrarse ó encarnarse, ó revestirse de la vitalidad de la República, olvidando aquellas palabras: *no se pone vino nuevo en odres viejos.*

El catolicismo, obra de los hombres, debe pues desaprecer ante la libertad, obra de Dios. La moral del evangelio, el cristianismo, fragmento sublime de la eterna moral del género humano, debe pues separarse y se separa, y se ha separado ya del catolicismo, doctrina de revelaciones y encarnaciones del Oriente antiguo, que se quiere superponer á la revelacion y encarnacion universal de la razon en todo hombre.

Así, la razon, el progreso de la historia, los términos intermediarios entre la razon y Dios, como desarrollo en un inmenso silogismo, nos afirman estos hechos conquistados:

1°—Distincion entre el cristianismo y el catolicismo.

2°—El cristianismo identificado con la moral del evangelio con exclusion de los dogmas.

3°—La forma y vida política de los pueblos, separándose de Roma, de la Iglesia, del catolicismo para constituir su personalidad espiritual y temporal.

4°—La razon, como única autoridad para toda creencia;—la razon como fundamento de la personalidad del hombre y de los pueblos;—la razon libre asentando la libertad razonable; la razon individual, único juez, criterio, autoridad de todo *dogma*, y la razon ó mayoría, único poder legislador, y juez de todo lo temporal.

Hé ahí las conquistas del espíritu. Estas son las bases del templo supremo de la humanidad emancipada.

Esas conquistas son innegables, indisputables. Llevan en sí una fuerza progresiva que vivifica todo lo que es bueno, y que en su marcha pulveriza los obstáculos con la tranquiliad inexorable del destino.

La fuerza de mi libro consiste, en que se encuentra en la corriente de esa fatalidad de la razon, que quiere disipar todas las tinieblas y quebrantar todas las cadenas, y sumergir á todas las mentiras y errores del ódio, del privilegio, de las castas y del miedo, en la tumba del infierno católico de donde han salido, para reproducir el espectáculo de la alianza del Ser y los seres, de las razas, del corazon y el pensamiento, del instinto y de la reflexion, del individuo y la sociedad, de la creacion y el hombre, para repetir por los siglos de los siglos: PAZ, JUSTICIA, AMOR!

¿Quién resiste?—La casta, el interés, el error.

Es difícil «*quemar lo que se ha adorado*:» bien lo sé. Pero hay en ese terror que inspira el adios á las playas del viejo mundo, mas bien resistencia imaginaria de las inteligencias tímidas, amor propio empeñado, posicion social comprometida, esfuerzo voluntario para no encarar de frente la dificultad y cerrar los ojos á la luz.

Se imaginan los que resisten á la iluminacion de la razon, que reconocer la falsedad del catolicismo es desencadenar el

caos, destronar á Dios de la inmensidad, matar la inmortalidad, corromper las costumbres. Todo eso es resultado de la prédica católica, y nada mas que para defenderse, ha pretendido hacer la existencia del mundo, solidaria de las elubraciones de algunos judios.

Todo eso es el último baluarte del error. La razon afirma á Dios, á la libertad y á la justicia,—y el gran crímen imperdonable que comete esa razon, consiste en abolir entre Dios y el hombre, la intervencion de la iglesia. La razon nos pone en comunicacion directa con el Eterno y suprime el fraile. Hé ahí su crimen.

Emancipando á la razon, nos acercamos á Dios;—sometiéndola como el católico, nos acercamos al hombre. Libres!—escuchamos la revelacion directa de Dios en cada uno. Siendo católicos, escuchamos la revelacion de Pedro y compañia que nos trasmite el padre Astete.

Asi, yo diré al católico sincero: Nada temas. Emancipando tu razon, Dios te sustenta. ¿Temes acaso el esplendor de su faz?

La verdad no teme, ni puede temer à la razon. ¿Podrá Dios temer á la razon dél hombre?—La razon ha sido hecha para ver la verdad, y la verdad es para ser vista.

Bajo otro aspecto, la proposicion fundamental del libro, *la América en Peligro*, es la única solucion radical de nuestros males fundamentales y trascendentalés.

Es la única solucion del problema del *Estado y de la Iglesia.*

Muchos lo juzgan así, pero creen que es necesario ir despacio. —Entre tanto, se hace un gran servició á la inteligencia, presentándole de antemano el resultado fatal de la marcha de la razon en la humanidad, y predisponiendo los espíritus á las conclusiones del gran silogismo del destino.

Esta cuestion se agita hoy en todas las Repúblicas del Sur. La Iglesia se asocia á la invasion en Méjico, despues de haber trabajado por discolar ese pais, y dar pretexto á la calumnia de los monarquistas.

La Iglesia conmueve á la República Oriental, y quien sabe si la sangre viene á salpicar el manto negro de los vicarios que revuelven al pobre pueblo contra la autoridad, á nombre de la revelacion infalible del Papado?

La Iglesia pesa, con el peso de todos los errores y preocu-

paciones y supersticiones que ha enseñado, sobre el interior de la República Argentina, sobre Chile, Bolivia, Perú, el Ecuador........

Es pues una cuestion permanente, á la órden del dia, y de cuya solucion depende la radicacion de la soberanía del hombre, ó la perpetuidad del despotismo de la Iglesia.

El catolicismo vencido en Europa por el cristianismo y por el racionalismo, procura refugiarse en América. En guardia, Americanos: *Annibal ad portas!* No permitamos que el continente de la República se pierda;—no permitamos que la democracia se decapite en su desposorio con la Iglesia; no permitamos que la libertad busque su fé de bautismo en los archivos de la Santa Sede, de la Santa Curia y de la Santa Inquisicion;—no permitamos que la razon soberana abdique de tal modo, que tenga necesidad del *visto-bueno* de una *casta* para afirmar la verdad y la justicia.

Concebis una República, sin la soberanía del pueblo? ¿Concebis una soberanía sin la autocracia de la razon? ¿Concebis una razon que se empeña en probar que la razon no tiene razon? Tal es la pretension de los que asocian el catolicismo y democracia. Es el absurdo!—pero el absurdo pertenece à la lógica católica; y es por esto que es difícil convencerla. La obstinacion en la *sin razon,* es lo mas lógico, en los espíritus, que niegan la autoridad de la razon.

Así, pues, las pretensiones del señor Obispo y de los demas apologistas del catolicismo, se estrellan fatalmente ante la con secuencia que el sentido comun deduce de sus premisas: Condenando ó sacrificando la razon, se ven condenados *á no tener razon.* Es la victoria mas espléndida de la verdad y justicia de la causa que sostenemos. Hay si que lamentar un mal, y es la condenacion á las tinieblas en que sumerge la iglesia á sus sectarios. ¿Pero por qué hemos de desesperar del advenimiento de la luz, para los que yacen *sentados á la sombra* de la iglesia?—¿No está dicho, y no creemos, y esperamos en la iluminacion progresiva del astro que emerge de las entrañas de la conciencia humana, para proclamar la resurreccion de la mas terrible de las esclavitudes, *la esclavitud consentida, la lescavitud católica?*

Tal es mi fé

PASTORAL.

NOS el Dr. D. Mariano José de Escalada y Bustillos Zeballos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de esta Diócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, etc. etc.

Á TODOS LOS FIELES DE NUESTRA DIÓCESIS.

Acaba de publicarse en esta ciudad por D. Francisco Bilbao, un folleto con el título: *La América en Peligro*, cuyo autor parece imaginarse ser él, el único que conoce la causa, y el remedio de este mal, atreviéndose á asegurar que la inteligencia de los Americanos se resiste á ello, y que hay una conjuracion de los que se llaman pensadores, letrados, y políticos para no tocar estas materias.

Este nuevo maestro de la América atribuye todos los males de esta al Catolicismo, queriendo fundarse en que esta Religion es opuesta á la forma Republicana, por negar, segun él dice, el principio fundamental de la República, que es la soberanía de la razon en todo hombre. Tan soberano, como se ha imaginado que es, ignora que en la forma de la República, la ley es soberana, y su fundamento es la justicia y la obediencia. Ignora que si todos fuesen soberanos, como él se imagina que lo son, la República seria imposible, porque no puede haberla en el caos y en el desórden. Es estraño, que el que asegura que escucha los pasos de legiones estrangeras, hollando el suelo de la patria, no haya escuchado la voz de la Constitucion, los preceptos de la ley, y los mandatos de la Autoridad, que no faltan en República alguna, sin embargo de que ante ellas no se presenta como soberano el individuo.

Debia haber escuchado el desgraciado autor de la *América en Peligro* la oposicion que en todas partes han encontrado sus necias doctrinas; y en Chile, que es su patria, debia haber oido los bellos discursos, y sólidos escritos con que se rebatieron sus errores.

Conviene que en Buenos Aires se sepa que allí se le sujetó á juicio, se reprobaron sus producciones, y se le impusieron graves penas, que nos abstenemos de espresar. Allí se le dijo entre otras cosas: Es sobremanera infundada la opinion de aquellos que, exaltados por el fuego republicano, juzgan que la Religion Católica es enemiga de las instituciones democráticas. La falta de nociones fijas acerca de sus doctrinas es lo que puede inducirlos á semejante engaño. Si se aplicasen á conocerla como es en sí, y no como la pintan sus detractores, si no se limitasen únicamente á la lectura de un Colin, un Tindal, y ahora diremos como sus queridos maestros, Quinet y Michelet, sino que leyesen las famosas apologias del Catolicismo, se convencerian hasta la evidencia de que nada tiene este que se oponga á los principios democráticos. Ni en sus máximas hay condenacion alguna á este respecto. La mejor base de la democracia es la Religion Católica, porque nos dá las mas sublimes nociones sobre la dignidad, la libertad, la igualdad del hombre, porque esta prescribe todas las virtudes, que religiosamente practicadas forman la felicidad, la gloria y el espíritu de una buena República. Bien lo acredita así la historia de la poco há floreciente República de Norte América.

Ella demuestra hasta la evidencia que la Religion Católica no es incompatible con la democracia; que es, al contrario la mejor base de sus instituciones; y el testimonio de Tocqueville, testigo de vista, y á quien no podrá tacharse de fanático ó preocupado, es irrecusable. Él dice, que mas de un millon de católicos que ya existia allí en su tiempo, al paso que muestran gran fidelidad en las prácticas de su culto y rebosan en ardimiento y celo por sus creencias, con todo eso forman la parte mas republicana, y mas democrática que existe en los Estados-Unidos; hecho que sorprende á primera vista; pero cuyas verdaderas causas descubre con facilidad la reflexion.

La doctrina que enseña el Catolicismo es la mas favorable para la igualdad de condiciones, pues ella pone en el mismo nivel á todas las inteligencias, sujeta á los pormenores de las mismas creencias tanto al sábio como al ignorante; impone las mismas prácticas al rico y al pobre, las mismas austeridades al poderoso que al débil; no se compone con ningun mortal, y aplicando á cada uno de los humanos la misma medida, le gusta confundir todas las clases de la sociedad al pié del mismo altar, así como

estan confundidas á los ojos de Dios. Si el Catolicismo dispone los fieles á la obediencia, no les prepara pues á la desigualdad. Ojalá que todos los hombres nivelasen siempre su conducta por los principios de esa Religion Santa! Entonces dejarian de existir esos dos mónstruos los mas terribles de toda sociedad humana: el despotismo y la anarquía, bajó cuyo imperio es imposible que haya paz ni goce alguno social.

La Religion Católica obtiene el doble privilejio de garantir á los pueblos contra las vejaciones de los mandatarios, y poner á estos á cubierto de los terribles atentados de la insurreccion. Al paso que dulcifica y modera el ejercicio penoso y grave de la Autoridad, alijera tambien y ennoblece la humilde austeridad de la obediencia. Ella infunde en los Magistrados las ideas mas puras y sublimes sobre la naturaleza de las funciones públicas, y los deberes que deben llenar para con el pueblo. Ella les hace entender, que no son mas que unos cooperadores de la Divina Providencia, y que á su imitacion deben gobernar á los hombres de un modo desinteresado, generoso y benéfico. Desde su tribuna sagrada clama sin cesar á los depositarios de la Autoridad para hacerles entender, que no están constituidos sobre sus demás conciudadanos, sino para establecer la felicidad pública á espensas de su reposo, placeres, salud, y aun de su propia existencia. ¿Y qué otra Religion que no sea la Católica puede conducir asi á las sociedades humanas á la felicidad verdadera, que no solo nos promete para la otra vida, sino que nos procura tambien en esta?

Solo un espíritu de error y libertinage puede inventar calumnia tan injusta contra nuestra Santa Religion Católica como la que pretende persuadir el desgraciado autor del folleto que reprobamos: sus tendencias no son otras que proteger la impiedad, y el desenfreno de costumbres, entronizar el vicio, y perseguir la virtud, abriendo así un vasto campo á la licencia, á la blasfemia, y á la inmoralidad, como si solo tuviese por objeto la ruina y trastorno de la sociedad.

No pudiendo por tanto, mirar con indiferencia tan graves males, sin faltar á los deberes de nuestra conciencia, que nos impone nuestro Ministerio Pastoral, os hacemos conocer el mortífero veneno que contiene ese infame libelo, para que os precabais de él; y en el ejercicio de nuestra Divina Autoridad, en el nombre de Dios Todo-Poderoso, por la civilizacion de

la América, que es eminentemente Católica, por la paz y prosperidad de la República, prohibimos la lectura del panfleto intitulado *La América en Peligro*, y os exhortamos á que por todos los medios que estén á vuestro alcance, impidais la circulacion de ese escrito, capaz de seducir á los ignorantes y á los espiritus noveleros. Confiamos en vuestra fidelidad á la Relijion Santa que profesais, que os mostrareis celosos por su honor y por su gloria; mereciendo así las misericordias de Dios en cuyo santo nombre os bendecimos con la bendicion del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Dado en nuestro Palacio Episcopal, á 24 de Septiembre de 1862.

MARIANO JOSÉ,
Obispo de Buenos Aires.

Por mandato del Illmo. Sr. Obispo,
FEDERICO ANEIROS—*Secretario.*

CONTRA-PASTORAL.

Vosotros lo sabeis, hermanos mios muy amados. Por esto todo hombre sea pronto para oir: como tardo para hablar, y tardo para airarse

(YAGO.—*Apóstol.*)

Pues es necesario, que el Obispo sea irreprensible, esposo de una sola muger.... propio para enseñar.

(PABLO—*Apóstol.*)

Francisco Bilbao, racionalista republicano, ciudadano de la ciudad universal, apostólica y humana, etc. etc.

A TODOS LOS FIÉLES A LA CAUSA DEL LIBRE PENSAMIENTO—SALUD Y ALEGRIA.

El señor Escalada, *Obispo por la gracia de Dios, y de la Santa Sede* (es decir, súbdito y agente del Papa Rey, en Buenos Aires, y rebelde ante la ley de la Nacion,) ha desterrado de las cavernas sepulcrales de la historia, el rayo del ex-tonante-Vaticano.

E intentando fulminar ese rayo, para pulverizar el libro titulado *La América en Peligro,* ha sido conjurado por el para-rayo de la civilizacion moderna: LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO.

I.

OBJETO DE LA PASTORAL.

Tres objetos parece haber querido conseguir el señor Obispo, en la citada Pastoral.

1.° REPUTARME.

2.° INJURIARME.

3.° PROHIBIR LA LECTURA DE MI LIBRO.

Estos tres objetos se reducen á uno: la condenacion de la libertad del pensamiento.

II.

EL OBISPO DESOBEDECE AL OBISPO.

El señor Obispo empieza discutiendo, continúa con la injuria y termina con la prohibicion de la lectura de *La América en Peligro*. La autoridad del señor Obispo es legítima ó ilegítima? Si es legítima, con qué derecho prohibe? Y siendo legítima ó ilegítima, en qué se funda ese derecho á la injuria, al ultrage, á la exitacion del ódio, por un libro que califica de «infame libelo,» prohibiendo que se lea, que se juzgue, y, que por el conocimiento del hecho, sea sentenciado por la conciencia y razon de cada uno?

Se arroja la injuria á manos llenas, y se impide el conocimiento de la causa: ¿es esa vuestra justicia, ilustrísimo señor? Me presentais como autor de un *acto infame*, y prohibís el conocimiento del acto. Me acusais, y no quereis que se escuche; ¿es esa vuestra caridad, ilustrísimo señor? Si vuestra autoridad es legítima, vuestras ovejas deben detestarme; si estais en vuestro derecho, habeis abolido el derecho á la defensa: si vuestra palabra es verdadera, habeis levantado de la infame tumba el espectro de la *santa inquisicion*, para iluminar con su infernal reflejo, la sonrisa del desprecio con que la civilizacion del siglo considera tan odiosas como vetustas tentativas.

Pero, habeis querido discutir: discutamos.—Mas ¿cómo es, que poseyendo el rayo, habeis intentado apelar á la razon?—¿Cómo es que delegado del papa-rey y de la infalibilidad de la impecable iglesia, habeis *descendido* de las alturas conminatorias, para hablar en discusion? ¿Será, por ventura, que allá en vuestros adentros, no teneis vos mismo plena fé, en vuestro poder, y apelais al lenguaje de la razon para proscribirla? ¿Será que ya no creeis en la posibilidad y plenitud del ejercicio absoluto de vuestro derecho autoritario?—Así apareceis; así se revela vuestra conciencia oscilante y temblorosa ante el poder del raciocinio. Para conjurar un mal, empleais dos remedios que se repulsan: la prohibicion y la discusion. Prohibis hasta la posibilidad de refutarme, y empezais contradiciéndoos. Discutis y condenais la discusion. Habeis pues empezado refutándoos! ¿Pero

cuán bello no hubiera sido, que hubiéseis ilustrado la inteligencia del rebaño, rebatiendo, pulverizando, aniquilando las doctrinas de mi libro!—¡Cuán edificante no hubiera sido el espectáculo del anciano pastor, procurando convencer, sino con la razon y con la ciencia, al menos con el amor de un cristiano, al que podia considerar como oveja descarriada! ¡Qué diferencia de resultado no hubiera producido la vista del sacerdote, levantando al cielo sus ojos, para pedir la luz que debia iluminarme! —Qué movimiento de simpatia os hubiéseis atraido, ilustrísimo señor, si os hubiéseis presentado en medio de vuestro templo que se desploma, alzando vuestros brazos para sostenerlo, á riesgo de quedar bajo sus ruinas!

Mas no lo habeis querido. Cúnplanse pues los supremos destinos de las religiones caducas, que adornadas con una corona de tinieblas, la rábia en el corazon, y la maldicion en los lábios, se precipitan al abismo. Cúmplase tambien la ley de las sociedades que amando la inmortalidad de su existencia se separán *de sus iglesias*, para no ser arrastradas en el derrumbe providencial que las confunde.

III.

El Obispo contra el Obispo.

El teorema del libro es la demostracion de la incompatibilidad que existe entre la libertad y el catolicismo, entre la democracia y la teocracia, entre la República y la Iglesia.

El principio fundamental que establecemos es, el de la soberanía de la razon en todo hombre, sin el cual no puede haber soberania del pueblo. Sin soberanía del pueblo, república y democracia son palabras sin sentido.

¿Qué dice contra esto el señor Obispo?

« *Ignora que si todos fuesen soberanos*, como él se IMAGINA que
« lo son, la República seria imposible, porque no puede haberla
« en el caos y en el desórden.»

Esto quiere decir que la libertad universal es el *caos*, la igualdad de los derechos es el *desórden*, la soberania del pueblo un *imposible*.

Apenas empezais á hablar y arrojais tres blasfemias: descono-

ceis la universalidad del derecho, la posibilidad del *self-government*, la armonía de la igualdad de la justicia.

El señor Obispo afirma pues que no todos somos soberanos. Si no lo somos todos, hay desigualdad, clases, privilegiados por un lado y siervos por el otro. Esto es lo que se llama aristocracia, oligarquía ó monarquía. Primera contradiccion del Obispo y gran confirmacion de nuestro libro.

« Tan soberano como se ha imaginado que es, ignora que en « la forma de la República la *la ley es soberana*, y su fundamento « es la justicia y la obediencia. »

Creo ignorarlo tan poco, pues la *ley soberana*, es la que establece justamente el dogma de la soberanía del pueblo, el principio de la libertad en todos, y por consiguiente es la ley que consagra la soberanía de la razon en todo hombre. Esa ley es la justicia, y á ella le debemos obediencia. En esa virtud pues, inclinaos oh prelado ultramontano, ante la *ley soberana* de la soberanía del pueblo, y prestadle obediencia, empezando por acatar la Constitucion que infringis, al llamaros Obispo por la *gracia de Dios y la Santa Sede*, cuando lo sois por la Constitucion.

Asi pues, vuestra frase: «*Si todos son soberanos la República es imposible,*» equivale á decir: *si todos son Republicanos la República es imposible.* Republicano quiere decir soberano, y República se llama *self government* : es decir, gobierno de si mismo. Y el que se gobierna á sí mismo es soberano. No soy yo, ilustrísimo señor, quien os intima rendicion ante el absurdo, sois vos mismo, pretendiendo conciliar lo inconciliable.

Negais la soberanía de la razon, y ella os castiga con la sumision al absurdo. Negais la soberanía del pueblo y teneis que declararos súbdito del Papa.—Intentais afirmar la compatibilidad de la Religion Católica y de la democrácia, y empezais por decapitar la democracia; por qué es decapitar la democrácia negar el dogma de la soberanía de la razon en todo hombre.

Y es que en el fondo, es asi como entendeis razon, libertad, república y democrácia. Igualdad en la obediencia, es lo que llamais *igualdad de condiciones*; obediencia ciega es lo que llamais á la libertad del pensamiento; supremacía de la fé, á la razon prosternada; justicia, al sometimiento á vuestra autoridad; órden y armonia, á la pasividad de los rebaños de creyentes. Y sobre esa razon abdicada, sobre esa igualdad en la esclavitud,

sobre ese pueblo soberano enfrenado por el error y el terror, proclamais la *República del Papa*, la democracia del cardenalato y obispado, la soberanía de la iglesia, y la humillacion de la razon del hombre. Sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad, que forma el triángulo sublime de la verdad y única corona de los pueblos, pretendeis colocar la triple corona del papado; y para reemplazar la vara de la justicia, os armais del cayado que golpea para someternos al cetro que quebranta.

¡Qué es de la sinceridad, de los antiguos tiempos del catolicismo imperante, y aun la práctica de su doctrina hoy, en todas partes: la iglesia dogmatizando la obediencia ciega, el Papa esclavizando, la iglesia aliada de los déspotas, enemiga de la soberanía de las naciones, así como lo es de la soberanía del pueblo, y de la soberanía del hombre?

¿No debe ser ese papado, vuestro modelo político, ó católico?

¿No es y debe ser la teocracia, el ideal de vuestra forma de gobierno? ¿Y no es esa teocracia la enemiga de la nacionalidad de Italia, la aliada de los emperadores perjuros, la mordaza de vuestros lábios, el freno de vuestras libertades, el buitre roedor de vuestra vida? ¿No es ese el modelo del gobierno católico, sostenido por el estrangero sobre el cadáver de la República Romana? ¿No es ese gobierno, el que atenta á la independencia y al honor de la patria, el grande obstáculo hasta hoy dia que asesina la idea de la libertad y pisotea el honor de la independencia italiana invocando á los verdugos de sus pueblos? Y si esto es innegable, ¿qué significa vuestro monstruoso lenguaje, vuestra terminología jesuitica, asociando el catolicismo domador de pueblos, con el republicanismo, decapitador de monarquias y teocracias?

Es que os sentis perdidos en América, porque en Europa no empleais el mismo lenguage. Habeis comprendido que ninguna negacion tácita ó patente de la República aquí en América puede subsistir, y está condenada á muerte de antemano, y entónces habeis dicho: Ignacio de Loyola, ilumina á tus sectarios! Y es así como teneis la audacia de llamar libertad á la obediencia ciega, y de asociar dos antinomias; catolicismo y democracia; cuando, si tuviéseis fé, conciencia y ciencia de las cosas, y respeto á la noble verdad, diriais con fuerza y promulgariais esta fórmula que os representa hoy dia: Someter la libertad

por medio de la libertad, y decir con la audacia de la *caritativa* inquisicion: *ó esclavitud consentida ó esclavitud libre!*

Volvamos al texto de la Pastoral.

IV.

LOS APÓSTOLES CONTRA EL OBISPO.

¿Cuáles son las otras razones que alega el señor Obispo para sostener su monstruosa paradoja?

« Si leyesen las famosas apologías del catolicismo, se convencerian hasta la evidencia de que nada tiene este que se oponga » á los principios democráticos » (el Obispo.)

Conocemos las mas célebres, y hemos encontrado en ellas la apología de la monarquía, de la inquisicion, del jesuitismo, de a servidumbre, etc.

Esas apologías,—la de Fr. Ventura,—dice, que el Catolicismo « *exige el sacrificio de la razon* » (Viva la libertad!)

La de Mastre, que el verdugo es el mejor ministro de un buen príncipe, en su teocracia. (Viva la fraternidad!)

La de Chateaubriand, que la monarquía es la legitimidad, y que hay demasiado con una República en el mundo. (Viva la República.)

Donoso Cortés, vuestro *desgraciado* apologista, define así el gobierno de la iglesia: « *es una inmensa aristocracia, dirigida por » un poder oligárquico, puesto en la mano de un rey absoluto.* » (Viva la democracia.)

Vuestro Balmes: « La iglesia se oponía á la potestad real, » cuando ésta trataba de extender la mano á las cosas sagradas; » pero su celo no la conducia *nunca á rebajar á los ojos de los » pueblos* una autoridad que les era tan necesaria. Muy al con» trario; pues además de que con sus doctrinas favorables á » toda autoridad legítima *cimentaba mas y mas el poder de los » reyes*, procuraba revestirlos de *un carácter sagrado,* empleando » en la coronacion ceremonias augustas. » (Viva la soberanía del pueblo.)

Vuestro canónigo Piñero, ha hecho la apología de la inquisicion. (Viva la caridad y tolerancia.) La inquisicion! Qué estraño que el canónigo Piñero la vindique, cuando Balmes, que vale algo mas, con estúpida perfidia, y repugnante sofisma, se ha

atrevido á estampar estas palabras que avergüenzan á toda conciencia recta?

Hablando de la inquisicion, cuando las cortes de Toledo en 1840, « *cargaban reciamente la mano en el negocio* » (el negocio, dice) y probando que la « *intolerancia era popular* » termina su infame periodo con estas palabras : « *y que si queda justificada » á los ojos de los monárquicos, por haber sido conforme á la vo- » luntad de los reyes, no debiera quedarlo menos delante de los » amigos de la soberanía del pueblo.* »

Así pues, segun ese fraile, los amigos de la soberanía del pueblo debemos justificar el asesinato de la libertad del pensamiento, y el tormento, y la pena de fuego y todas las monstruosidades del catolicismo, porque los pueblos educados en el furror de la esclavitud católica aplaudian á los autos de fé de esa iglesia tan *llena de mansedumbre y caridad!*

¡Qué prueba esa argumentacion de Balmes, sino la vergüenza y la impotencia de su doctrina! Y si los sábios del catolicismo moderno dicen eso, qué no dirán sus desgraciados secuaces!

Vuestro cardenal Wiseman nos dice : « *El catolicismo tiende » sus brazos á todo el que renuncie á su* JUICIO PARTICULAR, *para » adoptar su principio vital : es decir que se somete implícitamente » á la verdad de todo lo concerniente á la enseñanza de la Igle- » sia.* »

Lo que quiere decir que para adoptar el *principio vital* del catolicismo, es necesario renunciar *á la razon.*

Así lo creemos, ilustre Cardenal. Abogais en nuestra causa. Ya dijimos en la *América en Peligro*: SIN ABSURDO NO HAY CATOLICISMO.

Vuestro Bossuet nos dice que « *Dios hace los conquistadores, » y hace marchar el espanto delante de ellos.* » Los Bonaparte han leido este texto *católico*, y Méjico está destinado á ser la víctima de Dios, segun Bossuet. « *Reyes ejerced vuestra autori- » dad, que es divina* » Así fué, que Luis XIV tenia escrúpulos si no despotizaba.

Y terminaremos con el mas grande apologista, porque no podeis ir contra su palabra, sin declararos herejes, ó católicos,— con las palabras de vuestro Apóstol Pablo : « *Toda alma esté so-*

» *metida á las potestades superiores: porque no hay potestad sino » de Dios* (inclusive la de Francia, Rosas y Lopez) *y las que son* » (potestades) *de Dios son ordenadas.* (Inclusive la de Ma- » homa.) »

Para fundar la autoridad de la razon, dijo Pablo:—« *No hizo » Dios loco el saber de este mundo* »—« Mas las cosas locas del » mundo escogió Dios para confundir á los sábios.»

Para fundar la libertad y la igualdad, dijo Pablo:—« SIERVOS » OBEDECED Á VUESTROS SEÑORES TEMPORALES CON TEMOR Y » CON RESPETO, EN SENCILLEZ DE VUESTRO CORAZON COMO A » CHRISTO. » Siervos de Rusia, esclavos de las Antillas, del Brasil, y siervos del Paraguay, ya lo ois: Obedeced á vuestros amos, *con respeto y como á Christo!*

¿Quereis mas apología, señor Escalada?

Para fundar el *libre arbitrio*, dijo Pablo:—« *Porque Dios es el » que obra entre vosotros así el querer, como el ejecutar, segun su » buena voluntad.* »

Para describir al buen Obispo, dice Pablo: « *Pues es necesa- » rio que el Obispo sea irreprehensible, esposo de una sola muger.... » propia para enseñar.*»

En fin, señor, terminemos las citas con esta última, que es magnífica para fundar la democracia: « *Todos los siervos* QUE » ESTÁN BAJO DE YUGO, *estimen á sus señores* POR DIGNOS DE » TODA HONRA, *para que el nombre del Señor y su doctrina no sea » blasfemado.* » (Pablo id.)

San Pedro, sobre cuya *piedra*, habeis levantado la iglesia, nos dice:—« *Someteos pues á toda humana criatura, y esto por Dios*: » YA SEA AL REY COMO SOBERANO QUE ES: *Siervos, sed obedien- » tes á los señores con todo temor, no tan solamente á los buenos y » moderados*, SINO AUN Á LOS DE RECIA CONDICION. »

¿Y quereis que sobre esa PIEDRA, sobre ese PEDRO, se levante el edificio que debe albergar á todos los hombres libertados?—*Proh pudor!*

¿Son esas las doctrinas que *nos dan las mas sublimes nociones sobre la dignidad, la libertad y la igualdad del hombre!* Siervos de Pedro y Pablo, callad, y sed mas celosos de la dignidad de la verdad!

V.

TOCQUEVILLE CONTRA EL OBISPO.

Como he determinado seguir la Pastoral, suspendo la argumentacion irrecusable que demostrará mas tarde, á mas de los textos y razones enunciados, la incompatibilidad de la democracia con el catolicismo, para dilucidar las palabras de Tocqueville, que el señor Obispo, como autoridad irrecusable me presenta, para probar la posibilidad de esa monstruosa asociacion de palabras: *Libertad y Catolicismo.*

En primer lugar, no hay humana autoridad irrecusable. Tocqueville y el señor Obispo pueden decir absurdos; — pero quiero hipotéticamente conceder la autoridad irrecusable que se me quiere imponer, con tal que el señor Obispo la acepte tambien por su parte. Empecemos por descubrir el *pequeño artificio* de la cita.

Texto incompleto de Tocqueville, citado por el Obispo.

« El dice, que mas de un millon de católicos que ya existian allí en su tiempo, al paso que muestran gran fidelidad en las prácticas de su culto y rebosan en ardimiento y celo por sus creencias, con todo eso, forman la parte mas republicana y más democrática que existe en los Estados Unidos; hecho que sorprende á primera vista; pero cuyas verdaderas causas descubre con facilidad la reflexion.

La doctrina que enseña el Catolicismo es la mas favorable para la igualdad de condiciones, pues ella pone en el mismo nivel á todas las inteligencias, sujeta á los pormenores de las mismas creencias tanto al sabio como al ignorante; impone las mismas prácticas al rico y al pobre, las mismas austeridades al poderoso que al débil; no se compone con ningun mortal, y aplicando á cada uno de los humanos la misma medida, le gusta confundir todas las clases de la sociedad al pié del mismo altar, asi como están confundidas á los ojos de Dios. »

Texto de Tocqueville.

—

« La mayor parte de la América Inglesa ha sido poblada por hombres, que despues de haberse *sustraido á la autoridad del Papá*, no se habian sometido á *ninguna supremacia religiosa;* traian pues al Nuevo Mundo un *cristianismo* que no podia caracterizarlo mejor, que llamándolo democrático y republicano: esto favoreció singularmente el establecimiento de la República y de la democrácia en los negocios. Desde el principio, la política y la religion se encontraron de acuerdo, y despues no han cesado de estarlo.

———

Lo cual quiere decir, que los que *protestaron* contra la Iglesia Católica, los que negaron la obediencia á la Iglesia, al Papa, etc., que los cristianos *protestantes*, los que acababan de fundar el *libre exámen*, en la religion, fueron los que fundaron la República en la política. Fué, pues, el *protestantismo*, segun Tocqueville, el cristianismo que fundó la República de los Estados Unidos. No el catolicismo. Es de evidencia.

Asi, desde las primeras palabras, vuestra autoridad es destruida. Tocqueville habla de *cristianismo* y vosotros de *catolicismo*. ¿O quereis llamar á los protestantes sectarios de vuestra pretendida supremacia religiosa?

Pero hay algo de mas grave. En el mismo capítulo que cita el Obispo, hay no solo citacion incompleta, sino citacion *falseada*, y esto ya importa una responsabilidad moral.

Voy á citar el trozo completo que el Obispo falsea.

« Pienso que no hay razon en considerar á la religion cató-
« lica como un enemigo natural de la democrácia. Entre las
« diferentes doctrinas cristianas, el catolicismo me parece al
« contrario, una de las mas favorables á la *igualdad* de condicio-
« nes. *Entre los católicos la sociedad religiosa no se compone sino*
« *de dos elementos: el sacerdote y el pueblo. El sacerdote se eleva*
« *solo sobre los fieles: todo es igual bajo él.* »

He subrayado la parte suprimida por el Obispo.

¿Y por qué la suprimió?—porque justamente me daba razon, porque esas palabras vienen á probar que el catolicismo se compone de *aristocrácia y servidumbre*—*Dos* elementos dice, componen la sociedad católica: el sacerdote y el pueblo. La democrácia no se compone sino de UN ELEMENTO ilustrísimo,— y se llama pueblo, ese mismo elemento. Y qué elementos pretendia amalgamar su señoría!—La aristocrácia mas despótica, porque es dueña del pensamiento y la conciencia, y la servidumbre de la plebe-humanidad.—La cita de Tocqueville restaurada os confunde.

Tocqueville habla primero de catolicismo;—despues dice, *igualdad* de condiciones;—despues, *dos* elementos.—Ved la duda, en ese espíritu que me dais como autoridad irrecusable. No puede sostener la proposicion que el catolicismo es democrático, y se refugia en que es favorable á la *igualdad* de condiciones. Ser favorable á la *igualdad*, no es ser siempre favorable á la libertad. Los mas grandes déspotas han establecido una magni-

fica *igualdad de condiciones, en la servidumbre.*—Y no pudiendo aun sostener que sea favorable á la *igualdad*, dice que el catolicismo es una *aristocrácia*. ¡Ved cuanta contradiccion!—y no pudiendo detenerse en las contradicciones, al dar vuelta la página en el mismo capítulo, Tocqueville dice: « EL CATOLICISMO ES COMO UNA MONARQUÍA ABSOLUTA. » (Al fin triunfó la lógica.)

¿Me citareis otra vez, como autoridad irrecusable á Tocqueville, señor Obispo Escalada?

VI.

LA BIBLIA CONTRA EL OBISPO.

He compulsado las originales razones y la única citacion que dá el señor Obispo par refutar mi libro. Las razones que ha alegado, y la cita explicada é integrada de Tocqueville, han venido á confirmar la doctrina de mi libro y á mostrar la contradiccion en el ataque. Despues de esto, nada queda ya que refutar. El Obispo continúa con una especie de psalmoteo de alabanzas al catolicismo, y en una série de injurias contra mí.

Respecto al psalmoteo encomiástico, bien puede continuar, como continúan todos los panegiristas del error. Acumulan afirmaciones de alabanzas, y no rebaten, nada refutan, se hacen sordos á los argumentos, y pasan en medio de los resplandores de la razon que la filosofia les arroja, tapándose los ojos, como el avestruz perseguido, que esconde la cabeza para no ver el peligro, creyendo de este modo conjurarlo.

Empieza la letanía de este modo:

« La Religion Católica obtiene el doble privilegio de garantir « á los pueblos contra los vejámenes de los mandatarios, y poner « á estos á cubierto de los terribles atentados de la insur« reccion. » (La pastoral.)

La religion católica ha obtenido el privilegio de garantir á los despótas contra el derecho. En todo tiempo ha sido despótica, porque es despotismo en el dogma, y en la organizacion de la Iglesia. Los Borbones han sido y son católicos. Roma, eternamente despotizada por la teocrácia católica. Nápoles despotizado por la monarquía católica, y el monstruoso Borbon, despues del bombardeo de Mesina, fué públicamente abrazado por PIO IX.

El Austria, el imperio mas infame, tirano de naciones, de Hungria, de Bohemia, de Italia y de su propio pueblo, es el mejor aliado del Papa, y el sostenedor de la Teocrácia. La España, el pais que gracias á su *fidelidad católica*, se ha quedado atrás, ha sido la patria de Felipe II, el brazo de la Inquisicion, y el verdugo de los Paises Bajos. La Francia ha recibido la bendicion de la Iglesia, la de los Papas, por sus cruzadas, por las matanzas de los Vadenses, Hugonetes, por la San Bartolomé, por las dragonadas, etc.

En Suiza, los cantones católicos han sido los rebeldes á la ley de la República. En América, el catolicismo quemó hombres y libros, cimentó el colionage, introdujo la esclavitud de los negros, nos separó del mundo y erigió el tribunal de la Santa Inquisicion. En América fuimos declarados insurgentes y herejes;—en América el catolicismo fundó el Paraguay y vivió aliado de Francia y Lopez, y de Rosas. En América y Europa, no quiere instituciones libres, ni las puede querer, sino como arma de guerra. Ha tenido pues el privilegio vuestra Iglesia de bendecir á todos los grandes malvados; y hoy dia al mayor *perjuro* que conoce la historia, que es el aliado del Papa.

Pero seria hacer un curso de historia demostrar año por año, siglo por siglo, la íntima alianza de la Iglesia con el despotismo. Desde el malvado Constantino que dió á la Iglesia el poder hasta el emperador de Rusia, verdugo de Polonia, á quien Pio IX llama *ilustre rey de Polonia*, ¿qué se vé? mentiras elevadas á dogmas, crímenes justificados, autorizados, y criminales asesinos elevados á la dignidad de santos por la *infalible é impecable* Iglesia Católica. Carlo Magno decapitó en un mismo lugar, y en una campaña, á 4,500 sajones; pero Carlo-Magno, dió tierras á la Iglesia y la *infalible* lo hizo *santo*.

Pero son faltas de los hombres. nos dicen los apologistas del catolicismo.—¿Cómo? —¿No son vuestros libros revelados por Dios mismo? —¿No veo en ellos la monarquia, el despotismo, la servidumbre, la aristocracia, los privilegios, autorizados por ese viejo testamento que decis ha sido dictado por Dios mismo? ¿No dijo Dios, segun vosotros, oh catolicos «*per me reges regnant*?» No dijo Dios, segun vosotros, oh Católicos en el Levítico: «*Siervo «y sierva tendreis de las naciones que están en vuestro contorno. ¿Y «de los estrangeros que peregrinan entre vosotros, ó los que de es-*

«*los hayan nacido en vuestra tierra, á estos tendreis por siervos; Y por*
«*juro de herencia los dejareis á los descendientes, y los poseereis por*
«*siempre.*

Qué tal organizacion social ¡cuan bella es esa hospitalidad al estrangero, qué derecho de gentes tan sublime!

Dicen que sus atentados son faltas de los hombres. ¿Como han de ser faltas de los hombres, cuando Dios, segun ellos, establece en el Deuteronomio estas humanas, fraternales, filantrópicas y caritativas doctrinas:

« Cuando el Señor Dios *tuyo* te introdujere en la tierra, en que
« vas á entrar para poseerla, y destruyere muchas gentes de-
« lante de tí....y te las entregáre el Señor Dios *tuyo*, los pasa-
« rás á CUCHILLO SIN DEJAR UNO SOLO. »

Es sabido que Quiroga sabia la Biblia de memoria; Esto es histórico, Argentinos.

Y cuando, os habeis levantado, oh Iglesia! por la justicia, por la libertad del hombre, por la independencia de las nacionalidades, por las garantías del derecho, por las instituciones libres, por la emancipacion de los siervos, de los esclavos ó de los colonos, por la independencia de la ciencia, por el honor de los pueblos, por la libertad de la prensa?—Ah!—cuando os someten, apelais al vocabulario libertad,—y cuando oprimis, llamais á la dominacion, *supremacia de lo divino*.

¿En dónde tus maldiciones contra el Ruso, ó el Austriaco, ó el Borbon, ó el Bonaparte. por sus robos, por sus matanzas, por sus perjurios?—O contra los Belzú, los Montt, los Francia, los Lopez, los Rosas y Quiroga?

¿En dónde tu amor á la libertad y á los pueblos, en América, cuando nuestros padres proclamaban la Independencia?—Nos llamásteis *herejes*. San Martin, O'Highnis y otros gobiernos tuvieron que desterrar Obispos.

¿Qué has hecho de las masas de América, oh catolicismo?—Tú las has educado.—Responde por ellas!....¿Cuáles han sido los dogmas y principios de libertad y democrácia que les has inoculado? Servilismo y ódio, terror y embrutecimiento, explotacion y bendiciones!

Ahí están esos pueblos, esas masas, en Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina, Chile y Uruguay, para servir de elementos á todo despotismo, á toda demagogia, á toda intolerancia y á todo

odié.—Vé pues, tus obras, catolicismo. « *Juzgad al árbol por sus frutos.* »

Intolerancia es tu dogma, despotismo es tu esencia, dominio espiritual es tu bandera, inquisicion y jesuitismo son tus armas: inquision cuando puedes, jesuitismo cuando tiemblas. ¿Y pretendeis conciliar la República con el catolicismo?

Estais perdidos, porque al enunciar esa blasfemia científica, histórica y política habeis dado un paso atrás, y un tremendo salto á retaguardia, concediendo la verdad de la República, que es el *gobierno de si mismo*, el gobierno de la *razon emancipada*.

Esto prueba que no pudiendo ya negar, *transais*, buscais la conciliacion de lo contradictorio. último recurso de toda causa perdida.

VII.

La historia contra el Obispo.

En la refutacion de esta pastoral, intencionalmente no he querido atacar el corazon del enemigo, porque me reservo hacerlo, si Dios me dá vida, en una obra especial, que si el señor Obispo llega á leerla, (como lo creemos hombre de sinceridad) se convencerá de tal modo, que él mismo arrojará su mitra por la ventana de su palacio.

He querido ceñirme á la pastoral, y es por eso que suspendo las aguas del diluvio de razon que sepultarán la barca de Pedro, tan pronto como se desprendan.

Y no me digan, que ha salido triunfante la Iglesia de la guerra que le hace la filosofía, alegando el hecho brutal de su existencia, subsistiendo á los embates de la razon y de los pueblos. No, —porque hay en Asia y en Africa iglesias mas *viejas* que la católica, y que viven en su mentira: Los museos de Europa ostentan las mómias, los ídolos, los libros, de tanto ensayo divino al lado de los mármoles de Grecia: *Fuit Ilion!*

No me digan que el catolicismo está victorioso, cuando ha perdido su dominio sobre la Rusia, la Escandinavia, la Alemania, la Holanda, la Suiza, la Inglaterra, cuando lo ha perdido en Itália, en Roma mismo, donde solo lo sostienen las extrangeras bayonetas del perjuro. ¿Qué victoria es esa, que consiste en

perder su poder, su crédito, su imperio? ¿Qué victoria es esa, que ya no puede contestar á la ciencia, á la historia, que le niegan hasta la autenticidad de las Escrituras?—¿Qué victoria es esa, que todo lo noble, todo lo grande, lo verdadero y lo sublime, salen de la filosofía y libertad; y todo despotismo, y todo atraso buscan el amparo de la basílica de Pedro?

El catolicismo, es sabido, como doctrina de servidumbre que prometió someter la tierra, empezando á nombre de Dios, por exigir y por imponer el sacrificio de la razon del hombre, fué aceptado y adorado por los emperadores romanos, empezando por ese monstruo llamado Constantino; creyó ver en el catolicismo el mejor instrumento de dominio para levantarse sobre la humanidad envilecida: El imperio Romano, *la monarquía del mundo*, la esclavitud de la tierra!—y todo autorizado por la nueva religion!—¿Cómo no ser furiosamente católico?

Hé ahí porque Constantino *hizo fuerza*, en el concilio de Nicea para que se promulgase como dogma, la idea de la divinidad de Jesu-Cristo, porque de ese modo, la Iglesia se constituia en heredera de la revelacion infalible inventando la infalibilidad de su orígen, para constituir la autocracia divina del Emperador y del Pontífice, y entre ambos dividirse y absorverse el imperio de la humanidad.

Hé ahí el secreto del celo desplegado por los emperadores para convertir por la *fuerza*, y concluir por la *fuerza* con el paganismo; y hé ahí esplicado el secreto de esa conversion que parece tan repentina, y que no lo fué, sino cuando los bárbaros bautizados á millares, recibian un reino ó una region en botin, como premio de su conversion. Quinet nos ha revelado los decretos de los emperadores para enseñarnos el *benévolo* proceder de las primeras autoridades católicas, para *la propaganda fide.*

El imperio cae, la feudalidad y la monarquia coexisten. Es la época mas negra de la historia. El catolicismo consagra la monarquia, bendice la feudalidad, sanciona la servidumbre de las masas humanas, como animales sometidos al dueño de la tierra; y el mismo catolicismo se constituye en autocracia de Obispos, en monarquia religiosa, y en teocracia política.

La iglesia daba pueblos, distribuia territorios, sancionaba ó creaba monarquias, instituia feudos; lanzaba clases contra clases, pueblos contra pueblos, al Occidente contra Oriente, declaraba guerras, ordenaba matanzas en masa, clamaba por la extermi-

minacion de los herejes.—Este era el modo de preparar lo *temporal para la República.*

La Iglesia se atribuye el mas falso de los derechos, la mas impostora de las atribuciones: *el derecho de revelacion infalible.* Decide, ata y desata, maneja los cielos, impone al Ser supremo sus visiones, esclaviza el pensamiento humano, y persigue, atormenta, quema hombres y libros, para preparar lo *espiritual de la República.*

Hace la guerra á las Repúblicas italianas, y llama contra ellas al extrangero (como hoy):—Desaparecen,—y esto para preparar la *República en Italia.*

Niega el derecho de la razon en el hombre—y no tiene el pudor de hablar de democracia.

Su historia es la del despotismo y de la teocracia, y osa hablar de los beneficios que ha hecho á la libertad!

Ha soportado y aprovechado de la servidumbre de la gleba,—ha autorizado la esclavitud de los negros, ha funcionado con la inquisicion, pisotea con el extrangero á su patria, y nos habla de caridad y de nacionalidad! «*Ecrasons l'infame?* »

Esta es la historia, señor Escalada. Esta es la razon y la lógica que os desmienten.

Y hoy, señor Obispo, que mejor oportunidad para probar el republicanismo del Papado, que la expedicion de Méjico? ¿En dónde ese rayo fulminante, que no se lanza sobre el perjuro que va á asesinar á un pueblo, á una República, señor Escalada?

VII.

EL PAPA CONTRA EL OBISPO.

¿Puede haber República sin *libertad de cultos*, sin la *libertad de la prensa*, sin la *libertad civil?*—¡No! me confesareis, señor Escalada.

¿Y qué direis de la autoridad que los suprima ó prohiba? Que es anti-republicana.—Tampoco me negareis esto.

Pues, bien, escuchad ahora la palabra de vuestra suprema autoridad, á la que debeis respeto y obediencia bajo pena de declararos vos mismo en rebelion contra la Santa Sede.

Cuando Lamennais era católico, intentó lo imposible: conciliar la libertad con el catolicismo. Roma lo condenó. El cardenal Pacca, órgano del soberano pontífice, le escribió en su nombre:

....« El Santo Padre desaprueba tambien, y aun reprueba

» las doctrinas relativas á la libertad *civil* y política, las que, » contra vuestras intenciones sin duda, tienden por su natura» leza á exitar y propagar en todas partes el espíritu de sedi» cion y de revuelta de la parte de los súbditos contra sus » soberanos. Es así, pues, este espíritu está en abierta oposi» cion con los principios del Evangelio y de nuestra santa Igle» sia, la cual, como bien lo sabeis, predica igualmente á los » pueblos la obediencia, y á los soberanos la justicia. »

« Las doctrinas del *Porvenir* (el diario de Lamennais) sobre » la *libertad de los cultos* y la *libertad de la prensa,* que han sido » tratadas con tanta exageracion y llevadas tan lejos por los » señores redactores, son igualmente muy reprensibles y en » oposicion con la enseñanza, las máximas y la práctica de la » iglesia. Han afligido y asombrado mucho al Santo Padre; » porque si, en ciertas circunstancias, la prudencia exige tole» rarlas como mal menor, *tales doctrinas no pueden jamás ser » presentadas por un católico como un bien ó como un estado de » cosas deseable.*

« En fin, lo que ha colmado la amargura del Santo Padre, es » *el Acta de union propuesta á todos aquellos que, á pesar del ase» sinato de la Polonia, la desmembracion de la Bélgica y la con» ducta de los gobiernos que se denominan liberales, esperan aun en » la libertad del mundo y quieren trabajar por ella .... Su Santidad » reprueba tal acto en cuanto al fondo y á la forma.*

» Hé ahí, señor, la comunicacion que Su Santidad me encarga » haceros» etc.

Y es despues de esto que Lamennais escribió las solemnes palabras que pesan como una sentencia del Eterno:

» Libertad y catolicismo son, pues, dos palabras que radical» mente se excluyen. La Iglesia, por el principio de su institu» cion, exige y debe exigir del hombre una obediencia ciega » absoluta en todos los órdenes: obediencia en el órden espiri» tual puesto que de él depende la salvacion; obediencia en el » órden temporal, en cuanto á que está ligado al órden espiri» tual, pues que, si permitiese que le atacase, en cualquier grado » y manera, sea la fé necesaria para salvarse, sea *la autoridad que » la enseñe,* se haria cómplice del mayor crímen que puede con» cebirse, la muerte de las almas. De esto á las medidas repre» sivas, á la Inquisicion, á su código sangriento, la consecuencia » es rigorosa.»

¿Qué podreis contestar, señor Obispo, á vuestro Santo Padre, que considera los derechos fundamentales de la República, *en oposicion con la enseñanza*, la *máxima y la práctica de la Iglesia*?

El Santo Padre nos dice, pues, que hay incompatibilidad entre la libertad y el catolicismo,— y esa es mi afirmacion, señor, Obispo, que os habeis atrevido á negar. Hay entre la República y el Catolicismo, la misma afinidad que entre la razon y el absurdo.

VIII.

Pio IX contra el Obispo.

Ha habido sacerdotes italianos, Gioberti, Rosmini, Ventura, que han intentado la alianza de la filosofía con la Iglesia. ¿Qué resultó? «El Papa ha afrentado sus obras como otras tantas blasfemias; ellos han arrojado la maldicion á su filosofía.»—*(Quinet)*.

Pero si no se quiere atender á la razon, á la práctica, á la doctrina constante de la Iglesia, que señalan y demuestran la incompatibilidad de la libertad con el catolicismo,—si para asentar esa conciliacion chocante y paradógica, pasais por alto y os desentendeis de todo lo alegado y demostrado, oid pues á vuestro Pio IX, vuestro Pontífice vivo y presente. Dice, al abrir la consulta de Estado y solemnemente declara en 1847:

» Que sus reformas *no tienen el gérmen de ninguna institucion* » *parlamentaria*; que el papado puede bien condescender hasta » escuchar votos, no á dividir el poder con el pueblo; que el ré- » gimen constitucional en los dominios del Papa es una utopia.»

¿Es esto claro y terminante?

Se necesita ya faltar á la sinceridad, para sostener bajo el punto de vista que se quiera, la posible conciliacion de la antinomia palpitante que se llama libertad y catolicismo.

Y necesitais para sostener esa contradiccion, declararos en rebelion contra vuestros dogmas, contra vuestras doctrinas, contra la enseñanza y práctica de vuestros concilios, de vuestra Iglesia, de vuestros Pontífices hasta hoy dia.

No podeis aceptar la soberanía de la razon,—¿cómo os atreveis á hablar de libertad?

No podeis aceptar la soberanía del pueblo, porque seria reco-

nocer una autoridad humana sobre vuestra mentida autoridad divina, y osais hablar de República.

No podeis aceptar el gobierno de todos y de cada uno porque seria declarar que la teocracia es una mentira, y osais hablar de democracia.

No podeis reconocer el derecho al libre exámen, la libertad de conciencia, de culto, etc., porque os haceis cómplices del derecho del hombre á refutaros y á negaros, y á lo que llamais la perdicion de su alma, y os atreveis á hablar de garantías!

La inquisicion os marca con fuego, el jesuitismo os acusa con su putrefaccion de cadáver,—y osais hablar de tolerancia y de verdad, sin lo cual no hay paz ni libertad posible.

IX.

Las injurias del Sr. Obispo. caen sobre él.

El dogma católico, la decision de sus concilios; la doctrina de sus grandes apologístas, desde San Agustin hasta Bossuet, desde De-Maistre hasta Donoso-Cortés; la palabra de sus Papas desde San Pedro hasta Pio IX; la práctica de todos sus tiempos desde Constantino hasta Felipe II, desde Torquemada hasta el Paraguay-Modelo, han afirmado, decidido, demostrado, declarado y decretado que libertad y catolicismo son enemigos; no invocando el catolicismo otra libertad que la *infalible é impecable* de acabar, destruir y prohibir la libertad en el que no piense; ni crea como él.

La razon de ese dogma, la lógica, la autoridad, la enseñanza y la práctica declaran, pues, y lo mismo la Iglesia, que la razon y la libertad se humillen, se sacrifiquen ante lo que ella llama *revelacion* y continuacion de la revelacion por la Iglesia; y que así, es una proposicion eminentemente católica, como tambien lo es racionalista: Libertad y Catolicismo se excluyen.

Y el Sr. Obispo dice contra esa proposicion: «*Solo un espíritu « de error y libertinage puede inventar calumnia tan injusta contra « nuestra santa religion católica, como la que pretende persuadir « el desgraciado autor del folleto que reprobamos.*»

Ese espíritu de error y libertinage es, pues, segun vos mismo, y aunque no lo habeis soñado, aplicable á San Pedro y á

San Pablo, á San Agustin, á Bossuet, á los dogmas exclusivos y á la doctrina de vuestros papas y concilios hasta el Tridentino y Pio IX.

Ved que armas habeis manejado, ilustrísimo señor; ved lo que es, no aceptar franca y sinceramente la lógica de vuestra religion. Vuestra misma religion os condena, porque condena á la razon independiente, con el sometimiento que exigís de la razon á la fé que llamais revelada.

Y es por esa distincion, que me ultrajais en vuestra pastoral, en el púlpito de vuestras iglesias, y prohibís ademas el conocimiento de mi libro, dejando de ese modo á la calumnia ancho el campo para presentarme *«con tendencias á desenfrenar las costum- « bres y perseguir la virtud, y entronizar el vicio!»*

¿Es eso sincero, ilustrísimo señor?

¿Podriais demostrar con una sola frase de mi libro (que calificais de *libelo infame*) que abre *vasto campo á la licencia, á la blasfemia y á la inmoralidad*? ¿Podrias hacerlo? No, y mil veces no, —os emplazo ante la justicia de Dios y la razon de los hombres, á que lo demostreis, porque si no lo haceis, si no justificais esos ultrages, si no probais esas imputaciones espantosas, tendria derecho para llamaros...... al órden, ilustrísimo señor.

X.

CONCLUSION.

He demostrado, Sr. Obispo:

1.° Que vuestra crítica corrobora la tesis de mi libro.

2.° Que vuestra citacion de Tocqueville os contradice.

3.° Que vuestras afirmaciones, sin pruebas, á favor del catolicismo, son refutadas y desmentidas por vuestros libros que llamais *revelados*, por la palabra de vuestros apóstoles, doctores, santos padres, apologistas, concilios y papas.

4.° Que vuestras injurias caen sobre vos mismo.

5.° Que vuestra prohibicion de leer mi libro es una injusticia y una señal de miedo.

¿Y es para conseguir ese resultado que habeis tronado en las iglesias?

¿Es para mostrar esa impotencia, que no pudiendo refutarme prohibis la lectura y me injuriais?

¿Es para dar una manifestacion de vuestra caridad, que habeis excitado el odio contra mí?

¿Es esa la ciencia y la conciencia de vuestra religion, ilustrísimo señor?

¿Es ese el verbo de luz, y la lengua de fuego de vuestro *espíritu santo en forma de paloma*, que ha brillado en la oscuridad y en medio de la tempestad de nuestros dias?

Erais la palabra mas autorizada de este oriente de Buenos Aires, para decidir á nombre del catolicismo lo que debia negarse ó afirmarse; y habeis negado la soberanía de la razon, y habeis afirmado catolicismo y democracia.

¿Qué debo esperar, pues, de vuestra ciencia; qué debo deducir de vuestra conducta, como debo calificar vuestra situacion en el siglo y en el pais en que vivimos?

¿De vuestra ciencia?—contradiccion, desistimiento de los argumentos, oido sordo á la razon, sofisma, confusion, *inanidad*.

¿De vuestra conducta?—*el espanto*.

¿De vuestra situacion?—*la muerte*.

Inanidad de ciencia.

Odio en el Corazon.

Miedo á la razon.

Luego estais sentenciados á la muerte.—Es asi como concluyen las religiones, los dogmas, las iglesias, que violan la razon, y que solo se defienden por la inercia, por la costumbre, por el hábito, por el fanatismo que explotan.

Pero vivimos á despecho de esa guerra, nos decis.

Tambien vive el mosaismo, que es mas viejo, y el mahometismo que es mas nuevo; tambien viven el brahmanismo, el budhismo, el fetiquismo, y todas esas religiones mas antiguas que la vuestra, que tiene mayor número de sectarios y de mártires que la vuestra, ¿y quién es aquel que, apoyado en la razon, no dice á todas esas formas de revelacion mas ó menos falaces: sois mentira, y como mentira estais condenadas á la muerte?

Solo la razon sobre el pedestal de la justicia sostiene á la religion eterna, que no viene del hombre, porque era, porque es, porque será.—Oidme con vuestro apóstol Juan:

La razon, es el verbo. *Todas las cosas fueron hechas por ella, y nada de lo bueno fué hecho sin ella.*

En ella está la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

Pero ya disipa á esas tinieblas.

Esa razon, *era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.*

En el mundo estaba, y el mundo por ella fué hecho, y no la conoció el mundo.

A los suyo vino, y los suyos no la recibieron.

Mas á cuantos la recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre (á los racionalistas.)

Los cuales son nacidos no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

Y la razon fué hecha carne, y habitó y habita y habitará entre nosotros: y vemos la gloria suya, gloria *como unigénita del padre, llena de gracia y de verdad.*

Nosotros los racionalistas damos testimonio de ella, y clamamos diciendo: Esta era la que dijimos: La razon que viene ha sido engendrada antes de nosotros, porque era primero que nosotros.

Y de su plenitud recibimos nosotros todos, y justicia por justicia.

A Dios nadie lo vió jamás. La razon unigénita, porque no hay mas que una, que *está en el seno del Padre, ella misma lo ha declarado.*

Si, pues, ilustrísimo señor, la razon que habeis sojuzgado, asi lo ha declarado: *Quien no está conmigo es mi enemigo.* Esa es la verdadera Iglesia, *fuera de la cual no hay salvacion.*

Apresuraos, pues, á entrar en el gremio de la verdadera iglesia si quereis salvaros.

Y si lo deseárais, pronto estoy á bautizaros en las aguas de la regeneracion, en nombre del Padre, que es la fuerza, de la razon que es el verbo, y de la caridad, que es el espíritu.

XI.

LA CONSECUENCIA.

Y como representais á la muerte empecinada y aferrada á la jóven América que vive y se levanta, y sacude el polvo vetusto

de los siglos,—la jóven América, la sociedad, el Estado, fuertes con la conciencia de sus gloriosos destinos inmortales—se separa de vosotros, se separa de la Iglesia, protesta contra la teocracia, y afirma con el acento de la revelacion eterna: la soberanía de la razon como poder *espiritual*, la soberanía del pueblo como poder temporal, la ciencia como concilio permanente, la realizacion del derecho como culto, la religion de la ley, la NOMOCRACIA, como principio y fin, razon y medio, causa y efecto del imperativo de verdad, que es la justicia.

Y desaparecerá de las constituciones el artículo despótico y privilegiado, con el cual vivís y nos haceis la guerra.

NO MAS RELIGION DE ESTADO.

NO MAS SUBSIDIOS AL ERROR.

LIBERTAD É IGUALDAD PARA LOS CULTOS.

ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA DE LA JUSTICIA.

EL LIBRO (*Biblos*) DE LA RELIGION DE LA LEY.

LA ESCUELA RACIONALISTA.

Hé ahí los elementos prácticos del programa de la jóven América, ilustrísimo señor. Necesita una excomunion, como bautismo del fuego enemigo en la batalla. Os la pedimos! á no ser que como Saulo en el camino de Damasco, deis oido á la voz de los cielos, que proclama la hora de la regeneracion, y vengais á nuestras filas, para ser saludado no con el «*morituri te salutant*» sino con el nuevo grito: LOS QUE VAN Á VENCER TE SALUDAN.

EL EVANGELIO AMERICANO

DEDICATORIA

Al ciudadano Juan Chassaing, diputado al Congreso Nacional, fundador y redactor del «Pueblo;»

Al ciudadano Francisco Lopez-Torres, redactor del «Pueblo,»

Esta obra es de República. La dedico á vosotros, mis amigos, porque sois rectos entre los rectos, é inteligentes entre los buenos y escasos servidores de la verdad-principio.

Vuestro amigo

Francisco Bilbao.

Buenos Aires, Setiembre 1864.

IDEA DEL LIBRO.

Las nuevas generaciones de América no tienen libro.

La idea de la justicia, su historia, la esposicion de la *verdad-principio*, su caida, su encarnacion en el Nuevo-Mundo, con los atributos propios del progreso de la razon emancipada, con la originalidad que reviste en la vida americana, con la conciencia magna de sus nuevos destinos inmortales que fundan la civilizacion americana, hé ahí ideas que debe contener la Biblia americana, el libro americano, el Koran ó lectura Americana.

Nuestra obra es un ensayo.—Vengan otros, con mas ciencia y conciencia del MOMENTO HISTÓRICO de América, que el campo es vasto, y numerosa la mies.

En este libro creo haber expuesto la filosofía popular del derecho, la filosofía de la historia americana, y la indicacion del deber y del ideal.

EL EVANGELIO AMERICANO.

PRIMERA PARTE.

LA VERDAD-PRINCIPIO

I.

EL MENSAGE.

I.

Al pretender escribir un libro para el pueblo, humilde me inclino ante tí, luz soberana,—humilde te invoco, palabra divina!—Oh quien pudiera reunir todo lo bello, todo lo grande que agita al corazon, purificarnos de la historia, del peso de la tradicion traidora de los siglos, desenterrar el génio, el espíritu, el alma, la persona humana sepultada por la cobardia de cada uno y la fuerza social embrutecida, para revelar al hombre en toda la grandeza y la fuerza de su destino sublime y creador del bien! Quién pudiera convocar al concilio de mi libro, todos los presentimientos inmortales, todos los dolores sagrados del hombre y de los pueblos, todas las alegrias del alma humana en posesion de la integridad de sus facultades! Fortificar la afirmacion de la *verdad-principio*, respirar las armonias de la creaccion, comunicar directamente con el Eterno. en luz, en fuerza, en amor;—presentarte, ó pueblo, todas las virtudes, todos los heroismos, todos los sacrificios de los hombres libres, para que seas libre; y en fin emitir del fondo de nuestro ser incendiado por la pasion del bien universal, la palabra de la enseñanza, la palabra de verdad que debe encarnar el pueblo soberano!—hé ahí mi deseo, mas no realizado.

Yo pido al hombre ante todo, que me siga con el espíritu al desierto.—No hay revelacion, ni verdad regeneradora, que no exija del lector, del oyente, un momento al menos de absoluta soledad é independencia.—Olvidemos por un momento el movimiento del dia, desatendamos por un momento la rutina

diaria, olvidemos el murmullo del pasado que nos acosa como enemigo inexorable. Sepamos en nombre de Dios, os conjuro hermanos mios, escucharnos nosotros mismos. Tengamos audacia para conocernos, audacia para atravesar las tinieblas. Rompamos la piedra que impide nuestra resurreccion, y libres en nosotros mismos, transfigurados sobre las ruinas del mundo envejecido, recibamos directamente, sin intermediarios ó mediadores fementidos, el testamento puro, la palabra viva de la eterna vida, la centella de la fuerza y el inmenso amor.

Mi libro es evocacion de esa palabra, hermano mio.

II.

Revele pues el hombre la palabra del hombre. Esa palabra, en *virtud* de la esencia de la humanidad, brilla desde *el principio* en la conciencia y en la inteligencia de cada uno. La primera palabra del hombre es la conciencia de su *yo*, de su persona: es la revelacion de la soberanía del hombre.

A todos se dirige. Sea recibida por todos como el gérmen de luz lanzado por la Potencia-Suprema, para encarnar en todos el esplendor de la verdad.

Sea trasmitida por cada uno con su palabra y con sus actos. Resuene en los clubs permanentes de los pueblos. Sea proclamada en los grandes *meetings* de la democracia. Que se enseñe en las escuelas; que tome las alas de la prensa, y sea la inspiracion y la ley de todo magistrado.

Que el artesano en su taller, el mercader en su tienda, el peon en su faena, campesino en su soledad, le presten un momento diario de atencion. Permita el cielo que la filantropia de las Repúblicas y el interés de todos los gobiernos, haga llegar esa palabra al salvage en el desierto, al bárbaro en su tribu, al *proletario* en el seno de su *prole* desgraciada. El letrado y el roto tenebroso, el rico y el pobre, el sano y el enfermo, el feliz y el desgraciado, vean en ella la unidad de esencia, la fraternidad de la especie, la identidad del derecho y la gloria del deber.

Sea recibida y aceptada esa palabra, y prometo remunerar la hospitalidad que reciba, dando inteligencia al lerdo, ideas

al ignorante, corazon al rico, y bendicion del Soberano á la conciencia de todo hombre soberano.

Porque esa palabra no es mia, sino de todos, y no solo de todos, sino del todo, del gran Dios que presencia el desarrollo de la creacion. No es de hoy, ni de ayer, sino eterna. Ella resplandecia en el *principio*, porque es la virtud inteligente de la potencia divina iluminando el yo, la personalidad del hombre.

Y es de luz, no de tinieblas. Es la palabra que funda la distincion del bien y del mal, del amor y del odio. Es la palabra que haçe de la fraternidad humana el egoismo de cada- uno. No es solo la palabra del derecho heróico, sino tambien la del deber,—santificante.

III.

Tú, que vives, sin mas horizonte que el desierto de la pampa, ó la inmovilidad de la montaña, y que no esperas el bien, ni el bien-estar, ni la justicia de los hombres;

Tú, que te ves rodeado de tus hijos y que al besar sus frentes infantiles, invocas al Padre con angustia, pcr la garantia de su vida y de sus almas;

Tú, que al contemplar á la virgen, ó á la muger sin mancha, quisieras cambiar con el aliénto de tu pecho la atmósfera enviciada que la envuelve;

Tú, que al contemplar á tu patria, la ves, como la túnica de Jesus, disputada y destrozada por los traficantes y soldados;

Tú, que amas la justicia, y ves á la injusticia especialmente cargando sobre el débil, sobre el pobre, sobre el ignorante, y á la maldad triunfante ostentar su impudor, y arrastrar su carro sobre la ley burlada;

Tú, que amas ante todo la verdad, y tienes que vivir presenciando el reinado de los fariseos hipócritas, y escuchar la mas escandalosa prostitucion de la palabra, yo espero que aunque indirectamente, ha de llegar la *buena nueva* para todos.

Tú, que amas la gloria, y solo ves el sacrificio como digno;—y vosotros todos los que quereis y trabajais porque el hombre tenga su pan, su hogar, su honor y su derecho garantidos;—vosotros los que amais, manteneis al Sol vivificante á despecho de los indiferentes, de los indolentes, de los egoistas que cifran

su felicidad en «*preparar un festin á los gusanos del sepulcro,*» pensando sino en el cuerpo y para el cuerpo:—

Vosotros almas selectas que sentis la mision del apostolado de la justicia y libertad, y á quienes atormenta el insaciable deseo, la sed inestinguible del infinito, vosotros «*sal de la tierra,*» institutores de la personalidad, soldados de la causa de la Providencia, apoderaos del divino testamento, anunciad el Evangelio Americano, arrancad el fuego sagrado del altar para incendiar los corazones é iluminad la inteligencia de todos los que esperan el dia de justicia, el fin de toda tirania, y la santa alegria de la paz.

II

El soberano.

I

Hombre de América, tu honor es ser Republicano, tu gloria es haber conquistado la Republica, tu derecho de gobernarte á ti mismo es la República, y tu deber es serlo siempre. No permitir jamas otro gobierno, ni otra autoridad sobre ti mismo que la propia autoridad de la conciencia, el propio y personal gobierno de la razon individual, hé ahí la República, hé ahí la democracia, hé ahí la autonomia, he ahí lo que se llama el SELF-GOVERNMENT.

Y no hay otro gobierno verdadero.

¿Por qué?—Porque el hombre es soberano.

Si el hombre es soberano, puede haber otra forma legítima de gobierno que la que consagre e instituya y realize la soberanía del hombre

Si el hombre no es soberano, entonces la monarquia, el imperio, la teocracia, la aristocracia, la feudalidad, las castas sacerdotales, militares, propietarias, todá forma de tiranía ó despotismo es no solo posible, sino justa.

Metafisica ó teologia, moral ó religion, politica ó administracion, sistema de economia sobre la propiedad, el trabajo, el crédito, la produccion, reparticion y consumo de la riqueza, tienen que resolver del mismo modo la cuestion: O reconocer la soberania del hombre ó negarla.

La metafísica ó teologia que niegue la libertad, es la raiz de toda esclavitud! La moral ó religion que niegue la libertad es moral y religion de esclavos. La política ó administracion que niegue el derecho de gobierno y de administracion en todos, es política y administracion de explotacion y privilegio. Distribucion de la propiedad, organizacion del trabajo, reparticion de los productos que niegue la libertad y el derecho al crédito de todos, es feudalismo y proletariado, despotismo y miseria.

La soberania es pues el criterio de todas las ciencias sociales.

Examinemos lo que es soberania. Veamos si es el *principio* humano por esencia. Demostremos el axioma, si es posible.

El hombre es individuo. Como individuo es él y no otro. Como individuo no se puede dividir. La individualidad es condicion fundamental de su existencia.

¿Qué es lo que constituye la individualidad del hombre? Su pensamiento, su conciencia, su razon, su voluntad.

Un individuo cuyos atributos esenciales son la razon y voluntad, es una persona. La personalidad es la conciencia de la propia individualidad.

Sé que soy yo, por mi propio pensamiento. Si otro pensase por mí, no seria yo, seria otro ó *parte* de otro; y está probado que soy indivisible, é *impartible*.

Sé que soy yó y no otro, por la conciencia de mi propia voluntad. Si otra voluntad operase en mí, no seria yó, sino instrumento de otro, seria *cosa* de otro, que es lo que se llama esclavitud.

Si soy yo, individuo, persona, propiedad consciente de mi yó, porque yo soy el que pienso, el que ejecuto lós actos de mi personalidad, YO SOY SOBERANO.

Es decir que soy libre. La libertad es mi soberania.

Soberania es pues autoridad propia. Yo me mando, yo me gobierno. El gobierno verdadero del hombre es pues la soberania del hombre. El gobierno falso es el que niega ó no conoce la igualdad de todo soberano.

El *fondo*, la esencia del verdadero gobierno, es pues la libertad. La *forma*; la organizacion, la manifestacion del verdadero gobierno es la igualdad.

La libertad sin la igualdad, es el privilegio.

La igualdad sin la libertad es la nivelacion de los esclavos.

La libertad es la fuerza, es el elemento fundamental é indestructible de la asociacion. La libertad es el derecho individual. La libertad como fuerza necesita *direccion*, es decir, que tiene una *ley* de su accion ó movimiento.

La igualdad es la ley ó determinacion de esa fuerza. Puede formularse la ley de libertad de este modo:

SER LIBRE EN TODO HOMBRE. Yo soy el hombre, todos los hombres. Mi libertad es la libertad de todos. Si ser libre es mi derecho, ser libre en todos, es lo que se llama mi DEBER.

Aspecto positivo: Conciencia práctica, desarrollo, vida libre é integral de la personalidad: goze pleno y perfectible del derecho. Gobierno absoluto de mi mismo.

Aspecto negativo: Privacion ó negacion de todo lo que pretenda dividir mi individualidad, apropiarse mi personalidad, someter la independencia ing[illegible]ita de mi propio pensamiento. Negacion de mi propio pensamiento. Negacion de toda autoridad pública ó individual, de todo gobierno extraño ó estrangero que pretenda usurpar la propiedad de mi gobierno propio.

Aspecto legal: Gobierno de cada uno: Independencia de cada ciudadano. Personalidad de todo hombre. Razon individual sobre todo. Este es el derecho, que no tiene derecho de suicidio. Esta es la base de toda constitucion. Este es el dogma que ningun hombre, ni partido, ni pueblo, ni sacerdocio, ni gobierno puede negar.

La soberania: Es la verdad del hombre, por la que el hombre es. Si la humanidad se conjurase para negarla, la misma negacion seria la prueba de la blasfemia y de la mentira y de la cobardia de la especie humana;—porque al *negarla*, diria que esa humanidad envilecida hacia un acto de soberania para negar la soberania;—asi como el hombre que negase el pensamiento, al negar que piensa, está *probando* que piensa.

Y como esa individualidad, esa personalidad, esa soberania propia, ese derecho del hombre, ese gobierno de sí mismo, esa libertad realizada en mi conciencia, en mi voluntad y en lo exterior que me rodea, depende de mi razon individual, del pensamiento propio, de la conciencia que se dá cuenta de la verdad que preside á sus determinaciones, es evidente que el derecho, la libertad y la soberania dependen del libre, propio, y personal ejercicio de la razon individual en cada uno.—Si creo porque otro

cree, no soy soberano. Si creo, si piénso lo que se me manda pensar, sin juicio propio, no soy soberano,—En la independencia de tu juicio, en el pensamiento libre, en la razon pura, está pues la esencia de tu soberania. El soberano es LIBRE PENSADOR No lo olvides.

Y no olvides que la condicion del pensamiento libre, es juzgar por nuestra propia razon lo que debemos creer, lo que se nos dice que creamos, y en no ejecutar ningun acto sin la conciencia de que lo creemos verdadero.

Esto quiere decir tambien que siendo por esencia soberanos, Dios ha constituido la razon del hombre con principios necesarios que nadie inventa, que nacen con el hombre. Esos principios forman la soberanía, y nos hacen jueces de todas las ideas, conocimientos ó principios que se nos quieren enseñar.

Un ejemplo. Si te dicen á tí, pobre é ignorante plebeyo, y quieren hacerte creer que Pedro ó Juan ó el santo tal han estado y se les ha visto al mismo tiempo, en el mismo instante en Buenos-Aires y en Santiago de Chile tu dirás que eso es imposible, y dirás bien. Has juzgado, has hecho un acto de libre pensamiento, un acto de soberanía y has declarado con incontrastable verdad que *es imposible*.

¿En virtud de qué principio has dicho ser imposible que un hombre esté aquí y allí al mismo tiempo?

En virtud del principio innato, ingénito, que viene con tu razon, aunque no puedas esplicarlo, principio que se formula de este modo; una cosa no puede ocupar dos espacios á la vez; lo que está aqui no está allí; ó de este otro modo: Todo movimiento se verifica en el tiempo, el *antes*, no puede ser ahora ni *despues*. Todo movimiento supone pasado, presente y futuro, todo movimiento supone sucesion, es decir, un lapso de tiempo. Luego es imposible que un objeto, aunque sea la luz, recorra al mismo tiempo dos puntos diferentes. Tú no te darás cuenta de estos principios, pero son esos principios los que te hacen juzgar y razonar y gobernarte á tí mismo.

Ahora. Suponte, que no juzgaras, que no pensaras. Entonces te puedo hacer creer lo que quiero. Y si gobierno tu pensamiento, podrás gobernarte á tí mismo?—Imposible. El que no piensa tiene que ser esclavo. Para ser libre y soberano, es pues necesario pensar por sí mismo, porque pensando por nosotros mismos, juzgamos segun los principios eternos de verdad y de

justicia que constituyen la razon del hombre. Pensando te gobiernas, y eres libre. No pensando, te gobiernan y eres siervo de ageno interés ó pensamiento. Es por esto que la justicia, la libertad y el derecho son el gobierno de sí mismo (*self-government*) la soberania individual de cada uno. El gobierno de sí mismo, es pues el gobierno de la verdad en cada uno. (1) Y como la verdad es la ley, pensando y gobernándonos, gobierna la ley. El self-government puede ser llamado NOMOCRACIA.

¿Comprendes ahora por qué todos los despotismos religiosos y políticos condenan y persiguen el libre pensamiento?

¿Comprendes ahora, que no puede haber libertad, derecho ni justicia, sin la libertad absoluta del pensamiento propio y que la libertad de pensamiento y de conciencia es la base de toda libertad?

Comprendes ahora que pensando por ti mismo y teniendo derecho de gobernarte por tu razon propia, juzgarás si hay justicia en tomarte á la fuerza para soldado, en hacerte trabajar por necesidad ó por fuerza sin la justa retribucion de tu salario;—juzgarás si hay derecho para que tu trabajo enriquezca al mas rico, cuidándole sus ganados á toda intemperie, labrando la tierra, derribando los bosques, cavando las rocas en las minas, sin que tu puedas acumular lo necesario para mantener á tu familia y no vivas esclavo del hombre.

Entonces comprenderás que tú, igual al rico, al poderoso, al sabio en el derecho de soberanía, debes ocuparte, interesarte en todo lo que se llama el ejercicio de los derechos del ciudadano. Tienes el voto. Con el voto puedes nombrar al que conozcas como hombre honrado que te represente para hacer la ley. Es por esto que debes votar con pensamiento propio, porque de otro modo, será *otro* el que haga la ley que te hará soldado, que te impondrá contribuciones, que te hará justicia ó injusticia. Hoy tienes el voto para nombrar hombres que te representen, pero no olvides que debes aspirar á ser tú, el que se vea representar á sí mismo, que eres tú, el que ha de llegar un dia á ser lejislador.

Estos ejemplos te harán comprender la importancia del derecho del pensamiento. Hay hombres de religion que te dirán

(1) Troquimche.

que debes creer *sin razonar*. Estos son tus principales enemigos. ¿Por qué temen tanto que pienses?—porque no serás gobernado, ni explotado, ni vejado, ni humillado;—porque no serás instrumento de nadie, sino verdadero soberano. Detesta pues como se debe detestar á la mentira, á esa doctrina que llaman de *obediencia ciega*. La *obediencia ciega* es la decapitacion de la libertad.

Ser soberano es pues la ley de tu esencia humana, es tu derecho.

No hay soberano si no piensas libremente por ti mismo.

No hay soberano si no te gobierna tu propio pensamiento.

Tu propio pensamiento es la revelacion ó vision de la verdad que Dios encarnó en la razon de todo hombre.

Abdicar tu pensamiento es abdicar tu soberanía.

De modo que el gobierno de ti mismo es el gobierno de la verdad ó de la ley.

Y como esa ley brilla en todos, todos son soberanos. Esto es lo que se llama IGUALDAD. Atacar la soberanía de otro, es violar la ley por la cual eres soberano. Respetar la soberanía de tu semejante es tu DEBER.

Y como tú te amas, asi debes amar á los hombres, pues son como tú soberanos y hermanos. Hijos del mismo Padre, iluminados por la misma ley, los hombres deben amarse como se ama el bien y la belleza de la existencia propia. La fraternidad es el complemento del derecho y del deber, la corona de bendicion que el eterno ha colocado sobre la frente de la humanidad.

Conoces la ley. Es eterna. No hay felicidad sin ella, hay degradacion. Riqueza sin la posesion de esa ley es podredumbre. Vida, sin la ley de soberania viviendo en cada uno, es vilipendio. Ser siervo por ignorancia es perdonable, pero no absuelve de tu negligencia para pensar, del olvido de la dignidad nativa. Ser esclavo voluntario es merecer servir como presidario. Ser esclavo y legitimar su propia esclavitud con sofismas, disculpas cobardes, ó mentiras, es hacerse digno de ser bestia.

Asi pues, hermano mio, no olvides tu soberanía, no te abatas bajo el peso de la conjuracion de todos los intereses de los malvados. Tu causa es la de Dios que te hizo soberano. Tu soberanía es la relijion sacrosanta, que te hace digno de recompen-

sa ó castigo, de gloria ó ignominia, de ser agente y cooperador del Ser-Supremo para la felicidad de la tierra, ó ajénte y cooperador de los malvados, para la degradacion y esclavitud de la especie humana.—Y un dia tendrás que responder á la Justicia eterna del uso de tu soberanía. Y esa Justicia te juzgará con la ley de tu propio pensamiento, diciendo: vosotros los libres, los que habeis sufrido por la libertad á mi derecha: y sed los bendecidos del Padre;—vosotros los esclavos instrumentos de toda tiranía, á mi izquierda y recibid el castigo de la purificacion.

III.

Del origen de la soberanía. Continuación.

Empezad á comprender la importancia de la existencia Republicana de la América. Mucho hay que hacer todavia, pero jamás en la historia se ha visto á todo un gran continente consagrado á realizar la República, á despecho del mundo conjurado.

¿Cuándo apareció esa ley de la soberania, en dónde brilló esa palabra?

Esa ley, ese gobierno, esa República fundamental y primitiva, esa soberanía, ese *sef-government*, aparecieron con el hombre, desde el primer momento de su conciencia: Es por esto que la República es eterna. Así como todo cuerpo realiza las tres dimensiones, por el hecho solo de existir, y en su existencia, desarrollo, transformacion ó movimiento, realiza las leyes de la atraccion, de la afinidad, y de la mecánica; asi como el ave nació para el vuelo, el pez para nadar, asi el hombre por su esencia racional y libre, nació para la soberania, realizando en su ser la ley de la moralidad ó del gobierno propio.

Así pues, la República domina á los tiempos, y desprecia ó maldice lo que los tiempos pudieran engendrar para negarla. Siendo la República al hombre, lo que la atraccion es á los cuerpos, lo que la direccion es al movimiento, lo que la luz á la vision, es pues la República la esencia y forma gubernamental constitutiva é inmortal de la humanidad. Aun suponiendo al universo esclavo, el nacimiento de todo hombre, es una revolu-

cion en gérmen. El pensamiento de todo hombre, es la posibilidad de la revolucion, porque todo hombre que nace, todo pensamiento puro, llevan el sello y atributo de la ley del Eterno-Soberano.

En consecuencia, si te preguntan, ¿cuándo se dió ó promulgó la ley de la República, dirás que se dió en el PRINCIPIO!

Y si te preguntan, en donde se dió ó promulgó, dirás que en todo punto de la tierra en donde el hombre apareciera. La República se dió en el *principio*, para todo lugar y todo tiempo.

Es así como deben ser interpretadas aquellas palabras: «*Yo era en el principio*,»—¿Quién las dijo?—El hijo del hombre.

Todos somos el hijo del hombre, así como todos somos el hijo de Dios.—Todos éramos en el *principio*, soberanos por la *virtud* típica de la eterna esencia de la humanidad. Eso mismo significan aquellas palabras con las cuales Jesus desmintió á los Judios que le decian blasfemaba porque habia afirmado que *Dios y él eran una cosa*—«*Dioses sois*,» les repitió con sus libros sagrados. Y si Dios llamó *dioses* á los buenos, por qué no me he de llamar «*hijo de Dios?*» por qué no hemos de decir, Dios y nosotros somos unos?

En efecto, hijo de Dios es el que vive con la ley eterna: «*Dioses sois.*»—Atributo y calidad divina es la soberanía. Somos dioses en el sentido de que somos soberanos, es decir, participantes de la esencia soberana;—y Dios mismo para hacerse oir y obedecer de los mortales, tiene que aparecer en el pensamiento propio del hombre bajo las leyes de la razon del hombre. Se vé que Dios sublima nuestra soberanía. Se vé que nuestra soberanía y razon independiente son condiciones fundamentales, no solo para obedecer á Dios, sino hasta para conocerlo. Sin soberanía propia, ni el deber existe, ni el conocimiento de Dios se verifica.

IV

LA CAIDA.

Comprendeis ahora que ese *hijo del hombre*, es decir, cada uno de nosotros;—que esos *Dioses*, hijos de Dios, es decir, cada uno de nosotros; que el hombre reuniendo así lo que se llama

naturaleza humana, con sus apetitos, instintos, pasiones y deseos, y lo que se llama naturaleza divina con su razon, amor y libertad; que el hombre realizando en si la encarnacion de la palabra divina para ser soberano, ¿ pueda ser esclavizado ?

No, me direis! Y en verdad, imposible seria, si todos creyesen en su origen, si todos no olvidasen su esencia, si todos escuchasen su razon ó pensamiento puro.

¿ Comprendereis que ese hijo del hombre, hijo de Dios, es decir, cada uno de nosotros, pueda ser crucificado ?

¿Comprendereis, que pueda ser embrutecido, domado, esclavizado, engañado, pervertido y explotado á nombre del Soberano, á nombre de Dios, cuya vision en nuestro pensamiento, es la vision de la justicia ?

¿ Comprendereis que el fuerte con su fuerza, el rico con su riqueza, el malvado con su inteligencia al servicio de su interés; que el sacerdote con su mentira, con su farsa, ó con la complicidad del fuerte; que el tirano y toda tiranía con el terror político y religioso, presente y futuro, hayan podido conjurarse contra la soberanía del hijo de Dios?

Así ha sucedido. Esta es la tragedia de la historia. Ha habido eclipse de la luz, tergiversacion del pensamiento, trastorno radical de la razon.

Antes de hablaros de como *cayó* el hombre, de como la razon se obscurece y el derecho se pierde, queremos recordarte el primer dia de la humanidad, que es lo mismo que la vision de la soberanía, para todo hombre que vuelve á sí mismo en su razon. En su razon pura, en su corazon puro, brilla el primer dia de la humanidad con la sublimidad de la revelacion divina, y con toda la originalidad del mas grandioso y permanente prodigio de los espectáculos creados.

V

LA LUZ.

I.

Imaginaos la primera mañana del primer dia de la humanidad..

Acompañadme con vuestra imaginacion y vuestro amor. Des-

pertad todas las ideas de bondad y de belleza que dormitan en nosotros. Recordad todas las visiones, y los puros y grandiosos deseos de los años de juventud y de inocencia. Fijad las ideas del infinito que como rayos atraviesan la region del pensamiento. Dad palabra á vuestro amor inmenso, cuando agitaba, sin desengaños y sin cálculo y sin egoismo, los magníficos dias de vuestra iniciacion á la vida;—y vereis como yo, en vuestra alma, y en el fondo del pasado sin memoria, levantarse la primer mañana de la humanidad, como si la hubiéseis presenciado. La razon pura y el amor, arrancan del sepulcro de la historia sin anales, la revelacion de la ley que fué, y la permanencia incontrastable de esa ley: que es la vision de la soberania del hombre desbordante de amor y libertad.

Solo así en ese estado moral, ós pido, me acompañeis para que asistamos, unos á la resurreccion del primer dia, y otros á su revelacion inmediata.

Y presento este cuadro porque la inocencia y las intuiciones de la juventud, son corroboradas por la experiencia y por la ciencia, de tal modo á juicio mio, que he creido hay una ecuacion ó identidad entre las visiones, ambiciones, petulancias y amores de los primeros años de todo jóven que piensa, y las visiones y amores de la humanidad primitiva, con las ideas de la razon pura, con el producto de la reflexion mas austera, con la conciencia en fin del derecho, del ideal y del destino del hombre. Así es que para mi, primer dia de la humanidad, ó de la conciencia de todo hombre, revelacion primitiva ó filosofía del sentido comun, forman un todo, una misma cosa, diferente tan solo por la forma mas ó menos perfecta de su manifestacion.

Justificando de este modo la evocacion de la intuicion primera, y la resurrecion del primer dia, de ese dia que puede brillar y levantarse todos los dias para la conciencia humana, dándonos diariamente un destello de la alegria de los cielos y el pan substancial del espíritu, entremos en el recinto de nuestro templo interno para contemplar la aurora.

II.

Dia de la aparicion del hombre!—Los siglos sobre los siglos trabajaban el estrépito de los cataclismos que se sucedian en me-

dio del universo sin oido. Todos los resplandores del éter inmenso fulgurante, en ausencia de todo ser inteligente se apagaban.—Los ruidos, la creacion sin límites, desde el vegetal arraigado, hasta el pájaro viajero con sus alas, formaban el murmullo ó el sonido sin determinacion, como elementos dispersos de la palabra futura. La música de las esferas se fatigaba en las órbitas del firmamento.—La creacion quiere ser escuchada y contemplada: hé ahí su deseo;—quiere ser comprendida y se prepara como entraña maternal para la incubacion del hombre. El inmenso caos agitado por la mano omnipotente se apacigua. Ya la corteza terrestre con la atmósfera purificada, y bajo la bendicion del calor y de la luz, ha construido la cuna que vá á mecer los inmortales átomos humanos, que vagaban esperando la hora y la condicion de aparecer sobre la tierra.

Y al fin apareciste, tú, resultante de todas las fuerzas, de todas las formas, de todos los amores, bendito del cielo y de la tierra: *Gloria in exelsis Deo!..*

Coronacion de la obra, cabeza del inmenso organismo, verbo del lenguaje mudo de las cosas, iluminacion de la esencia de los seres, pensamiento de Dios comunicado como explicacion y ley del universo en la conciencia, tal es el hombre.

III.

La noche precursora que ha cobijado con sus tinieblas la transformacion progresiva del género humano, hasta llegar en su completo desarrollo á manifestar la humanidad en la cima de la serie de los seres, llega á su fin. Ya los hombres sembrados en los continentes, por la mano del que derramó los bosques en la tierra y las estrellas en el cielo, despiertan, al anuncio precursor de una diana de la creacion entera. Estáticos ante el firmamente indefinido con sus astros; casi sin conciencia ante la maravilla de ese asomo de conciencia que al universo estrellado en el yo embrionario se refleja, una interrogacion sublime de alegria y de misterio, bulle en su verbo impaciente que crea la primera palabra callada del pensamiento. Y sus ideas que se iluminan vagamente, á medida que las estrellas se eclipsan, acompañan con su luz creciente, la creciente luz del horizonte. Luz de luz, *lumen de lumine*, el pensamiento, ese dia del alma, y

el dia, ese pensamiento de la creacion, se levantan, se unen, aparecen, y confundiendo las luces de la materia y del espíritu prorrumpen en el hymno fundamental y sacrosanto de la alegria, del amor, y de la libertad.

¿Soy yo ese todo?—¿Ese todo es yo?—Somos unos! Y la humanidad repite «*El Padre y yo somos una cosa.*» Somos unos, somos una cosa, pero el yo se distingue sintiéndose nadar en el oceano de los seres.

O momento sublime, cuando las últimas sombras disipándose, como los velos misteriosos que encubren las obras de la naturaleza en el momento de la generacion, la luz del cielo emerge por los espacios del Oriente.

Una bendicion infinita penetra en las criaturas que se ven, se aman y se admiran.

Las cumbres de las cordilleras con su nieve perpétua, reciben ese bautismo y se coloran, como sonrosadas por un ósculo divino. Los mares se transforman en una cristalizacion estupenda que refleja los cielos y montañas. Ya el valle, como evocado del abismo tenebroso, se revela por la dispersion de la luz. Los bosques sacuden sus húmedas melenas colosales. Los rios delinean sus corrientes al través de los valles y montañas, cavando el cauce al torrente de las futuras sociedades. Ya el calor ha puesto en movimiento las masas atmosféricas, para producir el círculo perpétuo de los vientos. Los ruidos de la creacion, desde la vida miscroscópica y la germinacion de las plantas, hasta el de la voz de los torrentes se unen al canto de las aves y la palabra del hombre, que en grito estalla estupefacto á la vista del Sol que se levanta como soberano del espacio. Y tiembla la naturaleza sacudida por la fibra del amor que la suspende al seno fecundo del Padre de las cosas!

Es el primer dia! Es la luz!—Es la conciencia de todo lo que existe que en la *medida* de iluminacion relativa á cada objeto, se despierta, como palabra de todo ser, colocando en la frente de cada uno, su número de órden en la série, con la significacion en el encadenamiento de las partes y elementos que componen la armonia universal.

Es la luz! Es el esplendor visible de la faz divina, iluminando al mundo,

Es la luz!—Es lo sublime eterno derramado con la prodigalidad inmensa é inagotable del que posee la inmensidad como lugar de su existencia. Ver á la inmensidad palpitante como un

latido de amor y de esplendor, hé ahí, mortales el espectáculo que Dios extiende á la contemplacion del hombre soberano. Y la luz es la ley en movimiento. La geometría delínea su camino. Y el pensamiento es la luz con conciencia. La geometría del pensamiento es la ley de la soberanía, el derecho á la luz con conciencia, ó pensamiento libre, la geometría de la justicia que desde el primer dia delínea la ciudad del bien.

Luz de luz, revelacion del yo, de Dios, de la creacion. La humanidad recuerda por momentos el éxtasis del primer dia, y cree escuchar en el fondo de la tumba de los siglos, el éco de las estrofas del primer himno del Sol mensagero, á la tierra revestida, y al Arquitecto de los mundos

Hé ahí la revelacion primitiva! Belleza, amor, fuerza, conciencia, del yo que se revela en las entrañas mismas del Infinito. Y ese infinito que lo atrae con su amor y lo sublima con su inteligencia, lo consagra soberano por la encarnacion de la razon adecuada á la verdad.

Es la paz en la integridad de todas las facultades satisfechas. Tal es el Eden, el Paraiso, ó la gloria que indican los libros que se llaman sagrados; y ese es el ideal del filósofo y poeta.

Es la armonía en el amor. El dolor y el mal no se conciben.

Es la justicia: todos son libres.

Es la fraternidad, pues el *yo* es el *tú* y es el *nosotros*.

Es la intencion del destino, porque es la alegría del bien presente, prologándose al futuro y afirmando la felicidad como principio y fin de la existencia; y en una palabra que todo lo resume: es la afirmacion de la bondad de Dios por la personalidad del hombre.

IV.

Tal es la revelacion del primer dia. Tal es tambien la vision [illegible] de toda inteligencia. Idéntica palabra es la de toda [illegible] independiente.—El primer dia vive en ti, hombre, cualquiera que tú seas. Si vives en las tinieblas, pensar es iluminarse. Piensa y ama, y poseerás la revelacion del primer dia, que es la revelacion integral de la verdad: derecho, deber, amor gloria, aspiracion del infinito, deseo insaciable del bien,

accion y práctica de la fuerza libre del hombre autónomo, del hombre soberano!

Oh América!—yo busco, y evoco el dia de tu revelacion. Puedes crear ese dia y lanzarlo en la historia como el mensagero del Eden.—En tí se anida la identidad de la *palabra-accion*. Tú puedes preparar la muerte del siglo mas mentiroso y mas sofista.—Sea tu palabra pura, la purificacion de la atmósfera de hipocresía y falsía que corrompe el aliento de las generaciones nuevas. Tú puedes principiar la historia de la humanidad regenerada. Callen las educaciones del Viejo-mundo, y con el esplendor, con la juventud, con la pureza de tu dia, reciba el mundo la inspiracion de la virtud perdida.

VI.

DIFERENCIA ENTRE AMÉRICA Y EUROPA, EL DOCTRINARISMO, EL MAL.

La alegría ha desaparecido!—La paz no existe.—La revelacion ha sido negada, como revelacion universal, y suplantada por una multitud de llamadas revelaciones, hijas del egoismo, del error, de la mentira y del ódio. Y en la historia, como institucion permanente de la humanidad levanta su trono la injusticia! Hé ahí la CAIDA. LA CAIDA ES LA MENTIRA.

Es por esto, que una de las grandes diferencias que caracteriza el espíritu, el ingenio, el modo de raciocinar y de sentir del hombre Americano digno de ese nombre, EN SU REBELION CONTRA LA HISTORIA.—¿De cuándo acá, doctrinas falaces de espíritus decrépitos del viejo mundo, han de venir á consagrar COMO LEY FATAL DEL HUMANO DESARROLLO, EL CONTINUO, PERMANENTE Y UNIVERSAL MARTIROLOJIO DE LA ESPECIE?—No! Tal *doctrina* es la pretension á justificar la cobardía, ó la torpeza, ó la perversion de las sociedades bastardas, que doblan el cuello á todo yugo, el pensamiento á todo error, el corazon á toda falsía? Tal *doctrina* hace al Ser-Supremo cómplice de la tiranía, é institutor soberano del despotismo sobre la superficie de la tierra. Tal *doctrina*, afirma que el despotismo es necesario para fundar la libertad;—y que toda libertad que sucumbe, todo derecho que se sostiene con la sangre de sus héroes, es libertad

prematura, y es derecho dudoso, hasta no recibir la confirmacion del *éxito!* Si no hubiésemos triunfado en Maypú y Ayacucho, no hubiéramos tenido justicia segun ellos.

Raza imbécil de escritores, sin pensamiento propio, que mantienen la infatuacion de la Europa en la injusticia, afuera! Pedagogos serviles de tiranos y de pueblos siervos, no vengais á mancillar la inteligencia Americana! —Nosotros conoceremos la historia para saber maldecirla, para apreciar nuestra civilizacion Americana, para despreciar la satisfaccion del error en que vives, y para venerar sus mártires!

El viejo mundo ha coronado su pensamiento con la *doctrina del éxito*. El viejo mundo ha llenado su corazon con el amor *predispuesto* á todo lo que triunfa; y practica en sus instituciones, doctrinas, costumbres y en sus actos, la doctrina de la fuerza, la del egoismo nacional como ley suprema, la de la centralizacion, como forma administrativa del despotismo, porque cree de ese modo, producir mas fuerza. Su palabra falaz se llama *Estado!* La *fuerza del estado* en su religion. Y la palabra Americana, la relijion Americana se llama *self-government*.

Hé ahí el fin de eso que se llama civilizacion Europea. Ya ha abierto su marcha coronada de *estrellas*, la civilizacion Americana!—Si la Europa quiere regenerarse, deje esos antiguos observatorios en donde se adoraba al sol de la monarquía, y venga á observar, á amar, á comprender, ese firmamento de soles que se llama *sef-government*, pleyada de soberanos que se estiende por todas partes, y siembra con su palabra las nebulosas futuras de la historia, esos gérmenes de futuras sociedades para transformarlas en sistemas armoniosos de mundos que se equilibran á sí mismos. Tal es la ley de la omnipresencia de la libertad. Allí donde vé el átomo humano, cobija al hombre;—donde vé al hombre, consagra al soberano; y en donde vive el soberano se tiende una mano á los mundos misteriosos de la inmortalidad.

Hijos de América, no olvideis que llevais la responsabilidad de la civilizacion Americana!

No olvideis que lo distintivo, lo característico de esa civilizacion es el goiberno propio, segun nuestra propia razon, en todo acto de la vida. Teneis pues que ser jueces, lejisladores, ejecutores. Teneis que vivir como jueces y lejisladores con la vision permanente del derecho universal, que consiste en ser siempre libre en todo hombre.

No olvideis, porque ha sido el olvido de nuestra calidad de soberanos, lo que aun perpetúa el mal sobre la tierra. Ha sido el olvido. ¿Cómo ha sido posible?—¿Por qué ese eclipse de la luz?—¿Quién se interpuso entre el hombre y Dios?—¿De qué infierno ha salido ese cuerpo opaco que descarga sobre la humanidad esa lluvia de tinieblas?—

Hombre!—de ti mismo! cuando por vez primera acariciaste en tu mente la mentira, cuando por vez primera diste entrada en tu corazon á la codicia del bien ageno ó á la envidia. Es decir, cuando ya no viste tu soberania y tu derecho, en la soberania y derecho de tu hermano.

Cuando el hombre dijo: ¿si pudiera hacer que el hombre me sirviese, me obedeciese, me evitase el trabajo, y trabajare por mi, y me colmare de bienes que en toda mi vida no podré aglomerar?

Si pudiera llegar á dominar una familia, una tribu, un pueblo, y con este pueblo á otros pueblos, ¿hasta dónde llegaria mi poder? ¿Si llegaré á ser *Rey*?—¿Y si despues de dominar con la fuerza, consiguiese ser adorado como un Dios?—Si llegare á poder decir el «*Estado soy yo*,» la ley es mi voluntad, la tierra es mi herencia, el dominio universal es mi mision? Una cabeza para el mundo!

Hé ahí la tentacion que sometió al primero que mintió.

No todos llegan al ideal del mal, pero lo practican en la limitada escala de su inteligencia y de sus fuerzas.

Y esa historia, es en gran parte el deseo y la idea de esas cabezas que pretenden ser la cabeza del mundo. Y lo que es peor, es que hay pueblos en que para *decapitarlos*, se les ha propuesto la reyecia, ó ser la cabeza de los otros pueblos. E imbéciles han caido en el lazo de los tiranos, abdicando su libertad para dominar con la *fuerza de la unidad* á los otros pueblos. Pero lo han pagado. Se han quedado sin libertad y sin monarquia universal, ó sin teocracia universal. Dicen que se contentan con la gloria. Sabeis lo que es esa gloria? el haber muerto mayor número de nuestros semejantes. Hé ahí otro de los caracteres del viejo mundo: el culto de la gloria que mata ó asesina. Y hé aquí otro de los contrastes de la civilizacion americana: la gloria para los Americanos, no es mas que el esplendor que proyecta la práctica de la justicia y del amor.

Volvamos á indicar el mal existente.

VII

Cuadro rápido del mal. Indicacion de reformas.

Y la alegria ha desaparecido! La paz no existe. La revelacion ha sido eclipsada. La injusticia se levanta sobre la humanidad á la vista de ese Sol que nos revela diariamente la alegria y la soberania del primer dia de la humanidad.

O hijos de la América, ó hermanos todos que conservais el recuerdo. ¿Cómo ha sido posible semejante olvido?

Entre las multitudes de seres humanos que habitan la superficie de la tierra, el dolor se llama millones; y el bien, uno, quizás por un millon.

La tierra gime desde los siglos de los siglos. Y si las lágrimas humanas pudieran reunirse, formarian rios;—y si la sangre injusta y torpemente derramada pudiera reunirse, la superficie entera de este globo apareceria como un mar de sacrificios y martirios.

Oh! cómo sufre la humanidad del frio y del hambre, en una tierra que tiene pan y fuego para muchas veces el número de hombres que la pueblan! Y como sufre del látigo del amo, pues hay millones de esclavos, y del *Knout* (1) de los emperadores.

Pueblos enteros conquistados en su sangre. Cáucaso, India, Argelia, Habana, Santo Domingo, Polonia, Hungria, y tu Méjico, Méjico! Y conquistados para robarles sus bienes materiales y morales, su hogar, su patria, su nombre y hasta el idioma de sus padres!

Continentes enteros sometidos á la voluntad de familias que se trasmiten como herencia divina el poder del robo, del asesinato y de la usurpacion!

Generaciones y generaciones de masas humanas, á quienes se les educa para que besen la mano del que maneja la cuchilla del Estado. Educacion religiosa de obediencia ciega al poder cualquiera que sea; ella es la que eclipsa el primer dia de la huma-

(1) Knout—Instrumento ruso dc tormento. Azote de tira de roue con alambre torcido en las estremidades. Este es el castigo mas comun en Rusia. Es uno de los instrumentos de la *civilizacion* en Europa.

nidad en los pueblos, haciéndoles creer que la soberanía de cada uno, es la tentacion del demonio.

Prostitucion de la palabra al servicio de todas las tiranías—y á nombre del Dios que os hizo soberanos. La tiranía tiene dogma.

Perversion de la razon transtornada en sus nociones esenciales, imponiéndole á nombre del terror del infierno, las creencias mas absurdas que sirvan para confundirlo, humillarlo y entregarlo á disposicion de los sacerdocios, de las cortes, de los reyes y de todos los caudillos.

Degradacion del noble carácter del hombre soberano, enseñándole á mentir, propagando la ciencia del engaño.

Inmoralidad sancionada en los actos y costumbres, para confundirse en ella y nivelarlo todo con el envilecimiento de la personalidad indómita del hombre.

Y estos son los males permanentes. No puedo referiros los tormentos, peculiares á cada siglo, con los que la teocracia, la inquisicion, la conquista, las castas, el feudalismo, los reyes, los emperadores, han martirizado á la especie humana. Todas las heridas dolorosas que imaginarse puedan;—todos los tormentos del hambre y del frio en generaciones extenuadas;—todas las llamas del infierno en los *autos de fé* de los católicos,—todas las argucias imaginables para enloquecer la humanidad y desesperarla ante un Dios implacable que la revelaban;—todos los crímenes, asesinatos, engaños, terrores y persecuciones contra el libre pensamiento, todo eso cuya exposicion exijiria volúmenes, todo eso poco á poco la filosofía lo ha ido haciendo desaparecer, con sus pensadores y mártires.

Pero no ha desaparecido el dominio del hombre sobre el hombre: no ha desaparecido la explotacion del hombre por el hombre; no ha desaparecido la educacion del engaño: Las teocracias y sacerdocios caducos del Dios de ira implacable, aun pesan sobre la frente de una gran parte de la humanidad.

La *soberanía del pueblo* proclamada en nuestras constituciones aun no ha proclamado la *soberanía integral del hombre*.

Los gobiernos representativos no representan los dolores de las masas. En la extencion de América la bella, hay propietarios de cien leguas, de doscientas leguas, de trescientas leguas, de *quinientas* leguas;—y la raza viril de los campos vaga á merced de los instintos y los vientos, sin un pedazo de tierra donde levantar una familia.

Colonizacion, inmigracion, gritan los políticos!—¡Porqué no colonizais vuestra tierra con sus propios hijos, con vuestros propios hermanos, con sus actuales habitantes, con los que deben ser sus poseedores y propietarios?

Y hablais de caudillage!—Dadme parias, es decir hombres sin patria en su patria, sin tierra en su tierra, y tendreis siempre los elementos flotantes del caudillo! Dadme siervos del Estado, en un Estado que miente declarando á todos iguales y soberanos;—dadme siervos del hambre como institucion permanente para favorecer al rico propietario;—dadme siervos del Estado y de la Iglesia, siervos del juez de paz ò comandante, ó del cura y del señor capitalista, y tendrás caudillos y revoluciones hasta llegar á la paz del Paraguay.

Y la justicia!—No existe radicalmente para el pobre.

El pobre no puede costear los gastos que exije la reparacion de una injusticia. Sin tierra, sin justicia, sin educacion, sin crédito, el pobre, raza viril del sacrificio, defensor de la patria, nervio de sus ejércitos, contribuyente apesar de su pobreza, ese pobre, ese gaucho, guaso, roto, plebeyo, peon, mano de obra, artesano del dia, ese hombre en fin, es el que soporta el edificio social sobre sus hombros, como en los templos y otros edificios antiguos las cariátides. Y á ese hombre, á ese millon, á esa masa, es á quien arrancar debemos del lugar en donde lo ha incrustado el egoismo y la injusticia. Hé ahí el punto estratégico de las evoluciones de la gran política regeneradora de la América. La cariátide será estátua, la estátua será hombre.

Y si hoy, despues de la revolucion, hay tanto mal que hacer desaparecer, ¿qué seria para iniciarla?—¿Y qué seria la América antes, durante la conquista y coloniage de tres siglos?—Acompañadme en la peregrinacion al través de los círculos que forman el infierno de la España.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE.

LA CONQUISTA.

AVERSUS HOSTEM ÆTERNA auctoritas.
Garantía eterna contra el enemigo.

VIII

MALA HORA DE COLON.

Todo el mal se desprendió sobre la América. Pero el mal, asi como todas las cosas revisten el sello del agente. El mal no solo fué la conquista, sino ademas la conquista española.

Colon, lleno de sublimes esperanzas, no *descubre*, sino que *encuentra* la tierra de América. Es necesario no olvidar que una de las intenciones de Colon (quizás la principal) fué encontrar un camino mas fácil para llegar á la conquista del sepulcro de Jesucristo. Esta funesta pretension, ese error, esa intencion de revivir las absurdas y terribles *cruzadas*, (en las que hasta hoy han sido vencido los cristianos, pues el sepulcro, Jerusalem, Palestina y aun casi todo el Oriente están en Poder de Lamistas, Mahometanos, Parsis, Brahmistas y Budistas,) produjo malísimos resultados.

Colon no descubrió ese camino, y entregó el continente descubierto al poder Español que le habia habilitado para acometer la empresa. El doctrinarismo podría sacar estas dos terribles consecuencias: primera, era *necesario* que asi sucediera, para que un dia los americanos supiesen estimar la libertad; segunda, la providencia castigó á Colon por su intentona de *cruzada* y por haber entregado el mundo nuevo á la rapacidad y al fanatismo de la mas cruel y atrasada de las naciones de aquel tiempo. En efecto, Colon fué el mas desgraciado de los hombres.

Tremenda fué su caida, pues cayó desde la altura de su jenio

Comprendió la responsabilidad en que habia incurrido. Así lo atestiguan las palabras de su tribulacion. Pocas veces escucha la tierra semejantes acentos:

« Que el cielo tenga piedad de mí! llore sobre mí la tierra!
« llore sobre mí todo el que conoce la caridad, la verdad, la
« justicia! »

¿Quién no vé en esas palabras, la vision de los horrores que se van á desprender sobre la América?

En efecto, habia entregado, puede decirse, una tercera parte de la tierra, con sus riquezas, con sus razas, con sus ideas, con sus idiomas, con sus monumentos, con sus instituciones al poder mas foragido y á la raza mas supersticiosa de la Europa.

La España conquistó la América.

Los ingleses colonizaron el norte.

Con la España vino el catolicismo, la monarquía, la feudalidad, la inquisicion, el aislamiento, el silencio, la depravacion, y el jénio de la intolerancia exterminadora, la sociabilidad de la obediencia ciega.

Con los Ingleses vino la corriente liberal de la reforma: la ley del individualismo soberano, pensador y trabajador en completa libertad.

¿Cuál ha sido el resultado?

Al norte, los Estados-Unidos, la primera de las naciones antiguas y modernas.

Al sur los Estados Des-Unidos, cuyo progreso consiste en *desespañolizarse.*

IX

DISTINCION ENTRE EL DOGMA Y LA MORAL.—LA VIDA DE LOS PUEBLOS ES LA ACCION DE SUS DOGMAS.

¿Qué es lo que determina la voluntad?—El pensamiento.

Los pensamientos del hombre son muchos, varios, diferentes y aun contradictorios.

En medio del torbellino de ideas, de móviles, de motivos, de atracciones que acosan á la voluntad y la solicitan en sentidos diferentes, ¿cuál es el mas profundo de los pensamientos, el mas poderoso de los motivos, que en la mayoría de los casos y en

la mayoría de la especie humana determina, la direccion de sus acciones?

La creencia religiosa.

La religion es pues el elemento principal que debe tomarse en cuenta para comprender la historia ó dirijir la vida de los pueblos.

La religion consta principalmente del dogma, de la moral, de un culto.

De esos tres elementos, el dogma es el principal, porque es la creencia fundamental, la razon de la moral y la esplicacion del culto.

Hay religiones que contienen muchos dogmas, verdaderos los unos, falsos los otros. Estas son las religiones que llevan la contradiccion en su esencia. Por ejemplo: Mi Dios es el Dios de la *Gracia*. Entonces no es el Dios de la *Justicia*. Mi Dios es el Dios de la *Justicia*. Entonces la *Gracia* es inútil y contradictoria.

Pero siempre hay en todas las religiones apesar de las contradicciones que contienen, un dogma ó principio superior que somete (sin resolver) las dificultades y aun contradicciones, á la unidad del dogma supremo. Por ejemplo: al frente de una contradiccion entre dos dogmas, digo: tu primer deber es *creer sin exámen*. Es claro que asi se puede imponer lo que se quiere, sin temblar ante la lójica y la sinceridad de la conciencia.

Una religion puede ser falsa en sus dogmas, y verdadera en las leyes de la moral que proclama.

Si la contradiccion entre el dogma y la moral se presenta, ¿cuál es mas fuerte en la conciencia de los pueblos?—El dogma.

Hay religiones, como el Catolicismo, el Mahometismo y el Protestantismo en la gran mayoría de sus sectas, que viven en la contradiccion;—y esa es la lucha sorda ó manifiesta que trabaja á los que piensan y aun á los pueblos; obedeciendo con esa lucha y exámen á una ley de la razon que exigen la armonía de la moral y el dogma.

Aclaremos con ejemplos estas diferencias. pues su inteligencia resolverá esta tremenda interrogacion: ¿Si la moral es la misma, cómo es que hay guerras religiosas y prácticas de moral contradictorias?—Vamos á probar que la diferencia de los dogmas es lo que decide, como causa principal, la suerte, ó condicion de los pueblos.

Son numerosos y sublimes los preceptos de amor, de fraternidad, de igualdad que la religion Brahmínica proclama; y entonces ¿cómo esplicar la profunda miseria de unas castas, el despotismo de las otras y el privilegio entronizado?

Es porque el dogma establece como verdad fundamental, la existencia de las castas. Brahma dice que la raza *sacerdotal* nace de su cabeza, la *militar* de su brazo, la *comerciante* de sus muslos y la *servil* de sus piés. (1)

Y este dogma mantiene hasta hoy su imperio sobre trescientos millones de habitantes. La gran revolucion Budhista, tuvo por objeto la abolicion de las castas y cuenta desde hace tres mil años como quinientos millones de creyentes que practican la caridad mas pura.

Dice la moral Musulmana: « O creyentes! dad limosna de « los bienes que os hemos repartido, antes que llegue el dia en « que no habrá ni contratos, ni amistad, ni intercesion. Los « INFIELES SON LOS MALVADOS. » (2)

Este ejemplo reune en un texto las pruebas de la contradiccion entre el dogma y la moral. Caridad, limosna;—pero viene la declaracion dogmática de que los infieles han de ser *malvados*. —¿Quien no vé en esa declaracion un semillero de guerras interminables?

Dice la moral: la virtud consiste en acciones, en la práctica constante del bien.

Dice el dogma católico : « ¿Donde está pues el motivo de « la gloria?—Excluida queda. —¿Por qué ley? ¿*De las obras*? —NO, SINO POR LA LEY DE LA FÉ.

« Y así concluimos que es *justificado* el hombre *por la fé sin las* « *obras de la Ley*. » (3)

En virtud de este principio dogmático, es que se vé ese furor de practicar todas las ceremonias del culto y repetir *creo, creo*, en bandidos de campaña, y en los grandes bandidos de ciudad. Los hombres mas licenciosos que he conocido, y aun conozco, hacen ostentacion de su fé. Si la fé salvá, ¿hay algo mas

(1) « Para la propagacion de la raza humana, de su boca, de su brazo, de « su muslo de su pié, produjo el Brahma, al Kchatriya, al Vaisya y al Soudra. » (Leyes de Manou, lib. I.)

(2) El Koran. cap. II. v. 255. Traduccion del árabe por Kasimirski. París 1862.

(3) Pablo. Espístola á los Romanos. cap. III. v. 27, 28.

acomodaticio al egoismo?—¿Qué cuesta *creer?*—Escuchad esta terrible confirmacion de lo que venimos demostrando. Hago observar que es un católico el que toma la palabra, pero cuya virtud no podía explicarse la corrupcion de la moral, porque no podia creer en el error del dogma y en la supremacia del dogma sobre la moral. Dice así:

« Esta corrupcion práctica de la moral cristiana, mantenida « por la ignorancia, no de los dogmas de la fé, sino de los prin- « cipios del Evangelio, su relacion con las acciones humanas, « asociadas á preocupaciones caprichosamente supersticiosas, « es la gran llaga del catolicismo en España. Se permite todo « contra los preceptos refujiándose al abrigo del culto, del cul- « to mal comprendido. Las compensaciones imaginadas por « ciertas conciencias entre tal crímen y tal devocion, el po- « co horror que los atentados mas enormes les inspiran su sen- « cilla seguridad en la habitud del vicio ó en resoluciones de « venganza, los extraños motivos de esta seguridad, la mezcla « indifinible de un desarreglo á veces estremo de una aparente « piedad, esas almas llenas de infierno tranquilas ante el altar, « esas manos sangrientas que se juntan para orar, sin que « ningun temblor las agite: todo esto asombra y consterna. « Una falsa confianza en la proteccion de tal *santo*, de tal *virgen*, « en el efecto mismo de los sacramentos que no justifican sino « con el concurso de la voluntad convertida, han alterado pro- « fundamente la *nocion del bien y de mal y aun la nocion del « arrepentimiento*. Hay en esto, uno debe decirlo, un deplora- « ble debilitamiento del sentido interior cristiano, una especie « de vuelta á las ideas paganas. Solo en algunos cantones de « Italia se encuentra algo de semejante, particularmente en los « Abruzos, en donde el vandalaje no tiene nada que choque y « *aun se practica devotamente.* Reflexionando en estos prodijio- « sos extravios de la imaginacion, uno se pregunta lo que es el « hombre y uno se espanta de si mismo. » (1)

Creemos de la mayor importancia la transcripcion que acabamos de hacer, por lo que justifica nuestra tesis, aun contra la voluntad del autor, y por su aplicacion al estado religioso de las masas en América. Observaremos si á nuestro maestro, que lo que en la conciencia de católicos entonces, se le presen-

(1) Lamennais. Des Maux de l'Eglise. Bruzelas 1837.

taba como *«prodigiosos extravios do la imaginacion,»* era nada mas que la *deduccion lógica* del dogma, de la superioridad de la fé para salvarse, deduccion brutal si se quiere, pero que en el sentido comun y las pasiones de los fanáticos ponian y aun ponen en vergonzosa práctica.

Dice el Mahometano: mi moral es la mas pura, es la misericordia, la limosna, la beneficencia y el amor.

Dice el Católico: Mi moral es la del Evangelio.

Todos los protestantes juran por la moral de Jesus.

Un sectario de Confucio dice que no hay moral mas pura que la del perfeccionamiento, el sacrificio y la práctica de todas las virtudes.

Sin entrar aquí en la *razon de obediencia* á esa moral universal, porque unos dicen que debo obedecer por la gloria, por la salvacion del alma, por la posesion del Cielo, por interés en una palabra, y otros, los mas puros, los estoicos, por ejemplo, que debo obedecer por la razon pura del deber, es claro que los principios son los mismos.

Pero viene el dogma,—y adios identidad de la moral.

Igualdad.—Pero el dogma funda el privilegio.

Libertad.—Pero viene el dogma fatalista.

Fraternidad.—Pero el dogma funda la distincion de la gerarquia, la preferencia de razas, de naciones, de religiones y determina castas ó pueblos escojidos.

Responsabilidad personal dice la libertad y la moral.—Qué significa entonces aquello de un *pecado original*, que destruye la nocion de la justicia?

Tu moral es caridad. ¿Pero qué significa aquello de atormentar y quemar por caridad?—Qué significa aquello *de la fé salva?*

La moral dice NO MENTIRÁS. Pero hay un dogma *que el fin* legitima los medios *para la mayor gloria de Dios.* Es claro que puedo mentir, pues la *razon de la ley*, me autoriza para ello.

Ama á tu prójimo.—Exterminad á los hereges. Y el dogma de la exterminacion prevalece sobre el Santísimo principio de moral.

Hablas de libertad.—¿Pero qué significa aquello de la *obediencia ciega*, y la esclavitud del pensamiento?

Sois hermanos, hijos del mismo Padre.—Sois hijos de Cham, de Sem, ó de Jafet. Los hijos de Jafet han de dominar á los

hilos de Sem y de Cham. Guerra á los *moros*. Entre moros y cristianos «*ha de haber guerra eterna.*» (1)

No penseis que soy yo, es la España de hoy, la que habla todavia con el corazon de la edad-media. (2)

Asi pues para conocer y juzgar á un pueblo preguntad por su dogma.—No os dejeis alucinar con las palabras evangélio, el crucificado, caridad, humanidad, sacrificio, martirio. Preguntad por su dogma sobre Dios, sobre la naturaleza humana, sobre la razon de la obediencia y la libertad del pensamiento y vereis como todo cambia. Asi tendreis el secreto de la vida de ese pueblo.

Creemos pues haber demostrado:

1.° Que el dogma domina á la moral.

2.° Que el dogma constituye las diferencias radicales.

3.° Que la vida de los pueblos debe ser dominada por la accion de sus dogmas.

Vamos á aplicar esto á la España que conquistó á la América.

¿Que era la España?

X

DIFINICION DE LA ESPAÑA—FILOSOFIA DE SU HISTORIA.

I.

No hay pueblo que presente una historia mas lógica y fácilmente inteligible que la España.

La España es la encarnacion del catolicismo.

El catolicismo es su inteligencia, su amor, su pasion, su tradicion, su presente y su esperanza.

Hay analogias entre las razas, los climas y ciertas creencias. ¿Quién no vé una analogía entre la naturaleza portentosa de la

(1) Castelar.

(2) En el senado español, un Molins, marqués de la ignorancia y de la torpeza, ha sostenido que los Españoles siendo hijos de Jafet, deben dominar á los *Moros* porque son hijos de Cham ó de Sem. Esto ha pasado como teoria en aquel recinto, en este año de 1864, y con motivo de la cuestion del Perú.

India y el Pantheismo?—¿Entre la Arabia, el Árabe, el desierto, y el monotheismo solitario y sombrío de Mahoma?

Pues esa analogia parece presentarse con mas fuerza entre el pais, la raza y el clima de la España y el catolicismo.

No se crea que, siguiendo á Montesquieu, demos al clima una influencia suprema y decisiva, pero es innegable que hay razas que se adaptan á tal clima ó á tal forma de territorio, y que sus creencias religiosas se resienten de esa influencia.—¿No es verdad que un pais en que la tierra tiembla, como en Chile, y en donde se siente con frecuencia la accion terrible y desconocida de los elementos, debe haber una predisposicion á la superstition?—Y si la educacion religiosa explota pérfidamente esos hechos, ¿no es verdad que la ignorancia, el terror y el fanatismo serán las consecuencias directas é inmediatas?

La España por su clima, es ardiente y esto hace predominar en el carácter nacional la pasion. La raza española es inferior en inteligencia á las razas Europeas; ó si se quiere, su superstición ha hecho que lo sea. La forma de su frente revela mas bien la fortaleza de la tenacidad que la habitacion de la inteligencia. El español es dado á la sensacion, á la pasion, á la imaginacion, no á la razon. No cuenta un solo gran nombre en filosofia, en la gran poesia, en la política, en las ciencias. La humanidad no le debe un sistema á no ser el de Ignacio de Loyola, una escuela, una teoria, ni ninguno de los grandes descubrimientos industriales ó científicos. No ha dado una institucion, á no ser la inquisicion. La España puede tener todas las buenas calidades morales que sus hijos le atribuyan,—pero no se puede negar que es la raza europea mas limitada en cuanto á desarrollo intelectual. No se crea exageramos:

« Todo lo que hace doscientos años, ha pasado en el mundo
» científico é intelectual, es casi como si no existiese para este
» pueblo cuyo jénio fecundo y orijinal hubiese podido contri-
» buir tan poderosamente á los progresos del espíritu humano
» y de la civilizacion general. En vez de esto, nada en Europa
» iguala á su apatia, como tampoco á su ignorancia. (1) Son hoy

(1) Ha quedado de tal modo extraña al movimiento intelectual que empezó en el siglo XVI, que ningun español se ha creado un nombre en las matemáticas, la astronomia, la física, la química, la fisiologia, la medicina, la filologia, en una palabra en ninguno de los ramos de la ciencia.

(Nota de Lamennais.)

« sus estudios lo que eran hace tres generaciones despues de
» Cárlos V. Ningun cambio, ningun adelanto; todo por el contrario, ha ido decayendo dia á dia. La inteligencia, que vive
» de movimiento, se ha aletargado con un pesado sueño. Eclesiásticos, laicos, todos, apesar de los esfuerzos de algunos
» hombres inútilmente celosos del bien de su patria, están aun
» en el siglo XV. Un poco de filosofía y de teología escolástica, un poco de derecho civil y de derecho canónico, todo
» apoyado sobre un poco de latin, hè ahí el fondo de la enseñanza. Inmóviles en los viejos métodos, en las viejas opiniones, en las viejas ideas. Aristóteles reina aun entre los descendientes de los Cántabros y de los Visigodos. Por otra
» parte sin recursos para el estudio de las lenguas, de la filología, de la historia, de las ciencias positivas y naturales: sin
» escuela donde puedan formarse nuevos artistas: la poesía
» misma apagada. Qué le queda pues á la España? Su fé, la
» espada del Cid, y con ellas la esperanza de renacer. » (1)

Cae sobre ese pais, sobre esa raza, la religion católica, eminentemente conservadora, inmovilizadora, enemiga del pensamiento libre, del trabajo de la investigacion, y soberanamente supersticiosa; —y la raza española la recibe como la expresion de su genio, como la fórmula de sus aspiraciones. El catolicismo es la religion para la España. La España es la tierra predilecta para el catolicismo. Ambos genios, el de la religion y el de la raza, se comprenden, se estrechan, se abrazan. El catolicismo es eminentemente español. La España es eminentemente católica. La tenacidad del carácter nacional recibe el sello de la fé; —La fé recibe la energia que le da el carácter. *No pienses*, le dice la Iglesia. No pensaremos, dicen los pueblos. *Obedece*, manda la religion. Obedeceremos y obedeceremos por los siglos de los siglos. El pacto ha sido terrible, pero ha sido, y es popular. La España baja al abismo; —ha pasado por la tribulacion de la historia mas cruenta; y no vé el abismo, porque la fé le prohibe examinarlo. La historia de sus desgracias en vez de correjirla, es un timbre que ofrece á la «*mayor gloria*

(1) Lamennais. *Des maux de l'Eglise*. —Y obsérvese que cuando Lamennais escribia esto, era católicó, y que siempre ha manifestado simpatias por la España. Es claro que poco tiempo despues no hubiera podido fundar esperanzas en la España por *su fé*, pues es esa *fé* la *causa* de sus males. He ahí mi diferencia de opinion con el maestro.

de Dios» Entre tanto es el pais mas atrasado y esclavizado de la Europa. «*Erudimini.* »

El estudio y conocimiento de la España es de la mayor importaucia, no solo para el filósofo y el historiador que vé desarrollarse los principios de una religion en todas sus consecuencias, sino especialmente para los pueblos de América. La España nos educó para la muerte y para la servidumbre. Conozcamos esa educacion para rechazarla y entrar á la vida y á la libertad.

II.

Voy á corroborar la importancia de este estudio, citando á dos notables escritores de la filosofía de la historia, que aunque de educacion y de nacionalidades diferentes, convienen perfectamente en este punto.

Decia el señor Edgardo Quinet en la cátedra del colegio de Francia en 1844:

« ¿Qué es la España desde hace dos siglos y medio? Es un
» pais que ha sido reservado para servir de teatro á la expe-
» riencia mas decisiva que uno pueda imaginarse sobre la efi-
» cacidad de las doctrinas ultramontanas abandonadas á si mis-
» mas. Todo proyecto particular de reaccion desaparece ante
» esta reaccion de una raza de hombres.

» A la faz de la Europa moderna, del protestantismo, de la
» filosofía, el génio del pasado se concentra en el siglo diez y
» seis y se arraiga en España, toro acosado en el circo, encara
» á la multitud. El pueblo y el rey se entienden. Durante
» doscientos años, este pais jura que ninguna idea nueva, que
» ningun sentimiento nuevo pasará sus fronteras, y ese jura-
» mento es cumplido. A fin que las doctrinas del ultramonta-
» nismo y del concilio de Trento revelen lo que pueden hacer
» por sí solas para la salvacion de los pueblos modernos, este
» pais les es entregado, abandonado sin reserva; los ángeles
» mismos de Mahoma, velarán desde lo alto de las torres árabes
» de Toledo y del Alhambra para que ningun rayo del verbo
» pueda penetrar en el recinto. Se preparan las hogueras; to-
» do hombre que llame al porvenir será allí reducido á cenizas.
» *Sevilla se vanagloria de haber qvemado ella sola diez y seis mil*
» *hombres en veinte años.*

» No basta esto! es necesario que este pais asi recluso sea » ocupado por un gran rey.. Felipe II, una alma impertur- » bable, en quien se personifica el génio de la reaccion. Los » pinceles del Ticiano y de Rubens no han podidó iluminar con » un solo rayo de sol esta pálida, esta siniestra figura, este es- » pectro real, monarca inflexible de una sociedad muerta. » (1).

Escuchemos ahora al sabio autor de la *Historia de la civilizacion Europea*, Enrique Tomas Buckle, en su famoso capítulo sobre la *civilizacion en España*. (2)

« Segun el plan anteriormente bosquejado, y con el fin de » dilucidar los principios á que la historia de Inglaterra no fa- » cilita sino una insuficiente ó inadecuada esplanacion, el resto » de la Introduccion contendrá un exámen de las historias de » España, Escocia, Alemania y los Estados Unidos de América. » Y así como yo creo que España *es el pais en que de un modo* » *mas flagrante se han violado las condiciones fundamentales de* » *la ley del progreso nacional*, así tambien encontraremos que » es él que mas terriblemente ha pagado la violacion de la » ley, y por lo tanto que él es el *mas apropósito para servir de* » *estudio*, y para justificar la idea de que la influencia de ciertas » opiniones causa la ruina del pueblo en que predominan. (3)

Es pues el estudio de la filosofía de la historia de España, uno de los mas útiles y necesarios, porque tenemos en ese pueblo, el cuerpo muerto de una nacion que se presta de una manera admirable á la autopsia del filósofo. Es la encarnacion de una religion, de un sistema político, social, económico en perfecta consonancia con su dogma. Asi es que podemos preguntar al catolicismo: qué has hecho de tu pueblo idolatrado? y al pueblo idolatrado podremos preguntarle : ¿qué te ha dado el catolicismo en ciencia, en costumbres, en progreso, en moral, en poderio, en simpatia de los pueblos, en bienes físicos, morales é intelectuales?

(1) Edgard Quinet. L'Ultramontanismo. Première leçon.

(2) Buckle es uno de los mas grandes historiadores de este siglo. Se publicó su obra en Lóndres en 1860, y desgraciadamente el autor no pudo terminarla, pues la muerte lo atacó en Siria donde habia ido en busca de salud. Si mal no recuerdo, tenia 36 años. Qué porvenir perdido para la ciencia de la historia! El capítulo sobre la *Civilizacion en España*, forma un tomo de cerca de 200 páginas y ha sido traducido al español. Han llegado á Buenos Aires varios ejemplares y recomendamos mucho su adquisicion.

(3) Buckle. Historia de la civilizacion en España.

No se ocultará á los Americanos, la importancia de este estudio, para conocer las causas de la vida ó de la muerte, del atraso ó el progreso, de la servidumbre ó libertad.

Volvamos á la definicion de la España.

Los hechos de su vida local, individual y nacional son de una uniformidad terrible á favor de la obediencia ciega. Inductivamente podemos pues elevarnos á este principio que se desprende de los hechos de su historia: La España, el español, ha abdicado el pensamiento, su soberania primitiva, en manos de la Iglesia y Monarquia. Bajad despues deductivamente y vereis el principio de la abdicacion explicando los hechos, revelando la razon de la ley de su historia. Ambos métodos me el mismo resultado: la servidumbre intelectual y moral del pueblo español, impuesta como dogma, ha producido su terrible historia y decadencia.

Expongamos algunos ejemplos que corroboren lo que afirmamos.

¿Por qué son enemigos del pueplo español, ó por qué el pueblo español detesta, persigue ó mata á todo el que agita una reforma?—Porque se le ha dicho que la novedad es el mal, y debe creerlo, y lo cree.

¿Por qué adora á sus reyes mas crueles y tiranos, hasta declararlos inviolables y castigar con arrancar los ojos al que hubiese dicho que deseaba ver al rey muerto? Porque se le ha dicho que es el representante del poder de Dios y que toda desobediencia es pecado.

¿Por qué ninguna de las grandes instituciones de la libertad ha podido arraigarse en ese pueblo, que hasta hoy persigue á los hereges?—Porque toda institucion de libertad es en el fondo una rebelion contra la Iglesia y la monarquia, que exigen obediencia pasiva en la religion y en la política.

¿Por qué se persigue á la ciencia?—Porque la investigacion es libre. ¿Por qué se persigue á la prensa?—Porque es el movimiento de la inteligencia.

¿Por qué se proscribe al disidente, y se prohibe la libertad de propaganda? Porque tiemblan ante la libertad de la palabra.

¿Por que se ha visto en España este fenómeno inaudito: *«los « diputados de las ciudades conspiran contra las mismas liberta- « des que representan?* (Sempere y Antequera, citados por Bu-

ckla.) Porque inmolar la soberania en aras de la monarquia ó de la Iglesia, es obra meritoria y religiosa.

¿Por qué el pueblo español ha festejado con alborozo el restablecimiento de la inquisicion?—¿por qué ha apoyado y cooperado á que se quemen vivos millares de séres humanos?—¿por qué ha aplaudido y cooperado y justificado el tormento de los Judios, la atroz espulsion y exterminacion de los moriscos, la sin ejemplo conquista de la América, la esclavitud y tráfico de negros hasta hoy dia, la inmolación de Santo Domingo?—Porque un pueblo sin razon es una fiera. Y en fiera lo ha convertido su iglesia y monarquia siempre que se trataba de heregia ó libertad. Que responda la religion de la obediencia ciega.

Bastan estos hechos. En todos los años de su historia, la vida es en el fondo la misma. Una analogia revela esos hechos: la abdicacion de la razon, de la justicia, de la humanidad, de la nobleza del hombre.

III.

Los hechos legitiman la proposicion inductivamente presentada. Ahora, decidme, cual, es el dogma de ese pueblo, y todos esos hechos reciben la autoridad y la explicacion deductiva, de un silogismo irreprensible. Creemos haber preparado la demostracion de nuestro principio de filosofia de la historia. LA VIDA DE LOS PUEBLOS ES LA ACCION DE SUS DOGMAS.

Los hechos culminantes y trascendentales de su historia la precipitan al catolicismo y el catolicismo á su vez engendra la vida, la costumbre, la tradicion, el pensamiento, la pasion dominante, las instituciones idolatradas de la monarquia, Inquisicion é Iglesia, confiscando hasta sus deseos y esperanzas para el porvenir. Su porvenir es confundirse mas y mas con su religion y su gobierno. Esta pasion de la obediencia ciega se ha elevado en España á la categoria de virtud: se llama *lealtad fidelidad*.

Hay dos grandes hechos en su historia que prepararon y contribuyeron de una manera poderosa á la abolicion de la libertad, á la identificacion del patriotismo con la religion, y en fin al régimen absoluto de la teocracia y monarquia.

Despues del avalanche de las razas septentrionales que destruyeron al imperio Romano, los Visi-Godos pudieron estable-

cerse en España, y sobre los elementos celto-ibéricos y aun romanos que quedaban, pudieron organizar una nacion. Ya el catolicismo habia sido introducido.

Los Visi-Godos eran Arrianos. El arrianismo fué esa gran *heregia* de la unidad de Dios, contra el dogma católico de la Trinidad de las personas divinas, heregia que casi dominó á la Europa, sino hubiese sido la accion de la política, de la diplomacia y de la fuerza.

La Iglesia Arriana puede decirse que gobernaba á la nacion. Los reyes estaban bajo su dependencia. Sus concilios eran tambien asambleas legislativas.

La Iglesia católica consiguió levantar á los francos católicos para exterminar la heregia de las Visi-Godos. Se siguió una guerra que duró cien años. Los Visi-Godos perdieron la Galia. ¿Qué fenómeno moral se produjo?

La independiencia de la patria amenazada haria causa comun con la religion atacada. El pueblo Visi-Godo, el rey, el noble, el sacerdote se unieron bajo ese vínculo que puede llamarse indestructible.

La Iglesia arriana fué patria. La patria fué la Iglesia. El gobierno fué pueblo, el pueblo Visi-Godo fué espontáneo en la obediencia y entusiasta en la defensa. Esta vida, esta educacion, este ejemplo y durante cien años de combate, sembraron en el pueblo Visi-Godo el gérmen terrible de la obediencia ciega hácia la Iglesia.

La supremacia del clero arriano, y su superioridad en el Estado, engendra los males subsiguientes. La abdicacion del individuo, la supremacia de la Iglesia.

«Ya aun en aquel periodo eran terribles en España los mándatos de la Iglesia ó las leyes obtenidas por su influencia. Los males desplegaban un carácter altanero que degradaba á las clases bajas y las arrastraba á la rebelion contra su propio rey. El pueblo se complacia en la efusion de sangre y solo manifestaba energia y constancia en el desenfreno de sus pasiones. Los Ministros del culto conseguian arraigar en sus conciudadanos el *ódio á los hereges* con tanta mas facilidad cuanto las volcánicas imaginaciones de los españoles habian engendrado en España varias opiniones que introducian la confusion en el dogma. Adoptóse un culto penoso por la multitud de sus minuciosas ceremonias, imponente empero por su magnificencia y pompa. «Las

leyes de los Visi-Godos,» dice con mucha razon Montesquieu, « pueriles, inoportunas y nécias, estaban llenas de figuras retó- « ricas y vacias de sentido, y eran por último, tan frívolas en « su tenor como gigantescas en su lenguage (1). »

Despues de esa guerra; el Arrianismo de los Visi-Godos, tuvo que luchar con el catolicismo de la mayoria de la nacion. La monarquia Visi-Goda aspirando á la conservacion de su dominio sobre la España ya católica, y perdido el arrianismo en el resto de la Europa, comprendió la necesidad y utilidad de convertirse.

Es sabido lá influencia que han ejercido las mujeres en las conversiones de los reyes bárbaros. Y como en aquel tiempo convertir al rey era convertir á la nacion, ó á la tribu, ó á la raza, ademas de los milagros que inventaban los obispos para someter la inteligencia de los bárbaros, los obispos, prelados, confesores ó papas, negociaban ante todo la amante ó la muger del rey que querian convertir. Asi pasó con Chlódoveo en la Galia y asi pasó con Recadero en España el año 586. Educado en la fé católica, convierte voluntariamente á su nacion (2).—« Na- » ció en él, el Padre de la patria, la delicia de los Españoles, la » piedad y la religion católica: pues logró desterrar la mania y » frenesí del Arrianismo que dominaba á los Godos (3) »

No sorprenda la facilidad de las conversiones. Un interés, una presa de territorio á conquistar, una donacion de tierras á condicion de combatir á los herejes ó paganos, la seduccion del culto materialista del catolicismo, la superioridad intelectual de la Iglesia, la invencion de milágros, las grandes recompensas en este y el otro mundo presentadas, todo esto era mas que suficiente para trastornar las rudas inteligencias de los bárbaros. Se convertian á millares en un dia de bautismo por la túnica blanca de que los vestian. Agregábase tambien el terror, la fuerza de las armas, las guerras exterminadoras. Tenia pues gran interés la monarquia Visi-Goda en convertirse, porque corria el peligro de perder la España y de no tener á donde ir, ó someterse. ¿No hemos visto á Henrique IV de Francia, el

(1) Historia Universal por Juan Muller, traduccion de A. Calderon de la Barca. Tomo II. pag. 155. (Boston 1843.)

(2) La conversion voluntaria de los Vice-Godos restableció la fé, católica de España (Gibbon, cap. XXXVII. Historia de la Decadencia del imperio Romano.)

(3) Fray Henrique de Flores. *Clave historial*, pag. 108—Madrid 1769.

gefe de los protestantes entrar en Paris vencedor, y abjurar su fé y tomar la fé de los vencidos?—Esto prueba que la traicion es uno de los elementos de la monarquia ó de todo poder lejítimo. Esto es lo que hoy se llama diplomacia.

Ya está la España unificada en su fé. El *Hijo* es consubstancial al *Padre*, y el *Espíritu* procede de ambos. Despues de completada la divinidad, la tarea del pueblo español consiste en unificar, en arrancar toda desidencia de su suelo.

« Recaredo abjuró la herejia arriana—y concedió á los Ministros de la Iglesia una influencia en el gobierno del Estado, « que vino á ser en adelante *ilimitada* y *absoluta* (a) »

La Iglesia gobierna, lejisla, juzga, pero deja al brazo secular el privilegio de cumplir sus decisiones de muerte de proscripcion y de tormento, *porque ella no puede derramar sangre*: La inocente!

La iglesia omnímoda se enriquece. Zelosa de la pureza de la fé debe purgar el territorio de todo elemento disidente, aprovechando si de la confiscacion de bienes. Los judios eran ricos y numerosos. Se decreta su persecucion. Es necesario conocer la escuela de lo atroz desde su origen. Oigamos á la historia:

« Se obligó á noventa mil judios á recibir el sacramento del » bautismo; los que rehusaron fueron despojados de su fortu- » na; se les aplicó el tormento, y parece que no obtuvieron la » libertad de salir de su país. Fué tan exesivo el zelo de Sisebu- » to, que el clero de España quiso moderarlo, y pronunció la » sentencia mas inconsecuente. No se debia, decian ellos, » forzar á recibir los sacramentos; pero era necesario para el » honor de la iglesia, que los judios que habian sido bautizados » perseverasen en la práctica exterior de una religion que » creian falsa, y que les era odiosa. Sus frecuentes apostasias » determinaron á uno de los sucesores de Sisebuto á desterrar » á toda la nacion de sus estados: y el decreto de un concilio de » Toledo decidió que: todos los reyes de los Godos jurarian » mantener este edicto saludable. Pero los tiranos no consin- » tieron en alejar las victimas á quienes se complacian en per- » seguir, ni en privarse de esclavos industriosos, cuya opre- » sion satisfacia su avaricia. Los judios permanecieron en

(a) Antequera (Historia de la lejislacion, p. 31) citacion de Buckle.

» España bajo la férula de las leyes civiles y eclesiasticas, que » han sido fielmente transcriptas en el código de la Inquisicion. » Los reyes de los Godos y los obispos conocieron en fin que » la injusticia y las injurias enjendran el odio, y que el odio » aprovecha ansiosamente la ocasion de vengarse. La nacion » enemiga del cristianismo se multiplicó en la esclavitud y las » intrigas de los Judios facilitaron la conquista rápida de los » Arabes » (1)

Y vino en fin esa conquista, el hecho culminante de la historia de España y que ha decidido hasta hoy de sus creencias, de su literatura, de sus instituciones, de sus hábitos serviles, de sus odios inveterados á las razas ó creencias diferentes.

Apareció el Islamismo—y en tres años, arrolló, mató, sometió y se apoderó de casi toda la Península.

Dos razas, dos religiones, dos nacionalidades se disputan durante mas de setecientos años el dominio de la tierra de España.

El catolicismo era la intolerancia y juraba la exterminacion del *moro*.

El Islamismo mucho mas humanitario, pedia tan solo el sometimiento á su gobierno.

El Catnabro, el Ibero,—el Godo, el Basco, forman en la comunidad del peligro la unidad del Castellano ó Español. Sus razas se unifican bajo el credo—lidiador del catolicismo. Sus clases se amalgaman en la identidad de interés, de situacion, de fé y de salvacion. La tierra debe ser arrancada á los infieles para tener una patria. La patria debe ser el santuario de la religion. La religion debe ser la batalla de la fé. Todo amor, á Dios. La iglesia es Dios sobre la tierra. El brazo de la iglesia es la monarquía. Todo odio al Musulman. El odio es santo. La guerra es sagrada. Todo herege es enemigo,—y de aquí la consecuencia que todo enemigo es herege. Iglesia, Rey y pueblo, todo es uno para la santa cruzada. No hay otro pensamiente, ni otra educacion, ni otro deseo, ni otra pasion que la guerra. Las generaciones se suceden y se trasmiten el mismo legado, el mismo deber. El honor es la fé y la obediencia. La gloria es el triunfo de esa fé. Patria, independencia, soberania, se confunden en la mente del español con la religion, con la guer-

(1) Gibbon. Cap. XXXVIII.

ra y con la condicion del sometimiento individual para vencer. La España es un campamento. La ley del campamento es la obediencia. Es asi como el dogma ya arraigado de la obediencia, viene á ser remachado en la esencia del español, por las necesidades de la guerra.

Y hasta hoy la España, no ha podido salir de esa confusion, de esa obediencia. La Iglesia para ella es el santuario de la patria y la monarquia su guardian.

Ese tiempo funesto, origen de pestes, de miserias, de calamidades, de pobreza, sin otra idea que la guerra, acabó por paralizar el pensamiento y extender la mas profunda ignorancia en todas las clases. La ilustracion, el trabajo, la industria, eran despreciadas. Para qué quiere ciencia un *caballero* de la fé?—Ni qué otro trabajo digno del soldado de Dios, que el ejercicio de las armas?

De aqui nacen todas esas preocupaciones estúpidas que con la conquista nos legaron: el desprecio al trabajo, la nobleza de la ociosidad.

Despues de cerca de ochocientos años de guerra, el Islamismo es expulsado.

La España celebra en las mezquitas su victoria. Empieza la ruina de la civilizacion de los árabes en ódio á la herejía. Es en este momento del paroxismo que producia la victoria del catolicismo y de la monarquía, que Colon, se presenta para ofrecer una nueva ruta por el occidente para reconquistar el sepulcro de Cristo.

Colon, en mala hora, se encuentra un continente: Lo ofrece á la España en el momento de la mayor exaltacion del fanatismo victorioso. La conquista se explica.

XI

EL NUEVO-MUNDO.—PORQUÉ LA RAZA ESPAÑOLA HA PERDIDO EL SENTIMIENTO POÉTICO DE LA NATURALEZA.

I.

Ahí está en fin ese mundo! O paisages del mar de las Antillas! Navegando entre las islas, revestidas de la vegetacion mas poderosa, que sombrea sus canales con sus palmas

y montañas, y llevados por el soplo de las brisas tropicales, hoy y todos los dias la imaginacion del viagero deslumbrado, reciente las emociones de los primeros dias. Costas de Venezuela descubiertas por Colon, él dijo que creia encontrar allí el paraiso. Méjico y Nueva-Granada descriptos por Humboldt y me callo; —Istmo de Panamá, una de las travesías mas grandiosas y fantásticas del mundo;—navegacion interior del Orinoco, del Magdalena, del Amazonas y sus afluentes, del Plata y sus afluentes hasta las entrañas de la América del Sur; soledades asombrosas en que se escucha bajo el imperio del Sol, el murmullo de la creacion infatigable;— aspecto de los Andes desde la cadena secundaria de las montañas de Chile, encajonando los valles que habitan los descendientes de los Aucas, cuantas veces al contemplaros no he creido sentir la huella sublime, intacta, de los cataclismos mas grandiosos del planeta, revelados por la mano del que lanza los planetas á sus órbitas. Mesetas andinas de Bolivia donde están las poblaciones mas altas de la tierra, al pié del Ilimani ó del Sorata, distribuyendo las aguas del Sur del continente; todos los climas, todos los matices del colorido, todos los grados del calórico, todas las densidades atmosféricas, todos los ruidos de las aguas desde el arroyo hasta la catarata, —todas las voces de las selvas vírgenes, todos los aspectos, desde lo risueño hasta lo sublime en nuestros valles y montañas, —nada de esto vió el conquistador. Su himno, su palabra, su admiracion, su indagacion se reducian á una sola palabra: ¿DÓNDE HAY ORO?

Es una nueva creacion. Nuevas plantas, nuevos alimentos, nuevos frutos esquisitos, nuevos productos magníficos para la alimentacion, la medicina y la industria;—aves desconocidas, animales nuevamente descubiertos, riquezas arrojadas á manos llenas para todas las ciencias naturales:—nada de esto vé el conquistador.—¿Dónde hay oro?

Razas inocentes, hospitalarias, nuevos hombres, nuevos hermanos que abren sus brazos á los recien venidos. El conquistador los esclaviza ó asesina.

Pero este es un fenómeno extraordinario de estupidez ó de maldad.

¿Cómo explicarlo?—Vamos á intentarlo, porque creemos no se le ha dado la importancia que merece, y creemos además que este es un punto trascendental para comprender la devastacion

de España, la devastacion de América, y la tendencia á la devastacion que existe en los Americanos que descienden de España.

Es necesario no olvidar, (permítasenos esta interrupcion) que la mayoría de la poblacion de América es indígena y resultante de Americana y español. Entre los Españoles que vinieron hay que distinguir, los descendientes de los Godos, de los moros y de los flamencos, predominando el tipo árabe-andaluz en la República Argentina, el flamenco y vizcaino en Chile, el andaluz en el Perú, el godo en Méjico.

Volviendo al asunto, formulamos en esta preposicion, de ese fenómeno moral que presenta la conquista:

La raza española ha perdido el sentimiento poético de la naturaleza.

Véamos modo de probarlo:

Hay una razon metafísica, profunda. Cuando un sistema de creencias sobre Dios, la creacion y el hombre, subordina todo á la nocion de un Dios arbitrario, que puede hacer y deshacer, contradecirse, pulverizar sus obras en un momento de su ira, sin que las leyes establecidas por él mismo, tengan el carácter eterno de una verdad que no puede variar porque es ley de las existencias, entonces la creacion y sus maravillas, la creacion y sus leyes inmutables, el hombre mismo con su libertad y nocion de lo justo y de lo injusto, todo esto bambolea en la intelijencia, pues lo habeis despojado del carácter eterno de la ley.

Sí el dogma declara á la materia, á la creacion, al hombre mismo como miseria y nada mas que miseria, con el objeto de hacer resaltar mas y mas la nocion de la Omnipotencia, que ha de ser representada por la Iglesia, cómo quereis que el hombre ó pueblos educados en esa creencia, aprecien y sepan apreciar la creacion, la belleza, la justicia!—Quién no vé ya en gérmen el ódio al bosque, la crueldad con los animales, el desprecio por las maravillas de la creacion?

Si. Empieza la devastacion de la inteligencia. De allí bajará á las costumbres, á las instituciones, á los hechos.

Es esto tan cierto, que siempre el catolicismo ha sido enemigo jurado de las ciencias naturales. No puede por su dogma dar consistencia científica á las ciencias naturales.—Despues, en este ramo, como en otros, cópia, plagia, acepta, y siendo ilógico, pretende presentarse con algun sistema. Pero el catolicismo

tan fecundo en teología especulativa, es lójico y naturalmente estéril en las ciencias. La relijion que no puede unir de una manera necesaria, á la creacion con Dios, no puede tener lójicamente ciencia de la creacion. El catolicismo dice que Dios *quiso*—y «fué la luz.» Nada mas. Todo depende en esa creencia de la voluntad omnipotente y sin leyes del eterno. ¿Cómo quereis que se funde una ciencia sobre la nocion de un *arbitrario* omnipotente? Toda ciencia se apoya en la inmutabilidad de las leyes, de los seres.

Yo bien sé que el pueblo no se dá cuenta de esto; pero es así como se verifica el fenómeno moral que procuramos esplicar. El pueblo no conoce la mecánica, pero vá en ferro-carril.

Dada la razon metafísica del fenómeno, los hechos y reflexiones siguientes confirmarán lo que decimos.

II.

Volvamos ahora al encuentro de la España y de la América.

Ya el conquistador ha zarpado. El conquistador español es el súbdito fiel del Rey y de la Iglesia. Su inteligencia no tiene mas ideas que el credo bárbaro y sangriento del exterminador de los hereges. Su corazon anida las pasiones ardientes del aventurero codicioso, que no reconoce valla ni regla. Su imaginacion solo busca medios de ser rico, ó de propagar la fé por la espada. El español de la conquista y el español en general, habiendo abdicado su inteligencia, abdica hasta la facultad de ser impresionado por lo bello, por lo original, por lo grandioso. Es por esto que el desierto se extiende en España; porque el espíritu del español es de devastacion y ociosidad. Es por esto que predomina el pastoreo sobre tierras incultas. Es por esto que es enemigo de la naturaleza, y que ha trasmitido ese instinto á casi todos sus descendientes en América. El español es enemigo del árbol. Casi me atrevo á decir lo mismo del Americano descendiente de español.

No tiene un gran poeta.—Vedlo llegar á América. Su impasibilidad ante tanta maravilla, ante esa naturaleza vírgen y variada, impasibilidad ya observada por el mismo Colon; ante esas razas inocentes y afectuosas que los recibieron como á hermanos, ¿qué prueba todo eso?

Y esa crueldad, y traicion y matanza desde los primeros dias en la primera colonia, tan pronto como Colon regresó á España, qué prueba todo eso?

¿Ese silencio de sus cronistas, legistas, informadores, historiadores, versificadores, de sus cartas privadas, de sus documentos públicos, ese silencio sobre esta maravilla, ¿qué prueba?

Prueba todo eso que es una raza disecada, una raza avezada al instrumentalismo de la opresion; con su corazon seco, sin amor, infecundo, muerto para lo grande, vivo tan solo para la explotacion y el odio. Perdida su imaginacion en las regiones del infierno, sin haber igualado al Dante, ya no hay receptividad para la belleza de la creacion que es amor y movimiento. En cuanto á raciocinio, es pueblo verdaderamente muerto.

Colon en su cuarto viage, y costeando las tierras de lo que hoy se llama Venezuela y entonces Paria y Cumaná, se imaginó « *haber encontrado el paraiso que el Todo Poderoso ha elejido para* « *la residencia del hombre.* » Pero el español no siente. El historiador Robertson pintando las causas que podian entusiasmar al hombre, en todo lo que veia en América, lanza esta frase únicamente. « *The European's were hardly less amazed at the* « *scene now before them.* » (Los Europeos se sorprendieron muy poco del espectáculo que presenciaron.) (1)

El Sr. Edgardo Quinet, dice con la profunda elocuencia que acompaña á su génio para la filosofia de la historia:

» En vez de esa grande alma de Cristóval Colon, que parecia » salir de las entrañas del universo, sabeis qué espíritu llevó el » catolicismo. Fernan Cortés juzga en sus relaciones á los sa» cerdotes españoles muy abajo de los sacerdotes mejicanos. » Que esto sea una exageracion de vencedor, quiero creerlo; » pero en fin, lo que hay de incontestable, es que una creacion » entera surge del Oceano; y esta maravilla de las maravillas no » dice nada, no inspira nada á la iglesia. El papa Borgia se » contenta en señalar con su dedo el meridiano que separa las » factorias de los españoles de las de los Portugueses: hé ahí » todo. Por lo demás, ni un cántico celebra esta última jor» nada del creador. Los abismos se entreabren; reaparecen los » dias del jénesis; nadie se apercibe de ellos. El ruido de la

(1) Robertson.—History of América. London 1835.

» política de los pequeños príncipes de Italia cubre el murmu-
» llo del universo naciente............................
» ....
» Nadie mostrando un signo de porvenir en esta ocupacion de » una tierra nueva, emplearon, en exprimir ese suelo para sa- » carle el oro, el entusiasmo, que debia haber producido el » descubrimiento. En lo que debia ser una comunion entre » Europa y América, los Españoles no ven ya sinó una ocasion » de despojar en una noche á todo un universo. Parecia que » ese continente fuese á desaparecer en su antiguo abismo, tan » apurados estaban por arrancarle su mas pura substancia. De » grado ó de fuerza, los sacerdotes tomaban el alma, los solda- » dos tomaban el oro; lejos de celebrar esta creacion nueva, no » se ocupaban sino en agotar la fuente.

» Si hay algo de evidente para mí, es que la España de la edad » media ha faltado, en el tiempo del descubrimiento de la Amé- » rica, á la mas grande mision de los tiempos modernos. Ha » maldecido la tierra inocente que no habia conocido otra man- » cha que el rocio del Edem; ha herido hasta la muerte á las » razas que salian del abismo pidiendo el bautismo del porvenir. » Cuando todo invocaba, por la boca de los indígenas, en el » fondo de las selvas, al *grande Espíritu*, no ha traido con ella » sinó al mas pequeño de los Espíritus del pasado. A una na- » turaleza nueva vinculó una alma envejecida: todo se ha este- » rilizado. Debe pues la España haber cometido sobre este » mundo nuevo algun gran atentado por haber sido tan duramen- » te castigada por su propia conquista. Esta confesion consti- » tuye la principal belleza poética de la *Araucana* de Ercilla; » Aun hoy las piedras de Chile sangran (1) y claman contra los » *Godos*. Si preguntais en España desde cuando ese llano está » inculto, despoblado ese valle, casi siempre la primera causa » refluye á la conquista de la América. El oro arrancado por » la violencia ha arruinado á los saqueadores; sale del nuevo » mundo engañado una voz de condenacion contra sus conquis- » tadores. Compensacion sorprendente! » (2)

(1) El resentimiento de la América contra las rapiñas de la España y del catolicismo de los inquisidores estalla de una manera casi oficial en una Memoria eminente dirijida á la Universidad de Chile,—véase, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los Españoles en Chile*, por J. V. Lastarria, p. 11, 22, 113. 134. (Nota de Quinet.)

(2) E. Quinet. *El Cristianismo y la Revolucion francesa*, oncena leccion, 1845.

Humboldt, á quien la América debe las pájinas mas brillantes que sobre su territorio, su aspecto, su geografia y riqueza se han escrito, en su juicio sobre la poesía española de aquel tiempo, se sorprende del silencio de los hombres sobre la naturaleza que á cada paso les presentaba las mas sorprendentes maravillas. Pero no esplica la causa de esta esterilidad; y en su juicio sobre Ercilla (1) se le escapa el lado profundamente moral que contiene ese poema, que Quinet supo apreciar, y que es la causa de que sea el libro favorito de los Chilenos. Pero ni Ercilla mismo que es un héroe, y de inteligencia notable, vé tampoco la naturaleza. Digo lo mismo de toda la poesía española que conozco.

Hay pues en este hecho permanente y constante de una raza que cuenta versificadores por millares, algo mas que un hecho: una ley se desprende,—y esa ley, es que la educacion y vida de la España ha muerto el sentimiento de la naturaleza en su raza. Con esta ley, podeis explicar su literatura, y aun en gran parte la literatura de la América.

La raza educada en esa religion, fortalecida en sus creencias por la guerra de 800 años por la misma causa, ha producido ademas de la esterilidad poética, la esterilidad de la ociosidad. Toda la educacion, todo trabajo convergia á la guerra. El trabajo fué naturalmente despreciado por un pueblo que se instituye en caballero de la inmaculada concepcion, y en soldado de la fé. El trabajo fué despreciado. ¿Cómo enriquecerse?—Haciendo trabajar á los otros: hé aquí el orígen de la servidumbre de los indígenas y de la introduccion de la esclavatura.

El desprecio al trabajo, la idea de nobleza unida á la idea de ociosidad, ¿qué resultados debian producir?—Los palpa la España con su pobreza, los palpa la América con la conquista: los palpamos hasta hoy dia, en nuestro atraso, del cual vamos saliendo á medida que nos *desespañolizamos*.

Un pueblo acostumbrado á obedecer en todo, pierde la iniciativa individual que es la salvacion, la vida y el vigor de los Estados. Se acostumbra á ver venir toda idea, toda iniciativa de la autoridad,—y esta es otra de las causas de nuestros males, que cada dia combatimos. Y si sobre todo esto agregais

(1) But in the whole epic poem of the *Araucana*, by Don Alonso de Ercilla, «the aspect of volcanoes covered with eternal snow, of torrid «sylvan va» lleys, and of arm at the sea extending far into the land *has not been pro*» *ductive of any descriptions* which may be regarded as graphical.
« *Humboldt. Cosmos.* »

la estúpida reglamentacion de la unidad centralizante, ¿qué mas quereis para explicar *á-priori* los trescientos años de atraso de la América?

Abdicada la razon, paralizado el pensamiento, muerto el sentimiento de la naturaleza, el trabajo despreciado, la centralizacion en todo su poder, la muerte de la iniciativa personal reposando sobre el crímen de la explotacion del continente, hé ahí el conquistador y la conquista. Tal causa, tal efecto: Esclavitud del ciudadano, esterilidad física y esterilidad intelectual. ¿No explica esto hasta la evidencia, porqué no tenemos ciencias, ni industria, ni poesia en el Mundo del paraiso de Colon?—No ciencias, porque el pensamiento ha sido mal dirijido y sometido. No industria, por el desprecio al trabajo y la inseguridad. No poesia, porque la raza ha perdido su union con la naturaleza.

XII

La conquista.—Hechos principaaes.

Las crónicas y las historias están llenas con todos los horrores, con todos los atentados, con todos los crímenes cometidos por los españoles en la conquista de América. No presenta la historia de la humanidad, aun saliendo de la barbárie, un sistema de barbárie mas sostenido que el de la conquista de América, y esto solo dista cuatrocientos años de nosotros. Los romanos conquistaron, pero qué diferencia! El pais conquistado convertido en *provincia* romana, era respetado en sus creencias, aceptada su poblacion poblados los lugares incultos ó desiertos: no exterminaban. Los Griegos eran civilizadores y fueron los menos conquistadores. Honor eterno á esa raza, la mas grande lumbreza de la humanidad, del pueblo revelador por exelencia, el pueblo de la filosofía y de la democracia.

Pero la España!—Ni los Cimbrios, ni los Hunos han sido mas bárbaros que los exterminadores de los moriscos, de los hereges y conquistadores de la América. ¿Cómo explicar ese fenómeno?—Creemos haberlo hecho. El dogma de la intolerancia. El catolicismo encarnado en el español todo lo explica.

Violacion de la palabra, engaño, violacion de tratados, perjurio, matanza de millares á traicion.

Hispaniola, hoy Santo Domingo, tenia un millon de habitantes. En *diez y seis años* solo habia setenta mil habitantes. Es decir que los españoles mataron *novecientos cuarenta mil* individuos en 16 años, lo cual hace una matanza por año de 58,750 personas. Y esto en una isla, en la misma isla en que hoy á nuestra vista está renovando los mismos horrores. Es el mismo pueblo. «*Adversus hosten oeterna auctoritas esto.*»

Se descubren riquezas y les dicen que hay oro en las montañas de Puerto-Rico, otra de las grandes islas descubiertas por Colon. Se expediciona. Servidumbre de los habitantes, y cual seria el tratamiento, que la raza «*fué pronto exterminada.*»

Sescubren perlas en la isla de Cubagua. Se obliga á los indios de las Islas Lucayas á hacer el oficio peligroso de buzos, y esto contribuye á la *extincion* de la raza.

Hay un hecho que puede servir de símbolo, para manifestar la reprobacion que siempre debe exitar la conquista en todo corazon honrado. Es muy conocido, pero no está de mas exponerlo de nuevo. Es el suplicio del cacique Hatuey, hombre heróico que combatió y tomado prisionero fué condenado á las llamas. A ningun español se le ocurre preguntar con que derecho se hacia todo esto. Llevado al suplicio, un fraile franciscano le promete el cielo si se hace cristiano.—«Hatuey le pregunta, hay allí españoles?—Si, pero solo los dignos y buenos. —«Los mejores de ellos no son ni dignos, ni buenos: No quiero » ir á un lugar en donde pueda encontrar alguno de esa execra- » ble raza » Este cacique era de la heróica raza de los Haitianos, pero fué supliciado en Cuba adonde se habia refugiado para continuar la guerra.

En fin la conquista como incendio alimentado por los elementos vírgenes de un mundo desborda sobre Méjico, para de allí continuar triunfando sobre la América del Sur hasta que llegó á estrellarse, atónita de verse retroceder ante el empuje del corazon de Arauco.

Méjico valia mas y era mas civilizado que la España. Se perdió por la inferioridad de las armas y traicion explotada de unos pueblos contra otros. Se perdió por las mismas razones que hoy se pierde: la traicion y la inferioridad militar. Pero Juarez que es de la misma raza que Moteuczoma, no tendrá la misma suerte. Quien sabe si su pujante brazo, no arroja un dia la

cabeza de Maximiliano á la Europa, al travez del Atlántico asombrado.

Sobre la civilizacion de Méjico, leed á Prescott, y os convencereis de la superioridad de su civilizacion.

Pero llega la conquista: sus monumentos magníficos, testimonios silenciosos del orígen del culto, de la peregrinacion de las razas, de la cronologia de su historia, son arrasados; sus bibliotecas incendiadas. Ciudades admirables, por su comodidad, belleza, policia, ricas, florecientes, tan bien administradas que en Europa no habia nada comparable, son arrasadas. Sobre las ruinas se arrojan algunos millones de cadáveres, y la civilizacion mejicana es arrancada de la superficie de la tierra.

Para iluminar este espectáculo y como ejemplo de la luz que traia España al Nuevo-Mundo, se introduce la Inquisicion, recien autorizada por Fernando el católico. Al terror de la fuerza bruta se agregó el terror del furor religioso por quemar vivos á los hombres. Este ha sido el estreno de la ilustracion española para *ilustrar* á los habitantes esclavizados. El crímen queda autorizado; la crueldad permanente se instituye en costumbres, códigos y leyes. Se anonada el alma de los dueños de la tierra y sobre el derecho asesinado y la caridad vilipendiada, la España se sienta á gozar de su conquista á nombre de la fé.

Y tú dulce tierra de los Incas, ¿cuál fué tu crimen?

Vastísimo imperio poblado, rico, organizado y en camino de progreso, desaparece con *seis millones* de sus hijos. Hasta hoy se llora en el Perú, cuando se recuerda la conquista. Todo esto para enriquecer á España.

Preguntad despues por las causas de la despoblacion de América.

En el Rio de la Plata, en el territorio hoy de Buenos Aires ha sido exterminada la raza de sus habitantes primitivos. ¿En dónde estan los valientes Querandis?—Preguntadlo al desierto y á la llanura de *Matanzas*.

Los que habitaban los territorios de Paraguay y de Corrientes, se salvaron.

Los Guaranis, quizás la raza que cubria todo la zona oriental (1)

(1) Magallanes solo encontró en Rio Janeiro, entonces *cabo frio*, «*indios* «*Tupinambas, tribu pacífica de la raza Guarani que poblaba aquellas costas.*» *Barros-Arana, vida de Magallanes. Chile*, 1864.

de América desde el Plata hasta el Orinoco, no tuvieron minas que explotar en aquel tiempo, y el ensayo pacífico de los jesuitas surtió un efecto terrible, pues era como un sistema de castracion de la humanidad. Salvaron la raza, pero dejaron una colmena gigantesca de siervos, un seminario de fecunda hipocrecia, un espíritu de comunismo, una educacion servil que ha irradiado é irradia aun sobre estas regiones en donde vuelven á presentarse hoy dia. Los jesuitas avanzan en Buenos Aires.

Triunfa la conquista en el vasto continente, desde California hasta Valdivia, desde Venezuela hasta el Rio Negro. Solo, en medio de la devastacion y de la muerte que lo envuelve, el Arauco indómito sostiene trescientos años la guerra, y salvó su independencia. Tu, Auca de Chile, eres monumento vivo del heroismo Americano. Nada pudo domarte. Ni las mantanzas, ni los prisioneros á quienes los españoles cortaban los puños para escarmiento. Los mutilados volvian al combate, animando á los suyos con los troncos de sus brazos mutilados. (1)

La conquista reyna, administra, legisla, juzga, enseña, explota. La España es dueña absoluta de un mundo.

¿Qué hace de ese mundo?—¿Es para devorarlo ó hacerlo desaparecer en su sangre que Dios lo ha creado?—¿No hay alguna responsabilidad para un pueblo que roba, mata, tortura, humilla y despoja de su patria, á todas las razas que la mano de Dios sembrara en las regiones antes felices de América la bella?—¿Bastará un sofisma, una doctrina, el pretesto de la fé, ó una mentira, para justificarse?

Eso era lo que se llama civilizacion española—No se crea que hemos recargardo el cuadro. Si fuésemos á citar á Las-Casas, á Ercilla, á Ulloa, á los cronistas, al historiador Garcilaso, al mismo Colon, y puede decirse á casi todos los que han escrito sobre la conquista, se veria tan espantosa acumulacion de crímenes y una barbarie tan sostenida y sistemada como no tienen ejemplo las historias. Para corroborar lo que digo, voy á terminar este capítulo, con las palabras de un historiador Americano, y las del primer poeta de la España.

«Bajo el mando de Cortez, de los Pizarros y varios otros aven-

(1) Ercilla testigo ocular. Molina *Historia de Chile*. Góngora Marmolejo, cronista de aquel tiempo, citado por M. L. Amunategui en su *Historia de la conquista de Chile*.

» tureros de la mas execrable memoria subyugaron partes del » Norte y del Sud de América. Mataron atrozmente muchos mi- » llones de sencillos naturales de estos paises, y exhibieron tal » escena de horror y crueldad, como jamás sin duda se cometió » en el viejo continente; mostrando ellos mismos, en todas » ocasiones ser una raza de mónstruos en figura humana, pri- » vados de humanidad, misericordia, verdad y honor. Fué » demasiado vejatorio que la tierra soportase su iniquidad, ó » que los cielos la mirasen sin enfado. La mano de la Provi- » dencia los ha perseguido con varias maldiciones, y ha casti- » gado la misma España con la consupcion, é irreparable deca- » dencia, por haber consentido y perpetrado tan horribles y » enormes crueldades.» (1)

Escuchad al gran Quintana, el insigne poeta y patriota español.

El poeta se dirige á la América:

« Oyeme: si hubo vez en que mis ojos,
Los fástos de tu historia recorriendo
No se hinchasen de lágrimas; si pudo
Mi corazon sin compasion, sin ira
Tus lástimas oir, ¡ah! *que negado*
Eternamente á la virtud me vea,
Y bárbaro y malvado
Cual los que asi te destrozaron sea.
Con sangre estan escritos
En el eterno libro de la vida
Esos dolientes gritos
Que tu labio afligido al cielo envia
Claman allí contra la pátria mia,
Y vedan estampar gloria y ventura
En el campo fatal donde hay delitos.»

—Yo soy parcial, yo me siente herido por la conquista, pero qué decir de la indignacion de Quintana, el hombre de virtud, el poeta coronado, el mejor de los ciudadanos españoles.

Hé ahí la civilizacion española. Hemos visto como se introdujo;—véamos ahora como se organiza y perpetúa.

(1) Samuel Whelpley: A Compend of History. Nueva York, 1856.

XIII.

LA ORGANIZACION DL LA CONQUISTA.

Monarquia absoluta era la España. Natural era que su poder al extenderse, aplicase el brutal absolutismo que la constituia. En España no habia ninguna institucion, ninguna costumbre, ninguna creencia, y lo que es mas ninguna esperanza de lo que se llama derecho, garantiás, soberania, libertad. Bajo Felipe II entra esta nacion cuerpo, y alma en el sepulcro tenebroso de todas las abdicaciones. Mucho hablan de sus fueros y cabildos. Los fueros eran concesiones de los reyes á las ciudades que reconquistaban para atraer allí la poblacion y avanzar con privilegios la frontera sobre los musulmanes, como hoy hacemos aquí, cuando queremos alentar la poblacion en el camino del desierto, al frente del peligro. Sus cabildos ó instituciones municipales fueron superfetaciones contrarias á la índole y tendencias del pueblo español. ¿Cómo explicar esta contradiccion:, instituciones libres que se inutilizan y abdican? El sabio Buckle dice que era porque « en lugar de nacer tales instituciones en España « de las necesidades del pueblo, fueron hijas de un acto político « de sus reyes. siendo mas regaladas que solicitadas » (1) y á « mas agrega: aunque tales instituciones tengan el poder de « conservar la libertad, no tienen el de crearla. España tuvo « la forma y no el espíritu de la libertad, y de aquí que la per- « diera fácilmente, apesar de lo mucho que prometia. En In- « glaterra, por el contrario, el espíritu procedió á la forma, sien- « do por consecuencia duradera.»

Solo agregaremos una palabra á tan sábia explicacion, y es que ese *espíritu de libertad* que faltaba, habia sido arrebatado por el catolicismo, arrebatando al hombre el principio de toda libertad del pensamiento.

No olvidemos los americanos la leccion. Poco vale tener instituciones libres y magníficas denominaciones como democracia, sufragio universal etc. si no las vivifica el espíritu de libertad, la religion de la soberanía individual del hombre. Es por

(1) Buckle. La civilizacion en España, pág. 104.

eso y para esa religion, para fundar, desarrollar ese *espíritu* que nosotros escribimos. Porque sin ese espíritu por base, los tiranos, las sectas, las iglesias, las castas nos pueden esclavizar *democráticamente* con el sufrajio universal prostituido: ved la Francia.

Volviendo á nuestro asunto, esas instituciones municipales, fueron destruidas por la corona, y aquí hay que citar dos hechos terribles.

El primero, « *es que los diputados de las ciudades que debian » haber sido los mas celosos defensores de sus derechos, conspiraron » abiertamente contra el tercer estado, y procuraron anonadar los » restos de la antigua representacion nacional.* » (1)

Qué mas prueba! El pueblo aquí se precipita al despotismo como á la forma esencial de su ser. La monarquía recoge la abdicacion y de este modo es el absolutismo mas popular que se conoce. El despotismo está pues en la esencia de la España, tal cual la ha formado la religion de sus hijos.

El otro hecho es la parte que tomó la monarquía para acabar ó prostituir las formas municipales. « Al fin la autoridad real logró alcanzar un gran predominio en el gobierno municipal » de los pueblos, porque los corregidores y alcaldes mayores » llegaron á eclipsar la influencia de los adelantados y alcaldes » elegidos por los pueblos. » (2)

No habia pues ninguna libertad en la nacion que conquistaba.

De aqui se deduce, que la organizacion de la conquista no debe ser sinó la gerarquía de poderes explotadores que tiene su orígin en el rey. En efecto, las autoridades emanaban de él. El territorio conquistado fué dividido en vireynatos y capitanias generales: Estos en provincias gobernadas por intendentes ó gobernadores. Virey, capitan general, gebernador eran nombrados por el rey. Era una escala de servilismo al servicio de la opresion. Escoltaban á ese poder, el ejército, la escuadra, las milicias, los frailes, el terror de las matanzas, de los patíbulos frecuentes, coronando todo la santa inquisicion y el terror del infierno, pues la desobediencia al rey ó á su representante era un *pecado*.

Los cabildos, eran compuestos de regidores que compraban

(1) Sempere. Historia de las cortes de España, citado por Buckle.
(2) Antequera. Historia de la legislacion española, Madrid 1849. p. 287. Cita de Buckle.

sus empleos. Ellos elegian á los alcaldes y otros jueces que administraban justicia civil y criminal. Como se ha metido tanta bulla con los tales cabildos, oigamos á uno que conoce la materia:

«El poder municipal español habia sufrido el primero los redo» blados y sordos ataques del trono, y en la época á que me refie» ro habia sido despojado de su independencia y de sus atri» buciones: no existia entónces sino como un simulacro ridículo. » Antes estaba reconcentrada en él la soberanía nacional, era » el órgano legítimo de la expresion de los intereses sociales » de cada comunidad, y al mismo tiempo el mejor custodio de » estos intereses; pero la fusion de las diversas monarquías y » señorias, en que estaba dividida la Península y el plan de » centralizacion desarrollado por Fernando el Católico y con» sumado por Cárlos V, completaron al fin la ruina de aquel » poder precioso, de manera que al tiempo de la conquista de » Chile no quedaban siquiera vestigios de él en los cabildos » que antes eran sus depositarios. La legislacion de Indias » posteriormente redujo estas corporaciones á una completa » nulidad é invirtió el órden de sus funciones sometiéndolas » del todo al sistema absoluto y arbitrario de gobierno adopta» do por la metrópoli y sus representantes en América. De » consiguiente, los cabildos de las poblaciones chilenas no tenian » otra esfera de accion que la jurisdiccion cometida á los alcal» des y los cuidados de policia encomendados á los regidores en » en los casos marcados por la ley ó por el capricho del fun» cionario que gobernaba la colonia, á nombre y por represen» tacion del monarca. No era por tanto esta institucion en » manera ninguna ventajosa al pueblo, antes bien estaba consa» grada al servicio del trono, del cual dependia su existencia, » era propiamente un instrumento, aunque muy secundario, de » de la voluntad del rey y de sus intereses. Podemos, pues, » establecer como fuera de duda que la monarquía despótica » en toda su deformidad y con todos sus vicios fué la forma » política bajo la cual nació y se desarrolló nuestra sociedad, » porque ésta fué su constitucion, su modo de ser, durante toda » la época del coloniaje.

« Esta forma política desenvolvió su influencia corruptora en » nuestra sociedad con tanta mas energía, cuanto que á ella » sola estaba reservado crear, inspirar y dirijir nuestras cos-

» tumbres, y cuanto que se hallaba apoyada en el poder reli-
» gioso, formando con él una funesta confederacion, de la cual
» resultaba el omnipotente despotismo teocrático que lo sojuz-
» gaba todo.» (1)

La justicia era administrada por tribunales llamados *reales audiencias.* Los vireyes y capitanes generales administraban justicia, y se podia apelar á las audiencias, y de las audiencias al consejo de Indias en Madrid. En todo esto, ni sombra de pueblo, ni aun los americanos eran oidores.—Qué justicia podia esperarse de esa organizacion?—Agregad á la legislacion, amalgama de leyes contradictorias, la multitud de códigos, pues habia *Leyes de partida*, *Recopilacion castellana*, *Autos acordados*, *Código de Indias*, *Ordenanza militar*, *las ordenanzas de Bilbao*, *las reales cédulas*, *las ordenanzas del ministerio.* (2) Agregad el monstruoso código criminal, impregnado por la barbárie de la edad-media, prescribiendo el tormento, la mutilacion de miembros, la pena de muerte aun por delitos leves. Agregad la chicana, la rutina, las estúpidas formalidades dispendiosas que aun hoy dia nos aquejan, para prolongar los pleitos, « *los traslados*, *rebeldias*, *términos probatorios*, *consultas con letrados*,» y la embrolla de escribanos, de procuradores y abogados. La justicia arruinaba y aun arruina. El pobre no puede luchar en ese terreno. Desigualdad monstruosa, que aun existe y que los legisladores no se cuidan de arreglar. ¿Qué era el pobre ante la ley y la justicia? Nada.—¿Cómo habia de obtener justicia contra el rico que era el noble?—Imposible. El pobre, el plebeyo, el hijo de la raza mixta, el indígena, eran hombres de otra esfera, de otra creacion, y hacerles justicia contra el rico, el español ó el noble, hubiera sido un escándalo, una *injusticia*, que pudiera conmover la organizacion de la conquista. Justicia ilegal en su orígen, torcida en sus procedimientos, bárbara en sus códigos, torpe, criminal, prolongada, absurda en su laberinto de fórmulas, ¿cómo podia ser justicia?

(1) Lastarria. *Memoria sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile.* Impresa en los Anales de la Universidad de Chile, correspondientes al año 1844.

Esta obra es, á juicio mio, el mejor ensayo de historia filosófica americana que conozco. Quizás es tambien el timbre mas brillante del ilustre Lastarria, autor de la declaracion de la Cámara de Diputados de Chile, para no reconocer ningun gobierno debido á influencias europeas. Ha perfeccionado la doctrina de Monroe. Reciba nuestro aplauso y el de la América entera.

(2) Véase. Restrepo y Lastarria, obras citadas.

D. José Joaquin de Mora, refiriéndose á la organizacion de la justicia en España, exclama:

«Qué cosa tan injusta es la justicia.»

¿Y no explica este antecedente, el poco respeto con que se mira entre nosotros la justicia?—Ibamos á decir el ódio.

Y sobre todos estos tribunales, se cernia casi omnipotente, el nombre terrible del tribunal de la Inquisicion. No se conocia al delator. Incomunicacion dél acusado. El tormento era de ley para arrancar la confesion. Sin apelacion, sin recurso, sin esperanza. El fuego terminaba el proceso. El reo era *quemado vivo*, á nombre de la caridad, para el bien de su alma, por el dogma de la *comunion de los santos*, solidaridad católica, que obligaba al creyente á quemar á su semejante por el bien de todos.

A mas de estas desigualdades, de estas ilegítimas y bárbaras instituciones y leyes, habia los fueros: Fuero eclesiástico, de real hacienda, de comerciantes y fuero militar que administraba hasta la justicia civil á los militares

Educacion de la conquista. La educacion limitada á la teologia, la jurisprudencia y el latin. Ignorancia de las ciencias físicas. En filosofía, una miserable escolástica, que se servia del silogismo de Aristóteles para procurar dar una apariencia de raciocinio al dogma supremo y soberano, que era indiscutible. Se educaban charlatanes ergotistas, que bien caro cuestan á la América hasta hoy dia.

A esa educacion no llegaban sino los pocos privilegiados. En cuanto al pueblo ninguna educacion, sino la del culto, el rito, la ceremonia, la forma, la palabra interminable del rezo sin sentido. La ignorancia de las masas en América, en campos y ciudades, ha sido una de las herencias mas trascendentales de la España. Pero la educacion fundamental de la conquista ha sido la enseñanza y la encarnacion de la religion de la conquista. Hubo medios de enseñar á todos la obediencia. Aprendamos hoy á enseñar á todos la rebelion sublime del derecho.

La *educacion* de la conquista, era la *religion* de la conquista; la religion de la conquista era el catolicismo. Los dogmas fundamentales del catolicismo y que lo constituyen en la mas apta y favorable de las religiones para conservar perpétuamente una conquista, son la obediencia á la autoridad en lo que debo creer, en lo que debo amar, en lo que debo hacer. Se impone la

creencia sin juicio, ni raciocinio, sin atender al convencimiento. —El sacerdote debe pensar por todos en materia de religion. Es por esto que el catolicismo es el mayor enemigo del libre pensamiento. Se teme toda espontaneidad del alma humana, como se teme un acto de rebelion; y de ahí nace qûe es necesario sofocar los instintos, los sentimientos y las grandiosas pasiones de la humanidad. Es necesario aislar, separar, no solo á los pueblos, sino á los individuos. Para ello se introduce el espionage, la delacion, el terror en el hogar. El movimiento, la asociacion, el trabajo intelectual son declarados enemigos. Los libros no existen, se prohiben. La lectura es castigada. No hay prensa. No hay enseñanza, sino de la doctrina, de la obediencia y del terror. Las inteligencias inmovilizadas se embrutecen. Los corazones estancados se corrompen. El vicio campea desde las altas clases hasta los plebeyos. La ociosidad, la espantosa ociosidad de la raza española decapitada de su pensamiento, se extiende, se hace hábito, costumbre, orgullo, ley social. El catolicismo que comprendia el inmenso vacío que deja en las almas, se apresura á ocupar la vida, con el culto, con las fiestas religiosas, con las novenas, los procesiones, la *via-sacra*, las oraciones para todas las horas, con el somnoliento rosario. Es así como se apaga el espíritu, es así como la brutal conquista se reclina durante trescientos años sobre América.

Y la iglesia desde su trono de terror y de misterio dice á los pueblos de América : obedeced. Y el Estado desde España, por medio del Virrey hasta el alcalde en su barrio y el propietario en su tierra dicen á los hombres : obedesed. Y la madre en el hogar; el maestro en la escuela, el fraile en el confesonario y en el púlpito, el doctor en su cátedra, el juez en su tribunal y el verdugo sobre la víctima, todos en coro repetian : OBEDECED, OBEDECED !

Proscripcion del pensamiento. La América no hablará. No hay derecho á la palabra. La América será ciega. No hay derecho al libre estudio, á la lectura, á la vision de lo que pasa en el mundo. La América será sorda. No hay derecho á escuchar la palabra libre, ni aun las noticias del exterior. No hay prensa. No recibirá libros, ni periódicos. No se imprimirá ningun libro. Pena al que imprimiese ó circulase algun libro sin permiso. Nuestros padres se escondian para leer. No se enseña sino lo que la iglesia autorizare.

No olvideis que la América recibió esa educacion durante trescientos años, *para ser civilizada* por la España No olvideis que habia ejércitos permanentes, fortificaciones poderosas que hiciesen efectiva la reclusion de América.

No olvideis que habia clases interesadas y divisiones fomentadas para conservar ese réjimen. Los empleos en manos de los españoles. Aristocracia, por el hecho solo de haber nacido en Galicia ó en etc. Los americanos, aun los hijos de españoles, considerados inferiores y despreciados. Los hombres y pueblos sin pensamiento, sin palabra, sin voto, sin voluntad. Esta es la *civilizacion* que la España introdujo á sangre y fuego en América.

No olvideis, en fin, que se habia identificado en las creencias, la religion y el Estado, el catolicismo y la monarquía: Dios y el Rey. Hé ahí la fórmula. El *pecado* segun la Iglesia, debia ser *crímen* segun la ley. No pensar como la Iglesia, era un crímen que el Estado debia reprimir. Y pensar mal del Rey ó de la autoridad, ó del régimen, era ademas de rebelion, un pecado que la iglesia castigaba.

Y en medio del aislamiento en que viviamos, separados del movimiento del mundo, sin noticias, ni viajeros, ni comercio, ni papeles, ni libros, ni enseñanza, en medio de ese espantoso silencio tenebroso, comprended americanos, el prodigio de la intuicion del derecho que vive en todo hombre, pues llegó á hacerse escuchar, llamándose *la Revolucion de la Independencia!* Comprendamos la magnitud de la obra y el mérito de nuestros padres!

Para mitigar la sofocacion espantosa, que tal órden de cosas debia producir, el catolicismo enseña el dogma de la *gracia*, promete el resarcimiento en *otra vida*, y procura inocular en las multitudes el principio de que *todo en la tierra es vanidad*, é impone el dogma de que la *fé salva*.

Con el dogma de la *gracia*, se dice que *muchos son los llamados y pocos los escogidos*. Si tú eres de los llamados por qué te inquietas? Y si no eres escogido, aguanta, pues te revelarias contra la predestinacion divina.

Con el resarcimiento de la *otra vida*, y de que todo en la *tierra es vanidad* hago mirar con desden el derecho, la justicia; y el deseo de mejorar, base del adelantamiento y del progreso de los pueblos, viene á ser despreciado por los pueblos católicos.

Esto tambien esplica su atraso y ociosidad. *Todo es vanidad?*— Tu noble orgullo, tu autonomía, es la mas grande de las vanidades.

¿Por qué te agitas? « *En polvo te has de convertir.* » ¿Y mi derecho, mi individualidad, mi pensamiento, se convertirán tambien en polvo, santísimos padres?—A esto no contestais, ¿ó aplicais á la libertad la calificacion de *vanidad?*

Pero el rico, el noble, el gobernante, el fraile, el canónigo, no miraban ni miran las cosas de esta vida como pura vanidad. Con esas máximas se hacia afluir las riquezas á la Iglesia, y la Iglesia las gozaba antes que se *convirtiesen en polvo.* Y hasta hoy dia hay imbéciles que legan sus bienes á la Iglesia.

Si el rico, el poderoso, el fraile gobernaban, atrapaban y gozaban, era porque así estaba *predestinado.* El pobre buscará su revancha en la otra vida; pague entre tanto, su matrimonio, su bautismo, su entierro, sus misas, las bulas, las licencias etc. Contribuid con vuestras dádivas al esplender del cultó. Esta es la fé. Ella os salvará, aunque robeis ó mateis, ó mintais todos los dias.

Y vosotros plebeyos, no os cuideis de nada.—Vivid tranquilos!—Eso de derecho, de remuneracion del trabajo, que os importa, si Dios que se ocupa en *abatir á los soberbios* y en ensalzar á los humildes, os ha de ensalzar (en la otra vida se entiende)! No cuideis pues del dia de mañana. La vida es corta. Dejad á vuestros amos tranquilos. Y sobre todo, Dios ha dicho, y la garantimos bajo nuestra palabra: « *obedeced á todo poder* y á *todo amo por duro que sea* » (1). Obedeced. La salvacion eterna es á ese precio.

Hemos creido exponer claramente el espíritu, el medio, el fin la índole y el genio de la conquista.

Genio de América! ¿Cómo pudo hacerse la Revolucion en medio de ese infierno, y con esa educacion? Comprendamos el prodigio del siglo.

Despues de esa educacion que mataba la personalidad, despues de esa organizacion política que era la usurpacion monárquica del derecho de los pueblos, de esa legislacion embrollada que anulaba la justicia é instituia crímenes permanentes, como las encomiendas, la particion, la mita, la capitacion,

(1) Epístolas de Pablo y Pedro.

venia el régimen económico, el sistema de contribuciones á coronar la obra condenando á la América á la reclusion perpétua.

Incomunicacion comercial. Prohibicion de trabajar y producir en América lo que la España produjera, para obligarnos á consumir sus productos ó miserables artefactos.—Puede decirse que no habia en America mas industria que la de las minas y una atrasadísima agricultura. Sin exportacion posible, mas que la de algunos ramos privilegiados, sin mas importacion que la española, con las tarifas que queria imponer; sin estímulo á la industria y muchas de ellas perseguidas, estancando las producciones naturales de los diversos climas, hé ahi la *civilizacion* económica de la España. Gremios para los oficios y patentes. Contribucion sobre casi todo lo esplotable. Contribucion para el Rey, para la Iglesia, para la santa cruzada, para redimir cautivos, para el Papa, y contribuciones directas é indirectas, sobre el capital, sobre la renta, sobre el consumo, sobre la venta y traspaso de propiedad. Bienes mostrencos, vinculaciones de una gran parte del territorio á *manos-muertas*, destinados á conventos de monjas y de frailes, á los canónigos, al culto. Mayorazgos, titulos de nobleza vendidos,—y en medio de todo esto, las masas, el pueblo en la feraz América, hambriento, rotoso y sin hogar.

Mas hé aquí la lista de las contribuciones.

LAS CONTRIBUCIONES.

Nos referimos á la América en general, porque algunos paises en razon de su clima no produciendo los mismos productos, no recibian el azote de todas las contribuciones. Algunas subsisten en algunas de las Republicas, que por eso mismo necestan *desespañolizarse*.

—El Estanco. Especies estancadas: El tabaco, el aguardiente caña, el guarapo, los naipes, la pólvora. (1)

—Derechos de importacion y exportacion.

—La alcabala, derecho de dos por ciento sobre las compras y ventas de toda clase de mercaderías, bienes muebles y raices, que se pagaba siempre por el vendedor.

(1) Restrepo. Historia de Colombia. I. pág. 230, 260. Paris 1827.

—Los QUINTOS DE METALES. Impuesto sobre los metales que se extraian.

—LA AMONEDACION.

—EL PAPEL SELLADO.

—COMPOSICION Y VENTA DE TIERRAS. Derecho sobre la venta de tierras baldías.

—DERECHO SOBRE LAS MIELES.

—DERECHOS DE PULPERIA.

—DERECHO DE LANZAS. Esta era una contribucion sobre los tontos y podia disculparse. Este derecho consistia en la venta de títulos de marqueses, condes etc. Ha habido imbéciles que sacrificaron sus fortunas por un título.

—MEDIAS ANATAS DE EMPLEOS. Obligacion de entregar la mitad del sueldo de un año de cualquier empleado.

—VENTA DE OFICIOS. Se vendian los empleos de los cabildos, ó las plazas de regidores perpétuos, los de escribanos, notarios, procuradores, receptores, tazadores, etc.

—RENTAS DE SALINAS.

—Los DIEZMOS!

—Los DERECHOS PARROQUIALES. Matrimonio, bautismo, entierro etc. « Los excesos de los curas en el cobro de los de» rechos parroquiales, absorbiéndose los bienes de los indios » moribundos, ó reduciendo á esclavitud á los hijos de estos » que no tienen con qué pagar los entierros. » (1)

—Los REPARTIMIENTOS. Distribucion de Indios á los conquistadores.

—LAS ENCOMIENDAS. Distritos de grande extencion, distribuidos con sus habitantes y entregados á la rapacidad de los poseedores; « to gratify the utmost extravagance of their wishes, » many seized districts of great extent, and held them as » *encomiendas*. » (2)

—LA MITA. « Consistia (en el Perú) en la obligacion im» puesta á cada pueblo de proporcionar para el laboreo de las » minas y cultivo de los campos un individuo de cada *siete*... » Cuando se agotaba el número de operarios se repetia el sor» teo y de este modo, los desgraciados naturales, seguros de » perecer al entrar en el turno se depedian de las familias como

(1) *Manuel Bilbao*. Compendio de la Historia del Perú. Lima 1852. Libro aprobado por el Gobierno para las escuelas.
(2) *Robertson*. History of America, Lib. VIII.

» si marchasen para el otro mundo. » (1)—En la Nueva-España » (Méjico) donde los indios eran mas numerosos estaba fijada » á *cuatro* en el ciento. » (2)

—CAPITACION. Tributo anual sobre cada baron desde los diez y ocho hasta los cincuenta. « Variada desde *tres* pesos hasta *seis* anuales por cabeza » (3.)

—LAS BULAS. Eran cinco y aun algunas subsisten en Chile. Esta es una contribucion sobre la estupidez del fanatismo: Que la pague el estúpido. Las cinco que se introdujeron en América, dice Restrepo, y que aun subsistian en tiempo de la revolucion eran: la *bula comun de vivos*, la *de lacticinios*, la *de dispensa para comer carnes* en los dias de abstinencia, la *de difuntos*, y la de *composicion*. Esta contribucion sobre el fanatismo, arroja tal desprecio sobre la imbecilidad humana, que si no fuese una pérfida explotacion de la ignorancia, era de desear se aumentase y se hiciese sentir con mas fuerza sobre la torpeza de los creyentes. Los pobres sacrificaban y en algunas partes todavia sacrifican el fruto de su trabajo para comprar una *bula de difuntos*, porque creen sacar con ella, *con un poco de oro*, á sus amigos ó parientes del *purgatorio*. En Chile es un ramo aceptado, tolerado, admitido. Las beatas y beatos compran las bulas para comer carne, para indulgencias de pecados etc.

Esto existia, Americanos!—Podeis perdonar, si quereis, pero olvidar, es propio de seres que no sienten la dignidad de la justicia. Es necesario que comprendais á la conquista para odiarla, y para amar la revolucion. Era necesario que supiéseis pues, cual era esa *civilizacion* de España. No le debemos sino males. Ha cambiado por ventura?—vedla en Cuba, en Santo-Domingo, en el Perú, hoy dia!—Y en su propio suelo suprimiendo la libertad de la palabra y enviando los protestantes á galeras.

¿Quién al leer ese cuadro de una veracidad inferior á la realidad de la crueldad, (porque quien podria exponer todos los atentados, todos los crímenes consuetudinarios *instituidos*, como cosas justas y legales que han cubierto de llanto, de sangre, de devastacion y oprobio, á la América durante tres siglos de conquista) quién es aquel que no se pregunta, si ha sido posible ba-

(1) *M. Bilbao* id.
(2) *Robertson* id.
(3) *Restrepo*. Hist. id.

jo el sol, tanta infamia *hidalgamente* practicada por una nacion para explotar sin misericordia un continente?—Es de dudar, pero es indudable.—Ved de donde hemos salido, Americanos, — Y creis por ventura, que reconozcan el crimen de sus antepasados?—No, se vanaglorian, y creen que nos han traido la *civilizacion* y *absuelven* (1) la conquista. Se hacen pues los españoles de hoy, que no protestan, solidarios del crímen de sus antepasados.—Ya sabemos cual debe ser nuestra conducta: Continuar la obra de *Desespañolizacion* que empezó con la Revolucion de la Independencia.

Pero es necesario tener muy presente que la obra de la *Desespañolizacion* no consiste solamente en abolir las leyes é instituciones de la conquista. No es eso sino una parte, que podemos llamar la desespañolizacion exterior. La grande obra, el trabajo magno, consiste en el nuevo espíritu que debe animar á la nueva personalidad del Americano. La desespañolizacion del alma es pues lo principal. Si la Religion, las creencias, las costumbres, las supersticiones, los malos hábitos, de abdicacion, obediencia, servilismo, ociosidad, formaban el espíritu, constituian la índole, la ley de la conquista, determinando el carácter de los colonos, es pues necesario ante todo el cambio, la reforma, la revolucion, en el espíritu, en el pensamiento, en la creencia radical, que es lo que forma la esencia de la personalidad y funda la verdadera autonomia del hombre soberano. — Asi: Nada de España en religion, en politica, en hábitos sociales, en enseñanza, en costumbres y creencias relativas á la sociabilidad del Nuevo-Mundo. La España es la Edad-Media. Nosotros somos el porvenir. Adelante! - Y « *dejemos á los* « *muertos que entierren á sus muertos.* »—La revolucion no ha terminado. Arrojamos á la España á punta de lanza. Hoy se trata de arrancarla del organismo para que no quede vestigio de conquista.

(1) D. Emilio Castelar contra F. Bilbao, en la "*Democracia*" de Madrid, con motivo de mi artículo sobre la *Desespañolizacion*.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

LA REVOLUCION.

One common cause makes myriads of one breast,
Slaves of the east, or helots of the west:
On Andes' and on Athos' peaks unfurl'd,
The self—same standard streams over either world:
The Athenian wears again Harmodius sword;
The Chili chief abjures his foreign lord;
The Spartan knows himself once more a Greek,
Young Freedom plumes the crest of each cacique.

BYRON.

The age of Bronze.

Traduccion literal—Una causa comun hace millares de un corazon, esclavos del oriente ó ilotas del occidente; (1) el mismo estandarte desplegado en los picos de los Andes ó del Ahos corre sobre uno ú otro mundo: El Ateniense carga de nuevo la espada de Harmodio: el caudillo Chileno abjura su señor extrangero; el Espartano sabe otra vez que es Griego, la jóven Libertad plumagea en la frente de los caciques.

XIV

DOCTRINA ANTE-HISTÓRICA DEL EVANGELIO AMERICANO. GENEALOGIA DE LA REVOLUCION. NEGACION DE LA FILIACION DOCTRINARIA. CRÍTICA DE LA REVOLUCION FRANCESA. ELEMENTOS DE LA FILOSOFIA AMERICANA.

La libertad es de esencia omnipresente. La historia de la libertad, no es la historia de la civilizacion como vulgarmente se entiende.

La Revolucion en su significado filosófico é histórico es la reaccion de la justicia contra el mal. La historia de la libertad, no puede recibir la ley del fatalismo histórico, pues entonces

(1) Una causa comun hace que sientan del mismo modo, millares de hombres, sean esclavos del oriente ó ilotas del ocidente.

no habria historia de la libertad. Libertad y fatalismo se excluyen.

En donde hay violacion de alguna ley natural, allí existe el gérmen de la Revolucion.—Restablecer el curso progresivo del humano desarrollo, detenido, contrariado ó mutilado por la fuerza, por el error ó el engaño y aun por el consentimiento de pueblos embrutecidos ó degradados, tal es el fin de todo movimiento revolucionario que debe consignarse como victoria del derecho.

La Revolucion en este sentido no es histórica.—Como esta opinion es enteramente nueva y contradice las opiniones y teorias aceptadas, vamos á procurar justificarla.

Se llama doctrina histórica, la exposicion de los acontecimientos humanos, como producidos por un principio fatal y necesario, para llegar á un fin, fin que no es el mismo en la variedad de las teorias que á este respecto se presentan.

Así, para Bossuet todos los acontecimientos anteriores á la era cristiana, se encadenan de una manera fatal para preparar el cristianismo. Si antes conociamos la historia de Sesostris, de Cyro, de Alejandro, de César como la de grandes conquistadores ó malvados, segun la doctrina histórica, esos personages, esos imperios con todas sus ruinas, grandezas y desastres, conspiraban fatalmente al nacimiento de Jesus de Nazareth.—De modo, que segun la doctrina histórico-católica, ha sido necesario se acumulen las osamentas de las generaciones de mil siglos para que sirvan de pedestal al catolicismo.

Pero desde que se trata de acomodar los hechos á una teoria o fin preconcebidos, el campo queda libre. Los Alemanes afirman, unos, que todo ese movimiento de pueblos y de imperios ha tenido por objeto de traer á las razas germánicas al teatro de la historia para que ellas dirigiesen y asignasen el destino de los pueblos;—otros, afirman, prueban y demuestran que todo ese movimiento ha tenido por objeto la eclosion de la Reforma sobre el catolicismo;—y otros en fin, que todo lo acaecido, todos os hechos, toda la serie de ideas, instituciones y palabras de los pueblos, se ha hecho en virtud de una ley fatal del pensamiento propio de la humanidad segun los diversos momentos de la *idea* en sus transformaciones necesarias. Esta es la gran doctrina de Hegel. Vienen despues los franceses doctrinarios;—y no quieren quedarse atras de los alemanes. Si éstos han dado la

teoria del desarrollo de la *idea* para aplicarla á la Alemania, y ponerla á la cabeza de la civilizacion, como pueblo favorito del pensamiento, que encarna y representa el último momento de las transformaciones de la *idea*, los doctrinarios franceses aplicanla teoria á la Francia;—y Cousin termina su célebre curso de filosofia de la historia, diciendo, que todos los acontecimientos de la historia, inclusive la batalla de Waterloo, habian tenido por objeto producir la constitucion *otorgada* de Luis XVIII. —Dá grima.

Se vé en esto algo mas que error. Hay algo que indica debilidad ó la prostitucion del pensamiento pretendiendo dominar los hechos para lejitimarlos y aceptarlos—Es increible, es incalculable, la estension y la profundidad del mal á este respecto. Con esta fácil teoria, hay respuesta para todas las dudas, justificacion para todos los errores, y absolucion de los crímenes. Esa teoria es la que ha producido la doctrina del *éxito*, la condenacion de todas las grandiosas tentativas de los hombres libres que han sido desgraciados; en fin, la teoria de la *libertad prematura*, para justificar la serie sostenida de los déspotas y reyes.

Doctrina falaz, enervante, doctrina de la cobardia, que arranca la responsabilidad á los pueblos y gobiernos. No solo entorpece la inteligencia, sinó que corrompe lentamente la conciencia. No solo justifica el mal, sino que es una tentacion para producirlo, pues si triunfa será el bien.

Señalo el peligro á las generaciones de América. El viejo mundo ha querido justificarse: no nos dejemos engañar. El doctrinarismo es doctrina para esclavos y retóricos que quieren ocultar ó engañar sobre la cobardia moral que los devora y que no pudiendo salvar la esclavitud perpétua de sus naciones, buscan como justificarla. El viejo mundo ha querido aparecer rejuvenecido: La América no necesita vindicarse. La America libre tiene su historia sin sofisma. La teoria historica de América es la omnipresencia de la libertad.

El Nuevo—Mundo. Así, no aceptemos, por Dios, el viejo ropaje de la Europa. No contaminemos el espiritu libre con las teorias de los esclavos. Somos libres por nosotros mismos á despecho de la Europa. Y la Europa vuelve hoy á renovar la época de la conquista presidida por la vanguardia de los doctrinarios, que forman la escuela de los traidores. Pero noso·

« mes, veo una poblacion ilustrada, activa, emprendedora; con-
« templo en ellas á la sociedad dedicada siempre al tra-
« bajo. » (1)

La Revolucion francesa no fué la declaracion, ni mucho menos la práctica de la soberania integral del individuo, ni la de los grupos fundamentales de toda asociacion política. Hablaba mucho de Libertad,—y no la reconocia en los ciudadanos para administrar sus intereses en sus localidades respectivas. Federalismo y Federacion, llegáron á ser una injuria que llevaba á la muerte! Unidad absoluta del Estado, tirania del Estado, no era tirania. Todavia no comprenden esto los franceses. El francés ha sacrificado su vida, su libertad, y legitima ese sacrificio de la historia de su patria, en aras de la unidad absoluta del Estado.—Se vé en esto la superioridad de la tradicion Americana, y mas aun, la superioridad de la Revolucion que columbramos.

Así, al presentar la cuestion, destruyó la generacion, paternidad ó filiacion que los doctrinarios han querido dár al movimiento del mundo. El árbol genealógico de la libertad está en todo hombre y en todo pueblo.

La Révolucion francesa, promulgó la declaracion de los *derechos del hombre.*—Calle la tierra despues de estas palabras!—¿Pero creen acaso, los que creen que la declaracion de los derechos del hombre es el timbre de la Francia y de su Revolucion, que la Francia los ha inventado ó descubierto esos derechos?—¿Ignoran que esos derechos *vivian* (lo que es mas que declararlos) en todos los paises que habian recibido y aceptado el soplo regenerador de la Reforma?—¿Ignoran que ya los ingleses tenian su *magna carta* hacia siglos, y que las colonias de la Nueva Inglaterra, vivian bajo el réjimen de la república democrática? No ha inventado, ni descubierto, ni desarrollado ningun derecho esa revolucion. Escribir en el papel, esa declaracion que llevó el viento de todos los despotismos, desde el de la Convencion y Comité de salud pública, hasta el imperio de los Bonapartes, no es un timbre histórico, ni mucho menos un antecedente para pretender á la paternidad del movimiento regenerador. « Los emigrados que crearon el Estado de Rhode-Island « en 1638, los que se establecieron en New-Haven en 1637, los

(1) Tocqueville. Democrácia en América. T. I. nota 110.

« primeros habitantes del Connecticut en 1639 y los fundadores « de Providencia en 1640, principiaron igualmente por redactar « un *contrato social* que fué sometido á la aprobacion de todos los « interesados.» (1)—« En 1641, la asamblea general de Rhode-« Island declaraba yá por *unanimidad* que el gobierno del Es-« tado consistia en una democracia, y que el poder descansaba « en el conjunto de los hombres libres, únicos que tenian el « derecho de confeccionar las leyes y velar por su ejecucion.— « Código de 1650.» (2)

¿Y qué punto de vista tan estrecho, es ese, de querer someter el movimiento revolucionario de la humanidad á la fecha de 1789, y á esa nacion, la Francia, que ha sido la que hasta hoy escarnece su propia declaracion de los derechos?—Cuáles son los pueblos regenerados por la accion de la nacion francesa?—Qué ha hecho en Asia, en Africa, en América?—Sangre, esclavitud, conquista, ó saqueo, hé ahí las regeneraciones de la Francia en otros pueblos. Hoy continúa matando Árabes y Mexicanos en nombre de la civilizacion, y no tiene una palabra para la Rusia que degüella á una nacion heróica, la Polonia.

¿Y sabemos acaso lo que significan esas estupendas revoluciones del Asia, en la India, en la China, en la Tartaria?—¿Y qué supieron de 89 y de revolucion francesa, los inmortales Bohemios hijos de Juan Huss, que á las órdenes de Ziska, el jamás vencido, proclamaron y practicaron la libertad en el heroismo, en medio y á despecho de los imperios conjurados?—¿Qué supieron de 89 y de la Francia, las Repúblicas de Suiza, de las Provincias-Unidas de Holanda, y los Estados-Unidos constituidos años y siglos antes en repúblicas?—¿Si mañana el Japon se declarase en República,—creeis que debemos darle la filiacion de 89, y agradecer á la Francia el movimiento?—Si la Argelia, como es probable, si la India, como es probable, si los sublimes hijos del Cáucaso reconquistan su tierra, y como es justo que así sea, dan en tierra con la dominacion de la Francia y de la Inglaterra y de la Rusia, direis que es el 89 que ha brillado en el desierto ó en las pagodas subterráneas ó en las montañas del Cáucaso?

Ved pues, cuan falsa es la pretension doctrinaria. Han que-

(1) Historia de Pitkin, p. 42747, cita de Tocqueville.
(2) Nota de Tocqueville, T. 1.

rido imitar á Bossuet que torturó á la historia para que fuesen todos los hechos una explicacion ó preparacion del cristianismo. Y como no se podia repetir la tentativa, se cambió de sujeto, y en lugar de cristianismo, se tortura á la historia para hacerla coronar por la revolucion francesa.

Los Alemanes doctrinarios habian hecho ya lo mismo á favor del germanismo, ó de las razas germánicas.

Los Españoles, empiezan hoy tambien, á ensartar su lamentable historia en una teoria semejante á favor de la España. No queda, sino que los Gascones ó Andaluces hagan la suya, para esplicar que todo lo que han hecho, ha sido en servicio de la humanidad.

En el fondo, ese error del doctrinarismo, es el mismo, que pretende hacer venir todas las razas de una sola pareja, todos los idiomas de un idioma. Cuando es sin duda mas científico y mas conforme á las intenciones de la Providencia, ver á la especie humana con idiomas y razas brotar en multitud, en el momento apropiado por incubacion de la tierra para la eclosion de los átomos humanos; asi como brotaron las selvas, y la indefinida variedad de todas las existencias, donde quiera que estuvo pronta la cuna del inmenso ovario que flotaba en el éter.

Sepan los de la mania de la unidad, que la variedad, y la eterna variedad de los tipos de los seres, es un pensamiento eterno y constituitivo de la inteligencia divina.

Ese error, puede ser llamado, el error unitario, la manía de la unidad. Es el principio de unitalizar, uniformar la indestructible variedad, y de someter la asombrosa fecundidad de lo creado, al despotismo de un centro.—Ignoran hasta hoy que la inmensidad no tiene centro, y que no puede tenerlo. No hay capital en los cielos. El individualismo se *equilibra* (es decir *pesa-igual*, *libertad-igual*) y esa *ley* es la única capital, la sola unidad posible, la única centralizacion imaginable. Pero esa ley es *relacion*, no es un *obgeto*, un ser, un individuo. Esa ley vive en todos, no está aquí, ni allí, es omnipresente. Asi pues la ley suprema de todo lo creado es la ponderacion, el equilibrio, la justicia, en una palabra, la MEDIDA (1). Localizar, centralizar la libertad!—Capitalizar lo omnipresente! Error que al presentarlo se revela en su deformidad despótica.

(1) En el idioma araucano *justicia* y *medida* son sinónimos. Ambas ideas se expresan con la palabra TROQUINCHE.

El Viejo-Mundo es unitario. De ahí las teorias de la monarquia universal, de las conquistas, de la centralizacion, del despotismo del Estado, del horror al individualismo.

El Nuevo-Mundo es federal. De ahí deben nacer y ya en parte se practican las teorias de la soberania universal, de la descentralizacion, la negacion del Estado en el trabajo, en la conciencia, en la vida local y en la administracion. De ahí nacen los prodigios del individualismo libre y creador en todas las esferas de la vida. Unitarismo es despotismo. Federalismo es equilibrio. América pertenece á ponderacion de los derechos, al equilibrio de las fuerzas, á la justicia de las relaciones. La América toma la MEDIDA en la historia.

Tu doctrina, ó América, será el movimiento natural de la fuerza libre, determinado por la vision de la VERDAD-PRINCIPIO: es decir, la doctrina, no de la amalgamacion, confusion, unidad, comunismo, pantheismo, ó cantidad continua inseparable como la masa oceànica, pero si la doctrina de la individuacion, personalidad, soberanía, independencia. De Dios, el INDIVIDUO-INFINITO, sale la ley de individuacion de todas las existencias dormitantes aun, en el eterno pensamiento del progreso. La metafisica Americana resolverá el problema terrible de la creacion, dando el ejemplo de ser todo Americano un creador.

Oh! Libertad: tú no eres idea pura, ley ó relacion, fantasia de la felicidad ó del orgullo: eres tú-yo-nosotros, individuos, existencias personales, tipos eternos realizados de todo momento de soberanía del Eterno. Individualismo inmortal de los seres, pues nada vuelve á la nada;—indestructible autonomía de la razon, realizando el self-government, siendo la justicia, la medida de la fuerza consciente, tú, hombre-ley, ideal humano de inteligencia, de amor y de energía, sé pues la palabra-acto, de la iniciacion de la humanidad por órgano de América!

Y tú historia, partiendo de esa base, desarrollando y encarnando ese principio, será, no la sucesion de los hechos brutales de la humanidad esclavizada, no será el encadenamiento de los años y de los siglos encorbados bajo la presion del despotismo, ó de la doctrina de la fatalidad despótica, sino la perpétua improvisacion del génio emancipado, la inspiracion fecunda y permanente del espíritu creador del hombre reintegrado. Prometeo justificado, ya rompiste tus cadenas! Recibe pues el rayo de la mano Omnipotente para derribar el cielo antiguo y pulverizar los falsos dioses—América, América. Es tu hora!

XV

CAUSA—CAUSAS—VARIEDAD DE ELEMENTOS, ANTECEDENTES Y CIRCUNSTANCIAS QUE PRODUJERON LA REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA.

I.

De los principios expuestos en el capítulo anterior, resulta que la revolucion de la Independencia Americana, tiene una causa esencial, propia, autónoma. Esa causa es, la protesta contra el mal, protesta que jamás desaparece de la conciencia de la humanidad. Ella puede germinar latente, como el fuego del planeta;—puede no aparecer visible, pero existe.

A la causa esencial, se agregan causas secundarias, y circunstancias que pueden favorecerla mas ó menos.

Bajo este punto de vista comprensivo de todos los elementos revolucionarios, puede decirse que la Revolucion Americana, ni es Europea, ni es completamente espontánea á la América: la revolucion Americana es esencialmente humanitaria. La revolucion se liga con la historia de Europa, por la conquista de España por la Francia, que debilitó el poder de enviar socorros á las autoridades rebeladas, dió un *pretexto legal* á los criollos para exijir gobiernos, y fué la ocasion syncrónica del estallido. Pero la Revolucion existia. La prueba directa y terminante fué la aceptacion popular que desbordó. La lógica de la justicia en la inteligencia del pueblo, traspasó los límites hipócritas de los iniciadores, quienes detenian el movimiento que nos llevó á la Independencia.

En cuanto á ideas, teorias ó influencia de la revolucion francesa, esa influencia espiritual, si bien existió en una minoría maquiavélica y plagiaria, esa influencia en el encadenamiento cronológico de los acontecimientos, y en la filosófica deduccion de los principios, no puede compararse con la influencia que tuvo la Independencia de los Estados-Unidos, practicando victoriosos, y con asombroso progreso, el elemento religioso de la libertad de pensar de la Reforma. Y es necesario no olvidar, y repetir contra los que no hacen sino repetir la leccion de los doctrinarios, que antes de la revolucion francesa, la Suiza, la

Holanda, la Inglaterra misma, y particularmente la Independencia de los Estados-Unidos que influyó en la revolucion francesa, fueron los ejemplos, la enseñanza viva y victoriosa de la libertad. El mismo *contrato social* de Rousseau, que ha sido la Biblia de los revolucionarios de la escuela francesa, ¿cómo puede compararse, con los pactos realizados y fecundos de las colonias de la Nueva-Inglaterra? La grande influencia moral fué la de la filosofía del siglo XVIII, y en particular la de Voltaire, el genio, el coloso del siglo, el sepulturero del pasado, el atrevido zapador de la humanidad y del buen sentido. Pero esa influencia se ejerció en una minoría, reducida, fué influencia *literaria*, no fué influencia de instituciones ó creencias conquistadas.

La América llevaba en sí, en la variedad de sus elementos. en sus condiciones geográficas y topográficas, en sus condiciones peculiares de aislamiento, en la diferencia de intereses industriales con la España, en la variedad de sus razas, en el odio acumulado de las generaciones sometidas, en el odio y pro testa de los mismos criollos deshechados como elementos incapaces de gobierno; en el ejemplo de los Americanos libres como los Aucas; en la necesidad moral y física que existe de constituir el mundo bajo la ley de las nacionalidades, ley suprema, como la de la familia, ley de individuacion y de progreso, verdadero fuego interno de la humanidad.

Todas estas causas influenciando: intereses, odio, necesidades físicas y morales, ejemplo, ideas, necesidad de satisfacer á la justicia, todo esto formaba la tácita conspiracion de la Independencia. Hé ahí pues los móbiles y motivos. En seguida se presentan las tentaciones de la oportunidad, ocasionadas por el transtorno de la España.

II.

Entre los elementos de la revolucion hay que distinguir los diversos elementos de que consta la poblacion Americana.

Razas indígenas sometidas.

Razas indígenas sueltas.

Razas indígenas libres.

Raza mixta Américo-Española.

Raza mixta Américo-Africana.

Raza descendientes de españoles ó *criollos*.

La revolucion germinaba de distinto modo en los diversos elementos. Habia el mismo objeto, la Independencia; no habia el mismo móvil: el interés y la venganza, bicion de su antiguo dominio y poderío agitaba á los Mejicanos y Peruanos;—y tener una patria independiente era el deseo y la idea que unificaba las intenciones y pasiones.

Las razas indígenas sometidas, esos millones que forman la mayoria de la poblacion en Méjico, Perú y Bolivia, han conservado siempre la tradicion de su independencia y bienestar perdidos. Aunque convertidos al catolicismo, nunca ha muerto el estímulo de la venganza y la esperanza de una restauracion de su antiguo poderío. Y este es un ejemplo de lo profundo que es el íntimo secreto de la individualidad de las razas, pues supera muchas veces al principio religioso impuesto.

Las razas indígenas sueltas, influian indirectamente, dando asilo á los fugitivos, aliándose á veces con los esclavizados que se sublevaban, y presentando el espectáculo de su vida independiente, sin mitas, sin encomiendas, sin repartimiento, sin capitacion, sin esclavitud ninguna.

Las razas indígenas libres, como las del Chaco, los Charrúas, ya exterminados por los criollos, los Ranqueles, los Puelches, los Tehuelches, los Pehuenches, y sobre todo los Aucas, conocidos en la historia con el nombre de Araucanos, combatiendo siempre, sin rendirse jamás, volviendo mal por mal á los que se llaman cristianos, han llegado á ser ún elemento de la Independencia, y por su conducta, y mas que todo, por su derecho á la tierra que poseen, hicieron que los hombres de la revolucion llamasen, los invocasen y los reconociesen como soberanos del pais que habitan y poseen con el derecho de propiedad y de dominio.

La raza mixta Américo-Española por la inferioridad en que era tenida y desprecio con que era mirada, no simpatizaba, ni con los gobiernos ni con los españoles. Ha constituido lo que puede llamarse el plebeyanismo en América y ha sido la que ha sobrellevado el peso de la organizacion de la conquista. Ha sido tambien el semillero de nuestros ejércitos, la prole de las batallas, el soldado, el héroe, el hombre desprendido, el entusiasmo puro, la espontáneidad de la revolucion.

La raza mixta Américo-Africana y criollo-africana, ha sido en

Colombia en donde ha brillado, produciendo los terribles llaneros de Bolivar.

La raza negra africana, fué en la República Argentina y en el Perú un contingente poderoso y valiente de nuestros ejércitos.

La raza descendiente de españoles ó *criollos*, como los llamaban, han sido los iniciadores, la palabra, la direccion y tambien la ejecucion del vasto plan de la revolucion. Esta raza ha presentado un fenómeno raro en la historia de las conquistas y que no ha sido notado, á juicio mio. Hé aqui la observacion:

Todos los ejemplos que la historia nos presenta de invasiones de razas y conquistas, son, puede decirse, uniformes en cuanto al resultado. La raza invasora que triunfa, se instala, se apodera y divide la tierra, y ella y sus descendientes se constituyen soberanos. Asi los Longobardos en Italia, los Francos en Galia, los Normandos en Inglaterra, los Visi-Godos en España, los Aztecas en Méjico, los Incas en el Perú.

Pero en ese fenómeno hay, puede decirse, una identificacion entre el conquistador y la tierra conquistada.

En la colonizacion española en particular, sucede que la raza dominante gobierna, administra, explota, no como si fuese cosa propia, ó la misma patria, sino como cosa agena, que puede perder, y de la que es necesario sacar el quilo.

Asi, para apropiarse é incorporarse una tierra conquistada y no temer una separacion, los hechos históricos nos indican que es necesario identificarse con el destino de la guerra conquistada, convertirla en patria, y que las nuevas generaciones, descendientes de conquistadores y conquistados, se consideren como *unos*, como hijos del mismo suelo y sometidos á la misma ley y destino. Es asi como gran parte de las naciones modernas de Europa se han formado. El hecho injusto ha ido desapareciendo bajo la progresiva aplicacion de igualdad, sin distincion de raza. El orígen fué un crimen: la conquista. Los vencidos se sometieron. tanto peor para ellos. Los descendientes de unos y otros llegan á formar poco á poco una nueva sociedad: esto es, la aparicion de las nacionalidades modernas como Inglaterra, Francia, España. En Inglaterra, el Anglo, el Sajon, el Danes, el Normando, forman una descendencia *sui generis*, que CREA su lengua, el gran idioma inglés, expresion nueva de una nueva sociedad. En Francia, el Galo, el Romano, el Franco, constituyen hoy una masa indivisible uniformada. En-

España, el Ibero, el Basco, el Africano, sea Cartaginés, ó Moro, el Arabe, el Visi-Godo, forman bajo el nombre de Castellanos ó españoles la unidad de patria bajo la diferencia palpable del origen.

Mas la América no fué considerada como una agregacion de territorio sino como una explotacion. El español, aunque se instalase en América y tuviese descendencia, se consideraba siempre como dominador y extrangero. Pero en sus hijos se verificaba el prodigioso fenómeno de la autonomia instintiva de la patria, producido por el nacimiento, por la naturaleza, por la necesidad, y al fin por el convencimiento.

Existia profunda diferencia entre el español de nacimiento y el Americano aunque descendiente de español.

No se verifica este fenómeno en la India con los hijos de los Ingleses. Son ingleses, no asiáticos.

Esta diferencia era caracterizada, fortalecida y enconada, por la superioridad, y soberania que las costumbre y leyes de Indias daban al español de nacimiento, y por el desprecio con que este miraba á los *criollos*.

Se produjo pues este hecho no comun en la historia de las conquistas que consiste, en que los hijos de los conquistadores se inclinan á simpatizar, y á identificarse con la causa, con las pasiones y esperanzas de los conquistados, y de los indigenas libres.

Este hecho, nos explica naturalmente, sin necesidad de acudir á teorias preconcebidas, la invocacion, el derecho y el llamamiento que se hizo en tiempo de la Independencia á las razas indígenas, la simpatia que se desplegó por su suerte, la solidaridad que SE DECLARÓ existir entre los Indios y criollos. Los escritores y poetas de la época asi lo manifestaron;—y los legisladores asi lo intentaron, pidiendo en Chile á los araucanos un representante, y la junta de Buenos-Aires del mismo modo, en sus decretos libertadores á los Indigenas del alto Perú, y particularmente en el dirigido á los Indios pampas, pidiéndoles representantes para el congreso nacional.

Cuanta superioridad moral no demostraba el gobierno de Buenos-Aires, de aquel tiempo, sobre los gobiernos posteriores! La HUMANIDAD no era una palabra. Se llamaba al indio á la congregacion de las razas. La justicia no era una palabra: se

reconocia la ley: *suum cuique tribuere.* A cada uno lo suyo. Y vive Dios, que es del indio su libertad y su derecho á la tierra en que nació.

III.

La revolucion germinaba: Es un hecho. Germinaba es verdad, de diverso modo segun la variedad de los elementos que acabamos de enumerar, y que si se hubiesen podido combinar hubieran anticipado de muchos años la Independencia de América.

Los historiadores americanos tienen á este respecto que hacer prolijas indagaciones, para no perder el hilo conductor de la protesta siempre viva, y presentar completa la tradicion de la revolucion. Nosotros vamos á registrar los hechos que conocemos.

—Los Indios del valle de Calchaqui en Tucuman se sublevan capitaneados por Pedro Bahorques que se decia descendiente de los Incas. Dura la sublevacion once años. Los cabezas fueron ejecutados.—1660.

—Sublevacion de los Indios de la Paz.—1660

Sublevacion de los Indios de Andahuaylas (Perú).—1730.

Sedicion de los Indios de Cochabamba, dirijida por un mestizo, Alejo de Cayatalud. Termina con su decapitacion y la de 28 compañeros.—1730.

—Revueltas en el Paraguay—1726—1731.

«Se vivia en comunidad de bienes siendo cada pueblo una co-
» pia amplificada de la órden de San Ignacio. Reinaba la paz
» y la abundancia y las tropelías de los colonos y mestizos
» ambiciosos no tenian lugar. Un sistema tal tuvo por
» enemigos á los obispos y á las autoridades civiles, de cuya
» enemistad se suscitaron disputas que pronto tornaron en lu-
» chas sangrientas. Los Jesuitas por conservar las reducciones
» tales como las habian fundado y sus enemigos por arrebatar-
» les el poder para esplotarlas. A la cabeza de estos se halla-
» ban el gobernador Reyes y el obispo Palos. Para apaciguar
» estas discordias se mandó á D. José Antequeda, que tenia el
» carácter de *protector de Indias* en Charcas, el cual trasladán-
» dose al Paraguay arrojó á los jesuitas del colegio de la As-

» cencion, levantó tropas para batir á Reyes, consiguiendo der-
» rotarlo en Tivideari despues de haberle muerto á mas de 600
» de sus afiliados.......
» Cinco años despues reaparecen los disturbios. Ante-queda
» preso y acusado de promover esos disturbios desde la cárcel
» de Lima. El virey lo fusila.» (1)

—Revueltas de los Indios de Quito, que asesinan á los colectores de tributos, diezmos ó de otras contribuciones.—1741.

—Revolucion del pueblo en Quito. Victoria de los Indios que matan en batalla á 400 españoles. Se aplacó por la intervencion de la Iglesia y promesa de amnistia general.—1765.

Conspiracion en Chile descubierta, y fin misterioso de sus iniciadores. Esta conspiracion fué iniciada por dos franceses en 1780.

—Revolucion de los *Comuneros* en Nueva Granada. Principia en Bogotá y cunde como incendio á las provincias de Tunja, Pamplona, los llanos de Casanare y Maracaibo, se propaga á la Provincia de Merida hasta las cercanias de Truxillo. Triunfan los comuneros en el primer encuentro. Viene un ejército de 4,000 hombres á sofocar la revolucion, y Berbeo su gefe, presenta 18,000 hombres armados de palos, hondas, y solo con 400 armas de fuego. Interviene el Arzobispo, y se estipulan capitulaciones que consignan la victoria de los revolucionarios. Quedan abolidas todas las gabelas, y concede amnistia. El Arzobispo y el clero consiguen aplacar el incendio y se dispersan los comuneros. Se violan despues los juramentos, y se decapita y descuartiza á los gefes que se conservaron en armas. 1781. Esta revolucion no se manchó con ningun crimen.

—Sublevacion de los indios del Darien (N. Granada). Destruccion de poblaciones españolas. Degüello de sus habitantes. Fueron sometidos, y despues abandonados por la dificultad de contenerlos.

—Sublevacion de los Chunchos, llanuras de Chunchamayo en el Perú, capitaneados por Juan Santos que se decia descendiente de Atahualpa. Hizo una guerra de exterminio. Destruyó las poblaciones de Uchubamba, Monobamba é invadió la provincia de Canta. Fueron dispersados á los bosques.—1740.

(1) M. Bilbao, C. de la H. del Perú.

—Se sublevan despues los Chunchos de Anaybamba y Cuillobamba. Son batidos y ejecutados dos de sus caudillos.

—Sublevacion de la provincia de Chayanta en el Alto-Perú— 1780.

—Sublevacion en el Cuzco. Es sofocada con la decapitacion de 7 de los cómplices. 1780.

—Gran sublevacion de Tupac-Amarú. Llama á las armas á la nacion peruana. Los pueblos acuden. Extermina á 600 españoles que fueron á atacarlo. Pierde un tiempo precioso en hacerse coronar. Aglomeran contra él sus fuerzas los vireyes del Perú y de Buenos Aires. Es batido y martirizado con su muger y con sus hijos. 1780.

—Á las proclamas de Tupac-Amarú, los indios de Charcas se sublevan. Fupac-Catari sitia á la Paz. Destruyen poblaciones y destacamentos españoles.

—Sublevacion sobre Puno. Toma de Sorata. Sublevacion en Huarochiri. Todo este gran movimiento iniciado por Tupac-Amarú fracasa ante los ejércitos de los vireyes del Perú y Buenos Aires. Mueren en la horca los caudillos.—1783.

—Revolucion de las colonias inglesas, uno de los mas grandes movimientos de la historia, por su justicia, por su influencia en América y Europa, por sus magníficos y trascendentales resultados. Este acontecimiento coexistió con el de Tupac-Amarú en el Perú, 1780. La revolucion de los Estados Unidos, fué auxiliada por Francia y España en odio á la Inglaterra. Las naves de Cárlos III que llevaban esos auxilios, tocaron de arribada en algunos puertos de la América del Sud y comunicaron la noticia del incendio que empezó sordamente á propagarse. La Francia monárquica con esa alianza revolucionaria, recibió la profunda conmocion eléctrica del republicanismo americano; y Lafayette, el amigo de Washington, fué el héroe de dos mundos y el protagonista de la revolucion francesa. Empieza á circular con misterio la constitucion de los Estados Unidos,—y la España reconoce el peligro de perder sus colonias, habiendo protegido la emancipacion de las inglesas. Justicia divina!

Trabajos de la Inglaterra para sublevar las colonias españolas; con el objeto de tomar la revancha y abrirse el mercado de un continente. Pitt en 1797 habia mandado derramar proclamas en América, «*asegurando socorro en dinero, armas y municiones*» á cuantos quisiesen intentar revolucionarlas.

—Invasion de los ingleses á Buenos Aires, que despierta el espíritu del pueblo, y le hace pensar en la Independencia.—1805—1807.

—El gran contrabando de los ingleses, que revelaba á los americanos la existencia de una nacion libre y poderosa, con su superioridad industrial y el bajo precio de los objetos de consumo.

—Revolucion Francesa en 1789,—Habia en Europa juventud americana que estudiaba y participaba de las ideas revolucionarias. Los principales caudillos estuvieron en Europa: Miranda, Bolívar, San Martin, Alvear, O'Higgins y Carrera. Los venezolanos son los primeros en levantar el estandarte de la rebelion. Esta primera tentativa fracasó y murieron casi todos los gefes, exepto el jóven Mariño que fué á abogar por la causa ante los gobiernos de Inglaterra y Francia. En seguida se presenta el grande, el inmortal Miranda, héroe de ambos mundos, general en Venezuela y en Francia. La inglaterra lo proteje, organiza una expedicion sobre Caracas. Es rechazado pero despertó el incendio. Miranda funda en Londres la famosa lógia Lauterina, verdadera colmena de la revolucion. De allí parten los principales conspiradores para todas las colonias. Se funda tambien la lógia sucursal en Cadiz.

—Primera revolucion en la Paz—ya en 1809.

—Primera revolucion en Quito—tambien en 1809.

—Decadencia notable del poder de España, aunque fuerte en América.

Invasion en fin de Napoleon I.—La incomunicacion y acefalia del poder en España, á causa de la conquista francesa, fué la ocasion suprema. El establecimiento á las juntas españolas, fué el pretexto hipócrita de los cabildos revolucionarios, para dar una apariencia *legal* á la revolucion. Las primeras actas avergüenzan: ¡MIENTEN! El fin no legitima los medios. Esa mentira de organizarse en junta reconociendo la soberanía de Fernando, demuestra la poca fé en la verdad, el pálido republicanismo, la falta de heroismo en los iniciadores del movimiento. Funesto ejemplo de doblez que ha corrompido á casi todos los políticos de América. Cuantas perfidias y crímenes se han creado autorizadas con ese ejemplo de 1810, dado por los primeros revolucionarios. Como se vé, no sentian ni comprendian la virtud de la *verdad—principio.* Pero los pueblos la compren-

dieron. Los pueblos no se alzaron sino por la Independencia y la República. Muchos de esos iniciadores claudicaron. Los pueblos fueron fieles á la causa que abrazaron.

Unid las causas latentes, radicales que tarde ó temprano debian producir la explosion, á las causas ocasionales que apuntamos, y tendreis la explicacion de la simultaneidad de la Revolucion, desde Caracas á Buenos Aires, desde Méjico á Chile.

La invasion francesa que fué la señal de alarma, se verificó en 1800. La revolucion estalló en 1810. Los conspiradores americanos tuvieron pues nueve años para preparar el golpe.

Caracas, Abril 19 de 1810. Buenos Aires, Mayo 25 de 1810. Santa Fé de Bogotá, Julio 20 de 1810. Méjico, Septiembre 16 de 1810. Santiago de Chile, Septiembre 18 de 1810.

Así se explica puede decirse, la coexistencia y sincronismo de la revolucion. (1)

XVI

EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCION—DIFERENCIAS ENTRE LA REVOLUCION DE LOS ESTADOS DE LA NUEVA INGLATERRA Y LA REVOLUCION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS. LA LIBERTAD DE PENSAR, PRINCIPIO DE LOS PRINCIPIOS.—UNA INCONSECUENCIA SUBLIME QUE FAVORECE LA REVOLUCION DE LA AMÉRICA DEL SUD. SOLUCION DE LA CONTRADICCION QUE PRESENTA LA REVOLUCION FRANCESA. QUIÉNES HAN SOSTENIDO EL LIBRE PENSAMIENTO DURANTE LA CONQUISTA.

Fué el año 1810, el año cyclico de la América del Sur. En él, empieza la gran evolucion que continúa, y que uniéndose á la revolucion de 1776 de la América del Norte, combinando los génios de los dos grandes grupos del continente, el génio Saxon-americano, al génio Américo-Europeo formará la sintesis

(1) Muchos de los hechos revolucionarios enumerados en la 3.ª division de este capítulo, son conocidos y aun populares: otros nó. Me he servido para extractar los no conocidos del público, de Restrepo, *Historia de Colombia*; de M. L. Amunategui, *una conspiracion en Chile*;—de Claudio Gay. *Historia de la Independencia de Chile*;—de Manuel Bilbao, *Compendio de la Historia del Perú*.

de la civilizacion Americana, destinada á regenerar el viejo mundo, y á cumplir sobre la tierra los destinos del hombre soberano.

Dime, génio de América, ¿cómo pudo verificarse el prodigio?

Ese prodigio de sentir, concebir, comprender y revelar el derecho en la América sumisa,—y lo que es mas, de electrizar los pueblos abatidos,—y lo que es mas, de triunfar sin tradicion militar, ni armas, ni recursos á la mano, creándolo todo para triunfar en mar y tierra, sobre ejércitos, escuadras, gobiernos, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y triunfar sobre la EDUCACION de la conquista. Ese prodigio, con sus diez años de guerra, desde Méjico al Plata se llama la REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA.

Es á ese prodigio, Americanos, que debemos un nacimiento libre, en tierra libre: Hé ahí nuestra nobleza.—Es á la Revolucion á quien debemos el orgullo del hombre dueño de sí mismo;—es á ella á quien debemos no vivir, ni haber vivido bajo castas, bajo reyes, bayo aristocracias del *terruño*, bajo señores *de horca y cuchillo*, de *pendon y caldera*;—es á ella á quien debemos la ciencia de la igualdad, el bautismo de soberania, el entusiasmo por lo heróico, el amor á las virtudes patrias y sociales, las fantasias de lo ideal, las deducciones radicales de la justicia que han de llegar al último rancho y á la tolderia del salvage.

El pensamiento de la revolucion, como cráneo del Júpiter tonante, contenia la independencia del territorio, la soberania del individuo, la soberanía del pueblo, la forma republicana de Gobierno, el advenimiento de la democracia desde la aldea hasta las capitales, la separacion de la Iglesia y del Estado ó independeneia de la política y el culto;—la abolicion del régimen económico, financiero administrativo y pedagógico de la conquista: la libertad de los cultos y la libertad de industria, la comunicacion con el mundo, y el esplendor de la palabra humana por tantos siglos comprimida, que al fin estalla envolviendo en manto de luz el continente; la Igualdad de las razas, reconociendo sus derechos á la tierra que poseen. Independencia de todos los intereses y derechos locales en lo relativo á sus localidades; Movimiento federalista en un principio, anulado despues por la reaccion unitaria en toda América, y que hoy vuelve á continuar triunfante en México, en los Estados-

Unidos de Colombia, en Venezuela, en la República Argentina y que agita á Chile y al Perú, con esta diferencia entre el federalismo del Norte y el del Sur:—En el Norte principió por la comuna que votaba sus impuestos, elegia sus magistrados, y legislaba en plaza pública como en los mejores tiempos de Atenas—Y en el Sur ha principiado el movimiento federal por dislocaciones de la centralizacion. Los pueblos por medio de revoluciones han pedido, y conseguido, sea con pactos precursores, ó con grandes convenciones, llegar hasta el federalismo de régimen.

Pero todas las reformas, todos los derechos, nacen de un derecho fundamental y primitivo: La libertad de pensar, la independencia de la razon, la soberania del individuo revelada en su conciencia.

Es necesario no olvidar y tener muy presente, que sin la conquista de la libertad del pensamiento, no hay derecho que no sucumba, tirania que no se establezca, injusticia que no se instituya: Ni soberania en la comuna, ni en la nacion, ni en la sociedad, ni en los derechos mas sagrados de la palabra, del es tudio, de la propiedad, de la familia. Sin la libertad del pensamiento puedo arrancar al mundo moral de su destino. El mundo no pesa sin pensamiento: el soplo de cualquier despotismo se lo lleva, la aspiracion de cualquiera potencia se lo traga.

En Estados-Unidos, la libertad del pensamiento, coexistió con sus orígenes.

El individuo libre, la comuna libre, el Estado libre, nacieron y se desarrollaron por la virtud de los sublimes *puritanos*, que quisieron vivir bajo el réjimen lógico de la integridad del derecho del hombre. Los hijos de los inmortales *peregrinos* vinieron á buscar una tierra para la libertad de pensar, dejando ese viejo mundo que resistia al movimiento regenerador de la reforma. Eran hombres libres—y libres fueron las sociedades que fundaron, las mas libres de la tierra y de la historia. Completaron su libertad declarando el 4 de Julio de 1776, la Independencia del territorio para tener la personalidad nacional.

Esta es la gran diferencia que caracteriza á las revoluciones de los dos grandes grupos sociales del continente americano.

La libertad de pensar, como derecho ingénito, como el derecho de los derechos, caracteriza el origen y desarrollo de la sociedad de los Estados-Unidos.

La libertad de pensar sometida, la investigacion libre limitada á las cosas exteriores, á la politica, administracion, etc.— fué la mutilada libertad proclamada por los revolucionarios en el Sud.

Esto quiere decir que el Norte era protestante y el Sud católico.

El hombre del Norte emancipando su pensamiento hará interpretar individualmente el libro que ha creido revelado, es sacerdote, es concilio, es Iglesia, es el soberano en el dogma, y no hay portificado que pueda someter á su razon. Reconoce el mismo derecho en su semejante,—y de ahí nace, esa tolerancia, esa discusion vivificadora, esa libertad práctica. De su soberania conquistada en el dogma nace su soberania en la politica. ¿Cómo podrá ser esclavizado, el hombre que no reconoce autoridad dogmática sobre su propio pensamiento?—Y el que es soberano en la Iglesia tiene que serlo en el foro; el soberano en el pensamiento es soberano en la tierra.

Las conveniencias prácticas, visibles, de esa sociedad de los Estados-Unidos, corrobóran y confiman el principio. Esos puritanos, ó sus hijos, han presentado al mundo la mas bella de las constituciones, dirigiendo los destinos del mas grande, del mas rico, del mas sabio y del mas libre de los pueblos. Es hoy en la historia esa nacion, lo que fué la Grecia, el luminar del mundo, la palabra de los tiempos; la revelacion mas positiva de la divinidad, en la filosofia, en el arte, en la politica. Esa nacion ha dado esta palabra: *self-government*, como los griegos la *autonomía*; y lo que es mejor, practican lo que dicen, realizan lo que piensan, y crean lo necesario para el perfeccionamiento moral y material de la especie humana.

Convencido de esa *verdad* que es un *principio el self-government*, y que esa *verdad-principio*, es el derecho, y lo que es mas aun, la garantia del derecho porque es la práctica y el ejercicio del derecho, ved como su principal cuidado, su atencion primera, es la educacion y la enseñanza de las nuevas generaciones en el dogma de la soberania individual. No hay nacion que lea mas, que imprima mas, que tenga mayor número de escuelas y de diarios. Hoy es la primera nacion en la agricultura, en la industria, en la navegacion. Es la primera nacion en la guerra. Ha revolucionado la guerra marítima. Su literatura es la mas pura y la mas original de las literaturas mo-

dernas. Tienen los primeros historiadores como Mottley, Prescott, Yrving; los primeros filósofos como Emerson, los primeros grandes predicadores del advenimiento del evangelio puro como Channing, Parker; los mas grandes jurisconsultos y políticos como Kent, Story, Grinke, Wheaton, Hopkins. Es la nacion que hace mas descubrimientos, que inventa mas máquinas, que transforma con mas rapidez, la naturaleza á su servicio. Es la nacion poseida del *demos*, del demonio del perfeccionamiento en todo ramo. Es la nacion creadora—y lo es, porque es la nacion soberana, porque la soberania es omnipresente en el individuo en la asociacion, en el pueblo.

Su vida libre individual y política y todas sus maravillas dependen pues de la soberanía individual, y de la razon de esa soberanía: la libertad del pensamiento.

¡Qué contraste con la América del Sud, con lo que era América española!

Todavia no se ha llegado á comprender en toda su extension y transcendencia lo que es la soberania de la razon en cado uno.

Los Estados Unidos no tuvieron que hacer una revolucion religiosa para fundar la libertad del pensamiento. La revolucion de su Independencia no vino sino á dar una personalidad nacional independiente á la libertad instituida. La religion del *libre-exámen*, podia ser la base dogmática de la libertad política. El que es libre en la aceptacion del dogma, tiene que ser libre en la formacion de la ley. El despotismo es imposible.

Pero en nosotros, hé aquí una contradiccion que parece inexplicable y hace ininteligible la revolucion. Vamos á exponerla y llamamos sobre ello la atencion.

¿Cómo pudo la América del Sud, revelarse contra España, fundar la República, proclamar la libertad del pensamiento y de la palabra, afirmando y sosteniendo el dogma católico de la obediencia ciega?

No puede haber contradiccion mas notable. ¿Cómo explicar entónces la revolucion de la Independencia?

Porque se buscaba nada mas que la *separacion* de la Metrópoli, podria argumentarse.

Esto es falso en los hechos y en teoria.

Es falso en los hechos porque se proclamó la soberanía del pueblo, la libertad del pensamiento, la República. Y esos hechos no van comprendidos en la idea de la *separacion*.

Es falso en teoría, porque la soberanía del pueblo, que no es mas que la asociacion de la soberanía individual, contiene la negacion de la religion de la conquista.

Agregad que la conducta de la Iglesia fué al principio de la revolucion hostil, profundamente hostil á la revolucion.—Despues, cuando vió que la revolucion triunfaba, por no perderlo todo, de *goda*, se convirtió en patriota.

La contradiccion subsiste. ¿Cómo hacerla desaparacer, en unos pueblos católicos que se lanzan á la Revolucion?—No encontramos otra explicacion que la siguiente:

Esa contradiccion de un dogma esclavizante y de una política libertadora fué salvada, á juicio nuestro, por una sublime inconsecuencia de los pueblos.

¿Cómo explicar la inconsecuencia?—Asi como ha habido ideólogos que han negado la materia, y que al caerles encima una viga, han apartado su cuerpo, y otros que negando el movimiento, caminaban, asi los pueblos creyentes—del dogma de la esclavitud, por medio del instinto sublime de la naturaleza, y la intencion sin lógica ni raciocinio deductivo, de la revelacion de la libertad, la han aceptado, sobre todo en el momento de la lucha, sin preguntarse si podia armonizarse con la religion que profesaban.

Esto sucede casi siempre que profesamos doctrinas erróneas, absolutas. Las negamos instintivamente con los hechos, y las reconocemos en teoría.

En el corazon de los pueblos de América se sintió la centella eléctrica de la fraternidad. La inteligencia de los pueblos vió reaparecer en la conciencia, la aurora del dia de la regeneracion. Vieron la idea, vieron la verdad-principio, y se alzaron iluminados por sus resplandores. La imágen de la realidad de una patria independiente y soberana, se apoderó de todas las fuerzas, de todos los amores que es capaz de resentir el corazon humano sublimado,—y los pueblos se lanzaron á las inmortales batallas de la Independencia.—El dogma católico desapareció, no existió por algunos años en la mente.—Otro dogma instintivo y verdadero lo reemplazaba: la necesidad de satisfacer la dignidad humana conquistando una patria independiente para ellos y sus hijos.

De ahí nació que las primeras leyes promulgadas, fueron las mas liberales y las mas humanas. El dogma desaparecia.

Pero despues, el gérmen latente, la levadura despótica depositada, y aceptada por los nuevos imbéciles gobiernos que buscaban apoyo en las preocupaciones, volvió á aparecer, y vino la reaccion, y se reanudó la lógica del dogma. La contradiccion, salvada por el entusiasmo revolucionario y la intencion del dogma verdadero,—se presentó de nuevo en la marcha política de los nuevos Estados, hasta hoy dia.

¿Por qué?—Por la razon de que no tenemos la religion del libre exámen. Por la razon de no haber conquistado la soberanía de la razon en materia religiosa.

Esta es pues mi tarea desde que pensé por mi mismo. Hace 20 años (1) que trabajo en el mismo sentido, porque creo que la libertad, sin la soberanía absoluta de la razon de cada uno no puede subsistir ni manifestar las maravillas del espíritu creador del hombre libre, y contribuir voluntariamente á su propio suicidio como en España y Francia con la perfidia.—Y agregaré: los hechos que en todas las repúblicas presencio, confirman la verdad de mi punto de partida.—Dos terribles citaré: ¿Quién abrió el camino de la conquista en Méjico?—La iglesia.—¿Quién hace traidor al gobierno del Ecuador?—Los jesuitas.

III.

EXPLICACION DEL DESPOTISMO DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Vamos á resolver otra dificultad histórica relativa á la libertad del pensamiento.

¿Por qué la revolucion francesa que proclamaba libertades y

(1) Me permitirá el lector presente aquí dos testimonios notables de mi consagracion á la causa de la soberanía de la razon. El señor Edgardo Quinet, en su obra el «*Cristianismo y la revolucion francesa*» publicada un año despues de mi condenacion en Chile, dice lo siguiente:

« J'ai sous les yeux un morceau plein d'élévation et de logique sur les rap» ports de l'Eglise et de l'Etat dans le Chili, par M. Francisco Bilbao. *So» ciabilidad Chilena;* il est vrai que cet écrit a été condamné comme héréti» que par les tribunaux du Chile: Ce peu de pages montreraient seules qu'en » dépit de toutes les entraves on commence à penser avec force de l'autre » côté des Cordillières. *Le baptême de la parole nouvelle, el bautismo de la » palabra nueva,* voilà des mots qui ont dû étonner dans une brochure écrite » aux confins des Pampas. »

El gran Lamennais, en una carta que me escribió tres meses antes de su muerte en 1853, me decia: « Tenez pour certain qu'il n'y rien à espérer de » l'Amérique espagnole, tant qu'elle restera asservie à un clergé imbu des » plus détestables doctrines, ignorant au delà de toutes bornes, corrompu et » corrupteur.»

derechos, fué esencialmente despótica, y entregó la causa de la Francia al despotismo imperial?

A juicio nuestro, este es uno de los puntos mas transcendentales de la historia moderna, y que segun sepamos, es una dificultad no resuelta, en una contradiccion explicada.

Observo que todos los fanáticos por la causa de la revolucion franca, creen por los discursos, por las palabras y por las leyes promulgadas, que es la causa máxima é íntegra de la libertad.— Pero no se preguntan ¿cómo es que toda esa retórica de la Montaña y de la Gironda, que no juraban sino por la libertad, produjo y producia, el despotismo en manos de todos los partidos, y de todas las formas, fuesen los franciscanos, los jacobinos, el comité de salud, la comuna, la convencion, ó los círculos mas y mas reducidos en quienes el poder absoluto se concentraba?

La explicacion á juicio nuestro es la siguiente:

El hombre es libre, dijo;—la libertad es el primero de los derechos. Pero los hombres que eso decian y los partidos y las masas que seguian el movimiento agregaban: La libertad es la verdad. La verdad debe imponerse. Imponerla es un deber.

Desde el momento en que se acepta como un deber y un derecho, la imposicion de la libertad ó de la misma verdad absoluta que se hubiese creido revelada, la libertad ya no es libertad. La *imposicion* de la verdad es mentira, la imposicion de la libertad es esclavitud—y vamos á probarlo.

La verdad reclama el libre consentimiento de la razon individual.

La libertad reclama la libertad de comprenderla y aceptarla. —Imponer (y doy por hipótesis que se imponga la verdad) un principio, un dogma, una moral, sin la libre aceptacion, es imponer al individuo que resiste ó no comprende, es imponerle un principio, que cree falso, un dogma que cree mentira, una moral que cree sea injusta.

¿Y hay derecho para imponer á ningun ser humano, lo que la intelegencia de ese ser humano no comprende, ó no acepta?— NO LO HAY.—Entónces todo partido, toda secta, toda religion aunque fuesen manifestaciones evidentes de la verdad y de la justicia, no tienen derecho de imponer su política, su culto, ó su sistema por la fuerza, la violencia, ó el terror.

Hé ahí pues el vicio capital de la gran Revolucion francesa. Proclamó la libertad y proclamó en sus actos el deber religioso de imponer lo que *se creia libertad* segun la inteligencia, las pasiones ó intereses de un partido ó de un malvado explotador como Marat ó Robespierrre.

La acusacion de federalismo llegó á ser una sentencia de muerte. La mania de la unidad llegó á ser la teoria de un despotismo insoportable.

Hé ahí una manifestacion espléndida del dogma católico de la *comunion de los santos y de la solidaridad de justos y pecadores.* Es por eso que el verdadero católico se cree con el derecho de lo que llama *salvar las almas*, por la fuerza, por el tormento, por el fuego. Y es por esto que la inquisicion decia que obraba *caritativamente*, cuando quemaba á los herejes. Ejemplo terrible de la perturbacion que produce un dogma falso.

La Revolucion francesa del mismo modo creia salvar la libertad, SUPRIMIÉNDOLA, cuando la libertad Girondina pensaba de distinto modo que la libertad Jacobina. El otro sofisma sangriento, consistia en decir que se *aplazaba* la libertad, por no decir se suprimia.

¿Y qué supone todo eso?—Eso supone que no se profesa la religion de la libertad del pensamiento, y no se la respeta en todo ser humano.—Es muy acomodaticio para todos los partidos, creerse con el deber del pontificado absoluto de la revelacion de la verdad.

Véase pues, cuan legítima y ligitimada es nuestra fé en el fundamental principio de la soberanía.

Compréndase tambien porque el mas precioso de los derechos, ha sido en todo tiempo el mas perseguido por la Iglesia, y por las castas dominadoras.—En la desgraciada España, hasta el mismo pueblo.—Cuanto ha sido el poder del Catolicismo en España, lo prueba el odio, el furor del pueblo español contra el hombre libre—pensador, que se sacrificaba por salvarlo. El *auto de fé* llegó á ser fiesta, y ver quemar á los hereges un motivo de alegria.

¡Con qué pagarà el catolicismo la transformacion de ese pueblo!—

Es por esto que la humanidad por instinto, ha mirado á la España como tierra africana, inspirada por el Simoun del desierto;—y es por eso que el Norte-sajon se indentificó con la re-

volucion de la reforma, cuya báse era constituir á todo cristiano en Sacerdote, en soberano, en intérprete del libro que creen revelado, el viejo y nuevo testamento.

De esta última consideracion nace tambien una diferencia en el carácter y en el modo de pensar libremente entre los hijos de los puritanos y nosotros los racionalistas.

El protestante, busca la verdad base de los derechos, en la libre interpretacion de las escrituras cristianas. De ahí nace que su emancipacion es en cierto modo teológica y de erudicion. De ahí debe nacer un furor de interpretacion y discusion.

El racionalista no busca la verdad en texto alguno, y somete todo texto á la palabra viva, á la permanente revelacion de la razon emancipada.

Para el protestante hay revelacion.

El racionalista la niega.

El protestantismo, en la mas avanzada de sus sectas que es la secta unitaria, (1) llamada así, porque niega la trinidad católica y la encarnacion de la divinidad en la persona de Jesus, es la mas avanzada, la mas pura, la que mas se acerca á la filosofia. La única fundamental diferencia entre esa secta y nosotros consiste en que ella *cree* en la revelacion y en la *mision* exepcional de Jesus. Y aceptando la palabra del Evangelio como palabra revelada, se vé en la necesidad de sostener sus ideas con el texto de los Evangelios.

Despues de conquistada la virtud del pensamiento, y de haber arrancado á la Iglesia católica el privilegio de decision y de interpretacion infalible del texto reputado por divino, la libertad del pensamiento tiene que completar su evolucion en el protestantismo hasta llegar á la filosofia; y á abolir todo texto, ó á no reconocer texto alguno que no reciba la sancion del pensamiento. La razon tiene que llegar á ser su propio texto. Esta es la gran revolucion que continúa. En las naciones del Norte de la Europa, esa revolucion tambien se desarrolla. Apesar de haber vivido bajo el peso de todos los despotismos, siempre hubo hombres heróicos, pensadores profundos, que de tiempo en tiempo, en Inglaterra con Wicklof, en Bohemia con Juan Huss, en Alemania con Lutero, despertaban á los pueblos

(1) Chaming—*Cristianismo unitario.*

hasta llegar al espléndido triunfo de la Reforma. La Italia, por el contrario, asi como nosotros, se lanza al racionalismo, sin pasar por el intermediario protestante.

Cuantas guerras no ha costado conquistar ese derecho. El pueblo á quien primero le tocó la gloria de realizar la revolucion religiosa en el mundo moderno, es la Alemania del Norte, la patria de Lutero, heredero de Juan Huss, que fué quemado vivo por sentencia del concilio de Constanza.

Pero ya no pudo apagarse el fuego del libre pensamiento. Nació la República de las *provincias unidas de Holanda.*

Se consolidó en Suiza la República. En Francia consiguen los protestantes garantías en el edicto de Nantes, despues de una guerra desastrosa.

La Revolucion vá á Inglaterra, y allí, los heróicos puritanos, no pudiendo encontrar una tierrá libre para adorar á Dios en libertad, emigran á la América del Norte y fundan por vez primera en la historia, la asociacion libre de los hombres libres. Este fué el gérmen de la mas portentosa nacion de todos los tiempos conocidos; y que se llama: *Estados-Unidos de la América del Norte.*

Hé ahí puede decirse el itinerario de la emancipacion del pensamiento, en su desarrollo histórico Europeo.

Ese movimiento no alcanzó con sus ondulaciones á la América del Sur, sino de una manera indirecta y en un número reducido de individuos.

El libre pensamiento en la América del Sur, fué estallido, espontaneidad, entusiasmo revelacion inmediata de la libertad en el alma de los pueblos, elevada á la potencia del sublime por el toque eléctrico de la revolucion. No fué deduccion, raciocinio, consecuencia, succesion fatalista, ó desenvolvimiento de un antecedente conocido: No. Fué pasion ó intuicion.

El libre pensamiento en América ha sido sostenido por las razas indígenas libres que combatieron y combaten; hé ahí su tradicion. En donde no pudo penetrar el dogma católico, no pudo penetrar la esclavitud. No ha habido misionero que no renuncie á convertir al Araucano. Los jesuitas mismos, los mas hábiles domadores de la especie humana, han fracasado en Arauco con su ciencia y con su arte, asi como habia fracasado la conquista con sus armas en los trescientos años de guerra que sostuvo. Y casi agradezco mas ó lo mismo, la resistencia á la

religion católica esclavizante por esencia, que el indómito corage hasta hoy dia desplegado en la frontera. Una raza que siente, que percibe, que adivina el error, y sobre todo el error que esclaviza, por mas encubierto que se presente con las promesas de las recompensas celestiales, en cambio de la sumision del pensamiento y la aceptacion de un credo absurdo, es una raza que merece bien de la humanidad y que tiene porvenir. Arauco, sin pasar por las crisis de la *acatolizacion,* por la que pasa Chile, recibirá la buena nueva de fraternidad apoyada en el respeto de la autonomia de las razas.

Han sido pues los Araucanos los acosados permanentemente por las armas y las misiones: A las armas han opuesto la resolucion de vencer ó morir; y á las misiones de todas clases, una negativa tan tenaz que han desesperado de poder convertir al catolicismo el Araucano. Intuicion sublime!

XVII.

Confluencia de los elementos revolucionarios.

Jamás desapareció el deseo, nunca se perdió la esperanza de la Independencia. Ha germinado en todas las razas, y todas las razas dieron su contingente de sacrificio. Ha sido la Idea del Nuevo-Mundo: dar un Nuevo-Mundo al espíritu de amor, de verdad y tolerancia.

Todos los intereses hablaban de esa idea, proclamaban y pedian esa Independencia: nosotros y los Europeos, y los Asiáticos y los Africanos y los habitantes de las Islas. Nuevos mercados para las grandes naciones productoras, nuevas tierras para la emigracion. Invasion de capitales productores para nuevas empresas. Multiplicacion de los objetos que aumentan el bienestar de las masas. Creacion del crédito, aumento del trabajo del hombre, introduccion de industrias, de máquinas, de métodos perfeccionados de labranza. Baja en el precio de los objetos mas necesarios y aun de *confort*, al alcance de los pobres.

Iluminacion creciente en los espíritus, aumento prodigioso de movimiento en todo ramo. Y decir que todo ese mundo vivia enclaustrado por la España! No: la revolucion era de inte-

rés universal, y de egoismo, de honor y de deber Americanos.

Y todo ese germinaba en los espíritus como corrientes de electricidad subterránea que anuncian la proximidad de un estallido.

—Los Americanos descendientes de Españoles, y que de ninguna manera aceptaban, ni se les reconocia la ciudadania española, se creían y amaban ser americanos. Se comparaban con los *godos*, y no podian comprender la superioridad que estos se atribuian por el hecho solo de nacer en España. Ya no podian comprender porque no habian de tener una patria, siendo esta una ley de la naturaleza;—porqué la tierra de su nacimiento y de su hogar habia de ser patrimonio de estranjeros, tierra de los hombres de *horca* y *cuchilla*; porqué los instintos, las nobles pasiones y las facultades del alma habian de ser comprimidas y suprimidas;—porqué siendo hombres no habian de gobernarse por sí mismo;—por qué las rejiones de América habian de ser gobernadas por un rey del otro mundo, y sacrificadas con sus deseos, esperanzas y derechos al oprobioso régimen de la conquista.

—Y además, ¿no tiene límites el padecer, no hay un término á las horribles injusticias que diariamente presenciamos?

Y todo esto se revolvia en la conciencia de los Americanos. Todo esto ardia en las entrañas del volcan revolucionario. La hora de la justicia y de la venganza se aproxima.

Y circula envuelta en el misterio y con peligro de la vida, la noticia de la Independencia de los Estados-Unidos. Poseer una copia de la Constitucion fué un tesoro.

En fin, y como ya lo hemos indicado, llegó una época, vino el dia, en que todas las corrientes de la emancipacion, la venganza, el recuerdo, los derechos de las razas indígenas; el instinto é intuicion de la soberania en los Americanos de raza mixta y española; los intereses del mundo que se habian conjurado; esa luz del cielo de Washington; la impaciencia y el despecho que al fin produce toda tirania; la inmortal protesta de todo espíritu que piensa; la conjuracion de los pensadores,—todo esto vino á formar esa confluencia de la desesperacion, de la justicia, del interés, con las visiones de un mundo libertado.—Y esa resultante de todas las pasiones comprimidas, de los derechos pisoteados, de las esperanzas concebidas, estalló como la explosion de un cataclismo.

Ese año, resultado del martirologio de la América,—ese año heredero de las luces y victorias del derecho,—ese año que convierte en naciones á las antiguas y miserables colonias de la España y levanta la ciudadela mas grandiosa de la libertad en el continente americano, cuando la causa de la libertad habia desaparecido de la Europa bajo el peso de las monarquías vencedoras, es el año de 1810 de la llamada era cristiana y el primero de la América del Sur.

Otros libros os describen la guerra heróica de la Independencia hasta enterrar el poder español en Ayacucho. —Aqui solo debo esplicar, ó manifestar el mérito de la empresa, que nuestros padres con decision de vencer ó morir acometieron.

Y para comprender la importancia de la victoria, es necesario no olvidar, Americanos, que ha sido necesario combatir:

1.° La educacion de la conquista.
2.° La política de la conquista.
3.° La administracion de la conquista.
4.° La lejislacion de la conquista.
5.° El terror de la conquista.
6.° La fuerza material de la conquista, ejércitos, escuadras, fortificaciones, organizacion, armamento, disciplina etc. etc.

XVIII.

El « Spiritus intus » y el « Sur sum corda »—Idea, fuego y fuerza de la Revolucion.—El almo dia.

Rempublicam, populosque cano, canto á la República y á los pueblos, diriamos si fuésemos poetas, al principiar este capítulo que contiene el derrumbe del poder de España,

............« ruit alto á culmine Troja »

y la prodigiosa victoria de la Independencia, que abrió el camino de la regeneracion de un continente.

O pensamiento libre! fuerza inagotable de movimiento, potencia de luz y calórico de la humanidad para la germinacion, desarrollo y aplicacion de la verdad, tú eres la musa del historiador, asi como eres la verdadera providencia de la historia, y la vision de la ley por el filósofo.—No hay esclavitud que no se apoye en la negacion, ó negativa voluntaria, ó en la indiferencia de la libertad de pensar. Cuantos pueblos, cuantos partidos, cuantas sectas y caudillos de sistemas, reconocen la libertad del pensamiento, negándose á examinar la verdad ó no verdad, la

justicia ó injusticia de lo que creen y sostienen! Los llamados *ultras* en las divisiones políticas de los partidos, que son los que mas gritan libertad, son los que menos examinan la verdad de su credo, porque viven esclavos de la autoridad del círculo en que abdican. Y si no practican la independencia del juicio, la libertad del pensamiento respecto de sí mismos, ¿cómo quereis que la respeten en los demas?

La libertad de pensar independizó á la América. La libertad de pensar integrará su libertad, y entonces será el dia de la pacificacion.

El libre pensamiento es nuestro libertador. El libre pensamiento es nuestra gloria.

Los tiranos, y las escuelas de la tiranía han enseñado la mentira capital, diciendo que es necesario sacrificar el libre pensamiento. Esta mentira es verdadera decapitacion de la humanidad. No contentos con someter la voluntad y el cuerpo por la fuerza para hacer á los hombres instrumentos de explosion y esbirros de sus semejantes, no han reposado tranquilos hasta no llegar á pervertir la razon, y suprimir con el terror religioso el pensamiento. El Americano siervo, esclavo, despotizado en su persona, embrutecido en su pensamiento: tal fuè la conquista.

Compréndase, pues, nuestra religion por la libertad de pensar.

Pero tú pensamiento, misterio divino de la luz eterna en la conciencia humana, tú, como el átomo indivisible, indestructible, eres por esencia el derecho, eres el elemento consciente de la existencia y del destino de los seres. Tú, pensamiento, eres la independencia. Tú eres la condicion esencial de la individualidad. Si no pensases, ù otro pensase por tí, no serias individuo, serias *parte* de otro. Tu eres la personalidad. Sino pensares, ú otro pensare por ti, no serias *persona*, serias *cosa*.

Tú eres la justicia. Si no pensares ú otro pensare por tí, serias instrumento de todo lo malo. Pensando, eres la justicia, porque pensar es ver la ley, y ver la ley constituye la responsabilidad y el deber. Pensando habla en ti, Dios. Es por esto que los sacerdocios te alejan de tu pensamiento y hacen creer lo que ellos quieren. Pensar es ver la ley. La ley es la verdad de las relaciones humanas. Las relaciones verdaderas y reales son la igualdad de los individuos libres. Ley es la forma

necesaria de las relaciones de los individuos. El individuo es la libertad. La ley de la libertad, es la libertad de todo lo libre. Lo libre es el hombre. La ley del hombre es la libertad del hombre.

Ven pues, ó libertad! Un continente sumido en los abismos, implora la luz del pensamiento libre.

El dolor ha llegado hasta producir en las masas embrutecidas la insensibilidad del paciente. Despierta, ó luz, la fibra de la venganza que dormita.

Las tinieblas cubren el cielo de la América, y solo de vez en cuando los resplandores de un infierno de tormentos, iluminan con espanto la esperanza de un mundo!

Perdidos, extraviados bajo el látigo y el fierro y el anatema, las diferentes razas se preguntan en su desesperacion si hay un Dios?—Y ese Dios se revela fulminante en todo hombre sin miedo de pensamiento libre.

Ese Dios empieza á revelarse, y aparece en la conciencia con el nombre de la Revolucion.

Ese Dios fué el revelador del primer dia y de todo dia de conciencia pura en todo hombre. Ese fué el que nos legó el testamento de alegria cuando nadie pensó el mal.

El es, el que nos habla en la soledad de la conciencia, y es en la conciencia en donde lo encontramos como esencia indómita de la soberanía del hombre. De Dios venimos: « *Dioses somos.* »

A ese Dios invocamos!--No para que nos liberte, porque eso es degradante, sino para sentir en nosotros la divinidad de la justicia;—iluminarnos y libertarnos por nuestros esfuerzos.

Esa conciencia es nuestra profecía. El hombre libre profetiza su suerte. El hombre libre hace su destino. El hombre libre hace su felicidad. El hombre libre es el santuario de la divinidad.

Salve, pueblo Americano. Domeñarás á tu enemigo. Arrancarás de tu ser, de tu sangre, y de tus entrañas al enemigo encarnado; y sobre el altar de la patria ensangrentado ofrecerás el holocausto de tus miedos, de tus egoismos, de tus indolencias, y de todas tus miserias trasmitidas.

Salve, pueblo Americano! Consumarás el sacrificio sobre el cadáver de la conquista.—Desatarás los vientos, porque no temes tempestades y buscas la purificacion. Desencadenarás los

elementos, porque provocas una nueva creacion en las afinidades naturales de las cosas. Y como un sol, ó centro de vibracion luminosa en el espacio, irradiarás la vida, el derecho, el movimiento del individualismo, la energia y virtud desplegada de todo ser humano. Y volverán los espectáculos del oceano popular siguiendo la corriente predestinada á su evolucion magnífica.—Y se verá á los pueblos llegando á ser la identidad de la ley y del gobierno, al « *hombre-ley*, » como al sol-lúz!

« LO QUE ES ETERNO. »

« SANTA VERDAD, quien apagará tù llama! decian los Husistas en Bohemia en el siglo XV combatiendo por la libertad del pensamiento, á la luz de sus pueblos incendiados por los imperiales católicos del Austria.—« Quien puede levantarse contra tu fuerza » y combatirla. Que tus enemigos, numerosos como la arena » se adelanten; que en las convulsiones del error, con las ar- » mas en la mano arrasen todo con la muerte y el incendio.

» Dios te ha hecho mas fuerte que la roca petrificada en me- » dio de las olas del mar, y mas fuerte que una brillante estrella » en la boveda de los cielos, y mas fuerte que la masa de las » montañas, y mas fuerte que los abismos del mar, que ningun » ojo humano puede sondear.

» Y si caemos todos, asi sea! Moriremos por la verdad, y » por el bien del mundo! La felicidad del cielo regocijará » entonces nuestros corazones. Libres nos veremos de toda » tristeza é inquietud!

» Cuando la negra tumba encierre nuestros cuerpos, la fe- » cunda cosecha de nuestras obras brotará de su gérmen. Lo » que hubiéremos tentado fielmente y con valor para la salvacion » de la tierra, brillará con viva luz para nosotros y se enlazará á » nuestra vida. »

Hé ahí como habla el convencimiento de los hombres libres.

La *Santa verdad* brilló en América.—¿Quién fué el emisario misterioso que desde Méjico al Plata, en el mismo año, transmitió la palabra de la gran conjuracion?—¿Quién hizo que los hombres de Caracas y Buenos Aires, de Bogotá y Santiago, de Méjico y Charcas, de Quito y la Paz lanzasen al mismo tiempo la misma palabra?—¿De qué centro partian esas órdenes para toda la circumferencia Americana?—¿Quién estableció ese go-

bierno invisible, que presente en todas partes dictaba las mismas providencias?—¿Quién redactó el mismo programa para Argentinos, Chilenos, Peruanos, Bolivianos, Granadinos, Venezolanos, Centro-Americanos y Mejicanos?—Quién levantó en el firmamento de la América el astro cuya evolucion todos siguieron?

¿De dónde venias, centella prepotente, que, encarnada en los espíritus, transformabas á los hombres, regenerabas pueblos y donde antes esclavos, naciones levantabas?

¿De dónde venias, sabiduria inmanente, que por los lábios de la infancia, con su ciencia y con sus libros en su templo á los viejos doctores confundias?

¿De dónde venias, iluminacion resplandeciente, que como cometa de bendicion pasando sobre la frente de la América, bautizas á los pueblos siervos que yacian *sentados á la sombra de la muerte?*

Eras justicia, y venias de la fuente de la justicia.

Eras libertad, y venias de la personalidad divina.

Eras la individuacion de un mundo que venia á pedir su lugar en el congreso de las naciones.

Eras la humanidad que pedia la instalacion de su gobierno llamado democrácia!

Santa verdad! fué el pensamiento libre que vió la misma ley de libertad en cada uno. Fué la pasion humana comprimida que produjo idéntico estallido. Fué la misma esperanza que animó á todos los oprimidos. Fué la represalia del indígena, fué la dignidad abatida del hijo de América, fué la venganza contra la conquista, la solidaridad del Indio y del criollo vindicando el mismo derecho á la soberanía de la tierra. Moteuczoma y Manco Capac, Caupolican y Lautaro se estremecieron en su tumba. Tupac-Amaru y Washington precipitaron el torrente. La palabra del derecho en fin, como verbo de una nueva creacion, sopló sobre el continente para reproducir los dias primeros de la alegria y de la justicia.

Y en las regiones de la zona tórrida, y de la zona templada, en los llanos de Venezuela, en las pampas Argentinas, en los valles de Nueva Granada y en las montañas de Chile, el hombre, cualquiera que fuese su color, su orígen, proclamó la MISMA HUMANIDAD, la misma necesidad, el mismo credo: LA SOBERANÍA DEL PUEBLO: LA IGUALDDAD.

¿Cuándo, en qué tiempo, en qué lugar, se ha visto á todo un continente, dividido, incomunicado, avasallado, levantarse como un hombre?

Desfile la historia con sus siglos, y diga, cual siglo ha visto una maravilla mas grandiosa!—¡Conciencia del humano destino, en qué tiempo has aparecido mas visible, mas llena de la inmensa caridad para abrazar á todas las razas y naciones? Si la ley del movimiento humano es la aproximacion al goce del derecho universal, esa ley fué el movimiento de la Revolucion Americana, heredera de las luces de las grandes revoluciones de la historia.

El pobre vió el fin de su pobreza, el oprimido el fin de su opresion, el despreciado el término de su oprobio, el desgraciado el alivio de sus males, el filósofo la realidad de sus ensueños por la felicidad del género humano. Y esa vision fué el programa que hoy mismo nos agita y nos hace completar la obra no terminada de la regeneracion.

Puede pues regocijarse el mundo! «*Voz fué oida* en América»

«*Lloro y mucho lamento*»,—Mas llegó el *buen-mensaje*, el evangelio, la buena-nueva.

—Se alza el espíritu, se ilumina el pensamiento, se enciende el corazon, la voluntad se electriza.

El espíritu insurrecto crea el génesis de una nueva humanidad. Las emociones sagradas de la creacion estremecen al continente. Voz fué oida en América: NO MAS CONQUISTA.

Los pueblos «*sentados á la sombra de la muerte*,» se levantan. La conciencia del derecho proclamado, transforma á los Estados; y en las alturas del espíritu, transfigura á los pueblos que deslumbran con el brillo de su faz.

Y tú, América, «*Niño profeta del Altísimo, serás llamado:*
» *porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos:*
« *Para dar conocimiento de salud á su pueblo para la remision*
« *de sus pecados.*
« *Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos*
» *visitó de lo alto del Oriente:*
« *Para alumbrar á los que están de asiento en tinieblas, y en*
» *sombra de muerte: para enderezar nuestros piés á camino de*
» *paz*»

O revolucion, ó libertad, os debemos la patria, el honor del

hombre libre, las garantías de la vida soberana, los resplandores de la fraternidad, la exaltacion profética, los triunfos de la verdad sobre tanta mentira acumulada.

La justicia ha dicho al hombre: «*Bien-aventurados los que han » hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.* Y todavia no nos hemos hartado de justicia, Padre de los hombres y de las cosas! Pero los pueblos hambrientos y sedientos de justicia se lanzaron á las batallas.

Fué en su tiempo que la revolucion se atrevió á señalar el deber de una victoria. Esa victoria era el ideal de la vida nueva, formando la série triunfante de los años futuros, un itinerario de sacrificios para alcanzar una patria, un corazon social, un pensamiento soberano. Esa patria no existia. Se veian tan solo los perfiles magníficos de las demarcaciones naturales. Era la cuna, faltaba el habitante;—era el templo, faltaba el sacerdote. Aislado, solitario é indefenso vagaba el espíritu futuro. Una gerarquía de fierro, un cielo de tinieblas mantenia en el encantamiento del miedo al pueblo Americano. Para levantar á los Andes ha sido necesario la exaltacion del fuego interno del planeta. Para levantar una patria fué necesario la exaltacion del fuego divino en las entrañas de la humanidad doliente.

Y se alzaron los Andes delineando el molde! ¡y se alzó el espíritu animando el cuerpo! A los portentos de la creacion oprimida, responden los milagros de la resurreccion de la verdad.

Llegó el momento de la lid tremenda. Cortés, Pizarro, Valdivia, Garay, han oido en sus sepulcros el paso de las lejiones, y se levantan desplegando al viento sus banderas. Se toca la llamada jeneral del Orinoco al Plata; y los Andes iluminan á los guerreros con sus antorchas de volcanes. En grandioso palenque la América se presenta convocando á sus soldados y revistiendo su armadura invulnerable—A mi, lanceros de Colombia, Araucanos de Chile, gauchos de la pampa Arjentina:—Es el dia de los funerales de los siglos.—A mi los negros, y los indios, porque la igualdad es mi causa—A mi los deseos y las aspiraciones de los siglos, porque la filosofia es mi causa—A mi la tradicion de la luz omnipresente, porque la libertad es mi causa—A mi la esperanza y caridad, porque la fraternidad es mi causa—A mí el porvenir, porque la soberanía del hombre y de los pueblos, en armonía divina, es mi programa. Y los viejos cam-

peones, los hijos de aquellos hombres de fierro que encadenaron la America á la España, contestaban:—A nosotros, súbditos fieles del rey y monarquía. Somos la autoridad y la paz. La independencia es deslealtad, insurreccion y rebeldía. Eterna obediencia es el mandato, y la salvacion de las almas será vuestra recompensa.

Y fué la batalla!—O si viviera en nosotros el espíritu de esos años de gloria!—Cada soldado era un programa y llevaba la conciencia de la justicia de la causa.—En el campo de la muerte se formó la pira con el cétro quebrantado, el trono destrozado, las cadenas cortadas con los códigos tenebrosos, con las costumbres caducas del viejo mundo, y la mano vencedora de la libertad le puso fuego: y de las llamas de esa pira salió el renacimiento del Fénix. Siete repúblicas proclamaron sus nombres. Y las viejas naciones, testigos de la lucha, aplaudieron é inscribieron esos nombres. La gloria cubrió con su manto á las jóvenes naciones,—y todas como vestales inspiradas sobre la trípode de los despojos enemigos, alzaron sus brazos vencedores, entonando al Grande Espíritu, el himno de la regeneracion del mundo.

Salve, América, patria mia, campamento de la idea, herencia de todas las esperanzas, testamento de todas las verdades. Yo veo en tí la tierra de la justicia porque eres el continente de la República, porque es tu religion la democracia, porque es tu honor la igualdad, y tu aspiracion la paz exelza del amor y del derecho!

Y tú, hombre de América, pobre ó rico, sábio ó ignorante, desamparado ó privilegiado, no olvides ese dia, porque ese dia contiene tu derecho, tu bien-estar, y el porvenir libre de tus hijos. Ese dia es la luz de tu pensamiento libre. Haz que brille en tí, en tu hogar, en las horas de tu trabajo como aliento, en las horas de descanso como recompensa. Ese dia, que es la revolucion, es tu fuerza, tu dignidad; y sus resplandores te pondrán en conmunicacion con la fuente de la fuerza y de la verdad. Tributa culto á ese dia, porque asi, jamás serás envilecido, ni oprimido. Sea tu guardian, tu guia, tu compañero, y en los tristes momentos de la vida, será tu consuelo. Si ese dia vive en tí, hará que no seas conducido por nadie, sino que serás tu conductor. Ese dia iluminará tu conciencia en los actos solemnes de la vida, cuando tengas que votar, que obedecer

ó gobernar. Las malas pasiones huirán de tí, porque te encontrarán como un libro de la ley, con el fuego de la revolucion igualitaria, y con la decision de ser fiel al testamento de tus padres.

O Revolucion! Como quisiera, ó lector hermano mio, que te penetrases de lo que es la revindicacion del derecho en la peregrinacion dolorosa de la historia!—Como quisiera que el cuadro de los martirios de la humanidad en todo tiempo, estuviese presente á tu memoria, para que por su contraste sintieses el valor, comprendieses la importancia de la filosofía y de la espontaneidad del hombre libre, que produjo la Revolucion de la independencia!—Si hay prodigio, este es. Si hay revelacion de la providencia en la historia, esta ha sido la mas grande, la mas fecunda y la que lleva el sello de la inmortalidad de su existencia.

Nunca se ha visto mejor á la lógica de la soberanía del hombre, producir sus consecuencias en los hechos, en las costumbres, en las instituciones, en el pensamiento de los pueblos, con mayor alcance y legitimidad.—Esa lógica del principio de la libertad, fué mas sabia, fué mas consecuente, fué mas preciosa, fue mas heróica, que la ciencia y conciencia de todos los caudillos, guias ó conductores de los pueblos. Los pueblos que nada sabian, supieron mas al otro dia que los promotores. Los ignorantes y las masas sin saber lo que es un *principio*, desde que *principiaron* á la libertad, fueron los verdaderos salvadores de la Revolucion. Los grandes caudillos, los hombres de juntas, de universidades, y congresos vacilaron y temblaron sobre el suelo candente de la revolucion, y aun volvieron sus ojos al pasado, que ardia, como esa hija de Lot.

Pero la idea habia iluminado; los Americanos habian mordido el fruto de la ciencia; los plebeyos columbraron en sí mismo la revolucion de la grande humanidad, y entonces ya no hubo sino marchar á la victoria garantida por la resolucion de vencer ó morir. Esta es la epopeya Americana que espera su Homero. Esta es la historia de la Independencia que espera su Herodóto. Estos son los hechos y elementos que bullen en la hornaza esperando el molde de un Fidias para la estátua de la libertad. Estos son los pueblos de América que esperan la filosofía para declarar la ley de la historia presidiendo el movimiento humano.

La creacion es la gloria de Dios—la revolucion es la gloria de los pueblos. La revolucion es la creacion del hombre, cooperador, continuador de la obra de la fatalidad que en sus manos se transforma en providencia por la posesion de la libertad. Traicionar á la obra de la revolucion es abdicar la providencia divina para la administracion y gobierno de la tierra.

XIX

PELIGRO DE LA REVOLUCION.—LA CIVILIZACION—LA CIVILIZA- EUROPEA.

Y esa revolucion, esa causa, ese porvenir, peligran, Americanos.

Nuestro derecho á la tierra, nuestro derecho de gobierno, nuestra independencia, nuestra libertad, nuestro modo de ser, nuestras esperanzas, nuestra dignidad, nuestro honor de hombres libres, todo es hoy amenazado por la Europa.—La CONQUISTA otra vez se presenta!—La conquista del Nuevo Mundo!—Las viejas naciones piráticas se han dividido el continente,—y debemos unirnos para salvar la civilizacion americana de la invasion bárbara de Europa.

La CONQUISTA, Americanos!—Hé ahí porque he querido presentaros lo que fué, es decir el mal de la esclavitud. Hé ahí porque tambien os he presentado la revolucion que acabó con la conquista. La causa del mal, del error, de la mentira, de la tirania, de la degradacion; es la conquista. La causa de la verdad, del bien, del derecho, de la dignidad es la causa de la revolucion. La causa de la verdad religiosa, de la verdad política, de la verdad social, es la causa de la América. La América es la causa de la civilizacion sintética producida por la filosofia del derecho y del sentido comun, para salvar toda raza, para garantir todo derecho, para satisfacer toda necesidad, para desarrollar el principio inmortal de la autonomia, y llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

La América es pues la gran causa de la humanidad, porque representa la causa de la justicia. La América es hoy el representante de la civilizacion Americana, contra la civilizacion Europea.

Causa de la civilizacion es la causa de la idea de lo justo, es la causa del derecho y de la integridad del humano derecho, en política, religion y sociabilidad. Es la causa de la dignidad y de la justicia.

Pero si por civilizacion se entiende, la causa de lo útil, de la riqueza ó de lo bello mal entendido, y no se toma en cuenta, la idea de lo justo, tal civilizacion la rechazamos;—y es esa la civilizacion que la vieja Europa representa.

Qué bella civilizacion aquella que conduce en ferro-carril la esclavitud y la vergüenza!—Qué progreso, el comunicar una infamia, un atentado, una órden de ametrallar á un pueblo por medio del telégrafo eléctrico!—*Qué confort!* alojar á multitudes de imbéciles ó de rebaños humanos, en palacios fabricados por el trabajo del pobre, pero en honor del déspota!—Qué ilustracion! tener escuelas, colegios, liceos, universidades, en donde se aprende el servilismo religioso y político, con todas las flores de la retórica de griegos y romanos!—Qué magnificencia!—esos teatros sumptuosos, escuelas de prostitucion!—Qué amor al arte! esos palacios, esos templos, esas bastillas, esas fortificaciones para engañar ó aterrar á los hombres!—Qué adelanto! esos caminos, esos puentes, esos acueductos, esos campos labrados, esos pantanos disecados, esos bosques alineados y peinados, esas magníficas praderas bien regadas, para que pastoree contenta la multitud envilecida del pueblo soberano, convertido en canalla humana, para aplaudir en el circo, para sufragar por el crímen, para servir en los ejércitos, para esclavizar á sus hermanos, para contribuir á la *gloria* y prosperidad, y civilizacion de los imperios!

Qué civilizacion tan admirable, que coloca en primera línea, el vestuario, el albergue, la cocina!—las pelucas, los guantes, los tules, los encajes, los cristales, los vinos, los pasteles!—O civilizacion que se confunde con la moda, hasta hacer que sea moda despreciar lo justo!—O civilizacion que hace consentir el decoro humano en la *toilette*, en las palabras de saludo, en los gestos de salutacion, en el modo de tomar un cubierto, en la manera de sonreir!—O civilizacion que cree tener manos limpias con ponerse guante blanco, y corazon puro con una camisa bien lavada, y brillo intelectual con ostentar diamantes, y sabiduria con la actitud del desprecio del asno! y virtud social con

la ostentacion del egoismo, y mérito personal con la corrupcion de la muger!

Y civilizacion se llama la indiferencia por la causa pública, y gran discusion sobre la corbata ó sobre el coche.

Y es civilizacion europea sentirse *libre* de la soberanía bajo el despotismo de los imperios,—sentirse *libre* de la responsabilidad humana, haciendo á los gobiernos únicamente responsables de las matanzas que cometen con las contribuciones y ejércitos del pueblo.

Y es civilizacion europea la ciencia de la mentira que se llama diplomacia!

Y es civilizacion europea la doctrina de la esclavitud necesaria, y del despotismo histórico, la doctrina del éxito, la moral del resultado, la táctica de todo medio para conseguir un fin, la doctrina de las *libertades prematuras*, del tutelage de los pueblos, de la curatela de la libertad, del pupilage de la soberania, de la infancia de la autonomia, de la suspension del derecho, de la prostergacion de la justicia.

¿Y no es humillante para la dignidad humana que al hablar de civilizacion, que debe entenderse se habla del derecho, de la idea de lo justo, se pretenda suplantar esa idea, con la riqueza, comodidad, etc.?

Los déspotas y los tiranos y todos los despotismos y todas las tiranias, hablan hoy de vapores, de ferro-carriles, de telégrafos eléctricos, de máquinas, de construcciones de hospitales y palacios y museos.

Pero grandes estúpidos, ó corrompidos, que confundis la idea de lo justo con la idea de lo útil, ó que quereis dar á entender lo uno por lo otro, para apagar el resplandor exigente de la idea del deber, y disculpar ó disimular el servilismo en que vivis ó en que vivirias si llegase el caso, ¿no veis que el despotismo se fortifica con eso mismo que alegais para su honra?—No veis que por medio del telégrafo y del camino de fierro puede sofocar mas rápidamente las insurrecciones?—No veis que todos los progresos materiales son armas de dos filos, y que los cañones rayados sirven del mismo modo á la libertad ó á la opresion? ¿Y no veis que presentar como símbolo ó idea de la civilizacion, lo que se llama progreso material, es hacer consistir la civilizacion en la transformacion de la materia?

Ahí teneis un hombre habilísimo. Ha satisfecho todos sus exámenes: es ingeniero, agrimensor, pero *mide* el robo.

Ahí teneis un sábio médico. Es la esperanza y consuelo de los enfermos,—pero prosterga la enfermedad para ganar.

Ahí teneis un gran jurisconsulto. Es el hombre de la ciencia del derecho. Pero defiende el pro y el contra y todo lo embrolla por dinero.

Ahí teneis un hábil maquinista, pero falsifica las llaves. Un grabador de primera nota, pero es monedero falso.—Un matemático sublime, y presenta los planes estratégicos para someter las poblaciones. Un químico profundo, y adultera todas las substancias.

Ahí teneis comerciantes en masa que cooperan á aumentar la produccion y circulacion de la riqueza,—pero sacrificarán ante el temor de un bloqueo, el honor de la patria. Ved á ese artista portentoso, pero prostituye la belleza.

Ved pues y comprended: la ciencia no es la civilizacion, la industria no es civilizacion, el arte no es civilizacion, el comercio no es civilizacion. Todo esto son fuerzas que deben ser dirijidas por la idea de justicia —La fuerza-pura, aun la mas sublime que es la ciencia, es fuerza y nada mas, es fuerza intelectual, y toda fuerza pide *forma* ó determinacion, y esa forma de la fuerza, esa determinacion de la fuerza, es la justicia.

Así, ciencia, arte, industria, comercio, riqueza,son elementos que pueden producir el bien y el mal,—y son elementos de la barbárie científica de la mentira, si la idea del derecho no se levanta como centro centrípeto de todas las irradiaciones de la fuerza.

No caigamos, Americanos, en el grosero sofisma de la Europa: la civilizacion sin la justicia.—No lleguemos jamás á titubear entre riqueza y moralidad. No permita Dios, penetre en nuestras costumbres *la balanza de comercio*, para pesar honor, dignidad, patriotismo, sacrificio, abnegacion, al lado de las entradas y salidas, de las rentas, del debe y el haber.—Ese materialismo, ese egoismo, esa preferencia suprema al interés del cuerpo, de la sensacion, á la codicia, supone ya pueblos decrépitos, aunque sea de ayer la fé de su bautismo. Cuando ya los individuos empiezan á decirse en sí mismos, ó empieza á circular misteriosamente como palabra de órden del egoismo « *despues de mi el diluvio,* » entonces se acerca la hora de la *abomina-*

cion de la desolacion, — entonces ya las cadenas están forjadas, y el déspota no tarda en presentarse. El esclavo de su egoismo material y corporal es ya esclavo del tirano que se alza. La libertad tiene esto de sublime; no permite la degradacion moral del individuo. La justicia tiene esto de sublime: no reina en hombres animalizados. El honor tiene esto de sublime: no brota en el organismo embrutecido. La conciencia de la verdad, la vision del destino sublime de los seres, la soberanía del hombre, resplandores del Eterno en la razon, desaparecen por la mentira bestial que la gente degradada interpone entre Dios, el deber, y nosotros, eclipse satánico para disfrazar las orgías de la tierra, la prostitucion de la libertad, y el *sálvese quien pueda* de la desesperacion.

Y todo eso, y mucho mas, es lo que se llama civilizacion Europea. Tal es su espíritu, su legislacion moral, su insolencia en el vició, su escándalo en la justificacion del despotismo.

El viejo mundo ha proclamado la civilizacion de la riqueza, de lo útil, del comfort, de la fuerza, del éxito, del materialismo.—Esa es la civilizacion que rechazamos. Ese es el enemigo que tememos, penetre en los espíritus de América, verdadera vanguardia de traicion para preparar la conquista y la desesperacion de la República.

Y además de esa vanguardia de descomposicion que nos envia, y que ya puede personificarse en los Almontes, Mejias, Santa-Anas, Marquez, Gutierrez-Estrada, Miramon, nombres consignados á la execracion de América, y que no permita el cielo, se aumente esa lista con otros nombres que ya se pronúncian en la América del Sud;—además de su organizacion despótica, esas naciones profesan y practican el principio de conquista, en este siglo XIX que segun los escritores de pacotilla, que repiten vulgaridades aceptadas, no es ya el siglo de las conquistas.

Esas viejas naciones y que se titulan *grandes potencias*, dicen que civilizan, conquistando. Son tan estúpidas, que en esa frase nos revelan lo que entienden por civilizacion. Decapitar á un pueblo, arrancarle su nacionalidad, su personalidad, someterlo, esclavizarlo, explotarlo, es civilizarlo segun ellas. Por confesion propia, admiten una civilizacion sin libertad, sin justicia, sin el derecho sagrado de las razas y de las nacionalidades á la soberanía é independencia de la justicia.

Os habeis pues revelado, grandes potencias, grandes prosti-

tutas, á quienes hemos de ver arrastradas á los piés de la Re volucion ó de la barbárie, por su barbárie y su mentira. Quereis devorarnos, para no devoraros.

Veamos ahora que hacen hoy dia, esas grandes potencias de la civilizacion Europea!—

La bárbara Rusia arranca de su suelo ó extermina á la raza heróica de los Caucasos, y destroza, descuartiza y martiriza á la Polonia.—El Austria cruel y jesuítica, roba á la Italia un fragmento, y esclaviza á la Hungria, á la Bohemia y á una parte de la Polonia.—La pedantezca Prusia roba un fragmento á la Polonia y hoy en alianza con el Austria, acaban de consumar el atentado de la Dinamarca. La Francia sienta en el trono de su imperio á un Bonaparte, sobre las ruinas de la República traidoramente derribada y sobre el escándalo del perjurio mas estupendo de la historia. Sobre la ley y la moral ha elevado al despotismo bautizándolo con siete millones de sufragios. Y al exterior, Francia que tanto hemos amado, qué has hecho?—La destruccion de la República Romana, la ocupacion de los Estados del Papa que impide la integridad territorial de Italia. Conquistar á la Argelia, saquear en China, traicionar y bombardear en Méjico.—Méjico habia llegado al momento supremo de su regeneracion: Lo sumerjes de nuevo en los horrores de la guerra en alianza de frailes y traidores y colocas sobre las ruinas de Pue bla la farsa de un imperio.— La Inglaterra, oh la Inglaterra!—¿qué hace en la India la libre nacion de las pelucas empolvadas, y de los lores rapaces? Sangre y explotacion, despotismo y conquista. Tambien aparece un momento en Méjico y ofrece tres naves á Maximiliano.

Ha llegado el dia de tomar cuenta y de llevar libro abierto á las industrias vandálicas de las viejas naciones.

Hé ahí las que se llaman grandes potencias de la Europa.—La España, ya la hemos definido, y apesar de sus pretensiones á primera potencia, no quieren admitirla en el número, las naciones que se creen árbitras de la humanidad. No obstante, quiere dar pruebas de que es una potencia y se sacrifica por consumar la conquista de Santo Domingo,—y apesar de la pobreza de su erario fecundado por el huano de las islas de Chincha, no puede acabar de exterminar á los heróicos republicanos.

Ya conocemos los pactos antiguos y secretos de sus diabóli-

cas alianzas para acábar con la República en el mundo.—Ya vemos en práctica el principio de un nuevo repartimiento de la América.

Hé ahí el enemigo externo. Es el viejo-mundo que ha entre visto su fin al resplandor de las estrellas de América, constelacion del nuevo-mundo que no puede arrancar del firmamento de la humanidad, y que ilumina las mansiones tenebrosas de la Europa.

Atrás pues lo que se llama civilizacion Europea. La Europa no puede civilizarse y quieren que nos civilice. La Europa con su accion social y política, con su dogma, su moral, su diplomacía, con sus instituciones y doctrinas, es la autonomía de la América.

Allá la monarquía, la feudalidad, la teocracia, las castas y familias imperantes; acá la democracia.

En Europa la práctica de la conquista,—en América su abolicion.

En Europa todas las supersticiones, todos los fanatismos, todas las instituciones del error, todas las miserias y vejeces de la historia acumuladas en pueblos serviles ó fanatizados por la gloria y por la fuerza;—en América la purificacion de la historia, la religion de la justicia que penetra.

Se dice: pero hay libros, hay teorías, hay sábios, hay museos, hay ciencia á manos llenas, industria estupenda, administraciones admirarables. Está bien, pero esos libros, esa ciencia, esos sabios, esos museos, esa industria, no impiden que los pueblos sean los verdugos de los pueblos. Esas teorias no han podido conseguir que las naciones practiquen la justicia, que responsabilicen á sus gobiernos, que respiren con libertad, que respeten la moral.

Esa civilizacion de libros y museos no ha podido evitar que una nacion corone á un perjuro. Las naciones hablan, hacen el bien ó el mal por el órgano de sus gobiernos. Esas naciones aplauden á sus gobiernos. Esas naciones aman á sus gobiernos, dan sus tesoros y su sangre para todos los atentados. Esa es pues la accion total, la resultante de la civilizacion Europea—y quereis que no le digamos atrás?

Hé ahí pues el enemigo—y el enemigo que invade, el enemigo que quiere hacer desaparecer del mundo á la República, porque

ella es el juez de sus atentados, la protesta latente contra el despotismo, la prueba refulgente de la verdad, de la utilidad, de la justicia de la democracia, sin reyes, emperadores, ni pontífices.

Ese es el enemigo externo: *Adversus hostem aeterna auctoritas.*

Combatiremos con la union y solidaridad. (Este punto ya ha sido tratado en la «*América en peligro*», y otros escritos.) Combatiremos el espíritu traidor, servil, de su vanguardia doctrinaria y jesuítica. Combatiremos sobre todo el elemento de alianza que pueda encontrar el enemigo, en los resabios que aun quedan de la conquista. Combatiremos sobre todo á ese enemigo externo, arrancando de nuestro modo de ser toda injusticia, toda desigualdad, todo privilegio, todo atraso en las instituciones y costumbres, todo estúpido orgullo de ociosidad, de inaccion; y el espíritu de crueldad y superioridad respecto á las razas indígenas, tan solo porque las reputamos inferiores, y mas que todo triunfaremos, si real y sinceramente practicamos las instituciones democráticas, que son la forma de la energia total de una nacion.

EL ENEMIGO INTERNO.

El enemigo interno consta de todo aquello que sea contrario á la religion del pensamiento libre, á la soberania universal, al culto de la justicia con nosotros mismos, con los pobres, con los Indios. El enemigo interno es todo gérmen de esclavitud, de despotismo, de ociosidad, de indolencia, de indiferencia, de fanatismo de partido. El enemigo interno es la desaparicion de la creencia de las nacionalidades inviolables, la desaparicion del patriotismo severo y abnegado que prefiere ver á la patria pobre y digna y en la via indeclinable del honor y del derecho, á la patria rica y mancillada con el adulterio de las intervenciones estrangeras ó dirijiendo su política, segun el temor de un bloqueo. El enemigo interno es la abdicacion de la soberania individual en manos de gobiernos á quienes se les erije en infalibles, ó de círculos ó partidos que profesan el principio de imponer su credo, por todo medio, ó de conseguir sus fines por cualesquiera medios. El enemigo interno es sobre todo nuestra cobardia para declarar y sentir y ejecutar el pensamiento since-

ro, la creencia radical, la intencion escondida por nuestras pa labras. El enemigo interno es la prostitucion de la palabra, la prostitucion de las instituciones buenas, torcidas al servicio de intereses ó pasiones del dia.

Reasumiendo, podemos decir que el enemigo interno es la educacion, las malas instituciones, la corrupcion de los hombres, ó la desaparicion progresiva del espíritu de abnegacion por el deber y por la patria.

El remedio! La educacion, es decir, el nuevo texto, la nueva enseñanza purificada de todos los errores de la educacion antigua: esto es en cuanto á las generaciones nuevas.

La práctica de las instituciones libres, comunales, judiciales, descentralizando la administracion y la justicia, haciendo que cada dia acudan mas hombres á practicar el oficio de jurados en materia civil, política y criminal, y á administrar sus propios intereses locales, departamentales, etc. Esta es la gran educacion de las instituciones, la mejor y la mas segura. El que practica la soberania, ó que sabe que debe practicarla como juez, elector, legislador, municipal etc., ese es un soberano indestructible.

La reforma de la administracion de justicia. Este es otro punto capital. El que no obtiene justicia es enemigo. Y es preciso decirlo: EL POBRE ESTÁ FUERA DE LA JUSTICIA!

La desigualdad social mantenida por los partidos y las malas leyes.

La colonizacion del pais con extrangeros, cuando los hijos del pais se mueren de hambre.—

El desconocimiento y negacion del derecho en los hombres libres, llamados los indígenas, y la suprema injusticia, la crueldad hasta la exterminacion que con ellos se practica: esta es herencia española. Todo hereje es enemigo, y al enemigo, la muerte. El indio es hereje, luego debe desaparecer.

Si despues de haber estudiado la conquista, hacemos una comparacion con la actualidad, un justo motivo de alegria llena de esperanza al corazon. Pero si despues de habernos comparado con el pasado, nos comparamos con el ideal, con el deber, con la verdad, un justo motivo de exitacion revolucionaria ¡nos anima.

No ha desaparecido enteramente ese pasado. Nuestro presente es lucha. Nuestro porvenir nos acosa por precipitar el ad-

venimiento de la justicia, antes que los traidores y el viejo mundo se desprendan.

Ha desaparecido la esclavitud de los negros en todas las Repúblicas, (no en el Brasil).

Han desaparecido las desigualdades legales de las razas. Ya no hay capitacion, ni mita, ni encomiendas, ni repartimientos. La aristocrácia fué abolida, aunque todavia en Chile hay mayorazgos.—

Ya no estamos en incomunicacion con el mundo. Subsisten las aduanas como monumento universal de la torpeza de todas naciones,—pero el comercio ha ganado en franquicias. La industria es libre. El pasaporte abolido.

Han desaparecido, aunque no completamente los estancos.

Hé ahí algo bajo el aspecto social y económico.

Bajo el aspecto penal, se ha abolido el tormento judicial, la pena de muerte por causas políticas, el testimonio personal contra sí mismo.

Bajo el aspecto civil, casi todas las Repúblicas tienen ya su código civil en concordancia con las instituciones políticas, declarando las constituciones, ser nula toda ley que esté en contradiccion con ellas.

Bajo el aspecto religioso, la tolerancia en Chile, la libertad de cultos en las Repúblicas Argentina, Oriental, Peruana, Venezolana,—la separacion de la Iglesia y del Estado en los Estados-Unidos de Colombia, y era esta reforma religiosa la que México consumaba, cuando la Iglesia trajo de la mano á la invasion.

Bajo el aspecto político, todo en palabras, algo en realidad, nada respecto á lo que hay que hacer, para la libertad integral del hombre y del pueblo.

En cuanto á costumbres, disminuye la ociosidad, el trabajo se ennoblece en la opinion, cunde la idea de la necesidad de la iniciativa industrial, se siente la necesidad del movimiento, la necesidad de aumentar las comunicaciones y abreviar las distancias, se conviene en la necesidad de ia instruccion, pero todavia no se puede comprender la educacion.

Nos quedan resabios de la España: el abuso de la palabra, el culto del oropel, el charlatanismo del valor, del corage, de la bravura, del tambor y del clarin—ese desden ú odio instintivo lasá ciencias,—esa vocacion detestable por la abogacia,—la

empleomania, la exageracion para todo, la admiracion para lo exterior, para lo que es sensacion, para la *brocha gorda*;—la poca disposicion para la concentracion fecunda del espíritu, la ninguna originalidad, la poca personalidad, el despotismo de la moda absurda, el poco respeto recíproco del hombre por el hombre, la vulgaridad vacia y estupenda de nuestras relaciones sociales.

Y los hábitos de obediencia, gran Dios!—Esperarlo todo de la autoridad!

—Disposicion hereditaria, monárquico-católica, á convertir en infalibilidad al poder!—Intolerancia miserable, en religion y en política, que revela el terror de la no posesion del poder Porque estar con el poder, es ser todo;—y no estar en el poder ó con el poder, ó con el partido del poder, es sentirse desamparados del cielo y de la tierra.

En verdad os digo: el dia en que todo hombre y sin contar con nadie se crea y se sienta iglesia, partido y poder, ese será el dia de la libertad.

Libertad! cuantos te aclaman y proclaman, y niegan la soberania de la razon.

Libertad! cuantos presidentes ó ministros te aclaman, proclaman, y pisotean ó dejan pisotear á la justicia.

Libertad! Hasta los jesuitas te invocan ya en nuestros dias! Nadie mejor que ellos quisieran abrazarte con mas amor, pará sofocarte con mas gusto.

No confundais, Americanos, el charlatanismo de la libertad, que es una especie de pasaporte para hacerse escuchar en nuestro siglo, con la realidad del espíritu, y con los actos verdaderos que la libertad exige con su lógica inflexible.

No hay libertad sin el dogma de la libertad, sin la ley de la libertad, sin la práctica de la libertad.

El dogma de la libertad es la soberania de la razon.

La ley de la libertad es ser libre en todo.

La práctica de la libertad son los actos cuotidianos de la vida para extender la accion de todos al gobierno de todos los intereses y derechos.

Asi pues, el que habla de libertad y niega su dogma, ese miente ó no sabe lo que dice.

El que habla de libertad y desconoce la igualdad en todo ser humano, ese miente ó no sabe lo que dice.

El que habla de libertad, y la desconoce en sus actos, violando la justicia, limitando la accion del pueblo á todos los actos de soberania, humillándose á los gobiernos, ó favoreciendo la absorcion de los derechos populares, con la máscara de las delegaciones y centralizaciones, ese miente, ó no sabe lo que dice.

Hé ahí un criterio, Americanos, que os servirá para arrancar la piel del cordero de las espaldas del lobo ó del zorro, del tirano disfrazado, ó del jesuita encubierto. Nada mas grande que la santidad de la palabra. Nada mas infame que la prostitucion de la palabra.

La palabra de verdad, es el de ser, es la accion, es la virtud.

La palabra de doblez es la nada, es la muerte, es el crimen.

La fé instintiva de la humanidad en la rectitud de la palabra, es un hecho, que honra á la especie humana. La humanidad cree instintivamente que el que habla dice la verdad.

Qué decir del que se aprovecha de esa fé instintiva para enseñarle la mentira!

Es la felonía de las felonias.

—Y es una de las mas grandes cobardias, disfrazada hipócritamente con el pretexto de que no se puede decir todo, ó de que la verdad puede dañar en ciertos pueblos, ó en ciertas ocasiones.

—El engaño es una de las mas grandes cobardias.

—Monarquista, papista, jesuita, católico, imperialista, aristócrata, esclavócrata, ¿por qué no dices claramente lo que sientes. lo que eres, lo que tienes conciencia de ser?—No se atreven. Hay pues cobardia.

—Pero quieres introducir tu garra, tu error, tu mentira, cobijándote bajo la palabra libertad.

De ahí nace que vemos papistas, jesuitas, católicos, imperialistas, monarquistas, doctrinarios, esclavócratas, hablar de libertad y de derecho y de justicia!

En verdad os digo: Jamás ha habido mayor eclipse de la rectitud de la inteligencia y de la sinceridad de la conciencia.

Y vosotros, Americanos, si quereis ser los hombres libres, los hombres de la sinceridad y de la verdad, no contamineis el Nuevo mundo con la gran cobardia del sofisma, con el adulterio de la libertad y de las formas ó dogmas del error político y religioso.

Resúmen.—Reformas

I.

Hemos procurado en este libro dar la forma del espíritu del hombre-Americano.

Otro mundo, otro tiempo, otra vida.

Hemos evocado la intuicion de la *verdad-principio*, porque toda libertad, todo derecho en ella se contienen.

Hemos expuesto los errores principales: los que niegan en teoría, en la práctica, directa ó indirectamente el principio Republicano de gobierno.

Hemos premunido á las inteligencias desbaratando los sofisma de la civilizacion europea.

Hemos querido preservar al hombre-Americano de la contaminacion del viejo mundo.

Hemos evocado las potencias del hombre en la integridad de sus manifestaciones, para armarlo de la soberanía invulnerable.

Hemos intentado dar al hombre-americano la conciencia de su grandioso deber en el espacio y en el tiempo, en América y en la historia.

Ahora vamos á indicar los elementos y condiciones fundamentales de la vida del derecho, de la práctica de la libertad, de la organizacion social de la soberanía.

Es una verdad que no todos los derechos, ni todas las garantías, ni todos los progresos, han recibido su sancion.

Pero la lógica de la idea continúa su trabajo.—Hay discordancias entre los *doctores* de los pueblos. Pero cada dia avanza la reforma, sea en el órden político, religioso, pedagógico, económico, ádministrativo.—Los males se revelan, se ostentan, la libertad de la prensa es el agitador permanente.

El principio está en América afirmado, y dará todos sus frutos. La Revolucion no pudo de golpe realizar su ideal. La verdadera revolucion inflexible en cuanto al derecho que debe defender y salvar á costa de la vida, no impone su verdad por la fuerza;—conspira con el tiempo, espera y trabaja por la conversion lenta de sus enemigos.

La libertad debe empezar por respetar la libre creencia aun en sus enemigos. Si hay esclavos que se gozan en su ignominia, la libertad puede *arrojar sus perlas á los puercos.* Esperar que esos déspotas y siervos se rebelen, minen ó ataquen el principio de libertad por el cual los respetamos, para entonces cumplir con el deber de la defensa propia, y el que exiga la incompatibilidad de la existencia del enemigo, que haya jurado nuestra muerte, la muerte de la libertad del pensamiento, de la soberanía de la razon de cada uno, del derecho inalienable del gobierno propio. Entonces sí: uno ú otro—y no hay mas: *«por la razon ó la fuerza.»*

Hay otra creencia funesta que es necesario recordar porque es capital. Los hombres tímidos de pensamiento. creen que el catolicismo puede ser liberal, la Iglesia fraternizar con la República, el papado teocratico presidir á la soberanía del pueblo y la doctrina de la obediencia ciega (hoy limitada por ellos al dogma solamente) fundar, ó armonizase con la independencia absoluta de la razon.

Otros creen, para librarse de la terrible exigencia de la lógica de la libertad, que el catolicismo, la religion, la iglesia por un lado y el Estado ó la política por otro, nada tienen que ver entre sí.

Esta cuestion es de vida ó muerte para la República ó el catolicismo. Los que creen en la armonía posible de la libertad y el catolicismo, han de desaparecer por la fuerza de la lógica. Tienen que llegar á profesar, y practicar el principio de la soberanía teocrática, el dominio absoluto de la iglesia, la prepotencia del sacerdocio.

Los que creen que nada hay de comun entre la religion y la política,—que el dueño de mi creencia no ha de ser el dueño de mi voto, esos necesitan empezar el abecedario de la filosofía y de la historia.

Esta última opinion es para formar la indiferencia, enervar la fuerza de la opinion y dar un pretexto al egoismo.

El gran sofisma de los tiempos modernos es el de esa secta *neo-católica*. que el catolicismo legítimo condena.

La pretendida alianza de la libertad y de la religion católica es una pretension tan falsa, que el mismo pontífice *infalible* la rechaza.

El mundo vá á la libertad, y es necesario invocar la libertad

aun para destruirla. El *neo-catolicismo*, quiere embarcarse en la nave de la libertad para aprovechar la fuerza de la corriente liberal del siglo. Es por esto que dice el catolicismo es liberal. Este es el último sofisma del paganismo moderno agonizante.

Esta cuestion la hemos tratado mas *in-tenso* en la «América en Peligro, » agregaremos una apreciacion histórica.

Ya, durante la decadencia del imperio romano, un espectàculo semejante presenciamos. El sacerdocio pagano vió que la filosofía, el progreso de las luces, el contacto de todas las religiones de la tierra en su pantheon, iban descorriendo los velos del misterio, y creyeron no en la fabulosa, sino en la verdadera guerra de los titanes espíritus-libres que asaltaban en realidad el Olimpo envejecido. Júpiter desaparecia con su brillantísimo cortejo,—y antes de que desapareciese la fé de los creyentes que alimentaban el altar, hubo tentativas de *explicacion*, de reforma, de transformacion en mitos, las que antes creian realidades existentes en el cielo. El Evehmerismo (doctrina de Evehmero) dijo que los Dioses eran grandes hombres, inventores, fundadores y legisladores de pueblos, que habian sido divinizados. Otros dijeron que los Dioses no eran sino las fuerzas de la naturaleza, ó las causas segundas. Otros procuraron reformar las antiguas concesiones, revistiendo á los Dioses de todas las virtudes que el progreso de la moral exigia. Procuraron conciliar el *espíritu* nuevo con la *forma* caduca de los dogmas, y consiguieron detener ó estorbar el movimiento regenerador del estoicismo, del idealismo y del Evangelio de Jesus. Pero no hubo remedio. El paganismo fué arrasado por la alianza del gobierno con la iglesia.

Hoy del mismo modo. El neo-catolicismo, pretende tergiversar los dogmas católicos para conciliarlos con la razon, con la justicia, la libertad y la República. Pero no se « *echa vino nuevo en odres viejos.* » El catolicismo esencialmente milagroso, pontifical, teocrático, sometiendo la razon y la libertad del ciudadano, al credo absurdo, cuya acquisecencia exige con fé ciega, jamas será la religion de la justicia y de la sublime independencia del hombre soberano.

II.

La soberanía, ó self-government, dá á todo hombre, villorio, canton, provincia y Estado, la conciencia de su dignidad, y el espíritu de iniciativa.

No reconocemos naciones patronas. Rechazamos la civilizacion europea que su accion social nos presenta, sin que esto quiera decir que rechazaremos sus hombres, sus productos ó su ciencia. Pero en sociabilidad, religion, política, justicia, nada, afuera, es el viejo mundo.

No reconocemos religion de Estado. Religion de Estado es el Estado imponiendo ó decretando, ó sosteniendo un dogma. Esto es tiranía, porque al estado nadie le ha dado y no tiene derecho de hacer declaraciones dogmáticas como expresion de la conciencia de los pueblos. Es robo porque sostiene un culto con la contribucion indirecta que me arranca y que no puedo consentir se aplique al sostenimiento de lo que juzgo una mentira.

La iglesia libre?—qué mas quieren? El Estado libre, sin culto, sin presupuesto de culto, sin enseñanza de religion alguna.

En la separacion absoluta de la Iglesia y del Estado hay un grandioso progreso á la justicia, á la economía y á la libertad.

—No mas enredos de patronatos, concordatos, recursos de fuerza, pase de bulas, obispados, fueros eclesiásticos, diezmos y primicias.

—Disminucion de los dias festivos ó feriados.

—No mas prohibicion de libros.

—No mas censuras eclesiásticas.

—No mas derechos de sepultura.

—No mas inmunidades eclesiásticas respecto al servicio personal como ciudadanos y contribuyentes.

—No mas derecho de asilo.

—No mas bautismo obligatorio como inscripcion en el registro cívico.

—No mas matrimonio obligatorio ante la iglesia. La ley del matrimonio civil es exigida á todo trance.

—No mas derecho de rechazar del cementerio al no creyente ó al hereje.

—Autoridad sobre el toque de campanas, sobre las ceremonias exteriores del culto en los lugares públicos.

—Organizacion del registro civil. Presento aquí el ejemplo dado por la República Peruana, ley de Enero de 1863.

«EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA

Considerando:

Que es necesario dictar las disposiciones convenientes para que se lleve á cabo la organizacion de los rejistros civiles

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1.° Las partidas parroquiales que se estiendan en adelante, no harán fé para probar el estado civil de las personas.

Art. 2.° Los párrocos al sentar en sus libros las partidas de nacimientos, matrimonios y defunciones, exijirán un certificado de haberse hecho la respectiva inscripcion en el rejistro civil; lo que anotarán al márgen de las partidas parroquiales.

Art. 3.° Los párrocos remitirán semanalmente á las autoridades municipales, una razon de las partidas que carezcan del requisito á que se refiere el artículo anterior, señalando al mismo tiempo el domicilio de los interesados, para que se les imponga la correspondiente multa y se les compela á que se presenten con el objeto de que se haga la inscripcion en el registro civil.

Art. 4.° Los gastos que cause la organizacion del rejistro civil, se harán con los fondos municipales; y en su defecto con los fondos generales de la Nacion.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento.—Lima etc.»

ADMINISTRACION DE JUSTICIA. Es aquí que es necesario entrar hacha en mano ó con la tea del incendio. Ó administracion de justicia!

Si algo se ha inventado para hacer detestable la justicia, odiar la ley, no respetar la autoridad, desesperar del derecho, es la administracion de justicia, tal como subsiste todavia en muchas de las Repúblicas.

Es embrollada, prolongada, costosísima.—No nace del pueblo, el pueblo no nombra los jueces. Es pues mala en su forma, ilegal en su origen. Toda justicia debe dimanar del pueblo.

El hecho positivo es que el pobre no puede litigar.

El hecho positivo es que el pobre y el débil están fuera de la usticia.

El hecho positivo es que el partido político imperante tiene al poder judicial entre sus manos—y el juez es instrumento de partido.

El hecho positivo es que el derecho de litigar no es libre, porque se exige firma de abogado.

No existe el jurado! Hé ahí, salvo una que otra exepcion, la ilegalidad y la desigualdad, porque el jurado es la verdadera institucion de la justicia.

No mas escribanias, ni escribanos, no mas procuradores ni abogados, no mas tramitaciones ni apelaciones. Ó simplificacion de la justicia!—hé ahí tu advenimiento!

La reforma de la administracion de justicia es á nuestro juicio uno de los puntos radicales para hacer una verdad de la República.

Todo Juez nombrado por el pueblo.

El Jurado en materia civil y criminal con el juez único.

Una sentencia. No hay apelacion. La ley determinará la exepcion, como la prueba del soborno por ejemplo. Sea libre la gestion, la licitacion, sin firma de abogado.

Abolicion del papel sellado.

Todo ciudadano pudiendo ser juez, ó ser juzgado, y teniendo que intervenir en el conocimiento de los hechos, en el conocimiento de las leyes, por el juez que las expone y conservando al mismo tiempo la soberanía de la constitucion sobre la ley, hé ahí la grande escuela práctica de la libertad y la justicia.

A juicio mío, nada ennoblece mas al hombre, que ser revestido por el pueblo con el carácter de magistrado judicial.

El jury aplicado en materia civil, criminal, y política es la accion mas grande de la soberania y la mas sublime aplicacion del self-government.

—¿Y qué mayor garantia de todos los derechos contra los poderes y contra las leyes mismas que la práctica de la soberania del jurado, invalidando las leyes injustas ó contrarias á la constitucion, con motivo de un hecho particular á que se apliquen, y siendo una muralla contra todo acto arbitrario del poder?

—¿Y qué mayor educacion para todo hombre, para el gaucho, para el pobre, para el peon, para el artesano, que ser lla-

mado para juzgar segun su conciencia *á un igual*, que puede juzgarlo á él mismo en otro dia?

¿Y qué mejor evocacion de todos los instintos nobles de la naturaleza humana, que el carácter de jurado?

Hé ahí pues la práctica de la libertad. Y si se alega que los hombres no están educados para ello, se puede contestar, que nadie ha sido educado para ser libre, pero somos libres y es necesario nos dejen libres. No hay educacion para la República, dicen tambien los sofistas para lejitimar el despotismo; dejad pues que los hombres se eduquen practicándola. La República hace republicanos. La justicia hace justos. La libertad hombres libres. La República es el molde eterno. Dejad que se amolde el millon y el individuo.

Alegar la falta de educacion para practicar el derecho, ó las instituciones liberales ó para justificar la falta de justicia, es como legitimar el robo contra el que no ha estudiado las pandectas. La práctica de la soberania, el hecho de ser soberano es la educacion de la república. La escuela viene despues.

La práctica de la libertad es la mejor educacion de libertad. Todo poder viene del pueblo, pero nuestras constituciones falsean el principio.

¿Por qué no nombra el pueblo los jueces de paz, y todos los jueces, los oficiales de la guardia nacional, los magistrados de campaña, de canton, de municipio, de ciudad, de provincia y de nacion?

Vemos al poder ejecutivo revestido de la facultad de nombrar jueces, magistrados, oficiales. Es necesario que esa facultad vuelva al pueblo. Los magistrados de la corte Suprema y de los demás tribunales federales inferiores son nombrados por el ejecutivo con acuerdo del Senado. Esos nombramientos pertenecen al pueblo.

No hacemos un exámen de las constituciones. Exponemos tan solo las principales consecuencias lógicas de la soberania del pueblo, cuya práctica es la garantia y educacion de la litadtad.

Sea pues todo hombre soberano en su creencia, soberano en la localidad, soberano en la patria, soberano en la eleccion, soberano en el poder de legislar, de juzgar, de ejecutar.

Sea todo hombre partícipe de la formacion de la ley, ó mas bien sea todo ciudadano legislador.

La delegacion de la soberania es abdicacion.

La representacion absoluta de los representados, es abdica cion de parte de unos y usurpacion de parte de otros.

No reconozco, no puedo reconecer en nadie el derecho de legislarme sin que yo haya participado, intervenido, ó sancionado la ley.—Las leyes actuales no tienen sino la legitimidad que les dá la acquiescencia de la ignorancia.

El sistema de la delegacion es falso y atentatorio de la soberania del pueblo. Delegar la soberania es absurdo.

El sistema parlamentario actual, ó sistema representativo tan decantado, no me representa, no representa la voluntad del pueblo. El sistema representativo con mandato imperativo, se comprende porque entónces el diputado que nombra el pueblo, promete ó jura cumplir el programa que el pueblo le impone ó le presenta á su acquiescencia.

La educacion escolar. No existe la educacion de la República.

No hay escuela de la República. No hay libro de la República para texto. No hay un cuerpo de profesores de la República. Los gobiernos no deben enseñar ninguna religion, sino la moral universal, y el dogma universal de la justicia.

Y los gobiernos enseñan el error, el dogma caduco. Dan por texto el libro mismo de los enemigos de la libertad, y favorecen la educacion de los enemigos de la razon y de la autonomia. Y se llaman gobiernos liberales....

XXI

El hombre-integral.

Las religiones se van. —La religion viene.

Las revelaciones histórico-locales, desaparecen ante la revelacion omnipresente en el espacio y en el tiempo.

Los terrores de los elementos, la ignorancia de las causas segundas, explotada por sacerdocios falaces, ante la concepcion del Dios de amor y de justicia, se evaporan.

El hombre se afirma en su Dios, desde que concibe al Dios de la justicia sobre la muerte del Dios de la Gracia.

Una santa alegria, una confianza sublime le acompañan, desde que comprende la eternidad inmutable de la ley y de las leyes.

No! Este mundo, este universo, ese cielo, que ven mis ojos con todas las armonias de los seres;—y ese mundo que llevo en mi alma, ese porvenir que contienen las sociedades, ese derecho, esa razon, ese amor, esa pacificacion en la harmonia de las facultades y derechos, no son fantasias caprichosas de un déspota supremo que jugará su omnipotencia intentando el suicidio, con la destruccion de sus obras y la mutacion de sus leyes. No. Son realidades inmortales, ideas eternas realizadas, conciencia de la inmutabilidad de la ley.

Y es realidad inmortal la libertad, es idea eterna realizada la soberania, es ley inmutable la justicia

Con razon temblaban y se sometian los pueblos infelices que han creido en un Dios que puede *anonadar* su obra.

Que fé podia haber en la justicia, si la ley que la establece, puede variar ó depender de la voluntad de un déspota supremo, á quien llamaban Dios los sacerdocios.

—No así nosotros. Nos afirmamos en lo eterno, en lo inmutable, y necesario. Hemos colocado al mundo moral sobre sus ejes. El milagro es el Dios que se enmienda. El milagro es el golpe de estado transportado á la divinidad.

La República se encarna en el Nuevo-Mundo. El Nuevo-Mundo representa á la República. La República en fin prepara su dogma, despues de haber organizado la anarquia.

La República con su dogma de la individuacion eterna, de la autonomia universal de las inteligencias;—con su moral del derecho y del deber, de la equidad y del amor;—con su politica de la igualdad y del gobierno propio en todo tiempo y en todo lugar y para toda funcion indelegable;—con su administracion descentralizada;—con la libertad absoluta del comercio, es pues la ciudad del Eden, la patria de la justicia, la tierra del ideal.

Y todo eso es América, todo eso se elabora en nuestro continente, todo eso espera el viejo mundo para convertirse á la civilizacion Americana.

El hombre Americano es sacerdote y ciudadano, es obrero y pensador, es soberano en su iglesia, soberano en el dogma, soberano en el foro, soberano en el trabajo. Soberano en el trabajo quiere decir que no será explotado por el capital y que gozará del crédito social hipotecado sobre la asociacion de los trabajadores.

El indígena libre se identificará con nuestra vida, desde que

ves la simplificacion de la justicia y la práctica de los derechos y deberes.

Véase pues lo que significa la causa que defendemos, que deseamos América defienda, porque es su deber y su gloria y su felicidad y la felicidad del género humano.

Salvar la verdad comprometida por el sofisma, salvar la libertad amenazada por la traicion y la ignorancia, salvar la justicia desconocida y violada en el Universo respecto á la autonomia de los pueblos, restablecer la integridad de la personalidad del hombre mutilada, dividida por la vieja civilizacion de Europa.

Respecto á la integridad de la persona humana escribiamos en Paris en 1856.

« ¿Qué es lo que se pierde en Europa? la personalidad. ¿Por qué causa? por la division. Se puede decir, sin temor de asentar una paradoja que el hombre de Europa, se convierte en instrumento, en funcion, máquina, ó en elemento fragmentario de una máquina: Se ven cerebros y no almas;—se ven intelijencias y no ciudadanos;—se ven brazos y no humanidad; leyes, emperadores y no pueblos; se ven masas y no soberania; se ven súbditos y lacayos por un lado, y no soberanos. El principio de la division del trabajo, exagerado, y trasportado de la economía política á la sociabilidad, ha dividido la indivisible personalidad del hombre, ha aumentado el poder y las riquezas materiales, y disminuido el poder y las riquesas de la moralidad; y es así como vemos los destrozos del hombre flotando en la anarquía y fácilmente avasallados por la union del despotismo y de los déspotas.

Huyamos de semejante peligro. Salvar la personalidad en la armonía de todas sus facultades, funciones y derechos, es otra empresa sublime digna de los que han salvado la República á despecho de la vieja Europa. Todo pues nos habla de unidad, de asociacion y de armonía: la filosofia, la libertad, el interés individual, nacional y continental. Basta de aislamiento. Huyamos de la soledad egoista que facilita el camino á la misantropía, á los pensamientos pequeños, al despotismo que vigila y á la invasion que amenaza. » (Iniciativa de la América por *F. Bilbao.*)

Y para corroborar lo que afirmamos, transcribimos la siguiente y profunda observacion:

» Nous avons perdu le sentiment de l'unité de notre être;

» toutes nos convictions consistent justement à n'y pas croire, à
» ne pas reconnaître que nos œuvres de poéte, de savant, de
» penseur, ne sauraient être avivées que par notre vie, enno-
» blies que par notre noblesse, qu'elles ne seront jamais q'une
» grimace, un cérémoniel appris au un travail de manœuvre en
» tant qu'elles ne seront pas la manifestation *de notre caractére*
» *entier* du *même homme central* d'ou découlent á la fois nos ac-
» tes, notre morale, nos affections et nos convictions de tout
» genre. »

J. Milsand.
(Revue des Deux-Mundes—Août 15 1861.)

Lo que nosotros llamábamos integridad, el Sr. Milsand llama *carácter completo*, *hombre central*; viene á ser lo mismo. Y asi como nosotros tenemos que dar y mucho que enseñar al Indio Americano, el Indio Americano tiene que enseñarnos y nos enseña un carácter mas completo, un hombre central, un hombre que conserva mas la integridad de las facultades. El Indio libre Americano es legislador, juez, soldado. Delibera. El parlamento no es representativo: todo Indio se representa á sí mismo y se exime de la obligacion que impone una determinacion que no consiente. El Indio que opina contra la guerra, no vá á la guerra.

Conservar y desarrollar esa integridad del ser humano es otro de los deberes de la América. Comparado bajo este aspecto con la Europa, su superioridad es incontestable. Cualquiera que conozca las masas de Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, y lo mismo decimos de las clases que llaman elevadas, verá cuán mutilada se presenta la personalidad del hombre El obrero, el proletario de los paises industriosos, es un frag mento del rodage de una máquina. Las generaciones se suceden trasmitiéndose el mismo oficio, el mismo trabajo; y la mayoria vive y muere sin haber hecho otra cosa que elaborar del mismo modo, el mismo detalle de un tejido ó la cabeza de un alfiler. Los campesinos son los verdaderos rústicos y rutineros que resultan de la pobreza permanente, del aislamiento, de la ignorancia, de la mala distribucion del capital desde *ab-eterno*. Los siervos, y son millones, que aun subsisten, son multitudes de rebaños humanos. La burgesia es el hombre-Mercuri o. La nobleza ó aristocracia feudal, es el hombre-orgul lo. Los sábios son pura inteligencia. La mayor parte de los letrados, son re-

tórica. Los monarcas y sus familias son la raza de la usurpacion y del crímen."

Exepciones hay, y mas diré, partidos hay, y tal es el partido republicano, que procuran dar al hombre el goce de la plenitud de su derecho. Pero aun entre los utopistas, cuan difícil es encontrar hombres despreocupados de la herencia histórica, que acepten y comprendan las condiciones individuales, sociales y políticas del derecho completo y de la integridad del hombre!

Comprendamos pues los Americanos, la importancia de la salvacion de América.

Ser sábio es cosa sublime y veneranda, pero no debe dejar de ser ciudadano, no debe perder su corazon y la idea del deber en la pura vida de la inteligencia.

Ser industrioso, agricultor, comerciante, es necesario, pero no debe la inteligencia perderse en la aritmética, ni el corazon metalizarse.

Ser letrado, artista, jurisconsulto es cosa buena, pero la retórica no debe ocupar el lugar de la realidad, de la sinceridad, de la verdad;—la idea de lo bello no debe separarse de la idea de lo justo; la ciencia del derecho no debe convertir al legista en el corruptor de la justicia.

La vision del ideal supone la integridad del hombre. El que solo analiza no verá el conjunto. El que no ama, no verá la ley completa del deber. La ciencia pura no ha podido hasta hoy, satisfacer completamente al problema del destino. Las religiones satisfacen por medio de la fé, y suprimen la exigencia de la racionalidad de la naturaleza humana: mutilan la integridad.

Se halla disperso el haz humano, descompuesta su síntesis, anarquizadas sus facultades, inutilizadas ó suprimidas las funciones que en accion presentan al hombre completo.—Es así como desaparece el ideal, como se rompe el vínculo divino, como se suprime el principio de ascencion ó de gravitacion al infinito que constituye el móvil y principio del progreso indefinido de la especie. Y es así como en vez de remontarnos, en vez de escuchar la armonía de las cuerdas de la lira, vemos el peso de la naturaleza animal que precipita el equilibrio y el grito discordante de la inmoralidad ó del engaño, en vez de la palabra humana hija del verbo.

En la vision, en el amor, en la práctica de la VERDAD-PRINCI-

PIO, está la reconstitucion de la ciencia, la integridad del hombre, la línea derecha al infinito.

Es necesario que la síntesis de la verdad, que la vision de la verdad, no se descomponga al pasar por el hombre, como si fuese un prisma que descompusiese la luz. Es necesario conserve la revelacion de la verdad como idea, como fuerza, como amor. Como idea, en justicia y belleza; como fuerza en acciones;—como amor en todos sus sentimientos.

El hombre integral es inteligencia en posesion de la *verdad-principio.*

Comprende el principio, ama lo bello, practica lo justo.

El hombre integral es ciudadano y sacerdote, pensador y obrero, artista y poeta.

Y el ciudadano integral es legislador, juez y ejecutor.

Es inteligencia de lo justo, amor del género humano, voluntad decidida en la via del deber.

La verdad es una síntesis de la unidad y variedad.

El hombre es una síntesis de inteligencia, de amor y de energía, así como su organismo es una síntesis del cerebro, del corazon, del pulmon, etc.

Familia, patria, humanidad es la síntesis de la unidad universal, y Dios, libertad y amor, la síntesis que todo lo resume, la integridad de lo creado palpitando en el seno del amor infinito.

Pan y abundancia, luz y justicia, fraternidad de lo creado, hé ahí Ser Supremo el grito de la humanidad que implora. Hé ahí lo que la América presenta en la «*mesa redonda*» del nuevo mundo, convidando á todas las naciones, á todas las razas al banquete.

Triste el alma, triste el pueblo, triste la humanidad, se debaten en las tinieblas de la descomposicion de la verdad. La enfermedad, el dolor, la miseria, el frio, la ignorancia, el despotismo y el ódio nos flagelan; ¿pero quién ha depositado en mi ser ese fondo de alegría invencible, de bendicion inagotable, de esperanza sin límites? Tú, Ser-Supremo!—Si hay en el ser-humano un fondo de alegría indestructible, si el amor es una juventud perpétua, si la ciencia cada dia nos sumerje mas y mas en el misterio sublime de la creacion, y si la voluntad se sublima cuando el sacrificio es exigido—¿qué mas vision de tu justicia eterna, de tu amor á tus criaturas, de la existencia de tu

paternidad providencial ?—Qué mas prueba de la inmortalidad, qué mayor garantia del destino?

Sí. Nuestro destino es feliz, pero bajo la condicion del heroismo.—Gracias al Ser Supremo! Sea la última palabra de mi libro, escrito en el dolor y con la conciencia del peligro, una palabra de alegria y de victoria.

ARTICULOS VARIOS

EL MENSAJE DEL PROSCRIPTO.

Á LA NACION CHILENA.

LUZ—LEZ.

I.

Para los pueblos como para los individuos se presentan momentos providenciales en la historia. Comprender lá idéa del momento histórico y encarnarla en la vida nacional, es lo que constituye á las naciones en grandes ajentes, en gloriosos misioneros de la causa divina que deben realizar en la tierra. Todo hombre y todo pueblo que pretendan no solo á la soberanía, sino al espíritu de creacion y de gloria, deben atender á la pulsacion del tiempo. Aislarse en sí mismos, negar la intelijencia á las grandes miras, renunciar al deber que impone la situacion geográfica, y la situacion moral es abdicar en la historia y provocar á otro pueblo mas digno que sepa llenar ese vacío.

Los pueblos cooperan con mas ó menos conciencia á la construccion de la grande obra, al edificio del templo universal: la creacion de la humanidad en la armonía de las razas y naciones. Los que no elevan su inteligencia á ese fin sagrado, pierden la direccion del camino y se encaminan á la disolucion. Navegan en el tiempo sin norte conocido y se estrellan á cada paso en los escollos. Esto es lo que se llama desgobierno, causa de la anarquía ó despotismo.

Los hombres ó las masas que viven sin unidad en el pensamiento, caen pronto en la desunion. Se enervan las fuerzas vitales sin empleo, los síntomas de muerte se presentan: la indolencia, la cobardía para pensar, cobardía para el trabajo, cobardía para combatir el despotismo. Si el mal se prolonga, esos pueblos, sino son devorados por sí mismos, tienen que ceder la tierra al dominio de los mas dignos, porque la tierra y la soberanía, han sido como el imperio de Alejandro, legadas al mas digno.

Para señalar el deber de Chile en el siglo, es necesario no concentrarse únicamente en los límites geográficos de la patria. Somos un elemento constitutivo del mundo, elemento vital en América, elemento necesario en la América del Sur. Hombres de Chile, tened la ambicion que la Providencia nos señala, nuestro deber es grandioso, comprended! Hablais mucho de ferro-carriles—voy á hablaros del ferro-carril de la nacion Chilena en el siglo XIX.

II.

La agitacion mas universal que presenta la historia es la que actualmente presenciamos.

No es el tiempo de los cataclismos físicos; no es el siglo de las dinastías que se fundan, ni el de cruzadas por conquistar sepulcros. No es la cruz, ni la media luna enrolando á las hordas humanas al combate. No hay Atila desprendido, ni tampoco pueblo alguno para lanzar la marsellesa á los imperios. Es el alma del planeta que se levanta á tomar conciencia de su personalidad mutilada en las rejiones y en los climas. No hay una idea soberana en las banderas—las alianzas mas estrañas se presentan. La barbárie organizada en papado y autocracia, se declara campeon del cristianismo; y las monarquías, las oligarquías y el Sultan apelan á la civilizacion. Los asesinos de los pueblos invocan al Señor;—los asesinos de la Revolucion invocan al génio de la revolucion, y los asesinos de la libertad se arman para defender la independencia. Son las tinieblas que se esparcen sobre la faz de la tierra para preparar el estallido de la lùz: el triunfo de la República en el mundo.

Se desesperaba de la libertad. Cuando los medios humanos parecen agotarse ó se presentan impotentes ante la usurpacion

triunfante, es entonces que el génio de la humanidad prepara la nueva faz de sus destinos. Es la conspiracion de la Providencia.

Se coronó el perjuro y escarneció á su pueblo. La idea proscripta, las nacionalidades sucumbieron en su sangre. Las esperanzas de la revolucion se evaporaron, y esa anunciacion de la era universal de la humanidad vencedora de todo despotismo, volvió á bajar á las mansiones sepulcrales.—Se entronizó el imperio.

Hoy otro imperio amenaza á los imperios. Es la fuerza contra la fuerza. El poder de Occidente, no tiene palabra en justicia, ni lógica que oponer á la lógica del Czar. ¡Qué injusticia ó que mentira no han legalizado los déspotas que se llaman civilizados de Occidente! Al frente de Nicolás, de poder á poder, de legitimidad á legitimidad, de autoridad á autoridad se encuentran humillados y vencidos. La Rusia representa la lógica y la fuerza del pasado, papa y emperador, soberano por la gracia, dominador del pensamiento, esclavizador y verdugo. La Francia de Bonaparte el chico está en una posicion falsa é inferior. La espedicion de Roma, la abolicion de la República, los asesinatos del 2 de Diciembre, la violacion de la palabra y de la ley, el perjurio mas nefando que conoce la historia, son atentados mas trascedentales que todos los crímenes del Czar.

En tal situacion la Francia tiene que apelar á la idea de la Revolucion.

La idea de la revolucion es la libertad y solidaridad de los hombres y de las naciones. Emancipacion interna ó la libertad del alma y de su revelacion por la palabra;—emancipacion interior ó el ejercicio práctico y directo de la soberanía,—emancipacion esterior ó soberanía de las nacionalidades. Solidaridad, es decir, reciprocidad del derecho y de la vida, comunidad del deber y organizacion de la fraternidad en la política. Esta es la idea de la revolucion. Este es el nuevo génesis.

La Francia no tiene otra idea á que apelar.

Si invoca el catolicismo, la Rusia se ha levantado á nombre del cristianismo y es mas ortodoja que la Francia:—si invoca la monarquía ó la consolidacion del despotismo, la Rusia es teocracia y autocracia;—si invoca la independencia de los pueblos, la Rusia pedirá cuenta de Roma y de Arjel á la Francia, de la India á la Inglaterra: de la Silesia y de Posen á la Prusia; de

la Hungria, de Bohemia y de la Lombardia al Austria y de las provincias griegas al Sultan. Si invoca la civilizacion, el imperio francés fundado en un perjurio y en una traicion no es un modelo: El Czar se proclama el representante y la garantía de la civilizacion, declarándose el campeon de la autoridad, de la propiedad y de la familia, el campeon del órden con la soberania absoluta en su persona. Si la Francia invoca la unidad, la Rusia es la unidad mas compacta y presenta el Panslavismo como dominacion universal de los Slavos para la pacificacion del mundo.

El Occidente no tiene idea con que combatir. La Francia tiene forzosamente que apelar á la idea de la revolucion para vencer. Esto es lo que nosotros llamamos asistir con conciencia á la accion del espíritu en la historia. Revelacion y espectáculo sublime! Vencian tus enemigos, Libertad. El pueblo iniciador te habia traicionado y la fé en tu divinidad ante el materialismo se ahuyentaba. Todos tus enemigos se unieron, todo el pasado se concentra y precipita las hordas del Asia y de la Rusia, sin tener una nacion refujio, sin ningun pueblo á retaguardia por consuelo, ni ningun pueblo por esperanza á la vanguardia. ¿Cuál era tu asilo?—La Providencia. Derribado el altar, proscriptos tus hijos, cuando crucificada y vendida, los hombres escojidos volvian sus miradas á Caton, entonces se escucha algo como la diana matinal, se vé algo como la claridad de la aurora, se siente la profecía de la aparicion del verbo. Tus enemigos no se engañaban cuando te sepultaban como rey de la tierra. Hoy retroceden los guardianes sepulcrales espantados ante la resurreccion de la IDEA,

Cuando los monarcas se ligaron contra la revolucion francesa en su principio, obligaron á la revolucion á precipitar su lógica, á decapitar la monarquía á proclamar la República.

Las mismas causas, la misma lógica, las mismas concecuencias se verán. La Francia no puede hacerse centro del Espíritu y capitanear al Occidente sin proclamar á la República.

Tal es el aspecto del mundo. La Rusia avanza. Es el pasado servil, es la esclavitud del alma y del cuerpo. El Occidente se vé en la necesidad de arrojar la máscara: de invocar la democracia, la causa de la revolucion. Y es asi como vuelve á aparecer la libertad como relijion del porvenir para asentar su reino sobre el desquiciamiento del orbe. La libertad es la gra-

vitacion de la historia, el centro motor del movimiento huma no. Es como la luz. Lleva su prueba y su relacion en sí misma. Deja á los ciegos el privilejio de negarla y á los envilecidos el derecho de amar su vilipendio.

La historia ha lanzado el ultimatum y presenciamos el asalto. Es en este momento del génesis del porvenir, que baja á la tumba Lamennais, el hombre de la veneracion y de la libertad como Moisés á la vista de la tierra prometida. «QUÉ BELLO MOMENTO» han sido sus últimas palabras. Su alma entrando en las esferas supremas de la vida, mansiones de armonía, profetizaba sin duda la armonía futura de los pueblos.

En América, la idea elimina cada dia las incógnitas.

Está bajo el dominio de dos ideas esclusivas, recibe el impulso contrario de dos instintos y es el teatro de la accion de dos razas que personifican esas ideas y esos instintos.

La América bajo su doble aspecto de Sajona y Latina presencia la lucha, no de contradiccion en las ideas como la Europa, sino de esclusivismo en las ideas. La América ha mutilado la armonía. La armonía es individualismo y sociabilidad. El Norte se personifica en el individualismo, el Sur en la sociabilidad. El Yankee-sajon es protestante y federal;—el Americano-español es católico y centralizador.

Toda idea esclusiva, toda vision incompleta de los elementos constitutivos del Ser, quebranta la armonía, mutila al ser humano y se precipita á los exesos. El Yankee es la fuerza centrífuga, el americano del Sur es la fuerza centrípeta. Ambas son necesarias para el órden. Forman el órden. Abandonadas á sí mismas, esas fuerzas producen, la primera la dispersion y la anarquía, la aglomeracion de la vida en un centro, una congestion del poder. La una marcha lógicamente á la separacion, al aislamiento, al atomismo, al materialismo del yo:—la otra á la concentracion despótica, á la desaparicion del yo, ó á la abdicacion de la personalidad en la materia. Ambos se encuentran al fin en sus últimos exesos. La anarquía devora disolviendo. El despotismo asesina concentrando.

Esos son los elementos esclusivos de las Constituciones de ambas Américas. ¿Cuál es la palabra fundamental de esas Constituciones.

En la primera la inviolabilidad del individuo, en la segunda la inviolabilidad del poder. En el Norte el yo es el soberano,

en el Sur es el Ejecutivo. En los Estados-Unidos la dictadura del número, en los Estados-Des-Unidos la dictadura de los presidentes. Despotismo de la mayoria en una parte, y en la otra facultades estraordinarias en estraordinarios presidentes.

Una contradiccion aparente. Los Estados-Unidos, pais protestante y federal, es unitario en su espíritu y su marcha. Los Estados-Des-Unidos tan centralizados y unitarios presentan una dualidad en lucha perpétua: conservadores y liberales.

En las dos Américas exeso, en ambas civilizaciones lo incompleto. La necesidad histórica se presenta clamando por una nacion que se apodere harmónicamente de esas dos manifestaciones de la fuerza. Una nacion es necesaria, la ocasion se presenta, el palenque está abierto, ¿quién arrebata la corona?

Ese es el vacío que indicamos al mas digno. Ese es el lugar providencial que señalamos á nuestra patria si quiere comprender y prestar oido al llamamiento divino. Ese es el camino que queríamos señalar á nuestro Chile, es ese el ferrocarril señalado por el ingeniero divino.

Hay pues necesidad de una nacion que consagrando la inviolabilidad del individuo, consagre la unidad del deber y perpetúe purificando la bella tradicion latina de la sociabilidad, el gérmen de fraternidad latente, ese fondo de espontaneidad y de entusiasmo por lo bello, irradiacion del arte, legislacion de la intuicion, paternidad para con el débil, epopeya de la filosofía y de los instintos generosos.

Hoy Chile es la esperanza de la América. Esa tierra de los Aucas parece conservar en sus arterias, en su atmósfera, en sus elementos, las condiciones de la salvacion Americana. Su situacion en el espacio, en el tiempo, su colocacion geográfica, y moral, su espíritu de persistencia, su fé en sí mismo, las garantías de estabilidad que presenta para el bien y para el mal, todo esto que forma su carácter y su génio llaman á Chile á ser la ciudad necesaria que invocamos. El pueblo que le dispute su mision, muestre, un presente superior, una fuerza mayor' una persistencia mas grandiosa, una autoridad nacional mas imponente, un crédito mas sólido. El campo es del mas digno.

Sepamos comprender la vida de la historia; sepamos entrar en las miras de la providencia y elevemos nuestras almas para alcanzar la iluminacion de la idea.

IV.

VADE RETRO.

Tal es la determinacion del movimiento, tal es la direccion que se debe imprimir á la fuerza nacional. Bendicion al que imprima el movimiento con conciencia!

Mas si volvemos á considerar el espíritu y los hechos del *poder* de ese pueblo, qué diremos al ver que procura dirijir el movimiento en sentido inverso á la necesidad histórica, en sentido opuesto á la justicia.—No es la indignacion del proscripto, compatriotas, ni la acusacion de un enemigo, lo que espongo;—es la tribulacion del patriota al considerar ese poder ineptо y oscuro, contrariando á la verdad, faltando á la gloria, combatiendo la energia iniciadora y concentrando sus fuerzas para sumerjir ese poder sublime en un convento de Loyola!—Atrás el impotente, atrás el que traiciona los destinos, atrás el jesuita. —*Vade retro.*

V.

En Europa, la misma necesidad va á producir la nacion ó la ciudad, Capital de la República Europea que será la barrera á la barbárie juvenil, que es la Rusia, y á la barbárie decrépita que es el mundo Ultramontano. La Grecia, la Italia y la Francia son los pueblos que forman los elementos fundamentales de la grande y triple alianza de la intelijencia, del sentimiento y de la fuerza. Las nacionalidades redimidas, la Polonia, la Hungria, la Bohemia, la Valaquia y la Moldavia serán las obras avanzadas. Este es el primer gran grupo de la Europa al cual se agregarán España y Portugal.

El segundo grupo es el mundo Anglo--Germánico y Escandinavo.

El tercero es el pueblo Ruso.

El primero representa especialmente el sentimiento, la sociabilidad, la unidad, el arte.

El segundo la refleccion, el individualismo, la variedad, la industria.

El tercero la fuerza informe aun, el gérmen de renovacion, la sávia juvenil, la voluntad.

En América, en pequeño y muy á la distancia, los americanos del Sur correspondemos al primer grupo. Los Estados-Unidos representan y corresponden al segundo y al tercero.

Tal es la elaboracion de los elementos humanos que se combinan en el crisol de la historia. La guerra va à ser la química de las nacionalidades. El mundo se alza para escuchar una palabra y esa palabra será la precipitacion de la República.

VI.

En América un elemento prepondera, avanza, absorbe y se cree predestinado á là dominacion del continente. La idea superior que debe oponerse á esa invasion ningun pueblo la presenta. Si cruzamos los brazos desapareceremos;—desaparecerá la tradicion latina, desaparecera el elemento unitario y social.

Recorred el continente. Méjico nos ruboriza, Colombia con sus tres repúblicas, en este momento no nos presenta sino tres espadas, el Perú se encuentra en la crísis suprema de la vida ó de la muerte, Bolivia se busca á sí misma, las Provincias Arjentinas se destrozan en batallas y congresos, el Paraguay es un legado de Loyola, el Uruguay renace y Chile es una fuerza enajenada y una esperanza combatida.

Pero Chile es el pais que por la concentracion de su jenio y de sus fuerzas, por la configuracion y situacion de su territorio, por su clima, por su raza, por el fondo de sus ideas, costumbres y sentimientos presenta la unidad mas vital, mas compacta y mas fuerte de la América. La autoridad es en Chile la idea soberana, la ley se acerca á revestirse de un carácter relijioso; la aspiracion es la unidad, la índole es la persistencia y sus instintos son por la totalidad, por la masa, por lo UNO, por la uniformidad social.

Toda cualidad lleva su peligro. Un poder retrógrado convierte la direccion de esa fuerza y la encamina á la unidad ultramontana, la unidad de la muerte, la sociabilidad del jesuita, á la persistencia en el pasado, á la autoridad del despotismo, á la política de la feudalidad moderna. El poder de verdad abrazaria la relijion de la inviolabilidad del yo y de la inviolabilidad

del todo que es la unidad de la armonia. Seria esa verdad el gobierno directo del pueblo y la paternidad social estendida á todo hombre, á todo elemento humano proscripto, á toda idea sublime sin asilo, á todo noble sentimiento sin albergue.

El deber de la direccion de Chile consiste no en cambiar la naturaleza de su jenio sino en la forma que se le debe aplicar. El fondo es bueno, dadle una forma harmónica.

¿Cuál es la fuerza de los Estados Unidos, cuáles son los elementos inmortales que deben triunfar y que forman la gloria de esa nueva nacion? El respeto del individuo, *el habeas corpus* de Inglaterra que ha llegado á cristalizarse en las instituciones y costumbres, en una palabra, la soberanía práctica é inviolada de la individualidad en todas sus manifestaciones, en la palabra, la reunion, la asociacion, el jury, la administracion local y en la direccion jeneral de la política.

En seguida ved su espíritu y su genio, ved la fé de esa raza juvenil. Cree en sí misma. Se cree inmortal y solidaria en su raza. Esto es inmenso. De ahí nace su locomocion universal, su ajitacion perpétua, su bandera en todos los mares, el arrojo en todas las empresas, su superabundancia de vida que le hace devorar la tierra, la elaboracion del globo, la negacion del imposible, la esperanza sin límites.—Es el heroismo del trabajo, la epopeya de la industria, la conquista incesante de un acrecentamiento de poder y de riquezas.

Y qué hace el Sur ante esa marea colosal?—qué idea, qué hechos, qué gobiernos, qué instituciones, qué arte, qué industria, qué gloria presenta para formar el equilibrio en la balanza del continente:—Desunion-charlatanismo-ociosidad-ódios, pensamientos retrógrados, alma ocupada en lo decrépito, y despotismo y sangre para fructificar las tierras virginales.

Te invocamos, patria, y no solo á nombre de los proscriptos, sino á nombre de todos los hombres de alma grande que conocemos en estos pueblos desgraciados para que veas y ejecutes.

Cuando los Romanos conquistaban un pueblo, no consideraban segura su conquista, sino colocaban al dios del pueblo vencido en su Pantheon.

Esto simboliza una verdad. ¿Quereis contrarrestar, sobrepasar no al enemigo, sino al elemento diverso y esclusivo que representan los Estados-Unidos?—Dad un lugar al genio del individualismo en la ciudad. Aspirad su jenio sin rechazar el

vuestro. No levanteis una Walhala al germanismo ni un Pantheon al cielo de Roma, pero edificad el templo soberano de la libertad.

VII.

Mas lo contrario presenciamos.

La libertad es estrangera en la constitucion. No hay garantias ni para la conciencia, ni para la palabra, ni para la asociacion. El Poder Ejecutivo es el minotauro del laberinto maquiavélico. En vez de preparar el gobierno directo del pueblo, por medio de la educacion que dá la libertad de la prensa, las garantías individuales, la descentralizacion administrativa, la lealtad electoral, ese poder altera cada dia y absorbe mas y mas el gérmen liberal de la revolucion. El jurado, esclusivo á la prensa y nombrado en último término por el ejecutivo, lo mismo que las municipalidades é intendentes, diputados, senadores y jueces; —la guardia nacional organizada militarmente, las elecciones legalmente torcidas, el castigo de todo acto soberano siempre pronto.

Ved pues compatriotas, que no solo es el derecho que se pierde, es ademas la dignidad nacional, la verdad de la República, es el destino de Chile anclado por esa forma política y nuestro porvenir grandioso traicionado.

Hemos visto cual debe ser nuestra mision. Asistimos á un momento histórico: Toda la América se inutiliza: Chile tiene en sus manos las condiciones de la salvacion Americana. La política actual nos precipita al pasado, pretende envolvernos en la ronda funeral de los pueblos que se suicidan, en la indolencia y en sus odios, y ese presidente para cegaros os dice, *tantos puentes, tantos caminos, tantas iglesias.* Os agita los brazos y os enmudece. Cuenta las cosechas y os entiniebla. Cree contentaros con hacerse eco del movimiento material. Es una buena educacion para los siervos.

No es así como nuestra patria debe encaminarse á sus destinos. Teneis que romper esa barrera, teneis que encarnar la conciencia del derecho, teneis que practicar el gobierno directo bajo la única autoridad posible: la libertad como ley, la libertad como accion, la libertad como medida. Realizemos la justicia, tengamos el camino derecho, y los ferro-carriles y demas caminos nos serán dados en superabundancia.

Consolidada la justicia, injertado el movimiento, entónces aparecerá el génio persistente unitario de la patria en su verdadera esfera de accion. Entónces podrémos aspirar á ser la ciudad patente, hoy latente de la América del Sur para poder vindicar al continente que naufraga.

VIII.

Contestacion al mensaje del presidente Mont en 1854.

Desde la altura de la política divina caemos en el triste contraste que presenta la política de Chile.

Es triste tener que contestar á ese mensaje del presidente arzobispal.

¿Sabeis lo que contiene ese mensaje?

CONTIENE 657 LÍNEAS.

Relaciones esteriores.—Mal resultado con el Perú y Bolivia sobre la mediacion.

Mal resultado con los E. U.

« *Recientemente* ha recibido la República una manifestacion de simpatias de Su Magestad *Católica.*

Interior.

—Tantos esteros tienen puentes (hecho desmentido por el *Mercurio.*)

—Tantos faroles se encienden en tal barrio, en tal aldea, en tal Provincia, en tal dia.

—Tantas calles han sido empedradas en tal pueblo.

Está bien, ó gefe de la nacion, habeis admirablemente comprendido vuestros deberes de alcalde de barrio !

Continuemos.

« El muy Reverendo Arzobispo ha practicado recientemente
« la visita de una parte de su diócesis. »—« Lo mismo ha hecho
« el reverendo Obispo de la Serena. (Testual)

« Se ha dado el pase á las bulas que instituyen obispo de la
« Serena al que era de Ancud, y se han elevado á su Santidad las
« correspondientes preces para la institucion del Reverendo
« Obispo electo de Concepcion. » (Testual)

Me he ocupado SERIAMENTE en los medios de mejorar el servicio parroquial. (Testual)

—Especial contraccion *se ha* prestado á la fábrica de Iglesias. (Testual)

Sigue la enumeracion de las Iglesias.

« La construccion de la catedral de Concepcion se adelanta con empeño. » (Testual)

—Tantos frailes, tantas monjas han venido. La educacion se entrega á los jesuitas. El arzobispo está contento.—Es necesario convenir en que es trascendental el Presidente.

—La policia de seguridad se aumenta. En Santiago no hay un diario de oposicion.—Esto es enérjico, Presidente. Cumplis exactamente vuestro deber de carcelero.

—« Cediendo a mis sentimientos y convicciones, he seguido « hasta aquí y seguiré relegando al olvido los estravios pasa- « dos, y lamento que espíritus obcecados alejen la oportunidad « de pediros vuestra cooperacion para estender esa indulgencia á « donde por mi mismo no me es dado llegar. »

Esto es franco y magnánimo, presidente. La venganza da la mano á la cobardia en vuestras palabras falaces. Creemos que hay en verdad obcecacion: el Presidente por olvidar y nosotros porque no se olvide.

Mientras sea lo que es ese Presidente-Arzobispal, no *relegaré al olvido los estravios pasados, y lamento que espíritus obcecados alejen la oportunidad de pediros vuestra cooperacion para estender esa induljencia á donde por mí mismo no me es dado llegar.*

No relegueis al olvido presidente. No tenemos nada en nuestra vida política que relegar al olvido. No estendais vuestra induljencia. No tenemos que pedir indulgencias para nuestra vida política. Es á nosotros á quien tiene que pedir el Presidente Mont, que ha fusilado á 19 ciudadanos por causas políticas y despues de pacificado el pais;

Que ha restablecido la pena de azotes para los plebeyos;

Que ha corrompido al poder judicial;

Que ha sostenido los mayorazgos:

Que ha tenido al pais en estado de sitio.

Que ha llenado las cárceles y los destierros con sus enemigos, y que actualmente tiene en la penitenciaria desde hace tres años, á gran número de sus enemigos políticos;

Que ha esclavizado la prensa;

Que ha desquiciado al Instituto nacional.

Que se opuso á la reforma de esa constitucion estraordinaria porque queria gobernar estraordinariamente..

El presidente Mont que se consume en la impotencia de sus mentidas promesas: el presidente Mont y su círculo roido de envidia, porque no ha podido en la escala del mal elevarse hasta el orgullo; ese presidente Arzobispal con tres años de mando, despues de cinco mil cadáveres NADA ha hecho, nada ha cumplido. No—ha hecho mucho. Ha introducido á los jesuitas. Hé ahí sombras de Loncomilla, de la Serena, de Petorca, de Santiago, de Valparaiso y Copiapó la piedra funeral que ha estendido sobre vencedores y vencidos.

Los intereses materiales! Todos los déspotas pregonan intereses materiales. Pretenden estraviar la atencion y la direccion del movimiento. ¿Pero qué ha hecho en esa esfera? Descendamos á su campo.

¿Qué grande empresa ha acometido el gobierno? Los ferrocarriles son obra de los capitalistas. Donde está la abolicion del estanco, la contribucion directa, las franquicias al comercio, la organizacion del crédito?—Nada—y van tres años.

Pero bien podia emplear otras 600 grandes líneas en atestiguar que las estaciones siguen su curso, que los árboles florecen, que los niños crecen, que la temperatura no varia. Esperamos que el año próximo tome los libros de los curas para consignar en el mensage los nacimientos y bautismos.

¿Es ese el modo de corresponder á la patria, de cumplir las promesas? es ese el modo de satisfacer á la necesidad moral Americana y al deber histórico de Chile?

IX.

Una de dos.

Ó se acepta la mision que la historia nos señala, ó nos alistamos en la procesion fúnebre que presenta la América del Sur.

Aceptar esa mision es aceptar la regeneracion. No aceptarla es desposarse con la muerte.

Gracias al cielo, sé que mi patria no es indiferente al deber, por penoso que sea cuando llega á comprenderlo. No hay entónces apatia que combatir, ni indolencia que vencer. Desde

el momento en que se crea el honor nacional comprometido, tengo fé en la exaltacion de la masa.

La cuestion no es solo de honor Americano, no solo es de necesidad Americana, es de deber. La Providencia nos dice: salvad la sociabilidad, abrid las puertas de la ciudad á la penetracion del espiritu, constituid el asilo y la propaganda de la libertad.

Dos ideas, dos educaciones, dos espiritus combaten. El espíritu conservador ha hecho su esperiencia. El domina, él gobierna, él posee. La política de las facultades estraordinarias es todo su saber. La oligarquia es el fondo; el modo de perpetuar el privilegio es su diplomacia. ¿Qué ideal, qué hechos, qué porvenir ha presentado y presenta para satisfacer el alma de las generaciones que se avanzan? Su ideal es la edad media, sus hechos la esplotacion de las masas, su porvenir la consolidacion del privilejio.

La causa de las masas es la causa de la libertad porque la libertad es de todos. Todavia no se presenta el partido que encabece la causa de la totalidad, porque ese partido seria una relijion, es la igualdad y exije el sacrificio de todos nuestros instintos dominadores y esclusivos. Es por esto que hemos dicho que la causa de la libertad es una relijion, es el ideal, es lo único sublime é intachable que se presenta en el firmamento de los pueblos. Que se presente un principio, un dogma, un sentimiento mas evidente y mas sublime y dejamos el campo. Pero si en vez de razonar, de defenderos con la razon, enmudeceis al hombre y perseguis á la palabra, nosotros abrazamos cada vez mas ese destello del infinito y le consagramos nuestra vida.

El soberano vive con su soberanía usurpada. Quién ejerce e poder del soberano?—un circulo, un hombre.—Quién hace la ley? un circulo, un hombre.—Quién juzga, quien administra? un circulo, un hombre. La usurpacion de la soberania es la mejor educacion para marchar á la barbárie. ¿En qué pais del mundo la soberania está mas completamente usurpada?—en Rusia. La Rusia es el pais mas bárbaro de Europa y la Rusia tiene caminos de hierro, Nicolas fabrica puentes, palacios, y escuadras.

La civilizacion, no consiste, pues, en los vestidos, ni en conocer el vocabulário de los sátrapas. La civilizacion es el derecho, es la justicia, es el acrecentamiento necesario de la luz, de la fraternidad y del poder en todo hombre.

. Civilizacion sin libertad, sin el gobierno de hombre sobre sí mismo, sin el gobierno directo del pueblo es una farsa. El pueblo debe encaminarse á tomar la posesion del poder, porque él es el único propietario del poder.

Todo lo que os aleje de esa via, es usurpacion, es robo. Todo lo que os encamine es adelanto.

El hombre siente y conoce la magnitud y la verdad de sus destinos.

Esos grandes dolores que le aquejan y perturban su faz, hecha á semejanza de Dios, son los lamentos callados, las aspiraciones silenciosas por un bien que no posee y que se cree llamado á poseer. Vive proscripto del bien soberano que es la libertad. No pensemos en abdicar para consolarnos, cediendo los títulos divinos á la reyecía de la tierra. No *olvidemos* nuestro orijen soberano, tengamos la *obcecacion* de la soberanía, la persistencia por conquistar la patria del pueblo soberano. Quién es aquel que habiendo conocido y sintiendo vivir en sí mismo la revelacion inmediata del Espíritu, y participando del espíritu de creacion renegará de la consagracion sagrada? Es grande el destino del hombre, es sublime el destino de los pueblos libres. Es miserable el destino de los déspotas, es nefando el destino de los que faltan á la verdad. El proscripto que no abdica es algo mas que el usurpador que engaña.

El poder usurpador que os gobierna, pretende oscurecer el horizonte del porvenir, porque forma parte de la coalicion de las tinieblas, porque todo gran pensamiento es solidario y alzaria el alma de Chile á una nueva potencia dé su soberania para alcanzar ese porvenir. Todo esto los haria desaparecer. Lógicamente teneis que haceros enemigo de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo justo. Lógicamente encaminareis á Chile á la pérdida de la conciencia de su soberanía, á la pérdida del momento histórico, á la abdicacion de la profecía que palpita en sus entrañas. ¿Será esto posible?

Esa constitucion aleja al hombre de la soberanía, aleja al pueblo del poder, educa al hombre en la patria de una legalidad mentirosa y perturba la espontaneidad y la inocencia de la libertad. Esa constitucion nos aleja del espíritu universal, nos separa de la comunion de las razas y naciones, nos aisla en la tradicion de la conquista, nos sumerje en la abdicacion de la personalidad, nos impide la marcha, nos dá

al aspecto de un convento, nos elimina la funcion civilizadora para que somos llamados y nos presenta á nosotros mismos como una masa esplotada y como un pueblo dominado.

Esa constitucion es la forma esclavizadora del pasado, cuna de fierro, molde de la estrecha é inhumana ciudad de la edad media. La ciudad futura, el espíritu del mundo, la agitacion del alma del planeta se estrellarán en sus murallas, y pasareis en la historia como tanto pueblo galvanizado que no es pueblo, pobres de obras, desnudos de acciones, y cargados de desesperanzas. Entrareis en la química, á donde la América del Sur se encamina, preparando el camino al zapador misterioso que se avanza. ¿Qué son cien años, cuando se trata de la personalidad inmortal de una nacion?

Mas si sintiendo y conociendo que la verdad es distinta cosa de la vida que llevais, si sentís en cada uno al alma de la patria en su presente y porvenir, si conoceis el deber y os decís: Ha llegado el momento de asistir á una nueva creacion, entonces vereis vuestra vida traspasando las murallas de nuestra constitucion para abrasar no solo la causa de vuestro derecho sino la causa de la humanidad.

Guayaquil, Julio de 1854.

A LA JUVENTUD BRASILERA.

«*Et ego in Arcadia.*» Y yo tambien he estado en Rio! Tambien he participado de esas horas que cuando vuelven á aparecer en la memoria hacen dudar á uno de la realidad que ha visto, confundiendo las impresiones positivas con las visiones mas fantásticas que una imajinacion peregrina del ideal puede encontrar.

La trasparencia del mar y de los cielos, la variedad incesante del paisaje aumentada por la locomocion del pasajero que en alas del vapor penetra en el seno de la gran bahia para ser abrazado por los potentes brazos de Circe, la hechicera naturaleza que acomoda en ese punto sus encantos, y la exaltacion del espíritu contemplativo deslumbrado, sobrepujada por la belleza

realizada, hacen que la entrada á Rio sea la entrada á la rejion de los ensueños.

Oh recuerdo, oh tesoro! Visiones sublimes de belleza, no pasais, no desapareceis: vivis en el pensamiento como imàjen de las nupcias de la naturaleza y del espíritu!

Y yo me acuerdo! De pié sobre el puente, y mucho antes de la aurora, como un centinela que espía el menor ruido ó el menor movimiento de las formas, acechaba la esperanza de lo que iba á ver: la entrada á Rio Janeiro.

Ya el crepúsculo revela la cadena de montañas, grandiosa muralla que, como antemural del océano, arroja la palabra de la firmeza, inmóvil al frente del líquido elemento. Un silencio sublime del cielo, del mar y de la tierra, dejan oir la música sagrada de la creacion en ese momento de la aurora, que conserva la juventud inmortal del primer dia. Ya la luz, vibrando la revelacion de los objetos, enrojece la faz del horizonte. Nubes flotantes, esparcidas, reflejan y anuncian la proximidad del Dios, y aumentan por su contraste la profunda y azul trasparencia de los cielos.

De los cielos, si, porque la atmósfera herida por la luz variaba sus matices á medida que ascendia, y el firmamento se presentaba en zonas ondulantes de todos los colores, convirtiéndose su bóveda celeste en un arco íris de la inmensidad. El arquero divino producia las siete notas, y el espacio con sus orbes emprendia el ritmo de la armonía infinita de las cosas.

¡Cuán libre el alma se dilata, penetrada de belleza! ¡Cuán firme ó inmortal se siente, descubriendo en la naturaleza manifestaciones sucesivas de la eterna patria del ideal! Qué momento tan sublime, si meditando en la belleza, la medida eterna que todo lo pesa, aparece como justicia encarnada en el hombre que saluda atónito y deslumbrado al sol, al dia refuljente de los trópicos, entrando á Rio Janeiro en medio de los resplandores del cielo, del mar y de la tierra.

Es de dia. Ya se vé el verde de la tierra. En línea recta el vapor se precipita al canal estrecho de la entrada. A babor y estribor, mirar es admirar. Montañas reflejando sus formas en estensidad profunda, sobre la superficie ondulante de las aguas, aparecen como mundos ajitados por la mano de un Atlas subterráneo. Picos atrevidos, variedad fracturada de perfiles, masas entrantes y salientes como baluartes de una fortificacion

de titanes, líneas suaves que en lejanía se prolongan, el coro, la pirámide, el trapecio, las formas abruptas de la jeometría de la tierra, como recuerdos de los cataclismos petrificados, se combinan, se suceden, y provocan esos toques misteriosos de ciertas cuerdas del ser humano, que nos trasportan á una fraternidad primitiva de los seres.

Y todo eso es verde, con todos los matices de lo verde. La potente vejetacion nos envuelve ya en su atmósfera perfumada, como si sintiésemos los jérmenes de la creacion flotantes en el aire, que buscan su reproduccion indefinida. La palma se delínea. Héla allí: es la personificacion de una zona. Palmas en la cima, en los flancos, al pié de la montaña, se reflejan en el mar. Y el mar acariciando esa sombra, el aire tibio y embalsamado, el calor inmortal, la luz siempre resplandeciente, belleza, riqueza, y abundancia, todo, todo se combina para darnos una idea de la entrada al paraiso terrenal.

Nos acercamos al canal. La locomocion del espectador hace que el espectáculo tan variado de por sí, varie á cada paso, y el movimiento produzca el efecto del movimiento en el paisaje. Imajinaos esa combinacion de formas que se deslizan, que unas sobre otras se precipitan, y que á cada momento, nueva faz, nuevo espectáculo, nueva admiracion, sorpresa incesante en ese baile de montañas nos presentan... Islas esparcidas, valles, ensenadas, canales, casas suspendidas en las quebradas, en medio de las palmas, las pequeñas embarcaciones á la sombra de los árboles, todo pasa, todo esto es la vanguardia de la soberbia entrada. Estrecho es el paso; á derecha é izquierda la montaña con sus castillos y al frente otra isla fortificada detienen un momento la marcha;—hasta que al fin, la bahía de repente se presenta, abriendo su seno como un mar, y circundando el lejano horizonte con sus montes.

El golfo de las delicias, es el anfiteatro de los climas, es el circo de las fantasías.

Qué habeis visto que allí no viéreis? qué habeis soñado que allí no encontreis? Florencia la bella, allí está—la gracia de tus colinas y la dulzura de tus valles. Génova, la soberbia, allí, tu puerto en un fragmento de Rio. Nápoles, Nápoles, tú sí, puedes preguntar si está allí tu Vesuvio de 20 leguas.

Oh jénio de la tierra, arquitecto sublime del universo, qué templo de tu bondad has elevado!—Oh aglomeracion de todos

los amores, y de todos los ensueños, de todos los perfumes, de todos colores, de todas las figuras, de todos los encantos del cuerpo, de la imajinacion y del espíritu! ¡oh armonía de los elementos, oh tierra de Rio, tú debes ser la mansion de la virtud y de la felicidad sobre la tierra!

No!—La tierra del Brasil bendecida por el cielo, para ser un paraiso terrenal, ha sido convertida por los hombres en infierno!

LA ESCLAVITUD EXISTE!

II

Homo sum.

Mientras la humanidad sea desconocida, negada ó atormentada en alguna parte de la tierra, la palabra debe hacer concentrar sobre ese punto las miradas del jénero humano. La mirada de la humanidad sobre una institucion cuyo crímen se revela, produce el efecto de los espejos ustorios de Arquímedes: la devora. El deber del hombre es señalar la marcha, para que una ondulacion del alma de la humanidad haga llegar la vida y la justicia, allí donde el alma tiene su imperio.

Ya no existe un solo esclavo en las Repúblicas de la América del Sur!—y cuando los Estados Unidos sacrifican sin medida sus tesoros y su sangre, para purificarse de ese crímen de una parte de sus Estados, vemos en el Brasil, tranquilo é impacible recostado en su indolencia, sobre cerca de cinco millones de hombres esclavizados.

Ahí está el punto negro de América esplendente!—Ahí está esa permanente provocacion á la venganza!

¿Debe durar ese fenómeno de degradacion y de tormento?

¿Qué se hace para destruirlo?

¿Hay algun partido organizado que presente en su programa la abolicion de la esclavitud como condicion fundamental?

¿Han producido algun resultado los trabajos de los filántropos?

Sea lo que fuere,—el hecho existe y dura, y mientras exista, la protesta, el proselitismo, la interpelacion incesante son un deber para todo brasilero.

III.

No es mi objeto atacar los sofismas teológicos, políticos, eco nómicos, en los cuales, para vergüenza de la inteligencia humana, se ha apoyado hasta hoy la esclavitud.—Quiero suponer, por honor de nuestra especie, que esos sofismas han callado, vencidos por la razon, y se han retirado del campo de las polémicas, avergonzados de sí mismos.

Quiero suponer que ya en el Brasil, ninguna de esas sangrientas ó hipócritas mentiras se presenta á la luz del dia provocando la justificacion de su maldad.—Quiero suponer que la esclavitud se sostiene tan solo porque existe, por su inercia, por la fuerza del hecho permanente, por el temor de un cambio, por el egoismo de los poseedores. Si me engaño desearia se me indicase la razon aparente, ó el argumento subsistente que pudiesen autorizar la continuacion del atentado. ¿Será la Biblia ó el argumento teológico?

¿Será el hipócrita principio del antiguo derecho de jentes de los bárbaros, que convertia al prisionero en esclavo?

¿Será el mas infame pretesto que prostituye el nombre de la caridad, diciendo que se mejora la condicion del negro esclavizándolo?

¿Será el argumento de la desigualdad de las razas, como si la desigualdad no fuese idéntica?

¿Será la mentira fisiológica, que solo el negro puede trabajar en ciertas zonas?

¿Será la mentira económica que mas produce el trabajo del esclavo que el del hombre libre?

Pero han sido tan batidos por la razon, por la filantropía, por el derecho de jentes, por la climatología y por la economía política, todos esos argumentos, que la razon no encuentra adversarios; pero contra la razon, la fraternidad y la ciencia, se levanta aun el *hecho*, la permanencia y quién sabe hasta cuando la duracion del atentado.

IV.

Ese hechoconvertido en institucion social económica de uno de los imperios mas vastosde la tierra, subsistente aquí, en nuestra América libre, á nuestra vista, en nuestro tiempo, des-

puesde su abolicion en las repúblicas, es el espectáculo cuotidiano que aguijonea mi concieucia, que espanta mi corazon y que como una imájen satánica se interpone entre el cielo y la naturaleza magnífica del trópico. Sarcasmo á la eternidad de la justicia, desafio al arquitecto omnipotente del universo, oh institucion de la esclavatura, ahí estas para argumento de la existencia del principio del mal, ahí estás en el Brasil, para dar una apariencia de verdad terrible al dualismo de los persas.

V.

Pero tengo entendido que la permanencia de la esclavitud, es lejitimada ó esplicada (no por la razon ya), por la dificultad de pagar á los poseedores el precio de sus esclavos.

Hé ahí la última trinchera.

Espues esa dificultad, elevada á la categoria de argumento, que yo ataco.

Apesar del progreso de la verdad, que revela esa confesion, pues ya no se argulle con la Biblia, ni con el derecho de jentes de los bárbaros, ni con una mentida caridad, ni con una ciencia económica falseada,—á pesar de todo ese progreso, cuanta inmoralidad y corrupcion no revela esa dificultad que se presenta.

Espongamos el argumento tal como ellos lo presentan.

El propietario de esclavo lo es, por la ley.

La ley ha creado esa propiedad, y no puede destruirla sin indemnizar á su dueño.

Hé ahí el argumento!

Creo, á Dios gracias, será el último que escucha la humanidad, para vergüenza de la miseria que puede bajar la intelijencia, degradando su luz para defender á la avaricia.

Callo dos nombres conocidos en las letras, y que tambien lo han repetido, porque creo que si llegan á leer estas líneas, se arrepentirán de lo que han dicho.

Analicemos.

¿Puede la ley hacer propietarios de esclavos?

Es decir, ¿pueden los hombres, ó un hombre alterar las relaciones eternas de las cosas?

No.—Luego la ley que altera la eterna relacion de igualdad

que existe entre los hombres, es un crímen.—¿Puede el crímen ser autoridad, y sirve de fundamento justo á la institucion?—No! luego la palabra *propietario* de esclavos equivale á decir LADRON de hombres, todo el que se llame propietario de esclavos es ladron.

¿Hay ley que pueda autorizar el robo?

Respondan todos los sofistas!

Si esa ley existe y se acata, se acata el robo. Y una sociedad que sanciona ese monstruoso principio, merece ser entregada á la ley del saqueo.

Examinemos ahora la segunda parte del argumento:

¿Debe indemnizarse el robo?

Exponer la cuestion es resolverla.

—Pero se dirá: ¿por qué han de ser los hijos *responsables*, de un hecho autorizado por la ley?

Obsérvese que se llama hacer responsables á los hijos, no indemnizarlos, y quitarles las riquezas que le daba la posesion de los esclavos.

Y que! habeis recibido un robo, sois herederos de un crímen, habeis vivido gozando del trabajo ajeno sin remunerarlo, sin retribuirlo, sin reconocerlo, y atormentando en el réjimen mas abyecto á los infelices que os enriquecen con el sudor de su frente y la sangre de sus heridas abiertas por el látigo, y venis á reclamar de despojo?

Si una ley infame os dió esa riqueza, otra ley justa la devuelve á su dueño.—¿Reclamais por daños y perjuicios?—Pues haremos que el negro reclame por daños y perjuicios desde su primera generacion esclavizada, y ved si os atreveis á sostener la liquidacion de la deuda.

Lo que me sorprende es que el poseedor de esclavos se atreva a alegar el derecho de propiedad.

¿Cual es el orijen de la propiedad?—La personalidad.

Luego al llamaros *propietarios* de personalidades, destruis vosotros mismos vuestro derecho á la personalidad y á toda propiedad. Desde el momento en que reconoceis que se puede apropiar la independencia, la libertad, el trabajo y la soberanía del hombre, destruis todo derecho, y vuestra pretendida propiedad de hombres, se derrumba sobre vosotros y os aplasta.

Si hablais de propiedad, el derecho del negro á la propiedad

de si mismo, se antepone como orijen, prima como justicia, e sobrepone como calidad.

No hay esa propiedad humana, que llamais esclavatura, contra la propiedad divina que llamamos libertad.

¿Qué es pues en el fondo esa institucion que se mantiene á despecho de la verdad, de la justicia y de la reprobacion del mundo?—LA AVARICIA, LA INDOLENCIA, EL ORGULLO.

Quitad vuestra máscara, últimos rezagados del sofisma.

Ya sabemos lo que significan vuestras declamaciones sobre el órden, la paz y la prosperidad de los Estados. La avaricia es la ley de vuestras almas y es vuestra religion el egoismo ateo.

VI.

No reconozco pues el derecho de los poseedores, á la indemnizacion.

Y reconozco por la inversa, el derecho de los esclavizados á la indemnizacion de educacion por el embrutecimiento en que sistemáticamente se les ha sumerjido: á la indemnizacion de capital, ó instrumentos de trabajo, á costa de los llamados amos que se han enriquecido.

Cuan diferente se presenta la cuestion!

Se esperaba tener fondos para remunerar el atentado secular.

No.—No espereis remuneracion. No se os debe,—y la debeis.

No durmais pues tranquilos, acallando la conciencia, con el último sofisma, diciendo: yo no defiendo la esclavitud, en cuanto me paguen, nada diré y aun aplaudiré.

No espereis ese resultado. Pagareis y no se os dará.

Hé ahí pues las palabras precursoras: *Haced derechas las veredas*, desconociendo eso que llamais vuestra *propiedad sobre hombres*, y así os salvareis.

Y si no escuchais la verdad—porque no la veis fulgurante como la venganza sobre vuestras frentes y las frentes de vuestros hijos,—ya la escuchareis como han tenido que escucharla Jefferson Davis y sus Estados, que son mas fuertes que vosotros.

VII.

Si la historia tiene una ley, ó en otros términos, si hay una providencia en los asuntos humanos que preside á la produccion y desarrollo de los hechos, esa ley no puede ser otra que la del perfeccionamiento, el aumento de bienestar, de moralidad y de saber, no solo para los Estados, sino para todos los individuos libres y bajo la ley de la ilegalidad.

Ese perfeccionamiento tiene su aspecto negativo: la disminucion del mal físico, moral, é intelectual, es decir, la desaparicion progresista de la miseria y de la enfermedad, del delito y de la ignorancia.

Ahora, ¿qué direis si aplicamos esa ley á la esclavatura?

La miseria de cinco millones.

La degradacion de cinco millones.

La corrupcion de cinco millones y la corrupcion de sus poseedores, porque la esclavatura pervierte á amos y á esclavos.

La injusticia, y el ódio, y el tormento y la espoliacion sobre cinco millones.

Y el embrutecimiento (conveniente) de cinco millones de seres humanos.

La individualidad violada y aun negada.

La familia violada y prostituida.

La dignidad humana borrada en cinco millones de hombres.

¿Y creeis que la ley de la historia, ó la justicia, ó la providencia, toleren ese estado, sin que se suspenda en dias no lejanos, el cataclismo de las venganzas y que será la sentencia del Eterno?

VIII.

Pero tengo otra consideracion, oh! juventud del Brasil, que presentar á vuestra imajinacion fogosa, no lo dudo, á la magnanimidad de vuestras almas.

¿No sentís verificarse en el mundo una revolucion inaudita y estupenda que consiste en que la América, el Nuevo Mundo, se pone á la cabeza del itinerario sagrado de los siglos futuros de la justicia?

¿No veis ya las visibles señales que coronan las alturas, y que de Norte á Sur, provocan el alzamiento de la conciencia americana?—¿No sentis los vajidos del jigante, ahogando en sangre la rebelion satánica,—y á Méjico abriendo ancha tumba de fementidos invasores, y á todas las Repúblicas alzando el *palladium* de la República, y Hércules ahogando todas las hidras legadas por el viejo mundo?—¿En qué tiempo se ha visto mas unanimidad de fé en la libertad del hombre, y en las instituciones democráticas? ¿Cuándo se ha visto á todo un continente unificado en su destino, arrancado por la razon y por la fuerza, á la mentira y á la fuerza de la vieja Europa? ¿Ha habido espectáculo mas bello? ¿Y qué es lo que falta, cuando es la escepcion, quién es el pueblo que falta al llamamiento? Es el Brasil, es el Paraguay?

Ved pues, oh jóvenes! el deber histórico que se viola en vuestra patria. Nos impedís decir: TODA LA AMÉRICA ES LIBRE!

IX.

Además de las consideraciones de justicia, de deber histórico, tomad en cuenta la debilidad, en que se encuentra vuestra patria, para cualquier evento. Si teneis guerra, sea con el estranjero, sea con algun vecino, sea entre vosotros mismos, ved el elemento irresistible de victoria con que cuenta todo enemigo que se presentare: LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS!

He terminado;—y lleno de fé me dirijo á vosotros, oh jóvenes del Brasil! porque os creo ricos de esa sávia que producirá en vuestra patria, la riqueza de la justicia. Y cuando se habla de justicia, cuando su causa es patente, ¿quién es el jóven que no le dá las primicias de su alma, amor que jamás engaña, ilusion que jamás desaparece,—poesía de la eterna medida de las cosas, que escuchaba Pitágoras, que revelaba Sócrates, y que cada uno de nosotros lleva en sí mismo, cuando pedimos sobre todas las cosas la justicia?

Buenos Aires, Abril de 1863.

Al Sr. D. Julio Rosquellas.

UMA OBSERVACION SOBRE SU TEORIA DEL DESTINO.

I.

Veo la fuerza de vuestra inteligencia, en la dificultad misma que os hace persistir en vuestra idea del destino.

El *sentido comun* abarca todas las ideas necesarias, aunque no pueda darse cuenta de su coexistencia, ó de su enlace. No así para el filósofo. El análisis, ó la síntesis *individual*, casi nunca pueden comprender la afirmacion primitiva que es el continente de la verdad, á todos los elementos del problema de la vida.

Un ejemplo:

Hay dos ideas que parecen contradictorias, la materia y el espíritu, el infinito, y el finito, la omnipotencia divina y la libertad humana, la luz y las tinieblas, el ser y la nada, la omnisciencia y la responsabilidad, la inmortalidad y la muerte.

El *sentido comun* VE ambas ideas y las acepta, porque ambas ideas son necesarias, ambas llevan el sello de la verdad eu la conciencia-

El filósofo se fija en una, y no puede pasar á la otra.

Vé la materia y dice: todo es materia. O si se fija en el espíritu, no puede concebir la materia, ni su relacion con el espíritu y la niega.

El filósofo que empieza por la afirmacion del *ser absoluto* como sucede á las religiones Brahminica, Boudhista, no puede salir del Pantheismo, como Spinosa. Anegada en el *ser* absoluto, infinito, lo finito le es incomprensible, porque no puede comprender, de como el infinito, pueda *limitarse* creando lo finito. De ahí nace la negacion de lo finito, de la libertad, de la personalidad, de la creacion y del Creador. Todo lo que existe es Dios. Dios es el *Pan* universal que vegeta en las plantas, vive en los animales, piensa en el hombre, y circula en las esferas de la inmensidad poblada. Es la teoria del destino panhéistico. Mientras que el sentido comun de todos los tiempos, persiste en afirmar las dos ideas por contradictorias que aparezcan.

Cómo conciliarlas? Este es el problema, cuya solucion se-

ria la verdadera réplica á la contestacion del Sr. Rosquellas. La cuestion debe naturalmente remontarse á la fuente del ser. Y aqui confesaremos al Sr. Rosquellas, que es la cuestion que mas nos ha ocupado en esta vida, y que mas imperfectamente hemos visto resuelta.

Nosotros habiamos creido presentar tambien un dia nuestra solucion metafisica, y solo esperamos la oportunidad y reposo de espíritu para hacerlo.

II.

El señor Rosquellas engolfado en la idea del *ser*, no puede salir de ella, no puede comprender la coexistencia del infinito creador y de la personalidad libre del finito. El ser es el destino. El destino es absoluto. Luego no hay libre albedrio. Tal es su conclusion.

Se vé pues que es la misma dificultad presentada por los pantheistas, que no pueden comprender lo *relativo*, sino como *modo* del absoluto, ó en otros términos; todo lo que existe son modificaciones del ser infinito, apariencias transitorias de la identidad inmutable que devora al tiempo y á las existencias.

Es esto tan cierto que él mismo nos confirma con estas palabras:

"No hemos negado pues la voluntad infinita, porque todo lo que existe, lo hemos subordinado á ella; y *colocamos las voluntades aisladas, como las móleculas del universo moral.*

"Esa voluntad pues, es la que absorve todas las demas."

Eso es lógico. La libertad humana debe desaparecer ante el *destino.*

Luego el problema consiste en presentar á la voluntad humana sin que sea absorvida por la voluntad divina.

Para ello, lo repetiremos, hay dos soluciones:

La solucion ontologica, y la solucion psicológica.

La solucion psicológica consiste en la afirmacion del *hecho* indestructible de la conciencia.

No podeis abolir del idioma, de la inteligencia, y de la conciencia, la palabra QUIERO.

Querer, supone *móviles y motivos.*

El *móvil* es el impulso fatal que puede originar *voliciones.*

El *motivo* es el imperativo del deber.

Los animales solo se mueven á impulso de los móviles, el hambre, la sed, el frio, el calor, etc.

El hombre se *mueve* ademas por la influencia de la *idea*, del bien, y en esto consiste su libertad.

La idea del bien constituye el deber.

El deber es la voluntad infinita comunicada al hombre por la inteligencia.

Y en llegando á este punto, llegamos á la union de la psicologia y ontologia.

Veamos ahora el proceder ontológico.

Cómo tengo la idea del ser?

Por el pensamiento.

Cuál es el pensamiento radical?

PIENSO—LUEGO SOY (Descartes)

SOY, es pues el primer pensamiento.

Soy es ser. Y al decir ser, [digo: Ser infinito, porque yo no me he creado, ni comprendo todo el Ser—y digo al mismo tiempo, ser finito, que es el yo afirmando su existencia, en la coexistencia del ser infinito.

Luego el primer pensamiento envuelve las dos ideas necesarias, de finito é infinito, de relativo y absoluto, de temporal y eterno, de providencia y libertad.

Hé ahí el hecho y ley indestructibles.

¿Hay contradiccion entre ambos?

No. La conciliacion es dificil,—lo confesamos. Pero la solucion del problema filosófico no consiste en la mutilacion de uno de los elementos irreductibles que presenta.

Bajo otro punto de vista es el mismo problema que existe entre la sociedad y el individuo, entre el deber y el derecho, entre la libertad y el órden, entre la unidad y la federacion. Suprimid uno de los términos del problema, no hay duda simplifica las dificultades, pero nó las vence.

III.

El señor Rosquellas partiendo del *ser* puro y absoluto, por medio de una abstraccion que *olvida* ó desdeña el hecho fundamental de la conciencia, no puede conciliar la libertad con el infinito.

«Si soy libre, soy independiente; á nada debo consultar,

sino á mi mismo. Si debo consultar ya no soy libre. Si debo someterme soy esclavo.»

¿ Qué es consultar?

Examinar la ley de libertad.

Luego al examinar la ley de libertad, al buscar, indagar, examinar y acercarme al *ideal* de libertad, fortifico mi propia independencia.

Qué se diria, si para ser justo, se dijera que no debia consultar á la *justicia?*

El animal no consulta, y es por eso precisamente que no es libre.

El animal *cede* al móvil.

El hombre OBEDECE al motivo.

El motivo es la nocion, es la idea del deber, es la eleccion entre lo bueno y lo malo.

Luego hay necesidad de consultar. «*A mi mismo.*»—nada mas. Pues bien, al consultar á sí mismo, se consulta al pensamiento fundamental de la conciencia, que comprende el infinito, y el finito y su relacion. *Dios puso al hombre en manos de su propio consejo*, dice Santiago el Apóstol. Esta frase resuelve toda la dificultad del Sr. Rosquellas, relativa á la dependencia del hombre.

No se puede decir que el hombre obedeciendo á la ley que es su ley, *dependa* ó sea esclavo,—porque Dios mismo, cuya voluntad infinita no negais, *obedece* á su propia ley infinita, es la libertad infinita, y de nadie depende.

Habria otros puntos de grave importancia que discutir,pero las circunstancias, y el temor de fatigar á nuestros lectores, nos hacen suspender este exámen.

A los Sres. Angel F. Costa, B. A. Jardin, Heraclio C. Fajardo.

Mis amigos, y representantes de la juventud racionalista de la República Oriental: habeis escrito la profesion de fé de la Jóven América. Vuestra palabra es una de las mas bellas manifestaciones de ese verbo americano qué se llama racionalismo y república. Vuestra sagrada afirmacion arrojada á la frente de la Iglesia, revela á los hijos del Arquitecto de los mundos, que preparan los cimientos del templo moral del Universo en la

conciencia del hombre emancipado: Y vuestra voz, como el soplo divino que recorria la superficie del abismo, dice á la América con la fuerza de la razon, de la historia y de la induccion profética: la revolucion religiosa ha principiado.

Estais como los mejores y primero à la altura del grandioso problema de los tiempos, que comprende la negacion del último paganismo, la demolicion de las Iglesias, la abolicion de los *mediadores* entre Dios y la conciencia y el restablecimiento de la soberania integral de todo hombre en el campo indefinido de la razon independente.

Convencidos, como leales pensadores, de que no puede haber libertad sin juicio propio, sin individualismo supremo, sin conciencia de la racionalidad de nuestros actos, condenais al catolicismo no solo por erróneo en sus principios, sino por la incompatibilidad de sus dogmas de obediencia ciega, revelacion, milagro, gracia, caida, bautismo, confesion, con toda justicia y con toda razon y con toda la dignidad del soberano. El dogma del sometimiento de la razon no puede dar la libertad; el dogma de la gracia no puede producir el derecho; el dogma de la caida no puede afirmar á la justicia; el dogma de la teocracia infalible no puede fundar la democracia.

Aleccionados por la ciencia y la esperiencia, habeis visto mas lejos que todos nuestros políticos, que teniendo un mundo nuevo entre sus manos, destinado á recorrer las desconocidas maravillas del porvenir, bajo el firmamento de la ciencia, se inclinan todavia ante la astronomía de la Biblia y ante el catecismo del padre Astete, con que educan á las jeneraciones nuevas.

Llenos de vida, no os asusta el desplome de las viejas catedrales, ni la evaporacion de la leyenda; y para responder á los pueblos ansiosos de lo divino y de lo eterno, abris vuestras almas en donde brilla el resplandor de la ley.

En medio de los partidos y pueblos que se revuelven en círculos concéntricos; habeis pronunciado la palabra que ha de romper el sortilejio de los errores y pasiones, para que describan la espiral de la perfeccion progresiva. Por entre el polvo del combate, mostrais la grandiosa y radical enseña que nos dará la paz y la libertad. Esta circunstancia hace que vuestra palabra sea el *acto* mas trascendental en la política de vuestro pais. Podeis decirlo y con orgullo: hé ahi nuestra bandera.

Habeis comprendido la significacion del gran cielo histórico

en que entramos, que consiste en el advenimiento de la filosofía como ciencia, dogma, ley, moral, culto de sábios y pan de las multitudes arrancadas de ese mundo tenebroso de la miseria y de la leyenda, que con el terror y el hambre aun las embrutece. Es la mas grande de las revoluciones conocidas, despues de la cual podemos esperar el cumplimiento de la palabra de Condorcet, el reinado del bien, la justicia, la paz y la abundancia sobre las ruinas de los cultos y el castigo de las esplotaciones.

Y en esa revolucion entramos en América, jóvenes iniciadores! Mas grande, mas fecunda, mas trascendental que la de la Independencia, ya sabemos que no hay ni puede haber transaccion posible con la Iglesia incorregible.

Acostumbrémonos á este pensamiento salvador. Ese Catolicismo, esa Iglesia, ese Sacerdocio. esa teocracia es invariable en su ódio al movimiento, á la razon, al derecho universal de sacerdocio y reyecial de todo hombre.

Sin acudir al raciocinio, ni á la historia, ella misma en nuestros dias, se ha encargado de quitar la venda de los ojos de los pueblos. Sin ciencia, oscura, obtusa, sin ningun resplandor para las intelijencias libres; sin amor, sin uncion, sin bálsamo para nuestras grandes aflicciones; sin anatema y sin el poder del anatema aun para los grandes crímenes que estremecen la tierra en nuestros dias; sin iniciativa, sin impulso, sino para repetir el formulario caduco de su modo de esplotar á los creyentes, ¿qué hace la teocracia romana, ó la Iglesia Católica en el mundo?

¿Cuál ha sido la última palabra de su ciencia infalible, en medio del torbellino de ideas y de la iluminacion del siglo?— Oid, y escuche la tierra: «*La Inmaculada Concepcion*»!— Hé ahí el último progreso del dogma católico desde el Concilio de Trento.

Pero si su palabra es vacia, sus actos suplirán esa falta.

¿Cuál es el ejemplo de alta moralidad que hace 14 años está dando? La alianza con el perjuro, la invasion arraigada y bendecida en Roma misma. El escándalo *infalible* presentado para salvar á la teocracia. El cinismo elevado á la potencia de la blasfemia. En Méjico se llama traicion y retroceso; en el Ecuador, es el concordato que prepara la traicion, y en Chile fanatismo y fanatismo!

La existencia de la iglesia, por la fatalidad de los antecedentes históricos, y de las premisas lógicas de la naturaleza de las co-

ses, se ha hecho incompatible con la regeneracion, la unidad y la independencia de la Italia. Y lo que es palpable en Italia es de lógica evidencia para todo pueblo católico que aspire al goce del derecho.

Y como la Italia es la *nacion* mas interesada en la revolucion moderna, está destinada para consumar en el Capitolio, que es la altura mas visible de la tierra, otra de las grandes decapitaciones que cambian la direccion de los siglos.—Es por esto que prestamos oido á todo rumor que en Italia se levanta.

Y para terminar os diré que la Revolucion tiene que cabar una tumba y mecer una cuna. Sobre esa tumba escribirá: *aquí yace la última de las encarnaciones;* y mecerá esa cuna con el himno de la eterna alegría de la vida.

Vosotros habeis preludiado unas estrofas de ese himno.

Me habeis honrado con el honor mas grande que pudiera recibir: vuestra adhesion, vuestro amor, vuestro entusiasmo.

No puedo retribuiros, sino amándoos siempre agradecido y perseverando en la sublime causa. Sed, os lo pido. órganos de mi gratitud para con esa juventud de vuestra patria que tan noblemente representais. Con tal generacion y esa palabra, grande ha de ser la patria que llegueis un dia á constituir, con el programa de la revolucion religiosa.

Os saluda vuestro amigo:

Buenos Aires, Marzo 1.° de 1864.

LA TRAJEDIA DIVINA.

(Fragmento literario.)

I.

(En la ciudad de UTICA.)

Un senador romano.

Ya es la noche; Caton; la última noche de la República Romana. Es quizás una venganza de la mudable Diosa. Roma sucumbe en tierra africana, bajo las sombras de las ruinas de

Cartago. Los senadores levantan el ancla; los fugitivos de la batalla se ahuyentan hácia el interior sin esperanza. Huyamos, Caton. Ya oigo los pasos de las legiones de César victoriosas.

CATON.

Yo tambien escucho los pasos de los libres, allá en los Campos-Eliseos, mansiones de libertad, conquistadas y guardadas por la espada del Estóico, adonde no llegan los esclavos vencedores de la tierra. Allá no llegará César, el mas grande esclavo de sí mismo. Adios.

El mundo mancillado por la esclavitud, no es digno de sustentar mi planta. El aliento del opresor envenena el aire que respiro.—Caton morirá con la República. El mundo sin la CIUDAD es la barbarie. Voy á habitar esas regiones en donde no habrá mas César que el deber, ni otra patria que la que el Estóico sabe crearse á despecho del universo. Mi conciencia vale mas que la *Fortuna*; mi ley domina al *Destino*; mi voluntad será invencible. «CAUSA VICTRIX DIIS PLACUIT, SED VICTA CATONI» (a) (*la causa vencedora agradó á los Dioses, mas la vencida á Caton.)*

CÉSAR (delante del cadáver de Caton.)

« He visto marchitarse los laureles de Pompeyo ante los » mios, y la elocuencia superior de Ciceron no ha producido » otro efecto que el de realzar mis triunfos: Caton solo, el in- » flexible Caton, balanceará mi gloria en la posteridad....Tal » vencido arroja una sombra funesta sobre los laureles del ven- » cedor: este es el sentimiento que turba mi felicidad. No me » hablen mas de este Republicano cuyas feroces virtudes han » dañado mas á la Libertad que la ambicion de Pompeyo y la » mia. Entrar á Roma y llevando á mi lado á Caton vencido, » me habria sido mas lisonjero que todos mis triunfos: nunca le » perdonaré que se sustrajese á mi clemencia.» (b)

Hace años que paso sobre campos sembrados de cadáveres, y solo este cadáver me impone. He pisado pueblos, he hollado naciones, y este cadáver me impone mas que los pueblos y las leyes. Habia en ti, Caton, algo que desafiaba á los inmortales en

(a) LUCANO—La Farsalia.
(b) César á Clinio Pollion.

su Olimpo; algo de mas santo que las leyes. y de mas respetable, que las naciones; era tu indómita conciencia de lo justo. Siento ante tí la mano invisible que señala los límites al humano poder. La espada de Farsalia no hace mella en la espada de Caton. César, vencedor de vencedores, yo que he estampado mi nombre en la frente de la humanidad vencida; émulo de Alejandro, que cual otro Jano me presento en la historia coronando el pasado con mi gloria, y audaz cual un Dios penetró en el porvenir, provocando dias desconocidos por su grandeza;—yo que convoco á los Galos y Bretones, á los Iberos y Germanos, á los Egipcios y Orientales, á los plebeyos de Italia para los comicios de la humanidad, que palpita esperando un revelador de su unidad; yo el triunfador, el *imperator* proclamado en la victoria, á Caton, no vencí. Espíritu del mundo inclina mi frente ante tu fuerza.

No seré yo el que haga la entrada triunfal en la ciudad de Rómulo vencida: Será la inmensa plebe bárbara del género humano. Abrí la brecha en las murallas de la *ciudad*. La inundacion de las razas me envuelve entre sus ondas. Los laureles de Farsalia coronarán las orgías de la demagogia universal.

En Roma.

UN PLEBEYO.

Hoy es el dia de la entrada triunfal del César. Dejemos el trabajo. En adelante, ni trabajo, ni hambre, ni deudas. Los despojos de los pueblos, los trofeos patricios, serán nuestra riqueza *Evohé*, el triunfador!—El pueblo acude, llena las calles, y se encamina á la *via-sacra* para aplaudir á César. Lo coronaremos para descansar y para tener juegos de noche y de dia. El vigilar á los mares para que lleguen los convoyes de trigo del Egipto y las fieras de Africa. Ya no nos inclinaremos mas ante las haces consulares: Ni la fisonomía de Caton será para nosotros esa reprimenda perpétua.—Viva el triunfador!

CÉSAR (en el Capitolio.)

Aquí, colocado sobre el pedestal del mundo antiguo, padre de todas las razas, estiendo las fronteras de la Italia al mundo co-

nocido, que de hoy en adelante, se llamará Mundo Romano. Hoy la ciudad abrazará á todo hombre, y terminaré mi vida, invocando el espíritu que debe legislar á todo los elementos humanos levantados por mi mano. Faltaba una cabeza al mundo:—yo soy esa cabeza. ¿Si seré un Dios?

BRUTO.

Dios de barro, yo te inmolo á los manes del gran Pompeyo y en holocausto á la República—Caton, estás vengado.—Pero!—es verdad lo que veo?

Los Romanos lloran la muerte del tirano, porque en su testamento los hace herederos de sus rapiñas. Voy á buscar á los verdaderos herederos de la República. Marco-Antonio estiende á los ojos del pueblo el manto apuñaleado de César, para cubrir con él la dignidad del pueblo y del Senado Romano. Yo elevaré en los campos de la Grecia el estandarte de la libertad. Allá os espero.

II.

En los Campos de Felipo.

UN SOLDADO.

A caballo, general. Casio ha muerto. La batalla está perdida. Antonio recorre el campo de la muerte y sobre nosotros se dirije.

BRUTO.

Toma mi espada y que tu mano no tiemble. Fué Bruto,—y con él la libertad de Roma.

EL SOLDADO.

Huyamos para buscarla en otra parte del mundo.

BRUTO.

Roma era la cabeza del mundo, y hoy es el dia de los funerales de la República. El Capitolio se hunde—y la ciudad murió. —La planta de los bárbaros hollará las colinas inmortales.—El

plebeyo desencadenado arrasará los monumentos de la virtud y de la gloria. El foro de los libres será el mercado de las esclavitudes de la tierra. El Capitolio será el templo de los vicios. El emperador será la personificacion de la tierra. El tribuno, el cónsul, el Senado, el pontifice, serán el emperador. El pueblo decapitado aplaudirá el entronizamiento de sus instintos animales. Ya no hay patria, sino tierra;—no hay ley, sino pasiones;—no hay libertad sino animalidad.—Perdona haber criticado tu fin, Caton. «*Causa victrix Diis placuit sed victa Catoni.*»

EL SOLDADO.

Y yo tambien quiero morir.

BRUTO.

« *Virtud, no eres sino una palabra.* » (Muere.)

III.

CRISTO (en el Calvario).

Deten, hijo mio, esa blasfemia. Veme en mi cruz desafiando á la victoria universal de los malvados.—Yo soy el que funda una Roma en todo hombre. Cayó el Capitolio de la historia pero levanto el trono de la humanidad en todo pueblo.—Mi imperio será mas glorioso que el de Alejandro, mas universal que el de César. Mi República abrazará los cielos y la tierra. Yo inicio con mi sangre á todo hombre, para el sacerdocio universal y para la ciudadanía universal. Mi corona de espinas será por mucho tiempo la corona de la democracia. Las victorias de la *fuerza* serán un dia los trofeos de las victorias de la *Razon*. Sócrates vencido, reaparece triunfante en mi palabra de amor que se estiende por la creacion, como el manto de las aguas que sobre-llevan al espiritu divino. El martirio precede al triunfo. Ser vencido como Sócrates es atestiguar la existencia de mayorias inbéciles, ó corrompidas. Ellas reciben su castigo por sí mismas, elevando un mónstruo que es alguno de sus vicios personificados. Es el castigo de la Providencia. Ellas se suicidan en las tinieblas. Pero no nos es permitido retroceder ante esa marea que pretende ahogar á la verdad. La virtud es eterna, ¿ por qué darle esa apariencia fugitiva, suicidante? La

victoria es inmutable en la conciencia. Vivamos con esa conciencia! Lo demás ¿qué es? Una roca puede desprenderse de la montaña y anonadar la cabeza de Sócrates.

LOS MANES DE BRUTO.

Fui débil,—y cuando fué débil el *último de los Romanos* es prueba de que el espíritu de Roma no bastaba para ser el alma del mundo. Toma el lugar que abdiqué suicidándome. El *Cristiano* fué mas que el *Estoico*:—el *hijo del hombre* fué mas que el *Romano*;—el *sacrificado* fué mas que el *suicidado*. Gloria al espíritu que dió una patria á la virtud en el seno del Eterno.

BIBLIOGRAFIA.

EDGARD QUINET.

EL CRISTO A AHASVERUS.

Si, esta voz te ha salvado Ahasvérus. Peregrino de los mundos futuros y segundo Adan, yo te bendigo.... Anda de vida en vida, de mundo en mundo, de una ciudad divina á otra ciudad; y cuando, despues de la eternidad, hayas llegado de círculo en círculo á la cima infinita á donde van á parar todas las cosas, á donde remontan las almas, los años, los pueblos y las estrellas, gritarás á la estrella, al pueblo, al universo, que quisieran detenerse: Sube, sube siempre, es aquí.

E. Quinet.

Á MIS AMIGOS, LOS OBREROS DEL PENSAMIENTO, EN LA AMÉRICA DEL SUR.

Amigos:

Os comunico el programa de la edicion completa de las obras del señor Edgard Quinet, que se publica actualmente en Paris. Edgard Quinet es uno de aquellos ciudadanos de esa patria uni

versal y sublime, por cuya ciudadania tambien nosotros trabajamos:—Es uno de aquellos amigos íntimos que elegimos entre la multitud de los hombres y de los siglos, para hacer la navegacion de la vida, y con quien deseariamos encontrarnos bajo las sombras de los Campos Eliseos, para escuchar los recuerdos de la epopeya de la humanidad, al rededor del círculo formado por los Homeros y Virgilios.

He asistido á sus lecciones, cuando preparaba en union con el Sr. Michelet. la resurreccion de la Francia y de la Europa. He seguido el torrente de la juventud francesa, que en número de cuatro mil estudiantes, atravesaba las calles de Paris para saludarlo en su casa, despues de su destitucion de profesor por el gobierno de Luis Felipe. Le he visto en tiempo de la República, de coronel de la 11ª legion, compuesta de once mil soldados ciudadanos, conservar ese reflejo luminoso y tranquilo de Platon, en medio de la mas espantosa insurreccion de los tiempos modernos, bajo las órdenes de la Asamblea y del General Cavaignac;—le he seguido de representante del pueblo, sosteniendo la causa de la libertad y de las nacionalidades, y últimamente en Bélgica he recibido, durante tres meses, la hospitalidad de un desterrado á un proscripto.

A pesar de lo que podia conocerlo por el estudio de sus obras, ha sido durante este último periodo, que he podido penetrar y penetrarme de esa atmósfera de luz y de tranquilidad que le acompaña.—Despues de tanto trabajo y virtud, bajo el peso de la mayor desgracia, rodeado de desgraciados compatriotas, (lo mejor que posee la Francia), su alma, sumerjida en el estudio y en la meditacion, despide los rayos de una enseñanza universal, volviendo constantemente los ojos á la América Sajona y Latina, como al mundo de la Esperanza.

A juicio nuestro, es una de las almas mas completas que conocemos. Filosofia, historia, poesia, religion, política, arte, ha abrazado el inmenso *macrocosmo* en las entrañas de la personalidad mas universal y mas patriótica. La ciencia en él no ahoga al deber, la poesia al pensamiento, la razon al corazon, la tradicion al porvenir. Comprendiendo en toda su intensidad las manifestaciones del *grande Espíritu* al través de los imperios, de las razas, de las religiones que se apoderan del destino de las civilizaciones; sintiendo el alma del mundo palpitando con el Pantheismo primitivo de la India y de la Germania, con

el amor de la Venus Astarté de las religiones de Asiria y de Chaldea, con la personalidad que se desprende en los risueños y militantes campos de la Grecía, para empuñar el cetro de fierro de la Antigua Roma; recogiendo todas las palabras de los pueblos, sus aspiraciones y dolores, sus lecciones y profecias, aparece en fin en el mundo moderno con el grito infinito del cristianismo, esa síntésis flotante del amor divino, que procura encarnarse en las instituciones y costumbres de la humanidad libertada del pantheismo, de las castas, de las ciudades exclusivas y de las revelaciones falaces.

Ha seguido la evolucion del caos primitivo, cuando desde las alturas del Himalaya, la primera tribu entona el primer himno á los primeros rayos de la lúz que revelan el universo, palpitante aun por las caricias del Creador. Sigue la marcha de esa luz que funda imperios, y que desde el Himalaya incendia las alturas del *Tauro* en Pérsia, del *Sinay* en *Judea*, del *Olimpo* en Grecia, del *Capitolio* en Italia, y últimamente de la *montaña* en Francia, que reasume y eleva el trabajo de los siglos, para derramar sobre el mundo los resplandores de la libertad. No son los círculos concéntricos de Vico; no es la falsa unidad de Bossuet, queriendo arrodillar á la historia ante el tabernáculo de David; no es la fatalidad de Hegel consagrando los hechos, y encarnando el porvenir en la monarquía constitucional de Prusia; ni su pálido reflejo el doctrinarismo francés, justificando todo lo pasado, para aplaudír todo oprobio:—No, es el trabajo universal y variado del alma humana, al través de los tiempos y de las razas, verdadera peregrinacion de Ahasverus en busca del cielo de todo lo bello, de la patria, de toda libertad, del paraiso, de todo amor; en busca de la armonia de todo elemento sagrado de la personalidad y de los pueblos, protestando aquí, triunfando allá, profetizando hoy las síntésis y la religion universal,—la nacion—humanidad, en la cual las nacionalidades serán tan solo los grandes municipios.

Como escritor, es hoy, á juicio mio, el primer prosador en lengua francesa. Como poeta, despues de Goethe en nuestro siglo, es la imaginacion *cosmogónica* mas grande que conozco, como puede juzgarse por sus poémas de *Prometheo* y *Ahasvérus*—Como artista, quién, sino Michelet, puede comparársele, en la manifestacion del secreto de lo bello, y de las causas históricas, sociales, psycológicas, que han producido el Parthenon de

Atenas, el Júpiter de Phidias, la *cena* de Leonardo, el *juicio* del estupendo Miguel-Angel, y la gracia inmortal de esa victoria sin fin, que derramaba en su carrera el Angélico Rafael, como si fuesen los *dedos rosados* de la Aurora que aparecian colorando las cabezas de sus vírgenes.

Dedicando á su amigo el Sr. Michelet, la obra del Cristianismo y de la Revolucion francesa, espone en pocas líneas la série de sus trabajos: «En esta carrera, no interrumpida, he » tratado de la revelacion y de la naturaleza, de las tradiciones » del Asia Oriental y Occidental, de los Vedas y de las Castas, » de las religiones de la India, de la China, de la Pérsia, del » Ejipto, de la Fenícia, del Politheismo Griego. He seguido » al través de sus principales variaciones, al Mosaismo, al » Cristianismo de los Apóstoles, al Cisma Griego, al Islamismo, » al Papado de la edad-media, á la Sociedad de Jesus, á la » iglesia Galicana, á las relaciones de la revolucion francesa y » del Catolicismo; de modo, que estas obras diferentes de for- » ma, pero, semejantes por el fin, tienden á componer una histo- » ria universal de las revoluciones religiosas y sociales.»

Al través de esa peregrinacion entre los Dioses, Edgard Quinet, esplicando y comprendiendo las causas de las revelaciones, siguiendo el desarrollo de los dogmas, atestiguando sus contradicciones, él conserva firmemente los resplandores de la revelacion universal, que domina á todas las otras, y que cada dia se estiende mas luminosa por el mundo.

Ha podido escapar de la atraccion terrible del Pantheismo, porque posee una personalidad incontrastable: no ha caido en la fatalidad, porque la causa de la libertad moral, ha encontrado un corazon supremo que protesta á nombres de los sagrados dolores de los pueblos: y últimamente, siendo el Catolicismo el receptáculo de toda la tradicion despotizante, así como la Revolucion francesa es el resúmen de la protesta inmortal y de la afirmacion que sustenta al nuevo mundo, esas dos corrientes de los siglos se encontraron en su inteligencia para producir las centellas de su admirable enseñanza, que comprende los dos elementos del drama de la civilizacion moderna, y que son bajo distintos nombres una misma cosa: Theocrácia y Democrácia.—Cosmopolitismo y nacionalidades,—Catolicismo y filosofia,—Monarquía,—privilegios,—Castas y República;—y en una palabra, todas las usurpaciones del derecho en la conciencia, en la pa-

tria, en la ciencia, en el arte, en la historia,—contra la libertad, la igualdad y fraternidad de los hombres y de los pueblos.

Tal es el fondo de su obra, tal la lógica inmanente que distribuye la série de sus obras, partiendo del mismo principio para llegar al mismo fin.

No ha olvidado ninguno de los rayos de la luz: tiene el instinto germánico para asimilarse el pensamiento de las cosas, la significacion de las manifestaciones del alma del mundo que circula en los astros y las plantas, en el Oceano y las montañas, en los imperios y las iglesias, en la filosofia y en el corazon de ese *femenino eterno* que Goethe invoca al fin del misterio de su Fausto.

Tiene el instinto de la personalidad para adivinar y comprender las manifestaciones del individualismo del medio-dia de la Europa, que encontrándose oprimido, se venga espléndidamente en los cielos del arte, y con las utópias de sus génios; y francés de raza, despertando en los campamentos de la revolucion, al lado de su padre combatiente, ha conservado en su palabra los acentos del clarin, que en Jemmappes precipitaba á los descendientes de Rolando y de Juana de Arc, á la vendímia de fecunda sangre de las campañas de la República.

Pero es en la causa de las nacionalidades en lo que él mismo hace consistir el principal mérito de su obra.

Fué durante las terribles invasiones de los austriacos, prusianos y cosacos, que el dolor divino se encarnó en su ser, é imprimió á sus pensamientos el culto inmaculado de la patria.

La invasion y sus resultados fueron el criterio final.

La filosofia ecléctica y el doctrinarismo la aplaudieron, y como siempre, justificaron ese oprobio. Eso basta para juzgar á esos sistemas. El catolicismo, que se llama religion nacional, entonó el *Te Deum* á los *hereges* vencedores. El catolicismo fué juzgado. Las sectas socialistas, el San-Simonismo, el Fourrierismo, el Comunismo, pasaban sobre la personalidad y sobre la patria, como sobre elementos rebeldes que era necesario amoldar en sus lechos de Procusto, desencadenando el egoismo para realizar la felicidad del hombre despotizado ó animalizado; y esos sistemas fueron juzgados. El catolicismo, siguiendo el desarrollo de su principio theocrático, pasa por la faz del *Ultramontanismo* para llegar á su última é inevitable consecuencia, que es el Jesuitismo, y tal es la lucha que continúa.

La invasion armada del estrangero, y la invasion envenenadora del Jesuitismo, es decir, la fuerza y el sofisma, ambos destructores de la personalidad, son en nuestros tiempos los enemigos capitales de las nacionalidades. La fuerza, la conquista, los imperios, arrebatan la soberania nacional, y la doctrina de la theocrácia, el Cosmospolitismo romano, fundado en los ejercicios de Loyola, como instrumento de servidumbre, y en el concilio de Trento, como dogma de servidumbre, arrebatando la soberania de la razon, falséan por la base la personalidad de las naciones.

Tales, son, pues, los dos grandes enemigos que combate.— Todo derecho, toda nacionalidad forman parte integrante de la gran nacion y del derecho universal. El ha sentido mas que nadie las horas amargas de la invasion, esos siete puñales clavados en el corazon de la patria. Ese dolor ha sido para él una adivinacion de las leyes del pudor de las naciones porque la nacionalidad debe ser una vestal.

Su grande obra de las Revoluciones de Italia, que yo llamo el Evangelio del mundo latino, lleva esta dedicatoria:

« *A los proscriptos Italianos, como expiacion del asesinato de la* « *Italia*

por manos francesas. »

EDGARD QUINET.

Ha defendido al Portugal contra la Francia y la Inglaterra; á la España contra sí misma, y contra las preocupaciones de la Europa; á la Romania, contra los très Imperios; á la Italia, contra el mundo conjurado; á la personalidad, en la historia, contra la Teutomania; á la personalidad sublime del Redemptor, contra la erudicion mística del doctor Strauss, siendo Quinet, quizás el único que haya refutado ese colosal sofisma, mientras que el clero y la iglesia, ocupados de Voltaire y de Rousseau, no sabian, no podian, ó no comprendian que Strauss les arrebataba la persona misma, el sujeto, el verbo y el objeto de la religion Cristiana.

Bajo otro punto de vista, la enseñanza de Quinet es la purificacion del mundo, la crítica del pasado, la afirmacion presente del vínculo universal que forma la verdadera iglesia del porve-

nir; y bajo este aspecto, su obra, es uno de los mejores libros que pueda leer el nuevo mundo.

Hé ahí, amigos y cooperarios de la gran causa, esparcidos en las Repúblicas de la América del Sud, la recomendacion que os hago.

Buenos Aires, Agosto—1857.

Un ángel y un demonio.

POR LA SEÑORITA DOÑA MARGARITA RUFINA OCHAGAVIA.

Lugar á crítica?—Quién lo duda. Es mas fácil criticar que crear. ¿Lugar á la esperanza?—Sí, y mucho.

Jóven de 17 años, ha osado subir á la montaña para desde allí dirijir el plan de su batalla. Pasa revista de sus tropas, mide el campo, observa la posicion del enemigo y dá la señal. Se ponen en movimiento sus personages;—hace maniobrar á ambos sexos, en diferentes edades; penetra rápidamente en los salones de nuestra prosáica sociedad, donde solo se vé un reflejo sin originalidad de la civilizacion europea;—hace chocar los albores de la pasion en el drama del corazon humano, siempre el mismo, y las manifestaciones del egoismo corruptor que empaña la inocencia y plagia la corrupcion de las clases ricas de la Europa; y con una inocencia admirable, esta niña, que levanta el velo del ídolo tremendo para contemplar la vida ansiosa de amor y de felicidad, termina su primer ensayo pisoteando la mentira y escarneciendo la corrupcion de hombres y mugeres *«prostituidas, que por un » puñado de oro venden sus caricias y belleza sirviendo de ju- » guete.»*

Es loable su ensayo, digno de ser estimulado. Pero si nos es permitido una observacion, un juicio, sobre cosas que esa señorita debe comprender ó adivinar, mejor que nosotros, le diremos humildemente, cual es nuestra opinion á este respecto.

La novela en las sociedades americanas, presenta un grandi-

simo inconveniente, especialmente la novela contemporánea. Ese inconveniente es la pequeñez de las almas y pasiones;— las pasiones imitadas de romances europeos, como lo son los muebles, modas y costumbres, adoptadas ciegamente, sin personalidad. porque la personalidad es muy pequeña.—Si hay drama y pasiones en América, es en el pueblo. La señorita Ochagavia ha olvidado ese elemento. Hé ahi porque sus personages son frios; auuque las situaciones son dramáticas.

Querer reproducir á Balzac (no nos referimos á nuestro autor) es querer aplicar el bistouri que destroza el cadáver del corazon de la vieja Europa, á nuestras sociedades iufantiles.

El escepticismo y la indiferencia es un espectáculo horrible en Europa, pero en América es ridículo. Asi cuando vemos esos ensayos de personages parisienses, tomar los axiomas de la corrupcion, ostentar el desencanto de los jóvenes-viejos ó de los viejos-jóvenes, el respeto humano nos impide una sonrisa, porque vemos una comedia de ateismo.

Los elementos del drama en América están en el pueblo, están en la lucha de la religion de la edád-media con la filosofia, y mas que todo, en las aspiraciones de la inmortal juventud que busca el camino de la verdad.

Hemos tenido ejemplos del amor patrio. La guerra de la Independencia en Colombia y en Chile; presenta mugeres tipos á ese respecto. Hemos tenido ejemplos del amor divino, Santa Rosa de Lima, pero yo no conozco todavia, personages en América que correspondan á la Falange de las heroinas del corazon como Heloisa.—Si se me dice, que se pueden crear, está bien, diria;—lanzaos pues á la peregrinacion y volved con las compañeras de la *Julieta* de Shakspeare, de la *Lucia* de Walter-Scott, de la *Margarita* de Goethe, de la *Rachel* de Edgard Quinet.

Las soledades de América, soledades solitarias aun, de esos seres sublimes, espíritus mediadores entre el cielo y la tierra, cuerpos impalpables que perseguimos en el desierto y que se pierden en las ráfagas de las tormentas de verano, como apariciones fantásticas de esos seres que se invocan para llenar una parte de las aspiraciones del alma, aun no existen en América. Buscad esos seres. Detened el rayo en su carrera, inmobilizad un momento sublime del corazon; y despues venid, mostradnos nuestras creaciones, hijas de vuestra sangre y vuestra carne, de

vuestros sacrificios y tormentos. Dadles vida con vuestra vida, y vivirán. Lo demas es papel y tinta. Escribid con la sangre del alma y todos reconoceremos las aspiraciones de nuestras almas.

La Novela penetrando en los salones de las ciudades, de América, solo puede dar lugar á la *comedia*:—penetrando en la historia, en el foro, en la vida política del dia, presenta elementos de *tragedia*; pero penetrando en el corazon humano tal cual despierta en la jóven América, arrastrando el bagage de la edad media en las dilatadas llanuras ó montañas encumbradas, con el recuerdo de la Independencia y con la aspiracion de la religion universal, nos presenta los elementos grandiosos del *drama* americano.

Tenemos estrofas, fragmentos épicos, idilios inagotables y rios de lágrimas de la escuela acongojada que parece sentada bajo sauces llorones al bordo de arroyos infatigables, de versos lastimosos y de endechas de ternura. Los écos se han fatigado de repetir dolores y quejidos en todo metro. La poesía americana ha cubierto el continente con una capa de hojas secas y «*agostadas*» en Europa, y que el tiempo soplando pulveriza: Byron desleido por Espronceda, y este á su vez desleido en las aguas del Magdalena, del Guayás, del Rimac, del Mapocho y del Plata, ha sido el colorido empleado, repetido, ensalzado, hasta quedar incolor.

Byron es el tipo mas sublime é ideal de los poetas y de la poesía moderna. Era una proyeccion del mundo antiguo y de la historia, estallando en una alma inmortal que se lanzó á la vida á pedirle el secreto de la vida. Reasumió y condensó toda aspiracion, y herido en la cima de la gloria que su génio conquistara, se despidió del mundo con los hechos del héroe, con el himno del martirio y con la profecía de la libertad y del amor del género humano. Dudó y combatió la duda. Él llevaba en la grandiosidad de su alma destrozada la protesta de la afirmacion sagrada. Roido como Prometheo, amenazó al viejo Olimpo, y en los mismos campos de la Grecia escribió con su sangre el último canto del pasado.

Los que siguen la tradicion de Byron, sin sus estudios, sin las circunstancias transitorias é históricas de su vida y de su siglo, cometen un anacronismo.

¿Qué diremos entonces de los que siguen á los imitadores de

Byron?—A juicio nuestro, una de las pruebas literarias de nuestro atrazo, fué la popularidad de que gozó Zorrilla. Este sempiterno metrificador de uno de los mas bellos idiomas, aturdió con su *ruido*, á la juventud americana. Olores, colores, piedras, brujos, duendes cuentos de viejos de una sociedad vieja, idealizacion de errores y de monstruosidades de la patria de la inquisicion, tal fué el fondo y la forma que tanto se aplaudió. Felizmente todo eso pasó y murió por sí solo, muerte de inanicion. Aunque quedan vestigios de esa orquesta de *soudades* que nos ha atosigado, ya la poesia americana se desprende de las incrustaciones del Escorial y de la Alhambra para iniciarse en el templo de la América.

Asi pues, á la Novela le diremos:—cuidado con Balzac, ese sepulturero anatómico;—Cuidado con Dumas, que es la charla encantada;—prestemos oido á lo que nos viene de la América del Norte. Es allí que se forma la literatura del Nuevo Mundo

El desierto, las razas primitivas, la gran naturaleza, los puritanos, la raza de los Washingtons; hé ahí asuntos que ocupan á los Yankees.

Pequeñas ciudades, pequeña sociedad, hábitos de educacion injertados, poca personalidad, escepto para los crímenes, abdicacion en ideas, costumbres, hábitos sociales, modas, palabras y vestidos, plagio de pasiones,—no son elementos de porvenir y de drama futuro.

Si quereis novela, hacedla cómica. Es necesario que la risa de Voltaire aparezca un momento en América para estremecer á las sociedades inertes que resisten á la filosofia y para sacudir á las creencias muertas que se mantienen en pié porque han faltado dos cosas: el barretero y la carcajada.

Y si á nosotros, humildes peripatéticos que nos paseamos bajo los bosques de la *Academia*, procurando descifrar el universo con el eterno *nosce-te ipsum*, micrócosmo que responde al macrocosmo, nos es permitido elevar nuestras miradas á los hijos predilectos que apacienta Apolo con su lira, les diriamos:

El Parnaso ha crecido, hoy se llama Cordillera.

Las aguas del Pindo que regaban esa miniatura de la belleza de la tierra, hoy se llaman Mississipi, Amazonas, Plata.—El clarin de Caliope, no amotina á los Griegos y Troyanos, y hoy su voz ha pasado á las locomotivas con su pendon flameante que amotina los espacios para tragarse la distancia. El vapor ha

ahuyentado las *sirenas* en los rios y en los mares; La libertad ha sepultado los demonios en sus catedrales, y la *danza de los muertos* solo se repite en la memoria de los que aun lloran por los castillos y torneos.

Pero en lugar de la Musa antigua, de la epopeya antigua, en lugar de la vírgen de Sion que invocaba Milton, en vez de las crusadas y de las Beatrices, se levanta sangrienta aun con las heridas del Gólgota la divinidad de la democrácia en la tierra que conquista para restablecer los pueblos, regenerar las razas, iluminar las masas y dar espacio y patria al alma universal de la libertad del hombre.—Y para esa epopeya, teneis por campo el continente, por escritura nuestros rios, por monumentos á los Andes y por esperanza la religion futura que debeis profetizar, porque si no sois profetas, no sois poetas, sino gotas de rocio en el desierto.

Ya el manuscrito no basta, ya la imprenta es lenta, ya no nos satisface el foro de una plaza. La electricidad y el vapor como la montaña de Eolo levantada, ha desencadenado la tempestad del perpétuo movimiento y la aspiracion por un foro y un auditorio omnipresente. Elévese pues vuestro *verbo* á la altura de la tribuna del siglo XIX.

Penosa y lentamente la carreta se arrastra, con bueyes, en la pampa. Se oye un silvido. Pendon de fuego se aproxima, pasa, pasó, desaparece. Los que van en el tren al ver esa carreta se preguntan ¡de qué siglo es ese objeto! Y no hay mas tiempo. La carreta parece empantanada, y ya no se vé.—Asi se nos antoja debe ser la poesía moderna. En las alas del rayo, pasa sobre los recuerdos; y ya no tiene tiempo, sino para preguntar, ¿qué es ese resto antidiluviano que parece plantado en el camino?

El adelante, es pues la voz de mando que recorre las líneas de todas las divisiones de la humanidad moderna. Adelante en industria, en comercio, en literatura, en la política, en la ciencia. Y ese adelante, es libertad y elevacion del alma por abrasar los cielos y la tierra libertados de las fantasmas de la edad-media que aun subsisten, de las cadenas del despotismo, de la ignorancia, de la miseria y de las pequeñas pasiones que disminuyen las proporciones de la personalidad del hombre. Debemos poblar el espacio y nos concentramos en miserias;—debemos conquistar el tiempo y lo malgastamos en rencillas precursoras de

sangre.—Atrás á todo ese bagaje de pueblos pequeños. La dimension de las naciones está en el thermómetro de su corazon.—La literatura moderna de la América es muy poco audaz. Sus horizontes son sublimes y misteriosos.

Adónde está el Colon que los encare?

Buenos Aires, 1857.

ECCE HOMO.

(Con motivo del suceso de Aspromonte, bajo la impresion de creerse mortal la herida de Garibaldi.)

Nature might stand up, and say to all the world, THIS WAS A MAN. SHAKSPEARE.

La naturaleza puede levantarse y decir al mundo: *este* fué un hombre.

I.

¿Garibaldi preso, Garibaldi herido, Garibaldi vencido y acusado de rebelde?

¿El génio del buen sentido, el corazon de todos los dolores, el espíritu encarnado de la democrácia universal, herido en su cuerpo, atacado en su carácter?

¿El libertador aherrojado, el victorioso vencido, la justicia de su causa pisoteada?

¿Las esperanzas de Italia y del mundo postergadas? y el satánico concierto de todos los despotismos, dominando con su salvage coro, la armonía de todas las libertades enlutadas?

¿Es esto cierto?

Sí, lo dice el presentimiento fúnebre de nuestro corazon apuñaleado.

¿Es esto posible?

Sí, nos dice la historia, mostrándonos el continuado é interminable martirologio de los hombres libres.

¿Está todo consumado?

No!—nos dice el indómito derecho;—no, nos dice la afirmacion de la eternidad de la justicia.

II.

¿Cómo saber si ha sido engañado?—¿Cómo saber si ha caido en la celada de un moderno Maquiavelo?—¿Cómo saber si su determinacion heróica, ha sido por sí, ante Dios y el pueblo, y à despecho de todas las combinaciones políticas?

¡Juzgadlo, juzgadlo! Su palabra es testimonio de verdad. Si ha sido engañado por la monarquía, ay de la monarquía!—Si ha caido en la celada de Maquiavelo, ay para siempre del maquiavelismo!—Si su determinacion es personal y aislada, ahí teneis el *ecce-homo* de la humanidad moderna.

III.

¿Pero si la muerte se anticipa al juicio?—¡Si en su edad, el contraste moral, la pérdida de su sangre y la de su hijo, *y el misterio,* nos arrebatan á Garibaldi: entonces, malditos sean los que han hecho caer á Garibaldi.

Si puede hablar y defenderse, si tenemos la felicidad de volver á escuchar su palabra, sabremos que ha sido traicionado ó vencido.

Si traicionado, la monarquía se perdió; y es una victoria.

Si no ha sido traicionado, entonces es ó no rebelde.

Si es rebelde él aceptará la verdad de su situacion, y podrá ser castigado con la pena de los rebeldes.

¿Se le aplicará la pena?—Si os creeis con la justicia, aplicadla, magistrados.—En estos juicios, en que la legalidad de la tierra combate contra con la legalidad del cielo, la víctima es necesaria—Dadnos pues esa víctima, dadnos la crucifixion de Garibaldi; y « *el sol volverá su luz, y temblará la tierra* » y los muertos alzarán sus piedras sepulcrales, para preguntar si la *víctima* ha redimido al mundo de los vivos y los muertos.

IV.

Si Garibaldi ha muerto, (fúnebre presentimiento) la democracia universal celebrará sus funerales.

de esa regeneracion? ¿Quién no siente en sus entrañas repetirse las palabras de Simeon: *Ahora puedo morir, he visto al Salvador.*

Fué la religion de la esperanza iniciada por el himno de la alegria. Nadie podria creer que esa alegria recibiese su complemento y terminase su drama en el dolor supremo del Calvario! Aquí tocamos al verdadero fondo del cristianismo. Aquí nos toca indicar el dogma fundamental de esa doctrina.

El cristianismo puede considerarse como el receptáculo de todas las magníficas corrientes de la historia, como el heredero de las profecías y de toda tradicion espiritualista que tuvo por objeto la perfeccion del hombre y la solidaridad de su destino, al través de todas las existencias posibles encadenadas indisolublemente por medio del dogma de la inmortalidad del alma.

Creemos que lo mas enérgico que nos ha legado la antigüedad es el Estoicismo, asi como el Platonismo es lo mas bello y la doctrina de Esenianos la práctica mas perfecta de la fraternidad sobre la tierra.

El cristianismo reune, condensa en sí el heroismo del estóico, la profundidad espiritualista de Platon y la práctica caritativa representada por el banquete de los Esenianos.

¿Quién sublimó mas la dignidad del hombre que el estóico? El justo tal como la encarna la doctrina de la filosofía de Zenon no tiene nada que envidiar. ¿Quién en alas de la razon remonta mas alto su vuelo que el divino Platon sumerjido en la contemplacion de la unidad absoluta? A él debemos la doctrina del ideal y la participacion de la inteligencia divina en todo lo que reviste atributo inteligente. A él debemos la concepcion de la ley de perfeccion, madre de la doctrina del progreso, señalando lo bello, lo útil, lo justo como atributos de la unidad indivisible, á cuyo seno todo camina aspirando por volver á su orígen.

La igualdad social y política con sus aplicaciones y consecuencias sin distincion de razas nos era enseñada por esa secta que dirijió los primeros pasos de la intelijencia de Jesus, cuando al lado de su padre aprendia los libros sagrados en medio del ruido del trabajo.

Pues bien, toda esa tradicion de ciencia espiritualista, de dignidad heróica y de fraternidad en los hechos, se reasume en la nueva doctrina.

Esto solo bastaria para dar al cristianismo la palma en medio de todas las divergencias de opiniones. Pero hay mas. A la condensacion de luz, de fuerza y de amor que el mundo antiguo trasmitia, personificándose en el *deseado de las Naciones*, hay que agregar la revelacion práctica y filosófica del dogma del sacrificio y la encarnacion de esa doctrina. Tal fué la mision de Jesu-Cristo.

El dogma del sacrificio que la hóstia del culto católico simboliza en el sacrificio de la misa, se pierde en las profundidades de la ciencia y se confirma en las entrañas del amor.

Sin pretender desarrollar este punto metafísico nos limitaremos á esponer afirmativamente las ideas que lo prueban y el sentimiento universal que lo sanciona..

El dogma del sacrificio ha existido en casi todas las religiones, pero su significacion perdida, su verdad adulterada, su influencia salvadora pervertida y explotada por las clases privilegiadas que olvidaron ó quisieron olvidar la comunidad primitiva.

La creacion representa el sacrificio en la série encadenada de todas las existencias, destinadas las unas á sacrificarse por las otras. La humanidad no podia emanciparse de esta ley. Salida de Dios, ¿adónde aspirará, sino volver al seno de Dios mismo? infatigable en sus deseos, inagotable en sus aspiraciones, inmensa en su ambicion, quién podrá satisfacerla, sino AQUEL que es la perfeccion y que tiene en su inmensidad eterna, alimento para el lirio de los campos y para la aspiracion de las generaciones!—Lo cual lleva en sí mismo la prueba á nuestro juicio mas evidente de la inmortalidad de las almas y de su destino progresivo.

Al ser inteligentes somos libres, y el fenómeno mas grandioso es al mismo tiempo la solucion de las dudas que puedan aquejarnos.

La libertad ha sido puesta *en manos de su propio consejo*; ese consejo es la vision de la LEY, la encarnacion personal de una centella del verbo eterno.

La LEY es comun, universal. Sus aspectos se llaman el derecho y el deber.

El derecho constituyendo la persona en la inviolabilidad de sus prerogativas.

El deber constituyendo la sociedad en la solidaridad de su destino.

Entre el derecho y el deber, hay armonia preestablecida, pero armonia gerárquica, que subordina el individuo á la sociedad, la parte al todo.

El derecho se identifica con la persona, es la condicion de la individualidad, y de aquí nace que confundimos con frecuencia los deseos, pasiones, y voliciones de la persona con el derecho de la persona.

El DEBER es la condicion de la existencia social. Es la DEUDA del individuo al todo y en el conflicto de la vida no hay otra solucion posible sino el sacrificio del elemento al todo.

Por lo que hace al individuo, las dos manifestaciones de la sustancia que luchan en su organizacion, una corresponde á todo lo que se llama egoismo y otra á lo que se llama sacrificio. La parte material es ciega, el momento es su vida. La parte espiritual es luminosa, la eternidad es su patria.

El derecho está pues sometido al deber. La perfeccion, ley primitiva, exije la aproximacion constante de nuestro ser hácia el ideal. Esa aproximacion no puede efectuarse sin la dominacion de todo lo esclusivo, de todo lo egoista, á nombre del derecho comun que es el deber.

II.

Ademas del carácter sublime de la ciencia cristiana, tenemos que agregar á la doctrina del sacrificio, la revelacion práctica de esa ciencia por medio del ejemplo y de la encarnacion de esa doctrina en la enseñanza que con sus palabras y sus hechos Jesu-Cristo nos legára.

El cristianismo bajo este aspecto puede ser llamado la doctrina del amor supremo envolviendo en sus ondas á todas las manifestaciones del amor.

Las modificaciones de los códigos; el reconocimiento de la igualdad y su influencia en las instituciones; el haber dado á todo ser humano por infeliz que fuere el carácter de hijo de Dios y hermano de todos los hombres; las revoluciones en las costumbres bárbaras de la antigüedad: la dignidad de la esposa; la santidad de la familia; el carácter de soberanía impreso sobre la frente de todo hombre; el carácter sacerdotal y la institucion del culto íntimo y directo con la divinidad; el consuelo prometido; la esperanza evidenciada; la rehabilitacion de todo

mal; y la promesa solemne de la pacificacion sobre la tierra sentada al rededor del mismo banquete ofreciendo en holocausto la reconciliacion y de la fraternidad de las razas y naciones.

Hé ahí muy en resúmen los fragmentos de ese divino testamento sellado hoy dia con la sangre del justo, *á quien nadie convenció de pecado.*

La humanidad necesita comunicar con el ser. Sin esa comunicacion vaga estraviada en los espacios, perdida como cometa flotante en una parábola sin fin.

De todas las comunicaciones religiosas con el ser infinito, los cristianos presentan hoy en este dia el cáliz con la sangre del sacrificio por la redencion de nuestros males y pueden preguntar á todas las relijiones existentes si tienen algo de nuevo, de mas sublime, de mas caritativo que la doctrina cuyo aniversario celebramos.

Las sociedades aspiran en todas sus manifestaciones por acercarse á ese ideal. Es el fuego interno que alimenta el movimiento de los pueblos buscando la realizacion de la solemne promesa de la paz consigo mismo, y de las nupcias solemnes con la creacion que es su teatro, y con la divinidad que es su orígen y destino.

Paraná, Abril de 1859.

EL 18 DE SETIEMBRE DE 1854.

LA SEGUNDA CAMPAÑA.

> A dónde vas jóven soldado :
> Voy á combatir para libertar de tiranía del hombre el pensamiento la palabra, la conciencia.
> Benditas sean tus armas, jóven, soldado. (*Lamennais*).

Salud! dia de récuerdo. Fué en este dia que apareció la estrella de Chile en el firmamento de la América.—Cuando la libertad lanza una palabra por el órgano de un pueblo, esa pa-

labra la incrusta Dios en los espacios. Toda nacion que se libérta, es una estrella que suspende en su inmensidad para iluminar su templo.

I.

Recordar el aniversario de la patria y vivir sin patria;—recordar la Independencia y ver la rápida pendiente á la dependencia;—recordar esa gloria y presenciar ignominias;—repetir la palabra de verdad de aquellos tiempos y escuchar en su lugar á la falsía!—¿Qué ha pasado sobre tu superficie, tierra de nuestro amor?—Los hombres que ya no son y que te dieron vida, se levantan para preguntar si *Loncomilla* ha sido el *Cancha-Rayada* de la libertad.—¡Quién es ese invasor que se ha asentado sobre la obra de los sacrificios?—Dónde ha emigrado esa soberanía que arrancamos al pasado para restituirla á su santuario que es el pueblo?—De qué guaridas ó sepulcros ha salido ese jénio de muerte que marchita la espontaneidad de una raza? A dónde se escondia, chilenos, ese jérmen de dominacion que por la fuerza y el engaño en lugar de la Ciudad de los libres levanta una penitenciaria para las almas nobles y un convento para las jeneraciones nuevas? vencimos en Maipo, abolimos la conquista, proclamamos otra vida—¿dónde estaba el espíritu de esta nueva conquista? Oidlo, padres de la patria,—en nosotros mismos.

Era en nosotros que existia el elemento servil que esplotado por malvados, nos domina.—Habeis antepuesto una pasion mesquina á la República y os despotiza el egoismo. Cuando la libertad no es el principio vital, llevamos en nosotros una tirania que nos hace siervos.

¡Es acaso una ley de la especie humana esterilizar su vigor en humillarse y luchar por obtener la corona del fratricidio?—emplear su intelijencia en falsificar la verdad, su corazon en atesorar rencores y sus brazos en servir de carcelero ó de verdugo?—¿O nos hemos engañado, nosotros los del linaje de la revolucion y tan solo hay dignidad en el éxito, verdad en la fuerza, ideal en el egoismo y relijion en la materia?—¿Hémos de abandonar el patrimonio de la tierra como herencia esclusiva de los malvados, y solo creer que en otra esfera veremos la

realidad de los principios?—Hémos de creer que los latidos sublimes de la historia y los presentimientos por la paz y justicia universales son sonidos del instrumento ya roto de la armonía de la creacion?—Séamos entonces mas audaces. Reneguemos la evidencia de la ley del hombre y sobre los trabajos de los sábios y los sacrificios de los héroes, arrojemos el sarcasmo á su memoria y pulverizemos sus obras.—Tengamos la audacia de lanzar un satánico desmentido á la conciencia y como los judios, remachemos la corona de espinas en la frente del verbo inmaculado.

No tienen los enemigos esa audacia.—Luego tributan homenaje á nuestra causa. He ahí la victoria de la verdad, nuestra victoria. No son falsas las antiguas promesas, no ha sido infecundo el trabajo, ni ha sido ineficaz el sacrificio que debe constantemente alimentar el holocausto con la sangre mas pura, por la mas bella de las causas, que es la transfiguracion del hombre en una humanidad cristiana y soberana.

Si la campaña se prolonga, es porque ya no bastan los iniciadores; es ahora los pueblos que forman su educacion por sí mismos, arrancando de su propio seno al enemigo. Ya no es esterno, es interno. Ya no hay que derribar una conquista, hay tan solo que redimirse á sí mismo.—Es por esto que la línea de batalla abraza el mundo y que las viejas tutelas sociales, políticas y relijiosas se coaligan, porque han columbrado sus funerales que se acercan.

II.

¿Que es de la revolucion? ¿Donde está el ideal? Tan solo responden la independencia conquistada y la riqueza en aumento. Sobre el derecho, sobre la justicia, sobre la fraternidad, sobre el porvenir, el silèncio. La mente social ha sido transformada y se encamina el alma de la patria y el espíritu de la revolucion al fanatismo de los pueblos decrépitos: el materialismo.

Cuando por el estado de las luces, el despotismo no puede apoyarse en dogmas, ni engañar con principios, entonces apela al egoismo. Dice: deslumbremos la inteligencia con la riqueza, ahoguemos el sentimiento en la avaricia, convirtamos la voluntad en el movimiento maquinario. El hombre cambiará el ideal

que pudiera arrebatarlo á las alturas, por lo que satisface al animal,—Sabeis el resultado y el fin de ese trabajo. Lamennais lo ha dicho: "Preparar un festin para gusanos."

Tal no ha sido el fin propuesto. No ha sido ese el ideal de la Independencia, ni se derramó esa sangre por riquezas, ni se fundó una patria para servir de potrero al egoista. ¿Cuál es la idea, cual la ley, cuál es la moralidad con que pretendeis reeemplazar la causa de este dia?

¿Quereis ser fuertes? Os envaneceis con que os llamen la Inglaterra de la América?—La fuerza suprema es la Justicia. La Rusia es fuerte, es lo mas fuerte como unidad y como número y jamás llegareis á igualar la fuerza de la Rusia. ¿Aspirais por el ideal del Ruso? Empezad por adorar á vuestro presidente-arzobispal. ¿Quereis esa identidad para vosotros? Ser Ruso es ser siervo.

La Inglaterra es grande, es fuerte, es respetada y respetable. Sabeis lo que es la Inglaterra? En ese pais no se conocen los estados de sitio, ni las facultades estraordinarias. En ese pais, todas las fuerzas sociales, parlamentos y reyes, aristocracias togadas y territoriales se inclinan ante la inviolable majestad del ciudadano. El *habeas corpus* ha consagrado en los hechos, en la práctica la libertad individual. Y teneis eso vosotros?—trabajais por cimentarlo?—Responda vuestra carta, vuestra policia, vuestras leyes de imprenta.

¿Deseais ser ricos—Por ideal á la riqueza! Declaraos entónces los judios del continente.

¿Queréis ser colosos sin atender al derecho? Edificareis la estátua simbólica de la Bíblia, cuya cabeza era de oro y pies de barro. Cayó una piedra del monte y rodó el coloso al precipicio.

Si decís, queremos el bien que se toca, que se palpa—adelante, os diré: simplificad vuestro trabajo. Para eso no necesitais llamaros nacion, ni mentir llamándoos república. Sereis un manso rebaño bien comido, esplotado por jesuitas, sereis paraguayos que besaban la mano que los azotaba.

Pero prosperamos, decís.—Hay una hacienda que prospera: todos los dias el gran hacendado regala agua bendita y los animales se multiplican, los árboles florecen, las cosechas abundan. Los Americanos señalan á Chile como él *fundo* mas bien administrado de la América.

Gozamos de paz.—Ideal de la China, serás entónces el ideal de los chilenos. Colocad á la simbólica tortuga en nuestro escudo y despedid al Cóndor como imájen peligrosa de las tempestades.

Tenemos escuelas, se edifica, se trabajan ferro-carriles.—Las murallas de vuestros palacios modernos, no detienen la mirada, ni la mano de la policia, ni el asalto de las estraordinarias, ni cubren la deshonra del ciudadano prostituido. Vuestrás escuelas amamantan literariamente á vuestas generaciones para el látigo y para la obediencia jesuítica. Los ferro-carriles trasportan rápidamente vuestros cuerpos.

Orgullo, orgullo! — necedad! Cuando la Providencia quiere castigar el olvido del ideal, permite el entronizamiento del orgullo.

No hay orgullo lejítimo sino en la práctica del derecho y del deber. Cuando se olvida esta ley, en el vacio que deja su ausencia se aposenta la humana miseria. Entónces aparecen las ilusiones del oro y el corazon se metaliza; entónces aparecen las imájenes del orgullo y el entendimiento se embrutece;—entónces se presentan la fuerza y el engaño y la voluntad se envilece.

Si preferís la fuerza, el engaño, la codicia y el orgullo á la ley primera,—venganza terrible,—el instinto animal se levanta como poder lejislativo de los pueblos.

Olvidais el deber y os entregais al cálculo. Cuando se calcula sobre la libertad ó la justicia es porque se ha descendido mucho en la escala de la dignidad. El que calcula sobre la justicia es un prevaricador. Calcular sobre la libertad es prostituirla.

No es ni ha sido, ni será ese el ideal de nuestra patria.

Dónde estas, vision y realidad del bien soberano,—tú libertad, que cada vez que se escuchan tus acentos en acciones, regocijas á los cielos!—Dónde estan tus revelaciones que han hecha de la humanidad, en ciertos periodos, una mansion digna del hijo de Dios? Qué se han hecho las ondulaciones de tu luz que transfiguraban el mundo, las palpitaciones de tu pecho que convertian á los pueblos en pitonisas del eterno!—No has desaparecido porque sentimos la ajitacion del porvenir y la inquietud de la esperanza;—no has sido falsa porque las entrañas del ser mas

mo te proclaman, y suponerte ilusion seria crucificar un infinito. Eres y vives; y sentirte y verte en el deber, es para nosotros la victoria.

IV.

Uno puede regocijarse en la ausencia cuando se vé á la patria encaminarse por el buen camino.

Pero es triste desde riberas estrañas, ver el mal, anunciarlo y ver que se cumplen todas las profecias de la lójica.—Qué hecho culminante presenta la política de Mont? A los males conocidos hay que agregar dos. El primero es el desarrollo del militarismo, el segundo el del monaquismo. Dos milicias. La milicia de sangre y la milicia del veneno. La fuerza bruta y el engaño, el convento y el cuartel, la obediencia de la máquina y la obediencia del servil. Los generales van á la par de los obispos, y las bayonetas con el agua bendita.

Hé ahi los monumentos del actual Gobierno. Esas son las columnas que ha levantado sobre la guerra civil y entre las cuales debia ser espuesto á la espectacion pública como traidor á la República. Pero no es al hombre, al miserable individuo al que debemos suspender en esa horca destinada á la estrangulacion de la República. Es á la misma Presidencia.

La organizacion del mal dió todos sus frutos, en la edad media, cuando la teocrácia infalible, apoyada en la «*ciudad de Dios*» de San Agustin, consagró la feudalidad, elevando el dominio de la tierra señorial sobre el derecho humano y pretendió á nombre de la autoridad divina dominar la inteligencia y la política, el alma y el cuerpo de la humanidad. Entonces lanzó una palabra: LA UNIDAD. La unidad es la verdad y la verdad soy yo.

Ante semejante palabra y con la inquisicion á retaguardia, el mundo enmudeció. Hubo espanto sobre la faz de la tierra. Las hogueras y la espada, el confesionario y la cátedra, la seduccion y el anatema asentaron por un tiempo esa unidad.

La unidad!—está bien.—Pero tambien hay unidad en los infiernos. Hay unidad en el bien y en el mal, la unidad de la libertad y la del despotismo. La primera es armonia del hombre y de la sociedad; la segunda es el dominio esclusivo de un elemento de la vida. Esto es lo que se llama despotismo.

El mal americano es la unidad despótica, emanacion de la unidad de la teocracia y monarquia.

Los despotismos subalternos, hijos del mismo principio se han dividido la herencia de la conquista y pretenden para si propios lo que la teocrácia romana pretende todavia. Los pueblos educados en ese réjimen son los mas desgraciados, los mas atrazados, los menos libres: Italia, España, Portugal, Irlanda, Polonia, Bohemia, América española. Los que han querido libertarse de la muerte, combaten contra ese jénio encarnado por la educacion romana.

Es claro pues que el deber de los gobiernos consiste en continuar la emancipacion principiada. ¿Qué dirémos de aquellos que cooperan para hacernos volver á vivir bajo la unidad satánica? Y quién ante los hechos negará que no es á ese fin perverso á donde se encaminan los esfuerzos del ejecutivo y á donde necesariamente debe encaminarse la institucion de la presidencia que es la unidad monárquica en la República?—Doctrina de la obediencia servil en la educacion y de la obediencia animal en el soldado;—centralizacion despótica—ejecutivo omnipotente—el espíritu del lucro en las costumbres ante-puesto á los principios —las manifestaciones legales del derecho prostituidas—la nacion muda, aislada en cada uno—el pueblo sin iniciadores—la seguridad vendida—la policia como red de fierro que se estiende —el fomento del militarismo á despecho de la ley y el monaquismo jesuitico que estiende su sacrílega mano al porvenir.

Todo es lójico, todo eso son condiciones necesarias y consecuencias de la unidad despótica. Clamamos por garantias y República -jamás las tendremos con Presidencias estraordinarias, con el militarismo y monaquismo; jamás veremos la República si se encarga su preparacion al egoismo, al jénio Romano, sin crédito social, con majistraturas inamovibles, contribuciones indirectas, cjércitos de aduaneros y de espias, corporaciones interesadas en la muerte de la vida integral de la asociacion. ¿Cómo podrémos gozar de la libertad del pensamiento, de su manifestacion por la palabra con una presidencia que legalmente se coloca fuera del órden, suprime toda accion? todo jérmen servil del corazon del hombre, todo sentimiento de vanidad ó privilejio, de dominacion ú orgullo, toda idea despótica, todo instinto brutal encuentra su coronacion, su espresion y su sancion en la residencia.

P

Y esas presidencias ó monarquías temporales, enjendran necesariamente la necesidad de un ejército, la formacion de esa máquina sangrienta, cuyo honor consiste en abdicar el honor primero que es la independencia del hombre y el deber del ciudadano. El cuartel es el convento de los presidentes infalibles, así como el convento es el cuartel del estraordinario Pontífice. Y ambos, el Presidente y el Pontífice, esas dos unidades, necesitan de la milicia monástica: en primer lugar al jesuita para dar la norma, sembrar una lenta traicion á la República é injertar el servilismo, y el resto de las falanjes ó congregaciones para arraigarse como Iglesia del estado, RECIBIR LA RENTA y ser parte integrante de los poderes constituidos. Solidaridad del Arzobispo y Presidente—del cuartel y del convento—solidaridad de la obediencia ciega que exije el jesuita y de la obediencia maquinal que exige la jerarquía del soldado.

La independencia no ha osado continuar su obra. Se contentó con batir á los soldados de la cônquista, pero no ha combatido contra el jénio, contra el dogma de la conquista. Esta es nuestra campaña.

Los pueblos se sacuden pero no ven todavia que una nueva vida exije moldes nuevos. Si queremos la república demos la constitucion de la República, es decir, adoptemos la forma universal en el gobierno, la forma de la libertad, el ejercicio de la soberanía permanente, la práctica del derecho en todos, la abolicion de las tutelas y delegaciones impotentes y traidoras hasta hoy dia: presidencias—ejércitos tribunales vitalicios;—cámaras—rebaños etc., y elevemos sobre esos despojos del hombre viejo y del espíritu despótico unitario, la accion del pueblo lejislando, juzgando, ejecutando; sin mas dogma, ni mas ley que la ley, es decir la libertad, la identidad del derecho en todo hombre, justicia la viva, la moral en accion.

La soberanía de todos exije la abolicion de la soberanía de unos pocos, las clases ó castas. La Presidencia, el ejército, el monaquismo, la administracion actual son las castas.—Nueva educacion—nueva ley—nueva organizacion.

Todo mal organizado es usurpacion. La presidencia usurpa el poder del soberano; el ejército la fuerza del pueblo; los tribunales la inviolabilidad que solo pertenece á la justicia; los congresos el derecho universal de la declaracion de la ley; la propiedad ó los capitalistas, los monopolizadores y usureros

usurpan el crédito social para *presidir* estraordinariamente sobre el salario; la contribucion indirecta usurpa la igualdad en las cargas. Para usurpar es necesario organizar la fuerza y el engaño—y ahí teneis la necesidad de la *unidad presidencial,* como representacion y apoyo supremo de todo elemento despótico. Tenemos que decapitar esa institucion papal si queremos entronizar la República.

V.

Es para esta campaña, Igualitarios de Chile, que sentimos cada dia mas aliento al frente de las usurpaciones de nuestra libertad. Es para esta campaña que comvoco á las jeneraciones nuevas de la América, porque me anima una confianza sublime en la verdad y porque siento el porvenir inevitable que se desprende de todo corazon grandioso y de las concepciones de la razon pura. En medio de toda tiniebla y de toda duda, sobre todo dolor, en las alas de la tempestad de las naciones, en el aliento de la tierra y la armonía de los cielos, yo veo brillar el jénio de la libertad como la relijion difinitiva, como el alimento divino digno del que se cree hecho á imájen de Dios. Para esa campaña, el proscripto olvida los años y las huellas de la proscripcion, porque el soplo vivificante de la juventud inmortal de nuestra causa nos impulsa á la revelacion práctica del destino de Chile, de todo hombre y todo pueblo: Ser unos en la libertad.

Guayaquil, 1854.

Un recuerdo del ideal.

EN EL 25 DE MAYO DE 1857.

Aniversario de la revolucion argentina.

Surtout ne souffre pas que son ceur se partage.
Edgard Quinet.

I.

En la elaboracion de los elementos de la creacion y de la historia, se vé una ley. Esa ley que domina á la materia, en-

carnacion de una fuerza fatal y de una forma sin conciencia, al llegar á las regiones de la historia se llama ideal, tipo divio,u bien soberano.

Los elementos del ideal son el dogma, los principios y el vínculo de union. El dogma es la personalidad del Criador; los principios son el deber y el derecho; el vínculo de union es el amor.

La creacion, en todas las manifestaciones que reviste, desde los fluidos hasta los seres animados, consta de dos elementos fundamentales, irreductibles é indestructibles, que son la individualidad y la unidad.

La humanidad, en todas las combinaciones que presenta en todo tiempo y bajo todo clima, consta de los mismos elementos, que elevados á la dignidad del espíritu, se llaman personalidad y asociacion.

El ideal de la personalidad es la libertad.

El ideal de la asociacion es la fraternidad.

El límite de la individualidad es el bien del todo, y el límite del todo es el bien de la individualidad. Del mismo modo, el límite de la personalidad es la libertad social, y el de la libertad social, es el bien de cada uno. El bien de los dos elementos indispensables y necesarios de la creacion y de la historia forma la armonia.

El ecseso ó el vicio de la personalidad es la anarquía.

El ecseso ó el vicio de la asociacion es el despotismo.

La anarquia es la separacion, y sus pasiones son el ódio y la envidia.

El despotismo es la absorcion, y sus pasiones son el egoismo y el miedo.

La anarquia marcha á la muerte por la disolucion, y el despotismo por la concentracion.

La utopia de la anarquia y despotismo es el comunismo ó el crazismo: una Rusia, un Paraguay. Ambos tienen por dogma ó el pantheismo ó el catolicismo (bajo alguno de los variados aspectos que revisten.)

Ambos, si reinasen absolutos, presentarian el espectáculo de la creacion entregada esclusivamente á la fuerza centrífuga ó á la fuerza centrípeta.

El mal es pues la falsificacion ó supresion de uno ó de todos

los elementos de la vida y de la armonia, en el dogma, en los principios, en el vinculo de union.

En el dogma; sea negando la personalidad del Ser Supremo, sea fabricando un Dios de pasiones y de historia. En los principios; porque sin deber ó sin derecho, solo queda la fuerza.

En el vinculo de union; porque sin el amor del espiritu libre al espiritu libre, solo queda la mansion del *crujir de dientes* de las escrituras.

II.

Tal es el bien—tales el mal.—Tal ha sido, tal es la luz omnipotente que aparece en la conciencia del hombre, cuando en las cumbres de las montañas ó en la faz de las llanuras, despertàndo bajo la bóveda del cielo, siente por vez primera la revelacion de la ley, envuelta en el himno supremo de la belleza universal; del amor primero.

Uno es el bien, una es la idea. El ideal apareció como bendicion del creador. Desde entonces empezó la historia. No solo el pensamiento se puso en camino, sino que el hombre mismo envuelto en la tribu, esa patria flotante, empezó á tomar posesion de la tierra. Las emigraciones en su marcha recibiendo la accion del tiempo y del espacio, forman esas civilizaciones mas ó menos incompletas, pero que todas conservan algunos acentos del himno primitivo, huellas imborrables del bautismo originario, de la libertal y del amor.

¡Cuántos Dioses, es decir, cuantas manifestaciones no se ha visto de ese ideal, de esa ley, de ese deseo indestructible de la humanidad! El Dios es el dogma. El dogma es lo que caracteriza la vida de los pueblos, porque es el generador de los principios, de las instituciones y costumbres. Si se ha dicho que por un fragmento animal se puede reconstruir el animal; que el estilo es el hombre; tal caballo, tal pueblo, tal protuberancia tal hombre; con cuanta mas razon no se podria decir: tal Dios, tal civilizacion.

Brahma es la India; Pallas es Atenas; el Dios del concilio de Trento es la Europa Monárquica, la España, el Portugal: el Dios del pensamiento libre es la Inglaterra y los Estados Unidos. Volviendo nuestras miradas á la América, ¡quien no vé en

su anarquia ó despotismo, en sus estrechos horizontes morales y en sus utopias, la lucha entre el Dios de la conquista y el de la revolucion.

III.

Hemos afirmado que el bien ó el ideal, consta de la personalidad del Ser Supremo, base de toda justicia, y esperanza,— de la libertad, sin la cual no habria humanidad, y del vinculo divino que uniendo el hombre al hombre y á Dios, lo impulsa á la perfeccion incesante de su ser en todas sus necesidades físicas, morales, intelectuales, sea individuales y sociales.

El dogma, es. pues, indispensable. Alejad á Dios del pensamiento, y yo pregunto, ¿cual es el eje del movimiento, cuál la luz en el firmamento, cual es la báse de la libertad, la sancion de lo justo, la autoridad del deber. Si la libertad no es divina, mucho desconfio de la libertad humana. Nicolás de Rusia pontifice y emperador es el ideal del despotismo y de la libertad absoluta para él solo. ¡

Todo error y todo mal vienen á juicio mio, de la alteracion ú olvido, del dogma eterno y de los principios esenciales ya enunciados.

La América vivia bajo el imperio de la nocion de la edad media, falsificado el dogma, negados los principios. Las dos potestades, la espiritual y la temporal, se habian dividido el patrimonio del hombre y habian sellado su alianza con el terror del rey y de la iglesia, sostenido por el militarismo de los conventos y de los cuarteles. ¿Cómo se independizó este continente? Fué un rayo del ideal, que volviendo á aparecer sobre la tierra, como en aquellos dias del Génesis, separó la luz de las tinieblas, separó la colonia de la metrópoli, al hombre del rey, á la razon del concilio, al pueblo de la servidumbre; y despues de colgados los sables; trofeos en los templos de la Independencia, se oyó la voz del contemplador omnipotente que decia al mundo americano: «ESTÁ BIEN,» y «FUÉ UN DIA.» Ese dia fué el año 10 para la América, y es el 25 de Mayo para la República Argentina.

Y tú libertad, que en una de tus emigraciones apareciste un dia en el mundo de Colon para revelar un continente á la moralidad del universo; tú America, refugio de los elementos pros-

criptos y que apesar de tus caidas, persiste el mundo en creerte la esperanza, la juventud y el porvenir de los mas nobles deseos de los sábios y de los héroes,—decidnos, ¿cuál es el Dios que brilla en lás alturas de los Andes; cual el espíritu que recorre las riberas solitarias de tus grandes rios; cual es el alma que palpita en la pampa y en la montaña; cual es la voz de tus océanos, la palabra de tus pueblos; cuales los hechos que podemos presentar en el altar del holocausto, como obreros de la causa universal.

IV.

No tenemos en América esos hombres, tipos ó mitos, en quienes los pueblos han personificado sus ideas, sus trabajos y sus glorias. No tenemos el Theseo de Atenas, ni el Lutero de los Germanos, ni el Washington de los Estados-Unidos. No, tenemos tan solo un año, una cifra, un dia. Pues bien, que sea ese dia, vuestra luz. El aparece como el Apolo vencedor de la serpiente. Su templo es la memoria, su palabra es la libertad, y su marcha debe ser siempre ascendiente en la escala de los astros.

Ese dia fué vuestra luz.—Tomad la latitud segun la altura del 25 de Mayo, y ¿preguntadle cual fué tu idea, tu sentimiento? Cuales tus hechos? Dia de la tradicion de este pais. ¿Cuál fué tu testamento? – Dia de profecia. ¿Cuál fué tu apocalipsis?

Esa idea fué nacionalidad ¡soberania! ese sentimiento fué la palpitacion de una nueva creacion moral!—esos hechos, fueron el desprendimiento de la propiedad y de la vida, de las preocupaciones y querencias, de las formas del egoismo, para volar á los combates y sostener el derecho de todos, pobres y ricos, blancos y negros y en el hogar, en la patria, en el pensamiento. Esa tradicion que se fundó, fué el bautismo de la palabra nueva que consagra á los hombres segun las *obras de justicia* y no segun la *gracia*.

Ese apocalipsis fué la vision de la nueva ciudad sin fronteras, sin aduanas, sin estrangeros, sin delegaciones de la tolerancia, con una ley y una palabra, con una alma y un destino.

Tal es lo que yo veo en ese dia.—Dia de verdad, tu luz y tu recuerdo, és gloria y es union. Tu enseñanza es trabajo y libertad; tu fórmula es asociacion de toda personalidad indivi-

dual ó provincial en la gran personalidad de la República. Te levantas cada año del seno de la eternidad y de la conciencia de los libres, para presentar á tus hijos la imágen de la juventud inmortal de las esferas; para despertar todo lo que es bello, para borrar las manchas, disipar los odios, para injertar el movimiento de una vida nueva de concordia, de trabajo, de pacificacion y de órden. Eres una interrogacion sublime que se levanta cada año. Como Jesus en la montaña, pronuncias las palabras de paz y mansedumbre; como Jesus en el templo, despues de arrojar los que trafican lo sagrado, nos preguntamos: ¡Serán siempre las pasiones las reguladoras de los pueblos! las pasiones, el legislador del nuevo mundo! Oiremos siempre el suelo ameriaano resonar bajo las plantas del centhauro, como el ruido precursor de los temblores. Veremos en el foro al egoismo violentando á la razon, á la ambicion prostituyendo á las ideas, al dogma antiguo dormitando en la acechanza para devorar la juventud de un mundo! Veremos al personalismo en vez de la personalidad, al provincialismo en vez del Estado, al municipio en vez de la República! La luz del 25 de Mayo fué unidad, y hoy, despues de tantos aniversarios de dolor, no podemos presentar la República unida, consolidada, recorriendo con seguridad la pampa, navegando sin trabas en los rios, y brillando en el alma de todos sus hijos, no solo con la unidad del vago deseo, sino con la perseverancia en ios hechos, con la inteligencia purificada de sofismas, con las palpitaciones de un corazon elevado á la altura de la caridad religiosa y de la fraternidad filosófica!

V.

¿Y por qué?

Porque el Ideal se ha eclipsado.

No hay ideal sin religion,—no hay religion sin dogma,—no hay dogma sin Dios y libertad,—no hay libertad sin virtud, sin sacrificios internos y esternos, sin la vivificacion de lo que *une*, sin la abolicion de lo que *desliga*. («*Religion*, (*religo*,) es lo que *liga*,») ha dicho Lamennais.

Deseamos el bien: examinemos sus condiciones fundamentales.

No solo basta desearlo, es necesario conocerlo; no solo co-

nocerlo, sino amarlo; no solo amarlo, es necesario practicarlo. Pero ni el conocimiento, ni el amor, ni la práctica son suficientes, si la idea, el amor y la voluntad no se acercan á lo eterno, sino reciben el bautismo divino que solo pueden darlo la filosofía y el corazon de Jesu-Cristo.

Todo bien, toda belleza son emanaciones, ó mas bien participaciones del ser en quien todo bien y belleza residen. Lo que es bueno, bello ó justo, lo es por su conformidad al ejemplar divino, al tipo ó idea de bondad y de justicia. Si buscamos la *medida* que es la regla, no la encontraremos sino en el ser que es la medida de los seres, en el distribuidor de la vida, en el regulador de las acciones. Fuera de esto, anarquia ó despotismo. Si cada uno, ó si cada egoismo se hace el regulador y la medida, habrá tantas medidas cuantas personalidades, tantas personalidades cuantos momentos caprichosas se presenten; tempestad perpétua levantada por el soplo de un pampero sin ley y sin conciencia.

Hay pues que vivificar el principio de Union, el principio religioso por esencia.

No me refiero á ninguna religion, sino al principio superior, á todas ellas, al principio verdaderamente universal que es la libertad, la caridad.

No creis que despues de tantas desgracias y esperiencias, despues de tanta utopia, de tanta discusion, no creis que despues de todas las constituciones, instituciones y leyes que no llenan el abismo de Curcio, algo se ha olvidado, que es necesario despertar?

Ese algo es el Ideal, la estrella polar de las naciones, el principio que fecunda toda vida. Sin Dios no hay libertad, pero sí, las tinieblas de la fatalidad ó de la fuerza. ¿Siu la libertad inmortál de qué sirve la vida? Sin la fé, sin la religion, sin el carácter eterno de la causa, la libertad sucumbe. Y esa fé, esa religion, solo pueden venir de la enseñanza y de la práctica del ideal, en las leyes, en el libro que esperan los pueblos, en los hechos del hombre, en la palabra, en la práctica pública y privada del ciudadano. Lo demas viene de suyo. La paz, la prosperidad, la gloria, solo pueden venir de la encarnacion del corazon de Jesu-Cristo, que es el tipo vivo del ideal mas bello que jamás apareció sobre la tierra.

¿Cuál es el soplo que recorre la pampa, resonando en la aldea y la ciudad? No es el verbo del Cristo, es algo, como reminiscencia del verbo de Satan.

VI.

Sobre todas las necesidades del momento, veo desarrollar la necesidad trascendental de la enseñanza del Evanjelio.

El Evanjelio es el punto divino, por donde pasarán los pueblos á las rejiones de la filosofia.

VII.

Es nuevo el mundo Americano. Comparado con la Europa y á pesar de nuestra inferioridad, tenemos un punto luminoso, un centro de condensacion en la zona nebulosa de la historia, que fecundizado por el deber y por la ciencia, puede presentar en poco tiempo, la formacion del astro mas luminoso, que sirva de consuelo á las naciones afligidas y que realizando las profecias, confirme las esperanzas mas legítimas de la humanidad.

Este punto luminoso es la República que se salva, es la educacion impalpable de la soberanía del pueblo, es la desaparicion de las tradiciones feudales, monárquicas, militares y papales; —es la naturaleza con todos sus climas, riquezas y bellezas arrojadas en grande escala sobre este continente perpendicular al Ecuador, con el organismo hidrográfico de sus rios maravillosos; es todo lo que delinea el campo predestinado á la ciudad universal del pensamiento libre, de la fraternidad de las razas y naciones, y de la abundancia para recompensar á los nuevos pueblos que profesan la religion de la libertad sobre la tierra. ¿Quién al contemplar esos elementos callados ú olvidados, quién al ver ese destino que golpea á nuestras puertas, no se levanta para conspirar con la Providencia y derramar los efluvios de luz, de caridad y de riqueza que contiene la mente, el corazon y el suelo de la América!

El filósofo americano Emerson ha dicho: *« que lo viejo ha sido hecho para los esclavos. »*

Lo viejo es la tradicion de la vieja Europa y la inmovilidad ó retroceso de la barbárie; la parodía de la edad media;—las

ideas doctrinarias que todo lo absuelven;—la fuerza bajo la forma del cacicazgo, del Imperio ó del Papado;—la doblez en la palabra, la mentira bajo todas sus formas;—el ódio, las rivalidades de aldeanos, la indiferencia de los escépticos ó egoistas:—la contradiccion entre la palabra y las acciones. Mas lo nuevo, lo siempre jóven, y sobre lo cual jamás los años imprimen su sello, es el alma que « *deja á los muertos que entierren á sus muertos.* » que identifica su vida; su palabra con el deber y el derecho;—que trabaja por la soberanía universal, combatiendo á la miseria, á las pasiones, á los errores, que vé su derecho en el derecho de todo ser humano, aboliendo lo que *desliga*, fecundizando lo que une, iniciando el movimiento, la asociacion, la enseñanza de la libertad sin capitular con los hechos de la historia.

Tal son las emanaciones de la libertad. Columnas de fuego del porvenir, su brillo depende del fuego sagrado del corazon del hombre. Idea típica, en ella está la moral, la política, la diplomacia. Es la causa madre de las causas. Es superior á las Iglesias; á todo sufragio. No es mayoria, ni minoria; es unidad. No es concilio, ni congreso, monarquia ó democracia. Es la ley, es la medida, que en brazos de la caridad estiende sus manos para bendecir, y glorificar al hombre.

Alma nueva, para un mundo nuevo! todavia no hay libro que sobrepase al Evangelio, y todavia no ha sido realizado. Los desiertos, las tinieblas, el punto negro de la conciencia, no han sido poblados, iluminados por el verbo de Platon y Jesu-Cristo. La miseria espera la economia política del Evangelio; las prisiones, los cadalzos esperan la penalidad del Evangelio;—pero donde su luz espera una encarnacion radical, es en la escuela del niño para preparar el hombre nuevo, y en el foro del ciudadano para preparar un nuevo pueblo.

Alma nueva! olvido de fórmulas, de ritos, de ceremonias paganas;—olvido del escolasticismo bizantino, y en su lugar, la emancipacion de la inteligencia, la posesion fecunda de la razon independiente.

Quién tuviera la fuerza moral y la atraccion divina del que dijo: *Seguidme*, y cuya voz siguieron los pobres, los mártires. los pueblos! esa voz cuyas ondulaciones atraviezan la historia vivicando á todo el que la escucha! Por qué no vemos hoy á nadie levantarse y estender sus brazos á la tierra, abrazan-

do todos los dolores y alegrias, y que constituyéndose como centro del pasado glorioso y del porvenir, prorrumpa otra vez esa palabra que regenera y que lleva en sí la ciencia y la felicidad!

La necesidad de la América es unidad confederada, la necesidad de la República Argentina es unidad, la necesidad del hombre en el mundo es la reconstitucion moral de su personalidad dividida y mutilada.

Prestemos pues oido al libro, á la palabra, al espíritu que enseña la unidad, emancipando la razon de los sacerdocios caducos, emancipando al trabajo del despotismo de la usura, de la impotencia del aislamiento, ó de las coaliciones oligárquicas; prestemos oido á la palabra de vida que es eterna, y sobre la cual se edificará el futuro y definitivo monumento de la última y universal religion de la libertad y caridad.—Alma nueva para un mundo nuevo! O justicia absoluta ú olvido completo. Tal es mi deseo y mi saludo á la República Argentina en el aniversario de su gran revolucion.

---

4 DE JULIO—1776.

INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Columbia, Columbia, to glory arise.
The queen of the world and the child of the skies;
Thy reign is the last and the noblest of times;

[TIMOTHY DWIGHT.]

América, América, remonta á la gloria, tú reina del mundo, hija de los cielos;... tu reino es el postrero y el mas noble de los tiempos.

I.

La esperiencia del viejo mundo, y la juventud de la América del sud, vuelven constantemente sus miradas hácia la patria de Washington. Todas las escuelas, religiones y sistemas, procuran incorporarse el espíritu de los Estados Unidos. Todas las instituciones políticas y las teorias constitucionales, tienden á apoyarse en los cimientos de la ciudad Americana. Todos los ejemplos de progreso, todas las pruebas de la verdad, todas las armonias imaginadas entre la libertad y el órden, la centraliza-

cion y la federacion, el espiritu de union é independencia, entre la vida local, comunal, municipal, provincial y la vida nacional, apelan al espectáculo, al grandioso espectáculo de los Estados Unidos, en paz y libertad, enseñorando un continente, dominando la materia, derramando la felicidad moral, intelectual y material sobre 30 millones de habitantes, hijos de todo clima y toda raza, de toda nacion, y religion.

Es la nacion que pontifica, es la nacion que inicia, es la nacion que llena la palabra.

Antes los pueblos acudian al intermediario, al profeta, al hombre consagrado, para escuchar las revelaciones del Eterno.

Hoy acuden al pueblo que profetiza con los hechos, á la nacion que realiza las utopias, al pueblo obrero que levanta el templo mas grandioso, al ciudadano que erige la ciudad mas universal en sus principios, mas estensa en su territorio, mas práctica en sus pensamientos y mas feliz en sus resultados.

No son ensueños ó visiones. Alli está la Union que certifica y responde de la verdad con su existencia.

II

Es pues legítima esa atencion que presta el mundo civilizado á los pasos del gigante.

Pero cuál es la causa de ese prodigio social desconocido en la historia?

Procuramos imitar, servirnos del ejemplo: constantemente invocamos el nombre de los Estados-Unidos, y casi siempre la imitacion ha sido ruina, la federacion anarquía, la independencia local el caudillage, la libertad de la prensa la licencia, el gobierno republicano una palabra para salvar tan solo la apariencia de la dignidad del hombre.

Tomamos las formas, las leyes, las instituciones, y esas formas se convierten en nuestras manos en espadas de dos filos, en armas legales del predominio de facciones.

Hé ahi pues un problema que merece ser examinado, y que hoy aniversario de la independencia de la nacion modelo, tomamos por testo de un artículo de diario.

III.

Libertad-Orden.—Federacion-Unidad! Hé ahi los dos polos de toda politica.—Ambos se suponen. Ambos coexisten en la idea social. Tal es la base del problema.

¿Por qué hay orden y libertal, Federacion y unidad en los Estados-Unidos?—¿Por qué no hay orden, ni libertad, Federacion, ni Unidad, en los Estados Des-Unidos de la America del sur?

Tal es el problema práctico,

Hay libertad y orden, federacion y unidad en los Estados Unidos: porque HAY RELIGION;

Y no existe en la América del Sur, porque no HAY RELIGION.

Toda clase de sociedad se apoya en una creencia. La sociedad mercantil en la fidelidad de los contratos, en la religion del crédito. La sociedad política en el vinculo moral de la soberania y la obediencia en la religion de la libertad del hombre.

Asi pues toda tentativa radical de organizacion se apoya en un CREDO en una CRENCIA, en un CRÉDITO, y es esto lo que se llama RELIGION.

Los Estados Unidos han pretendido realizar la sociedad mas vasta, mas universal y mas libre. Cuál será entonces el CREDO de la sociedad mas universal y libre? La soberania de la razon el derecho del pensamiento libre como base; el reconocimiento de esa razon y de esa libertad de pensar en todos los hijos de Dios, como relacion de igualdad, y el vinculo reciproco y solidario de toda razon, de todo ser que piensa, indisolublemente unidos por la identidad de esencia y el amor de la unidad humana. Tal es la base de la soberania del pueblo.

Dadme esa base, ese punto de apoyo, y como Arquimedes podremos decir, tenemos la palanca para levantar un mundo.

IV.

¿Por qué los Estados Unidos se han hecho los depositarios de esa religion? Este es el problema de su historia.

El principio despótico y el principio emancipador se han dividido el imperio de la tradicion en el viejo mundo.

El principio despótico era la tradicion romana. El principio emancipador era la tradicion sajona. Ambos genios se personificaron en dos razas y en dos secciones de la geografia de la Europa: El medio dia de la Europa y la raza latina encarnaban la idea autoridad, unidad, centralizacion y despotismo. El norte de Europa y la raza sajona representaban la idea individual, la soberanía del hombre, de la familia, de la tribu, del clan, base de las federaciones futuras. La religion latina en todo tiempo, desde Rómulo hasta Pio IX ha sido el credo de la autoridad personificada en un rey, en un senado, ciudad, concilio, iglesia ó en un pontifice. La religion sajona ha sido desde Hermann, hasta Lutero y Washington la libertad en todo hombre, la alianza de las sectas, de los pueblos ó la confederacion de los elementos individuales y sociales.

Son las dos grandes causas, las dos nociones, si podemos espresarnos de ese modo: La aspiracion unitaria al medio dia y á las razas latinas: La aspiracion federal al norte y á las razas sajonas. La idea *autoridad* particularizada en individuos es la religion Romana. La idea *autoridad* universalizada en todos es la religion sajona.

Esas dos corrientes de la historia se dividieron el mundo de Colon. La religion Sajona se apoderó del Norte y produjo los *Estados-Unidos*. La religion latina se apoderó del sur y produjo los Estados *des-Unidos*.

¿Se vé ahora la causa de las diferencias esenciales entre ambos mundos?

V.

Han sido pues, dos ideas, dos sistemas, dos naciones, dos razas, las que se han divido el continente Americano. La lucha histórica del pasado, traspasó los mares, y en grandioso palenque y nueva lid, con campeones rejuvenecidos por el bautismo de una era nueva, reproduce el perennal combate del dualismo de la historia.

Ha habido una diferencia que es necesario no olvidar; ha habido una idea que ha servido de intermediario y mediador entre ambos mundos. ESA IDEA ES LA REPÚBLICA.

La idea republicana, cualquiera que sea el dogma religioso

de los que la aceptan, lleva en sí, la idea DE SOBERANIA, y es por eso que la lógica, por la fuerza sola de las cosas inclina al rapublicano á la religion de la soberania ó de la libertad.

En Europa, la Francia, por consideraciones que nos llevarian muy lejos, representa el genio mediador por exelencia, entre las razas, del Norte y medio-dia; entre el individualismo sajon y la centralizacion latina. La América del Sur despertando de su sueño de 300 años al resplandor de la revolucion francesa, no pudo emanciparse lógicamente del dominio político de España, sino bajo el amparo de la idea Republicana.

La República en la América del sur, aunque sin raices profundas en el génio de las razas. y mucho menos por la educacion recibida, fué verdaderamente el mediador entre la América del norte y la del sur. Ya no fueron dos mundos hostiles. Entre ellos hay una idea que predispone á la alianza y que despoja á la historia americana de la oposicion radical que presenta la historia del norte y medio-dia de la Europa. Hé ahí el gran resultado conquistado.

La República impera en América. Despues de la emancipacion se reproduce el dualismo; no ya personificado en dos secciones geográficas y en dos razas, sino en el corazon mismo de las jóvenes naciones. La lucha no es esterior, entre Roma y Alemania, entre Gregorio VII y Lutero, entre Gustavo Adolfo y Wallenstein, entre protestantes y católicos. No. Hoy es interna en los mismos pueblos, en las mismas razas latinas, en el pensamiento mismo del hombre. No combatimos contra la España de Fernando ó de Isabel, sino contra la España de Felipe II que llevamos en nosotros mismos, como la piel del centauro aferrada á las espaldas del Hércules simbólico. Y estamos todavia en la pira purificadora de aquel héroe.

VI.

En feliz momento se embarcaron los *peregrinos* que fundaban las colonias orientando las nuevas poblaciones con los himnos de los profetas que saludaban la aparicion de la nueva Jerusalem en los bosques de la América del Norte. Ellos huian de la autoridad, de la unidad, de la centralizacion latina, que á sangre y fuego queria devorar la libertad del Norte de la Europa. Su primer palabra es emancipacion, y levantan un mundo emancipado.

En fatal momento se embarcaron los *conquistadores* que fundaron las colonias del sur, orientando las ciudades sobre las razas primitivas inmoladas, saludando el oro de las minas para enriquecer la corona de la España. No eran fugitivos de la libertad, sino emisarios del despotismo, que traian en sus almas todo el furor pagano de las guerras de religion, cuando la España convertida en brazo del absolutismo religioso y político, exterminaba las tradiciones y franquicias, pretendiendo estermi-nar toda libertad, declarada hija de Satan.

Se vé pues que las dos razas pobladoras, fueron dos ideas, dos génios hóstiles que se dividieron un mundo.

El momento histórico de la colonizacion vino tambien á fortalecer el antagonismo de las dos ideas. La libertad fugitiva se dirige al Norte con la traduccion de la Biblia.

El despotismo vencedor se dirige al sur con el imperativo de la monarquia absoluta y con las excomuniones del concilio de Trento.

VII.

Las colonias unidas, fundaron y, desarrollaron la libertad que anidaba la educacion, la vida, y el ejemplo de los peregrinos. La libertad del pensamiento, la educacion relijiosa, el culto del trabajo, la salvacion futura, y la vida del presente, la responsabilidad de las acciones, el mérito de las obras, la comunicacion directa con el espíritu divino, forman el alma de esa raza. Dispersos en grupos, que se gobernaban y administraban, reasumiendo en sí las funciones esenciales del hombre, que son el sacerdocio, la ciudadanía, la administracion y gerencia de sus propios intereses, sin tutela relijiosa, sin predominio político, sin absorcion centralizadora y unitaria que devorase sus inspiraciones, y el fruto de su trabajo, esas colonias habian nacido para ser Nacion, como Minerva del cerebro de Júpiter, armadas de todas piezas.

Tenian vida propia, porque tenian la religion de la libertad, la soberanía en el pensamiento, la soberanía en la localidad y municipio, la soberanía en la administracion de sus propios intereses, tradicion evidentemente germánica é inglesa que ha dotado á la humanidad de los parlamentos modernos, del derecho

de votar los impuestos, del juicio por jurados y de la libertad en todo.

Cuando la Inglaterra vencedora de la Europa, pero recargada por las deudas de esa guerra quiso espoliar á las colonias imponiéndoles impuestos, no votados ni autorizados por los contribuyentes, entonces despertó el genio incontrastable de la independencia, que ha producido el acta de emancipacion que hoy celebramos.

El interés era comun. Las colonias se unieron. Triunfaron con un congreso, asamblea de hombres virtuosos, y con un general que pocos hombres han merecido mejor el título de padre de la patria: Washington de inmortal memoria; soldado, general vencedor, organizador y pacificador, símbolo de las glorias, de la virtud, y de la unidad del nuevo mundo.

Despues de la victoria las colonias unidas en Confederacion sin el impulso dictatorial y unificador que daba la necesidad de la victoria, tendieron á la supremacia delos Estados y este fué el mayor peligro que han corrido.

Los Estados no veian al Estado. Las legislaturas no veian al Congreso. Los gobernadores no veian la presidencia viril de la Nacion. Los intereses puestos en comun, no bastaban para unificar la patria. Habia ciudades, pero no habia la ciudad. La nueva autoridad general no tenia relacion directa con los ciudadanos de la Union, sino con los Estados. De aquí la anarquia, de aquí nació la necesidad del nuevo pacto que reasumiendo la independencia de los fragmentos, elevase sobre toda localidad, sobre toda autoridad, la realidad nacional. La realidad nacional quitó á los Estados el imperativo absoluto sobre los ciudadanos. La ley federal pudo dirijirse directamente á todo hombre. La anarquia fué ahogada en su cuna. La ley federal fué ley suprema para todos. El americano fué súbdito de la federacion, en primer lugar, y despues súbdito de su propio Estado. Es decir que al *análisis* de la confederacion de Estados, sucedió la *síntesis* de la federacion.

VIII.

La federacion supone pues la educacion del norte. Esa educacion es la creencia en la libertad, es la religion de la libertad. Los Americanos del Sud no tenemos la religion de la libert-

tad, pero la conquistamos al revés de los Estados Unidos. Allá la libertad venia de la creencia individual. Acá viene de la creencia social, de la imposicion de la idea de República.

Allá la libertad fué idea,—Aquí la libertad es poder.

Hé aquí toda la diferencia.

Nosotros creemos que ser libres es ejercer el poder, ser libres con el poder. De ahí nace que toda libertad entre nosotros produce el despotismo ó la anarquía. La libertad de pensar es forzar á que piensen como nosotros. La libertad de la prensa, el ataque personal. La autoridad no es la universalidad, es el poder del individuo, círculo ó partido que gobierna. La libertad local, municipal y provincial es el aislamiento, el caudillage, ó la prepotencia de una localidad sobre las otras. Los cabildos, cuya influencia ha sido tan espléndidamente manifestada por el Doctor Lopez en vez de ser elemento municipal en su apogeo, se convierten en entidades soberanas, que mutilan la idea nacional—En todo, el poder de la pasion, del egoismo, la tradicion imperante de la fuerza, el principio del que *no está conmigo es mi enemigo.*

Y por qué? porque no hay religion de libertad, educacion de igualdad, respeto recíproco, ni fraternidad solidaria. La cuestion de formas es necesaria. Y si hoy vemos a la República Argentina con el código de la federacion como resultado de su tradicion, de la voluntad de los pueblos, no olvidemos que la federacion no puede ser fecunda sin la paz que arrigue los gérmenes salvados y que esperan el rocio de la religion y de la educacion de la libertad.

IX.

Y entretanto, volvamos nuestras miradas á la nacion que lleva la palabra, en el coro de las naciones que progresan. En este dia, y desde el humilde puesto que ocupamos, tambien recordaremos á los Estados Vnidos, que la palabra de Washington no ha recibido su sancion completa. El dió libertad á sus esclavos.

Noblesse oblige. Sin entrar hoy á manifestar todo lo que deseamos ver iniciando á los Estados Unidos, le diremos, que las viejas naciones de la Europa, cuando no tienen argumento que presentar contra el triunfo de la idea republicana, apelan á la es-

clavitud que existe autorizada en los Estados del Sud. Es pues, necesario quitar ese pretesto, única nube que empaña el pabellon de las estrellas flameando en el soberbio capitolio como fanal del Nuevo Mundo.

Sigue tu marcha, pueblo libre, pueblo unido. Tus hermanos del Sud cargados con el peso de las pasiones y tradiciones, vuelven los ojos hácia tí como al Palladium de la libertad moderna. Dia llegará, en que desde Panamá hasta Magallanes, los Estados del Sur tiendan su mano para estrechar al coloso que asentado entre los oceanos que domina, presenta al mundo el arca de la alianza salvada del diluvio de la historia. Dia llegará en que el continente formará dos Naciones. Ese dia serán las nupcias de la humanidad. En esa mesa todas las razas, todas las ideas tendrán asiento, y los cánticos victoriosos de la union dirán al mundo; Las profecias están cumplidas. La Jerusalem celeste ha bajado de los cielos. La verdad impera.

Buenos Aires 1858.

SOBRE LA REVELACION DEL PORVENIR.

EN HOMENAJE AL 18 DE SETIEMBRE DE 1810 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE CHILE.

I.

Los momentos trascendentales del hombre y de los pueblos, pueden reducirse á tres: El momento de la conciencia de la vida, el momento de la conciencia de la libertad, el momento de la conciencia de la ley.

El primer momento que puede ser llamado el de la revelacion primitiva, ó inocencia, contiene en su síntesis confusa la conciencia de la ley y de la libertad; pero las nociones no se desprenden de la razon, sino que viven armónicas en la totalidad de la vida, y el hombre puede decirse que en presencia del universo que contempla, del mundo suprasensible ó de las causas

que se ilumina en su pesamiento y del inmenso amor que por la creacion y su autor, en su alma se dispierta, el hombre es un himno de fuerza, de luz, de amor, concentrado en un movimiento heróico de alegria.

Himno por la posesion de la vida, por la concepcion de la omnipotente fuerza que lo lanza y por la repercusion de todos los radios de la creacion. Su ser toma posesion del espacio y del tiempo que conquista por la esperanza innarrable de la vida inmortal que desborda de sus potencias exaltadas. Hé ahí los rudimientos del primer himno que contiene las futuras creencias, de donde saldrán las futuras religiones.

Es el momento de la revelacion primitiva, universal, inmanente en todo hombre,—verdadero bautismo de la criatura, como ciudadano de los cielos y la tierra.

Escuchemos en nosotros mismos, y apesar de la distancia de los tiempos y de la distancia mas grande aun en que nos encontramos de nosotros mismos como hijos de la divinidad, escuchemos los testamentos primitivos de los pueblos, consultemos el testamento vivo de las lenguas antiguas y modernas y sentiremos los resplandores de la revelacion estallando en la conciencia con toda la fuerza y esplendor del *fiat lux*.

Es el paraiso en la tierra no manchado aun por la planta del crimen,—es el cielo en el alma no mancillada aun por el error del egoismo, por el terror de sacerdocios, por la fuerza de los opresores;—Es la paz, la paz viva y fecunda, la armonía de las facultades humanas, reproduciendo en su marcha de inocencia la armonia de los mundos pulsada en la lira del universo por la mano del geómetra supremo. Es la iluminacion de la verdad, que identifica la alegria y el deber y que en su inocencia entraña la virtud futura para reemplazar con heroismo el equilibrio quebrantado de los seres. Hymno primitivo, en tí se refugia el alma de la historia fatigada para rejuvenecer las fuerzas. Sus estrofas despiertan los dias de la gloria, como si escuchásemos la marsellesa del Eden. Hé ahí el primer momento.

II.

¿Cómo ha cesado ese momento?—¿Cómo esplicar el advenimiento del mal, el olvido de la verdad entrevista, de la vida

completa palpitando?—El hombre ha caido.—Pero esa caida es olvido, es egoismo, es enervacion. La inteligencia se perturba, y la verdad al pasar por ese prisma trastornado, divide ó quiebra los rayos de la luz divina, y solo vemos fragmentos de la verdad. La gran fraternidad primitiva desechada, el egoismo rompe la mesa del banquete comun y quiebra en el craneo de los pueblos la copa ó cáliz del antiguo sacrificio. La voluntad dominada por el organismo, pierde su fuerza y se convierte en la palanca del despotismo ó de la orgía. Los siglos de decadencia se suceden y la vida y la humanidad se convierte en su PASION;—todas las tiranías imperan, y coligadas en la solidaridad del mal, el rey y el sátrapa, la casta y el sacerdocio clavan la palabra divina, con Promethea en el Caucaso. Símbolo colosal que representa la protesta de la libertad contra la fuerza ó destino, elevado á concepcion religiosa por el error de los interesados en la servidumbre humana.

Fué pues la época terrible de la *caida*. Pero la verdad eclipsada ó enlutada, no ha desamparado á la tierra. Si *Astrea* remontó á los cielos, sus balanzas como la constelacion de la esperanza, brillan en el firmamento y en la conciencia de los fuertes que saben tributarle culto á despecho de los triunfos del mal. Epocas de *redempcion* aparecen para ciertos pueblos y el hombre entonces, vuelve á sentir las emociones de una nueva creacion. Las guerras de la libertad, como un nuevo génesis bautizan á la humanidad con el dolor del esfuerzo y las alegrías de la victoria. Es el momento heróico por esencia; ruedan las castas, tronos se hunden, desaparecen sacerdocios con sus altares y sus Dioses; y los pobres, los esclavos, los siervos, los colonos, los degradados y aterrados por los dogmas de obediencia ciega y del espanto, nacen á una nueva vida, se levantan de su postracion al amanecer del nuevo dia, y se presentan en la historia mutilados y sangrientos, pero con los derechos conquistados.

Tales son las guerras de la Reforma, de la Revolucion francesa y de la Independencia Americana.

Hé ahí el segundo momento que apareciendo en diferentes épocas para diversos pueblos, puede ser llamado, la epopeya de la libertad.

III.

La libertad debe ser considerada como la potencia del derecho. El hombre emancipado, sintiendo esa *fuerza* vencedora, busca por una ley de la creacion, la *forma* ó direccion de esa fuerza. La conciencia de la libertad es la base del edificio social, la condicion de la moralidad y de la gloria, el elemento creador encargado de formar la ciudad de la justicia.—Si la libertad es *potencia*, la potencia tiene una ley, sin lo cual seria una *fuerza* tan fatal como los elementos ciegos de la naturaleza sin conciencia. La ley de la libertad es la identidad de su esencia en todo ser humano, de donde nace este axioma: No hay libertad contra la libertad.

La libertad es idéntica á sí misma en todo hombre y como tal es universal.

Hé ahí el carácter negativo; veamos su carácter positivo.

El hombre como ser libre está encargado de su destino. Bajo este aspecto es creador, cooperador de la obra de Dios, y no hay atributo mas glorioso ni gloria mas grande, ni responsabilidad mas inmensa. ¿Pero cuál será la funcion, el objeto y fin de tan grandioso poder? El fin de la creacion: la perfeccion. Todo lo creado aspira á unirse con su creador, tal es la ley. Esa marcha de ascencion inmortal, se encamina á poseer mas ser, mas inteligencia, mas fuerza, mas amor, en solidaridad con los seres. Es la penetracion del derecho de todos en cada uno y *vice-versa*. Es la fecundacion del ideal en todo hombre para reproducir el ideal en todo hombre. Es la justicia, garantia de todos los derechos, es el sacrificio en homenage al derecho, es la fraternidad envolviendo á la especie humana en la sinfonia del amor y de la libertad para acercarse á la mansion eterna y omnipresente del ser absoluto. El hombre ó pueblo que llega á esa concepcion de la vida, ha encontrado la *forma* de su fuerza, la direccion de su libertad, el movimiento fecundo en la campaña de su peregrinacion á través del tiempo y del espacio.

Y hé ahí, que cuando el hombre ó los pueblos, llegan á tener conciencia de la ley, se verifica en ellos el tercer momento sagrado de la historia: El entusiasmo por la evidencia, la exaltacion por la regla, el amor á la creencia, la religion de la ley.

En efecto, la fuerza sin forma; el movimiento sin direccion, la potencia sin organizacion, la voluntad sin ley,—serian el suicidio de la humanidad. Asi, cuando llega para el hombre el momento de la vision suprema, cuando conoce el fin que le es asignado en el órden general, cuando siente que se vé unido solidariamente á la creacion, y particularmente á sus semejantes, cuando llega á penetrarse de su glorioso destino, y comprende que lleva en sí mismo un mundo de justicia, entónces, desde la altura de ese Sinay Universal, donde ha permanecido en sililoquio con el Grande Espíritu, baja á la tierra con las tablas de la ley, sublimado por la libertad y la conciencia del deber.

Si el primer momento fué el himno puro de la alegria de la vida;—si el segundo fué el entusiasmo del heroismo por la libertad, el tercer momento contiene la inocencia del primero convertido en ciencia, el entusiasmo del segundo, complementado por la conciencia de la ley.

IV.

Podemos afirmar que tenemos reminiscencias del primer himno, que conocemos el segundo momento, y que esperamos el tercero.

La Independencia Americana, de cuyos destellos aun vivimos, como única religion del Nuevo-Mundo, debe ser clasificada en el segundo momento de la vida.

El mundo entero espera y debate hoy dia, (como en los dias precursores de los grandes cataclismos,) la revelacion de la ley, que sea dogma y política, moral y sociabilidad, culto é industria, creencia y práctica de la libertad, como esencia idéntica en todo hombre, y como potencia de la perfeccion para alcanzar la plenitud de amor y de justicia.

V

Ya se desvanecen en lejania las ideas y se pierden los recuerdos de la epopeya de la independencia en la América del Sud.—Si algo de grande conservamos, si algo de fecundo desarrollamos, es la revelacion de esa época. Aun mas, si nos hemos salvado, lo debemos tan solo á una palabra : *La República.*

Una palabra!—y no se crea en paradoja—Pero esa palabra como testamento divino revelado en la tempestad del siglo, y cayendo en la conciencia exaltada de los pueblos como forma definitiva de la verdad política en la tierra, ha sido el ideal entrevisto, la ley impuesta, el destino concebido, encaminando lentamente los espíritus á la realizacion progresiva. Si la tradicion y aun la ontologia nos enseña á Dios creando el mundo con el poder de la palabra, en la América del Sud, se ha repetido el portento. Sin antecedentes, oprimidos, subyugados, abatidos,—sin ciencia ni costumbres, una palabra heróica pronunciada y sostenida por corazones heróicos, levanta un nuevo mundo y abre el palenque mas grandioso á las concepciones de la libertad.

VI.

Pero ha pasado ese momento, hemos consumido la herencia de entusiasmo, y la epopeya de vida de ese tiempo, ha pasado al dominio de la historia.—El mundo Americano se debate hoy dia en los combates precursores del tercer momento que es el de la concepcion y práctica de la ley.

Las naciones de América, dudan, luchan, ensayan.

Desde Méjico á Chile, el continente se estremece sacudido por el espíritu que busca la revelacion de la verdad. La fé política opuesta á la fé religiosa, la razon á la religion, la tradiccion á la esperanza, el aislamiento y la union, la federacion y la unidad, la tierra y el trabajo, la lógica de la soberanía y las constituciones oligárquicas,—hé ahí los términos de la grande antítesis.

El viejo mundo tambien conmueve las raices de nuestra vida, thiaras y coronas, sacudidas por el soplo de los pueblos, la abolicion de la conquista, la resurreccion de la conciencia y de las nacionalidades nos indica que el momento se acerca de resolver la grande antinomia de la humanimad moderna: La revelacion de la ley, dogma y política, ciencia é industria

VII.

Qué momento mas apremiante para abrir las sesiones de un Congreso federal de la América del Sud—¡O esperaremos

que la revolucion ó la guerra recorriendo nuestros pueblos, envien los plenipotenciarios en medio de las angustias de la lucha!—La América espera una palabra, espera un precursor, y la verdad apareciendo podria ser como un nuevo iris pacificador internacional; interno y formulador del programa comun del mundo Americano.

VIII

Consultad la conciencia general, preguntad lo que significa la ansiedad de las nuevas generaciones, pulsad el tiempo y vereis que el alma pide una revelacion de la ley que la comunique el impulso de las épocas creadoras de la historia —La libertad pide un dogma, la igualdad busca la *medida*, el corazon, la paz fecunda de la fraternidad. Y no hay dogma, ni iglesia de la libertad en la enseñanza ni en las costumbres, ni en la práctica—Y no hay medida de la igualdad en la distribucion de la tierra, ni en el reparto, ni consumo de la riqueza, ni en la aplicacion de la ley—Y no hay fraternidad en la mentira ni en el egoismo, ni en la esplotacion de las multitudes.

Y es por eso que nada grande se desprende de la América, cuando por su colocacion en el espacio y en el tiempo, estaba llamada á ser la iniciadora de la humanidad en nuestros dias. Y es por eso que manchas negras oscurecen su cielo, esclavitud de negros, esterminio de las razas primitivas, desprecio, esplotacion del proletario, maquiavelismo en el mundo nuevo, plagios de Europa, farsas de democracia, desaparicion de caracteres, y prostitucion de la palabra.

IX

Y con todo, porqué es tan grande mi fé, sino porque veo la verdad religiosa de la libertad que se precipita sobre el mundo para dar á la República la religion que le falta? La religion católica no es la religion de la República.—La República no ha sido la política del catolicismo.—De donde se deduce que por la lógica de las cosas, ó el catolicismo devora á la República, ó la República elevando su espíritu á la universalidad cristiana funda el dogma de la libertad.

Y este es el problema histórico que se debate en América y Europa. El porvenir pertenece á la razon. Busquemos pues en la razon, en la luz pura, el advenimiento de la ley y la organizacion futura.

X.

Tál es el punto decisivo que señala el destino para fundar una era nueva. Hoy, en el aniversario de la Revolucion de Chile, repito con la esperiencia de una larga proscripcion, la palabra que en días felices afirmé al frente de los *Igualitarios*.—En Chile, la revolucion se presenta con su tremendo y triple aspecto: político, social y religioso: El fanatismo educando, el derecho político burlado, el proletario en la desgracia.

Pero en este dia, reminiscencia en la epopeya de la Independencia, un millon de almas en la tierra de Chile; y millares de desterrados hacen votos por la felicidad de la patria. Los que buscamos la patria en el imperio de la justicia, empecemos por darle los horizontes del espíritu, y despues encontraremos los soberbios valles que la alberguen con mas firmeza que los Andes, y los cielos esplendentes que la envuelvan en las magnificencias del equilibrio universal.

1860—Buenos Aires.

---

25 DE MAYO DE 1810.

Lux—Lex.

Los reyes, los reyes, palabra maldita
Que en mengua del hombre con sangre está escrita,
Sobre la honda tumba del tiempo que fué.
Los reinos?—blasfemia! Solo hay uno, eterno;
Los otros son furias que aborta el infierno;
De la ira del cielo son signos tal vez!

L. L. Dominguez.

I.

¿De donde viene esa luz, esa palabra, ese acto, que revelando la creacion, ilumina la conciencia, para dar al universo un contemplador de sus maravillas, un intérprete al pensamiento de

Eterno, y un actor, un creador delegado, para presentar un mundo moral sobre el mundo material, y encaminarse al infinito con la cosecha de los siglos, para decir al omnipotente: hé aquí la libertad y sus obras?

¿De dónde viene esa luz?

¿Viene del sol? El sol la recibe de otro sol; y de astro en astro, veis esa cadena luminosa sin fin en el espacio y en el tiempo, combatiendo al caos, y en todo momento y lugar, revelando la sinfonía de los seres, que todos á una, la misma palabra, repitiendo, proclaman la gloria del universo, y sobre la gloria del universo, la gloria de la libertad del hombre.

¿De dónde viene esa libertad? ¿Del año 10? Es un sol que ha recibido sus rayos de otro sol. Es una cadena de luz trasmitida por los siglos heróicos de la revelacion permanente de los pueblos, que de heroismo en heroismo, en todo lugar y momento, forma la melodía, y el soliloquio divino de la humanidad interrogando á su padre por la palabra del destino para crear los mundos de la historia.

¿De dónde viene esa luz, esa revelacion de la libertad? Si remontais los astros, cada sol y cada estrella, os dirá mas arriba, mas lejos; en las entrañas del infinito palpita la palabra infinita cuyas ondulaciones nos animan. Si remontais los años, cada siglo, cada héroe, cada revelacion os dirá mas lejos, mas arriba, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creacion que contempla por la vez primera; y esa afirmacion primitiva de la personalidad confundida, identificada en la alegria de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo y en los presentimientos de la inmortalidad de vida inagotable que recibe de las manos del creador, cuando bautiza al hombre soberano.

¿Año 10?—¿De dónde viene? Es el último, pero no final acontecimiento engendrado por el himno del primer hombre. Remontad la cadena de las causas. Es el himno de la Francia, palabra de titanes, que amontona sus estrofas, como montañas de heroismo, para escalar el Olimpo de la vieja Europa: Es Washington, el santo americano, la libertad sajona y protestante que estampa las estrellas de la Union en el firmamento del nuevo mundo. Es la reforma que soplando sobre el polvo de las escrituras, presenta el libro á la lectura del pensamiento emanci

pado. Es la filosofía, el pensamiento puro, que pisoteando toda tradicion se reviste de la vestidura de la luz que bebe en su frente primitiva. Son los padres del cristianismo y sus apóstoles, derribando el paganismo al impulso de la palabra redentora. Es Jesus en una palabra, el *ungido* de los cielos, la víctima espiatoria, ideal de los siglos, que con su sangre y con su carne forma la definitiva comunion de los mortales, en el banquete de la inmortalidad.

En la cumbre del Golgota, la revelacion de alegria del primer hombre, es sancionada en medio de las lágrimas del hijo del hombre. *Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí. He venido al mundo.*

—Y el mundo de la esclavitud, de la materia, el mundo *caido*, fué vencido. Y desde entonces, las ondulaciones de la revelacion en el martirio, trasmitidas por los corazones heróicos, como soles que se trasmiten la luz del astro infinito, centro y circunferencia omnipresentes de la palabra creadora, ha circulado y circula en las arterias de la historia, en el encadenamiento de los siglos, despertando continentes, formando naciones, creando la personalidad del hombre—humanidad.

II.

Dadme el oceano! Dadme un leño para atravesarlo!

Mendigo sublime, de corte en corte despreciado, ¿qué pretendes?

Abrazar la tierra. La tierra es conocida y los abismos la circundan.

El oceano será tu tumba.

Potencias de Europa, un leño por un mundo!—Quién lo asegura? La atraccion de un continente que encadena mi pensamiento al occidente. La profecia de la ciencia, la profecia de los tiempos pasados, la necesidad de dar un campamento al porvenir que siento estremecerse en las entrañas de la humanidad. Como Moisés he sido llamado por la palabra invisible de Jehová, llevada *sobre la superficie de las aguas* para revelar la nueva tierra. He escuchado esa palabra en las soledades inviolados del oceano, que me decia: levántate: un nuevo paraiso existe en lejania, paraiso y tierra de promision esperando los ensayos del

nuevo génesis de la pacificacion y libertad. Una humanidad espera su bautismo. Un leño por un mundo! Un leño para derribar las fronteras de la ciencia antigua, para estender la gloria del hacedor, para redondear la tierra y revelar las constelaciones desconocidas que brillan en silencio sobre los mares y montañas, sobre los bosques y las criaturas de una creacion ignorada.

III.

Momentos inmortales, embriaguez sublime, cuando todos de rodillas y á la voz de Colon, desde el puente de la nave, *puente* arrojado sobre los hemisferios por el heroismo de su génio—allí en tal dia y á tal hora, á la luz de los rayos primeros de la aurora, esos cristianos mensajeros, contemplando la creacion tropical embalsamada dijeron *salve, salve*, *Te-Deum laudamus!*

Alegria de muerte, Colon! ¿por qué no desapareciste en ese momento como el profeta arrebatado por las tempestades del Sinai! Ya viste la tierra! Hunde tu nave sea tu tumba *Guanahani*, la isla de San Salvador, tu salvacion! No! asi como el Cristo tuvo que beber el vinagre desde la cruz de su martirio por revelador del mundo de los cielos, asi tú tambien, mártir de otra revelacion y profecia, debes volver encadenado!

Un mundo por un leño! Y ese mundo ni tu nombre lleva!

IV.

El oceano tenebroso nos separaba—y el oceano fué vencido.

Pero al oceano, sucedió un eclipse;—y las tinieblas se asentaron sobre el continente descubierto. Eclipse de trescientos años! La América volvió á desaparecer en el oceano tenebroso de la esclavitud.

El itinerario de Colon está perdido. Vagos recuerdos de un bien entre-visto, se conserva en la memoria de los hombres.—Otro revelador es necesario—El heredero jime en silencio por la herencia de luz y libertad robadas. Y de repente en tal año, en tal dia, nuevos pilotos, poniendo la mano al gobernalle, enderezan la nave que se hundia, y sobre la faz de América como

sobre el pedestal de una era nueva, repiten á la luz de los primeros rayos del sol de libertad; TIERRA, TIERRA!—y la independencia de América disipando las tinieblas del eclipse de los 300 años, se presenta completando el itinerario de Colon, rescatando á su victima, y presentando al Creador la libertad de un mundo.

Oid, mortales, el grito sagrado!

¡Cual fué el testamento del año 10?

La personalidad del hombre, la personalidad de la patria, la apertura de un mundo á los ensayos del génio y de la fraternidad.

Ese testamento envolvia la negacion de las castas, de los privilegios, la negacion de los fueros, én la ciudad de Dios que es el pensamiento, en la ciudad del hombre que es la igualdad. Ese testamento era la abolicion de todo aspecto de dominio que pueda revestir el hombre sobre el hombre: negacion de la fuerza, que armada en partidos, en círculos, en caudillos, ó castas, y afirmacion del derecho soberano de todo hombre para pensar, para legislar, para juzgar, para cumplir la ley. Ese testamento era la verdad en las palabras y en las acciones; la abolicion de la mentira bajo cualquier nombre constitucional que robe á la soberania del pueblo su derecho; era ademas y sobre todo, *patria*, patria indivisible, nacionalidad indisoluble. Ese testamento era la dominacion del sentimiento universal sobre las pasiones individuales, la gloria del todo sobre la gloria del individuo.

VIII.

Tal fué la palabra y el corazon de ese dia qué se lévantó para renovar el recuerdo y para iluminar la senda que podemos perder en la noche de las guerras civiles y de anarquia.

Se trata de reformas!—Interrogad á ese dia. De nacionalidad?—interrogadlo!—¿Hay tinieblas, ruidos subterraneos, tranquilidad amenazada? preguntad al 25 de Mayo; y ese dia os dirá que es el continente de todas las reformas para completar el derecho del hombre. Ese dia os dirá que se levantó para alzar una nacion indivisible, para asegurar el pan á todos sus hijos, para convertir los bárbaros, para educar al ignorante, pa-

ra acabar con los sacrificios sangrientos, para ser el padre del huérfano, el consolador de la viuda, la palabra del mudo, la luz del ciego. Ese dia os dirá que es el centinela de la ley, de la propiedad, del hogar, del honor de todo hombre. Si la tierra se esteriliza, invocad los raudales de su luz; si el corazon de los hombres se entiniebla, invocad las llamas de su pecho y las centellas de su frente, y vereis que su contestacion es solucion de las dificultades, pacificacion de los espíritus, garantias del porvenir y felicidad presente.

Felices, los individuos y gobiernos que al llegar ese dia pueden presentar una victoria, un trofeo, una conquista de la verdad. Todo paso, toda medida hácia la union, todo acto de libertad, reciben en este dia la bendicion de los padres de la patria. Y ¡nosotros á nuestro turno bendigamos á los que vivos y muertos con sus palabras y sus espadas nos hicieron nacer en un continente libertado, bajo los auspicios de República una é indivisible. 1858.

El conflicto religioso.

I.

« El momento en que las dos autoridades debian encontrarse ha llegado por fin.

Este momento lo habíamos previsto largo tiempo ha !—Es inútil retroceder ante ciertas cuestiones,—eludirlas ni contemporizar con ellas—La mano fatal de la lógica precipita los dos adversarios colocándolos cara á cara, renovando el dualismo colosal de la civilizacion moderna, que se llama la Iglesia y el Estado.

Al llegar á Buenos Aires uno de nuestros primeros cuidados, fué consultar la Contitucion del Estado, para reconocer que determinaba acerca de las relaciones, entre él y la Iglesia, y con gran sorpresa leimos esta declaracion—

« Su religion es la Católica, Apostólica Romana.

Imposible nos fué comprender como á los constituyentes les hubiese faltado el valor civil necesario, para cortar de un solo golpe todo conflicto posible entre las dos autoridades, Creian

acaso que no tenian nada que temer del poder eclesiástico—ó que la indiferencia pública se preocupaba poco de esas cuestiones.

¿Qué temiais constituyentes de 1854?—Si el público, la sociedad, la opinion y el pueblo os daban la facultad de asentar la verdad sobre su base—Habeis transigido con la tradicion, con el terror servil—habeis parlamentado con las tinieblas—ved ahí los resultados—y la cuestion apenas comienza—es la cuestion primordial que encierra en sí, puede decirse, el porvenir de la América del Sud—cuestion resuelta victoriosamente en Nueva Granada—resuelta á medias en el Perú—debatiéndose actualmente en Chile y conmoviendo aquella sociedad hasta en sus fundamentos.—Es la misma cuestion que viene hoy á golpear las puertas del Estado de Buenos Aires para despertar á los hijos de la libertad.

II.

La cuestion dormia—el momento del combate se acerca—y como todo gran acontecimiento, un pretesto ha venido á hacerlo estallar.

Los funerales de Juan Musso, ¿serán los funerales de un poder?—De cual?—Lo ignoro—Mas no serán el poder político, el Estado, los que deberán sucumbir.

Juan Musso afiliado mason, ha sido enterrado públicamente, en medio de una inmensa concurrencia de masones que cumpliendo con un deber, han acompañado á su última morada, los restos de un hermano.

La familia habia dispuesto se hiciesen funerales, y el dia indicado los masones debian asistir sin insignias á la iglesia de San Miguel.

Habiendo llegado á conocimiento del señor Obispo este hecho, ordenó la suspension de los funerales—Los masones encontraron cerrada, por órden superior, las puertas del templo.

Hé aquí el hecho—Examinemos sus antecedentes y consecuencias.

La sociedad masónica prospera, tiene el derecho de reunirse, está garantida por la Constitucion ? No hay cuestion acerca de esto.

Mas la prosperidad de la sociedad Masónica es el progreso

de la libertad y de la fraternidad.—Su accion benefactriz se estiende, su fuego circula por las venas del cuerpo social que ella regenera.—Su libro es el Evangelio.—Su fin, la unidad humana.—Sus medios la palabra, la iniciacion, la enseñanza, el bautismo de la luz incesante que ella reparte;—sus ensayos, la abolicion del mal en todas sus manifestaciones.

Ella ha contenido la supersticion, el fanatismo, el esclusivismo religioso y les ha dicho yo soy la universalidad de la libertad.

Ha refrenado las pasiones y los vicios, diciéndoles:—yo he abierto calabozos á la mentira, á la avaricia, á la prostitucion, á la brutalidad de los sentidos.

Ella ha aliviado las enfermedades, los dolores, la miseria, el hambre, la desnudez y les ha dicho: « Yo os venceré con mis » establecimientos de beneficencia; comienzo por levantar en » Buenos Aires el Asilo de Mendigos!! »

Hé ahí ciudadanos la verdad de los antecedentes y de los principios de la causa, del fin y del objeto, y es por esta razon que yo invoco la autoridad de mil personas eminentes de este pais, la de cuatro millones de hermanos repartidos por la superficie del globo.

III.

La masoneria desarrolla cada dia mas el Evangelio—Su bandera se identifica con el pendon inmortal del sacrificio enarbolado sobre el Gólgotha, su marcha es victoriosa; asi comprendereis fácilmente cuan natural es que el partido que pretende representar solo el Evangelio, le presenta batalla.

El entierro de Juan Musso no es pues una causa, es tan solo un pretesto.

Era preciso poner un dique al espíritu de caridad y de libertad representados por hombres no consagrados bajo la disciplina de la Iglesia Romana. La masoneria, era una rival, y era necesario «excomulgarla!»

La iglesia pretendia usurpar la Divinidad.

Hoy la masoneria produce demasiado era necesario el «anatema»

IV.

Dos cuestiones se presentan.

¿Tiene derecho la iglesia de cerrar sus puertas á un mason?

Si,—desde el momento en que reconoceis su infalibilidad, ó al catolicismo como religion del Estado.

¿Tiene el Estado derecho para hacerse abrir las puertas del templo á aquel á quién la iglesia ha expulsado?

No!

—Mas existe una solucion temporal.

El Estado sostiene este culto, los masones contribuyen al sostén de él, pues que pagan la contribucion que lo sostiene — El Estado puede presentar este dilema:

O vosotros abris las puertas de la iglesia á cualquiera que la sostiene con su contribucion, ó yo os retiro todo «subvencion.»

¿Qué responderá la iglesia?

Si ella rehusa, será preciso que se sostenga por si, y los 900,000 pesos de presupuesto religioso pasarán á escuelas;—y entonces que se haga lo que se quiera tras las puertas del templo.

V.

Ved ahi la solucion momentánea.

Gran número, por no decir la mayoria de los masones de Buenos Aires son católicos.

S. S. el Obispo acaba de fulminar contra los masones, á nombre del supremo poder de los pontífices:

No habrá bautismo para vuestros hijos, sepultura para vuestros cuerpos, bendicion nupcial para vuestros matrimonios, ni funerales para vuestras almas!!

Hijos desobedeced á vuestros padres,—hombres y hermanos no reconozcais como tales á los vuestros, no hay templo para vuestro culto, bendicion ni absolucion para vuestros pecados.— De lo alto del trono de San Pedro se traza una línea de separacion entre los «masones y los fieles»—Vosotros que encorbais la frente á mi derecha:—á mi izquierda, vosotros que os atreveis á creer en la independencia de vuestra razon:—anatema sobre vosotros.

Tal es la verdadera situacion.—Es el entredicho de otros tiempos que castigaba á los pueblos por la falta de sus reyes, y ponia fuera de la ley religiosa una sociedad entera.

Este caso ha llegado para la sociedad de Buenos Aires.

Terrible y magnífica imprudencia.

El mason debe escojer entre su conciencia, ó su creencia ciega—ahí el conflicto.

El Estado representa la conciencia.

La iglesia la autoridad absoluta.

El conflicto tiene pues lugar entre la iglesia y el Estado.

Si la lógica constitucional no puede dar la victoria al estado es el caso de una revolucion.

Ved á donde nos conduce S. S el Obispo.

El estado es el centinela, el representante de la libertad y de la causa de la revolucion inmortal que sigue su curso y se desarrolla en el mundo, preparando el advenimiento de la religion universal.

VII.

Y la sociedad conmovida? y los vínculos morales amenazados? y el trastorno de las familias?—Si los masones sucumben bajo el pánico del anatema, la razon, la libertad, la conciencia sucumbirán tambien.

Si resisten, se demostrará entonces que el matrimonio posee una moral superior que no depende de la iglesia—«Vendrá el matrimonio civil!!»

Se patentizará entonces á los ojos del ignorante que existe una moral independiente de la voluntad de los Pontífices:

Que esta moral obliga á todos los hombres sin escepcion, sea cual fuere el anatema;—que la fé conyugal, la fé de los contratos no puede ser quebrada por la excomunion de una de las partes contratantes.

Que los hijos deben obedecer à sus padres, á pesar del Obispo, que todo deber, todo derecho deben cumplirse colocándose sobre todo entredicho.

Entonces tendremos la grande y universal separacion de la «moral absoluta» independiente de toda religion y de todo culto—VENDRÁ Á SER INEVITABLE LA SEPARACION DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO!!

Es decir, la verdad triunfará.

VIII.

Son dos soberanías en lucha.

La soberanía del pueblo y la soberanía de la iglesia.

Ciudadano—cuál es tu soberano?

El Pontífice ó el pueblo? No hay mas cuestion. Si tú eres católico, tú debes someter la soberanía originaria á la soberanía eclesiástica.—«Tú debes someter la Nacion á Roma.»

Es la conquista.

Si tú eres ante todo ciudadano, entonces la iglesia no es sino una asociacion privada, autorizada por la libertad de cultos.

Que subsista ella como pueda.

El pueblo no tiene el derecho de sostener un culto con esclusion de los otros.

El culto del pueblo es la justicia.

Dejad á los Teólogos y Canonistas argumentar;—mas en la paria, en la ciudad, no hay sino una autoridad, un dogma, una sociedad, un gobierno, una ley y una justicia.—Es la relijion del derecho y del deber á la que podemos llamar LA RELIJION LIBERTAD.

IX.

Si el Señor Obispo triunfa,—Roma triunfa.—La ciudad no es ya soberana y la soberanía del pueblo es una mentira: dependemos de Roma.

Si el Gobierno no reprime en virtud del derecho de Patronato los avances del Obispo, la libertad sucumbe, la sotana de Ignacio de Loyola reemplazará al pabellon Nacional.

Las Bulas publicadas por el señor Obispo carecen de fuerza legal sobre los ciudadanos sin el «exequatur» ó pase de gobierno.

Ellas no tienen este exequatur—Se ha cometido pues un atentado.

X.

La cuestion es inmensa y no podemos hoy desarrollarla bajo todas sus faces.

Mas el momento necesario para todo pueblo que quiere emanciparse ha llegado.

Hay dos religiones en lucha.

«La Religion Romana.»

La relijion de la libertad.

La República debe adoptar la religion de la libertad so pena de sucumbir.

son:—la reforma, la revolucion Francesa y la independencia de las dos Américas.

Ha llegado el momento de establecer que la República no puede subsister sin religion, ni menos apoyándose sobre una relijion enemiga de la libertad y de la razon—¿Porqué no escuchareis por fin ciudadanos la voz que os dice que:—Los únicos pueblos libres de la tierra son aquellos que se han separado de la Iglesia Romana?

Ved ahí un hecho, sino incontestable evidente.

LA REPÚBLICA ES INCOMPATIBLE CON LA TEOCRACIA.

El espacio y el tiempo nos faltan.

Mas por fin, yo te encuentro aun una vez mas, causa radical de la libertad del universo.

Sobre tus altares hemos sabido sacrificarlo todo sin exitacion.

No se dirá que en Buenos Ayres y en el siglo diez y nueve tú has sido vencida.

De tí depende el porvenir,—en tí reside la verdad, es en tí por fin en quien confiamos para dar una victoria mas al Cristianismo, á la Filosofia, al espíritu eminente de la historia que con sus héroes y sus mártires nos conjura á no abandonar este estandarte levantado para la regeneracion de las naciones.

No solamente como Antheo, nosotros tocamos la tierra de los sacrificios para sentirnos insensibles, sino que tocamos tambien los cielos de donde emana la luz; esta luz que se llama la dignidad del hombre que busca su camino hasta el trono de la divinidad para ser juzgado como soldado de su Ley.

Abril, 1861.

Eclipse del sol.

SETIEMBRE 7 DE 1858—ERA CRISTIANA.

> LAYANTU—ECLIPSE, en lengua araucana, que significa la muerte del sol.

I.

Hoy entre las 9 y 11 horas de la mañana, sesenta ó setenta millones de habitantes, esceptuando los muy enfermos, los presos, y los ciegos, elevarán sus miradas al cielo para presenciar la interposicion de la luna, entre el sol y la tierra, que nos arre-

bctará por una hora en su totalidad en unas partes y parcialmente en otras, la luz, la comunicacion continuada de ese abrazo de fuego que forma la alegria y la vida de la tierra.

El habitante de las estremidades de América y su centro el Patagon y el Iroqués,—el hijo de las montañas y de las llanuras;—el bárbaro de las pampas, el esclavo del Brasil, del Paraguay, de Cuba, y de los Estados del Sur; el hombre libre, el feliz y el desgraciado, el ignorante y el sábio, el niño y el anciano,—todos, todos unidos en un acto, en un pensamiento, en un momento, sobre el hemisferio americano, sentirán pasar por sus almas, al ver interponerse á la luna en el espacio, como los pasos del creador, cuando su mano omnipotente sembraba los mundos con compas y medida en las bóvedas de la inmensidad, su templo!

Tal lo has figurado, tú sublime Miguel Angel, en las bóvedas de la Sixtina. Jehova flotando en el espacio, estiende sus brazos creadores; y aquí el sol, allá la luna, se veian brotar en su carrera.

II.

Y en verdad, es un momento de unidad, Americanos en que elevados por un espectáculo divino, que hiere vuestros ojos,—y os hace apreciar la belleza, la alegria, y la necesidad de la luz, debeis volver un momento la mirada hácia el mundo interno del alma, que vive con frecuencia en el eclipse, para haceros sentir la necesidad de esa luz del pensamiento que debe rejir los sistemas de los pueblos, trasportando á la tierra la armonia de los cielos.

Imaginaos la permanencia ó la prolongacion del eclipse total. El caballo salvaje, erizada la melena, correria estraviado, enloquecido, ó paralizado de temor, clavaria en tierra la cabeza cerrando los ojos para no aterrarse con la invasion de las tinieblas. El condor en las regiones ethereas plegaria sus alas en las cavernas de nieve de los Andes para buscar un sepulcro. La tierra arrancada del pecho fecundante que la alimentaba, esterilizada, cubierta su superficie de cenizas para envolver los osarios de todos los vivientes, rodaria muda, sin significacion en el espacio como la tumba de un dios. Y tú, humanidad, verias entonces por un momento, las *virtudes del cielo estreme-*

cerse, y con el fin de la luz asistirias al juicio final de la creacion aterrada.

Sí. Todo eclipse, es una imágen de ese dia del *Josaphat* de las naciones, cuando todas cargando el testamento de su historia, y los hombres el testamento de sus obras y pensamientos, nos presentaremos ante el Juez soberano, para recibir el salario merecido en el servicio de la idéntica causa del espíritu y de la perfeccion de las criaturas.

Todo eclipse es una imágen de lo que serán un dia los sofismas y pasiones, que esclavizan y dividen á los hombres.

¿Por qué no brilla en todos la misma luz moral é intelectual, asi como brilla para todos, la misma luz exterior? Por qué hay *satélites* morales que se *interponen* entre Dios y la conciencia, entre el hermano y el hermano, entre pueblo y pueblo, entre razas explotadoras y razas explotadas. Vivimos pues en *eclipse* moral.

El arquitecto supremo, ha fijado la duracion de los eclipses en el espacio; pero ha dejado á la libertad, *que es la gloria de los pueblos*, como lo dijo mi Maestro, la facultad, el poder, y el deber de arrancar á todo *satélite* que se interponga en la órbita del derecho y del amor.

III.

Sepamos aprovechar las lecciones de los grandes espectáculos.

El dia de la muerte de Jesu-Cristo, verbo divino, la palabra, ó la luz que es lo mismo, la crónica nos dice: «*Y se obscureció el sol*» (Luc. XXIII—45)

Algunos han querido ver en la muerte de Jesu-Cristo, el simbolismo del Sol que *muere* para entrar en el invierno, cuando es la realidad del mytho mas profundo que puede revelar la inteligencia: el símbolo del sacrificio por el bien, las *tinieblas* del crimen, y la resurreccion de la luz que es inmortal. El *maestro* divino tendido en el sepulcro, la humanidad se enlutece pero nos ha dejado señales del lugar de su sepulcro,—y nos ha legado la palabra que lo hará resuscitar cuando evocando verdad golpiémos decididamente las puertas del sepulcro y digamos al Lázaro sepultado: *Sal*, levántate, rompe tus ligaduras y toma posesion del mundo!

« La razon del hombre, decia Robespierre, se asemeja aun al globo que habita. La mitad está sumerjida en las tinieblas, cuando la otra está alumbrada »

Y hoy, en que ambos hemisferios estarán por un momento tenebrosos, podemos decir, con los cánticos primitivos; ven, dulce luz, y disipa nuestras aflixiones. Los Brahmines cantaban.

« Que el sol que vé y contempla todas las cosas sea nuestro protector.

« Meditemos sobre la luz admirable del Sol resplandeciente; que dirija nuestra inteligencia.

« Ansiosos de alimento, con humilde oracion solicitamos los dones del Sol adorable y resplandeciente.

IV.

Y si este eclipse, elevando las miradas de todos los hijos del Sol de Mayo, que hace algunos años está eclipsado, elevase tambien sus corazones para preguntarse ¿quién es el *satélite* que se interpone entre la Confederacion y Buenos Aires? Hemos medido la duraciou, conocemos su término? Las tinieblas aumentan, y el satélite parece clavado en el espacio como una barrera, fraccionando el disco grandioso de la unidad de la antigua patria.

Ese satélite que divide una nacion, buscadlo en vosotros mismos; en la indiferencia de los poderosos, en la indolencia de los ambiciosos, en la ignorancia de las masas, en la ambicion de unos pocos.

« Que el sol que vé y contempla todas las cosas sea nuestro protector. »

Vuelva su luz eclipsada, porque la prolongacion del eclipse, puede asentar las tinieblas sepulcrales para envolver el féretro de una nacion.

Emancipacion del espiritu en América.

I.

Hace tiempo repetimos, ha llegado para este continente la hora de su emancipacion intelectual.

Porque es necesario nos convenzamos que si los pueblos de América se alzaron, el espiritu, el pensamiento, la conciencia

de los americanos ha permanecido y permanece en un estado de servilismo deplorable. Y hé aquí, al pasar, una de las causas de la poca fecundidad intelectual que demostramos.

No así, la América del Norte!—¿Cuál es la razon de tan notable diferencia?—¿Por qué en Estados Unidos se vé ese desarrollo tan completo é integral de las facultades humanas? ¿Porqué son ellos, la Nacion libre, la Nacion sábia, la Nacion potente?—¿Por qué tienen ellos una literatura *sui-generis*, expresion magnífica del Nuevo mundo, un progreso científico é industrial que no reconoce superiores en Europa?—¿Por qué son ellos, en fin, la patria de la libertad en el hogar, en el municipio, en el condado, en el Estado, en la Nacion?

Porque son LIBRES DE ESPÍRITU!

¿Y por qué nosotros, Sud-Americanos, andamos mendigando la mirada, la aprobacion, el apoyo de la Europa?—¿Y en Europa por qué hemos elejido á la mas esclavizada y á la mas habladora de todas las naciones para que nos sirva de modelo en literatura putrefacta, en política despótica, en filosofía de los hechos, en la relijion del éxito, y en la grande hipocrecía de cubrir todos los crímenes y atentados con la palabra *civilizacion*?

Hé aquí un fenómeno que merece ser dilucidado, y sobre el cual vamos á hacer algunas indicaciones.

Tambien nosotros, hemos sido uno de tantos que han creido no en virtud de los hechos, sino de los escritores, oradores y poetas, que la Francia era la nacion iniciadora, la nacion libre, que consagraba su jénio á la libertad del mundo. Tambien hemos sido uno de tantos, que han jemido con sus desgracias, creyéndola víctima del porvenir; (todo esto porque así nos lo enseñaban.) Pero....mentira todo eso! La Francia jamás ha sido libre. La Francia jamás ha libertado. La Francia jamás ha practicado la libertad. La Francia jamás ha sufrido por la libertad del mundo.

No conozco en la historia de la Francia, es decir en el período de *dos mil años*, sino *cuatro meses* de gobierno libre: Los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio de 1848.—(Y aun esto se duda.)

Qué espantoso sería demostrar año por año la proposicion que acabamos de sentar!

¿Y por qué los Americanos del Sur (hablo en jeneral) han abdicado su espíritu y elejido á la Francia por modelo?

Vamos á indicar algunos hechos que aclaran este fenómeno.

La invasion de Napoleon á España, la mas grande de sus traiciones, el mas sangriento de sus crímenes, facilitó la Independencia Americana—De aquí nació una profunda admiracion y simpatía hácia la Francia.

Caido Napoleon, muchos oficiales franceses, soldados heróicos, vinieron á militar por nuestra causa.

Los Americanos que prepararon la revolucion de América, estudiaron la filosofía revolucionaria del siglo XVIII, y como sus campeones principales, eran Voltaire, Montesquieu, Diderot, Rousseau, que escribian en francés, por uno de esos fenómenos comunes del espíritu, se formó el grande error que consistía en creer que todo lo que emancipaba era francés. Creían que las *ideas* eran francesas!

El estudio de la revolucion francesa es hasta hoy dia la causa principal que influye en el espíritu de la juventud á favor de la Francia, como nacion de libertad. Se cree que la palabra es francesa!

En seguida, nuestros padres que aprendieron en las teorías políticas que quisieron aplicar, (y que fué en todas partes la centralizacion) nos enseñaron el francés, y el conocimiento de este idioma es lo que perpetúa la influencia fantasmagórica de Francia. Creemos que es la mas bella de las lenguas!

Así es que no leemos sino libros franceses.

Resulta pues que llegamos hasta inficionarnos de las pasiones, odios, preocupaciones y errores de esa nacion vetusta.

Pero ha llegado la hora de despertar. Es necesario arrancar el error y libertarnos del servilismo espiritual de la Francia.

II.

Y nunca mejor que hoy, cuando la bandera de ese pueblo, presentado por sus retóricos y caterva de sus novelistas, como el pueblo víctima por la salud de las naciones, se presenta sin pudor, con todo el cinismo de una librea del imperio, en flagrante delito, robando, asesinando y perjurando en grande escala, en Europa, en Africa, en Asia y en América!—Y todo á nombre de la civilizacion!

Nunca mejor,—cuando ese pueblo realiza las teorías de sus historiadores, que lo constituyen en representante de la civilizacion, absorviéndolo de todos sus atentados, porque la Francia no puede errar, y porque donde va su bandera va su honor,

entendiendo por honor, no retrocede, aunque sea desde Moscou hasta Puebla de Zaragoza, desde Bailen hasta Waterloo!

¿Pero cuál es la teoria, cuál el sofisma, que pervierte á ese pueblo?

La teoria, es que representa á la civilizacion, y el sofisma es, que todo lo que hace, debe ser en beneficio de la civilizacion.

Empeñad en esa creencia á diez ó doce millones de campesinos ignorantes, entre los cuales hay quienes creen todavia que vive el ejército de Rusia;—empeñad en esa creencia la vanidad de las clases letradas, el semillero de todos los empleados y diplomáticos jesuitas como Drouin de L'huis, miserables como Saligny;—empeñad en esa creencia á los directores de la política, ó al déspota perjuro que dirije sus destinos, y tendreis tesoros inagotables y ejércitos sin fin para los grandes *malones* de la Francia.

Bien sé, se me dirá: *No confundais á la Nacion con su gobierno.*

No.—No confundo. ¡Pero qué significa una nacion de 35 millones de habitantes que no puede impedir á su gobierno la deshonra?—¿Qué nacion es esa que va con su bandera á tapar la gruta en que Pelissier *ahumó* á una tribu entera, con niños, ancianos y mujeres,—y lo presenta hoy como duque de Malakoff!—Que nacion es esa que somete á Roma é impide la integridad de Italia, sembrando el odio del nombre francés en la península?—¿Qué nacion es esa que permite á su gobierno violar la constitucion contra Roma, violar la constitucion contra sí misma, y coronar al asesino de los parisienses y al perjuro de su ley, y con *siete millones* de sufrajios?—Qué nacion es esa que permite á su gobierno sacrifique cien mil hombres en Crimea, para conseguir nada, ó solo para demostrar la tremenda potencia de la Rusia, resistiendo en un solo punto á cuatro naciones conjuradas, á la Inglaterra, la Francia, la Cerdeña y Turquia?

¿Es ese el Gobierno, ó es la nacion?—Pero quién es responsable de su Gobierno?—El pueblo que lo soporta.—Es por esto que jamás está demas, todo lo que digamos contra la indiferencia política, todo lo que hagamos para que sea el pueblo el ajente de sus propios intereses.

Si abdica es responsable—y su bandera empeñada en todas las aventuras criminales de la historia, responsabiliza á la nacion que representa.

Si la Francia no es responsable de es Gobierno, ¿quién le dá esos soldados, esos buques, esos millones, para ir á saquear el palacio del emperador de la China, y para emprender la espedicion de Méjico?

Si la Francia no es resposable, entónces qué pueblo es ese que permite á un bandido que tome su bandera para sembrar en el mundo la matanza!—Francia, Francia!—dime qué bandera ha sido la que ha bombardeado á Acapulco por tres dias!—O tiene su *majestad imperial* otra bandera!

III.

Y ha sido esa teoría de la civilizacion enseñada por los doctrinarios franceses, la que ha introducido entre nosotros esa turbacion en las ideas de lo justo y de lo injusto, y ademas la que ha establecido en los espíritus esa especie de absolutismo ó pontificado de la Francia.

El orijen de la teoría es jermánico,—pero lo que los filósofos alemanes habian demostrado á favor de la Alemania, los eclécticos y doctrinarios franceses plajiando el fondo, aplicaron la forma á la Francia. La teoria es esta:

La filosofia alemana demostró, que todo el trabajo de los siglos, ó mas bien que las manifestaciones de la idea absoluta, tenian en los pueblos jermánicos la encarnacion definitiva. El Oriente fué un momento del infinito, ó el reino del *Padre*, en toda la magnificencia de la fuerza. El mundo griego romano fué otro momento del infinito, ó el reino del *Hijo*. El mundo moderno fué el tercer momento de la idea que llegaba á la conciencia de sí misma, en el reinado del *Espíritu*.

Si cada momento tuvo sus razas ó naciones que lo representaran,—el tercer momento le tocó á la Alemania.

¿Qué hace Cousin?—Acepta la teoría, pero en lugar de la Alemania puso á la Francia.—De este modo la Francia llegó á ser la encarnacion del espíritu. Y como la civilizacion segun ellos es lo *último que triunfa*,—hoy el bombardeo de Acapulco es el signo mas grandioso y mas retumbante de la *civilizacion*!

No pregunteis á todos esos escritores, ni á la Francia, si la civilizacion es la justicia.—No.—*Lo que la Francia haga es la justicia.* El derecho no es una idea eterna, no es la individualidad indestructible de la personalidad del hombre,—el derecho es lo que *determine* el pueblo encargado del tercer momento de la

idea.—Comprendeis ahora la ceguedad de ese pueblo?—Merece ser imitado, admirado y tolerado en sus actos? *Procul*—léjos, léjos!

¿No comprendereis de este modo, esa infatuacion estúpida de la política francesa?—¿No quedan así esplicadas sus contradicciones, su cinismo, su barbárie? ¡Si no puedo pecar, si soy el encargado de la civilizacion, silencio á vosotros, con vuestras palabras de derecho y de justicia!

IV.

Atrás pues la Francia,—Atrás la Francia *civilizadora* que ahoga tribus en Argelia. que saquea el palacio de Pekin, que viola el derecho de jentes en Roma, que conquista en nuestros dias! Atrás la Francia de Orizaba y Acapulco! En Orizaba la mas infame traicion, en Acapulco el mas cobarde bombardeo. Atrás la Francia imperial, personificacion de la hipocrecia y de la perfidia; hipócrita, pues se llama protectora de la raza latina para someterla á su réjimen de esplotacion, pérfida, pues habla de libertad, y nacionalidad, cuando incapaz de libertad conquista para esclavizar! Atràs la Francia imperial de los Bonapartes que corona á los perjuros!—No mas servilismo á ese espiritu de reglamentacion, de policia, de centralizacion, abdicacion, de esclavitud.—No mas oido á ese pueblo que se cree y se llama el civilizado por excelencia, cuando ni siquiera puede hablar.—No mas compasion al estado de ese pueblo, cuando soporta que su mismo emperador lo declare «*incapaz de libertad.*» (Discurso de Napoleon III. Febrero 1863.)

Ha llegado, americanos, la hora de la emancipacion de vuestro espíritu.

Y el acto mas plausible que podeis presentar, hijos de Buenos Aires, para dar un testimonio de vuestra justicia, de vuestra conciencia Americana y Republicana es una manifestacion á favor de la causa de Méjico.

V.

Hoy entra la América en el mecanismo del movimiento del mundo.

Sagrado y sublime momento, Americanos!

Y se presenta en la historia con el testamento de los mártires, con las esperanzas de los jénios, con las profecías de los héroes.

En la República de un continente, es la democrácia del mundo de Colon,—es la autonomía de la libertad que por vez primera vá á poner su mano en la palanca de los hemisferios, para proclamar la verdad y rejenerar el espíritu de la vieja Europa.

La victoria de Méjico será la señal de una era nueva. Las termópilas de América están en Puebla:

La alianza con los Estados Unidos purificados de la esclavitud, nos vá á dar el predominio de la civilizacion.

La civilizacion hoy es América y República.

Y qué! serán los *zuavos*, los que encadenarán este porvenir!—La corona de Bonaparte, rueda en el fango. Veremos si la Francia la quiere levantar. 1863.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

